

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Lengua Española y Teoría de la
Literatura y Literatura Comparada



CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LOS HISPANISMOS EN
EL OESTE DE ARGELIA: CORPUS LÉXICO, ANÁLISIS
FONÉTICO, MORFOLÓGICO Y SEMÁNTICO

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Ahmed Kaddour

Bajo la dirección del doctor

Francisco Javier Hererro Ruiz de Loizaga

Madrid, 2013

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA Y TEORÍA DE LA LITERATURA Y LITERATURA
COMPARADA



TESIS DOCTORAL

**CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LOS HISPANISMOS EN EL OESTE DE
ARGELIA: CORPUS LÉXICO. ANÁLISIS FONÉTICO, MORFOLÓGICO Y
SEMÁNTICO.**

DIRECTOR:
Dr. D. Francisco Javier Herrero Ruiz de Loizaga

AUTOR:
Ahmed Kaddour

MADRID, 2012.

Agradecimientos

Quisiera dejar constancia de mi agradecimiento a quien confió en este trabajo desde los comienzos, ayudó y dirigió esta investigación con tanto empeño y tanto esmero, mi profesor el Dr. D. Francisco Javier Herrero Ruiz de Loizaga.

A todos los profesores que contribuyeron a mi formación y especialmente a Dr. Ghouti Khiat, Dr. Saleh Negaoui y Dra. Zineb Ghlamallah, del Departamento de Español de la Universidad de Orán.

A todo el personal docente e investigador del Departamento de Español de la Universidad Abou Bekr Belkaid de Tlemcen.

A los profesores del Departamento de Lengua Española, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad Complutense de Madrid, sobre todo a aquellos cuyas enseñanzas en el Máster *Métodos y Problemas de Lingüística Diacrónica y Sincrónica del Español* me estimularon para profundizar en mi labor investigadora; a los que, junto con otros profesores de la Universidad de Tlemcen, han compartido proyectos de colaboración y han formado un sólido grupo de trabajo.

A la AECID por haber confiado en tantos investigadores por el mundo.

A Todos los informantes, especialmente a los pescadores y sus aprendices de Orán y Beni Saf, y a las familias y voluntarios de Tiaret y Sidi Belabès, por su participación altruista en esta investigación.

A mi familia que tanto ha sufrido y disfrutado conmigo estos años de mi carrera: Amel, Karima, Meriem, Moussa, Youcef.

A Abdelkader hermano mayor y compañero de viaje en las interminables travesías.

A Almohadilla y a Aaster Iskoh.

A mi madre, divina fortuna que me ha sido brindada.

A mi padre por haberme enseñado a caminar, vivir y ser lo que soy.

A los amantes de la Libertad, los pájaros de Palestina.

A todos con mi máxima gratitud, dedico este trabajo.

A todos los pueblos árabes en su encarnizada lucha por una primavera de libertad en este año 2012.

“La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida”.

- Miguel de Cervantes Saavedra, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Capítulo. LVIII.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Objetivos, metodología y estructura.....	2
Estado de la cuestión.....	8

CAPÍTULO I

1. Aspectos históricos	10
1.1. Prólogo.....	11
1.2. Contextualización histórica.	13
1.2.1. Tres siglos de presencia militar española en Orán.....	16
1.2.2. Judíos, sefardíes y moriscos.....	19
1.2.3. La emigración española a Argelia hasta el siglo XX.....	22
1.2.3.1. Factores y causas de la emigración española a Argelia	29
1.2.3.2. La emigración política.....	31
1.2.3.3. La prensa española en Argelia. Reflejos de la sociedad argelina en la literatura.....	32
1.2.3.4. Última etapa de la emigración española en Argelia	34
1.3. Conclusión.....	35

CAPÍTULO II

2. Análisis fonético	37
2.1. Cuestiones generales.....	38
2.2. Tratamiento fonético.....	42

2.3. Vocalismo.....	55
2.3.1. La vocal A, /a/.....	56
2.3.2. La vocal E, /e/.....	58
2.3.2.1. -e cerrada, /ɐ/.....	58
2.3.2.2. -e abierta, /e/.....	58
2.3.2.3. -e relajada, /ə/.....	59
2.3.3 La vocal I, /i/.....	61
2.3.4 La vocal O, /o/.....	61
2.3.5. La vocal U, /u/.....	62
2.3.6. Aféresis.....	63
2.4. Vocales en contacto.....	66
2.4.1. Diptongo, triptongo y monoptongo.....	66
2.4.1.1. Diptongos.....	68
2.4.1.1.1. Diptongos crecientes.....	68
2.4.1.1.2. Diptongos decrecientes.....	70
2.4.1.2. Monoptongos.....	72
2.4.2. Vocales iguales.....	74
2.4.3. Hiato.....	76
2.5. Consonantismo.....	77
2.5.1. Seseo y ceceo.....	84
2.5.2. Fricatización de la –ch.....	91
2.5.3. Yeísmo.....	93
2.6. Conclusión.....	95

CAPÍTULO III

3. Análisis morfológico	98
3.1. Características generales.....	99
3.2. Adaptación de los hispanismos a la estructura morfológica del árabe dialectal.....	99
3.2.1. Morfología nominal.....	100
3.2.1.1. Adjunción del artículo.....	100
3.2.1.2 El número en el sustantivo.....	102
3.2.2. Morfología verbal.....	103
3.2.3. Derivación.....	105
3.3. Tratamiento de préstamos en los que hay derivación y composición en español.....	107
3.3.1. Prefijación.....	108
3.3.2. Sufijación.....	109
3.3.3 Composición.....	111
3.3.3.1. Adjetivo + sustantivo.....	114
3.3.3.2. Sustantivo + adjetivo.....	114
3.3.3.3. Sustantivo + sustantivo.....	115
3.3.3.4. Verbo + sustantivo.....	115
3.3.3.5. Verbo + adverbio.....	115
3.3.3.6. Preposición + sustantivo.....	116
3.3.3.7. Adjetivo + adjetivo.....	116
3.3.3.8. Características generales de los compuestos.....	116
3.4. Conclusión.....	119

CAPÍTULO IV

4. Análisis semántico	121
4.1. Contextualización y situación sociolingüística.....	122
4.2. El contacto de lenguas: influencias y delimitaciones.....	125
4.3. Préstamos: definición y delimitación.....	128
4.4. Aspectos semánticos: delimitación de conceptos.....	133
4.4.1. Semántica.....	133
4.4.2. Significado.....	135
4.4.3. Campo semántico.....	136
4.4.3.1. Condicionamientos externos.....	137
4.4.3.2 Condicionamientos internos.....	137
4.4.4. Campo léxico.....	138
4.4.5. Sema o rasgo semántico.....	138
4.4.6. Semema.....	138
4.4.7. Semantema.....	138
4.4.8. Connotación.....	139
4.4.9. Denotación.....	139
4.5. Deslizamientos semánticos y cambios de significado.....	140
4.5.1. Préstamo inalterado.....	151
4.5.1.1. Alternancia de la supremacía de uso del español sobre el árabe y viceversa.....	151
4.5.2. Préstamo con deslizamientos semánticos parciales (reorganización parcial del semema).....	157
4.5.3. Préstamo con reestructuración total del semema (deslizamientos extremos).....	160
4.6. Causas del cambio semántico.....	166
4.6.1. Causas lingüísticas.....	168

4.6.2. Causas históricas.....	170
4.6.3. Causas sociales.....	172
4.6.4. Causas psicológicas.....	172
4.7. Factores que favorecen el cambio de significado.....	175
4.8. Naturaleza del cambio de significado.....	179
4.8.1. Metáfora: semejanza /similitud de significados.....	182
4.8.1.1. Metáforas antropomórficas y metáforas que transfieren nombres de objeto al ser humano o a cualquier parte de su cuerpo.....	185
4.8.1.2. Metáforas animales.....	194
4.8.1.3. De lo concreto a lo abstracto y viceversa.....	199
4.8.1.4. Otras metáforas.....	200
4.8.2. Metonimia: contigüidad de sentidos.....	202
4.8.3. Conversión de rasgos connotativos en rasgos denotativos...	211
4.9. Consecuencias del cambio semántico.....	213
4.9.1. Restricción y especialización de significado.....	213
4.9.2. Ampliación de significado.....	220
4.9.3. Ampliación y restricción de significado en el mismo término	225
4.9.4. Deslizamiento significativo por contigüidad.....	227
4.9.4.1. Deslizamiento dentro del mismo campo semántico	227
4.9.4.2. Deslizamiento entre campos semánticos próximos	228
4.9.5. Deslizamientos peyorativos.....	230
4.10. Términos que experimentan deslizamiento semántico.....	235
4.11. Conclusión.....	265

CAPÍTULO V

5. El corpus y las entrevistas.....	268
5.1. Metodología sociolingüística.....	269
5.1.1. Procedimientos metodológicos para la recogida del corpus..	269
5.1.2. Cuestionario/ entrevista.....	272
5.1.3. Los informantes, variables sociales (I).....	274
5.1.4. Los informantes, variables sociales (II).....	277
5.1.5. Cuestionario.....	281
5.2. Tipología de los hispanismos.....	283
5.2.1. Palabras familiares.....	283
5.2.2. Palabras marítimas.....	283
5.2.3. Palabras marcadas socialmente.....	283
5.2.4. Palabras en desuso.....	283
5.2.5 El nivel de lengua.....	284
5.3. Presentación del corpus.....	286
5.3.1. Organización y tratamiento de los datos.....	286
5.3.2. Abreviaturas usadas en el corpus.....	288
5.3.3. Corpus recopilado.....	290
5.3.4. Onomástica.....	393
5.3.4.1. Toponimia.....	393
5.3.4. 2. Antroponimia.....	403
5.3.5. Catalanismos (Valencia, Alicante e Islas Baleares).....	405
5.3.6. Italianismos.....	409
5.3.7. Interferencia formal de galicismos e hispanismos.....	417
5.3.8 <i>Lingua franca</i>	419

5.3.9. Palabras de procedencia dudosa.....	420
5.3.10. Palabras descartadas del corpus.....	421
5.4. Conclusión.....	427
6. CONCLUSIONES	429
APÉNDICE: Gráficos y mapas	444
Índice del léxico de origen hispánico seriado.....	447
Índice onomástico y de materias.....	449
Bibliografía.....	452
Referencias digitales.....	468
Archivos.....	468

INTRODUCCIÓN.

Objetivos, metodología y estructura

África es, en esencia, el espejo que refleja gran parte de la historia de sus colonizadores. Las riberas del Mare Nostrum son mudos testigos del trajín llevado a cabo entre sus dos costados. Algunas veces ha sido el espíritu explorador; otras, las ansias de conseguir más riquezas y proteger el imperio en suelo europeo, o simplemente luchar por la predicación de alguna orientación espiritual (representante de la Verdad), los que hicieron surgir una acción bélica que, sean cuales fueren sus motivos, llevó a muchos habitantes de la ribera norte a sentirse atraídos por las fortunas que atesoraba el continente sureño. La cercanía geográfica constituye el principal factor que ha permitido este contacto continuo entre África y Europa. Junto a Francia e Italia, España es uno de los países cuyas tropas han permanecido más tiempo en suelo norteafricano¹. En el caso de Argelia algunos enclaves de la zona oeste: Mazalquivir (Marsa El Kebir) y Orán fueron ocupados por los españoles durante más de 200 años (1509-1792) interrumpidos en ocasiones, y posteriormente se produjo una emigración masiva española durante los siglos XIX y XX. La sociedad argelina todavía alberga nostalgia y cariño hacia una sociedad española con la que compartió, entre otras circunstancias, las inclemencias de la colonización francesa (1830-1962). Una presencia social que dio lugar, a lo largo del tiempo, a otras presencias paralelas no menos importantes: la cultural, gastronómica, folclórica y, por supuesto, la presencia lingüística. Esta última se manifiesta en forma de préstamos léxicos que proceden del sistema español y se encuentran integrados en el dialecto vernáculo de Argelia, especialmente en la variante local de la zona oeste del país árabe. Resulta ser, pues, la primera consecuencia del contacto de dos sistemas cuyas estructuras son totalmente diferentes, pero, cuyos hablantes, debido a las circunstancias históricas de su convivencia, estaban condenados a entenderse y a comunicarse.

Sin duda alguna, la presencia española en Argelia participó en la génesis de la estructura social y lingüística del oeste de Argelia. La coexistencia prolongada de ambos sistemas, condujo inevitablemente al intercambio de elementos léxicos entre dos las comunidades. El préstamo tenía y tiene a veces una función necesaria para paliar las limitaciones del repertorio léxico local, cubre lagunas léxicas e incluso, en ocasiones, compite y/o sustituye sus equivalentes en árabe local argelino. Un hablante argelino no encontraría en árabe dialectal una palabra equivalente a *sabón* < jabón, porque

¹ Ver mapa 1

simplemente no existe un término vernáculo equivalente. Además de la función sustitutiva, existen palabras del préstamo que se han naturalizado de tal forma en el sistema en el que se han introducido que terminan adquiriendo plurales y derivaciones provistos de características procedentes de la morfología árabe dialectal como *sabbat*, plural *sbābit* o *boumbardi* derivado de *bumba*.

Tres son los tipos fundamentales en que se manifiesta este préstamo: Primero, un préstamo inalterable cuyo contenido semántico y forma morfológica no han experimentado mutación alguna. Segundo, un préstamo en el que los rasgos de contenido han sido reorganizados parcialmente, de modo que guarda alguna relación significativa con el étimo primigenio, pero algunos de sus valores se ven en parte alterados. El tercer tipo engloba las palabras que experimentan una reorganización absoluta de sus rasgos de contenido hasta tal extremo que, en algunos casos, no guardan vinculación semántica alguna con el étimo.

Pero, ¿es todo el préstamo español existente en Argelia objeto de mutaciones formales o de carácter semántico? ¿Cuáles son las causas, motivaciones y consecuencias de estos cambios significativos? ¿Existe alguna tipología en la que se circunscriben los deslizamientos semánticos? Y por fin ¿cuáles son los fenómenos producidos en el seno de los hispanismos en cuanto a los cambios formales se refiere?

Estas son algunas de las preguntas que han suscitado nuestro interés para emprender este trabajo de investigación procurando poner de relieve la presencia de los hispanismos en Argelia, concretamente, en la zona oeste del país y tratar de dar algunas respuestas a la problemática planteada. Este interés se ha visto aun más incrementado al ver que no existen trabajos de investigación, al menos publicados, relacionados con el tratamiento semántico de los hispanismos en Argelia. Interés que nos llevó a intentar ir más allá de la línea puramente dialectológica o sociolingüística, aunque la perspectiva sociolingüística ha sido un factor importante a la hora de elaborar nuestro trabajo. Es con esta metodología con la que queremos proponer nuevas interpretaciones en el análisis de los hispanismos, objeto central de nuestra investigación, aunque sabemos que es difícil alcanzar todas las respuestas o el análisis perfecto. Sin embargo, nuestra intención ha sido abrir nuevas vías que esperamos puedan servir de base a trabajos futuros.

Dicho de otro modo, nuestro propósito estriba en estudiar áreas que hasta la fecha están inexploradas y revisar algunas validaciones etimológicas que no responden

a la realidad terminológica de ciertos hispanismos hallados en la variante vernácula objeto de estudio. Y por fin, aportar algunas explicaciones a los distintos movimientos del significado y las diferentes mutaciones que experimenta un hispanismo puesto en circulación en un sistema (árabe dialectal) cuyos elementos paradigmáticos son distintos a los originarios del término prestado.

En cuanto a los objetivos fundamentales que nos proponemos en esta tesis, implican, en primer lugar, un acercamiento a la situación histórica y sociolingüística de la comunidad de hablantes de la zona oeste de Argelia. En segundo lugar, recopilar el material léxico procedente del español sobre el que vamos a operar; en tercer lugar, destacar y analizar los distintos deslizamientos semánticos y cambios formales clasificados según los fenómenos experimentados por los hispanismos recogidos.

Dibujados así los límites de nuestro estudio, las motivaciones que han alimentado nuestro interés por el tema, y los objetivos de nuestra tesis, resulta imprescindible, ahora, exponer las pautas metodológicas que nos han servido para estructurar este trabajo.

Dada la complejidad temática y la interdependencia disciplinaria, hemos procurado explicar los fenómenos semánticos a partir de un campo léxico sociolingüísticamente perfilado. Para ello, hemos recopilado el material léxico —que comprende 393 hispanismos² (incluidos términos onomásticos), 6 catalanismos, 11 italianismos— y lo hemos seriado alfabéticamente. Esta tarea se realizó con los puntos de selección, en las principales ciudades del oeste de Argelia: Orán, Mostaganem, Beni Saf, Sidi Belabes, Tiaret y Tlemcen, se ha desarrollado en los puertos con los pescadores, en distintas zonas de los barrios populares y en el seno de algunas familias. La primera ciudad Orán, es considerada como la capital del oeste de Argelia. En ella hemos pasado más de cinco años entre residencia y estudios universitarios, tiempo que nos permitió conocer suficientemente los hispanismos utilizados por la gente de esta ciudad. En cuanto a Tiaret, es la ciudad con la que mantenemos una relación frecuente por ser lugar de residencia familiar. Para el resto de las ciudades realizamos viajes para las encuestas o recopilación de material léxico.

² Sin contar las 15 palabras registradas en la variante vernácula del oeste de Argelia y descartadas del corpus porque, en muchos casos, la única relación que tiene con algún posible equivalente español no pasa más allá de la mera coincidencia formal.

Perfilada la materia léxica objeto de estudio y el marco analítico, procedemos a exponer el esquema general que compone la tesis y que se resume en los siguientes capítulos:

-Capítulo I: Tras una breve introducción a la tesis y una referencia al estado de la cuestión que concreta los distintos trabajos publicados en relación con el tema, abordamos los aspectos históricos de la zona oeste de Argelia. Hacemos referencia a la relación con la península incluso con la emigración llegada a las costas argelinas de habitantes del Al-Ándalus, que participaron en la fundación de algunas ciudades y tribus locales. Naturalmente, la lengua de estos andalusíes no sería el español, sino el árabe, pero probablemente incorporaría voces de algún romance hispánico (sobre todo mozárabe o romandalusí). Algunos de ellos parecen haberse difundidos por el árabe magrebí o incluso mediterráneo. Pueden corresponder a ellos términos como *bermil*, quizá *sabbat*.

Tratamos también la presencia española en Argelia desde principios del siglo XVI hasta finales del siglo XX, haciendo hincapié sobre el fenómeno de los flujos migratorios hacia Argelia, sus causas y factores, con lo que justificamos la presencia española con sus distintas manifestaciones, como la influencia lingüística.

-Capítulo II: Nos adentramos en el análisis formal de las distintas alteraciones experimentadas en los hispanismos estudiados, empezando por un análisis fonético de los fenómenos más frecuentes en el vocalismo, como los casos de aféresis, vocales en contacto, diptongación y monoptongación o hiato; y terminamos exponiendo algunos casos de ceceo y seseo o yeísmo que se engloban en el consonantismo. Procuramos dar las explicaciones correspondientes a cada fenómeno aportando, en todo momento, ejemplos clarificadores para cada caso.

-Capítulo III: Para completar esta perspectiva formal, trataremos en este capítulo los aspectos morfológicos donde explicaremos los fenómenos de derivación y flexión, y la composición, donde ponemos de relieve la combinación de diferentes categorías gramaticales y la categoría resultante.

-Capítulo IV: Constituye el eje central de nuestra investigación en el que, tras una contextualización sociolingüística del área de análisis, realizamos una exposición de las diferentes aproximaciones semánticas relacionadas con nuestro tema y aplicamos algunas teorías del cambio semántico al sistema vernáculo argelino. Discutiremos las distintas tipologías del préstamo estudiado y analizaremos con profundidad los diferentes deslizamientos significativos. Para ello, hemos procurado exponer las causas

y motivaciones del cambio semántico aplicando la taxonomía ofrecida por Meillet (1948/52:230-271), avalada y ampliada por semantistas como Ullmann (1986:159-170; 176-212; 222-238). Después clasificaremos por fenómenos los diferentes deslizamientos semánticos, entre otros, los producidos por metáforas, metonimia, contigüidad de sentidos, conversión de rasgos connotativos en rasgos denotativos; y explicaremos con ejemplos sus consecuencias como es la ampliación o reducción y especialización de significado. Abordaremos, del mismo modo, los casos en que el deslizamiento se da dentro del mismo campo semántico y los casos en que se da entre dos campos próximos. Finalmente, ofreceremos algunos ejemplos de deslizamientos peyorativos.

-Capítulo V: exponemos los procedimientos metodológicos que hemos tenido que seguir para la recopilación del material léxico a través de dos de los recursos más conocidos en esta materia: cuestionario y entrevista. Para ello, hemos seguido, entre otras, las indicaciones recogidas por Moreno Fernández (1990:27), para poder, luego, ofrecer una prototipicidad cualitativa de los hispanismos recogidos y en qué áreas se han introducido. Después de presentar el corpus de los hispanismos recopilados, mencionaremos las palabras procedentes de sistemas próximos al español como son el catalán, el italiano o el francés, ofreciendo las correspondientes explicaciones referentes a la proximidad formal entre las palabras y cómo ésta contribuye a la consolidación de los hispanismos en el sistema dialectal del occidente argelino. En cuanto a la representación gráfica de los términos equivalentes en árabe y para que se entienda su transliteración³, optamos por utilizar para /u/ la grafía equivalente al francés [u], gráficamente *ou*, ya que los hablantes argelinos reconocen la articulación del fonema /u/, en la grafía *ou*. La africada palatal sorda /tʃ/ será representada por *ch*, la velar sorda /x/ por *kh* y la palatal sorda /ʃ/ por *sh*.

Hacemos referencia, también, a algunos préstamos recogidos relacionados con la onomástica en sus dos vertientes: topónimos y antropónimos. Otros posibles hispanismos serán expuestos en un apartado propio como elementos léxicos descartados del corpus, ya que, una vez analizados, no podemos llegar a atestiguar la procedencia del término mediante algunas herramientas léxico-semánticas. En muchos casos desconocemos el camino que ha podido llevar a su valor actual en el occidente de Argelia, ya que se aleja tanto del significado originario de su aparente étimo, y es tan

³ Nos referimos a la transliteración de las voces árabes. Naturalmente no nos vale para la transcripción fonética o fonológica.

difícil explicar el deslizamiento semántico, que dudamos que guarde alguna otra relación que no sea meramente, formal.

Cabe señalar que, detrás de cada capítulo, ofrecemos unas conclusiones que sirven de resumen de todo el análisis desarrollado en cada uno. También servirán de nexo entre un capítulo y otro.

Al final de nuestra tarea investigadora, ofreceremos las conclusiones que hemos alcanzado a lo largo de este recorrido, donde trataremos de contestar la problemática planteada en el inicio de la exposición, y dar una síntesis de los diferentes deslizamientos semánticos y mutaciones formales que han experimentados los hispanismos circulantes, hasta nuestros días, en el dialecto árabe del oeste de Argelia.

Finalmente, queremos señalar que, como sucede en cualquier tarea científica, culminar este trabajo no ha sido fácil, especialmente si tenemos en cuenta que no hemos contado con una bibliografía que trate el tema directa o indirectamente; de ahí nuestro empeño en hacerlo realidad para contribuir a abrir una vía por el estudio de la dimensión semántica en el tratamiento de los hispanismos presentes en Argelia, parcela prácticamente inexplorada en la actualidad.

Estado de la cuestión

La presencia del español en África, como elemento sociocultural y lingüístico, ha suscitado el interés de investigadores que han ofrecido a lo largo de los años estudios no siempre ecuanímenes sobre el norte de África y el África subsahariana, concretamente el caso de la región ecuatoguineana⁴. Argelia no es ajena a esta preocupación, que sin embargo solo ha dado lugar a una escasa producción sobre cuestiones lingüísticas relacionadas con el español, sobre todo en materias específicas como la dimensión semántica y el análisis formal de los hispanismos en Argelia.

Aunque hay algunos estudios sobre el árabe magrebí⁵ o el árabe argelino en particular que hacen referencia a la presencia de elementos procedentes de lenguas europeas, entre ellas el español, y hacen mención de algunos préstamos especiales incorporados en el árabe de Argelia, no son muchos los trabajos específicos dedicados a los hispanismos en el árabe dialectal argelino. Es cierto que el español se ha convertido en el eje vertebrador de la investigación de muchos docentes de las distintas universidades argelinas, entre otras la de Orán, por destacar a la que más especialistas en la materia ha reunido, y que han pronunciado muchas conferencias en importantes congresos nacionales e internacionales, que, sin embargo, no han sido generalmente publicadas. Las escasas publicaciones que se han llevado a cabo sobre la presencia del español en Argelia giran en torno a temáticas como la histórica, que estudia, además de la época morisca, las relaciones hispanoargelinas a distintos niveles entre los siglos XVI y XVIII, teniendo como materia base el archivo español⁶. La dimensión literaria también ha tenido su importancia en trabajos que han visto la luz relacionados con la literatura española medieval y contemporánea⁷.

El tratamiento lexicográfico de los hispanismos argelinos fue llevado a cabo desde una configuración sociolingüística o dialectológica. Dentro de ello, podemos citar trabajos como Moussaoui (1992) y (2004), Ahmed Abi Ayad (2000), Moreno Fernández (1992), Lamine Benallou (1986) y (1992). Cabe señalar que estos estudios de carácter sociolingüístico tienen una importancia vital al constituir un marco delimitador necesario para el análisis desde cualquier perspectiva lingüística del corpus objeto de

⁴ Consultar entre otros, Antonio Quilis (1996); Djo Piogang (2007).

⁵ Ver Lerchundi (1892); Alvar López (1996); El Harrak (1998). Además, más reciente, Sayahi Lotfi (2005); Epalza-Slama-Gafsi, (2010).

⁶ Ver, entre otros, Terki-Hassaine y Sola Castaño (1979); Terki-Hassaine (2010).

⁷ Ver, entre otros, Benallou (1986); Benhamamouche (2004); Hammadi (1990).

estudio. Hay que hacer una mención especial al diccionario de hispanismos de Benallou (1992), porque hace referencia a un valioso material lexicográfico procedente del español, con el que hemos podido contrastar la permanencia de algunos términos recogidos en nuestras encuestas, aunque en la interpretación de la etimología de algunas de las palabras recogidas por el autor como hispanismos: *bicot*, *laventren*, *garbata*, *monchot*, podemos tener nuestras discrepancias. Pensamos que no son puros hispanismos, si bien los términos equivalentes en español han podido tener alguna influencia en la forma con la que se han introducido en el sistema oranés o han colaborado en la consolidación de los términos prestados precisamente por la semejanza formal que comparten con ellas.

En este espectro de dedicación a la presencia de hispanismos en Argelia observamos una ausencia casi total del referente semántico y morfofonético⁸, dos perspectivas importantes, a nuestro juicio, para entender el funcionamiento de los hispanismos en el sistema receptor, su interacción con los nuevos rasgos paradigmáticos y su adaptación al nuevo sistema en el que se integran. De ahí nace nuestra idea de aportar una nueva visión que gira en torno a la ciencia del significado, los cambios semánticos y las alteraciones formales de estos hispanismos y su evolución diacrónica en el dialecto de la zona del oeste de Argelia.

⁸ Exceptuando el artículo de Moreno Fernández (1992).

CAPÍTULO I.

1- ASPECTOS HISTÓRICOS.

“Acostumbrado a viviendas de barro, cañizo y ramaje, como son la *barraca* valenciana y suresteña o la *cabaña* del carbonero y del pastor almeriense, construirá viviendas similares, el *gurbí*, en su tierra de promisión [...]. La camisa, zaragüelles, faja, manta al hombro, pañuelo en la cabeza y alpargatas componían su morisco atuendo, acompañado de un lenguaje dialectal rico en guturales, y de tradiciones y folklore con frecuencia de indudable prosapia islámica”.

- Juan Bautista VILAR RAMÍREZ y María José VILAR, (1999): *La emigración española al Norte de África (1830-1999)*. Madrid: Arco/Libros, pág 37.

1.1. Prólogo

Los estudios históricos que tratan las relaciones en el transcurso del tiempo entre los oriundos de Europa, principalmente los de la península Ibérica, y los aborígenes del norte de África, especialmente en Berbería, dentro del contexto mediterráneo, se multiplican desde las dos riberas del mediterráneo⁹. Dos puntos estratégicos, Argelia y España, se ven obligados a compartir los anales de la historia a través de tantos acontecimientos comunes acaecidos entre ambas geografías. La característica principal que va a marcar los ciclos históricos estriba, por encima de cualquier otra perspectiva, en una dimensión bélica cuyas causas, legítimas o no, resultan necesarias para entender el marco de relación entre ambas naciones. Ruiz de Cuevas (1971:7) recuerda: “Cabría resumir la historia de Argelia hasta su independencia diciendo que ha sido una lucha constante de sus habitantes contra las diversas invasiones extranjeras. (...) Las riquezas de su país y el punto que suponían sus costas para una expansión comercial y política hubieron de atraer a otros pueblos en el correr de los siglos”. Por lo tanto, riquezas sumadas a enclave estratégico nos proporcionan, según la ecuación lógica de la historia militar, unas inexorables ambiciones expansionistas traducidas en colonizaciones y guerras sin precedentes. El escenario no podía ser otro que el *Mare Nostrum*, cuyas aguas facilitaron el movimiento entre pueblos, ejércitos y culturas.

Nos remontamos por los hilos de la historia hasta el siglo X a. C. cuando los fenicios, según el mismo autor (1971:7), fundaron en las costas africanas algunos centros comerciales que habrían de convertir a Cartago en una poderosa nación de comerciantes y guerreros durante siglos. Pero estando la zona norteafricana habitada por bereberes¹⁰, la estabilización cartaginesa no dura mucho. Roma se establece sobre las ruinas de Cartago y sus intentos de doblegar a las tribus bereberes bajo el dominio total del Imperio fueron vanos. Sublevaciones y guerras sangrientas marcaron buena parte de la ocupación romana en el norte de África. Sánchez Doncel (1991:105) apunta que la civilización romana, intensa en algunas regiones, en que llegó a florecer una exuberante cultura cristiana, desapareció con rapidez sorprendente bajo el soplo desolador de las invasiones bárbaras. Sólo quedaron, como mudos testigos, imponentes ruinas de algún incompleto teatro majestuoso y ricos recuerdos literarios de autores cristianos

⁹ Cabe mencionar, entre otras, las siguientes aportaciones Alonso Acero (2000 y 2006); Sola Castaño (1988); Sánchez Doncel (1991); Vilar y Epalza (1988); Ruiz de Cuevas (1971).

¹⁰ El mismo autor, refiriéndose a los bereberes, tribus habitantes de Argelia, afirma que no hubo ningún pueblo, ni aún el árabe, que lograra someter jamás su espíritu indómito.

norteafricanos, entre los que descuella, por citar al más conocido, el obispo de Hipona, San Agustín (*Aurelius Augustinus Hipponensis*), nombre del que deriva, según la etimología popular -nada fundamentada-, el topónimo actual de *Souk Ahras*¹¹ donde nació y desarrolló gran parte de su obra literaria y teológica¹².

Tras la llegada de los musulmanes al norte de África a partir del año 647, los autóctonos de esta región abrazaron el Islam y poco a poco fueron arabizándose hasta el punto de convertirse, con el transcurso del tiempo, en una parte más de la identidad global árabo-musulmana. La expansión islámica y la actividad comercial exuberante facilitaron aún más el asentamiento de los musulmanes como nuevos vecinos y del Islam como nuevo referente espiritual. Asentamiento y expansión que alcanzaron hasta el norte de la Península Ibérica y parte del sur de Francia en el siglo VIII. Tuvo que transcurrir un periodo de ocho siglos de presencia musulmana en Al-Ándalus, hasta el año 1492, para que se materializase el retroceso final de los musulmanes, culminado por las persecuciones de la llamada Santa Inquisición y la expulsión de los judíos y los moriscos, que posteriormente, se instalarían en el norte de África. Entonces, la empresa española tuvo como segundo objetivo, tras el descubrimiento del Nuevo Mundo, conquistar África y controlar una posible expansión del Islam en sus propias tierras.

¹¹ Esta ciudad fue conocida en la época romana por el nombre de *Thagasto* o *Tagasto* (para más información consultar: Ministère du Tourisme et de l'artisanat (2010).

¹² Ver Silvestre, Fray Francisco Antonio (1609).

1.2. Contextualización histórica

La cercanía geográfica de la Península Ibérica al norte de África es la primera justificación de la presencia española en dichas tierras. A finales del siglo XV los musulmanes se vieron obligados a entregar las llaves del último reino musulmán peninsular, el reino de Granada encabezado por *Abu Abdellah al-Saghir* (Boabdil el chico), a la reina Isabel I de Castilla. La maquinaria cristiana no tenía límites, estaba en marcha y era toda una empresa bélica en plena expansión internacional. Cada vez que se obtenía un enclave estratégico éste se convertía en un trampolín hacia otro más ambicioso. La representación del Imperio Hispánico estaba tomando una nueva configuración.

Finalizada la Reconquista y alcanzado el Nuevo Mundo, estaba claro que un objetivo de la política española era doblegar el poderío musulmán y reducirlo hasta su mínima expresión geográfica. Por orden de los Reyes Católicos¹³, una expansión colonial, religiosa y cultural fue llevada a cabo en el norte de África cuyas consecuencias sociolingüísticas se han apreciado en el Magreb de forma ininterrumpida hasta nuestros días. Esta expansión se materializa con la toma de las dos plazas pertenecientes al reino de Tremcén, Mazalquivir¹⁴ y Orán. Esta última será en un futuro no muy lejano “el paraíso del desgraciado; es superior a todas las ciudades por su comercio; aquel que llega pobre a esa ciudad sale de ella rico” (León Fey, 1858/1999:47).

Este deseo creciente de los cristianos de apoderarse de las tierras de los musulmanes no llegó a Argelia hasta el año 1505, en una expedición colonial bajo el mando del cardenal Francisco Jiménez de Cisneros cuyo fruto inmediato fue la ocupación de Mazalquivir (*Marsa El Kabir*). Tras fundar la Universidad de Alcalá de Henares en 1506, emprendió su segundo camino en 1509 hacia la toma de otra plaza no menos importante que la primera: Orán y algunos pueblos circundantes¹⁵. Hernández González (1997:13) resume las hazañas del famoso cardenal: “a poco de haber sido nombrado arzobispo de Toledo y Primado de las Españas (12 de febrero de 1495), participó en la financiación del ejército que, al mando de Diego Fernández de Córdoba,

¹³ El testamento de Isabel la Católica recogido por Sánchez Doncel (1991:124) es un punto de inspiración para sus herederos familiares y políticos y reza: “Que tengan mucho cuidado con las cosas de la honra de Dios e de su Santa Fe e procurando la guarda e defensión e ensalzamiento della (...) e que no cesen de la conquista de África, e de puñar por la Fe contra los Infieles”.

¹⁴ Es un pueblo a 15 Km. al oeste de Orán. Su nombre actual es *Marsa El Kabir*: ‘el puerto grande’.

¹⁵ Ver figura 1. Fuente: Servicio Histórico Militar (1946:13).

Alcaide de Los Donceles, conquistara el puerto de Mazalquivir (1505) y Cazaza (1506). Se abrían así las puertas a la conquista de Orán y, tras ella, de toda África¹⁶”. Otro de los artífices de esta conquista y otras más fue Pedro Navarro, nombrado general un día antes de la expedición contra Orán a las órdenes de Cisneros. “El 16 de Mayo 1509 partió de Cartagena el Cardenal con una armada de 80 naves y 10 galeras, desembarcó el día siguiente en Mazalquivir, y en la misma tarde Pedro Navarro (...) dio la batalla al numeroso ejército enemigo, que cerraba el camino de Orán. (...). El mismo Navarro se apoderó de Bugía (6 de enero de 1510), obligando a los soberanos de Argel, Túnez y Tlemcen a declararse vasallos del Rey Católico, terminando sus hazañas en el litoral africano con el asalto de Trípoli (26 Julio de 1510)” (Ministerio del Ejército:131).

Desde estas fechas y hasta la salida definitiva de los españoles a finales del siglo XVIII, la zona conoció una inestabilidad continua entre asaltos y conflictos que llevaron, en 1707, a las plazas de Mazalquivir y Orán a caer en manos de los otomanos en plena guerra de Sucesión española (1701- 1713). Vilar (1970:25) afirma que en adelante la lucha se hace más dura. Sin embargo, la presencia española en Argelia entre flujos y reflujos se prolongará todavía por espacio de dos centurias y media. Una vez acabada dicha guerra, expediciones decretadas por Felipe V (1683- 1746) y culminadas por Montemar, Cornejo y Santa Cruz, devolvieron al reino el oeste de Argelia en 1732. Sin embargo, la escasez de la rentabilidad de la zona, la desaparición del corso otomano y las continuas guerras y bombardeos obligaron a los españoles a ceder el Oranesado al gobernador de Argel a finales del siglo XVIII.

Durante estas tres centurias tan conflictivas tuvo lugar el intercambio idiosincrásico, cultural y lingüístico. La configuración del español como sistema lingüístico fue tomando nuevas formas, diferentes adeptos y desconocidos espacios llenos de coyunturas socioculturales distintas a los de la Península. Se convirtió en una alternativa de comunicación para aquellos que lo necesitaban. Poco a poco fue integrándose en el nuevo paisaje lingüístico norteafricano.

También tuvo presencia Argelia en la creación literaria y estilística española, que se cristalizó en grandes obras, como las del cautivo en Argelia Miguel de Cervantes

¹⁶ En la misma obra se puede apreciar una descripción detallada de los efectivos y medios necesarios para emprender esta guerra. Para ello se puede consultar también en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, Sección de Universidades, el legajo 713 (colección Cisneros), cuyo lomo tiene grabado “Conquista de Orán”, folios 9^r-10^v, también recogido por Hernández González (1997:13).

(1547-1616), *El Quijote*¹⁷ y *Los baños de Argel*. En el siglo XVIII, con motivo del bombardeo ejecutado por Antonio Barceló (1783), Vicente García La Huerta (1734-1787) escribe en endecasílabos *El bombardeo de Argel*¹⁸, cuyo telón de fondo dibuja poéticamente las sangrientas guerras navales entre la marina otomana y la española en pleno mar Mediterráneo.

La historia nos muestra que la huella hispánica es todavía patente en muchas zonas lingüísticas exploradas y otras todavía por explorar en el norte de África, notablemente en tierras argelinas como Mostaganem, Orán, Tiaret, Tlemcen, Saïda, y Sidi Belabès y sus pueblos circundantes.

¹⁷ Orán aparece en el “capítulo XLI. *Donde todavía prosigue el cautivo su suceso*”. Argel, sin embargo, aparece en más de uno, entre ellos “Capítulo XXXIX. *Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos*”.

¹⁸ García de la Huerta (1783).

1.2.1. Tres siglos de presencia militar española en Orán

La Argelia centro-occidental, Marruecos y el actual Sahara Occidental han estado vinculados tradicionalmente a la Península Ibérica por razones históricas políticas y culturales. Desde tiempos muy remotos, los pueblos del Mediterráneo vivieron a uno y otro lado del mar intercambiándose sus riquezas culturales mediante intensos movimientos migratorios. Muchos hallazgos históricos vinculan a la Península con esta parte de África. Y en tiempos pasados no muy lejanos Orán sería el símbolo de la presencia española en Argelia. La ciudad fue fundada en los comienzos del siglo X por un grupo de marinos andalusíes con el fin de aumentar el intercambio económico con el entonces floreciente emirato de Tremecén¹⁹, intensificando en adelante contactos tanto comerciales como culturales.

El occidente argelino era un enclave estratégico donde las tropas españolas tenían al enemigo turco a tiro. Vilar (1970:23-25) afirma que los españoles aprovechaban los conflictos internos entre las *cábilas* (tribus) para ejercer su soberanía, y los turcos, por su parte, se beneficiaban de la misma inestabilidad para justificar su presencia y la lucha con los bereberes contra los invasores españoles. Como consecuencia de este conflicto, ninguno pudo afrontar sus necesidades tanto económicas como militares para liberar la zona y quedársela en propiedad.

Tras más de dos siglos de presencia española en Orán, la empresa española estableció una importante guarnición militar que daba soporte jurisprudencial y logístico a los ejércitos españoles contra los otomanos y sus aliados tribales. También fueron construidos castillos y fortificaciones de defensa estratégica, de los cuales algunos permanecen de pie hasta nuestros días²⁰.

A mediados del siglo XVIII, España ya tenía claro que no podía mantener tanto gasto económico del ministerio de la guerra implicado en más de un frente, en África y en América, por lo que comenzaron a surgir voces del interior de la administración central que llamaban a dejar las tierras norteafricanas, porque lo que estaba realmente en peligro era el mantenimiento de la estructura fiscal administrativa y del propio Estado español. Se barajaron dos vías, la de las negociaciones o la de la retirada sin condiciones del norte de África, en el que tanto empeño puso la reina Isabel para frenar al imperio turco. El ejército español, a estas alturas, se inclinó más hacia la negociación pacífica,

¹⁹ Actualmente es llamada Tlemcen /tlemsén/.

²⁰ Por ejemplo Santa Cruz, o el castillo de San Andrés. Ver los mapas en Vilar y Epalza (1988).

probada en Marruecos con buenos resultados, con el Dey Muhammad de Argel, pero resultaron infructuosas dado que el gobernador turco no aceptó ninguna negociación antes de la salida de los españoles del oeste de Argelia, condición que los españoles rechazaron por completo²¹ (Joseph Walker, 1999:209). Entonces, bajo en el reinado de Carlos III, se decidió reanudar los ataques militares a la zona frente a la persistencia del corso argelino. Bajo su mandato, Argel conoció, desde Orán, muchas visitas militares inesperadas por parte de los españoles. Unas resultaron desastrosas para España como la de O'Reilly en 1775, otras más afortunadas, como las del general Barceló en 1783.

Argelinos y españoles, rendidos ante tantas guerras desastrosas, intentaron una vía diplomática que culminó, esta vez, con un tratado de paz y convivencia tanto cultural como comercial en 1786²². Sin embargo, la intención de cada uno de tomar más tierras hizo que el tratado de paz tuviera corta vida. La desaparición, momentánea, del corso argelino, animó a los españoles a retomar más tierras hacia el este de Orán, pero esta intención no resultó fructífera. A finales del siglo XVIII “la inestabilidad tanto económica como sociopolítica no ha dejado de ser algo palpable” (Vilar, 1989:11), por lo que se reanudaron los ataques por ambas partes pese al tratado de amistad firmado.

Tras la llegada de Hasán Bacha o Bajá²³ -Dey de Argel- se firmó un convenio por el cual España cedía la Regencia de las plazas de Orán y Mazalquivir a Argel, a cambio de algunos privilegios mercantiles²⁴. Los negociadores de la parte española eran el vicecónsul Salcedo y Larrea. Fue el 12 de Septiembre de 1791²⁵ cuando se firmó el definitivo tratado de paz cediéndole al Dey tierras del occidente argelino por las que tantas vidas se sacrificaron y que tantos patrimonios costaron a ambas partes negociadoras. Hasta mediados del año 1792, Hasán Bacha no se hizo con la totalidad de las tierras occidentales cedidas.

Señalamos que los dos terremotos que asolaron la ciudad de Orán el 9 y el 25 de octubre de 1790, aceleraron las negociaciones de paz, ya que las dos plazas no eran rentables y mantenerlas era todo un gasto que la monarquía ibérica no quiso y no pudo asumir. En el espacio político de las Cortes, los abandonistas, que tanto defendieron la

²¹ Las negociaciones empezaron en 1782, año en que se firmó con Turquía un tratado para garantizar la tranquilidad en el Mediterráneo.

²² Para más información sobre dicho tratado, consultar Sabater Galindo (1984:57-88).

²³ Es la figura más noble en el ejército otomano (gobernador). Le sigue *Agha* y luego *Bey*.

²⁴ Para más información sobre estos acuerdos consultar Zavala (1885-86).

²⁵ Para más información sobre el tratado y las bases sobre las que se estableció consultar: Fey (1858/1999).

cesión de dichas tierras por razones económicas, habían impuesto su criterio en Madrid y con los dos desastrosos seísmos tuvieron más argumentos para orientar las negociaciones hacia la cesión de las zonas occidentales argelinas a los otomanos²⁶.

Finalmente, cabe advertir que la convivencia, forzosa o no, de ambas comunidades árabe y cristiana, propició un contacto lingüístico, por otra parte inevitable, en el que sus sistemas de comunicación recibieron mutuamente influencias lingüísticas. En la región de Orán, dominada por los españoles, la postura lingüística del autóctono musulmán árabe-hablante es de supervivencia, por lo que no encuentra inconveniente alguno en incorporar a su sistema primigenio algunos elementos procedentes del español, si esto le ayuda a comunicarse con una población militarmente superior a él. En este clima hostil, los sistemas lingüísticos se hacen aún más vulnerables y las referencias culturales y lingüísticas, en este caso de la variante vernácula del Oranesado, sufren transferencias de elementos ajenos a su sistema lingüístico autóctono para luego naturalizarlos y utilizarlos de acuerdo con la morfología del árabe dialectal. Durante el período de presencia de los españoles en el occidente argelino, el contingente español no constituía la mayoría poblacional, no obstante su inferioridad numérica fue compensada por la superioridad militar y control administrativo, lo que implica una superioridad también del sistema lingüístico que utilizan como vehículo de comunicación social.

El árabe tenía sus adeptos en círculos concretos y generalmente entre la población autóctona, aunque esta situación no impidió que los cristianos procedentes de la península utilizasen algunos elementos léxicos procedentes del árabe dialectal o clásico, en situaciones concretas, para dar más claridad a la comunicación.

²⁶ Para más detalles sobre los dos seísmos, y otros en el mismo año, consultar Sánchez Doncel (1991:281-307) y Vilar (1970:27).

1.2.2. Judíos sefardíes y moriscos

Desde la Reconquista, la política exterior española, de carácter expansionista, iba acompañada en ocasiones de otra política de limpieza étnica y religiosa en el interior de la Península. Esto se manifiesta en la expulsión de los judíos de tierras cristianas (31 de marzo de 1492²⁷), lo que llevó a esta comunidad a asentarse -entre otros lugares: también en el Mediterráneo Oriental: Grecia y Turquía- en Marruecos, en parte de Argelia y en Túnez, y a instalar el mayor núcleo judío-hispánico comercial y lingüístico en el norte de África. Según Vilar (1970:23), las costas septentrionales de este continente se inundaron de judíos hispanos fugitivos de la represión desencadenada en la Península y Baleares, ya desde 1391, por el agitador Ferrán Martínez, arcediano de Écija. Una parte de los hebreos mallorquines eligieron Orán, ciudad que atraería más tarde a no pocos de los judíos expulsados de España y Portugal entre 1492, caída del último reino musulmán de Granada, y 1670. La tierra oranesa será en adelante una de las más prósperas del mundo Mediterráneo.

Hay que tener muy en cuenta el factor de los sefardíes en el primer establecimiento pacífico y la posterior persistencia del español en la zona occidental de Argelia. Eran los precursores del castellano en la zona y con ellos se instaló, se desarrolló y tuvo una evolución diacrónica distinta a la del originario de la Península. En términos de convivencia en la ciudad de Orán, Alonso Acero (2000:205) afirma que gran parte de estos judíos sefardíes desempeñaron actividades relacionadas con el comercio. Conforme fue avanzando el tiempo, y una vez entrado el siglo XVI, esta convivencia entre judíos y musulmanes en tierras norteafricanas llegaría a traducirse en una intensa colaboración con la Regencia de Argel.

Por otra parte, después de la prohibición a los granadinos del uso de la lengua árabe por los juristas y miembros del Santo Oficio²⁸ en 1562, comenzó oficialmente el 9 de abril de 1609 la expulsión inmediata de los moriscos²⁹ de todos los reinos de España. “Felipe III aprobó la orden de expulsión y publicó esa orden en Valencia el 22 de

²⁷ La expulsión fue decretada por los Reyes Católicos en el “Edicto de la Alhambra”, por el que se ordenaba a los judíos salir de la Península para evitar la pena de muerte o la confiscación de sus bienes.

²⁸ *Sagrada Congregación de la Romana y Universal Inquisición*, fundada por Pablo III en 1542. Para más información ver Caro Baroja (2003); Cardaillac (1977), Bernabé Pons (2009) y Epalza (1992).

²⁹ Los moriscos eran los musulmanes expulsados en el siglo XVII de la Península por rechazar el bautismo y que fueron perseguidos por el Tribunal de la Inquisición fundado por la Santa Sede en 1478. Para más información consultar una de las obras más recientes sobre este tema, de Martínez Millán (2007).

septiembre de ese mismo año. Los embarques se iniciaron inmediatamente en los distintos puertos previstos: Vinaroz, Moncófar, Grao de Valencia, Denia y Alicante”. (Simón, 1991:51).

Sánchez Doncel (1991:251) señala que la caída de los reinos de Mallorca, Valencia, Murcia, Jaén y Córdoba en poder de Jaime I de Aragón y Fernando III de Castilla, a mediados del siglo XIII, y más de doscientos años después, la incorporación por los Reyes Católicos del sultanato granadino a la Corona castellana, supuso la salida hacia Orán y demás ciudades norteafricanas de muchos grupos hispano-musulmanes, que más adelante se verán incrementados con millares de moriscos expulsados entre 1609-1614³⁰. La emigración, por su parte, si bien menos cuantiosa, influyó destacadamente en la diversidad económica y cultural del Magreb.

La expulsión de los moriscos supuso una segunda introducción lingüística del español, que proporcionó un refuerzo a lo que ya establecieron los judíos como medio de comunicación competente, especialmente en el oeste de Argelia. Los nuevos habitantes de los asentamientos hispánicos procedentes de la Península marcaron para siempre el panorama sociolingüístico del país africano. Sobre la instalación de los moriscos en el norte de África, Epalza y Slama Gafsi (2010:57) hablan de la aceptación positiva tunecina de los moriscos, que no sería tan distinta al de los países vecinos, Argelia y Marruecos, y afirma que “las víctimas de la gran expulsión (1609-1614) fueron particularmente bien recibidos en ese país, provincia o *wilayet* del Imperio Otomano. Hubo allí una acción política de instalación bastante planificada tanto por las autoridades religiosas locales como por el poder político turco”.

Esta aceptación tolerante de los moriscos permitió el consentimiento de su sistema lingüístico, distinto al de los autóctonos. Unos y otros eran artífices de la confección y consolidación paulatina del nuevo español característico de la ribera sureña del Mediterráneo. Ambas comunidades se sentían unidas, por los precedentes históricos, contra el enemigo cristiano. Como hemos comentado anteriormente, las continuas colonizaciones, ataques militares y guerras propiciaron un ambiente de inestabilidad política y económica patente en la zona. Sin embargo, desde el punto de vista lingüístico- cultural, fue un factor marcadamente enriquecedor. La diáspora morisca trajo consigo tradiciones, música, arte, literatura, que ha ido integrándose gradualmente en las sociedades receptoras. Comenzaba entonces un proceso de

³⁰ Walker (1999:208).

aculturación bidireccional cuyas dimensiones traspasaron los siglos hasta nuestros días. Epalza y Slama-Gafsi (2010:210) señalan que aunque inicialmente los moriscos tenían que hablar en árabe, lengua mayoritaria de la zona donde residían, sin embargo, “en todo el período morisco (XVI-XVII) y en esos ambientes urbanos o dominados en cierta manera por las ciudades había cada vez más contactos lingüísticos –aunque escasos– con los hispano-cristianos de las plazas ocupadas en el Magreb septentrional y con los intercambios navales y comerciales costeros”.

Hay que destacar el factor de los matrimonios entre moriscos, españoles y autóctonos, que contribuyó a una mejor convivencia cultural y a una mayor aceptación lingüística. Dichos casamientos formaban un factor estabilizador lingüístico. En muchas ocasiones, los hijos eran bilingües por influencia de los padres de distintas procedencias. El español acabó poco a poco acomodándose en la sociedad y se convirtió en un vehículo de comunicación muy corriente entre los habitantes de la zona por necesidades de trabajo, comercio, negociaciones, etc.

Podemos decir que ambas comunidades, judía y morisca, fueron los iniciadores de un fenómeno de muy larga duración que es la emigración masiva, organizada o no, de los españoles a Argelia, que se prolongará hasta finales del siglo XX.

1.2.3. La emigración española a Argelia hasta el siglo XX

La emigración como fenómeno tiene un motor principal que la mantiene vigente a través de los siglos, que estriba en la necesidad. Sustentan su engranaje las pretensiones de búsqueda de unas mejores condiciones de vida humana. Históricamente, la emigración española hacia el exterior se puede resumir en tres vertientes: la primera es la que zarpó allende los mares con intenciones de explorar, colonizar y preservar el legado español en el continente americano. La segunda es la que tuvo como destino Europa del norte (Francia, Alemania, Suiza o Reino Unido), y América, sobre todo Argentina, cuya única razón es buscar mejores condiciones de vida. Por otra parte, la tercera emigración es la que los ciudadanos españoles emprendieron, por diversas razones y necesidades, hacia el norte de África y cuya partida más reciente es el éxodo de aquellos peones pobladores atraídos por la política francesa colonizadora a Argelia. De las tres emigraciones mencionadas, la última es la que menos estudios ha acaparado y menos interés político ha despertado. “Forjada la emigración en Argelia (...) más tarde pasaría desapercibida o, por mejor decir, no merecería la atención de los poderes públicos, como tampoco de la prensa y, ni siquiera, de los incipientes círculos africanistas” (López García, 1984:10³¹).

Uno de los principales estudiosos de esta materia es el profesor Vilar, que dedicó gran parte de su investigación histórica a la emigración española al norte de África³². Fue Profesor invitado durante varios años en la Universidad de Orán, donde vivió los últimos vestigios de esta emigración y donde dirigió algunas tesis doctorales del personal docente actual en la misma. Algunos de sus familiares tuvieron que emigrar a Argelia en busca de una vida mejor, por lo que habla desde el profundo conocimiento del tema. Otro investigador, no menos importante, especialista en estudios sobre los mudéjares y moriscos, es Mikel de Epalza que igualmente fue profesor en Argel y Orán y que, en algunas obras conjuntas con el primero, hizo un plano detallado de las fortificaciones españolas durante los siglos XVI-XVIII y de la presencia del español en general en tierras africanas y especialmente argelinas³³.

Queda dicho que la emigración española a Argelia comenzó hace varios siglos. “Lo cierto es que los musulmanes extendieron su dominio por toda la Península, lo que

³¹ Citado en Vilar (1989:24).

³² Entre sus publicaciones más importantes Vilar (1970); (1989); Vilar Bautista y Vilar M. José (1999).

³³ Epalza y Vilar (1988); ver también Epalza (1974: 443-449).

dio origen a una corriente migratoria en ambos sentidos” (Cencillo Pineda, 1958:49³⁴), cuyos efectos culturales y lingüísticos todavía se dejan sentir en un extenso sector del área mediterránea. Después de la Reconquista, los españoles encontraron en algunas zonas de la Argelia recién conquistada un refugio seguro y un centro importante de comercio e importación y exportación. La cercanía geográfica y el interés tanto político como económico están entre los principales factores que propiciaron el emprendimiento del camino hacia Argelia. Este fenómeno conoció alteraciones e interrupciones a causa de los continuos ataques de los otomanos para recuperar el Oranesado; sin olvidar las respuestas militares de los españoles mediante los diferentes bombardeos a Argel durante las tres centurias de presencia militar hispánica.

El año de 1830 marcará un nuevo rumbo histórico de Argelia. Treinta y ocho años después de la salida de los españoles en 1792, el 5 de julio de 1830, llegó la colonización francesa con el fin de extender el dominio francés hacia el norte de África. Tanto la anécdota histórica del *golpe del abanico* por el que los franceses justificaron su intervención en Argelia, como los actores que la protagonizaron, los relata así el periodista y nacionalista francés André Chaumet (1943:8): “Très vite, on le comprend, les affaires s’envenimèrent. Le Dey Hussein, successeur de Mustapha, à maintes reprises poussé par les Juifs, harcelé par leurs plaintes, réclama sa créance au gouvernement français. Celui-ci ne voulut pas acquitter les sommes exorbitantes qui lui étaient réclamées. Et ce fut l’entrevue ultime de 1830 qui devait provoquer la rupture. En fait, ce n’est pas avec un éventail que Hussein, alors Dey d’Algérie, aurait frappé³⁵ M. Deval, consul de France, mais avec un chasse-mouches et l’on n’a jamais pu déterminer de façon certaine comment les choses s’étaient réellement passées, car l’incident n’eut pas de témoins. Le Dey et le consul discutaient en langue turque et aucun interprète n’assista à leur tête-à-tête orageux. Il est très possible que, dans son émotion, le régent d’Algérie ait fait un geste menaçant qui devint un coup dans le rapport consulaire adressé à Paris. Ce serait là quelque chose d’analogue à la fameuse rédaction, par Bismark, de la dépêche d’Ems³⁶”.

Ocupadas totalmente las costas de Argelia, las autoridades francesas hacen un llamamiento a una emigración masiva para poblar Argelia de colonos europeos pro-

³⁴ Citado por Sánchez Doncel (1991:107).

³⁵ Se refiere al famoso *coup d’éventail*, ‘golpe del abanico’, supuestamente, propinado al cónsul francés por parte del Dey de Argel.

³⁶ Llamado en español ‘Telegrama de Ems’ que instigó la guerra entre Francia y Prusia a finales del siglo XIX. Para más información sobre la historia de este telegrama, ver Benedetti (1871).

franceses. Comienza entonces una nueva era de la emigración española a Argelia en general, y particularmente a la parte oeste que ha sido intensa y continua. Sin embargo, frente a esta emigración, tímidamente organizada en sus principios, había otro éxodo paralelo. Según Vilar (1975:53) en 1841 la espontánea emigración española había hecho ascender a 9.748 el número de sus colonos en Argelia, frente a los 11.322 franceses. Orán y su región fueron el principal centro de atracción demográfica española por los precedentes históricos de la zona. El jornalero español viaja a Argelia para realizar las sementeras del otoño, vuelve a España para escapar del paro, para volver otra vez a Argelia en el verano en los momentos del comienzo de la siega. Así ha sido la vida de casi todos los jornaleros españoles, muchos de los cuales acabaron instalándose con sus familiares en la zona de Orán y otras partes agrícolas productivas. La inmigración pasa de tener un carácter de temporalidad a tener un matiz de asentamiento e instalación definitivos cuyo resultado fue el surgimiento, a través de los matrimonios, de una población mixta argelino-franco-española. Esta estabilidad demográfica hizo que en algunas zonas del Oranesado los españoles superaran a la población francesa como podemos observar en los gráficos 1 y 2³⁷.

Por lo que al factor lingüístico respecta, el español presentaba en el occidente de Argelia en los ámbitos coloquiales un uso superior a la lengua francesa, usado con más frecuencia en esferas administrativas y oficiales. La población española tuvo mejor asentamiento que la comunidad francesa, aún en inferioridad política, ya que no fueron concebidos como colonizadores, aunque en el fondo lo fueron, sino como extranjeros que buscaban una vida mejor en circunstancias coloniales hostiles a la normalidad de la convivencia entre las distintas procedencias étnicas. Enseguida se adaptaron a las costumbres locales y empezaron a forjar su propia comunidad que no se consolida hasta bien entrado el siglo XX. La identidad del habitante español empieza a desmarcarse de la política agresiva francesa y se inclina más a la búsqueda de una convivencia mejor con los locales sin alterar su compromiso con los conquistadores que, al fin y al cabo, son los que le brindaron la oportunidad de tener trabajo, propiedades y dinero para el sustento de su familia en España.

La política migratoria francesa comprendió, además de a españoles, a portugueses, italianos, malteses, etc. Vilar (1989:25) apunta que Argelia es un paradigma de la emigración imperfecta, aunque no incompleta, en el que la metrópoli ha

³⁷ Vilar (1989:228-229). Ver gráficos 1 y 2. Págs 445 y 446 de esta tesis.

de servirse de terceros. Francia, cuya demografía entró en fase estacionaria en 1855, hubo de servirse de extranjeros, preferentemente españoles, para sus propósitos colonizadores. Desde un punto de vista comparativo entre las tres poblaciones más importantes: la italiana, francesa y española, y el diferencial de crecimiento entre ellas, entre los años 1850-1871, citamos a Fernández Flores (1930:100³⁸) que expone el siguiente esquema:

	1850		1871		Porcentaje de crecimiento anual acumulado (1850-71).
	Nº.	% (a)	Nº	% (a)	
Españoles	41.525	33	71.366	25,5	1,07
Italianos	7.200	6	18.351	6,5	1,84
Franceses	62.044	49	129.601	46	1,45
Total Europeos	125.963	100	279.691	100	1,57

-(a) Porcentaje respecto al total de europeos.

Observamos que existe una ligera superioridad estadística de la población francesa sobre la española y la italiana, que no tarda en desaparecer. A partir del año 1875, la evolución demográfica tuvo, paulatinamente, una nueva distribución en la que la superioridad poblacional española es patente, sobre todo en la zona oeste de Argelia. Los precedentes históricos hicieron que el español se asentara en tierras de sus abuelos y se sintiera identificado con ellas. Por otra parte, Bonmatí (1989:188) apunta que las razones de este predominio derivan del saldo migratorio de los españoles, superior al de los europeos incluyendo a los franceses. Vilar (1989:197) ya se había pronunciado en la misma línea, puntualizando que la población española en el Oranesado progresó más rápidamente que la francesa y que el crecimiento hispano se debió al excedente anual de nacimientos sobre defunciones y a la aportación migratoria. Según el censo francés de 1876, en el que se comparan las dos poblaciones, francesa y española, y su distribución en algunos municipios del Oranesado, queda patente la superioridad poblacional española que, en algunos casos, duplica a la población francesa, como muestra el siguiente cuadro³⁹:

³⁸ Citado en Bonmatí (1989:189).

³⁹ Recogido por Bonmatí, (1989:188), de Mr Mazet "Los españoles en África", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* (1881 primer trimestre), pág. 390.

Municipio	Total Población	Población francesa	Población española
Ain-el- Turk	479 hab.	118 hab.	299 hab.
St. Denis-du-Sig	9.008 ≈	1.179 ≈	5.145 ≈
Mazalquivir	1.690 ≈	284 ≈	830 ≈
Sidi-bel- Abès	10.008 ≈	2.044 ≈	6.736 ≈

Por otra parte, cabe señalar que la mayor masa migratoria española procedió del sur y el sureste de la Península, especialmente, de las provincias de Levante: Alicante, Almería, Murcia y Baleares. La mayor parte de ellos pertenecían a las clases sociales más modestas, provenían de unas provincias que poseían un gran número de analfabetos, impulsados por la necesidad de un trabajo del que España carecía y no les podía ofrecer. “El nivel cultural de los españoles en Argelia era muy bajo, porque los emigrantes solían proceder de las capas sociales más bajas (por ende, culturalmente más pobres) y también de provincias muy atrasadas en este sentido” (Bonmatí 1989: 216).

Habría que señalar aquí que la procedencia del nivel lingüístico-cultural de los españoles incidirá directamente en la cualidad de los hispanismos transmitidos en forma de préstamos a la variante local argelina. Prevalecerá la eficiencia de la comunicación oral sobre cualquier consideración de una corrección lingüística ajustada a patrones normativos. Para el hablante argelino, receptor de estos hispanismos, que se encontraba en la misma situación de instrucción precaria, hablar correctamente un idioma que no es el suyo no se convierte en una de sus prioridades. Se originan, entonces, los múltiples cambios de diferentes órdenes: fonético, morfofonológico y semántico, fruto de la adaptación de estas palabras recibidas a las características lingüísticas de la variante dialectal vernácula.

Habría que señalar, por otra parte, que los catalanismos hallados en Argelia, aparte de proceder de las regiones levantinas de Valencia y Alicante, también fueron transmitidos desde las islas Baleares, especialmente desde Mahón, cuyo puerto fue base naval de la marina francesa en sus ataques expedicionarios contra Argelia desde 1830. Gracias a la corriente migratoria balear, sobre todo a Argel, el catalán fue una variante más del paisaje sociolingüístico argelino. Además, estuvieron entre los primeros

inmigrantes a Argelia y llegaron a ser tan numerosos en Argel y su región que, aparte de ocuparse en las faenas agrarias, integraban el grueso de las tripulaciones de los buques franceses que hacían el tráfico con la metrópoli y con otros países europeos y el comercio argelino de cabotaje. De igual manera que los isleños en Argel, las gentes del sureste se instalaron en Orán y sus alrededores hasta alcanzar las comarcas de Tremcén (Tlemcen) y las altas planicies de Tiaret y Saïda.

Por otra parte, la vida del habitante español en Argelia se desarrolló entre los que querían reforzar el sentido de la colectividad hispana viviendo en comunidades e intentando adaptarse a la población autóctona y los que miraban celosamente al poder y al prestigio de los franceses. Hay que decir que los primeros son quienes favorecieron el influjo lingüístico y cultural del español y del catalán, aunque algunos hispanismos acabaran teniendo rasgos fonéticos andaluces debido a la geografía de la procedencia de una parte importante de los emigrantes.

Frente a la política francesa de nacionalización masiva de todos los colonos, muchos españoles optaron por la conservación de su identidad sociolingüística y cultural consiguiendo abrir una brecha, aunque con una tímida resistencia, en el predominio total del francés. “No obstante el carácter asimilacionista de la legislación franco-argelina, en particular la ley de nacionalización automática de 1889, la colonia española alcanzó en 1900 las 160.000 unidades. Los progresos de la asimilación francesa y la declinación migracional en la actual centuria impondrá una drástica reducción de esos efectivos” (Vilar, 1989: 25). A pesar de estas leyes que reflejan la política proselitista francesa, la metrópoli no pudo eliminar de la escena argelina la huella cultural hispánica que se sentía cada vez más argelina y más africana. El mismo autor (1989:333) sentencia: “lo cierto es que el español se adaptaba con tal facilidad y de forma tan perfecta al medio argelino que, sin grandes dificultades, podía integrarse en la población indígena o, en su caso, hacerse pasar por argelino”.

Desde la perspectiva idiosincrásica, los españoles llegaron a arraigar su cultura en el país de acogida hasta tal punto que hasta nuestros días quedan imborrables vestigios, testimonios del paso del español por estas tierras. Muchas temporadas taurinas se celebraban en la plaza de toros “Las Arenas” de Orán o la de Sidi-bel-Abès, fenómeno que refleja la acomodación y la integración del emigrante en la sociedad de destino. Atesoraban sus gustos musicales flamencos y conservaban sus tradiciones culinarias como lo son la paella, el gazpacho o el potaje y su entretenimiento

frecuentemente era la baraja española⁴⁰. “Orán llegó a contar con sus propias fallas y algunas de esas tradiciones festivas han llegado hasta hoy. Por ejemplo, la levantina de comer la mona o bollo con un huevo en el centro (*la mouna* para los argelinos), *picnic* campestre de pascua de Resurrección, con el que los oraneses actuales festejan el morabito patrono de su ciudad, con rabita en los aledaños del ex-santuario Ntra. Sra. de Santa Cruz (ex-patrona local), tradicional centro de festejos” (Vilar, 1999:51).

Gran parte de esta riqueza cultural todavía late en las profundidades de la sociedad argelina, principalmente la oranesa. El paso del tiempo sólo consiguió descontextualizar algunas de estas finas envolturas referenciales que visten a festejos, adoraciones o gastronomías locales. *La mouna*, de origen alicantino, ya no se siente como elemento extranjero, sino plenamente argelino, *Santacruz* se convierte en un morabito más al lado de otro de origen musulmán *Mouley Abdelkader*. La Plaza de Toros, actualmente abandonada, es un mudo testigo resistente al paso del tiempo, que traslada al visitante, conocedor de la historia de Orán, a épocas donde tantas proezas taurinas hicieron vibrar tanto a españoles, franceses y argelinos. Lo que era español es ahora, por traspaso de herencia, argelino.

⁴⁰ El caso de la baraja española puede sumar quizá a una influencia ejercida por los emigrantes de la época de la colonia a otra anterior traída por los moriscos, ya que los nombres de la baraja española también tienen nombres españoles en Marruecos y en Túnez. Ver Epalza y Slama-Gafsi (2010:388, 389, 391).

1.2.3.1. Factores y causas de la emigración española a Argelia

Como cualquier otro fenómeno, la emigración tenía sus propios factores y causas que condicionaron su aparición, evolución y desaparición. Para entender estos factores habría que explicar la realidad social de España que, entre otros, Vilar (1989:177), Vilar y Vilar (1999:25) y Bonmatí (1989: 49) reflejan con una acertada precisión. Seguiremos las propuestas de estos dos autores en nuestra explicación.

Hasta el año 1860, España conoció un desarrollo notable tanto demográfico, que fue muy desigual⁴¹ entre las provincias, como económico, sobre todo en la producción agraria. Sin embargo, en las décadas siguientes, esta economía fue perdiendo fuerza con el surgimiento de las diferentes crisis nacionales de carácter socio-político. La escasez de abastecimientos y la epidemia de cólera de 1885 obligaron a los españoles a abandonar el país en busca de la mejora de sus vidas y la de sus familiares. “La miseria de los españoles y las diferentes leyes decretadas por los gobernantes: la ley del 24 de diciembre de 1849, la ley del 7 de enero de 1862, la ley del 30 de enero de 1873, la ley del 8 y 21 de agosto 1874, obligaron a la población española, sobre todo la del sur, a emprender el camino hacia Argelia con más fuerza que nunca en mareas ininterrumpidas” (Vilar, 1989:54).

Por otra parte, Francisco Moreno (1992:7) apunta que “los conflictos agrarios y la inestabilidad social que en la segunda mitad del siglo XIX vivió el campo levantino y andaluz hicieron que la inmigración hacia el oeste de Argelia se convirtiera en una salida económica para la población”. Precisamente, las tres graves crisis que han extendido su manto sobre España en el período de 1860-1950, las epidemias, el hambre y la Guerra Civil, dieron otro impulso al desplazamiento de los españoles en forma de colonos, inmigrantes clandestinos o trabajadores legales en la Argelia francesa. Los agricultores se escapaban de las situaciones negativas propias de los latifundios extremeños o andaluces, el aprovechamiento extensivo, el atraso técnico, los bajos rendimientos y la mano de obra estacional. Para Lautensach (1967:298), “las aisladas casas de campo, cercadas en grandes ocasiones por grandes espesuras de chumberas, han sido siempre el mejor testimonio de la pobreza de los arrendatarios”. Asimismo, la necesidad y la demanda de la mano de obra europea en la colonia norteafricana, su

⁴¹ Recomendamos al lector consultar un cuadro detalladísimo de la evolución demográfica de las provincias de emigración a Argelia entre los años 1860-1900, del *Anuario Estadístico de España, año 1913*. Citado por Vilar y Vilar (1999:20).

proximidad a España y las diferentes crisis políticas son factores determinantes de una emigración considerable hacia el norte de África.

La situación del agricultor en España se fue agravando en comparación con la de los compatriotas que vivían en Argelia acogidos en condiciones de arriendo más soportables. Vilar y Vilar (1999:21) hablan del bajo nivel de vida de las clases populares en la Península, sobre todo las sureñas, que con sus cinco reales de salario diario en Murcia y sus seis reales diarios en Alicante son el fiel reflejo del escaso poder adquisitivo.

Otros factores importantes señalados por los autores Vilar y Vilar (1999:17) son la proximidad de Argelia, su similitud en cuanto a clima y paisaje con las regiones de emigración, la rapidez y bajo coste del viaje, la facilidad del retorno, la certeza de encontrarse entre compatriotas y amigos, la seguridad de hallar ocupación y el recuerdo de provechosas experiencias anteriores, que constituirían incentivos irresistibles para el atribulado agricultor. A eso hay que añadirle la diferencia de sueldo obtenida en Argelia, que muchas veces duplicaba el salario del cultivador ibérico.

Bonmatí (1989:25-50) resume gran parte de los factores de este fenómeno migratorio en las siguientes razones: razones naturales o coyunturales (sequías, catástrofes climáticas), razones antrópicas o estructurales (estructura desequilibrada de la propiedad), factor geográfico (cercanía de las costas argelinas y españolas y la facilidad de transporte), presión demográfica, emigración clandestina (sorteaban las estrictas leyes migratorias francesas), emigración política (persecuciones políticas e ideológicas). Precisamente del último factor hablaremos en el siguiente punto.

1.2.3.2. La emigración política

De igual manera que los atribulados agricultores buscaban en Argelia una fuente de sustento material y económico para sus familias, los políticos hicieron de Argelia un refugio de su espíritu opositor y una base sólida para forjar las futuras generaciones antimonárquicas. Argelia, entonces, se convierte en un importante asilo de libre movimiento frecuentado por los activistas contra el régimen de España.

Bonmatí (1989:31) afirma que el primer contingente de emigrantes políticos de cierta importancia fueron los carlistas, que pretendían el establecimiento de una rama alternativa de la dinastía de los Borbones en el trono español, y utilizaron Argelia como “trampolín” para pasar a zonas mejor dominadas por los correligionarios. Todos los intentos de levantamiento contra el régimen en el sur de España fueron infructuosos, ya por la inmadurez de la sociedad, ya por la escasa planificación material y humana para llevarlos a cabo desde Argelia. En sus tres guerras, los carlistas pretendientes al régimen no pudieron cumplir sus objetivos y fueron condenados a vivir en diásporas fuera de España, en Argelia o en Francia. A lo largo de estas tres guerras, Argelia fue uno de los centros operacionales a distancia que resistía las presiones españolas en la Península Ibérica y las de las autoridades francesas en Argelia.

Posteriormente, fueron los federalistas los que marcarían una emigración cualitativamente llamativa. Se instalaron en Argelia huyendo de las represiones por parte del régimen español. “En las últimas décadas del siglo XIX la única emigración de carácter político destacable fue la de los republicanos, quienes organizaron en Orán un Comité Revolucionario” (Bonmatí, 1989:42). Su estancia no tardó en interrumpirse con la instauración de la II República (del 14 de abril de 1931 al 1 de abril de 1939) que, por su parte, tardará poco en dejar paso a una nueva fase de emigración política una vez finalizada la Guerra Civil. Dicha guerra merece una mención especial, ya que la fractura del tejido sociopolítico español en dos bandos provocó una de las mayores migraciones españolas hacia el exterior. Esta situación política conjugada con una economía en recesión formaba un panorama insostenible para muchos, que enseguida emprendieron camino hacia el extranjero. Muchos países acogen al emigrado español y Argelia no iba a ser una excepción. No obstante, Vilar (1986:327), comparando esta emigración con otras anteriores, afirma que el éxodo republicano al término de la Guerra Civil es un fenómeno que nada tiene que ver con las migraciones laborales estudiadas. Fue una migración cuantitativamente inferior y de escasa organización.

Cabe señalar que dicho panorama político español favoreció una emigración paralela a la primera de carácter clandestino de políticos, sindicalistas, prófugos de la ley y desertores que huían del cumplimiento de sus deberes militares.

Las características principales de esta emigración política se resumen en dos vertientes: primero, la de buscar apoyos entre sus correligionarios y tratar de organizarse para dar un golpe de efecto a la estructura política española; deseo que nunca vieron cumplirse. Segundo, estaba mejor formada académicamente que las anteriores emigraciones, que tenían un carácter puramente agrícola. “Solamente a bordo del “Stanbrook”, último buque que zarpó de Alicante el 28 de Marzo del 39, llegaron 2.638 pasajeros (...) desde militares a diputados, altos funcionarios civiles y líderes sindicales” (Vilar, 1999:31).

Cabe apuntar que, desde el punto de vista lingüístico, la emigración política no contribuyó significativamente a la consolidación del español en Argelia a diferencia de las anteriores migraciones de carácter extensivamente popular. A pesar de la creación de una prensa organizada en español, principalmente periódicos, los políticos no llegaron a influir en todas las estructuras sociales autóctonas, en su mayoría carentes de formación instructiva alguna. Estuvieron, entre otras tareas, ocupados en los asuntos políticos de España y su integración en la sociedad argelina se limitaba a una situación de regularidad administrativa. Además, se relacionaban mucho más con sus compatriotas que con los autóctonos. Un mínimo nivel de instrucción académica era siempre requerido en estos ambientes cerrados y de gran clandestinidad. Así que el contacto directo con los argelinos era escaso y su influencia a nivel sociocultural era cualitativamente de poco valor.

1.2.3.3. La prensa española en Argelia. Reflejos de la sociedad argelina en la literatura

En cuanto a los rotativos se refiere, estos fueron impulsados por los que se caracterizaban por su simpatía con la identidad francesa y los que eran activistas promotores de los cambios sociales. “Curiosamente, fueron los españoles más afrancesados y proselitistas los que impulsaron con fuerza la creación de la prensa en español” (Moreno Fernández, 1992: 9). Su diversidad reflejaba la tonalidad social de las pequeñas comunidades hispánicas y la necesidad de éstas de ver manifestadas sus

tradiciones costumbristas en un medio coetáneo tan popular como lo era el periódico. “Ces journaux et tout le reste de la presse espagnole, publiés dans leur majorité à Oran, Sidi Bel-Abbès et Alger, sont une source inestimable pour reconstituer la société franco-algérienne de l’époque” (Vilar, 2002:18). Destacamos al más importante: *El Correo de Orán*, fundado el 22 de abril de 1880 por Manuel Cañete. Existen otros periódicos coetáneos, no menos importantes, citados por el mismo autor (1989: 374): *La voz de España* (presidido por Manuel Carreras), *El Correo Español*, *El Eco Español*, *El Pueblo Español*, *Democracia Española*, *Vida Española*.

En el período 1880-1931, se contabilizan hasta veintinueve publicaciones entre revistas, diarios y periódicos en su mayoría en lengua castellana, aunque se podía ver algún que otro rotativo en valenciano. En dicho período la prensa española se distribuía en las siguientes grandes áreas, según Vilar (2002:18)⁴²:

Naturaleza	Número de publicaciones
Prensa de información	11
Prensa cultural	6
Prensa política	5
Prensa político-satírica	5
Prensa profesional	1
Prensa deportiva	11
Total 29	

Argelia es pues una tierra de agricultura, prensa y política. No sorprende que también su cultura árabo-europea cautive a muchos escritores que pasaron por su tierra, desde San Agustín hasta Cervantes, pasando por García de la Huerta y muchos más. De

⁴² Para más detalles sobre este tema consultar Vilar (1985: 53-65).

las creaciones literarias modernas citamos al más conocido, oranés de nacimiento y Premio Nobel de literatura, Albert Camus (Orán, 7 de noviembre de 1913 - Francia, 4 de enero de 1960), que recreó en *l'Etranger* (1942), *La peste* (1947) y *Le Minotaure ou la Halte d'Oran* (1950) a través de algunos de sus personajes españoles, la vida cotidiana de los habitantes de Argelia en clave de humor sátiro-crítico. También cabe destacar al novelista Louis Bertrand (20 marzo 1866 - 6 diciembre 1941) que escribió en el año 1899 una de sus obras más exitosas, *Le sang des races* (la sangre de las razas), en la que hace de la sociedad española en Argelia un espejo realista en el que se reflejan sus costumbres, tradiciones y convivencias con los demás oriundos coetáneos⁴³. Estas obras reflejan también las experiencias personales de sus propios autores, que hicieron de la sociedad argelina un telón de fondo para sus creaciones.

1.2.3.4. Última etapa de la emigración española en Argelia

Por otra parte, la emigración siguió su curso hasta la independencia de Argelia, el 5 de julio de 1962, año en el que muchos españoles, algunos nacidos allí, llamados *pieds noirs*⁴⁴, tuvieron que abandonar el país bajo la presión de la famosa frase popular *cercueille ou la valise* (la maleta o el ataúd⁴⁵). No obstante, muchos españoles prefirieron quedarse en Argelia, país de sus sueños y de sus propiedades, hasta bien entrado el año 1992, en el que se desató una ola de terrorismo que asolaría al país durante diez años. La comunidad española, igual que el resto de extranjeros, tuvo que dejar Argelia esta vez por razones de seguridad y supervivencia humanas.

Cabe señalar, por otra parte, que la estancia de los españoles en Argelia no es de tres siglos como en muchos manuales históricos aparece, aunque lo es si nos referimos exclusivamente al período militar, al dominio español en algunas plazas norteafricanas como Orán. El cómputo de la presencia española en Argelia abarca desde los comienzos del siglo XVI hasta finales del siglo XX. Son entonces cinco siglos, aunque en algunos períodos tiene un carácter intermitente.

⁴³ Para más detalles consultar Vilar Ramírez (2002:10-27).

⁴⁴ Es un término aplicado a los franceses que residían en Argelia, que tuvieron que abandonar el país tras su independencia en 1962. A veces es aplicable, por extensión, a cualquier europeo coetáneo. Ver Sempere Souvannavong (1998:20-25); Roland Bacri (1969:104).

⁴⁵ Era una frase promulgada por el FLN (Frente de Liberación Nacional), enviada por carta y entregada en mano, como medida de presión, a los *pieds noirs* para que abandonaran Argelia.

En la actualidad, y según el último informe del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación⁴⁶ (2010), el número de españoles residentes en Argelia a fecha de 31-12-2009, se distribuye principalmente entre Argel: 586 y Orán: 217 residentes, aunque debido a la crisis económica española, cada vez más profesionales de la construcción y sectores afines emprenden su viaje hacia Argelia, país en pleno auge económico. ¿Es anecdótico o es que la historia se repite? El factor geográfico, que vuelve a acercar las dos orillas, y los salarios en tierra de destino vuelven a ser agentes determinantes en esta nueva era de emigración. La diferencia existente con las anteriores es que esta migración tiene un claro carácter transitorio, al menos en su fase inicial, y no es en absoluto permanente. Los medios de transporte tan avanzados dificultan el hecho de pensar en estancias más largas o continuas, porque acortan distancias y tiempo entre los emigrantes y sus familias. No obstante, ¿quién sabe? Quizá, con el tiempo, los hijos de los antiguos colonos vuelvan a seguir las huellas de sus padres.

1.3. Conclusión

La presencia española en Argelia, junto a la de colonos de otras procedencias, ha contribuido a la alteración de la situación sociolingüística existente en el país norafricano. Más allá de los encuentros bélicos, las motivaciones de conquista y el razonamiento conflictivo, históricamente probado, dicha presencia ha proporcionado una base elemental en la creación de un enlace cultural importante que renace con cada momento de la historia de los dos países. Se construyeron ciudades mixtas, culturas entremezcladas, religiones en eterna pugna, espíritus históricos conciliadores contra los cuales no han prevalecido las injurias del tiempo. Hay que señalar, también, que fruto de este contacto sociolingüístico entre ambas comunidades, española y argelina, aparece el préstamo, en ambas direcciones, como seña de la nueva identidad lingüística de los hablantes locales. La alteración lingüística fue acompañada de una transformación de algunas de las costumbres vernáculas dando la bienvenida a usanzas totalmente ajenas a la cultura argelina. La *mona* que se comía solamente en ocasiones de celebración espiritual cristiana, se convierte en un pastel de consumo frecuente y diario despojado de su referencia religiosa. La afición a los toros se plasma en un monumento, “Las Arenas”, para compartir esta afición folclórica, y los gustos culinarios se ven

⁴⁶Referencia NIPO: 501-10-025-X, (2010) versión digital facilitada por el propio ministerio (2010): <http://www.maec.es/es/MenuPpal/Paises/ArbolPaises/Argelia/Monografia/Documents/Argelia.pdf>

enriquecidos y adaptados a la gastronomía local con total naturalidad (**ver paila, caldo, fdawesh**).

El reflejo de las vivencias de ambas comunidades, española y argelina, y los intercambios sociolingüísticos se manifiestan en el *préstamo*, traducido en cuantiosos hispanismos introducidos en el sistema dialectal argelino, cuyo estudio constituirá el elemento centra de esta tesis. La integración y la normalización del préstamo en la variante occidental argelina, demuestra la aceptación de la comunidad autóctona a la comunidad española, siendo ambas de culturas diferentes, pero que supieron estar unidas frente las inclemencias de la colonización francesa.

Cabe decir que la proximidad geográfica es uno de los motivos principales que justifica las distintas relaciones entre España y Argelia. El Mediterráneo fue escenario tanto de las actividades corsarias del norte de África como las distintas rutas mercantiles desde y hacia dichos países. Los flujos migratorios también atravesaron el Mediterráneo hacia una orilla y otra en busca de una vida mejor que la que dejaron en su continente originario. La emigración española a Argelia desde el siglo XX, constituyó los primeros pasos hacia la libertad de expresión fuera de las fronteras ibéricas. Enseguida empezaron los primeros rotativos a funcionar en Argel y Orán bajo nombres españoles (La voz de España o El Correo Español) reflejando la realidad sociopolítica de los españoles en Argelia. La oposición política forjada y reforzada en Argelia contra el régimen en España ocupa las primeras líneas de estos rotativos. Los republicanos y sindicalistas tuvieron en dicho país un escenario oportuno para planificar su oposición a las autoridades en el país ibérico y disponer de todo un repertorio mediático para llevar a cabo sus fines políticos.

La emigración española de los últimos diez años hacia Argelia representa el retorno hacia una tierra donde los antepasados españoles vieron en ella una oportunidad para mejorar sus condiciones de vida. La estabilidad del país norafricano y la cercanía geográfica vuelven a ser factores determinantes para esta nueva etapa de emigración.

CAPÍTULO II.

2- ANÁLISIS FONÉTICO.

“El *timbre*, en fin, se define como la “colocación” acústica de una vocal o de una consonante. Depende de la configuración particular que presenta el espectro de la onda compleja: dos sonidos se perciben con timbre diferente si el número y la amplitud relativa de los armónicos que componen sus ondas son distintos”.

- Antonio HIDALGO NAVARRO, y Mercedes QUILIS MERÍN, (2002): *Fonética y fonología españolas*. Valencia: Tirant lo Blanch, pág 45.

2.1. Cuestiones generales

Una de las características más notables de la lengua⁴⁷, entendida ésta como un conjunto de signos que sirve a quien los utiliza para facilitar su comunicación, estriba en la variación tanto en el léxico que la compone como en la articulación de sus combinaciones fonéticas. A partir de aquí, podemos discutir si dicha variación es sincrónica, diacrónica o si la misma tiene estructuras complejas que pueden ser estudiadas científicamente y delimitadas en el tiempo y el espacio. Los factores que intervienen en esta variación son de lo más variopinto, desde factores sociales y universales comunes hasta factores de formación conceptual individual. La extensión de esta variación, tan natural como heterogénea, alcanza a todos los aspectos de las unidades léxicas: el semántico, el morfosintáctico, el fonético-fonológico, etc. André Martinet (1991:42) es contundente con esta afirmación: “Ninguna comunidad relativamente amplia es homogénea lingüísticamente”. La heterogeneidad lingüística de las comunidades de hablantes tiene cuantiosos aspectos. “Reduciendo todo a un denominador común, nos enfrentaríamos con lo que son, ampliamente, motivos sociales [...] y así veo los muchos motivos que caben en el mosaico multicolor que constituyen las actividades lingüísticas” (Alvar Ezquerro, 1990:13).

En cuanto al cambio en la forma de la palabra y en su articulación se refiere, esta cobra un especial interés cuando hablamos de contacto de lenguas y de préstamos. De una manera u otra, los préstamos acaban formando parte esencial en el sistema receptor que los acoge, los modifica y los normaliza para que tengan cabida en el interior del mismo sirviendo, paralelamente a los ya existentes, como elementos básicos de comunicación diaria.

La situación del préstamo español en la zona oeste de Argelia no se halla ajena a estos cambios de índole formal. La convivencia de ambos sistemas, el español y el árabe dialectal de la zona oeste argelina, dio lugar a diversas situaciones lingüísticas desde el punto de vista diacrónico. En los comienzos de dicha convivencia, entre los siglos XVI-XVIII, hubo una situación de bilingüismo en parte de los hablantes argelinos. Estos (solamente una parte de ellos, especialmente en la región de Orán) controlaban tanto el

⁴⁷ André Martinet (1991:31) define la lengua como “un instrumento de comunicación con arreglo al cual la experiencia humana se analiza, de modo diferente en cada comunidad, en unidades dotadas de un contenido semántico y de una expresión fónica, los monemas. Esta expresión fónica a su vez se articula en unidades distintivas y sucesivas, los fonemas, en número determinado en cada lengua, cuya naturaleza y relaciones mutuas difieren también de una lengua a otra”.

árabe dialectal en un contexto dominado como el español como lengua oficial y de tratamiento con los colonizadores. La expulsión de los judíos de la península por leyes decretadas por Isabel la Católica, les llevó a asentarse en forma de comunidades (diásporas), en Marruecos y en parte del Oranesado. Allí instalaron el mayor núcleo judío de comercio en el Norte de África (Marruecos, Tlemcen, Orán, Argel, Bujía, actual 'Bejaia'). Hay que tener muy en cuenta el factor de la presencia de los judíos sefardíes en la preservación del español en la zona noroccidental africana, porque hablaban en español con los que no entendían su idioma traído de España. La *necesidad* de comunicarse entre los expulsados sefardíes, que no hablaban nada más que el español, y autóctonos, en algunas situaciones concretas, puso de relieve al español como medio de comunicación preferente cuyos resultados fueron muy rentables. De hecho, fue uno de los medios más pacíficos y eficaces de transmisión cultural y lingüística entre ambas comunidades. Posteriormente, la expulsión de los moriscos supuso el afianzamiento de la lengua española en el norte de África, ya que, hablando español en su mayoría, eran más cercanos a los musulmanes africanos. Con ellos el español conoce su tercera introducción en Argelia después de la expulsión de los judíos y la conquista de Orán.

Por otra parte, la inmigración española en Argelia contribuyó significativamente tanto a la implantación como a la normalización del español⁴⁸, ya que era el único medio lingüístico que tenían los inmigrantes para comunicarse con los aborígenes, hasta que aprendían algo del idioma local. Además, y a diferencia de la diáspora de los judíos sefardíes que se dedicaron al comercio en comunidades cerradas, los inmigrantes españoles sí se mezclaron con los autóctonos, porque, entre otras labores ineludibles, compartían las faenas del campo, ya que en su mayoría eran jornaleros. La apertura social de la inmigración dio lugar a una contribución lingüística substancial que estribó en transmitir y preservar todo un repertorio de hispanismos pertenecientes al siglo XIX y principios del siglo XX, lo que explica por qué muchos de los préstamos son modernos. Su aportación cultural consistió en establecer novedades sociales (para los locales) como la construcción de la plaza de toros (Las Arenas) en Orán y en Sidi Belabès, la música flamenca y andalusí⁴⁹ (esta se conserva hasta nuestros días, sobre todo, en las regiones de Tlemcen y Argel) y la introducción de elementos tradicionales,

⁴⁸ Se puede considerar que los inmigrantes españoles contribuyeron a un proceso de rehispanización del léxico recibido en épocas anteriores.

⁴⁹ La música andalusí tendrá sus raíces en el contacto, en época medieval, de las comunidades musulmanas de las dos orillas del Mediterráneo.

incluso religiosos, como es la visita a Santa Cruz como refugio espiritual o para pedirle protección a la santa. Ambas comunidades se acercaban al santuario para pedir ayuda⁵⁰. La gastronomía tampoco es ajena al mestizaje sociocultural hispano-argelino y se manifiesta en buena parte del vocabulario recogido en el terreno, en palabras como *paila*, *banderat sbaniol*, *tinto*, *caldo*, *sopa*, *lamouna*.

Sin embargo, con la colonización francesa (1830-1962) el español fue perdiendo prestigio social y se redujo a lo que denominamos una situación de adstrato, en la que el español transfirió al árabe vernáculo elementos léxicos que resultaron imprescindibles para la comunicación diaria de sus hablantes. Después de la independencia de Argelia en 1962, y hasta nuestros días, el español se posicionó en situación de diglosia oblicua⁵¹ no estratificada, porque el francés lo desplazó en uso y en prestigio a otras esferas en la comunicación cotidiana, relegándolo a zonas concretas (el puerto y la mar) y a algunos barrios específicos de localidades del oeste de Argelia. Además, no todas las esferas sociales dominaban el español y el árabe por igual. De hecho, desde 1830, y como los españoles y argelinos vivían bajo dominación francesa, ambas comunidades sintieron la necesidad de integrar elementos del *otro* sistema en el suyo para poder comunicarse mutuamente.

Con el tiempo, los hablantes han ido abandonando el sistema español, sin posibilidad de revitalización alguna, para sustituirlo por el francés o el árabe dialectal, no pudiendo, sin embargo, eliminar de la escena comunicativa diaria préstamos que reflejaron la historia de la convivencia de ambos sistemas. La situación actual del español en Argelia responde a la existencia de unidades lingüísticas transferidas al sistema vernáculo cuya aportación resulta ser imprescindible en el habla diaria. Por otra

⁵⁰ En una de las visitas que efectuamos al lugar santo para la recopilación del corpus, observamos cómo algunos visitantes (en su mayoría musulmanes) encendían velas y murmuraban pidiendo ayuda a la figura. Se nos explicó que la gente que venía aquí creía que la santa era de origen árabe y dejaban velas encendidas como ofrenda. Cabe señalar, que a escasos metros de este santuario existe otro de un almorávide árabe llamado Sidi (Mulay) Abdelkader, al que, igualmente, se acercan muchos peregrinos musulmanes buscando refugio espiritual. La proximidad de ambos santuarios, musulmán y cristiano, podía haber dado lugar a confusiones en la elección del refugio espiritual. También nos confirmaron que la escasa comunidad cristiana que queda en Orán viene de vez en cuando a rezarle a la virgen.

⁵¹ Decimos diglosia oblicua, ya que no se considera una diglosia total extendida a todas las esferas sociales. Sirva de aclaración la definición ofrecida por Ferguson y recogida por Humberto López Morales, 1989:70-71: “La diglosia es una situación lingüística relativamente estable en la cual, además de los dialectos primarios de la lengua (que puede incluir una lengua estándar o estándares regionales) hay una unidad superpuesta, muy divergente, altamente codificada (a menudo más compleja gramaticalmente), vehículo de una parte considerable de la literatura escrita, ya sea de un período anterior o perteneciente a otra comunidad lingüística, que se aprende en su mayor parte a través de una enseñanza formal y se usa en forma oral o escrita para muchos fines formales, pero que no es empleada por ningún sector de la comunidad para la conversación ordinaria”.

parte, la divergencia entre el sistema lingüístico español y el árabe dialectal del oeste de Argelia da lugar a variaciones tanto en los rasgos de contenido como en las estructuras formales. Estas variaciones de carácter cualitativo y cuantitativo afectan, como es natural, a buena parte de los hispanismos en su curso de adaptación formal en el nuevo sistema dialectal argelino. En este capítulo trataremos y analizaremos los distintos cambios fonéticos y en el siguiente los morfológicos del préstamo estudiado.

2.2. Tratamiento fonético

Los manuales de fonética y semántica⁵², concuerdan en que, por oposición al cambio semántico, el cambio fonético es, por lo general, regular y predecible, por lo que el estudio de los fenómenos fonéticos producidos es más exacto y conciso. En el cambio semántico hablamos de las esferas conceptuales, abstractas y por qué no, también de la imaginación y la intuición. En los cambios fonéticos hablamos principalmente de sonidos, articulaciones físicas e imágenes acústicas. De igual manera que los semantistas buscaron las principales causas de los cambios semánticos y sus consecuencias, los especialistas en sonido y articulación humanos ya habían dado una clasificación a algunas de las causas del cambio fonético. Es predecible la respuesta a la pregunta básica de *¿por qué cambian las lenguas?* Si observamos la evolución del ser humano como elemento lingüístico nos daremos cuenta de que “el lenguaje cambia porque cambian los humanos y su sociedad” (Lloyd, 1993:55). Por lo tanto, la principal causa del cambio fonético es el hecho de formar parte de un sistema usado por un elemento natural (el ser humano) provisto de una capacidad infinita de exponerse al cambio, por lo que este cambio en la actitud, necesidades y evolución del propio ser humano hace que el cambio lingüístico –y dentro de él el cambio fonético- sea una realidad que acompaña a quien, mediante sus sonidos, da vida a la lengua. Pero, *¿qué es el cambio fonético?* Partiendo de que es una realidad compleja, quizás una de las definiciones más completas de dicho cambio y sus procesos de adaptación en las lenguas la aporte García Santos (2002:23): “variación fonética, iniciada en cierto punto de la sustancia fónica, en una determinada época, en un(os) lugar(es) determinad(os) y en unos hablantes concretos, que se extiende, por lo general aunque no necesariamente siempre, con gradualidad física, con gradualidad en el condicionamiento fónico, con gradualidad léxica y con gradualidad en la comunidad de hablantes, hasta su fijación definitiva y la subsiguiente suplantación normativa de la sustancia fónica de la que partió la variación por la forma nueva resultante del proceso, la cual queda incorporada al sistema de la lengua⁵³”.

⁵² Para la *Fonética*, se pueden consultar entre otros: Amado Alonso (1976); Antonio Hidalgo Navarro y Mercedes Quilis Merín (2002); Juan Felipe García Santos (2002); Tomás Navarro Tomás (1990); Eugenio Martínez Celdrán (1989a) y (1989b).

Pueden consultarse para la *Semántica*, entre otros, Antoine Meillet (1905); Michel Bréal (1976); Trujillo (1979); Lerat Pierre (1983); Stephen Ullmann (1986); Rastier (1987); Gutiérrez (1989); Félix Restrepo (1994); Baylon y Fabre (1994); Santos y Espinosa (1996);

⁵³ Véase un análisis completo del cambio fonético en García Santos (2002:23-68).

Limitándonos al campo del propio cambio fonético, podemos encontrar varias teorías⁵⁴ que exponen las causas de dicho cambio, partiendo de algunos factores como la raza, el clima, la geografía, etc. puesto que el ser humano está directamente vinculado a estos elementos. Aunque la teoría que considera que los elementos extralingüísticos no tienen nada que ver con la evolución fonética de los sonidos tuvo su repercusión en las teorías fonéticas modernas, existen voces en contra de esta afirmación; García Santos (1983:87) considera que “la cadena sonora no se produce en el vacío, sino que implica con carácter de necesidad la presencia de un sujeto hablante, que es parte inseparable e inevitable del lenguaje en funcionamiento. (...) Por lo tanto, todo lo que implica “hablante” (aparato fónico, lengua familiar, cultura, estatuto social, etc.) es tan lingüístico como la cadena sonora. Por lo que no se puede rechazar, por descabellada o insólita que parezca (...) teoría alguna que guarde relación con el hablante”. Comprendemos, a través de esta teoría, la relación intrínseca del hablante como productor de sonidos con los elementos que lo componen y que, a la vez, intervienen en la evolución fonética de sus variantes vernáculas.

Otra de las teorías que merece atención es la de “la ley del menor esfuerzo” (tendencia al menor esfuerzo o la economía de medios), por oposición a “la ley del mayor esfuerzo” (tendencia al aumento de tensión articulatoria), que ha despertado el interés de muchos especialistas, como Menéndez Pidal (1980:318-19) que afirma que “los cambios fonéticos se producen principalmente por dos fuerzas opuestas: la de relajación o abandono en la pronunciación y la de realce o esmero”. En la misma línea defensora de dicha teoría se expresa F. de Saussure (1967:242-43): “se ha hecho intervenir la ley de menor esfuerzo, que reemplazaría dos articulaciones por una sola, o una articulación difícil por otra más cómoda”. Pero la contraposición de la ley del menor esfuerzo frente a la del mayor esfuerzo no siempre es sistemática. Tampoco quiere decir que la evolución fonética siempre fuera orientada hacia dicha ley. Los críticos de esta polarización opuesta, entre otros M. Torreblanca (1988:289-298), hacen ver cómo la palatalización de la /l/ inicial latina en algunas zonas catalanas y leonesas supone un aumento de tensión articulatoria, lo cual desde el punto de vista de dicha ley, resulta contradictorio. Sin embargo, la reflexión más acertada referente a la ley del menor esfuerzo sería la de García Santos (2002:14), quien expone: “en concreto, en nuestra opinión, el menor esfuerzo habría que entenderlo, más que como relajación o

⁵⁴ Lejos de discutir las todas, nos limitamos a exponer un repaso rápido de algunas de ellas, siguiendo en lo fundamental a Juan Felipe García Santos (2002) y Tomás Navarro Tomás (1990).

descuido por parte del hablante -aunque también- como la contaminación mutua-articulatoria, acústica y auditiva- de los sonidos en la cadena sonora, que es lo único *inevitable* en el uso del lenguaje, pero que no prejuzga los resultados, de manera que puede producir -y de hecho produce- soluciones «contradictorias»”.

En este sentido, algunos especialistas (principalmente estructuralistas) se centran en la finalidad, *el finalismo* del cambio fonético basado en el principio teleológico fundamentado por Trubetzkoy (1986:88) que expresa que no hay *porqués* en el cambio fonético sino un *para qué* en clara referencia a que todo cambio fonético está orientado hacia un sentido o una finalidad: “L’évolution du système phonologique est, à chaque moment donné, dirigé par la *tendance vers un but*. Cette évolution a donc un sens, une logique interne, que la phonologie historique est appelé a mettre en évidence”.

Alarcos Llorach (1976:118) va en la misma línea y añade: “los cambios fonológicos tienen un sentido, un fin, y no son meras manifestaciones de fuerzas que actúan ciegamente. Más que el “porqué” hay que buscar el “para qué” de los cambios”. El principio teleológico se concreta en dos puntos fundamentales, el del “restablecimiento del equilibrio o armonía del sistema” y el principio de “rendimiento funcional”. Sobre el primero, Martinet (1939:273) señala: “L’apport positif de la phonologie à la solution du problème de l’évolution linguistique se fonde sur ce qu’on a appelé une tendance à l’harmonie des systèmes phonologiques” y añade (1939:276): “Théoriquement donc, le système le plus stable, c’est-à-dire, phonologiquement le meilleur, sera celui dont tous les phonèmes feront partie de corrélations ou de faisceaux”. Este principio ya había sido criticado por Saussure (1967:160) –y posteriormente por el propio Martinet– cuando señala la improcedencia de la premeditación sobre la cual se basa el concepto de la “armonía del sistema” dando un ejemplo comparativo con un jugador de ajedrez: “No hay más que un punto en que la comparación falla: un jugador de ajedrez *tiene la intención* de ejecutar el movimiento y de modificar el sistema, mientras que la lengua no premedita nada; sus piezas se desplazan –o mejor se modifican– espontánea y fortuitamente”. (Saussure, 1967:160). De todos modos, la alteración diacrónica no altera el sistema de relación a otro distinto. El cambio afecta a un punto dentro de todo el sistema y no al sistema entero. Dicho en otras palabras, Martinet (1939:52) vacía el concepto teleológico de la armonía del sistema de su contenido finalista, al señalar: “A dire vrai, la téléologie est dans le termes plutôt que dans les faits: il n’y a aucune force mystérieuse qui pousse les langues a

choisir de phonèmes qui laissent facilement ordonner en beaux tableaux [...] il y a bien moins tendance à l'harmonie, que tendance à l'économie des moyens mis en œuvre” por lo que entendemos que la colocación armónica de los sonidos y sus respectivos cambios no es resultante de un proceso sistemático, consciente, premeditado y planeado por parte de los hablantes.

Todo lo contrario, el hablante en ningún momento procesa y planea los cambios fonético-fonológicos hacia una dirección determinada, individual o colectiva, con el objetivo de conseguir una armonía previamente proyectada. En este sentido, Lloyd (1993:69-70) se expresa criticando el segundo punto sobre el que se basa el principio teleológico, “el rendimiento funcional”, ya que el hablante no percibe ninguna amenaza de distinción fonológica útil o no, para luego tener conciencia de reaccionar en contra para impedirlo. Esto exigiría una *conciencia fonológica* tanto a nivel individual como a nivel colectivo para controlar estos cambios y es algo totalmente improbable y “no hay ninguna prueba de que el hablante se comporte así”, de manera que la propia inconsciencia no sistemática del hablante sobre los cambios fonético-fonológicos, hace que el principio teleológico anteriormente comentado se quede fuera, aunque no del todo⁵⁵, de los parámetros premeditados del hablante para conseguir la armonía del sistema o conseguir, a través de una conciencia fonológica deliberada, un rendimiento funcional.

Dada la complejidad de establecer una teoría del *por qué* se producen determinados cambios en una época determinada, citamos a M. Torreblanca mencionado por García Santos (2002:19-20), que explica: “en mi concepto del lenguaje como organismo vivo, la “simiente” de los cambios fonéticos -la posibilidad de los fonemas de aumentar o disminuir la tensión con que se producen, y de ser influidos por los fonemas contiguos –siempre está presente, pero puede o no germinar. No sé la razón por la que, en circunstancias iguales, la germinación tiene lugar en unos dialectos de una lengua pero no en otros. De todos modos, estoy en muy buena y numerosa compañía: nadie lo sabe tampoco” (Torreblanca, 1986:244).

⁵⁵ Véanse los ejemplos citados por Martinet (1974: 284) y Alarcos Llorach (1976:251) recogidos en García Santos (2002:19) relacionados con *el rendimiento funcional* en lo que a la no palatalización de la /l/ se refiere, para evitar coalescencia con el resultado de la evolución de los grupos CL, FL y PL, y en los que con la palatalización se hubiera confundido *plana>llana* y *lana*, citados por el primero o bien *flama* y *lama*; *lausa* y *clausa* citados por Alarcos Llorach.

García Santos (2002:20-21) insiste sobre el *cómo* más que el *por qué* cambian las lenguas y explica este *cómo* en las siguientes líneas: “Todas las emisiones en el habla se caracterizan por desviaciones imperceptibles de la pronunciación con respecto a la norma lingüística establecida, debidas a la omisión de determinados movimientos articulatorios, la disminución de la energía acústica, etc. Tanto para el hablante como para el oyente estas desviaciones resultan, además de imperceptibles, digamos indiferentes por cuanto no interfieren en el objetivo último, es decir, en el proceso de la comunicación. Pues bien, de esta manera, de forma insensible, se producen y se instalan los cambios en las lenguas”.

En cuanto a las causas del cambio fonético se pueden resumir, siendo varias, según García Santos (2002:22), “en uno de los aspectos constitutivos esenciales del lenguaje: a la propia materialidad o mismidad físico-psíquico-fisiológica del sonido, considerado en su realidad funcional-distribucional, por una parte, y a su carácter de producto social e histórico, por otra”.

Dicho de otra manera, las propias características del lenguaje humano son las que ayudan a que el cambio fonético tenga lugar en la comunicación diaria. Esta consideración nos ayudaría, en parte, a entender los distintos cambios fonético-fonológicos, producidos en el seno de la variante vernácula del oeste de Argelia. No pretendemos discutir todas las causas del cambio fonético, ya que los fenómenos encontrados en las variantes locales argelinas no siempre responden a las causas ilustradas en la evolución diacrónica del español. Resulta interesante rescatar algunas de dichas causas: “imitación” en el sentido de que el prestigio social y su opuesto de una lengua y/o una comunidad de hablantes determina la aceptación o el estigma de algunas variaciones fónicas: “todo cambio fonético”⁵⁶ tiene su origen en la “imitación” o en la «moda»” (Núñez, 1993:112). Naturalmente, cuando el concepto de mayoría o minoría de hablantes entra en competición con el *prestigio* lo relativiza como causa principal del cambio fonético, ya que algunas veces una minoría de hablantes con prestigio social podría ser influenciada por la mayoría de poco prestigio social. En este sentido, resulta condicionante la *innovación*, con el consiguiente fenómeno de *difusión* (de la propia innovación) y *representación* (estandarización social de la misma a través de varios

⁵⁶ Aunque nos parezca exagerada la condición de *todo cambio*. Nos resulta a la vez orientativa y en este sentido la citamos.

procesos). En otras palabras, *innovación* tiene que haber siempre para que haya *cambio* y posterior *difusión*, en la que sí puede ser importante el prestigio social.

Habría que prestar mucha atención a los fenómenos de alteraciones fónicas producidas en los hispanismos de la zona del oeste de Argelia, ya que no se trata de *innovaciones fonéticas*, sino de alteraciones de algunos sonidos, algunas veces sistemáticas y otras veces no tanto (la confusión de la /e/ con la /i/ en la palabra *venga* > *vínga*; /θ/ con la /s/ en *cinco* > *sinco*; *zapato* > *sabbat*, etc.) para facilitar principalmente la pronunciación y así hacer más práctica y eficiente la comunicación diaria. Además, en muchos casos, como veremos, se trata de variaciones sustitutivas de unas secuencias fonológicas por otras, o directamente de la supresión de algunas de ellas que incluyen casos de metaplasmo como prótesis, aféresis, epéntesis y metátesis en sus tres variantes recíproca, sencilla y con contacto.

El concepto de la *imitación* y *prestigio social* no es ajeno a la realidad de la sociedad oranesa durante y después de las colonizaciones española y francesa, ya que la propia característica del préstamo transmitido se basa en la imitación. Pero esta imitación por parte de los hablantes del oeste de Argelia no es lo suficientemente perfecta para conservar la forma y el contenido del término prestado. Intervendría un proceso de *adaptación* fonética local (necesario por otra parte) que permitiría que las palabras tomaran una nueva representación formal en la comunicación vernácula y así se conseguiría una utilidad y un papel dentro del sistema lingüístico receptor. Además, como los dos universos lingüísticos (árabe y español) son distintos, no existe ninguna regla o norma lingüística local que impida que los cambios fonéticos y morfológicos se produzcan en el seno de las palabras recibidas. Todo lo contrario, esta ausencia (y/o desconocimiento) de la norma del sistema lingüístico emisor favorece que las palabras españolas no tengan una solidez compacta que las proteja ante semejante movimiento interno y externo, para terminar siendo dichas palabras elementos *normales* y *naturales* en el habla argelina.

Además, habría que prestar mucha atención a la teoría del *aprendizaje imperfecto*, -muy criticada, por otra parte⁵⁷- que indica que la mala adquisición de una

⁵⁷ Teoría señalada por Gacía Santos (2002:34). Para más información sobre las críticas de esta teoría ver M.P. Lloyd (1993); S. Núñez (1993); T. Bynon (1981). Los críticos se centran en los siguientes tres puntos, señalados por Núñez (1993:106): 1) No existe una relación específica entre las formas innovadoras del habla infantil y los cambios fonéticos. 2) El lenguaje infantil presenta deficiencias (no cambios) que son corregidas con el desarrollo. 3) El lenguaje infantil tiene una influencia muy débil en el

lengua por parte de los niños provoca una discontinuidad en la fonética del idioma y da origen al cambio fonético. Esta teoría fue muy criticada por considerar que las desviaciones fonéticas en el proceso del aprendizaje del niño son deficiencias que se corrigen con el desarrollo y que el niño adopta la fonética de la sociedad en la que crece y no al contrario. Sin embargo, nos parece interesante esta teoría, que no rechazamos por completo, porque si el hablante argelino, no siendo niño, participa activa o pasivamente en el proceso de una mala adquisición de una palabra, no encuentra, de hecho no encontró, un marco social comunicativo lingüísticamente estructurado que le pueda corregir la anomalía en la palabra adquirida. Asimismo, el propio hablante, mediante su transmisión de la palabra, refuerza la imperfección de la misma y da origen y solidez al cambio fonético. Esta solidez es nutrida por la ausencia de reglas gramaticales compartidas entre el español y el árabe que puedan corregir las desviaciones producidas. Los hablantes argelinos utilizan las palabras españolas para comunicarse, pero por encima de las reglas lingüísticas prevalece la transmisión y claridad del mensaje. De modo que si una palabra es articulada de manera errónea pero se consigue transmitir el mensaje no existe necesidad alguna de corregir dicha anomalía. Añádase que las palabras españolas se incorporan a un sistema lingüístico dialectal carente de reglas lingüísticas escritas. Por lo que concluimos afirmando que la adquisición anómala de una palabra del español, en el caso de la zona oeste de Argelia, puede ser un factor determinante en el cambio fonético que sufren las palabras, ya que, como hemos dicho, no hay un marco lingüístico que enderece las desviaciones fonéticas.

Queda por resaltar en este aspecto que los fenómenos lingüísticos producidos en la sociedad oranesa actual son los mismos que se habían producido en las palabras antiguas, ya que los propios estudios de la sociología del lenguaje de las comunidades de hablantes actuales permiten un acercamiento sincrónico empírico que proporciona unos conocimientos reales del cambio fonético, o con más precisión, de la evolución de los hispanismos adaptados al sistema dialectal oranés, a su sistema fonético y morfológico, que son aplicables a comunidades de hablantes antiguos. Es decir, los mismos elementos que se producen en las comunidades de hablantes actuales ya se habían dado (u otros similares) en los hablantes de tiempos anteriores, pues como señala Lloyd (1993:36), refiriéndose al propio cambio fonético y no a la evolución de las

conjunto de las relaciones sociales en las que se incluyen procesos comunicativos, como para considerarla un factor determinante en el cambio lingüístico.

estructuras fonéticas como las que son objeto de estudio en Argelia: “no hay razón para suponer que el cambio fonético haya operado en el pasado de manera diferente a como lo hace hoy. Los mismos factores generales, *mutatis mutandis*, que intervienen para producir el cambio fonético hoy deben haber intervenido en todos los tiempos de manera muy similar”. Por lo que suponemos que para las modificaciones fonéticas para la adaptación de los hispanismos al árabe dialectal en Argelia (no los cambios fonéticos, ya que no hubo cambio fonético alguno) intervienen unos factores que, casi siempre, son similares a los que habían intervenido antes y que son de índole cultural, lingüística y fonética. Sobre todo si tenemos en cuenta que tanto los patrones lingüísticos locales como el contexto cultural árabe no han cambiado lo suficiente como para tratar dicha evolución, sincrónica y/o diacrónicamente, de una manera muy distinta. De modo que, insistimos, no se trata de cambio fonético sino de la adaptación y de ajuste al oránés, a su sistema dialectal, de términos procedentes de otro sistema, el español.

Por otra parte, es muy importante señalar que no existe ningún caso de alteración fonética que haya podido incidir en los rasgos semánticos de una palabra. La limitación del campo de intervención fonética hace que los rasgos de contenido de las palabras tengan otras causas distintas de cambio semántico o semasiológico.

Ahora bien, considerando la riqueza del préstamo español en Argelia como fenómeno resultante del contacto del español con el árabe local y su posterior alteración formal, tan necesaria como intuitivamente previsible, resulta obvio que ha dado lugar a un amplio campo de estudio de los fenómenos fonéticos producidos en el mismo. “En el uso de las unidades léxicas se dan procesos fonéticos muy variados e interesantes (...) la lengua donante y receptora se someten a un juego de preponderancia que tiene distintas soluciones” (Moreno Fernández, 1992:32). Muchos rasgos fonéticos generales establecidos en español se ven sustancialmente alterados por la influencia del sistema fonético árabe *local* y *clásico* (en pocas ocasiones también el francés), ambos con sus respectivas normas⁵⁸.

Para comprender el resultado de los cambios fonéticos producidos en las palabras transmitidas al sistema lingüístico del oeste de Argelia, optamos por dividir el análisis en dos partes. Por una parte, tratamos *el vocalismo* y por otra parte *el consonantismo*. Analizaremos los fenómenos producidos con frecuencia y que han

⁵⁸ En el caso del dialecto vernáculo no se trata de normas codificadas en las gramáticas, sino de normas lingüísticas basadas en la práctica diaria de la transmisión oral y no escrita.

tenido aceptación en el árabe argelino. Adoptaremos en la transcripción fonética el sistema que viene reflejado en la *Revista de Filología Española* (1915:374-376) y el sistema internacional de transcripción fonética⁵⁹.

Finalmente, analizaremos, con ejemplos en un punto aparte, los cambios fonéticos producidos en la variante vernácula tanto en el *vocalismo* como en el *consonantismo* para que nos sirva a modo de resumen de la frecuencia de los cambios y de qué fonemas tienden a perder sus rasgos originarios por otros distintos. Esto se produce generalmente entre fonemas cuya zona de producción del sonido articulado es muy cercana en el aparato fónico, aunque no siempre resulta sistemático.

Antes de adentrarnos en el análisis formal, exponemos un cuadro⁶⁰ que resume algunos de los fenómenos más frecuentes de los cambios experimentados en el seno de las palabras. Dichos cambios formales son principalmente de orden morfo-fonemático y fonológico. Cabe decir que la ausencia de una dimensión sistemática que rijan este tipo de cambios en el sistema receptor argelino, aparte de dificultar el análisis, nos obliga a exponer los fenómenos por separado. Los hispanismos serán expuestos en el cuadro en orden alfabético donde se puede observar las distintas mutaciones formales experimentadas por cada palabra.

⁵⁹ Hemos elegido alternativamente los dos sistemas por dificultades técnicas que presenta el ordenador que no reconoce algunos caracteres especiales en la transcripción fonética.

⁶⁰ Es un cuadro en el que incluimos, la palabra, su etimología y el fenómeno producido en el lexema. El mismo pretende dar una presentación muy breve de un análisis más amplio que expondremos posteriormente. El porqué del mismo responde a una cuestión metodológica que estriba en facilitar al lector la consulta y el manejo de las principales mutaciones formales producidas en la variante dialectal argelina.

PALABRA	ETIMOLOGÍA	TRATAMIENTO MORFOFONÉTICO Y FONOLÓGICO
<i>Bala</i>	Pala	[bála]→[b] bilabial sonora por [p] bilabial oclusiva.
<i>Baloma</i>	Paloma	[balóma] →[[b] por [p]aloma].
<i>Barashou</i>	Borracho	Se observa la sustitución de la /o/ inicial por la /a/, y la /o/ final por la /u/. La /f/ vibrante múltiple pasa a una vibrante simple /r/. También /ç/ a /j/.
<i>Batinti</i>	Patente	Hay una sustitución de la /p/ inicial oclusiva por la /b/ bilabial sonora y el cambio de la /e/ por la /i/.
<i>Bato</i>	Pato	Es usual sustituir la /p/ por la /b/, sobre todo cuando la /p/ es inicial. El sonido /p/ no existe en árabe clásico.
<i>Benter</i>	Pintar	El cambio de /p/ por /b/, es parecido al caso anterior. También hay un cambio de /e/ por /i/ y /a/ por /e/.
<i>Bentoura</i>	Pintura	La /e/ sustituye a la /i/. Es un sustitución usual, porque en árabe (al menos clásico) no hay oposición fonológica entre /e/: /i/, hay un solo fonema palatal /i/. También cambio /p/ por /b/.
<i>Biensa</i>	Pieza	Notamos la introducción de la consonante /n/ que no aparece en el étimo. La interdental /θ/ se adopta como sibilante, debido probablemente a la influencia de la pronunciación andaluza. Cambio de /p/ por /b/.
<i>Blan</i>	Plan	La /p/ es sustituida por la /b/ como en algunos ejemplos anteriores.
<i>Bogado</i>	Abogado	Observamos la caída de la vocal inicial [a]+[bogádo] > [bogádo], resulta un caso de aféresis.
<i>Bordil</i>	Burdel	La [u] se cambia por [o] y la [e] por [i]. Es uno de los pocos casos en los que se produce la conversión de la /u/ en /o/. Habitualmente, sucede lo contrario.

<i>Boulisía</i>	Policía	La /θ/ se adopta como sibilante. El cambio de la /p/ es, como, se ve, muy frecuente.
<i>Boumba</i>	Bomba	La /o/ es confundida con la /u/, ya que el árabe clásico no distingue entre /o/ y /u/, y solo presenta /u/. Por eso la confusión es fácil.
<i>Bounia</i>	Puño (golpe de puño)	La palabra es transferida al femenino cambiando la /o/ por la /a/ y la /p/ es sustituida por la /b/.
<i>Cabesa</i>	Cabeza	También <i>capesa</i> , [kapésa], [p] por [b] y [s] por [θ].
<i>Cafatira</i>	Cafetera	Observamos una sustitución de la primera /e/ por la /a/ y la segunda /e/ por la /i/.
<i>Calabasa</i>	Calabaza	La /θ/ sufre una alteración y se convierte en /s/ fricativa sonora.
<i>Carentita</i>	Calentita	En este término la /l/ es cambiada por la /r/. Esta confusión también suele darse en las palabras que terminan en /al/, /il/ o /el/.
<i>Sharita</i>	Carreta	Hay transformación de /k/ en /j/, /e/ en /i/ y la /f/ vibrante múltiple se convierte en /r/ simple.
<i>Chibuená/ Chibouina</i>	Nochebuena	Es un compuesto, donde la primera sílaba /no/ se pierde por aféresis. /e/ es sustituida por /i/.
<i>Corrinti</i>	Corriente	[kořínti], [[ie] por [í], [te] por [ti]]. Pérdida del diptongo [ie], inexistente en árabe y conservación de la [f] vibrante múltiple.
<i>Coubanía. Coubánia</i>	Compañía	1. [kubaníya], [n + yod], cae la [m] bilabial implosiva; [b] sustituye a [p] como es habitual. 2. [kubánja], [ɲa] por [nja]. Es una despalatalización de ɲ > n [n + yod + a]. En ambos casos hay despalatalización de la /ɲ/. La diferencia está en la posición del acento que se retrotrae a la sílaba anterior en el segundo caso, con lo que se deshace el hiato y se crea un diptongo creciente en la última sílaba.
<i>Difinsa</i>	Defensa	Existe un cambio sustitutivo binario de la /e/ por la vocal /i/.

<i>Diminú</i>	Dominó.	[diminú] → Hay un cambio binario, inusual, la /o/ por /i/ y la /o/ por /ú/.
<i>Elmanu</i>	La mano	Además de la utilización del artículo <i>el</i> procedente del árabe, ya que en español sería <i>la mano</i> , la /u/ sustituye a la /o/.
<i>Fdawesh.</i>	Fideos	[fdáwe], hay una caída de la /i/ inicial. [fd] + [eo] por [áwe] + [s] fricativa sonora por [j]. Las consonantes en nuestra grafía [sh], se pronuncian /j/.
<i>Flichá</i>	Flecha	Hay un cambio de /e/ por /i/, como en el caso de <i>cafátira</i> . El sonido [ê] se conserva como tal a pesar de que en árabe clásico no exista.
<i>Garro</i>	Cigarro	Aféresis de /θi/ (que aligera la carga fonética y facilita la pronunciación).
<i>Laíla</i>	La isla	[laí:la] caída de [s] sonora, [la + isla], <i>laíla</i> . Es inusual la pérdida y/o asimilación de /s/ con el fonema siguiente. Su pérdida aquí, hace que la vocal /i/ sea más larga [í:].
<i>Lanchoba</i>	Anchoa	[l] [áncho] + [b][a]. La [b] puede ser antihiática o deberse a influencia del catalán <i>anxova</i> . Añadida la [l] como fenómeno morfológico cuya causa es la aglutinación del artículo <i>la</i> .
<i>Largo</i> / <i>larko</i>	Largo	[largo] → [lár ^k o], [k] por [g]. Existen las dos variantes con [k] (menos frecuente) y con [g].
<i>Laz</i>	El as	Otro caso similar a <i>lanchoba</i> . [lás]. Cae la [e] inicial (aféresis) como consecuencia de la fusión entre el artículo [el] y el lexema [as] <i>las</i> . No es habitual que los sustantivos en árabe dialectal comiencen por [e + consonante]. Por lo que es posible que se trate de una adaptación al tipo morfológico. Otra razón, es que se introduce con el artículo, pero no se siente como tal sino como parte del lexema, lo que ayuda a

		la pérdida de la <i>e</i> inicial, precisamente, para no interpretarlo en árabe como artículo.
<i>Lentiris</i>	El interés	[lɛntirís] cae [e] del artículo. [é] por [i].
<i>Libichi</i>	Lebeche	Cambio de las tres [e] por [i]. El sonido [ĉ] no varía.
<i>Likhía</i>	Lejía	Confusión habitual de la [i] con la [e].
<i>Paila</i>	Paella	[i] por [e] y [l] por [ʎ] lateral palatal sonora.
<i>Sbitar</i> o <i>elsbitar</i>	Hospital	En [sbitár], observamos la aféresis de la vocal [o] y el cambio, habitual, de la [p] por [b] y [l] final por la [r].
<i>Scapaḥ</i> (uso también frecuente). <i>Escapaḥ.</i>	Escapar	En la forma <i>scapaḥ</i> , vemos la caída de [e] (aféresis) [skapá] + [ḥ] con aspirada final por /r/. Es muy frecuente en árabe clásico la pérdida de la [h] final. No es normal, no obstante, la sustitución de la /r/ final por aspiración. Probablemente se lexicalizó con la forma “escapa” que sufrió la aglutinación de la [ḥ] faringal sorda, cuya causa desconocemos.
<i>Scuela</i>	Escuela	[sqwéla], aféresis de [e] inicial, y [q] por [k], sonido típicamente árabe [ق], oclusiva velar sorda enfática. Existe otra variante <i>secuela</i> con metátesis de /e/ y /s/.
<i>Waclara</i>	Agua clara	Caída de la [a] inicial, [wá] por [gwá]. Se concibe el todo como un lexema único. Es otro caso de aféresis.
<i>Wánte</i>	Aguantar	[wánte], [e] por [a]. Es el mismo caso que el anterior, aféresis con pérdida de la unidad fónica [a]. La pérdida de la -r final es debida a la adaptación morfológica al sistema verbal.

-Cuadro ilustrativo de algunos fenómenos más frecuentes de alteraciones formales de carácter morfofonético y fonológico, producidas en el seno de algunas palabras del préstamo estudiado⁶¹.

⁶¹ Elaboración del autor.

2.3. Vocalismo

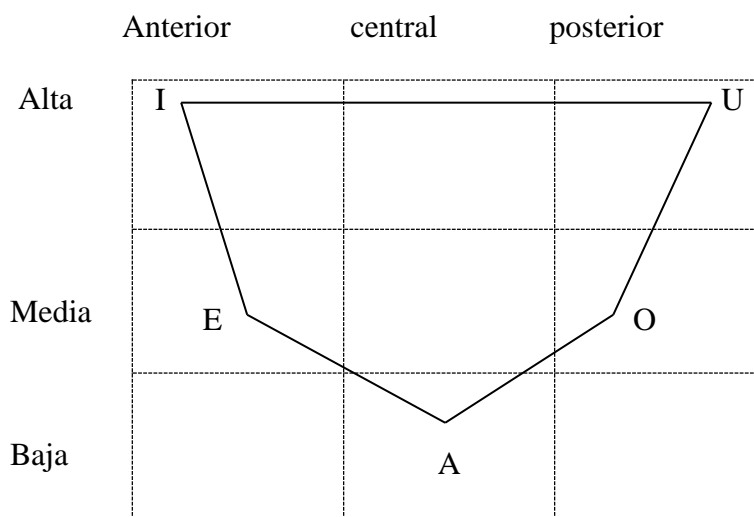
El sistema fonológico español se divide en dos grupos de fonemas: vocales y consonantes. Para entender cada uno de ellos citamos a Emilio Alarcos Llorach (1991:145 y 147): “son *fonemas vocálicos* los fonemas que por sí solos, aisladamente o combinados entre sí, pueden formar palabras o sílabas: *a* (preposición), *he* (verbo), *y*, *o*, *u* (*conjunciones*), *ahí*, *oí*, *huía*. Los demás fonemas, incapaces de formar por sí solos, sin el concurso de una vocal, palabras o sílabas, son *fonemas consonánticos*. La división tradicional en *vocales* y *consonantes* concuerda en español con esta clasificación funcional de los fonemas”. Además, el sistema vocálico español ofrece un esquema triangular que se basa en tres grados de abertura (densidad). El de abertura máxima /a/, el de abertura media /e, o/ y el de abertura mínima /i, u/. El esquema, según lo plantea Alarcos Llorach, sería de la siguiente manera⁶²:

u *i*

o *e*

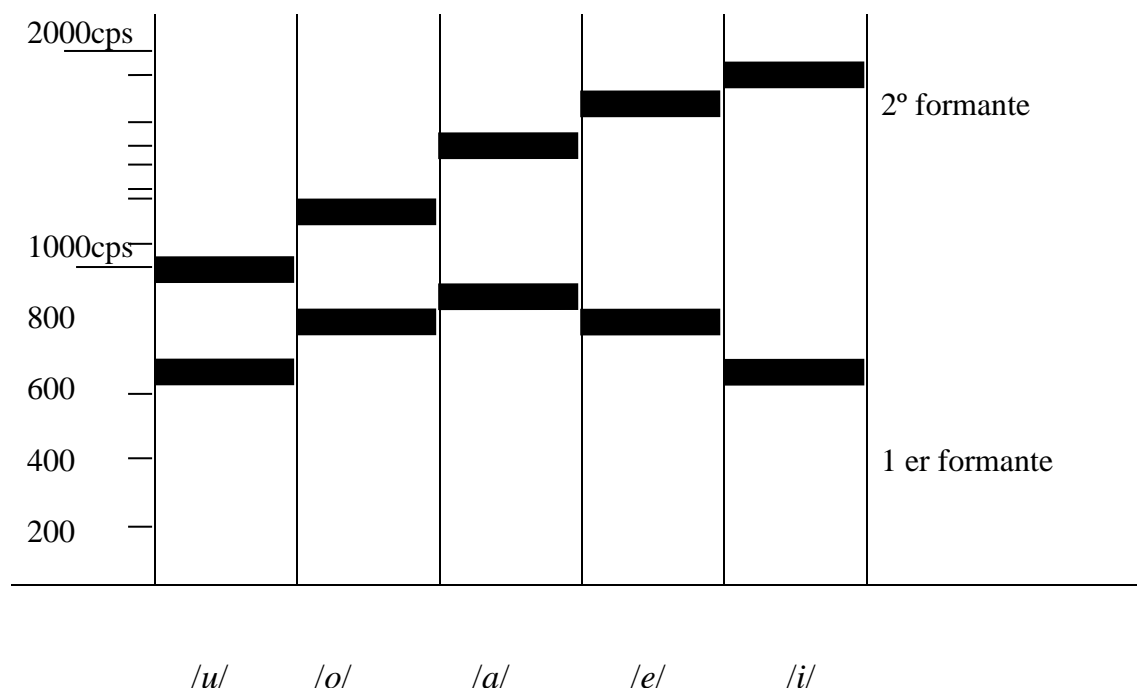
a

El mismo esquema de las vocales planteado por Antonio Quilis y Joseph A. Fernández (1990:52) sería de la siguiente forma:



⁶² En este apartado no entraremos en comparaciones en la forma de exposición y análisis fonéticos de los principales especialistas en la materia, entre otros: Antonio Hidalgo Navarro y Mercedes Quilis Merín (2002); Antonio Quilis y Josep A. Fernández (1990); Emilio Alarcos Llorach (1990); Tomás Navarro Tomás (1990).

También visto desde el análisis de la intensidad (de ciclos por segundo *cps*) sería de la siguiente forma (Alarcos Llorach, 1991: 147):



2.3.1. La vocal A, ortografía fonética /a/.

La imitación de estos sonidos en el árabe oranés queda condicionada por la equivalencia aproximada en los fonemas del árabe, en los que la abertura y la intensidad no suelen ser las mismas. Tampoco suele ser sistemática la densidad en las mismas palabras españolas en el sistema emisor y las transmitidas en el dialecto vernáculo. Por ejemplo, el fonema /a/ vocal de abertura máxima, de timbre neutro, ni grave ni agudo, en la palabra *mariu* < armario; tiene menos intensidad y menos abertura que su equivalente en la palabra *armario*, donde ambas vocales (la primera y la segunda /a/) tienen mucha abertura. Dicha vocal, en *mariu* tiende a tener una abertura media casi similar a la de la vocal /e/ y se pronunciaría /máryu/. El mismo caso lo encontramos en la palabra *baloma* < paloma, obviando el cambio de la consonante oclusiva bilabial sorda /p/ por la oclusiva bilabial sonora /b/ donde la vocal /a/ es pronunciada con media abertura sin llegar a ser de timbre agudo /bälóma/. Podemos citar los siguientes casos similares: *banderat sbaniol* < bandera española; en este caso, el primer término *banderat* se pronuncia de la siguiente manera /banderát/, donde la primera /a/ tiene una

abertura más amplia que la segunda /a/ que tiende a ser palatal semiabierta por debilitamiento en su articulación. En la segunda palabra de dicha secuencia *sbaniol* < español /esbāñiól/, nos encontramos con la vocal /a/ también debilitada y semiabierta. En este caso, la vocal /a/ se palataliza como refiere Tomás Navarro Tomás (1990:55): “Ante las consonantes *ch*, *ll*, *ñ*, y y en el diptongo *ai*, se hace un poco palatal, aproximándose al de la /a/ de fr. *patte*, ing. *ask*”⁶³. Aunque Navarro Tomás (1990:55) afirma que no es necesario que la /a/ palatal tenga una transcripción fonética distinta, ya que no es perceptible la diferencia de la /ä/ palatal con la /a/ media española “por esta misma razón se puede representar esta variante con el signo **a-**, sin necesidad de asignarle transcripción especial”, nosotros optamos por representarla con este signo /ä/, para destacar donde se produce la semibiabertura de la vocal y donde se palataliza en su articulación en el árabe del oeste de Argelia. La palabra *barashou* < borracho se pronuncia con la segunda /a/ de forma semiabierta /barǎʃu/. Además el sonido /ʃ/ o /š/, es pronunciado de dos maneras, la que acabamos de transcribir y también como /č/. Ocurre lo mismo en el caso de la palabra *barato* < barato articulada con la segunda /a/ semiabierta conservando la abertura total de la primera vocal /a/ /barǎto/. La tercera vocal de la palabra *basoura* < basura pierde su característica de apertura total y es articulada /básurǎ/ con una semiabertura como en el caso de las palabras, *elmanu* /elmǎnu/ < la mano; *familia* /fāmíljǎ/ < familia, *lagoukha* /lägúxǎ/ < la aguja. A pesar de la frecuencia de aparición en algunas palabras estudiadas del debilitamiento de la segunda /a/ en una palabra⁶⁴, no podemos sistematizar que cuando se encuentran las dos vocales /a/ en una misma palabra la segunda se debilita y se articula semiabierta, existen otros casos en los que palabras como *barra* /bá:řa/ < barra; *basta* /básta/ < basta; *bata* /bá:ta/ < bata; *lama* /lá:ma/ < la ama; *sapa* /sá:pa/ < zapa; *fabrica* /fa:bríka/ < fabrica, reúnen las mismas características coincidentes y, sin embargo, conservan la abertura total de ambas vocales, la inicial y la final. Hay que destacar también que es un fenómeno frecuente que las vocales finales en árabe dialectal tiendan a debilitarse un poco, como es el caso de *bentoura* /bentúřǎ/ < pintura; *biensa* /biénřǎ/ < pieza; *boulisía* /bulisíǎ/ < policía; *boumba* /búmbǎ/ < bomba; *maquina* /makínǎ/ < máquina.

Sin embargo, algunas palabras sí llegan a conservar tanto la abertura como la densidad de ciclos por segundo de la vocal /a/, como es el caso de la palabra *abor*

⁶³ Se refiere a la fonética española. Es aplicable también, en parte, a la fonética del árabe dialectal argelino.

⁶⁴ No existe ningún entorno o estructura en las palabras que permita saber de una manera sistemática cuando *a-* se hace *ä-* en el préstamo estudiado. Cualquier alteración en su abertura se debe a dejes locales.

/babór/ < vapor y de este tipo podemos citar, además de los mencionados anteriormente, algunos ejemplos similares: *bacalao* /bakaláo/, *bala* /bála/ < pala; *balde* /bálde/; *bogado* /bogádo/ < abogado, en este caso con la consiguiente aféresis inicial de la /a/; *banda* /bánda/; *barbo* /bárbo/ < barbo, *caballo* /kabáyo/ < caballo; *cabina* /kabína/ < cabina; *cable* /káble/ < cable ; *cabra* /kábra/ < cabra; *calabasa* /kalabása/ < calabaza; *calamar* /kalamár/ < calamar; *calbo* /kálbo/ < calvo; *caldo* /káldo/ < caldo; *carro* /káño/ < carro; *carta* /kártá/ < carta; *marca* /márka/ < marca; *palangre* /paláŋgre/ < palangre; *pasta* /pásta/ < pasta.

Estos cambios en la densidad, abertura y semiabertura de la vocal /a/ producen un fenómeno de no concordancia con los alófonos en las mismas palabras equivalentes en español. Dichos cambios no son resultantes de un proceso sistemático, son desviaciones aleatorias sin responder a una norma específica ni a un grupo de hablantes determinado. Dicho fenómeno queda condicionado por las circunstancias de recepción del vocablo, su posterior adaptación y sobre todo su difusión y estandarización por vía oral-acústica como lo es todo el sistema dialectal árabe.

2.3.2. La vocal E, ortografía fonética /e/.

Las variaciones en la pronunciación de la vocal /e/ según los manuales de fonética, se producen en tres niveles:

2.3.2.1. -e cerrada, ortografía fonética /ɛ/.

En el árabe del oeste de Argelia le corresponde dicha realización cuando va trabada por -n,-s, y -d, igual que en algunos casos de pronunciación en la ciudad de Melilla de palabras como “el tren, la frente, la pared” (González Las, 1984:30). En Argelia, encontramos las siguientes palabras: *carentica* /karɛntíka/ < calentita, *bentoura* /bɛntúra/ < pintura, *mescoucha* /mɛškúça/ < bizcocho, *lentiris* /lɛntirís/ < el interés; *elsbitar* /ɛsbitár/ < hospital, *capesa* /kapésa/ < cabeza, en esta palabra podemos observar el cambio entre las consonantes /p/ por la /b/ y la /s/ por /θ/.

2.3.2.2. e abierta, Ortografía fonética /ɛ/.

“Su articulación presenta mayor distancia entre la lengua y el paladar y mayor abertura de labio que la de /e/ cerrada” (Navarro Tomás, 1990:52). En Argelia, le corresponde dicha realización cuando es inicial en artículo determinado: *el manu* /ɛlmánu/ < la mano; *el mango* /ɛlmángo/; *elmortero* /ɛlmortéro/ < el mortero; *elouba*

/ɛlúba/ < la uva; *erriel* /ɛʃjɛl/, en este caso las dos /ɛ/ se articulan de forma abierta. También la encontramos en interior de la palabra, como: merluza /mɛʃlúθa/ < merluza pronunciada con interdental /θ/, *mercante* /mɛʃkántə/ < mercante, en el caso de esta palabra la segunda /e/ se pronuncia relajada.

2.3.2.3. -e relajada, ortografía fonética /ə/.

Aunque la regla fonética española reza que la /e/ se pronuncia abierta “en sílaba trabada por cualquier consonante que no sea *m, n, s, d, x, z* y ante *x*” (Navarro Tomás, 1990:53) en el caso del oranés *guerbio* /gərbjo/ < *gurbio* resulta lo contrario, ya que se pronuncia relajada, como si fuera una /e/ final de /mɛʃkántə/. En este caso, la relajación de la /e/, siendo más frecuente que las dos anteriores, podría ser causada por cambio resultante de la vocal /u/ por la /e/, lo que favorecería el cambio de abertura de la /e/, ya que para el hablante argelino no consta como referente en la palabra originaria española *gurbio*. También se podría haber consolidado como relajada desde la recepción desviada y su posterior adaptación del fonema en la variante local. A pesar de ser vocal relajada en oranés es tónica. Pocas veces, se pronuncia /gə:rbjo/ alargando la primera vocal /ə:/.

Observamos, por otra parte, que existen casos en los que la vocal /e/ es sustituida (o confundida) por la vocal /i/ y en otros, sucede lo contrario. Creemos que ambos casos ocurren por causas de la fonética acústica-auditiva de los hablantes locales, ya que en su variedad local no existe esta diferencia tan estridente que se halla en español. Sobre la fonética perceptiva o la percepción continua de los sonidos existen, entre otras, dos líneas teóricas, la de *oyentes activos* y la de *oyentes pasivos* (formulada por Crystal, 1994:148⁶⁵).

La teoría de los *oyentes activos* consiste, según explican Antonio Hidalgo y Mercedes Quilis (2002:65-71), en que un oyente, al escuchar un sonido, es capaz de descodificarlo teniendo como patrón la articulación en el habla. También utiliza reglas para analizar en un conjunto de rasgos abstractos la señal acústica que recibe y que compara, mediante un análisis por síntesis, con los que él mismo genera en la producción del sonido. Y es aquí donde algunos oyentes de la zona oeste de Argelia, al activar el análisis por síntesis, en el momento de la recepción de la ondas sonoras, asocian directamente, sin posibilidad de distinción alguna, el sonido /e/ a la vocal /i/, ya que en el patrón de su habla cotidiana no existe esta necesidad fonética de distinción

⁶⁵ Para una información más extensa, consultar entre otros: Antonio Hidalgo Navarro y Mercedes Quilis Merín (2002:65 y sgs); García Santos (2002: 63-68).

como en español. Naturalmente, no estamos hablando de una norma sistemática o invariable. En algunos casos, al pronunciar /mírda/ o /mérda/ < mierda (alteración del diptongo⁶⁶) la diferencia resulta imperceptible para el hablante vulgar⁶⁷. Cuando se trata de hablantes con una formación académica en algún otro idioma como es el francés, por ejemplo, sí resulta necesario distinguir entre un sonido y otro. Existen casos en los que hablantes formados corrigen a otros que no lo son, pero sin llegar a interferir en la claridad del mensaje. El mismo fenómeno, aunque por razones más complejas, lo seguimos encontrando en los hablantes extranjeros en España y su tendencia a confundir las dos vocales sin llegar a ser una norma sistemática de un grupo de hablantes determinado. Esta teoría de *oyentes activos* o “este planteamiento explica que se puedan resolver diferencias como el acento, timbre, velocidad de voz del hablante, etc.” (Hidalgo y Quilis, 2002:71), por lo que cuando se trata de hablantes extranjeros como es el caso de los autóctonos del oeste de Argelia respecto al español, no llegan a analizar y/o distinguir los dos sonidos en el momento de su recepción y acaban confundiendo un sonido por otro en el proceso de la adaptación del conjunto de fonemas que forman la palabra prestada.

En cuanto a la teoría de *oyentes pasivos*, ambos autores aclaran que, por oposición a la primera teoría, los hablantes reconocen los rasgos distintivos de las ondas y los descodifican (no siempre) “bien haciendo “corresponder esquemas” mediante la relación de patrones acústicos recibidos con los patrones de habla abstractos ya almacenados en el cerebro (fonemas, sílabas, etc.) o bien mediante “detectores de rasgos” como receptores neurales especiales⁶⁸” (Hidalgo y Quilis, 2002:71). Por parte del hablante argelino, siendo *oyente activo* o *pasivo*, el hecho de “corresponder esquemas”, le hace partícipe en la alteración fonética tanto del propio fonema como de su posición articulatoria por la diferencia sustancial entre las palabras que utiliza procedentes de dos sistemas lingüísticos diferentes. La combinación de ambas teorías, donde el oyente tiene un papel clave, nos servirá para entender cualquier percepción y adaptación fonética, a través de varios procesos, de los términos procedentes del sistema español.

⁶⁶ En ambas pronunciaciones se ha eliminado una parte del diptongo, o bien la /i/ o bien la /e/, por lo que deja de serlo en ambos casos.

⁶⁷ Añádase que la propia palabra *mirda* < mierda no es, como es obvio, de etimología árabe, por lo que no hay ningún patrón gramatical o fonético normativo y referente con el que se pueda comparar y, posteriormente, ser objeto de corrección.

⁶⁸ (Hidalgo y Quilis, 2002:74). Ambos autores creen conveniente una combinación de ambas perspectivas para explicar el proceso de la percepción del habla.

Para ejemplificar algunos casos de la sustitución de la /e/ por la /i/, podemos citar los siguientes ejemplos: *simana* /simánä/ < semana; *sipia* /sípja/ < sepia; *suirti* /swírti/ < suerte; *tris* /trís/ < tres; *vinga* /bínɡa/ < venga; *nigro* /nígro/ < negro; *miziría* /miziría/ < miseria; *fransis* /fransís/ < francés; *flicha* /flíça/ < flecha; *bordil* /bordíl/ < burdel, *cafatira* /kafatíra/ < cafetera; *difinsa* /difínsa/ < defensa; *khouril* /xuríl/ < jurel; *missa* /mísa/ < mesa.

Por otra parte, observamos una confusión bastante atípica que encontramos en la palabra *fectoura* < factura donde se ha producido un cambio de la /a/ por la /e/ en un proceso inverso a lo que algunas veces pasa en la región de Andalucía donde se produce una pronunciación tan abierta de la /e/ que parece una /a/⁶⁹, en un entorno fonético distinto, concretamente a la pronunciación del diptongo /ej/. Tomás Navarro (1990:53) ilustra: “la pronunciación vulgar de algunos de lugares de Castilla La Mancha y Andalucía, llega en estos casos a articular la *e* tan abierta que se oye como una *a* más o menos palatal: **paj̥nə, sajs̥**”.

2.3.3. La vocal I, ortografía fonética /i/.

Como hemos comentado en el punto anterior sobre la vocal /e/, es frecuente que ambas vocales intercambien posiciones. Sin embargo, es mucho más frecuente que la /e/ sea sustituida por la /i/ que a la inversa. La variante local tiende a reconocer más la vocal /i/, porque existe su equivalente en árabe, que la /e/, que no tiene base referencial en los patrones acústicos de los hablantes autóctonos. El único ejemplo que encontramos donde la /i/ es cambiada por la /e/ cerrada es en el término *mescoucha* < bizcocho, con los consiguientes cambios consonánticos: el cambio, no muy habitual, de la /b/ por la /m/ y el de la /θ/ por la /s/; en este caso ambas vocales /o/ inicial y final sufren cambios sustitutivos por la /u/ y /a/ respectivamente.

2.3.4. La vocal O, ortografía fonética /o/.

Es frecuente en la variante vernácula argelina la sustitución de la vocal velar /o/ por la /u/. En algunos casos, menos frecuentes, sucede lo contrario. Encontramos los siguientes ejemplos para el primer caso: *barashou* /baráʃu/ < borracho; *boubina* /bubína/ < bobina; *bouga* /búga/ < boga; *boulisía* /bulisía/ < policía; *boumba* /búmba/ < bomba; *couzina* /kuzína/ < cocina; *moutour* /mutúr/ motor; *resibou* /resíbu/ < recibo; *elmanu*

⁶⁹ Lógicamente, existe la diferencia obvia de que en Argelia se trata de una sustitución de una vocal por la otra, sin embargo, en Andalucía se conserva la vocal /e/ como tal, pero se pronuncia tan abierta que acústicamente parece una /a/.

/elmānu/ < la mano; *roukhou* /řúxu/ < rojo, (con el significado de rubio). Hemos encontrado un caso en el que la /o/ es cambiada por la /a/ en *dablón* < doblón; y otro caso en el que la misma vocal inicial es sustituida por la /i/, y la vocal final por la /u/ *diminu* /dimínu/ < dominó⁷⁰. Ambas alteraciones fonéticas no son muy frecuentes en la variante argelina. Además, con la particularidad aquí del desplazamiento del acento tónico de la sílaba final a la penúltima.

2.3.5. La vocal U, ortografía fonética /u/.

Para que se entienda la transliteración⁷¹ de la palabra árabe, optamos desde ahora por utilizar la grafía equivalente al francés [u], gráficamente *ou*, ya que los hablantes argelinos formados académicamente reconocen la articulación del fonema /u/, en la grafía *ou*. Son casos muy aislados las variaciones de la vocal /u/ por la /o/ u otra vocal. Encontramos los siguientes casos: *bordil* < burdel; *doro* < duro. Por norma general, la vocal se conserva como podemos observar en los siguientes ejemplos: *basoura* < basura; *bezougo* < besugo; *khouril* < jurel; *bourro* < burro; *bount* < punto; *fectoura* < factura; *crous* < cruz; *coura* < cura; *courda* < cuerda; *elouba* < la uva.

En resumen, en español las cinco vocales ordinarias, que hemos estudiado, aparecen bajo tres modalidades distintas, según apunta Navarro Tomás (1990:72-73): “la *a* puede ser media, *a*; velar, *ǎ*; relajada, *ǝ*. Las demás vocales pueden ser cerradas, *e*, *i*, *o*, *u*; abiertas *ɛ*, *ɪ*, *ɔ*, *ʊ*, relajadas, *ə*, *ɨ*, *o*, *u*. Las diferencias que distinguen entre sí las tres modalidades de cada vocal son relativamente pequeñas; pero resultan desde luego suficientemente perceptibles para que deban ser tenidas en cuenta no sólo en el análisis fonético especial, sino en la enseñanza práctica del idioma”.

En Argelia, como en cualquier comunidad de hablantes, el nivel sociocultural (académico) y la influencia geolingüística son determinantes en la articulación de las secuencias fonéticas de una manera homogénea con el étimo. La ausencia o el exceso de influencia de alguno de estos factores pueden alterar sustancialmente la realización correcta de las palabras procedentes del sistema español.

⁷⁰ No descartamos que el término *dominó* pudiera proceder del francés.

⁷¹ Nos referimos a la transliteración de las voces árabes. Naturalmente no nos vale para la transcripción fonética o fonológica.

2.3.6. Aféresis

Según el *DRAE* la aféresis consiste en la supresión de algún sonido al principio de un vocablo, como en *norabuena* por *enhorabuena*.

El fenómeno de la aféresis, tanto como otros fenómenos fonéticos, siendo una consecuencia de la adaptación formal de las palabras al sistema dialectal argelino, cobra una importancia sustancial en el análisis lingüístico. Son casos que se dan con cierta frecuencia en la adopción del léxico de origen español. Una vez realizado el proceso de aféresis, se desemparejan fonéticamente con el étimo sin que, en ningún caso, llegue a incidir en los rasgos semánticos de contenido de la palabra afectada.

La palabra *mariu* < armario, con la consiguiente alteración de la *o* por la *u*, sufre la caída de la primera sílaba *ar*-. El caso de la palabra *garro* < cigarro se desmarca de las debilitaciones y supresiones vocálicas iniciales para situarse en la eliminación silábica de toda una sílaba inicial ‘cigarro’. La pérdida de la primera sílaba puede tener como objetivo evitar la pronunciación de la /θ/ considerada, además de una patología fonética, como un marcador de desprestigio social. **(ver más adelante 2.5.1)**. Los rasgos de contenido del término no se ven alterados de modo alguno. No es el caso del término *trabando* < contrabando, con el significado de ‘contrabandista’, que pierde la primera sílaba del prefijo [*contra*] que no afecta al significado inicial. Los procesos, tanto el de aligerar la carga fonética, como el de la percepción fonética anómala de las voces, resultan necesarios para entender cómo la palabra busca tener cabida en el sistema receptor.

Hay que señalar que en estas modificaciones fonéticas, el interventor activo forma parte de la variante mayor de la población. Son los mayores, viejos conocedores de la lengua donante, los que transmiten oralmente las voces a los jóvenes. En esta transmisión oral puede haber una influencia de la pronunciación deficiente de los mayores con la pérdida o debilidad de algunos sonidos que resulta normal, por otra parte, dada la particularidad y dificultad de pronunciación de las personas mayores en comparación con la gente más joven. Podemos citar otros ejemplos de aféresis, como el caso de *walimoun*, *walimon* < agua de limón o *waclara* < agua clara, siendo ambas composiciones concebidas como unidades léxicas únicas en vez de compuestas. La pérdida de la primera vocal y la sustitución de la *g*- por la *w*- son características análogas al caso del verbo *wante* < aguantar que detallaremos en el apartado de

consonantismo (2.5). Baste con señalar aquí, que la caída de la *a* inicial es frecuente, como hemos visto en los ejemplos anteriores, y que la posición muy cercana de los puntos de articulación tanto de la *g*– como de la *w*– en el aparato articulatorio favorece la absorción fonética de la /*g*/ en el /*w*/ que sigue⁷². Asimismo, el acento fónico conserva su posición en la penúltima sílaba /waklára/, igual que la segunda palabra agua /klára/ en español. En este caso, la primera vocal se suele pronunciar como [æ] abierta semibaja redondeada.

Del mismo modo, la palabra *lacha* < /lácha/ < *alacha*, sufre una supresión vocálica inicial (aféresis) conservando la misma posición tónica del acento que en el étimo /lácha/; y *setuta* < *astuta* pierde la [a] inicial sin llegar a afectar al significado del término, sin embargo añade un –*e*– interior (epéntesis).

En *bogado* < *abogado* observamos la aféresis en la caída de la primera vocal *a*–. Quizás aquí, como en otros casos, la aféresis responde a la necesidad de aligerar la carga fonética, ya que no se ajusta a las estructuras formales (fonéticas y morfológicas) normales del árabe. También podría tratarse, según el caso, de anomalías de carácter perceptivo por parte de los hablantes en el proceso de la recepción de la palabra.

Por otra parte, en el caso de *sbania* < *España*, la caída de la *e*– es probablemente consecuencia de la debilitación masiva de la misma por los hablantes receptores, por lo que en la cadena de transmisión oral de la palabra, algunas cualidades fonéticas son percibidas por parte de los oyentes con la aféresis ya realizada. Su posición silábica átona favorece su debilitamiento más que si se hallara en una posición tónica. La impresión auditiva se normaliza, posteriormente, como *sbania*. Del mismo modo, resulta análogo el caso de la palabra *escapaḥ* en un uso frecuente también *scapaḥ* < *escapar* /*escapa* que pierde la vocal *e*– inicial como consecuencia de su debilitación (aféresis). La sustitución de la –*r* por la –*ḥ* aspirada sorda, es un caso particular cuya procedencia desconocemos, ya que no se ha repetido en ninguna de las palabras que estudiamos. Probablemente se lexicalizó con la forma “*escapa*” que sufrió la aglutinación de la [ḥ] faringal sorda. De todos modos, hay que tener en cuenta la raíz *escap*– y las posibilidades de adaptación a la morfología del árabe que tolera más las terminaciones en –*ḥ* que en cualquier otra consonante.

⁷² Sobre la pronunciación de *gua*– inicial en español, y la consideración de /*w*/ como fonema en esas secuencias, ver Martínez Celdrán (1989:93-96).

Las secuencias *scuela*, *secuela* < escuela, presentan unas variaciones distintas. En algunas realizaciones se pierde la vocal inicial, mientras que en otras pronunciaciones se invierte el orden fonemático de la primera sílaba de la voz *secuela* < escuela. La inversión de dichos sonidos no responde a ninguna influencia extranjera. Tampoco es un caso frecuente en el préstamo estudiado. Podría tratarse de desviaciones fonéticas mal recibidas⁷³, por lo que la forma se estandariza en sus dos variantes, una con aféresis (*scuela*) y otra con inversión de posiciones entre la vocal y la consonante, sin llegar a incidir en los rasgos de contenido de la palabra. Ambas formas todavía existen y su uso es frecuente.

Cabe señalar que, en árabe dialectal, es más frecuente la secuencia *s* + *consonante* inicial de palabra, que *es* + *consonante* inicial de palabra. A ello hay que sumar en algunos casos las preferencias en la estructura silábica del sistema receptor: la preferencia en árabe oranés por *s* + consonante en inicio de palabra favorecerá la pérdida de *e-* o *a-* (*astuta*) en palabras que comiencen con *es* o *as* + consonante. Está claro que se trata de una adaptación a la estructura fonológica del sistema receptor. Esto explicaría también la forma *scuela*, y con la variante con metátesis *secuela*, que es otra forma de evitar *es* + consonante.

Creemos que la aféresis como fenómeno reincidente en los términos del préstamo analizado se debe a la debilitación de las vocales, a veces son sílabas enteras, iniciales en tanto que la transmisión de las palabras se realiza y se percibe (en algunos casos) con la aféresis ya consumada. “El sonido lingüístico que llega a nuestros oídos es siempre una onda compuesta, es decir, una onda que es el resultado de la adición de un número determinado de ondas simples” (Quilis, 1988:46), por lo que la debilidad en el proceso de emisión de dichas ondas o la falta de percepción correcta de la cadena sonora (que forman el conjunto del sonido) hace que las alteraciones fónicas (en este caso la aféresis) sean posibles.

⁷³ Decimos recibidas y no transferidas, ya que *escuela*, siendo un caso atípico, no presenta realizaciones anómalas en español.

2.4. Vocales en contacto

2.4.1. Diptongo, triptongo y monoptongo

En fonética el diptongo es, según el *DRAE*, el conjunto de dos vocales diferentes que se pronuncian en una sola sílaba. D’Introno, Teso y Weston (1995:207) exponen que “Un diptongo consiste en la combinación dentro de una misma sílaba de una deslizada⁷⁴ y una vocal, o una vocal y una deslizada: *hay* pronunciada [áj], *causa* pronunciada c[áw]sa, *aciago* pronunciada ac[já]go, cuando pronunciada c[wá]ndo, etc.” y añaden: “por otra parte en ningún dialecto del español existen diptongos en los que la vocal y la deslizada son idénticas en abertura y punto de articulación, es decir no existen por ejemplo [wu] y [ji]”.

Desde el punto de vista estrictamente fonemático, Navarro Tomás (1990:65) explica con detalle: “las vocales *i*, *u* combinadas entre sí o acompañada cada una de ellas por otra vocal dentro de una misma palabra, forman el grupo fonético que se llama diptongo. La *i* y la *u* se pronuncian, según queda dicho, como semivocales cuando van al fin del diptongo, y como semiconsonantes cuando van al principio. De las vocales *e*, *o* queda dicho también que ante la semivocal *j* resultan relativamente abiertas. La *a*, por su parte, ante la *u*, se hace un poco velar. La *o* ante esa misma *u* alcanza su matiz más cerrado. En los grupos *iu*, *ui* predomina siempre como principal elemento del diptongo la segunda vocal, reduciéndose la primera a semiconsonante”.

Desde el punto de vista formal, existen dos tipos de diptongos, el diptongo creciente y el diptongo decreciente. Según el *DRAE*, el diptongo creciente es aquel cuya segunda vocal constituye el núcleo de la sílaba. Mientras que el diptongo decreciente es, por oposición al primero, aquel cuya primera vocal constituye el núcleo silábico. Desde la perspectiva fonética, encontramos ocho diptongos crecientes. Navarro Tomás (1990:65) los cita: “los diptongos crecientes, formados por semiconsonante y vocal, son: *ia*–*ja*, *ie*–*je*, *io*–*jo*, *iu*–*ju*, *ua*–*wa*, *ue*–*we*, *ui*–*wi*, *uo*–*wo*”.

En cuanto a la posición de los elementos que forman el diptongo, Antonio Quilis y J. A. Fernández (1990:65) explican: “los que llamamos diptongos crecientes son aquellos en los que la vocal que forma el núcleo silábico está situada en posición

⁷⁴ *Deslizada* es un término tomado del inglés *glide*, en referencia a semiconsonantes españolas; en esta cita, los autores utilizan el término para designar tanto a semivocales como a semiconsonantes, como ellos mismos afirman. Para más información relacionada con los términos *glides*, *deslizadas*, *glisantes*, *paravocales*, etc. ver Alexandre Veiga (2002: 28-33).

secundaria, por lo que los órganos articulatorios, principalmente la lengua, se desplazan desde una posición cerrada a una abierta. La vocal más cerrada recibe en este caso el nombre de *semiconsonante*, y ocupa una posición prenuclear. Se transcribe fonéticamente por estos signos [j] o [w]”.

Por otra parte, “los diptongos decrecientes, formados por vocal y semivocal, son: *ai* o *ay*–*aᵢ*, *au*–*au*, *ei* o *ey*–*eᵢ*, *eu*–*eᵤ*, *oi* u *oy*–*oᵢ*, *ou*–*ou*” (Navarro Tomás, 1990:65). Articulatoriamente, “los llamados diptongos decrecientes, son aquellos en los que la vocal que forma el núcleo silábico está situada en primera posición, por lo que los órganos articulatorios se desplazan desde una posición abierta a una cerrada. La vocal más cerrada recibe en este caso el nombre de semivocal y ocupa una posición silábica posnuclear. Se transcribe fonéticamente por los signos [ᵢ] o [ᵤ]” (Quilis y Fernández, 1990:66-67).

En cuanto a los triptongos y su pronunciación en el español normativo se refiere, Navarro Tomás (1990:65-66) detalla: “la presencia de los sonidos *i*, *u* en una misma palabra, al principio y al fin de un grupo vocálico cuyo elemento central y predominante sea *a* o *e* da lugar a los triptongos *iai*–*jaᵢ*, *iei*–*jeᵢ*, *uai*, *waᵢ*, *uei*–*wēᵢ*. El triptongo empieza con movimiento articulatorio de abertura creciente y termina con abertura decreciente. El primer elemento es una semiconsonante; el último, una semivocal”.

Quilis y Fernández (1990:69) explican que “la existencia de tres vocales en la misma sílaba determina un *triptongo*. Como en el diptongo, la vocal más abierta es la que forma el núcleo silábico, y posee también mayor energía articulatoria. Las otras dos vocales serán semiconsonante o semivocal, según vayan situadas antes o después del núcleo silábico. Ejemplos [despreθjaᵢs] despreciáis [bwēᵢ] buey”.

Hay que tener en cuenta que los triptongos de castellano “son estadísticamente escasos y, en cuanto a su constitución fonética, los de aparición menos infrecuente, por resultar rastreables en ciertas formas de determinados verbos, son los cuatro mencionados por Navarro Tomás (1918:§67) o Gili Gaya (1950:115), a saber, [jaᵢ], [jeᵢ], [waᵢ], [weᵢ]” (Veiga, 2002:64). Cabe señalar también que “los triptongos con la vocal /o/ no se dan en interior de una palabra por “accidente” morfo-fonemático, pero sí pueden darse en la unión entre palabras, por un proceso de reducción de varias vocales a

una sola sílaba⁷⁵” (Francesco D’Introno, Enrique del Teso, Rosemary Weston, 1995:208).

Los hispanismos en la zona oeste de Argelia no presentan ninguna formación fonemática con triptongo. A pesar de que en el árabe clásico aparecen este tipo de formaciones vocálicas, su valor cuantitativo y su uso en la variante local resultan muy reducidos. Estudiaremos a continuación los diptongos con sus dos variantes, y los monoptongos, que trataremos en un punto aparte, teniendo en cuenta que estos últimos son, según el *DRAE*, la fusión en una sola vocal de los elementos de un diptongo.

2.4.1.1. Diptongos

Podemos separar los diptongos en dos grupos: *diptongos crecientes* y *diptongos decrecientes*, cuya definición lingüística hemos ilustrado anteriormente.

2.4.1.1.1 Diptongos crecientes

Recordemos que son los formados por una semiconsonante y una vocal: *ia*–*ja*, *ie*–*je*, *io*–*jo*, *iu*–*ju*, *ua*–*wa*, *ue*–*we*, *ui*–*wi*, *uo*–*wo*.

Bajo esta variante encontramos los siguientes ejemplos: *suirti* /swírti/ < suerte; *puerto* /pwérto/ < puerto, ambas con una *deslizada* o semivocal al comienzo de la palabra. El diptongo de *puerto* en español se deriva de la vocal media tónica que diptonga, en este caso la /q/, /ɔ/ abierta, prueba de ello es la alternancia con /o/ de *portuario*. Encontramos dos formas de adaptación del diptongo /we/ castellano: su mantenimiento en *puerto* /pwérto/, y su alteración en /wi/ como en *suirti* /swírti/, probablemente debido al hecho de que en árabe no hay distinción fonológica *i/e*.

Por lo que se refiere a préstamos que contienen el diptongo /je/, mientras en la combinación fonética *biensa* /bjénsa/ < pieza la –e– es más abierta, en la palabra *erriel* /eřjél/ < real, resulta ser larga y relajada. En español vulgar sucede algo similar (Navarro Tomás, 1990:68), “en la palabra *real*, la *e* es abierta en hiato, ře–ál, y breve relajada en sinéresis⁷⁶, řeál; la lengua vulgar dice en unas partes řjál y en otras ř–ál y řál”, por lo que interpretamos que la pronunciación vulgar que cierra la –e– en semiconsonante /j/ pudo influir en el modo de adaptación al oranés. De todas formas

⁷⁵ Según Navarro Tomás (1990: 63-75) este proceso puede afectar hasta a cinco vocales.

⁷⁶ La *sinéresis*, según el *DRAE*, es la reducción a una sola sílaba, en una misma palabra, de vocales que normalmente se pronuncian en sílabas distintas; por ejemplo *aho-ra* por *a-ho-ra*.

procede de un étimo español que no solo no tiene en su pronunciación estándar diptongo, sino que ni siquiera tiene como segundo elemento de una secuencia vocálica una *e* sino una *a*. Es probable que el hecho de que el árabe no tenga fonológicamente *e* sea la causa de que la *a* pueda ser confundida con una *e* abierta. Asimismo, en el oranés, la posición de la *i* prenuclear en la combinación fonemática tampoco ayuda a una apertura mayor, ya que la fuerza articuladora (larga y relajada) se centra en la *e* en su posición nuclear.

En la palabra *boria* < boira, se produce una mutación posicional de la *i*-postnuclear en catalán en la primera sílaba *boira* a prenuclear en la segunda sílaba en árabe vulgar *boria*, por lo que, como consecuencia de una metátesis, pasa de un diptongo decreciente -que detallaremos en el siguiente apartado- en el catalán *boira* a un diptongo creciente en el árabe vulgar *boria*, aunque en distinta sílaba. En la dimensión contraria encontramos la palabra *rauda* < rueda, que cambia de diptongo creciente a diptongo decreciente mediante una mutación posicional y sustitutiva de la *e* por la *a*, de modo que la posición original en español de la -*u*- abierta *rueda* se ve modificada en árabe dialectal, donde encontramos una vocal -*a*- *rauda*, más abierta, que sustituye a la -*e*- e incide directamente en la articulación de la -*u*- en cualidad de semivocal y en posición posnuclear. *Cuatro* /kwátro/ < cuatro, sin embargo, conserva, igual que en español, tanto la división silábica como la condición de diptongo creciente. En el caso del sustantivo *suarda* /swárda/ < sueldo, a pesar de la sustitución de la *e* por la *a*, ambas abiertas, el diptongo no cambia su naturaleza creciente. [Te-a-tro] no tiene diptongo en español, sino hiato. Sin embargo, en el oranés *tiatro* la *e* se cierra en *i* y forma un diptongo creciente con la vocal siguiente. Asimismo, las palabras *comesaria* /komesárja/ < comisaría; *boulisía*, pronunciada también como /bulísjã/ < policía, no tienen diptongo en español, sino hiato. Se cambia la posición del acento en /komesárja/ y /bulísjã/, por lo que se crean diptongos crecientes. Son por tanto casos interesantes de destrucción del hiato acompañada de cambios en la posición del acento. En cambio, en el caso de *lekhía* /lexía/ se mantiene el acento igual que en español y sigue habiendo hiato. Por otra parte, la palabra *puinta* /pwínta/ < punta, sufre la agregación de la *i* en posición nuclear convirtiendo la vocal simple en diptongo creciente.

Mencionamos otros ejemplos de diptongo creciente que conservan la semivocal existente en español, como *familia* /famílja/ < familia; *barrio* /báñjo/ < barrio; *scuela*, *secuela* /skwéla, sekwéla/ < escuela, *sipia* /sípja/ < sepia, por lo que la cualidad de

diptongo creciente que caracteriza la combinación de sus fonemas en español no se pierde en árabe dialectal argelino. Son casos de diptongo creciente porque, como hemos comentado anteriormente, en la pronunciación los órganos articulatorios, principalmente la lengua, se desplazan desde una posición cerrada a una abierta.

En algunos casos aparece un diptongo que no estaba en el étimo español. Pensamos en casos como la palabra *bounia* < puño, donde aparte del cambio de masculino a femenino, el diptongo es una consecuencia de una mala articulación de la ñ inexistente tanto en árabe clásico como en el dialecto vernáculo, por lo que el sonido ñ se ha interpretado deficientemente, primero, acústicamente y luego articulatoriamente, y se ha adaptado al sistema fonológico receptor como elemento fonemático binario (*nja*, *njo*). Probablemente, pasa lo mismo con paella *paila* [yod + l]. Lo mismo sucede en los casos de *banio* < baño, *sbania* < España, *banderat sbaniol* < bandera española. Esta articulación deficiente respecto al modelo español, supone, sin embargo, la mejor adaptación posible dentro del sistema fonológico de la lengua receptora. La encontramos incluso actualmente entre algunos extranjeros que viven en España cuyo sistema lingüístico materno no soporta la ñ, por lo que tienden a pronunciar *Espania* /espánja/, *cania* /kánja/, *punio*/púnjo/, *manio* /mánjo/ en lugar de España /españa/, caña /káña/, puño /púnjo/, maño /mánjo/. En todos estos casos, la consonante nasal que aparece en estas voces sufre una despalatalización, acompañada de la aparición de un elemento semiconsonántico palatal, lo que influye de forma determinante, como hemos visto, en la fonética de los términos tomados del español.

Cabe apuntar, por otra parte, que existen algunos casos en los que el diptongo español se ha eliminado mediante una agregación consonántica, como es el caso de la *t*– en *zambrita* < sangría (**ver zambrita**). Hay además otros préstamos en que se produce la simplificación y reducción a una sola vocal del diptongo existente en el étimo español (v.2.4.1.2).

2.4.1.1.2. Diptongos decrecientes

Recordemos que son los formados por una vocal y una semivocal y son: *ai* o *ay*– *aï*, *au*–*au*, *ei* o *ey*–*ei*, *eu*–*eu*, *oi* u *oy*–*oi*, *ou*–*ou*.

Entre los hispanismos argelinos encontramos el caso de *mantecao* < mantecado, en la variante *mantecau* (**ver mantecado**), que en Argelia presenta un diptongo

decreciente⁷⁷ como consecuencia de la eliminación de la *d*- interdental fricativa sonora que en español ejerce como elemento fonético separador entre las dos vocales y también de las dos sílabas, la penúltima y la última. La pérdida de la *d*- y la reducción de ambas sílabas a una, dio lugar al diptongo. No debemos pasar por alto el cambio de la *o*- por la *u*-. Este fenómeno de reducción en la pronunciación (con la caída de la *d*- en *-ado*) llamado *sinéresis*⁷⁸, es muy frecuente en español, sobre todo en el habla dialectal de Andalucía y afecta sobre todo a verbos (participios), y con menos intensidad a sustantivos y adjetivos y lleva a eliminar el fonema *d*- intervocálico de la sílaba final, como en *valorao* < valorado, etc. Jiménez Fernández (1999:70) sostiene que “con gran sistematicidad se realiza la pérdida de la *-d*- intervocálica en la terminación *-ado* de los participios correspondientes a la primera conjugación. Sin embargo, en sustantivos y terminaciones de participio de las demás conjugaciones *ido* < *ío*, la intensidad es menor así como su aceptación social (...). Socialmente esta caída es considerada como vulgarismo, y por tanto no se aconseja en registros idiomáticos cultos, quedando relegada al habla familiar y coloquial”. Habría que señalar que, actualmente, en español las terminaciones en *-ao* < *-ado*, las encontramos incluso en las capas sociales más altas y hasta en las esferas universitarias “por ello la Real Academia tolera la relajación y pérdida de la *-d*- en los participios en *-ado*” (Jiménez Fernández, 1999:71). Sin embargo, en Argelia no se le puede aplicar a la eliminación de la *-d*- en esta palabra u otras similares, como *partía* < partida, ni la cualidad de sistemática ni la condición de vulgarismo social. No es sistemática porque existen otras palabras como *bogado* < abogado que conserva la terminación *-ado* intacta. Somos conscientes de que *bogado*, no es un participio, y la tendencia a la pérdida de la *-d*- es mucho más frecuente en los participios que en otra clase de palabras. En cualquier caso, no existe ningún participio con *-ado* en el corpus recopilado.

Tampoco es considerado este fenómeno como vulgarismo, ya que la caída de la *-d*- es el resultado de un proceso complejo de la fonética acústica en el momento de la recepción de las voces españolas que reestructura y estandariza las combinaciones fonéticas del préstamo, percibidas de esta manera (es decir, con la caída ya practicada

⁷⁷ Naturalmente la variante *mantecao* en español no constituye un diptongo. Cada una de las vocales *-a-o* pertenecen a dos sílabas distintas. Su unión, por oposición a la pronunciación normativa, constituye lo que denominamos *sinéresis*.

⁷⁸ “estas vocales que normativamente forman sílabas distintas se pronuncian en una sola; esto es: en lugar de *cé-re-o*, *cé-reo*; en lugar de *bo-he-mio*, *bohe-mio*; en lugar de *re-al*, *real*, etc. Este fenómeno recibe el nombre de *sinéresis*” (Quiles y Fernández, 1990:73).

en el hablante español) y posteriormente normalizadas por los hablantes argelinos en su sistema lingüístico diario. Es evidente que en Argelia no existe diferencia alguna en la consideración social entre los que, por cualquier circunstancia lingüística, pronuncian *mantecado* y los que articulan *mantecau*, simplemente por la ausencia de cualquier referente de prestigio social o lingüístico que está muy presente en la sociedad española.

Por otra parte, la diptongación de la *o* en la palabra *sauta* < *sota*, inherente exclusivamente al sistema dialectal argelino⁷⁹, por oposición al sistema español, introduce en la primera sílaba un diptongo decreciente. La sucesión de la vocal y semivocal *au-*, hace que la articulación vaya desde un punto más abierto a un punto más cerrado. La misma articulación presenta el caso de la palabra *rauda* que comentamos anteriormente.

Igual que en los diptongos crecientes, la destrucción del hiato a favor de la creación de un nuevo diptongo inexistente en español también puede darnos un diptongo decreciente. Por ejemplo en la voz *paila*, con la consonante *ʃ* despalatalizada en *l* en árabe dialectal, sin pasar por alto el cambio de la *e* por la *i*, vemos de nuevo la transformación de un hiato *pa-e-lla* en diptongo *paɪ-la*, en este caso decreciente con cierre de la *e* en *i* para facilitar esa articulación.

Generalmente, la diptongación, así como su articulación, salvo en algunas excepciones, se debe a la primera toma de contacto acústico con el término por parte de los hablantes argelinos, cuya participación en este sentido queda relegada a un grupo muy reducido y sin tener, como hemos dicho, cualidad sistemática alguna. En otras palabras, el hablante argelino, salvo casos concretos, no suele diptongar sistemáticamente vocales teniendo referencias lingüísticas propias.

2.4.1.2. Monoptongos

La monoptongación es según el *DRAE* (2001:1531) la “acción y efecto de monoptongar” y *monoptongar* es “fundir en una sola vocal los elementos de un diptongo”. En español, el funcionamiento normativo y regulado de la pronunciación no siempre confluye homogéneamente con la costumbre conversacional de los hablantes de

⁷⁹ El término no está registrado en Túnez según Epalza y Slama-Gafsi (2010). Hemos preguntado a algunos componentes de la comunidad marroquí residente en España, quienes han afirmado que no existe este termino en en Marruecos. Esta afirmación queda lejos de cualquier comprobación sociolingüística sobre el terreno.

la red social. Partiendo de esta base, el hablante español en su pronunciación diaria “tiende, preferentemente, a convertir, siempre que es posible, todo conjunto de vocales en un grupo monosilábico” (Navarro Tomás, 1990:148); además, “fonéticamente, dos vocales, cualesquiera que sean, son siempre susceptibles de reducirse a una sola sílaba, aunque en determinados casos, por razones gramaticales o de otro carácter, deje de cumplirse dicha reducción” (Navarro Tomás 1990:150). En español, la vulnerabilidad y tendencia a la unión de las vocales en una sola sílaba, dada la libertad de que la lengua dispone en este punto, hace, según Navarro Tomás (1990: 149), que las vocales, una vez unidas silábicamente dentro de las voces transferidas en el sistema dialectal argelino, sigan manteniendo el carácter de fragilidad unas frente a otras (acentuadas o no, altas, bajas, etc.), llegando, en algunos casos, a efectos prosódicos, a pasar de debilitación articulatoria a una elisión fonemática total. Un hablante argelino, como es sabido, no posee patrones fonéticos referenciales propios que le delimiten en esta cuestión reductiva y, mientras su mensaje sea entendido por el resto de los hablantes, no procura cuidar las combinaciones fonéticas articuladas y menos si en el momento de recepción de la voz, la misma se transmite o se percibe de una forma distorsionada. Nos referimos a que, en general, no hay un patrón normativo en el dialecto hablado, y que el hablante argelino no tiene un patrón en un modelo normativo castellano cuando se produce el préstamo. Este desinterés tanto por parte del hablante español como por parte del hablante argelino⁸⁰ por separar y pronunciar bien las vocales en sendas sílabas como corresponden en español normativo, completado con el desconocimiento de la lengua española por parte de los autóctonos genera, en muchos casos, la monoptongación. En el habla de la zona oeste de Argelia, la reducción del diptongo afecta principalmente a las siguientes secuencias vocálicas:

-ei > i, lo encontramos en *ry*, *rí* < *rey*, *trinta* < *treinta*, *sis* < *seis*, *vinticuatro* < *veinticuatro*, en este caso se ha eliminado el primer diptongo y se ha conservado el segundo. Creemos que la conservación del segundo diptongo se debe a la existencia en el préstamo español en Argelia de la palabra *cuatro* como unidad léxica independiente y estandarizada, por lo que refuerza la misma en estructuras morfológicas complejas de este tipo. Además de no encontrar ningún caso en el que se mantiene el diptongo *ei*, observamos que existe una tendencia muy clara a la reducción del diptongo decreciente

⁸⁰ Es más, resulta mucho más importante transmitir el mensaje y que el mismo sea claro para satisfacer las necesidades de la comunicación diaria que la elaboración correcta de las voces. Ambos, argelinos y españoles, tampoco se interesaban mucho por que las palabras tuvieran un referente lingüístico normativo que pudiera tutelar la correcta articulación de las mismas.

ei a *i*. En general, los diptongos con dos palatales son los que muestran mayor tendencia a la monoptongación.

-**ie** > **i**, y menos frecuente **ie** > **e**, lo hallamos en el caso de la palabra *corrinte* < corriente, *couvirta* < cubierta, mierda en sus dos variantes de *mirda* y *merda*, siendo el uso de la primera secuencia mucho más extenso y frecuente que la segunda, *timpo* < tiempo, *pidra* < piedra, *nibe* < nieve, *tirra* < tierra, *vinto* < viento.

-**ia** > **a**, encontramos el único caso de *fransa* < Francia, también pronunciada /fránsja/. Puede haber influencia de la pronunciación francesa. *Fransa* se asemeja mucho más a *France* que el étimo /fránθja/. La última vocal -a es, desde luego, influencia española.

-**wé** > **u**, encontramos solamente dos casos *courda* < cuerda, *moublis* < muebles.

En realidad, resulta difícil sacar conclusiones sistemáticas que nos permitan establecer una serie de normas que nos orienten hacia una clasificación de los fenómenos de fundiciones vocálicas experimentadas en las voces hispánicas en Argelia. Observamos que, a veces, se sobrepone la prenuclear semiconsonante sobre la vocal nuclear en diptongos crecientes como en los casos vistos de **ie** > **i**. Otras veces, triunfa la vocal nuclear abierta sobre la semiconsonante en el caso de **ia** > **a** (*Fransa* < *Francia*). Y en otras ocasiones, como hemos visto, los diptongos crecientes se mantienen (v.2.4.1.1.1).

2.4.2. Vocales iguales

En muchas ocasiones, la posición silábica de las vocales y la tendencia articulatoria reductiva que las caracteriza, sobre todo entre vocales análogas, hace muy difícil trazar un plano homogéneo de las sílabas de las voces hispánicas en el árabe conversacional argelino. Como señala Navarro Tomás (1990:152) “tanto en el grupo fónico como en la palabra, dos o más vocales iguales, sucesivas, sin acento, se pronuncian corrientemente como si se tratase de una sola vocal inacentuada: *ángulo oscuro*, *impeable encuentro*”. También técnicamente, “en el encadenamiento fonemático (...) es casi regular el monosilabismo de los grupos geminados vocálicos, fuera de casos especiales en que una de las vocales, o las dos, son tónicas” (Fernández Ramírez, 1951:56). Por otra parte, esta supresión de una de las vocales iguales, también llamada técnicamente *elisión de vocal*, que “elide una vocal si va seguida de otra vocal

con la misma abertura y punto de articulación” (D’Introno, Teso y Weston, 1995:223), la encontramos, según muchos estudios relacionados con la articulación del español, en diversas zonas de España. De hecho, es muy habitual, por ejemplo, en la zona de Melilla, “en efecto, en el habla usual las vocales iguales e inacentuadas se reducen (**laa**vispa, para ver**loo**tra vez) (...). La tendencia de reducir la geminada a una sola sílaba es general a todos los informantes” (González Las, 1984:32). En los hispanismos del árabe del oeste de Argelia, encontramos la práctica señalada por la elisión de vocales análogas en los siguientes tres casos:

Sintagma primigenio	Voz en el dialecto argelino
La ag uja	Lagoukha /lägúxa/
La an choa	Lanchoba /lánôba/
La ama ⁸¹ (normalmente el ama).	Lama /láma/

Como observamos, todas las voces tienen en común la fusión de la vocal del artículo **la** con la primera vocal de la combinación fonemática siguiente que, en este caso todas coinciden, es la *a*. Dependiendo de la perspectiva del análisis llevado a cabo, puede tratarse de una condensación fonética que dio lugar, a posteriori, a la fusión vocálica consecuencia de la pronunciación deficiente en Argelia; o bien, puede que se trate de la primera toma de contacto de la palabra con la elisión ya practicada en español y que el hablante argelino la percibiera como vocal única en vez de la secuencia de dos vocales.

Cabe señalar que, en el préstamo estudiado, no encontramos ninguna manifestación en sílabas, sean en la misma palabra o en dos palabras distintas, de dos vocales diferentes que hayan sufrido *elisión*. Dejamos fuera de esta afirmación los casos de monoptongación comentados anteriormente.

⁸¹ Partiendo de alguna forma vulgar *la ama*. Si tomamos como ejemplo la forma *el ama* se explicaría el resultado de la forma final en la variante argelina a través de la aféresis *elama* por la caída de la *e*- inicial.

2.4.3. Hiato

Según el *DRAE* (2001:1205), el hiato es el “encuentro de dos vocales que se pronuncian en sílabas distintas”. Navarro Tomás (1990:66) aclara: “con frecuencia aparecen juntas, dentro de una misma palabra, dos vocales que no forman diptongo, sino que por tradición gramatical constituyen sílabas distintas. Al efecto prosódico que produce la pronunciación de las vocales colocadas en dicha posición se le llama hiato”.

“En una palabra puede haber dos vocales contiguas pertenecientes a dos sílabas distintas desde el punto de vista fonémico (...). En una articulación lenta y cuidadosa, las dos vocales pueden pronunciarse ambas como tales, esto es, como núcleos de sílabas distintas. Este proceso, que se llama *hiato*, es muy frecuente cuando una de las vocales está acentuada” (D’Introno, Teso y Weston, 1995:209). Desde el punto de vista estrictamente articulatorio, tanto el *hiato*, como la *elipsis* o la *sinalefa* son elementos naturales inherentes al hablante, sin embargo, “no hay condicionamientos ni reglas para estos fenómenos en el uso del habla. Su realización condicionada por el tipo de lenguaje, habitual o culto, es un hecho que no está sometido a normas ni licencias. Las vocales se agrupan en timbres iguales, distintos y sin artificiosidad; se practican igualmente en la elocución normal, y no es privativo de ningún fenómeno, aunque pueda variar su uso” (Esgueva Martínez, 2007:31). Fenómenos como el *hiato* son frecuentes en el dialecto argelino del oeste, ya que en los hispanismos suele ser frecuente la aparición de vocales juntas pertenecientes a sílabas distintas en la misma palabra. Cabe mencionar, por otra parte, que las vocales, como hemos comentado anteriormente, suelen condensarse en una sola y, en muchos casos, la superioridad de una vocal acaba eliminando a la otra más débil.

Entre las palabras con *hiato* que hallamos en las voces españolas prestadas, en la variedad argelina podemos mencionar *laíla* < la isla. Esta palabra sufre una eliminación consonántica en posición final de sílaba, implosiva, seguida de consonante *l*. Tal vez se pierde precisamente por la debilidad articulatoria de la consonante implosiva. De hecho, en los dialectos meridionales muchas veces se aspira en esa posición. La aspiración de la *s* en andaluz podía haber influido en la desaparición de la misma en la variante argelina. Además de en *laíla*, /laíla/ < la isla, también hay hiato en los ejemplos de *khaleo*, *partía*, *sangría*, *lekhía* /lexía/ < lejía, etc.

2.5. CONSONANTISMO

Por su variedad articulatoria, el consonantismo presenta más complejidad fonética que las vocales, que son más limitadas en número y en articulación. Los cambios fonéticos producidos en el consonantismo de los préstamos se deben, fundamentalmente, a la influencia del árabe y en menor medida al francés. La función de la variante regional estriba en la adaptación y en la estandarización de los fonemas en el sistema lingüístico receptor para facilitar la pronunciación. Los hablantes se encargan de materializar los cambios y los sonidos, la evolución diacrónica de dichos cambios es la consecuencia de todo este proceso.

Hay que aclarar que los cambios fonéticos de las consonantes son, como en el vocalismo, sustituciones radicales de unos fonemas por otros sin llegar a alterar el *sistema* dialectal. No se pueden considerar como una evolución diacrónica de los sonidos, sino como unos cambios circunstanciales (modificaciones en la sustancia fonética) que han ganado adeptos y que diacrónicamente se han estandarizado a través de la de la transmisión oral de los hablantes del oeste de Argelia. La finalidad de estos cambios reside en la adaptación de las palabras prestadas del español a las características fonéticas y morfofonológicas del sistema de comunicación local. Una palabra, para ser aceptada, además de semánticamente, formalmente en el sistema receptor, tiene que adoptar una forma adecuada al sistema fonológico árabe y llega en algunos casos hasta a perder varios elementos que pueden relacionarla con su étimo originario español. Véase *chibouina* < Nochebuena; *waclara* < agua clara; *trabando* < contrabando; *zambrita* < sangría. El caso de *zambrita* tiene cambio formal pero, a diferencia de los otros ejemplos, no pierde ningún fonema.

Esta dimensión variable de la lengua es un proceso *normal* y lo es más cuando se trata de la convivencia de dos comunidades lingüísticas heterogéneas. Si en el caso del contacto entre dos lenguas diferentes, en situación de *sustrato*, se producen intercambios de elementos lingüísticos sustanciales como aclara Alarcos Llorach (1976:120-121): “cuando una lengua se impone a una comunidad hetero-lingüística, sabido es que no se adopta repentinamente. Antes de que la lengua nueva se generalice, precede una etapa más o menos larga de bilingüismo, durante la cual la lengua vieja se olvida, pero produciéndose entremezclamientos de elementos de una y otra. El triunfo definitivo conlleva muchas veces el reajuste del sistema triunfante”, la convivencia

entre el español y el árabe argelino en situación de adstrato⁸², además de dar lugar a trasvase de los elementos lingüísticos del español al árabe, que es lo que nos interesa, brindó, con el paso del tiempo, al árabe dialectal una prevalencia sobre el español. Como *proceso*, siendo una situación de adstrato, es parecido a una situación de bilingüismo en la que uno de los dos sistemas transfiere a otro (al árabe vernáculo) elementos léxicos que resultan imprescindibles para la comunicación diaria de sus hablantes. El sistema local salió triunfante porque fue el que persistió en Argelia (naturalmente porque es la lengua materna originaria en la zona norteafricana). Ciertamente, casi todos los hispanismos introducidos en el sistema local experimentan cambios formales en su curso de adaptación al nuevo vehículo de comunicación vernáculo. Los fenómenos resultantes de este entremezclamiento son los que exponemos a continuación. Para empezar, todos los sonidos consonánticos que hay en español y en francés⁸³, se distinguen perfectamente en el oranés, exceptuando *ñ* /ɲ/ que se adapta como /nj/, así ‘España’, se pronuncia /sbánja/, *sbania*. Además el sonido [z] como en español *rasgar* es más frecuente en el oranés, ya que procede de los patrones fonéticos árabes.

Encontramos entre las modificaciones consonánticas, por ejemplo, el cambio del fonema /b/ bilabial sonoro por /p/ bilabial oclusiva sorda y que se materializa, sin ser muy frecuente, en los siguientes ejemplos: *capesa* < cabeza, donde observamos también el cambio del sonido /θ/ por /s/. El nombre del pescado *bagre* sufre cambio en el sonido inicial y se convierte en *pagre*, conservando el significado del étimo.

Es más frecuente el proceso contrario, el cambio de la *p-* por la *b-* que encontramos en los siguientes ejemplos: *bala* < pala; *baloma* < paloma; *bato* < pato; *bentoura* < pintura; *blan* < plan; *blancha* < plancha; *blota* < pelota, con omisión de la vocal *-e-*; en *bounia* < puño, observamos el cambio de la vocal *-o* por la *-a*. Además, es considerada gramaticalmente como femenino y no masculino como en español. En todas estas palabras, la *p-* tiene una posición inicial, lo que nos lleva a pensar en la idea, sin ser concluyente ni generalizada⁸⁴, de que la posición inicial de dicho sonido le hace

⁸² Aquí nos referimos a una situación de *adstrato* o *parastrato* en Argelia, entendidos como influencia que ejerce una lengua sobre otra, con la que puede compartir la misma área geográfica o estar en situación de contigüidad territorial.

⁸³ Mencionamos el francés porque en algunos términos introducidos en oranés interviene el francés como agente cuya influencia es superior o similar a la del español. **Ver:** *tabla*, *vista*, *sharita*, etc.

⁸⁴ No es concluyente, ya que otras palabras con /p/ inicial siguen conservando el sonido original, ver *paila*, *palangre*, *parekha*, *partia*, *pasta*, por lo que, en los casos arriba mencionados, la posición ayuda al

más vulnerable, en estos casos, al cambio por el sonido de la *b*-. Apoyamos esta reflexión en el hecho de su mayor proporción de casos de pronunciación inalterada cuando la consonante es interior, tanto en posición intervocálica como posconsonántica. Tenemos así casos como *capo* < /kápo/ < capot o capó, donde el sonido /p/ se conserva intacto, con una doble influencia del francés y el español; *escapaḥ* < escapar, *khapouta* < japuta, *lamparo* < lámpara, *timpo* < tiempo, con reducción del diptongo de *ie* < *i*. Además, el árabe, al menos clásico, no distingue /p/ y /b/ y de hecho articula /b/. Posiblemente eso es lo que explica el cambio. No todos los hablantes de la variante dialectal diferencian entre *p* y *b*, por lo que la mutación fonética se convierte en algo habitual.

En el caso de la palabra *biensa* < pieza, aparte del cambio evidente de la /p/ por la /b/, observamos también el cambio de la /θ/ por /s/. Por lo que a la inclusión de la *-n-* se refiere, no encontramos una explicación normativa fonética ni otros casos semejantes que nos puedan ayudar a entender este fenómeno. De hecho, se aleja del esfuerzo de los hablantes en conseguir, en contra de la tendencia al *menor esfuerzo*, una mayor facilidad de pronunciación, extendiendo con un elemento consonántico la cadena fonética de la palabra. Como consecuencia de esto, se nasaliza el diptongo.

Los sonidos /d/, /f/, /x/, /g/, /l/, /m/, /n/, no suelen presentar muchas incidencias o mutaciones considerables en la estructura fonética en las palabras del préstamo estudiado. Por lo general, tienden a tener una posición compacta bastante parecida a los del étimo. Probablemente, porque, excepto /g/, son sonidos que existen en árabe clásico. Sin embargo, podemos hablar de algunas excepciones, como el caso del término *largo*, *larko* /lárgo/, /lárko/ < largo; la consonante /g/, velar oclusiva sonora es cambiada, en algunas ocasiones, en /k/ velar oclusiva sorda. Probablemente, esta confusión fonética se deba a que las dos consonantes tienen el mismo punto de articulación; ambas son velares oclusivas, una sonora y la otra sorda. También es posible que tenga algo que ver con la posición. Tras consonante, tendremos una [g] oclusiva, más semejante a /k/ que la fricativa /g/ intervocálica. El acento tónico, igual que en español, se conserva en la misma posición sobre la primera sílaba. En el corpus estudiado encontramos algunos casos insólitos, donde se produce una alteración, sin llegar a ser frecuente, de la /s/ por la /z/ como en *zoo* en inglés o *zéro* en francés, como es el caso de la palabra *zambrita* <

cambio, pero lo determina. Creemos que la causa es de carácter cognitivo en el proceso de la transmisión-recepción-estandarización de las palabras.

sangría. El trueque⁸⁵ de la /g/ por la /b/ no es frecuente y en este caso es único. En español encontramos el caso inverso en Melilla, un trueque de la /b/ por la /g/ señalado por González Las, (1984:39), “siempre en el habla descuidada y en palabras muy familiares [eṇtá:mugwéno], [elagwé:lo] (está muy bueno, el abuelo)”. Se da también en el habla vulgar de otras regiones el trueque b > g cuando va seguida de u (sobre todo w + vocal), pero no seguido de consonante, como en este ejemplo.

La *d* en español puede tener varias realizaciones articulatorias según los manuales de fonética. Puede ser dental oclusiva sonora /d/ en los casos en que la misma se halle en posición inicial o en contacto con *n* o *l* precedentes; o puede ser dentointerdental fricativa sonora /ð/ dependiendo de su posición fonética en las sílabas. Es fricativa si se halla en posición intervocálica: moneda /monéðda/, escudo /eskúðo/; inicial en sílaba interior entre vocal y consonante: madre /máðre/ y ante una fricativa sorda: adjetivo /aðxetíbo⁸⁶/. En árabe argelino, la articulación de la misma es siempre dental oclusiva sonora, por lo que en todas las palabras recibidas en el préstamo en cuya composición fonética aparece una *d*, independientemente de su posición fonemática, esta se realiza como oclusiva sonora, y no, como en algunos casos en español, como fricativa /ð/. Es más, en árabe, en algunas posiciones sucede lo contrario que en español, cuando es inicial en sílaba interior entre vocal y consonante se realiza con una oclusión aún mayor, por ejemplo *cuadro* /kwádro/ < cuadro⁸⁷.

El único caso de préstamo donde la realización de la *-ð-* es dentointerdental fricativa sonora es en la palabra *bogado* /bogáðo/ < abogado, con la consiguiente aféresis. Es muy probable que el sonido de la misma se normalizara como fricativa sonora en el momento de la transferencia de la voz, sin pasar inadvertidas las características del marco sociolingüístico donde se produjo dicha transferencia y que no se aleja de lo vulgar, cuya transmisión léxica es fundamentalmente oral. A pesar de la frecuencia de la pronunciación, en algunas palabras, de la *ð* como fricativa sonora en español, sin embargo, la articulación por parte de los hablantes argelinos de la *d-* en casi la totalidad del resto de las voces hispánicas en Argelia responde a un modelo articulatorio más próximo al del árabe (dental oclusiva sorda). En este caso (*bogado* /bogáðo/ < abogado) la influencia de la fricación procedente del español es evidente y

⁸⁵ Para más información sobre trueque o mutación vocálica ver Alvar López (1952); A. Llorente y G. Salvador (1976).

⁸⁶ Sobre la pronunciación de la *d*, ver, entre otros: Navarro Tomás (1990:82 y 98-102).

⁸⁷ Es lo que se denomina en árabe *qalqala*: mayor oclusividad en consonantes como d د, q ق, t ط

todavía se mantiene. En el resto de los casos, como hemos apuntado, es siempre dental oclusiva sonora. Por otra parte, en algunos casos, como señala Moreno Fernández (1992:16), “en el español oranés es casi general la caída de la *-d-* intervocálica en las terminaciones *-ado*, *-ada*, *-ido*, *-ida* (nominales y verbales) e incluso en secuencias interiores con distintas vocales: *jugao* (*jugado*)”. El lingüista, en este caso particular, discute los fenómenos fonéticos de los habitantes de la ciudad de Orán que hablan español casi con fluidez o con fluidez, donde sí es frecuente la caída de dicho sonido en determinados entornos en la pronunciación vulgar como afirma Navarro Tomás (1990:100): “la pérdida de la *đ* intervocálica en casos como éstos, frequentísima en el habla vulgar, no se admite en pronunciación correcta; así, formas como *pedazo*, *cedazo* [...], que en vulgar son *pjáθo*, *θjáθo*”. Dicha influencia no responde, en general, a un juego de alternancia diafásica entre los hablantes autóctonos, sino a una atribución de un determinado grupo de hablantes que mantiene esta caída como característica particular resultante del proceso de introducción y asimilación de los hispanismos.

Expuestos algunos ejemplos específicos de algunos fenómenos frecuentes (y otros no tanto), pasamos a mostrar otros ejemplos en los que la misma palabra presenta varias mutaciones fonemáticas y a explicar cada caso. Así en el verbo *wante* /*wánte*/ del español *aguantar*, podemos observar que la *a-* inicial desaparece en un proceso de aféresis que responde, más que a la propia evolución diacrónica del término, a un proceso conducente a aligerar la carga fonética para adaptarse a la estructura fonética árabe en el que no es normal que las voces comiencen con /*agwa*/. La *w-* pasa a ser semiconsonante inicial sustituyendo a la *-g-* fricativa sonora, formando un diptongo creciente en sílaba inicial /*wá*/. Es decir, en vez de pronunciarse *awánte* es realizada como *wánte*, porque con esta última articulación resulta ser flexible y fácil su pronunciación y más acorde a los hábitos articulatorios del árabe oranés. Son casos que se dan algunas veces también en español. Sobre la pronunciación de *gua-* inicial en español, y la consolidación de /*w*/ como fonema en esas secuencias, Martínez Celdrán (1989a:93-96) expone algunos casos de este afianzamiento y argumenta en cuanto al /*w*/ que posee las dos variantes de los diptongos: la semiconsonante de *cuatro* o *punte* (diptongos crecientes) y la semivocal de *causa* o *teutón* (diptongos decrecientes) y afirma: “Es tan evidente que la *u* inicial de palabra se consonantiza acentuándose su valor velar, que los estudiantes españoles confunden, al empezar a estudiar inglés, palabras inglesas como *good* y *wood*. En realidad, la pronunciación de ambas palabras

por los estudiantes es [wud], ya que la /g/ de la palabra no suele ser pronunciada con la total oclusión que exige la fonética inglesa, sino que se asimila a la aproximante española. [...] Por eso mismo el grupo ortográfico *gu-*, seguido de vocal, que encontramos en *guante* o *igual* debe ser interpretado como un único fonema: /w/” (Martínez Celdrán, 1989a:94), y concluye considerando que no existe diferencia fonética alguna entre la *u* de *hueso* y el grupo *gu-* de *guasa*, porque se reducen a un único fonema y un único sonido.

Volviendo al caso que nos ocupa de *wante*, igual que en la palabra *waclara* < agua clara, la situación posicional muy cercana de los puntos de articulación tanto de la *g* como la *w* en el aparato articulatorio favorece la transformación fonética de una, en este caso *w* en la otra, *g*⁸⁸. En español no hay oposición entre /gwa/ y /wa/. No podemos considerar ni afirmar que dicho cambio sea muy frecuente ni que se extienda a otras voces en árabe argelino. Por otra parte, observamos que en algunos hablantes la pérdida de la *-r* final (gramaticalmente en español es parte del infinitivo) es cuantitativamente parecida a la conservación del verbo en una forma invariable (*wantar*). Ambas formas *wante*, *wantar* en el sistema receptor y reflejan distintas formas de adaptación a las estructuras formales de la conjugación verbal del árabe del oeste de Argelia. Se producen diferencias formales al poner a ambas variantes en circulación en el sistema argelino que presentan una intensidad de uso semejante que nos ofrece variaciones morfo-fonéticas que hacen en muchos casos difícil reconocer el étimo a un hablante español (ver 3.3).

El término *lânchoba*, anchoa, tiene una forma invariable tanto para el singular como para el plural. Procede de la suma de la influencia castellana (que explicaría pronunciación de /ê/) y catalana *anxova*. Es importante señalar aquí que morfológicamente, se ha incrustado el artículo determinado *la* en el lexema dando a la palabra esta forma /lânchoba/. Es muy probable que la forma a la que ha llegado el término en la variante local sea resultante de la recepción acústica de los hablantes, en la que el artículo determinado español pasa desapercibido y se normalizan ambos (artículo + lexema) como un solo lexema. Hay además un traspaso del acento a la primera sílaba.

La voz *coubanía* < compañía es una de las que, fonéticamente, han visto cambiados algunos de sus componentes fonéticos. El vocablo pierde la consonante *-m-*,

⁸⁸ Ver esquema de la clasificación de las consonantes españolas según el punto de articulación en Navarro Tomás (1990:81).

(en este caso sólo bilabial implosiva⁸⁹), la vocal *-u-* sustituye a la *-o-* como ocurre frecuentemente. La *-p-*, es cambiada por la *-b-* mientras que conserva el acento prosódico sobre la */i/*, como en español. La pérdida de la *-m-* es debida a la mutación fonética de la *-b-* por la *-p-*. Quizás sea más fácil también que, tras el cambio de *-p-* en *-b-* la *-m-*, que es igualmente bilabial y sonora, se asimile a la *b* siguiente⁹⁰. Es posible, pero no muy probable, otra explicación alternativa, la *-m-* en *compañía* va fonéticamente muy adherida a la *-p-* perdiendo incluso algunas de sus características propias, por lo que la desaparición de la *-p-* arrastra con él el sonido bilabial implosivo anterior *-m-*. La ausencia de otros casos de hispanismos similares con la elisión de la *m*, en esta posición, articulados en el dialecto oranés, hace difícil la tarea de contrastar ambas reflexiones y especificar la causa exacta de la desaparición de la consonante.

Por otra parte, observamos que en los lexemas cuya sílaba final responde a *el*, *al*, *il*, *ul*, la consonante lateral alveolar */l/* en posición final tiende a neutralizar su oposición con */r/*, y muchas veces se cambia por ella, aunque no siempre. El caso de la palabra *burdel* > *bordil* es el único ejemplo de esta excepción, es realizada algunas veces como */bordír/* y otras veces con el mantenimiento de la *l* original. En otros casos, Por ejemplo: *hospital* > *elsbitar*; *jurel* > *khourer* */xurér/* la *-l* final es sustituida permanentemente por *-r*. Este fenómeno afecta también a las palabras procedentes del francés como *manivelle* > */moniverl/*, *familiale* > */familiár/*, aunque en este caso coincide con la forma del español *familiar*. Cabe matizar que, a pesar de que el árabe clásico contempla por igual las dos terminaciones *-al* y *-ar*, este fenómeno, característico de la variante local, lo observamos exclusivamente en posición final de la sílaba. Es decir, en posición implosiva. El mismo fenómeno lo encontramos en la variante andaluza, según nos informa Rafael Jiménez (1999:61): “la igualación entre los fonemas */l/* y */r/* en posición final de sílaba (...) o de la palabra es otro de los rasgos característicos del andaluz, si bien se extiende más allá de los límites administrativos de la región andaluza, hallándose en otras zonas hispánicas”. Técnicamente, igual que en árabe dialectal, dicho fenómeno consiste, explica el autor, en la pérdida del carácter distintivo de la oposición fonológica entre la vibrante alveolar */r/* y la lateral alveolar */l/*. Todo ello responde a la degradación o laxación de las consonantes en final de sílabas.

⁸⁹ Es sólo bilabial implosiva en vez de bilabial nasal sonora porque se encuentra delante de una *b*. Ver Navarro Tomás (1990:88-89).

⁹⁰ En la pronunciación del árabe clásico es normal la asimilación de la *m* y *n* a la *b*, sobre todo si está en sílaba en interior de palabra.

Cabe señalar, además, que no existe ningún caso de relajación de ambas consonantes en otra posición silábica que no sea la final.

2.5.1. Seseo y ceceo

Sin duda alguna, estos dos fenómenos son los que más identifican al habla andaluza⁹¹ tanto desde el punto de vista dialectológico como desde la perspectiva geolingüística. En los manuales de fonética andaluza⁹² abundan los estudios que los delimitan en tiempo y espacio. A través del estudio y disociación de estos fenómenos se ha podido incluso trazar la frontera lingüística del andaluz. El préstamo circulante en la variante del oeste de Argelia no resulta ajeno a esta influencia fonética andaluza. A través de los ciclos migratorios, los hablantes andaluces han ido implantando una base fonética cada vez más sólida en los hispanismos del habla vernácula argelina. Para distinguir entre un fenómeno y otro citamos a Rafael Jiménez (1999:22): “tanto en el hablante seseante como el ceceante se produce una desfonologización⁹³, es decir: en ambos casos, independientemente del resultado final, la oposición fonológica entre los fonemas /θ/ y /s/ pierde sus rasgos distintivos, dando lugar a un monofonema realizado articulatoriamente como [s] (seseo) o como [θ] (ceceo⁹⁴)”.

Manuel Alvar López (1974:19) precisa que en la región andaluza, aunque su articulación es inestable: “esa *s* predorsal, fonéticamente, tiene una doble elevación hacia los dientes; si domina la constricción alveolar se produce una articulación predorsal /s/; si la más adelantada, una posdental /θ/”. El lingüista resume también, en otra ocasión (1978:6), el origen de ambos fenómenos en su evolución diacrónica “La reducción de las cuatro sibilantes del español medieval –*s*– /z/, –*ss*– /s/ y *z* /ʒ/, *ç* /ʃ/, han dado lugar a una serie de fenómenos que en andaluz desembocan en un fonema /s/, realizado como [s] (seseo) o como [θ] (ceceo). La pérdida de la oclusión de –*z*– [dz] y

⁹¹ Sin pasar por alto el mismo fenómeno existente en las Islas Canarias (éste con otras particularidades) y en algunas zonas de la región de Murcia.

⁹² Véase entre otros: Manuel Alvar López (1974); Villena Ponsoda (1987); Manuel Alvar López (1991:232-257); *Sociolingüística Andaluza* (1992); *Sociolingüística Andaluza* (1998); Rafael Jiménez Fernández (1999).

⁹³ El autor explica en nota al pie de la página que en los dos fenómenos se produce la “desfonologización”, “igualación fonológica”, o “reducción” de la oposición s/θ, dando lugar a un monofonema /s/ realizado como [s] (seseo) o como [θ] (ceceo).

⁹⁴ Rafael Jiménez Fernández (1999:22). Para más información sobre este tema, se puede consultar: Manuel Alvar López (1991:232-257); Villena Ponsoda/José M^a Sánchez/Antonio Ávila (1995:391-435); Manuel Ariza (1997:122-161); José Mondéjar (1991).

de ζ [ts] hizo que apareciera un sonido predorsal s, distinto del apical castellano, también s”. Como característica general, según Payán Sotomayor (1988:34), “sabemos por la geografía lingüística que sólo un tercio de Andalucía hace la distinción como en Castilla, en otro tercio cecea y, finalmente, un tercio practica el seseo”. Diego Catalán (1989:55-56), traza una línea histórica de la evolución de dichos fenómenos, “durante siglos los cuatro fonemas /ç/, /z/, /ss/, /s/, habían venido realizándose así:

	Africadas	fricativas
sordas	[tʃ]	[ʃ]
sonoras	[dʒ]	[ʒ]

La marca de sonoridad oponía /z/ y /s/ a /ç/ y /ss/, y el carácter de africadas o fricativas era el rasgo pertinente en la correlación /ç/, /z/: /ss/, /s/ (...). Cuando en una época dada las africadas se fricataron, el punto de articulación, ya dorso dental (> interdental), ya ápico-alveolar, sirvió como marca nueva de la oposición y previno en el español normativo la convergencia de los dos órdenes. Pero esto no ocurrió en todas partes: entre ciertas minorías castellano-hablantes, el triunfo de las realizaciones fricativas de /ç/ y /z/ permitió el desarrollo de la práctica çeceo-zezeosa. Todo estudio del çeceo ha de tener, por tanto, en cuenta la cuestión previa de la fricativización de /ç/ y /z/, pues hasta no cumplirse este proceso no hubo posibilidad de una desfonologización de /ç/: /ss/ y /z/: /s/”.

En el caso del dialecto del oeste de Argelia, ocurre que la dinámica articulatoria de las combinaciones multifonemáticas del préstamo recibido es resultante de la percepción acústica del hablante argelino de las realizaciones del hablante español. No hay un patrón lingüístico local de referencia que diferencie los dos sonidos en la palabra articulada (recibida). Además, bien como consecuencia de la primera toma de contacto con las palabras extranjeras, bien con el fin de facilitar la pronunciación de las mismas, los hablantes autóctonos realizan los sonidos, sin posibilidad de distinción, por encima de la subordinación al fonema referente español, ya sea /s/ o /θ/.

Es importante señalar que en Argelia el *ceceo* es considerado como un defecto en la pronunciación, por lo que mientras sea posible se evita en el momento de la articulación de las palabras, especialmente las que provienen de otro sistema (**ver *sínco* < cinco, *sabbat* < zapato, *sapa* < zappa** (ital.)). De hecho, en algunas provincias del oeste de Argelia como Orán, Mostaganem, Tlemcen, Ain Temouchent, y otras como la

capital, Argel, o algunas de la zona este como Costantine, los hablantes evitan, incluso tratándose de palabras procedentes del mismo sistema árabe, la pronunciación de la /θ/ y /ð/ (como el inglés *the*), sustituyendo ambos sonidos, en el primer caso por una /t/ y en el segundo por una /d/. Por ejemplo, la palabra *ajo* es transcrita en árabe clásico como ثوم *thoum*, fonéticamente realizada como /θú:m/ y pronunciada con /θ/ interdental fricativa sorda. Pero los hablantes de dichas zonas tienden a articularla como توم *toum*, fonéticamente realizada como /tú:m/ ofreciendo una mutación sustitutiva fonética de la /θ/ por la /t/ dental oclusiva sorda. En el caso del sonido /ð/, interdental fricativa sonora, podemos citar, entre otros, el caso de ضرب *dharaba* /ðáraba/ ‘pegar’, realizado como درب *daraba* /dáraba/, con la introducción sustitutiva del fonema en posición inicial de la /d/ dental oclusiva sonora. La percepción negativa del ceceo es bastante generalizada en dichas provincias, llegando incluso sus comunidades de hablantes a mofarse de los que realizan los sonidos correctamente como vienen en el sistema originario, sea en este caso el árabe o el español.

En español, este fenómeno ofrece, histórica y geográficamente, unas sanciones sociales considerables. Villena (2001:45) apunta: “el patrón de realización de la /θ/ como una fricativa dental o interdental no sibilante o mate [θ], conocido como ceceo (C), aparece asociado a un cierto desprestigio social. El patrón de realización de /θ/ como una fricativa dental sibilante o estridente [ʃ], llamado seseo (S), se relaciona con el prestigio social”. Manuel Alvar López (1978:6) ya había apuntado en la misma dirección histórica, en su análisis de la evolución diacrónica de la *s* sibilante medieval, afirmando: “según los estudios de Manuel Alvar (sobre *ceceo* y *seseo*, sobre Sevilla) cuando esta predorsal aún no se había estabilizado con su timbre ceceante o seseante, hubo una diferenciación social que consideró *ese* como rasgo culto y *ce* como vulgar. En Sevilla se impuso el seseo, estimado como más fino, y que Juan Sánchez (1548) describe como idéntico al actual; el campo resultó ceceante”.

Es común, sin llegar a ser una norma general en todas las provincias andaluzas, que el seseo, en oposición al ceceo, cobre más prestigio; Payán Sotomayor (1988:34) explica el caso de la región de Cádiz: “existe una impresión generalizada entre todos los hablantes gaditanos de que la dicción seseante es más fina y urbana frente a la ceceante que se llega a considerar rústica y vulgar”. Tanto en Andalucía como en otras regiones que sesean se producen distintas realizaciones, según Claire Blanch (1998:43), “ya sean

de articulación predorsoalveolar o predorso dental como en Andalucía, Canarias, América o con articulación apicoalveolar como en la dicción de Cataluña o Valencia”.

En el caso de Argelia, se trata, insistimos, más que de otra apreciación, de una patología fonética deficiente el hecho de cecear, aunque podrían darse casos de una percepción de prestigio social o cultural que no suele ser muy generalizada en todo el país. Además, no se trata de que haya zonas geográficas que *sesean* y otras que *cecean*⁹⁵, sino de un determinado grupo de hablantes en todo el país que, por causas de una anomalía en la articulación o por patologías fonéticas, no consiguen diferenciar la /s/ de la /θ/ o la /θ/ de la /s/, según el caso. Algunos de estos casos se corrigen con el desarrollo y el aprendizaje. Los otros son irreversibles. Sin embargo, cuando se trata del préstamo español estudiado, hay dos causas fundamentales que dieron lugar tanto a un fenómeno como a otro. La primera, es el ya comentado prestigio social y la anomalía en la articulación, y la segunda, la influencia de los hablantes de la región de Andalucía y parte de la región murciana (Cartagena), por lo que la palabra, en el momento de su introducción en el sistema dialectal argelino, se estandariza con /s/ independientemente del sonido originario en el sistema español, ya que el hablante argelino receptor no halla patrones identificativos autónomos, en oposición a las palabras recibidas, para poder corregirlos o cotejarlos. Hay que tener en cuenta también el seseo apical valenciano. Muchos de los colonos en Argelia procedían de la costa levantina, especialmente Alicante. De modo que no nos parece muy acertada la idea de que *siempre* hay una confusión entre los dos sonidos (aunque algunas veces sí se trata de eso), sino que el elemento fonético entra en el nuevo sistema al que se incorpora la palabra como si fuera primigenio (indistintamente, /s/ o /θ/) y se normaliza como tal. Es decir, que el hablante receptor de la combinación fonética ya estructurada en español aprende, estandariza y luego contribuye a la circulación del sonido ceceante o seseante con total desinterés, ya que no posee conocimientos del sistema español que le permitan orientar la pronunciación de las palabras como suele ser en el sistema original. Se añade a esto que la utilización del préstamo español responde a necesidades de comunicación comercial, social, política. etc. pero casi siempre en situaciones específicas. Esta dimensión contribuye a la aceptación fácil tanto de un sonido como de otro. A todo esto, habría que señalar también que no se les puede considerar a *todos* estos casos como casos de *ceceo*

⁹⁵ Hay que tener en cuenta la particularidad añadida de las comunidades de hablantes que citamos en el punto anterior, ya que si no cecean no tienen tendencia hacia el seseo, sino que lo evitan (el ceceo) mediante otros mecanismo fonéticos sustitutivos hacia otra orientación fonemática que hemos explicado con ejemplos anteriormente: /θ/ por /t/ y /ð/ por /d/.

o de *seseo* transparente, porque en algunos procesos, como comentamos arriba, la palabra se introduce en el lenguaje cotidiano con la desfonologización y el correspondiente seseo o ceceo ya realizada en el hablante emisor, por lo que los primeros receptores la perciben como palabra fonéticamente correcta y primigenia y se encargan, una vez normalizada la misma en los patrones individuales, de transmitirla y afianzarla en el nuevo sistema receptor.

Los casos en los que haya una distinción clara entre el ceceo y el seseo se producen porque los hablantes autóctonos tuvieron la posibilidad de contrastar la fonética de la misma palabra con otros hablantes distinguidores de ambos fenómenos o porque tuvieron un nivel académico que les permitió, de una forma autónoma, discernir un caso de otro. Resulta importante añadir a este punto que en Argelia el *ceceo* como fenómeno fonético es mucho menos frecuente, o casi inexistente (por las razones comentadas), en comparación con el seseo. Exactamente el caso contrario de su situación geolingüística en Andalucía (Narbona Jiménez y Morillo- Velarde, 1987:62), “el ceceo constituye el fenómeno más extendido y homogéneo en Andalucía. Su distribución geográfica comprende una franja de anchura variable, que arranca en la frontera portuguesa y muere en Almería, sin que en las costas se rompa su continuidad en ningún momento”. Naturalmente, para distinguir los casos en los que existe un ceceo o un seseo y los casos en los que las palabras se han normalizado con la generalización de /s/ o /θ/, hemos recurrido a los hablantes distinguidores de ambos fenómenos en español, porque articulatoriamente son capaces de distinguir un fonema de otro y esto nos permitiría determinar si la palabra se introdujo con la desfonologización o si la realización de la misma se ha producido a posteriori. En otras palabras, si esos hablantes no mantienen en el hispanismo el fonema originario, hablaríamos de préstamos que se han introducido ya con la desfonologización. Formalizar la distinción de otra manera, simplemente hubiera sido imposible o al menos muy laborioso saber sobre qué fenómeno estamos discutiendo. Para dar más claridad a todo lo desarrollado exponemos algunos ejemplos en los que el seseo es predominante.

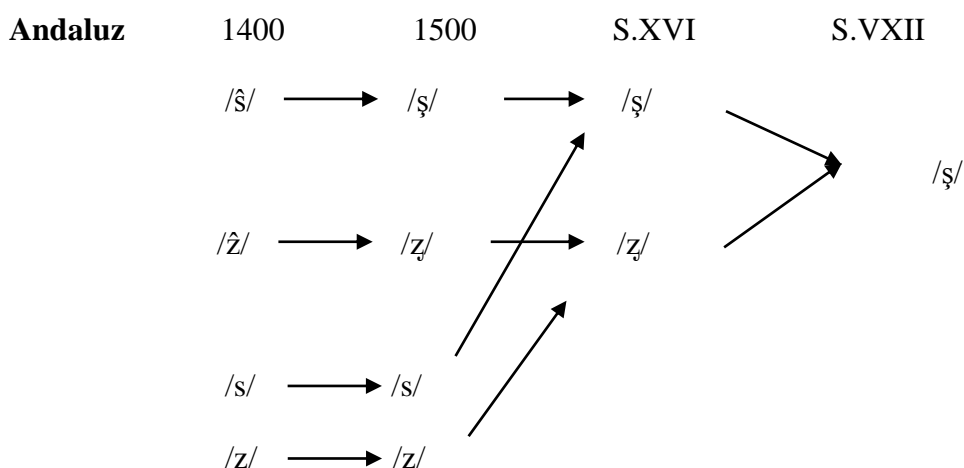
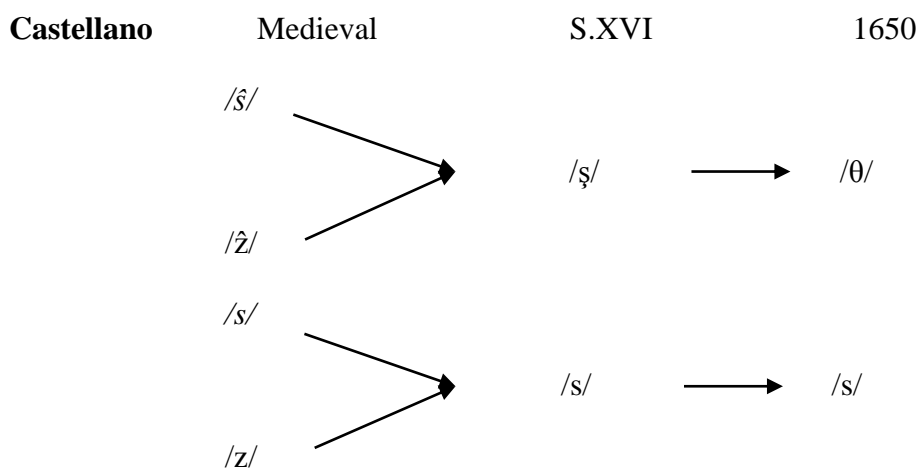
En la palabra *cabesa/ capesa* < cabeza, observamos la sustitución de la /b/ bilabial sonora por la /p/ consonante bilabial oclusiva sorda. Tanto en dicho dialecto como en el árabe clásico no existe el sonido /p/. Lo importante en este caso es que todos los hablantes pronuncian seseando la palabra [kapésa] en vez de [kapéθa]. El caso que hallamos en la palabra *sabbat* < zapato, el seseo es claramente dominante, igual que las

en las palabras plaza > *blasa*, placita > *plaseta*, carroza < *carrosa*, cinco > *sinco*, cinta > *sinta*, Francia > *fransa*, aunque en este último caso puede que haya una influencia del francés, ya que se pronuncia en francés France /frɛ̃s/. También, la interjección zape < *sap/ sab*, zaragata < *saragata*, maza < *masa*, mala raza < *malarasa*.

Cabe decir que, el seseo es un fenómeno generalizado en casi todos los préstamos del español en Argelia. La frecuencia de su manifestación es mucho más prominente que el ceceo del que no encontramos ningún caso. El mantenimiento de la /θ/ se manifiesta en un único ejemplo, merluza /merlúθa/.

Observamos, por otra parte, mutaciones fonéticas de la /s/ sorda por la dental fricativa sonora /z/ como en *zéro* en francés, en las palabras *tizana* /tizána/ < *tisana*, *miziría* < *miseria*, *laz* < *as*, donde la /s/ es cambiada totalmente en /z/ sonora. No encontramos casos en que /s/ se convierte en /θ/. Generalmente, es más habitual la conservación del sonido /s/ que se mantiene sordo y no sonoriza como /z/, porque es mucho más frecuente y común. García Santos (1983:42) señala: “así, una fricativa dental puede ser [+ estridente], por ejemplo [s] o [-estridente], por ejemplo [θ]; pues bien, [s] es un sonido más “natural” que [θ], es decir más universal”, por lo que es normal que muchas palabras circulantes en el sistema del oeste de Argelia hayan conservado articulatoriamente el fonema /s/ como en los casos de *salmón*, *salpa*, *santo*, *sbania* < España, *segundo*, *serdina* < sardina, *simana* < semana, *sipia* < sepia, *sis* < seis, *sombrero* < sombrero, *sopera* < *sopera*, *suarda* < sueldo, *suirti* < suerte, *souma* < suma, *soupa* < sopa, *puesto* < puesto, *pasta* < pasta, *moutourista* < motorista (mecánico de barco), *missa* < mesa, *malasombra*, *lentiris* < el interés, *gosto* < gusto, *canasta* < canasta, *dos* < dos, *tris* < tres, *difinsa* < defensa, *comisaria* < comisaría, *basoura* < basura, *basta* < basta.

En resumen, la evolución diacrónica española en el proceso del *reajuste fonológico de sibilantes medievales* consiste, según Rafael Jiménez (1999:27 y sgs) “en que estas tres sibilantes, debido a distintos procesos que tuvieron lugar durante los siglos XVI y XVII, acabarían reducidos a tres únicos fonemas (/θ/, /s/, /x/)” y ofrece estos esquemas binarios: /š/ y /ž/ se reduce a /θ/, /s/ y /z/ se reduce a /s/, /š/ y /ž/ se reduce a /x/.



Este autor concluye: “así pues tanto el seseo como el ceceo suponen la culminación de un económico proceso fonológico que hace confluir en una sola unidad fonológica las cuatro existentes en el castellano medieval, reducidas después por el español de los Siglos de Oro a dos, en un intento de despejar la zona alveolar, demasiado sobrecargada” (Jiménez, 1999:30). En Argelia, como hemos explicado anteriormente, la tendencia en la articulación de los sonidos es la conservación del sonido /s/ con una predisposición frecuente a evitar el sonido ceceante /θ/, ya sean voces de origen árabe o procedentes de cualquier otro sistema que puedan ser objeto de circulación comunicativa entre los componentes de la red social colectiva.

La percepción negativa de los hablantes del oeste de Argelia del ceceo es históricamente difícil de justificar, aunque el indicio antropolingüístico andaluz nos podría orientar hacia una reflexión: que podría tratarse de una influencia lingüística de los hablantes de la región andaluza en los hablantes nativos –en la época de la

colonización francesa—, por lo que el fenómeno contaminó incluso al propio sistema árabe clásico y dialectal⁹⁶. Sin embargo, nos parece muy aventurado concluir que ésa sea la única causa para eludir dicho fenómeno.

En cuanto a la realización propiamente dicha del seseo, Francisco Moreno (1992:17), matiza: “uno de los rasgos comunes a todos los informantes es el seseo, con *s* realizada como predorso-dental convexa (...). En lo que concierne a la articulación de *s*, hemos de matizar que en francés y oranés también es predorsal. La transferencia fonética podría haber actuado, por tanto, sobre la lengua española”. Por lo que incluso la conservación de la *s* española viene contaminada con su equivalente predorsal del francés y del oranés. Pero también hay que tener en cuenta que la *s* predorsal es una variante muy frecuente en la pronunciación andaluza (por ejemplo, la sevillana).

Finalmente, hay que descartar que la influencia del seseo de algún modo procediera de las regiones catalana y valenciana, con su seseo apical. No hemos encontrado manifestación alguna de esta apical en la variante oranesa que ha tenido que adaptarse como predorsal. Podría tratarse en algunos casos de nivelación entre los usos locales y los usos importados.

2.5.2. Fricatización de la -ch

Tanto en árabe clásico como en el dialectal no existe el sonido /ç/ propiamente dicho, aunque en la variante local sí se pronuncia en la realización de las palabras extranjeras, por lo que encontramos una *ch* palatal africada sorda como en *chiquillo* /çikíó/ < *chiquillo*. También encontramos una adaptación de este fonema en una realización con una fricatización notable, relajando la estrechez predorsoalveolar, produciendo una larga fricción de aire que da como resultado un sonido parecido a algunas realizaciones del andaluz, del inglés (*she* /ʃi/) o del francés (*marcher* /marʃé/). Navarro Tomás (1990:126) apunta: “en pronunciación dialectal, la articulación de la *ch* española presenta multitud de variantes, tanto por lo que afecta a la extensión del contacto entre la lengua y el paladar, como por lo que se refiere al punto de articulación,

⁹⁶ Hay que advertir que el fenómeno de evitar el ceceo en el habla cotidiana, como hemos comentado anteriormente, es mucho más frecuente en las regiones del oeste que en otras zonas del país.

a la posición especial de la punta y del dorso de la lengua y a la duración del elemento fricativo”.

Esta fricativización del sonido /č/ la encontramos en palabras como *chancla*, *chancleta* < *chancla*, *chancleta* pronunciado de las siguientes dos formas, dependiendo de la zona o de las familias donde se realiza la secuencia fonética: *Chancla*, *chancleta*, [čánkla], [čankléta]; o bien *chancla*, *chancleta*, [jánkla], [jankléta]. Realizarlo de una forma u otra no implica cambio sociolingüístico alguno. En esta palabra, ambos sonidos conviven y se alternan en la cadena fonética aleatoriamente, sin que eso llegue a afectar a la comprensión del conjunto fonético. Este fenómeno es debido a la triple influencia fonética. Por una parte, del árabe clásico, donde este sonido [č] no existe, y del francés, donde no es muy frecuente (nada más que en extranjerismos como *match*); y por otra parte, de la influencia de la fricativización del andaluz. Sobre este fenómeno, Jiménez (1999:66) apunta: “otro rasgo que presenta el andaluz es la fricativización del fonema /č/ (correspondiente a la grafía *ch*). Este peculiar fenómeno, que se encuentra emparentado fonéticamente con el yeísmo, consiste en la articulación relajada del fonema africado, convirtiéndose así en fricativa normalmente sin labialización (realización próxima al inglés *sh* o *ch* francesa actuales)”. Podemos exponer los siguientes casos encontrados en el corpus recopilado, si bien aclaramos que la mayoría de estos términos tiene doble realización con /š/ y con /č/:

Chiquillo /šikío/ < *chiquillo*, *mescoucha* /męškúša/ < *bizcocho*, *micla* /míša/ < *mecha*, *leche* /léše/ < *leche*, *chaketa* /šakéta/ < *chaqueta*, *choclat*, *choclata*, /šoklát/ o /šokláta/ < *chocolate*. Observamos que el fonema prepalatal africado sordo /č/ o /tʃ/ es pronunciado como [j], [š] prepalatal fricativa sorda con rehilamiento⁹⁷ leve. En los siguientes ejemplos: *sharita* /šaríta/ < *carreta*, *monsho*, *mansho* /món[o]/, /mán[o]/ < *manco*, la mutación fonética afecta al sonido /k/ y lo convierte en /j/, convirtiéndose en un caso bastante aislado, ya que no es frecuente el cambio de la /k/ por la /j/. El mantenimiento de esa mutación con respecto al sistema original puede estar condicionado por la influencia de una variación individual que se extiende a la colectividad. Es bastante probable, por otra parte, que dicha realización se deba a la influencia del francés *charette* y *manchot*. La proximidad formal ayuda a consolidación del término con la articulación /j/ en el sistema receptor.

⁹⁷ Para el rehilamiento en general consultar Navarro Tomás (1939:274-279).

De las variantes *barashou*, *borracho* /baráʃu/, /bofáço/ < borracho, aunque ambas están cada vez en mayor desuso, *barashou* es la más extendida.

Otro fenómeno diferente, es aquel en que /s/ en sílaba final pasa a ser /ʃ/. En el caso de *tomatish*, *tomatis* /tomatíʃ/, /tomatís/, observamos la doble realización paralela de la palabra con /s/ y con /ʃ/ indistintamente de la zona o del nivel de los hablantes; el mismo caso lo encontramos en la palabra *calish*, *calis* /kælíʃ/, /kælés/ < calesa llegando a normalizarse ambas formas en la comunicación cotidiana⁹⁸. En el caso de la palabra *fdawesh* /fdáweʃ/ < fideos, nos hallamos ante un caso parecido al que presenta la palabra *calesa*. Se produce el cambio de la /s/ final por /ʃ/. Puede ser debido a que el carácter apical de la *s* castellana y levantina la aproxima a la realización prepalatal de /ʃ/ (más que a la predorsal propia de la *s* del sistema oranés). La forma /fdáweʃ/, se normalizó paralelamente a la forma /fdáwes/ en el sistema receptor.

2.5.3 Yeísmo

Según el *DRAE* (2001:2328) “es la pronunciación de la *elle* como *ye*”. Navarro Tomás (1990:134-135) aclara: “A la pronunciación de la *ll* como *y* se le llama yeísmo: *cabayo*, *yave*, *gayina*, por caballo, llave, gallina, etc. La confusión de ambos sonidos aparece en su origen como resultado de la relajación articulatoria de la *ʎ* (...) las regiones más yeístas de España son Extremadura, Murcia, Andalucía, y Canarias, sin que tampoco en estas regiones el yeísmo sea forma única y exclusiva”. Sobre la descripción lingüística del yeísmo y su caracterización en la región andaluza, Rafael Jiménez (1999:54-55) establece que el mismo “consiste en la desfonologización de la oposición (es decir: fusión de dos fonemas en uno solo) entre el fonema /ʎ/ (grafía “ll”) y el fonema /y/ (grafía “y”) por la deslateralización de la /ʎ/. En consecuencia, el primer fonema se pronuncia como /y/. Se trata de un fenómeno puramente fonológico que tiene lugar al despojarse la /ʎ/ de su característica fricativa lateral, lo cual provoca su transformación en /y/. En distintas zonas de Andalucía no se llega a establecer la diferenciación entre estos dos fonemas: Ejs.: *cabayo*, *caye*, *Seviya*”.

Por lo que queda dicho, la extensión del fenómeno del yeísmo en el sur de la península facilitó su traspaso a Argelia a través de los hablantes que se establecieron principalmente en la zona noroeste del país africano. Este contacto lingüístico continuo

⁹⁸ La frecuencia de uso depende estrictamente de si la zona es rural o no. En las ciudades, el uso es casi inexistente por la ausencia de dicho vehículo y la poca utilidad que ofrece a los hablantes.

que prima la necesidad de comunicación por encima de los valores normativos no favoreció el establecimiento de parámetros lingüísticos con el objetivo de dar una correcta articulación de las voces. Por lo tanto, creemos que las palabras del préstamo de la variedad del oeste de Argelia fueron transferidas con el yeísmo ya practicado en los hablantes españoles, teniendo en cuenta que los ciclos migratorios procedían principalmente de las regiones yeístas murciana, andaluza. Además, la inexistencia de un referente lingüístico normativo local argelino que distinga entre la realización de la *ll* y la *y* (no existe *l̪* en árabe), hace que el yeísmo tenga un clima lingüístico propicio para su proliferación y normalización. De los ejemplos encontrados con dicho fenómeno, citamos:

Maya /máya/ < malla, en este caso nos encontramos con un homónimo *maya* < maya, en el sentido de ‘canciones llevadas a cabo por los hinchas de fútbol’ (**ver maya, malla**). La voz que discutimos es la de *malla* con el significado de ‘hilos de red’ y pronunciado con /y/. Deslindar un significado de otro, depende del contexto⁹⁹ en el que se producen ambas voces. También tenemos el término ya en desuso *morralla* /mořáya/ < morralla, en el que la deslateralización y la centralización articulatoria de la consonante /l̪/, igual que en la voz *kaballo* /kabáyo/ < caballo, la convierte fónicamente en /y/. En la voz *quilla* /kíya/ < quilla también la /l̪/ sufre una desfonologización y como consecuencia se pronuncia deslateralizada como una /y/. Por otra parte, nos llama la atención el caso de la voz *paila* /páila/ < paella donde la *l̪* pierde por completo sus rasgos fonéticos, y la vocal –e– es cambiada por la vocal –i–. En este término, a diferencia de los anteriores, no se manifiesta el fenómeno del yeísmo. Probablemente, esta forma llega a la zona oeste de Argelia a través del catalán de hablantes del litoral valenciano, fundamentalmente de Alicante, donde se pronuncia la /l̪/ lateral. Al no existir /l̪/ en oranés, tuvo que ser adaptada según el sistema fonológico árabe con una despalatalización evidente; pero manteniendo la líquida su carácter lateral. El rasgo de palatalidad es transferido a –i– semivocálica del diptongo decreciente /páila/, en la que se cierra la –e– del hiato originario.

En otras palabras, en el préstamo español en Argelia, no se mantiene nunca el fonema /l̪/, que no existe en el sistema fonológico receptor. El diferente tratamiento en la adaptación de paella > /páila/ frente a los restantes ejemplos con yeísmo, puede ser

⁹⁹ No resulta una tarea difícil saber de qué voz se trata, ya que *malla* se utiliza solamente en el entorno del puerto y la mar entre los profesionales de la pesca. *Maya*. plural *mayat*, se utiliza en el resto de la sociedad aunque principalmente entre los jóvenes.

debido a que en este caso el vocablo haya pasado a través de la pronunciación valenciana con mantenimiento de la /l/ (recordemos que es un plato típico de esa región, y que muchos de los inmigrantes españoles en Argelia procedían de la costa levantina y especialmente de Alicante). Dado que este fonema palatal no existe en árabe se adaptó manteniendo el carácter de consonante líquida, y señalando la palatalidad mediante una yod, de un modo semejante a como las palabras que contiene /ɲ/ adaptan como secuencia /n + yod/ (español > sbaniol). Desde la perspectiva suprasegmental prosódica, el acento se traslada a la primera sílaba, [páɲla], en vez de permanecer en la penúltima sílaba llana como en español.

2.6. Conclusión

En cualquier comunidad de hablantes se deja sentir la influencia de varios factores: el nivel sociocultural y económico y la influencia geolingüística, que resultan ser decisivos en la articulación de las secuencias fonéticas importadas de otro sistema. La ausencia o el exceso de influencia de alguno de estos factores pueden alterar sustancialmente la realización correcta de las voces, y esto puede llevar en ocasiones a la existencia de diversas variantes formales de un mismo préstamo (*shanca* y *chanca*). Se pueden variar sílabas, produciéndose mutaciones de sonidos e incluso contraerse estructuras fonéticas originalmente más largas. El caso de la palabra *mescoucha* /mɛʃkúʕa/ < bizcocho nos sirve como ejemplo de transformación sustitutiva de los sonidos originales *b*, *θ*, *e*, *o*. La palabra *elsbitar* /ɛʃbitár/ < hospital sería un ejemplo de contracción silábica de la forma original *el hospital* a la forma local *esbitar*. Habría que señalar también que estas alteraciones pueden ir acompañadas de modificaciones en los rasgos suprasegmentales siendo éstos tradicionalmente *el acento* y *la entonación*¹⁰⁰. Así podemos ver modificaciones en el acento prosódico originario que no siempre guarda su posición tónica en la nueva configuración del término, por ejemplo, el término *lâncoba* /lânçoba/ < anchoa, desplaza el acento prosódico de la penúltima sílaba a la sílaba inicial. Todas estas variaciones tienen como objetivo facilitar la tarea de la comunicación a través de la acomodación de la pronunciación de las estructuras fonéticas al nuevo sistema de comunicación. Tanto en el vocalismo como en el consonantismo de los préstamos españoles en el oeste de Argelia encontramos ciertos

¹⁰⁰ Véase más detalles sobre los rasgos suprasegmentales o rasgos prosódicos en Hidalgo Navarro y Quilis Merín (2002:219 y sgs).

cambios, generalmente difíciles de sistematizar, que obedecen a la adaptación de los fonemas del español a los del sistema local. Otros cambios son debidos a la influencia de los emigrantes andaluces seseantes que hacen que el seseo sea un fenómeno generalizado en casi todos los hispanismos circulantes en el occidente Argelino. El mantenimiento del sonido /θ/ lo encontramos en el único caso de *merluza* /merlúθa/.

En el caso de los diptongos, no todos mantienen en la variante local sus características creciente y decreciente como los son los étimos. La alteración posicional de algunos fonemas hace que el diptongo pierda su estructura fonológica primigenia y por ende su característica distintiva, como en la palabra *boira* (diptongo decreciente) se normaliza en el sistema receptor como *boria* (diptongo creciente). Encontramos a la inversa el diptongo creciente *rueda* que se estandariza bajo la forma de *rauda* (cambio de la *a* por la *e*) convirtiéndose en diptongo decreciente. Si la monoptongación es un fenómeno que se manifiesta en algunos hispanismos como *ry* < rey, *sis* < seis, *corrinte* < corriente, *fransa* < Francia, la triptongación no aparece en ninguna de las voces recogidas.

En muchas ocasiones, la posición silábica de las vocales y la tendencia articulatoria reductiva que las caracteriza, sobre todo entre vocales similares, hace muy difícil trazar un plano homogéneo (respecto a los étimos) de las sílabas de los hispanismos en el árabe del occidente argelino, por ejemplo, *lama* < *la ama*, *lánchoba* < *la anchoa* (con *b* intervocálica). También la situación posicional muy cercana de dos puntos de articulación, por ejemplo *g* y *w*, en el aparato articulatorio favorece la transformación fonética de una, en este caso *w* en la otra, *g*, como en *wante* < aguantar (con aféresis de la *a*-).

Existen algunas transformaciones fonemáticas, sin tener carácter sistemático, en la variante vernácula, de la *-l* en posición final en *-r*, como en *sbitar*, *khourer*; la conversión de la *p* en *b* (*baloma*, *blancha*) siendo muy escasa la mutación inversa *b* en *p* (*capesa* < cabeza), y la tendencia claramente yeísta de casi todos los hispanismos circulantes en la variante occidental argelina al no existir el sonido /j/ como en español, como en *caballo* /kabáyo/, *morrala* /mořáya/. Lo mismo pasa con el sonido /ŋ/ que se interpreta como [n + i] como en *sbania*.

Subrayamos, por último, que casi la totalidad de las palabras correspondientes al ámbito marítimo no han sufrido alteraciones fonéticas importantes o que se puedan

catalogarse por fenómenos, especialmente la *ictionimia*, pues los hablantes que utilizan dichas voces se hallan aislados de la influencia de la red comunicativa del resto de la sociedad, por su propia profesión. Como sucede con muchas otras lenguas profesionales, sus términos quedan reservados solamente al área del trabajo.

CAPÍTULO III

3- ANÁLISIS MORFOLÓGICO.

En ocasiones la realización material de un morfema puede no cumplirse. Entonces cabe la doble posibilidad de que un signo morfológico se cumpla unas veces y otras no: en tales casos, nos encontramos ante manifestaciones de *morfología latente*. Estos hechos son paralelos a los que se cumplen en fonética: hay fonemas en la mente del hablante, pero que sólo se realizan en determinadas circunstancias.

-Manuel ALVAR LÓPEZ, Bernard POTTIER (1983/2003): *Morfología histórica del español*. Madrid: Gredos, pág 31.

3.1. Características generales

Como hemos visto en el *análisis fonético*, muchas unidades léxicas han experimentado, además del cambio fonemático, mutaciones de carácter morfológico. En comparación con los cambios fonéticos, los cambios morfológicos ofrecen menos incidencias y son cuantitativamente menos importantes, no es así, sin embargo, su relevancia para nuestro análisis en el que discutiremos los fenómenos producidos en el seno de los lexemas circulantes en la variante argelina de la zona oeste del país. Habría que prestar mucha atención en este análisis a la naturaleza de los lexemas en la mente del hablante argelino. En los patrones referenciales que posee no existe una conciencia de una segmentación morfemática donde la ausencia de una partícula no autónoma pudiera incidir en los rasgos de contenido del lexema. Nos referirnos, por ejemplo, a *los afijos* en general. En otras palabras, la única segmentación analítica posible es la realizada desde la perspectiva del español, en ningún momento desde la perspectiva dialectal de la zona oeste del país. Las modificaciones, adiciones o elisiones morfológicas practicadas en los lexemas no responden, pues, a fenómenos de carácter sistematizado. Muchos de los cambios son debidos a algunos de los factores que hemos analizado anteriormente en el estudio fonético y son de índole social, (articulación deficiente, influencia del árabe o del francés, recepción distorsionada de la voz, etc.). Por lo tanto, la mayoría de los fenómenos que analizamos se han producido en el español y son transmitidos con la práctica del fenómeno ya realizada a la variante dialectal argelina. El hablante argelino recibe las unidades léxicas como bloques lexemáticos unidos cuya naturaleza morfológica no es desfragmentable. No es consciente, por ejemplo, de la existencia de sufijos, prefijos, interfijos, etc. en los términos procedentes del español tomados en préstamo.

Por otra parte, señalamos que existen algunos fenómenos morfológicos que se produjeron una vez que la palabra se normalizó, tras su puesta en marcha, en el nuevo sistema receptor argelino.

3.2. Adaptación de los hispanismos a la estructura morfológica del árabe dialectal

Al incorporarse al sistema lingüístico árabe, los préstamos de origen español pueden experimentar determinados cambios formales para adaptarse a la estructura

morfológica del sistema receptor. La adopción de estos cambios, o la posibilidad de crear sobre el préstamo derivados siguiendo las pautas de la derivación en árabe son indicio del grado de aclimatación en el nuevo sistema. Hablamos de la *derivación* producida ya dentro del sistema lingüístico oranés: “la presencia de la derivación es síntoma del arraigo de un lexema en la lengua” (Bajo López, 1997:11).

3.2.1. Morfología nominal

Dentro de la morfología nominal, hay dos aspectos de especial relevancia que afectan a la forma de los sustantivos: la adjunción del artículo y la formación del plural.

3.2.1.1. Adjunción del artículo

El primer fenómeno que llama la atención es la aplicación del artículo determinado [*el*] a la mayoría de los adjetivos y sustantivos del español tomados como préstamo en el oeste de Argelia. Muchas veces, la frecuencia de la aplicación del artículo al lexema acabaría formando, conceptualmente, parte del mismo. No se interpreta como artículo. Por ejemplo, la palabra *esbitar* < el hospital, con la caída de la [*l*] intervocálica, favorecida por la dificultad de pronunciarla como /*elsbitár*/, hace que el artículo pierda sus rasgos formales para formar parte del conjunto del lexema. Pasa lo mismo con el lexema *erriel* < el real. La dificultad fónica de articularlo como /*elrjél*/ incide en la caída de la [*l*] del artículo haciendo que el conjunto sea una unidad léxica morfológicamente desfragmentable en la mente del hablante argelino. También es el caso *elsobera* < sopera, *elsoupa* < sopa, *elroukho* < rojo (con el significado de rubio), *elrauda* < rueda, *elronda* < ronda, etc. En árabe, resulta muy difícil pronunciar dichas voces con el artículo de la siguiente manera /*elsbitár*/, /*elsopéra*/, /*elsúpa*/, /*elráwda*/, /*elrónda*/, por lo que se pronuncian /*esbitár*/, /*esopéra*/, /*esúpa*/, /*eřáwda*/, /*eřónda*/.

En la fonética del árabe dialectal y clásico, igualmente aplicable al préstamo español, delante de todas las palabras que empiezan, entre otras, con una consonante vibrante sonora (simple o múltiple) /*r*/, /*ř*/, alveolar fricativa (sorda o sonora) /*ř*/, /*z*/ o alveolar nasal sonora /*n*/, se tiende a eliminar en general la /*l*/ del artículo definido [*el*] como contracción fonética para facilitar la pronunciación. En otras palabras, la /*l*/ del artículo se asimila en las consonantes que acabamos de mencionar. Son las llamadas

consonantes solares,¹⁰¹ en oposición a las consonantes lunares. Ocurre lo mismo en España en algunos entornos dialectales vulgares en los que secuencias como ‘el Real Madrid’, ‘el recuento’ son realizadas de la siguiente forma /eʔiálmadríð/, /eʔekwénto/, no siendo así, no obstante, en entornos formales o ambientes académicos donde el hablante se esmera en su articulación /elreálmadríð/, /elrekwénto/.

Por otra parte, casi todos los adjetivos y sustantivos están definidos por el mismo artículo invariable [el], independientemente que sean femeninos o masculinos, como en los siguientes ejemplos: *elbasoura*, *elgravata*, *elsardina* < pronunciada como /esardína/, *elnegrita* < realizada como /enegríta/, *elflichá*, *elfarina*, etc. Cabe señalar que en los casos en los que haya una cognición del artículo [el], éste es interpretado como el artículo definido árabe [al] y no el español [el]. Resulta difícil determinar con precisión si el artículo es del árabe o del español, ya que por la forma, indudablemente, se asemeja tanto al español como al árabe, no siendo así en la concepción individual de los hablantes, considerando que el artículo procede del árabe clásico. Esta confusión morfológica, es debida, como es natural, a la influencia del árabe. En este idioma, el artículo determinado transcrito en español como [al], a menudo pronunciado [el] dialectalmente, acompaña a los sustantivos y adjetivos sean del femenino o del masculino. Para distinguir entre ambas categorías gramaticales, tenemos que fijarnos en el último fonema de la palabra. Si tiene una [t] es femenina y si no la tiene, suele ser masculino aunque esta norma tiene sus excepciones. Con la articulación dialectal /el/ es posible, que se confunda un artículo con otro, y favorezca su uso con sustantivos de cualquier género y número. El mismo fenómeno es aplicado a los sustantivos y adjetivos procedentes del sistema francés, como es el caso de *basina* del francés *bassin*, que adopta el artículo [el] dándole al término la forma lexemática *el basina*, que significa ‘barreño o recipiente grande generalmente de plástico que sirve para lavar la ropa’. Es el equivalente a *tina* < tina (**ver tina**). En este caso, creemos que la influencia del artículo procede del árabe y no del español (la similitud en la pronunciación es una

¹⁰¹ Las consonantes árabes se dividen en dos categorías: las consonantes solares y lunares. Son solares: /tāʔ/ ت, /ṭāʔ/ ط, /dāl/ د, /ḏāl/ ذ, /rāʔ/ ر, /zāy/ ز, /sīn/ س, /šīn/ ش, /ṣād/ ص, /ḏād/ ض, /ṭāʔ/ ط, /zāʔ/ ظ, /lām/ ل y /nūn/ ن. Al añadir el artículo *al-* (que se une a la palabra a la que determina) a una palabra que empieza por letra solar, la *l* (en árabe, ل *lām*) del artículo enmudece y se duplica el sonido de la letra solar que sigue y se convierte en una *geminada*. En la práctica, es como si la *l* cambiara su sonido por el de la letra solar. Por ejemplo, la palabra ‘sol’ الشمس, se pronuncia /al:ams/ en vez /al]ams/.

En cambio, el resto de las consonantes son lunares: /alif/ أ, /bāʔ/ ب, /gīm/ ج, /ḥāʔ/ ح, /xāʔ/ خ, /ʔayn/ ع, /ḡayn/ غ, /fāʔ/ ف, /qāf/ ق, /kāf/ ك, /mīm/ م, /hāʔ/ ه. Al añadir el artículo a una palabra que empieza por alguna de estas letras, ni la *l* ni la letra lunar cambian de sonido. Por ejemplo, ‘luna’ القمر, se pronuncia /alqamar/ y no /aqamar/.

mera coincidencia), ya que el término es considerado femenino y no existe en la variante vernácula la forma /*el la tina*/.

Cabe señalar, sin embargo, que los sustantivos y adjetivos recogidos en el corpus admiten la desaparición del artículo, por lo que el hablante argelino no lo interpreta como parte del lexema, lo cual es bastante normal, sino como un elemento independiente. De hecho, lo usa y lo elimina según la construcción de la frase. Las palabras que presentan doble forma, con y sin artículo, no son nuevas variantes formales para el hablante argelino. Tampoco interpreta /*e*/ o /*el*/ de ninguna manera cuando hay variación; y finalmente, no se antepone de nuevo el artículo árabe a la forma que comienza con /*e*/ o /*el*/ como podría ser *el esbitar* o *el elmanu*.

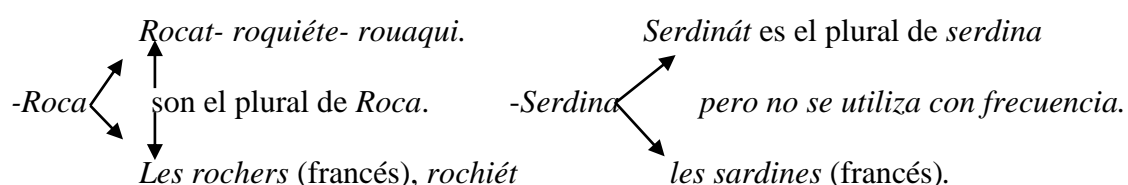
3.2.1.2 El número en el sustantivo

Desde el punto de vista de la variación de número, existen algunos términos cuya forma dialectal no admite el plural con la forma española, como *sardina*, *cabina*, *poulpo*, *Roca*, etc. Algunas pueden usarse sin variación formal también para un referente plural. Otras veces, se pluralizan en francés o de acuerdo con las características morfológicas propias del árabe, según la cultura de los hablantes. Por ejemplo, El término *chancla*, designa con la misma forma ‘chancla’ o ‘chancas’. Aunque se dice *chancla* sin variación formal, se sobreentiende en el contexto adecuado una referencia plural. Esto es debido a una cuestión morfológica del árabe, que no usa –*s* como marca del plural. Pero *chancla* puede sufrir también un reajuste formal en su uso: existe una forma plural derivada del término original *chnakel*, ‘chancletas’ (más de dos pares), adaptado a la morfología árabe mostrando una asimilación perfecta en el sistema receptor. Existe un término equivalente en árabe *nâala* que tolera una alternancia de uso con el vocablo español.

Algo parecido, pero en sentido inverso, ocurre con la palabra *tomatis* ‘tomates’. Indica tanto el plural ‘tomates’ como ‘un tomate’. Como se puede apreciar, tiene el mismo rasgo formal que ‘tomates’ en plural, la –*s*, pero en la zona oeste se aplica sin variación tanto al singular como al plural. Esta invariabilidad formal del árabe, con la peculiaridad de que toma la forma procedente del plural español, es debida quizá a su empleo frecuente en plural (se suele comprar más de un tomate, recoger más de uno, etc.). Resulta curioso que la mayoría de los informantes en el terreno, durante la

recopilación sociolingüística del corpus, afirman que la palabra procede del árabe *tamatim* (que es una forma arabizada de acuerdo con las características morfológicas propias del árabe clásico) utilizado en los ámbitos muy arabizados, pero que la mayoría de la sociedad recurre al término antes mencionado para pedir un *tomate* o muchos *tomates*. En este caso, se ha normalizado la forma procedente del plural español, pero con posibilidad de usarla tanto para la referencia plural como singular.

Naturalmente, la etimología última de la palabra es amerindia. Una vez adoptado el término por el español, pasará a través de él al sistema lingüístico oranés. Es un americanismo como tantos otros adoptados en la lengua española después de la conquista del Nuevo Mundo y que se expandieron a nuevas tierras hispanas a través de las distintas expediciones exteriores, sobre todo en el norte de África. Paralelamente a esto, de entre algunos préstamos españoles existentes en otras tierras, Juan Pablo García (2008:68) expone, refiriéndose a los préstamos castellanos al francés cómo “una cantidad importante de estos préstamos los había tomado a su vez el castellano del árabe o de las lenguas prehispánicas de América”. Por lo tanto, en este ámbito norteafricano el español sirvió como nexo de transmisión lingüística de la palabra ‘tomates’ desde América a la variante de la región oeste de Argelia. Veamos, otro ejemplo, los casos de *Roca* y *serdina*:



Que tenga *Roca* un plural acorde a la morfología del árabe indica una plena integración del lexema en el léxico del sistema receptor. Su variante francesa *les rochers*, a pesar de ser una forma léxicamente distinta, utiliza el correspondiente singular de origen francés *rocher*, como soporte de complementariedad.

3.2.2 Morfología verbal

Cuando un verbo de origen español se incorpora al caudal léxico del dialecto árabe del oeste de Argelia, se conjuga, lógicamente, siguiendo sus modelos flexivos de conjugación verbal. Esto hace que, en muchos casos, las formas verbales lleguen a ser

irreconocibles para el hablante español. Incluso diferentes vías de adaptación formal de un mismo verbo pueden dar lugar a diferentes pautas de conjugación. Ejemplificamos con el presente (correspondiente a la gramática del árabe) de algunos verbos. El *aguantar* se adapta como préstamo en el árabe argelino de dos formas: La primera forma, *wante* es variable en la conjugación en presente y sería:

<i>Ana</i>	<i>nwánti</i>	yo aguanto
<i>Ntya</i>	<i>twánti</i>	tu aguantas
<i>Hnaya</i>	<i>nwántiu, nwántou</i>	nosotros aguantamos
<i>Ntouma</i>	<i>twántiu o twántou</i>	vosotros aguantáis

que nos ofrece las variaciones que marcamos con negrita. La segunda forma, *wantar*, consigue conservar la /r/ y su conjugación en el sistema receptor sería:

<i>Ana</i>	<i>nwantar</i>	yo aguanto
<i>Ntya</i>	<i>twántar</i>	tu aguantas
<i>Hnaya</i>	<i>nwantrou</i>	nosotros aguantamos
<i>Ntouma</i>	<i>twantrou</i>	vosotros aguantáis

En todas estas formas correspondientes al presente el vocablo puede dar a entender que la acción se está desarrollando en el momento en el que el sujeto está hablando ‘estoy aguantando’. Hay que señalar que el verbo es transitivo, que requiere algún tipo de complemento directo, explícito o tácito. Además, la conjugación en árabe vulgar no tiene nada que ver con la conjugación en árabe clásico, aunque éste le sirve de referencia. En el caso de la primera, la conjugación llega incluso a variar de una región a otra. Por lo tanto, hay que llamar la atención sobre la ausencia de paradigmas gramaticales normativos de los dialectos locales, semejantes a las del sistema español o a las del francés, que podrían regir esta conjugación.

Para explicar el funcionamiento sintáctico del árabe dialectal, tenemos que tener en cuenta la presencia de los pronombres personales (imprescindible en algunos casos) en el habla (*ana* yo *ntaya* tú, *houa* él, *hiya* ella, *hnaya* nosotros, *ntouma* vosotros, *houma* ellos/ellas). Para saber de qué género o número estamos hablando, en ausencia de los pronombres, hay que fijarse en la primera letra con la que empieza el verbo. Esto ocurre por ejemplo con las personas del singular: *Ana nwanti*: yo “aguanto”, no es igual

que *ntaya twanti*: tú aguantas. Aunque la forma del verbo, si quitamos la letra inicial, es igual en los dos casos. La única diferencia es la consonante inicial *n-* en el primer caso que indica la primera persona del singular, y la *t-* en el segundo caso que indica la segunda persona del singular. El caso del plural es diferente, hay que fijarse, además, en la desinencia del verbo: *hnaya nawntou* o *nawntiu*: nosotros aguantamos; *ntuma twantou* o *tawntiu*: vosotros aguantáis. La única forma para hacer la diferencia entre el masculino y el femenino en la tercera persona del plural *huma*: ellos / ellas, puesto que la forma del verbo es idéntica, es a través del contexto de la conversación. Naturalmente, la variación formal de estas formas conjugadas hace que el término original sea en ellas difícil de reconocer para un hablante español, si bien demuestra la integración total del término en el sistema sintáctico receptor.

3.2.3. Derivación

En el préstamo nos ocupamos especialmente de la derivación nominal sin pasar por alto la composición sintagmática de la que también hallamos algunos ejemplos. Según Manuel Alvar Ezquerro (1999:49), la derivación “consiste en la creación de elementos léxicos nuevos por la adición a palabras ya existentes en la lengua de elementos inseparables, esto es, de afijos, o por la supresión de algún sufijo”. El autor además señala la diferencia entre *derivación* y *flexión*, “en ésta no hay aportaciones nuevas de significado, tan sólo de función, mientras que en la derivación hay variaciones de significado, y en menor medida, cambios de categoría gramatical de la palabra, pero no modificación de la función” (Manuel Alvar Ezquerro, 1999:49). En sentido estricto, la morfología derivativa nominal, según Elena Bajo López (1997:11), “estudia la formación de sustantivos a partir de lexemas preexistentes, bien por la anteposición, bien por posposición de afijos derivativos, es decir, por adición de partículas no autónomas a las que es posible reconocer valor significativo”. Veamos un ejemplo de una palabra que experimenta flexión y derivación a la vez.

Cuando un préstamo, generalmente sustantivo, ha arraigado completamente en el sistema receptor, puede dar lugar a la creación de derivados siguiendo los modelos del árabe dialectal. La palabra *sabbat*, igual que en español *zapato*, designa solamente una unidad en singular y no un par de ellos. El plural de este término en el habla de Orán tiene otra forma acorde con el procedimiento de formación de plural fracto en árabe,

pero guardando siempre la raíz etimológica, probablemente romandalusí¹⁰²: *sbabit*. *Aandek erfed hadouk esbabit mina etrig*. “quita estos **zapatos** del medio”. Se puede apreciar la raíz del lexema *sabbat* < *zapato*, más el marcador de plural procedente de la variante oranesa. Destacamos aquí que si una unidad léxica importada presenta un tipo de flexión –en este caso plural fracto– propio de la lengua receptora, esto está mostrando una completa integración de la palabra en el sistema lingüístico de acogida. En otras palabras, cuanto más se normaliza un término en la variante local oranesa, más posibilidades tiene de adoptar sus diferentes procedimientos de flexión y una completa adaptación a las características fonético-fonológicas, propias de una palabra árabe cualquiera.

De este término se derivó un verbo, que no existe en español: *ysabbat* < ‘calzarse los zapatos’ utilizado generalmente en frases hechas, *amchi sabbat rouhek* “vete a calzar tus zapatos”. La derivación, en este caso, consiste en la adición de la [y] procedente del árabe dialectal, sintácticamente un marcador de una forma verbal personal, cambiando la forma original y convirtiendo el lexema de sustantivo a verbo. En otras palabras, se trata de la formación de un verbo denominal sobre *sabbat*. Cambia el valor de ‘zapato’ a ‘acción de calzarse los zapatos’. Además, adquiere un valor significativo figurado de ‘llevar zapatos nuevos’ en algunos usos fraseológicos bajo la forma *msabbat* en la frase hecha: *Juan djana el youm msabbat rouhah*. “Juan lleva zapatos nuevos”. Cabe señalar que, además de la evidente diferencia formal entre el verbo *ysabbat* y el sustantivo *sabbat*, el acento prosódico situado sobre la vocal /a/ de la sílaba inicial del verbo, cambia de posición a la vocal /a/ de la sílaba final del sustantivo.

Del sustantivo *boumba* < bomba se deriva un adjetivo que no existe en español, *elboumbardi* ‘el que bombardea con mentiras’ aplicado, irónicamente, a una persona que miente. Este uso sigue, actualmente, consolidado en la sociedad. Por otra parte, de

¹⁰² Griffin (1961:198), afirma sobre la procedencia del término: “Mucha tinta se ha gastado sobre la etimología de esta palabra sin que se haya llegado a una solución definitiva. En un principio se creyó que era de origen vasco. Después, al ver que formas parecidas existen también en los idiomas eslavos, se pensó en un persa *čabat*, turco *čabata*. El hecho es que las formas romances abogan a favor de un étimo que tuviera *ts-* inicial (...). Es más, se ve que la palabra debe ser de cierta antigüedad en la Rumania por el tratamiento de la inicial, tratamiento que excluye la posibilidad de un origen árabe”. Corominas (1991:77) afirma que el término en español es de origen incierto, del mismo modo que lo es en portugués *sapato*, francés *savate* e italiano *ciabata*, aunque “la documentación más antigua se encuentra en la España cristiana y de la parte musulmana del mismo país, en ninguna parte se encuentra una etimología que se imponga por razones lingüísticas. 1ª. doc.: *çapato*, Cid; *çapaton* ya en los SS. X y XI.”. Ver también, Martín Alonso (1986:1635).

boumba también se deriva un verbo transitivo inexistente en español, *boumbi*, que significa lo mismo que en español ‘botar’, *Aya Boumbi elblota!* “¡Venga, bota la pelota!”. Este término se utiliza en contextos deportivos que requieren como medio de juego una pelota. Observamos, por otra parte, que del sustantivo *cabli* < cable se deriva el verbo *cabliḥ* ‘arrastrar algo con un cable’, generalmente un coche averiado. *Rak tchouf fel loto habsa kablih.* “¿No ves que el coche está parado? Arrástrale con el cable.”

Generalmente, la derivación morfológica¹⁰³ llevada a cabo por los hablantes de la variante argelina responde a una necesidad de extensión de unas palabras que han mostrado significativa y cualitativamente su arraigo en el sistema local. Esto sirve para facilitar la tarea de la comunicación diaria, porque competir sustituyendo las palabras derivadas por otras equivalentes en árabe dialectal es una labor muy difícil por no decir inalcanzable y poco productiva. Además, esta necesidad está nutrida por la creatividad léxica que es “uno de los ámbitos lingüísticos en los que más se desarrolla la libertad del hablante, y los mecanismos movidos por esa libertad son, por eso, abiertos y altamente influyentes en todos los aspectos del léxico: los semánticos, los formales, los estilísticos, etc.” (Almela Pérez, 1999:20).

Habitualmente, la extensión de la derivación de algunos términos (como los vistos hasta ahora) alcanza a todas las esferas y capas sociales independientemente de su nivel cultural. En algunos casos, los medios audiovisuales, el cine o la música, ayudan a los términos derivados a tener mayor asentamiento y más frecuencia de uso en el seno de la comunicación diaria. La palabra *boumbardi*, por ejemplo, aparece como adjetivo aplicado a un protagonista de un largometraje muy popular, *taxi makhfi* ‘taxi oculto’, emitido en todas las cadenas de la televisión argelina.

3.3. Tratamiento de préstamos en los que hay derivación y composición en español

Parte de los préstamos de origen español son palabras derivadas y compuestas en el sistema de origen, pero generalmente no son sentidos como tales en el árabe dialectal del oeste de Argelia, pues los hablantes de este dialecto no tienen competencia sobre los

¹⁰³ Se trata de la creación de nuevas palabras mediante la adición de un *afijo*, mantienen la misma raíz y comparten los mismos rasgos de significado.

procedimientos compositivos y derivativos en español. De modo que los préstamos se lexicalizan como unidades léxicas o bloques lexemáticos unitarios indivisibles. Lo que para la morfología española es considerado por ejemplo como un morfema: prefijo o sufijo, para el hablante argelino es meramente un elemento del lexema sin posibilidad de segmentación alguna.

3.3.1. Prefijación

El proceso de adición de los prefijos a los lexemas es considerado, según Montero Curiel (2001:13) “como mecanismo derivativo que crea nuevos elementos mediante la anteposición de un afijo a una base” y es, considerado desde el punto de vista cuantitativo, un procedimiento muy productivo en español actual. Como características generales “los prefijos suelen ser menos ambiguos que los sufijos, con manifiesta tendencia a la monosemia, que implica un significado claro y constante o que, a lo sumo, permite una polisemia limitada” (Lang, 1992:221). Los prefijos pueden ser, según el mismo autor, *separables* e *inseparables*. Los separables están formados por un prefijo que presenta una coincidencia formal con algunas preposiciones, y por tanto, aparece como tal en otros contextos; mientras que los inseparables no experimentan una coincidencia formal con las preposiciones y, consecuentemente, sólo aparecen unidos a un lexema. Estos últimos proceden, en muchos casos, del latín.

Las palabras que vamos a presentar no contienen prefijos en árabe dialectal. Los tienen en español. Queda dicho que los hablantes que tienen cognición de la existencia del artículo piensan que procede, a pesar de sus rasgos formales procedentes del español, del árabe clásico [al]. El resultado tanto articulatorio como conceptual favorece, como hemos visto, la fusión del artículo en el lexema. Morfológicamente, /lánochoba/ es un monema que contiene tres sílabas: /lán/+/cho/+/ba/. Desde el punto de vista del español, se destaca que en la primera sílaba /lan/ existe el artículo /la/ + /an/ pero ha quedado acoplado al resto del lexema al fundirse las dos vocales *a-* contiguas. En sentido inverso, algo similar ocurre en algunos arabismos existentes en español, donde el artículo /al/, sin ser considerado como un prefijo, es parte inseparable del lexema integrándose en su primera sílaba *alcarria*, *almirez*, *Alhambra*, con el artículo determinado serían: *la alcarria*, *el almirez*, *la Alhambra*.

Generalmente, los prefijos en árabe dialectal, concebidos como tales desde la perspectiva del español, son artículos determinados que sufren contracciones varias. Se funde la vocal silábica inicial del lexema con el artículo, como en los casos de la ama > *lama*, la aguja > *lagoukha*, se elimina la vocal inicial del artículo y se anexa la consonante del mismo al lexema como en la palabra el interés < *lentiris*, o bien, se elimina la consonante del artículo contrayendo su vocal con el lexema el real < *erriel*.

Cabe señalar que desde el concepto estricto de la derivación, al artículo se le considera como un morfema afijo y no como prefijo, ya que no se antepone al lexema para formar una nueva palabra semánticamente diferente.

3.3.2. Sufijación

La derivación léxica mediante sufijación es, por oposición a la prefijación, “el procedimiento de formación de palabras más productivo, general y variado de nuestra lengua (...) los sufijos tienen, por lo general, una categoría gramatical propia e incluso, en el caso de algunos sufijos nominales, un género fijo; así, por ejemplo, el sufijo *-ción* impone la categoría nombre y el género femenino a la base a la que se agrega. Por su parte, el sufijo *-ble* impone a su base la categoría de adjetivo y el sufijo *-iza* (*r*) la categoría verbo” (Varela Ortega, 2005:41). Por su rendimiento lingüístico y diversidad de unidades, el sufijo es el procedimiento derivativo más productivo en español y “es el más complejo, sobre todo por sus efectos fonológicos, morfológicos y lexémicos” (Almela Pérez, 1999:71). Por estas razones los sufijos suelen acaparar la atención de los especialistas dada la complejidad de sus procedimientos y variedad de resultados derivativos que ofrecen.

Aceptada la importancia del sufijo en español, tenemos que recordar, igual que en el caso los prefijos, que en el préstamo existente en Argelia los sufijos son partes inseparables de sus unidades léxicas cuya segmentación no cobra valor significativo alguno. Resulta esencial aclarar que los sufijos concebidos como tales desde la perspectiva del español no son sentidos como tales en árabe dialectal. Los mismos, insistimos, no tienen cualidad significativa alguna para la mayoría de los hablantes argelinos. Los que cognitivamente tienen conciencia de ello son aquellos que han recibido alguna formación que les ha permitido tal distinción. Los sufijos se transmitieron como parte inherente, sin posibilidad de segmentación alguna, de la

unidad léxica que integran. Por ejemplo, el sufijo *-illo*, procedente en español del latín *ĕllus*, que es el más antiguo y utilizado de todos los diminutivos en español, aplicado a la palabra *chiquillo*, no cobra significado alguno en la variante argelina. El único valor semántico que tiene el lexema es el de ‘aprendiz’. La eliminación del sufijo daría lugar a una forma que resulta incomprensible para los hablantes argelinos. Morfológicamente, en español la palabra está formada por un lexema *chico* y un sufijo *illo* con función diminutiva. En este proceso de sufijación, se ha de unir el sufijo *illo* a la base *chic-*. El esquema de la construcción morfológica derivada de la palabra es el siguiente:

- [Chico] → [chic- [o] + [illo] → [chiquillo]
- Adjetivo → l e x e m a + sufijo → Adjetivo con diminutivo.

El mismo caso lo encontramos en la palabra, *mariquita* cuyo sufijo *ita*, no altera los rasgos de contenido de la palabra. Eliminarlo es morfológica y semánticamente inaccesible por los hablantes nativos. Su composición morfológica quedaría de la siguiente manera:

- [Marica] → [marik-] + [ita] → [Mariquita]
- Adjetivo → l e x e m a + sufijo → adjetivo con diminutivo.

En este caso, igual que en el anterior, el diminutivo no es apreciable para el hablante argelino. Otro ejemplo similar es el de *negrita* cuya distribución morfológica sería:

- Negra → [negr] + [ita] → [negrita]
- Adjetivo → lexema + sufijo → adjetivo con diminutivo.

Por otra parte, a pesar de existir en árabe dialectal *chancla* sin diminutivo, por oposición a *chancleta*, *chanclita* con el sufijo, este no es considerado morfológicamente como diminutivo ni como afijo. En este caso concreto tampoco hay diminutivo en español. *Chancleta* es lo mismo que *chancla*, no es considerada como chancla

pequeña. Para los hablantes argelinos no hay diferencia alguna entre un término y otro (**ver chancía**). La distribución morfológica de ambos sería:

-[chancía] → [[chanci] + [ita], [eta]] → *chancía- chancilita- chancileta*

Sust. etim → lexema + sufijo → sustantivo singular. (*chnakel* plural).

Con el sufijo *-ista*, que no tiene ningún valor semántico en árabe argelino, tenemos el caso del sustantivo *moutourista* ‘mecánico’.

Motor → [motor] + [ista] → motorista, *moutourista* (mecánico de barco).

Sust. → lexema + morfema → adjetivo con diminutivo.

Finalmente, todas estas y otras formaciones sufijales carecen de función gramatical o semántica alguna debido a la recepción de las palabras como bloques lexemáticos concebidos sin partículas autónomas. La inexistencia de *afijos* parecidos en árabe clásico o dialectal dificulta aún más, si cabe, la normalización de los mismos como tales en la variedad vernácula. La descarga de los sufijos y prefijos de sus rasgos originales en Argelia está fomentada por la propia situación lingüística del préstamo como palabras independientes (bloques lexemáticos) incrustadas en el sistema de comunicación local. Lo cual no permite una segmentación lexemática y les impide tener una interpretación de la misma manera que lo hicieron sus equivalentes en el español.

3.3.3. Composición

Junto con la sufijación, la *composición* constituye uno de los procedimientos más productivos en el proceso de formación de las palabras en la morfología derivativa del español. Por su propia naturaleza de *combinada* y su cualidad de *fecunda* la composición ha encontrado diversos problemas de índole conceptual y teórica: “en la composición la causa de los distintos problemas radica en **la fusión de elementos autónomos**. Fusión y autonomía que no las posee en grado absoluto. Los miembros de

la composición se hallan en una situación fronteriza: por un lado son independientes y, por otro, confluyen, el uno hacia el otro, en una dependencia mutua” (Almela, 1999:122).

Además de esta cuestión conceptual, Almela Pérez (1999:122-156) discute los problemas teóricos de la explicación de los compuestos y alude a cuatro: 1) *Noción*, donde hay que plantear la distinción en la unión entre sintagmas libres, sintagmas estereotipados, compuestos preposicionales, palabras no compuestas, etc. 2) *Origen del compuesto*: en el que plantea que no siempre está claro qué unidad lingüística se halla en el origen del compuesto. 3) *Naturaleza de los compuestos*: se discute si los componentes tienen que ser necesariamente lexemas antes de integrarse en el compuesto, y después de integrarse en él mantienen su condición lexemática. 4) Por último el autor alude a la problemática de la *tipología*, donde aborda los criterios que se deben seguir en el modo de catalogación de los compuestos, como relación semántica, categorías componentes, categoría resultante, significado, referente, productividad, conexión sintagmática, etc.

La composición ha recibido diversas definiciones, si bien todas convergen en el factor de *unión*. Benveniste (1977:172) expresa que “hay composición cuando dos términos identificables para el locutor se conjuntan en una unidad nueva de significado único y constante”. Fernando Lázaro Carreter (1953), define en su diccionario la composición en un acercamiento no demasiado técnico diciendo que “uno de los procedimientos de que la lengua se sirve para obtener palabras nuevas, consiste en la reunión de dos o más palabras en una sola, la cual, casi siempre adquiere un significado que excede al de la simple agregación de dos significados de las palabras componentes: *ferrocarril*”.

De la misma manera que afirmamos en los fenómenos tratados anteriormente de *prefijación* y *sufijación*, la *composición* con voces españolas, como es evidente, no es un procedimiento de formación de palabras en Argelia en modo alguno. Este fenómeno lo tratamos desde el punto de vista del español, donde se nos permite segmentar los lexemas y estudiar los rasgos de contenido de los integrantes del compuesto tanto por separado como unidos. Además, la situación fronteriza lexemática que podría darse entre dos lexemas compuestos en español, no es posible en el análisis lingüístico desde la perspectiva dialectal argelina, porque el carácter de consolidación unitaria de los lexemas a la que ha llegado el préstamo neutraliza la composición como fenómeno y

reduce el compuesto de un elemento binario a una sola palabra. Dicho de otra manera, los compuestos, una vez puestos en circulación en el sistema dialectal argelino del oeste, pierden su cualidad de constituyentes binarios para confluír en una unidad léxica compacta e inseparable. Por otra parte, es muy importante apuntar que la principal característica de los compuestos en los hispanismos de la variante del oeste de Argelia radica en que son del tipo español *ciempiés* o *limpiamano*s y no del tipo de “aquellos sintagmas cuyos constituyentes no están gráficamente unidos, sin embargo, constituyen una unidad semántica y mantienen relaciones sintácticas semejantes a las que presenta una estructura frástica u oracional: *buque + escuela < buque escuela*” (Miranda, 1994:63).

Tenemos que excluir de esta afirmación el compuesto de *banderat sbaniol < bandera española* (con el significado de comida, **ver banderat sbaniol**), que es interpretado por parte de los hablantes argelinos como dos lexemas distintos, aunque ambos con cualidad invariable. Lo que, conceptualmente, facilita la separación lexemática es el componente *sbaniol < española*, que es un término muy común y su uso es muy frecuente. En otros contextos puede dar a entender el plural de español, ‘españoles’, *hadouk sbaniol < “estos son españoles”* (el singular es *sbanioli* ‘español’). El hablante argelino tiene acceso a esta separación de los elementos integrantes del compuesto porque uno de los dos constituyentes, *sbaniol*, es utilizado en otros contextos como unidad léxica independiente y concebida como tal en la mente de quien la articula. Por lo que asociar este elemento a otro, *banderat*, hace que la separación conceptual del compuesto sea posible por la cualidad de elemento independiente de uno de ellos, *sbaniol*, en los patrones lingüísticos individuales del hablante argelino. Hay que precisar que no hay acceso por parte del hablante argelino al significado de *bandera*. Simplemente no se interpreta de un modo individualizado aunque haya conciencia de que hay dos términos. Es decir, que carece de significado alguno si no va unido al adjetivo *sbaniol*.

La posibilidad de separar el elemento *sbaniol* del otro, *banderat*, en la mente del hablante argelino, nos lleva a hablar del fenómeno de la composición que, muy probablemente, es practicado en la variante oranesa, por lo que hemos dicho, y no introducido como tal desde el español. Semánticamente, el compuesto determina de manera excluyente que la comida es española y no argelina. Metafóricamente, existe una relación de semejanza entre los colores de la comida y los de la bandera española

que ha dado lugar a una nueva forma lexemática equivalente y parecida a la del español *bandera española*, pero con un significado diferente. Finalmente, insistimos en que es el único compuesto en el préstamo considerado como tal por la posibilidad de interpretación binaria a través de los patrones referenciales que poseen los hablantes de la zona oeste de Argelia.

Por otra parte, desde el punto de vista cuantitativo, Félix Restrepo (1994:40) señala que “los compuestos más abundantes y naturales son: 1) los de verbo y nombre: *salta montes*, *quita-sol* (...); 2) los de sustantivo y adjetivo vin-agre, (*vino agrio*), *barbi-rapado*”. Claro está que a esta afirmación habría que añadirle otras combinaciones de otras categorías gramaticales que resultan ser productivas en la composición, si bien los más fecundos son los citados por Restrepo.

En Argelia, dada la escasez, no así la diversidad, tipológica de los compuestos (vistos desde la perspectiva del español) los agrupamos todos en los siguientes ejemplos por categorías que se combinan:

3.3.3.1. Adjetivo + sustantivo

Es una combinación que “no parece tan aclimatada en español” (Gariano, 1984:324) en comparación con la de sustantivo + adjetivo. Encontramos los siguientes ejemplos: *malacara* < mala cara, *malarasa* < mala raza, *malasombra* < mala sombra. En los tres casos el adjetivo utilizado, cuya naturaleza es despectiva, es *mala*.

3.3.3.2. Sustantivo + adjetivo

En español, esta estructura binaria es muy productiva. Su característica principal es que “se establece una relación atributiva entre determinado y determinante, de forma que el segundo elemento restringe o concreta el significado del primero” (Montero Curiel, 1999:55). En el préstamo encontramos los casos de *waclara* < agua clara, *chibouina* < Nochebuena. Hay que señalar que estructuralmente ambos casos pertenecen al mismo tipo, pero hay una diferencia: *Nochebuena* ya es un compuesto con un valor específico en español, sin embargo *agua clara*, no lo es. Es un sintagma que, usado irónicamente en determinados contextos, cobra un determinado valor, que es el que pasa al oranés y ahí se lexicaliza; pero no existe lexicalización del sintagma en

español, fijación como palabra compuesta, aunque cualquier hablante pueda entender por qué llega a adquirir ese valor en oranés (uso metafórico en referencia al café que no está bien concentrado).

Otro hecho que muestra que en el oeste de Argelia no hay conciencia de la composición es la aféresis de la sílaba inicial que corresponde a una parte del primer lexema (No)*chibouina*; (A)*waclara*. Igual sucede en *trabando*, (con)*trabando*.

3.3.3.3. Sustantivo + sustantivo

El procedimiento de la composición en español por la unión de dos sustantivos, sea del tipo coordinativo como es el caso en *carricoche*, o de subordinación como *walimoun*, es una construcción, según Montero Curiel (1999:55), donde, en este último caso, “uno de los dos sustantivos determina al otro como si estuviera en genitivo”. Según Romero Gualda (1994:54 y sgs.) resulta ser el esquema de composición más frecuente en el español de los medios de comunicación. Podemos citar los siguientes ejemplos: *caniatimon* < caña de timón, *walimoun* < agua de limón.

3.3.3.4. Verbo + sustantivo

Según Pérez Lagos (1986:21), “la formación de palabras compuestas por un verbo y un sustantivo representa un tipo de composición léxica que podía llamarse clásico, característico de las lenguas románicas y representado en toda la Romania”. Ocurre esto en español. En Argelia encontramos el único compuesto de cualidad toponomástica invariable *Miramar* < miramar (**ver Miramar, apartado 5.3.4.1**).

3.3.3.5. Verbo + adverbio

En español es uno de los fenómenos menos recurrentes en la lengua, por oposición a la combinación contraria adverbio + verbo, que según Manuel Alvar Ezquerro (1999:36) presenta la estructura sintáctica DETERMINANTE + DETERMINADO que “no responde a modelos actuales, por lo que las palabras así compuestas son creaciones viejas en la lengua, (...) si bien su rentabilidad sigue siendo baja”. Esto en cuanto al español se refiere. En el préstamo encontramos el único caso de verbo + adverbio en *benaqui* < ven aquí, con valor de interjección.

Un caso semejante en cuanto a cambio categorial de verbo a interjección, es el de *alto* en español, tomado del alemán *halten* (imperativo de *halt*) ‘detenerse’. Al proceder, como *benaquí* (< ven aquí) de una forma del imperativo, tiene normalmente una entonación exclamativa como las interjecciones. Por otra parte, al adoptarse la forma aislada, sin el resto de los tiempos y personas del verbo, no puede integrarse en un paradigma verbal, y queda reducido a usos interjectivos, aunque su valor cuando se actualiza en un enunciado sea semejante al de otras formas verbales en imperativo, como ¡*para!*, ¡*deténgase!* en el caso de ¡*alto!*; o la forma árabe *tâala* en el caso de *benaquí*. Obsérvese que en ambos casos se trata de órdenes relacionadas con el movimiento, ya pidiendo un inicio del movimiento con referencia a un sitio, o cese del mismo, detención.

3.3.3.6. Preposición + sustantivo

De esta estructura hallamos únicamente el caso prefijal del español *contrabando*. En Argelia se estandariza como *trabando*, con categoría gramatical de sustantivo.

3.3.3.7. Adjetivo+ adjetivo

Dada la escasez de uso de este tipo de estructuras en español, resulta difícil encontrar muchos casos en Argelia. El único que encontramos es un numeral compuesto con categoría gramatical de sustantivo resultante del compuesto de la suma de dos cuantificadores *vinticuatro* < veinticuatro. En este caso, el sustantivo ya se había lexicalizado en español antes de introducirse en la variante argelina, donde se estandarizó como palabra única compacta y no como un compuesto.

3.3.3.8. Características generales de los compuestos

Cabe distinguir, dentro del préstamo de compuestos, aquellos en que el compuesto ya se había formado en español, (*Nochebuena*, *Miramar*, *carricoche*, *contrabando*, *veinticuatro*), y aquellos otros en que el árabe oranés toma un sintagma que reinterpreta como una sola unidad, pero no era un compuesto en español (*waclara* < agua clara, *walimoun* < agua de limón, *caniatimon* (existe en español, pero pierde la preposición en árabe) < caña de timón, *malacara* < mala cara, *malarasa* < mala rasa,

malasombra < mala sombra (igualmente existe en español como sintagma fijado, pero con valor distinto al del oranés). (**ver malarasa**).

En el siguiente cuadro podemos diferenciar los ejemplos de las categorías que se combinan y la categoría resultante del compuesto:

EJEMPLOS	CATEGORÍAS QUE SE COMBINAN	CATEGORÍA RESULTANTE
<i>malacara, malarasa, malasombra</i>	ADJ + SUST	SUST
<i>waclara, chibouina,</i>	SUST + ADJ	SUST
<i>caniatimon, walimoun, carricoche</i>	SUST + SUST	
<i>Miramar</i>	V + SUST	
<i>(con)trabando</i>	PREP + SUST	
<i>Benaqui</i>	V + ADV	interj.
<i>Vinticuatro</i>	ADJ + ADJ	SUST

Entre los distintos compuestos, podemos señalar la existencia de *compuestos copulativos* (coordinativos), que tienen la misma jerarquía, en los que “no es raro que entre los constituyentes del compuesto aparezca la vocal de enlace /i/ que sustituye la última vocal del primer constituyente” (Varela Ortega, 2005:78). Por ejemplo: *vinticuatro* < veinte y cuatro. Además, hay que anotar que “la vocal final del sustantivo se convierte –i-, sin ninguna connotación semántica, sino sirviendo sólo como vocal de enlace” (Montero Curiel, 1999:54).

También señalamos la existencia de algunos compuestos cuyos significados se deducen de sus componentes: *caniatimon* < caña del timón. Se produce en ellos un proceso de simplificación que parte desde varios constituyentes del compuesto en español, que no van unidos gráficamente ‘caña de timón’, a un solo lexema nuclear en árabe dialectal *caniatimon* que se explica a través del núcleo. Es decir, el primer

constituyente, sintácticamente el elemento nuclear, suministra la denominación ‘caña’ y el segundo elemento, originariamente un modificador, ofrece la especificación ‘de timón’. Por su naturaleza morfológica, este tipo de compuestos se aproxima al proceso que denomina Alvar Ezquerro (1999:24-25) *disyunción* que “da origen a un tipo de lexías, las compuestas, en las que los dos elementos participantes no se han soldado gráficamente, por más que la lexicalización sea un hecho: *cama nido*, *cuento chino*”. El lingüista Manuel Seco (1991:218) señala que estas “locuciones” tienen derecho a ser consideradas como una modalidad especial de palabra compuesta, pues presentan forma fija y significado preciso, así como una determinada función en el conjunto oracional. Podemos incluir en estas locuciones complejas la secuencia de *banderat sabaniol* cuyas características habíamos comentado anteriormente.

Finalmente, señalamos que no encontramos ningún caso de *acronimia* entendida esta como una clase especial de abreviatura y consistente en la “unión de los extremos opuestos de dos palabras: el principio de la primera y el final de la última” (Alvar Ezquerro y Miró, 1983). Tampoco hallamos caso alguno de *compuestos yuxtapuestos* dada la naturaleza del propio préstamo como hispanismos lexemáticos independientes que no favorece este tipo de estructuras.

Cabe decir que el análisis formal llevado a cabo en este apartado está realizado, insistimos una vez más, desde la configuración morfológica del español. Es la única perspectiva que nos podía permitir trabajar sobre segmentaciones lexemáticas. Además, dada la complejidad interdisciplinaria en este estudio, hemos tratado de apoyarnos, en la medida de lo posible, en definiciones y ejemplos que nos pudieran clarificar los casos analizados. Queda dicho que no todos los compuestos son concebidos así siempre, más bien lo contrario. El hablante argelino concibe las palabras (salvo en casos excepcionales) sin posibilidad de segmentación alguna, como unidades léxicas no segmentales. Esta actitud pasiva en el movimiento y creación de compuestos es debida al desconocimiento profundo de la lengua española por parte del hablante local y, además, a la propia naturaleza de los hispanismos circulantes en el sistema dialectal argelino. Por otra parte, debemos admitir que los fenómenos fonéticos, pero, sobre todo los morfológicos en el préstamo, no atienden a ninguna dimensión sistemática, si bien la frecuencia de algunos fenómenos nos induce, a veces, a pensarlo.

3.4. Conclusión

Los cambios morfológicos que ha sufrido el préstamo, en comparación con los cambios fonéticos, son poco frecuentes y presentan un índice de transformación proporcionalmente inferior. Un hecho que hay que destacar es la frecuente unión del artículo determinado [*el*] a la mayoría de los adjetivos y sustantivos independientemente de que su género gramatical sea masculino o femenino como, *elbasoura*, *elsardina*. Muchas veces, la frecuencia de uso del artículo junto con el lexema acabaría formando, conceptualmente, parte del mismo y deja de interpretarse como morfema independiente como *esbitar* < el hospital o *erriel* < el real.

Existen algunos términos cuya forma dialectal no admite el plural con la forma española, como *sardina* o *patata* que adoptan un valor no contable. Pueden usarse sin variación formal también para un referente plural, mientras que otros se pluralizan en francés o de acuerdo con las características morfológicas propias del árabe como *sabbat*, plural *sbabit*. Algo parecido, pero en sentido inverso, ocurre con palabras como *tomatis* < tomates que indica tanto el plural ‘tomates’ como ‘un tomate’. Esta invariabilidad formal del árabe, con la peculiaridad de que toma la forma procedente del plural español, es debida quizá a su empleo frecuente en plural.

Por otra parte, la derivación sintagmática o nominal llevada a cabo por los hablantes locales argelinos responde a una necesidad de extensión de unas palabras que han mostrado significativa y cualitativamente su inserción en el sistema vernáculo, como *ysabbat* < ‘calzarse los zapatos’ del sustantivo *sabbat*. Del sustantivo *boumba* < bomba, se deriva un adjetivo que no existe en español, *elboumbardi*. Este procesamiento morfológico adaptando los extranjerismos a las características del árabe dialectal sirve para facilitar la tarea de la comunicación diaria, porque competir sustituyendo las palabras derivadas por otras equivalentes en árabe dialectal es una labor inalcanzable y poco productiva. En otras palabras, cualquier manifestación de derivación de los préstamos, sea nominal o verbal, adoptando las características de la morfología árabe dialectal expresa su plena integración en el nuevo sistema de acogida. Consiguen una naturaleza formal más próxima al árabe dialectal para competir con sus equivalentes árabes en la comunicación diaria.

Cuando un verbo procedente del sistema español se introduce en el léxico dialectal del oeste de Argelia, se conjuga, lógicamente, siguiendo sus modelos flexivos

de conjugación verbal. Esto hace que, en muchos casos, lleguen a ser irreconocibles para el hablante español. Lo mismo pasa con algunos sustantivos y cuantificadores que han arraigado completamente en el sistema receptor que dan lugar a la creación de derivados siguiendo los modelos del árabe dialectal.

Aunque junto con la sufijación, la *composición* constituye uno de los procedimientos más productivos en el proceso de formación de las palabras en la morfología derivativa del español, la composición con elementos hispánicos no lo es, como es evidente, en Argelia en modo alguno. Existe un único compuesto conceptual registrado *banderat sbaniol*, porque uno de los elementos cobra valor significativo independiente *sbaniol* y por lo tanto se segmenta, conceptualmente, la secuencia. Desde la perspectiva morfológica del español, existen compuestos más frecuentes que otros, dependiendo de las categorías que se combinan y la categoría resultante. Se combinan sustantivos con sustantivos, verbos o adjetivos y viceversa.

Los compuestos en los que uno de sus constituyentes presenta categoría gramatical de sustantivo son funcionalmente sustantivos. Estadísticamente, visto desde la perspectiva del español, el sustantivo es la categoría gramatical que interviene en un mayor número de compuestos, ya sea en unión de otro sustantivo o de un adjetivo. Todos los compuestos concebidos así desde la morfología del español, son considerados por los hablantes argelinos como bloques lexemáticos indivisibles y como tal se han lexicalizado en el sistema receptor argelino.

CAPÍTULO IV.

4- ANÁLISIS SEMÁNTICO:

No hay nada definitivo en relación con el cambio semántico: una palabra puede adquirir un nuevo sentido, o veintenas de sentidos nuevos, sin perder su significado original. Algunas de estas innovaciones son accidentales y de corta vida, reducidas a un solo autor o incluso quizá a un solo contexto; otras pasarán del habla a la lengua y perdurarán en cambios permanentes.

-Stephane ULLMANN, (1987): *Introducción a la ciencia del significado*. Madrid: Aguilar, pág 220.

4.1 Contextualización y situación sociolingüística

La lengua española ha tenido una influencia importante en el sistema lingüístico árabe del oeste de Argelia. Su aportación es fundamentalmente léxica. A pesar de que los elementos léxicos procedentes del español han sufrido cambios léxico-semánticos y una desaparición progresiva, el vocabulario de origen español sigue manteniendo una fuerte presencia en algunas áreas del léxico, como es el caso de la ictionimia, y hay también un importante número de topónimos origen español en el oeste de Argelia. Sin embargo, por una parte, el español se enfrenta cada día a la rivalidad del árabe como lengua oficial y preferida por la mayoría de la población, y por otra, a la extensión horizontal del francés cada vez más valorado. Según Jean Louis Calvet (1981:210-212): “En cualquier caso, se ha comprobado que Argelia es el país más francófono de las antiguas colonias: en 1969, el 20% de la población leía y escribía el francés. Aunque la cifra es débil, está muy por encima de la media”. Cabe señalar que, actualmente, el vehículo de comunicación entre la gente de estas zonas y el resto del país es el dialecto árabe argelino, pero en él se han integrado palabras españolas, procedentes en su mayoría del período comprendido entre la conquista de Orán y la inmigración española a Argelia, desde principios del siglo XIX y durante el siglo XX.

Si observamos las palabras cuya etimología es española utilizadas a diario en todas las estructuras sociales, apreciamos fundamentalmente, por lo que respecta a su forma la existencia de tres grupos: algunas se pronuncian igual que en español como *bala, balde, banda, barato, barra, basoura, bola, bota, bote, bravo con /v/, bobina, caballo, cabina, cable, caldo, comisaría, chancla, chiquillo, mango, finca, langosta, macho, sombrero, souma, trago*; otras presentan algunas diferencias en el nivel fonético y morfofonológico como: *baloma*: ‘paloma’; *bati*: ‘batir’; *bentoura*: ‘pintura’; *blan*: ‘plan’; *bordil*: ‘burdel’; *boumba*: ‘bomba’; *diminú*: ‘dominó’; *chibouina/chebuina*: ‘Nochebuena’; *blota*: ‘pelota’; y existe un tercer grupo con diferencias en la pronunciación aún mayores como: *banderat sbaniol*: ‘bandera española’; *barashou*: ‘borracho’; *benter*: ‘pintar’; *biensa*: ‘pieza’; *miziría*: ‘misericordia’; *wante*: ‘aguantar’. En líneas muy generales, este cambio en la pronunciación se debe, a la adaptación de los términos de origen español a las estructuras fonéticas y morfológicas del árabe dialectal, a la influencia del francés (muy poca) y al predominio del árabe clásico sobre el coloquial (como la incorporación de la /t/ final del femenino).

En el caso del francés, su influencia se debió a las circunstancias que rodearon la recepción del idioma español. Circunstancias determinadas por el colonialismo francés durante el cual hubo manifiestamente un crecimiento considerable del analfabetismo¹⁰⁴ entre la población aprendiz argelina y entre los españoles, quienes influyeron, lingüísticamente, en el idioma de los indígenas, siendo ambos grupos en gran medida agricultores, jornaleros y de poco nivel cultural. Vilar y Vilar (1999:39) señalan: “El español de Argelia, frugal y trabajador, y reputado por tanto con toda justicia como sólido pilar de la sociedad colonial, era considerado al propio tiempo individuo incómodo, primitivo e inculto. El nivel cultural de la población hispana figuraba desde luego entre los más bajos del grupo europeo”. Ambas poblaciones, hispana y local, tenían dificultades o directamente no tenían acceso a la educación en su propia lengua por la supremacía del francés y de la sociedad francesa en Argelia. Eran considerados ciudadanos de segunda.

En la actualidad, el uso del español está muy limitado. Por una parte, por la edad de los que lo utilizan, ya que cuanto más envejecen sus comunicadores, que le vieron nacer y le dieron vida, más decae la utilización de este idioma; y por otra, por la falta de uso entre la comunidad juvenil que, frente al español, prefiere el francés como lengua de moda y cultura. Esta rivalidad generó una cierta ruptura lingüística, a nuestro juicio involuntaria, entre los jóvenes (hasta los 35 años, incluidos los niños), que suponen el 85%, y los mayores que suponen el 15%. Dos muestras lingüísticas que caracterizan una sociedad en vías de una formación lingüística autónoma y propia.

En general, los jóvenes, sobre todo los del oeste, salpican el dialecto árabe con palabras extranjeras y, en este caso, el francés ha sido un idioma muy apreciado. Un joven podría decir actualmente: *Rani ghadi le sabania fel bateau*: ‘Voy a España en “bateau”’ (del francés). Los padres dirían: *Rani ghadi le sbania fel babor*: ‘Voy a viajar a España en barco’ (**ver barco, vapor**). *Gulu lel babor li djabah yedih*. ‘Dile al barco que lo trajo, que lo devuelva’, (extracto de una canción muy conocida en Argelia).

En algunos casos, los hablantes jóvenes llaman a las cosas por otro nombre para dar belleza y originalidad a la conversación y/o expresar una rebeldía lingüística que

¹⁰⁴ No era un analfabetismo general sino un menor movimiento del árabe escrito por ser el francés la lengua dominante.

creemos que es espontánea¹⁰⁵ frente a una generación que adquirió el español en circunstancias difíciles (como colonialismo, analfabetismo y pobreza) y por la necesidad primordial de comunicarse con los españoles. *Rana fi hukm fransa*: ‘Estamos bajo el dominio de Francia. *Rani ryeh la france, maa shabi, had essaif*: ‘Voy con mi amigo a Francia este verano’ (ver **Fransa: Francia**).

En el caso del habla de los pescadores, el léxico español tiene gran influencia y mayor asentamiento. *Talâu’ lel barco el plomo lel chebca*: ‘Llevad el plomo al barco para la red’. En la misma frase se ven utilizadas dos palabras españolas *barco* y *plomo*. *Goul li Chiquillo yakhdem*: ‘Dile al chiquillo -aprendiz- que trabaje’.

En lo que a terminología pesquera se refiere, hay pocas palabras modificadas de su contexto porque la actividad, aparte de ser autónoma, está muy limitada a su campo lingüístico y su entorno comunicativo. Este campo está protegido por sus propios hablantes y por la falta de competencia por parte del francés o el árabe, cosa que deja que los nombres de herramientas y elementos náuticos, etc. no tengan otro término equivalente como: *plomo*, *barco*, *caldo*, *balde*, *popa*, *proba*: ‘proa’, *courda*: ‘cuerda’, *chiquillo*, *difinsa*, *nebera*, *cañatimón*, etc.

Cabe señalar que los términos procedentes del español han sido y siguen siendo transmitidos oralmente (no con exclusividad, sino dentro del marco del dialecto local), sobre todo entre los pescadores, de padres a hijos y a base de la práctica del día a día en sus labores comunes. La inmunidad de este corpus lingüístico, igual que gran parte de la toponimia: *Laïla*, ‘La isla’, *Roca*, *Río Salado*, *Santacruz*, *Miramar*, *Valero*, *Plaseta*, etc. está fomentada por el aislamiento lingüístico de los pescadores del resto de la sociedad y por las limitaciones geográficas del campo de su trabajo: el mar, el barco o el puerto. Dicho campo impide que la sociedad influya en su estructura, como dificulta su evolución y/o cambio tanto cultural como lingüístico, algo incesante que caracteriza a dicha sociedad¹⁰⁶. En el caso de los topónimos, son nombres de difícil traducción al árabe, ya que son una referencia geográfica e histórica y constituiría un trabajo laborioso hacer comprender a toda una comunidad que dicha zona o montaña va a recibir ahora otro nombre. Además, tampoco hay necesidad de hacerlo.

¹⁰⁵ Con espontánea queremos decir que no ha sido sistemáticamente mecanizada o polarizada para obtener un fenómeno lingüístico determinado en beneficio de una variante u otra.

¹⁰⁶ Este fenómeno es lo que se denomina en la geografía lingüística zonas aisladas o muertas.

En general, los pescadores no aceptan la influencia lingüística de los novatos. Debido a que el veterano adopta la posición de maestro activo y el novato la de aprendiz pasivo, en este proceso de intercambio lingüístico el aprendiz acaba acomodándose al idioma de los veteranos y dicha influencia termina dándose de una forma unidireccional al igual que la enseñanza de las labores pesqueras diarias.

A pesar de esta polarización unidireccional de la transmisión lingüística, existe una cierta resistencia de la nueva generación a diluirse en el sistema lingüístico de los veteranos y esto se aprecia en distintos conceptos, como por ejemplo: a las cuerdas del barco, los aprendices las llaman en árabe *habl* singular de *hibal*; los pescadores maestros las denominan *courda*, forma procedente del español ‘cuerda’. Los veteranos dirían *barco*, aunque los aprendices dirían *bateau chatelier* recurriendo al francés.

Cabe señalar que, dentro del vocabulario de los pescadores, la ictionimia constituye una parte muy importante del léxico. *El youm sayedna bezaf sardina*: “Hoy hemos pescado mucha sardina”. *El gamba el yúm yát sghíra*: “Hoy la gamba ha venido muy pequeña”. Casi todos los peces y animales marinos tienen el mismo nombre que en español: *khourel*, *poulpo*, *calamar*, *merluza*, *khapouta*, *lacha*, *raya*, *boquerón*, *boneto*: ‘bonito’; *salmonete*, *salmón*, *gamba*, *sepia*, *sargo*, *langosta*, *langostino*, etc.

Hay que reconocer que es muy difícil cambiar los nombres de los peces al árabe o al francés, no sólo por la inmunidad de este corpus, sino también por la falta de competencia lingüística, y porque no hubo relaciones comerciales importantes en este tipo de negocios entre Argelia y Francia, al contrario de lo que sucede con España desde hace décadas.

4.2. El contacto de lenguas: influencia y delimitación

No deja de ser de permanente actualidad el problema del contacto entre las lenguas, dado que en el estudio de las mismas siempre aparecen unidades léxicas que no pertenecen al sistema lingüístico propio y proceden, a través de varios procesos, de otro, total o parcialmente distinto. Este fenómeno es motivado por factores lingüísticos y extralingüísticos que estimulan el intercambio léxico, el cual puede ser directo o indirecto. El directo se da cuando los hablantes (población) de dos variantes distintas coinciden en el mismo territorio como es el caso del español en Argelia. El indirecto, se da en territorios diferentes a través de relaciones comerciales, políticas y culturales. Esto

nos lleva a una visión interlingüística en la que necesariamente tienen que aparecer conceptos como préstamo, transferencia o interferencia, convergencia o alternancia de códigos (Stern 1931; Bloomfield 1965), donde los múltiples cambios que sufren las palabras transferidas de un sistema lingüístico a otro son la nota general, como en este caso en la variante de la zona del oeste de Argelia. Por lo tanto, el primer fenómeno del contacto de las lenguas es la influencia y, posteriormente, se produce el préstamo, así llamado por lingüistas como Bloomfield, Fishman y Capuz, o interferencia, denominación utilizada por otros como Weinreich y Haugen.

Weinreich (1953:1) define el fenómeno de ‘interferencia’ como: “Those instances of deviation from the norm of either language which occur in the speech of bilinguals as a result of their familiarity with more than one language, i.e. as a result of language contact”. Queda por aclarar aquí que la situación lingüística en Argelia era, como es evidente, de bilingüismo parcial español, compitiendo con el francés como lengua colonizadora. En algunos casos, sería una situación de diglosia. Ésta se daría en las zonas donde hay mayor presencia de la comunidad hispana, por lo que el español adquiere un status de prestigio como lengua prioritaria de comunicación frente al árabe y el francés¹⁰⁷. Podríamos denominarlo como “bilingüismo oblicuo”, ya que parte de la población hablaba español, pero no tan perfectamente como los nativos. Es un dominio del idioma en función de las necesidades del hablante, que pone en marcha un determinado léxico que, por su frecuencia de uso, acabará dominando.

Por su parte, Haugen (1956:40) da su propia definición a la interferencia: “Linguistic overlapping when certain items must be assigned to more than one language at a time”. Como alternativa colindante al término interferencia, aparece el término *transferencia* que, con una aproximación puramente descriptiva, Clyne (1967:19) define: “The adoption of elements from another language”. Sin embargo, y para que ambos conceptos puedan confluir en la misma dirección ofrecemos la siguiente aportación de Marius Sala (1988:18): “Los fenómenos de interferencia consisten en la introducción de elementos extranjeros en los dominios estructurales superiores del idioma -fonología, morfología, sintaxis- y algunas zonas del vocabulario”.

¹⁰⁷ El español fue la lengua dominante en Orán durante muchos siglos hasta la llegada del francés como lengua ocupante, momento en el que quedó restringido el uso del español a unas determinadas zonas del oeste.

Por lo que a la clasificación de los tipos de interferencia y transferencia respecta, señalan D’Introno, Guitart y Zamora (1988-270): «La interferencia sobre el léxico (que puede resultar también del contacto cultural) puede producir “préstamos”, la incorporación de palabras como modificaciones menores [...] Puede resultar también un “calco”, cuando se toma un concepto de otra lengua y se traduce más o menos literalmente [...] otra forma bastante común de interferencia en el léxico es el de “transferencia semántica”». Ni el calco ni la transferencia semántica los encontramos en los préstamos hispánicos de la variante oranesa.

Finalmente y para ofrecer una serie de causas y condiciones necesarias para que ocurran fenómenos de interferencia o transferencia citamos lo que nos parece una acertada aproximación a ello: “Condición básica para que ocurran fenómenos de interferencia en el caso del vocabulario es que el hablante constate que, además de las situaciones en que se pueden establecer correspondencias entre las palabras de las dos lenguas, existen otras en que no hay correspondencias adecuadas para ciertas palabras en alguna de las lenguas y trata de suplir dicha omisión [...] Esta omisión se puede situar a nivel del conjunto del léxico (ausencia de algunas palabras) o a nivel de la palabra (ausencia de ciertos sentidos)” (Sala, 1988:141). Por lo tanto, la peculiaridad del propio vocabulario como incompleto y/o imperfecto en todas las lenguas, es lo que hace que, en el momento del contacto de las lenguas, haya una mayor fluctuación de las unidades léxicas que permitiría suplir/sustituir algunas palabras o significados en el sistema lingüístico receptor.

Además de los dos conceptos brevemente discutidos anteriormente, nos parece de vital importancia abordar el concepto del préstamo, concebido como una consecuencia directa del contacto de las lenguas y es lo que desarrollaremos en el siguiente punto. Por supuesto, no dejaremos de lado la propia naturaleza de nuestra habla. Como reflexiona Américo Castro (1994:99): “Observando nuestra habla, veremos que no hay en ella más que dos aspectos fundamentales: el sonido (el lado físico) y la significación que expresan (el lado cultural)”. Estas dos características marcarán el vocabulario procedente del español en la variante vernácula argelina.

4.3. Préstamos: definición y delimitación

Para ayudarnos a establecer un marco sociolingüístico para nuestro objeto de estudio, y situarlo dentro de un marco tipológico, sería conveniente ofrecer algunas definiciones de préstamos y sus clasificaciones, que se ajustan a situaciones de préstamo o contacto de lenguas en general y a la tipología del préstamo español en el Oranesado en particular.

Ante todo, resulta útil dejar muy claro que entre los especialistas de la materia hay poco consenso sobre la adecuación del concepto de préstamo como término económico-comercial aplicado, metafóricamente (en palabras de Haguen (1956:40): “an inexact metaphor”), a la disciplina de la lingüística, definido como la transferencia de una palabra de una lengua a una nueva estructura lingüística con la que mantiene alguna relación interlingüística. Existen muchas lagunas en esta aproximación de uso metafórico entre el concepto económico y el concepto lingüístico, por supuesto, cada uno en su área de desarrollo, ya que “los préstamos lingüísticos nunca se devuelven y no suponen una “pérdida” para la lengua de origen, la cual, además, no da el consentimiento para dicha transacción” (Gómez Capuz, 2005:9). En la misma línea, ya había señalado Américo Castro que el término préstamo se refiere a “todo elemento adquirido por una lengua a partir de otra. Pero claro está, no es exacto, como dijo don Américo, puesto que esos elementos adquiridos nunca se devuelven; de modo que, en realidad, se trata de imitaciones, adopciones o importaciones...pueden producirse éstas en todos los niveles del lenguaje: fónico, gráfico, morfológico, sintáctico y léxico-semántico” (Martín Fernández, 1998:10).

Además, el concepto de *préstamo* está muy relacionado con el concepto de *neologismo* hasta tal punto “que en muchas propuestas clasificatorias, el *préstamo* ha sido considerado un recurso neológico *externo*, en la medida en que procede de otro sistema lingüístico, por oposición a los recursos neológicos *internos*, los cuales se sirven de materiales existentes en la propia lengua (*creaciones autóctonas*). Sin embargo, como el préstamo puede asumir múltiples variedades (léxico, morfológico, semántico), la consecuencia ha sido la duplicación de muchas de las categorías originarias, según se tratase de un hecho de creación (interna) o préstamos (externo)” (Gómez Capuz, 2005:34).

Por lo tanto, a diferencia del préstamo léxico, según Gómez Capuz (1997:10): “Después del Siglo de las Luces el término *neologismo* fue despojado de su carga peyorativa y pasó a la terminología lingüística para designar, como todavía lo hace hoy, una innovación en la lengua”. En el Oranesado, resulta que todo préstamo es neologismo.

Cabe destacar, que el préstamo léxico como proceso, conlleva a veces un préstamo semántico. Este no se manifiesta en la influencia del español en Argelia: “una palabra extranjera transfiere un elemento de contenido (sema en términos estructuralista y acepción en términos lexicográficos) a una palabra de la lengua receptora con la que mantiene algún tipo de vinculación semántica” (Gómez Capuz, 2004:46).

El *calco semántico* se diferencia del préstamo léxico en que el primero interviene en la esfera de los rasgos de contenido de la palabra local aplicándole un significado de una palabra extranjera: “Se basa en la imitación y reproducción de aspectos inmateriales e internos (en este caso, la significación)” (Gómez Capuz, 2005:37); mientras que el préstamo léxico, como hemos visto, consiste en la transferencia de una unidad léxica de un sistema lingüístico a otro distinto, que va cargada con todos o parte de sus semas, que les oponen a otras unidades léxicas.

El *calco semántico* consiste en: “Reproducir en la lengua receptora, por síntesis y mediante unidades ya existentes en esta lengua, un elemento que tenga la misma motivación semántica del modelo extranjero” (Gómez Capuz, 2005:37). En otras palabras, es la reproducción del contenido de una unidad léxica de la lengua prestamista con los medios formales de la lengua receptora. Es la conservación de la forma local a cuyo significado o significados se suman otros que son importados de otra estructura lingüística, con la que mantiene una relación interlingüística.

En el corpus estudiado, no nos encontramos ante casos de calco semántico (**ver malarasa**), sino ante el *préstamo* entendido, por oposición al *calco semántico*, como una relación interlingüística en la que existen procesos de intercambio léxico. “De un modo inicial hablamos de interferencia lingüística [préstamo] cuando una lengua evidencia desviaciones o diferencias de la norma lingüística monolingüe que corresponden a estructuras existentes en la otra lengua de contacto” (Etxebarria, 1992:22). Después de la recepción del término, resulta inevitable adaptarlo al nuevo sistema lingüístico y de allí que en muchas ocasiones adquiera una o varias dimensiones

connotativas en función del contexto de uso, de la forma de pronunciación y sobre todo de su evolución en el entorno sociocultural en el que es objeto de desarrollo.

En general, cuando se da el caso de contacto de dos lenguas, el préstamo suele ser mutuo y bidireccional, ambas transmiten y reciben préstamos. Evidentemente, la afluencia de las palabras no suele ser de la misma frecuencia, ni la introducción de los elementos léxicos se realiza en las mismas áreas lingüísticas. Lo que no ocurre normalmente en Argelia es la adopción de un préstamo indirecto o terciario a través de otro sistema, aunque hay algunas excepciones como *tomates*¹⁰⁸, por lo que cuando se dan estos casos de transferencia entre dos o tres idiomas: “conviene hacer una distinción entre préstamos directos o primarios y préstamos indirectos o secundarios o, a veces, terciarios, y es que existen, por una parte, préstamos hechos directamente por el español a la lengua extranjera y, por otra, vocablos que fueron transmitidos, indirectamente, por otra lengua” (ELH, 1967:367. Tomo I).

Cabe señalar que la variante vernácula de la zona del oeste de Argelia no transmitió prácticamente nada de vocabulario al español¹⁰⁹. Más bien todo lo contrario. Primero, por ser la lengua colonizada y, por consiguiente, la variante más débil. Segundo, porque no es una variedad culta del idioma (es distinta del árabe estándar y, generalmente, no se escribe) y no ha llegado a ser la lengua de superestrato en la sociedad para poder competir y/o influir en el español. Por lo que la influencia y el préstamo han sido de una forma unidireccional del español al dialecto local.

En referencia a préstamos del español, Gómez Capuz (2004:29) da validez a la clasificación de Bloomfield, ofrece una aplicación práctica y señala, entre otros préstamos, los culturales, los íntimos y los dialectales, definiendo a cada uno como un proceso de transmisión de novedades culturales (palabras) y (cosas) a la vez, en el caso del *préstamo cultural*, y como la “Reestructuración de patrones resultantes de la introducción de elementos extranjeros en los dominios más profundamente estructurados de la lengua” en lo referente al *préstamo íntimo* (interferencia) producido dentro de una misma comunidad, originándose una situación de bilingüismo o de

¹⁰⁸ El término *tomates* procede en primer término, según el *DRAE*, del nahua, pasa al español y de éste a la variante argelina.

¹⁰⁹ Naturalmente al español general no, aunque sí creemos, al que, en su momento, hablaban los españoles establecidos en la zona. Cabe señalar que, a pesar de la desaparición de la colonia española en Argelia y lo difícil que es saber si había adquirido el español hablado por ella elementos léxicos del árabe o no, sí podemos afirmar que algunas palabras procedentes del árabe dialectal se utilizaban entre los *pieds noirs*, entre ellos los españoles. Ver Roland Bacri (1969).

diglosia. Finalmente, define al *préstamo dialectal* como: “un hecho producido entre variedades cualesquiera (diatópicas, diastráticas y diafásicas) basado en el prestigio y la imitación del grupo social más elevado” (Juan Gómez Capuz (2004:18-28 y 32¹¹⁰). Lo que queda claro a partir de estas definiciones, a la luz de la existencia del español en Argelia, es que hubo un proceso de transmisión de préstamos en los distintos ámbitos socioculturales de la zona del oeste de Argelia.

Analizando la clasificación bloomfieldiana, avalada por Gómez Capuz, y aplicándola a las formas lexemáticas y a su contenido semántico en el oranés, se constata que existieron procesos paralelos de influencia de los tres tipos de préstamos anteriormente expuestos. Se produjo, en primer lugar, el contacto entre el árabe y el español por circunstancias históricas como las de guerras, comercio, viajes, etc. En segundo lugar, y conforme iba obteniendo terreno y espacio en Argelia, el español se acomodó como una seria alternativa de comunicación entre la población y finalmente, como en los procesos de las colonización, terminó adoptando una cierta supremacía¹¹¹ lingüística y cultural, junto con el francés, y de ahí la influencia directa y unilateral en la lengua autótona.

El préstamo cultural lo apreciamos en la transmisión de valores culturales españoles introduciendo elementos idiosincrásicos y de costumbres que no existían anteriormente en Argelia. Esta dimensión implica una nueva presencia de un importante número de vocablos y expresiones que representan lo culturalmente nuevo. El autóctono no tenía otra alternativa que la de asimilar la llegada de nuevos términos y tratar de emplearlas en su contexto correcto dentro del marco de sus posibilidades lingüísticas: *toro*¹, *paila*, *sombrero*, *fdawesh*, *caldo* son un buen reflejo de esta nueva llegada.

Hablar de préstamo íntimo implica tratar la presencia paralela de las dos estructuras lingüísticas, la autóctona y la que acaba de llegar (el español). La convivencia de ambas variedades hasta el siglo XVIII, y más tarde hasta nuestros tiempos, ha dado lugar a un importante cambio en la estructura lingüística local, reorganizando algunos repertorios existentes e introduciendo otros nuevos. Esto se aprecia en frases hechas como *El bahr raho calma*¹: ‘La mar está en calma’; o en palabras como *capesa*, *sabbat*, *chancla*.

¹¹⁰ Véase también Gómez Capuz (2005).

¹¹¹ Llega a tener supremacía cultural entre los siglos XVI y XVIII, pero ésta disminuye (excepto en los asentamientos españoles del oeste del país) en los siglos XIX y XX cuando la supremacía es del francés. Sin embargo, creemos que la mayor parte de los préstamos léxicos proceden de esta época.

Para resumir este apartado, destacamos algunas características generales del préstamo que son aplicables al que el oranés ha recibido del español y en el que ha intervenido intensamente: “En primer lugar, los elementos aislados e independientes son los que otras lenguas adoptan más fácil y frecuentemente [...] las palabras tomadas en préstamo suelen sufrir determinados cambios para poder adaptarse a la estructura de la lengua que las recibe [...] las lenguas tienden a seleccionarlos de aquellas zonas de la lengua extranjera que [...] se corresponden de una manera bastante aproximada con esas zonas en su propia lengua...” (Aitchison, 1993:127-128). En oranés se introdujeron elementos léxicos aislados que empezaron compitiendo con las formas locales y acabaron sustituyendo a unidades léxicas existentes, que acabaron cediendo su espacio de uso a las nuevas palabras importadas del español, o formando parte de frases hechas difícilmente entendibles sin el nuevo término incorporado. En algunas parcelas del léxico el préstamo español llegó a adquirir gran importancia. Por ejemplo, el término *bala* que procede de ‘pala’, no tiene otra palabra equivalente en frecuencia de uso en árabe o en francés, de modo que todo el mundo designa a este objeto con este término. La supremacía de uso es total, aunque existe el término *midjrafa*, pero resulta demasiado culto para ser un recurso competente en la comunicación diaria y prácticamente no es objeto de uso. Además, y una vez incorporado el préstamo, tuvo que adaptarse a la forma de la nueva variedad lingüística a través de varios procesos formales que ya hemos comentado en el apartado correspondiente al análisis fonético (**ver apartado.2.2**). Así sucede en el vocabulario marítimo, ictionimia o toponimia.

Finalmente, la presencia de España en el Oranesado, entre los siglos XVI y XVIII, dio lugar a la supremacía del español sobre el árabe, posteriormente, entre los siglos XIX y XX, ocupó un lugar privilegiado (menos que el francés), sobre todo en algunas zonas concretas del oeste de Argelia, y de ahí, como hemos comentado, surgió la transferencia unilateral de un préstamo, importante en su dimensión cuantitativa y profundamente alterado en su contenido semántico. Esto responde a varios órdenes, entre los cuales vamos a tratar el cambio de significado y sus movimientos internos y externos.

4.4. Aspectos semánticos: Delimitación de conceptos

A modo de introducción a este punto fundamental en nuestro trabajo, conviene dar algunas definiciones de algunos conceptos que serán utilizados en este apartado. No pretendemos discutir aquí las distintas teorías lingüísticas sobre cada concepto, ni tampoco hacer prevalecer una sobre otra¹¹² (**ver apartado 4.5**) sino ofrecer una aproximación a cada uno de ellos de manera que quede claro el uso que le daremos en nuestro trabajo. No damos primacía a ningún planteamiento teórico en especial, sino que tratamos de exponer una serie de conceptos para que al lector le quede claro el ámbito analítico en el que nos movemos y cuáles son los términos específicos que será necesario utilizar oportunamente¹¹³.

4.4.1. Semántica

La Semántica es la parte de la lingüística que se ocupa del estudio del significado y sus movimientos internos y externos, en que intervienen el lenguaje y el pensamiento conjuntamente. “La semántica contemporánea se caracteriza asimismo por un importante interés absorbente hacia las relaciones entre el lenguaje y el pensamiento” (Ullmann, 1986:12).

El punto que nos interesa de esta materia es el de los cambios semánticos y léxicos. Para acercarnos a ellos ofrecemos este mapa conceptual de la Semántica Histórica, situando las contribuciones de la semántica cognitiva (Soares da Silva 2003:281):

¹¹² Véase entre otros, Alonso (1967), Coseriu (1973), Bréal (1924/1976), Mańczak (1985), Lehrer (1985), Lewandowska-Tomaszczyk (1985).

¹¹³ Para más información sobre la terminología empleada en semántica: Moreno Cabrera (2000:39-50).

	Calidad: Entidades y relaciones	Cantidad: Diferencias destacabilidad
Semasiología diacrónica	Nuevos sentidos y mecanismos de cambio (metáfora, metonimia, etc.)	Características de prototipos del cambio
Onomasiología diacrónica	Nuevas palabras y mecanismos de cambio (formación de palabras, neologismo, préstamo, etc.)	Mecanismos preferenciales (Metáforas dominantes, etc.)

Y siguiendo con la misma reflexión nos parece importante la aportación de Geerearts (1997:134; 2009) sobre los mecanismos lexicogenéticos de cambio léxico, en la que aborda también el cambio semántico.

	SIGNIFICADO REFERENCIAL.		SIGNIFICADO NO REFERENCIAL.
CAMBIO SEMASIOLOGICO	Independiente: Metáfora, metonimia, generalización, especialización	analógico: sintáctico, fonético, semántico	Peyorativo, meliorativo
CAMBIO ONOMASIOLOGICO	Formación de palabras (derivación, composición), préstamo. Deformación (fonética): Elipsis, extensión.		

Algunos de estos fenómenos los trataremos en los apartados (4.8.1, 4.8.2 y 4.9).

4.4.2. Significado

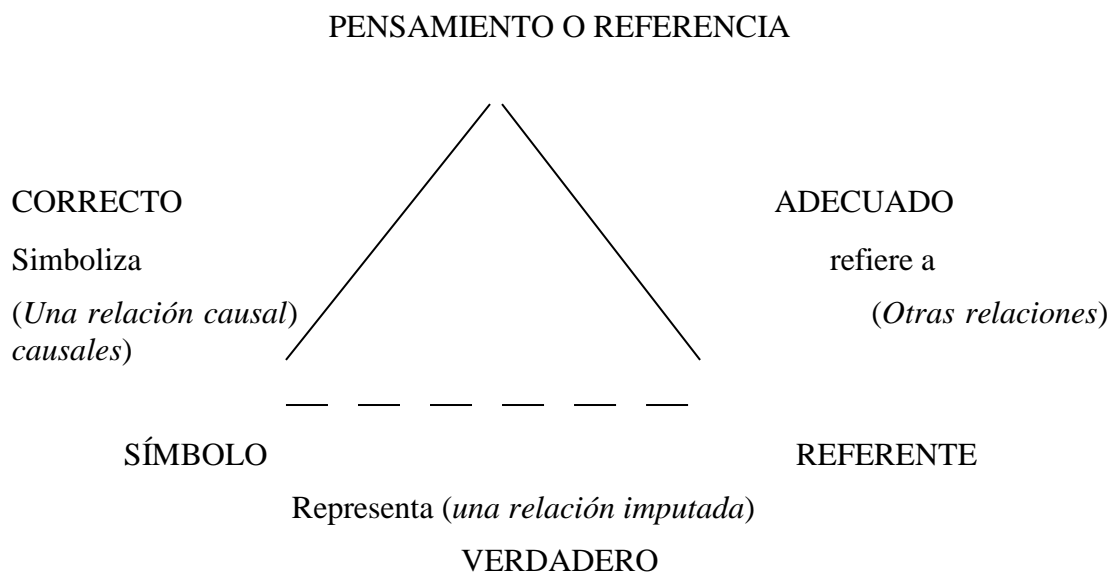
Según Ullmann (1986:64-73), *significado* es uno de los términos más ambiguos y más controvertidos de la teoría del lenguaje. No obstante, da una visión analítica del “significado” “sentido” y sus adyacentes: “Personalmente, me ha parecido más oportuno... utilizar palabras inglesas simples y cotidianas, dándoles un poco más de precisión de la que tienen en uso cotidiano [...] ‘nombre’ (name), ‘sentido’ (sense), y ‘cosa’ (thing). El nombre es la configuración fonética de la palabra [...] el sentido, expresado en términos generales sin encerrarse en ninguna doctrina psicológica particular, es la información que el nombre comunica al oyente” (Ullman, 1986:64).

Hay que tener en cuenta la diferencia técnica entre sentido y significado. Casas Gómez (2002:83) ofrece un cuadro explicativo de la delimitación entre los distintos niveles de significación.

NIVELES DE SIGNIFICAR	
Lingüística de la lengua	Lingüística del hablar
DESIGNACIÓN	REFERENCIA
SIGNIFICADO	SENTIDO

Según la cuarta acepción del término recogido por el *DRAE*, el significado “es el contenido semántico de cualquier tipo de signo, condicionado por el sistema y por el contexto”. Se refiere, pues, al funcionamiento en el sistema, mientras que el sentido es inherente al habla y a los elementos pragmáticos y extralingüísticos, depende del emisor y lo que quiere transmitir, de la intención, la situación, el espacio-tiempo, etc. Por lo que una palabra puede adquirir varios sentidos según la situación extralingüística y el contexto en el que se produce.

Esto nos llevaría a hablar del famoso modelo analítico (referencial) del significado de Ogden y Richards. La característica esencial de este diagrama es que distingue los tres componentes del significado (Ullman 1986:64).



Es importante mencionar aquí que una perspectiva complementaria a la analítica (reducir el significado a sus componentes básicos, sin relacionarlo con el contexto) es la operacional, donde se estudia el significado en un contexto comunicativo determinado.

Por otra parte, en una aproximación bastante acertada a la definición del significado y su relación con las distintas disciplinas de la lingüística, más allá de su separación categórica de ‘significado estructural’ o ‘significado léxico’, Firth (1957:65) plantea: “Propongo dividir el significado en una serie de funciones componentes. Cada función será definida como el uso de alguna forma o elemento del lenguaje en relación con algún contexto. Esto quiere decir que el significado ha de considerarse como un complejo de relaciones contextuales, y que la fonética, la gramática, la lexicografía y la semántica manejan cada uno de sus propios componentes del complejo en su contexto”. El significado resulta inherente a los elementos paradigmáticos que lo contornan.

4.4.3. Campo semántico

Aunque ampliaremos con detalle, en sus apartados correspondientes, algunos de los conceptos que a continuación presentamos, optamos ahora por ofrecer un enfoque resumido de cada uno, para que sea fácil seguir la línea de nuestro análisis semántico.

Desde el punto de vista estructuralista, conocemos como *campo semántico* al “conjunto de unidades léxicas cuyos significados se relacionan semánticamente por compartir al menos un rasgo semántico mínimo; por ejemplo, *vereda*, *senda*, *camino*,

carretera, autovía, autopista, todos ellos vías de comunicación” (Martínez de Sousa, 1995:60). La evolución de las palabras, sus significados pasan por cambios por distintas causas. Estos cambios suelen ser lentos. Se pueden dar de dos maneras distintas:

-Por *ampliación de significado*: se da cuando una palabra va perdiendo precisión, con lo que engloba nuevos significados que antes no tenía.

-Por *reducción de significado*: es el caso contrario. Se da cuando una palabra se vuelve cada vez más específica, pasando de designar una generalidad a un elemento de ésta.

Si el cambio se convierte en un fenómeno popular, tiene éxito y llega a todos los estratos sociales, podemos decir que ha tenido lugar un cambio de semántico. Aclaremos que un cambio semántico implica necesariamente un cambio en el campo semántico, en la *estructuración interna* del campo semántico, en las relaciones entre los elementos que se integran en él. Lo que no se produce es un aumento o disminución del número de unidades que forman un campo determinado mientras el elemento que experimenta el cambio mantenga el sema común del campo, pero sí se da una modificación de las relaciones entre los elementos y consecuentemente la estructuración del campo.

Las causas de los cambios podemos estructurarlas en dos niveles: *condicionamientos externos* o *internos* a la lengua. Los dos producen cambios en el significado, pero unos parten de un nivel social y otros se dan en un nivel puramente lingüístico.

4.4.3.1 Condicionamientos externos

Son aquellos que están motivados por causas históricas, sociales (prestigio social) o psicológicas. Entre ellos tienen mucha importancia los ‘tabúes’ y los ‘eufemismos’. Si una palabra se va cargando de connotaciones negativas (tabú), los hablantes tienden a rechazarla en busca de otra sin estas connotaciones (eufemismo).

4.4.3.2. Condicionamientos internos

Derivan de la propia estructura del sistema lingüístico y presentan dos aspectos básicos: la relación de contigüidad y la asociación de conceptos.

- **La relación de contigüidad** permite que un elemento tome el nombre de otro porque están relacionados. Esto deriva en lo que conocemos como *metonimia*. También puede darse por *elipsis* que consiste en eliminar una parte del sintagma o palabra compuesta sin cambiar el significado de éstos.

- **La asociación de conceptos** puede dar lugar a un cambio semántico en un nivel más profundo. Dos elementos que tienen rasgos parecidos son asociados a través de un fundamento (la semejanza). Es un mecanismo de asociación y comparación cuyo resultado es la *metáfora*. Un recurso estético que domina cualquier hablante.

4.4.4. Campo léxico

Martínez de Sousa (1995:60) señala que es el conjunto de unidades léxicas que se reparten una zona semántica y que están en oposición las unas con las otras: *frío/fresco/tibio/caliente*. Entre otras características del campo léxico, Eugenio Coseriu (1986:136-137) señala las siguientes: “a) los campos léxicos no están organizados necesariamente por subdivisiones: una parte más o menos amplia de los mismos puede estar representada sólo por los archilexemas; b) entre los campos léxicos a menudo hay interferencias (...); c) los campos léxicos no son campos de objetos («Sachgruppen»); d) los campos léxicos no coinciden con los “campos conceptuales” (éstos pueden ser también campos terminológicos); e) los campos léxicos no son campos asociativos, sino más bien lo contrario de estos”.

4.4.5. Sema o rasgo semántico

Es el elemento mínimo constitutivo de un semema y se define como la extremidad de una relación funcional binaria entre sememas. El sema es, pues, la unidad más pequeña de significación.

4.4.6. Semema

Conjunto de rasgos semánticos o semas que se reúnen en un vocablo lexicalizado. (Martínez de Sousa, 1995:308).

4.4.7. Semantema

En palabras de Martínez de Sousa (1995:307), es un elemento lingüístico que corresponde a un concepto o contenido semántico de la palabra, por oposición a

morfema y fonema; por ejemplo, en la familia de palabras *mover*, *móvil*, *movedizo*, el semantema es *mov*.

4.4.8. Connotación

Se refiere al valor que poseen las palabras y expresiones cuando se les da un significado personal e individual subjetivo que no figura en el diccionario y por lo tanto se opone a la *denotación* o significado objetivo. En otras palabras: “significación adicional, emocional o expresiva, que se superpone al significado básico de una palabra y es percibida por el receptor de una información. Por ejemplo, la palabra *sol* tiene las siguientes connotaciones: *vida, fuego, pasión*, etc.” (Martínez de Sousa, 1995:66).

4.4.9. Denotación

Es el significado básico y objetivo de una palabra, sin ninguna connotación especial. En palabras de Escandell (2004:44) “Denominamos denotación a la relación que se establece entre una expresión y su conjunto contextual. La denotación es, por lo tanto, una relación constante que no varía de contexto a contexto, ni de situación a situación”.

Repasados algunos conceptos y términos relacionados con la semántica y el cambio de significado, cabe decir que los cambios semánticos experimentados en los hispanismos circulantes en la variante vernácula del oeste de Argelia obedecen a varios condicionamientos y causas que hacen, en ocasiones, que el significado original tenga tendencia a sufrir pérdida de algunos de sus rasgos distintivos primigenios y adquiera otros nuevos o complementarios a los que ya tiene.

4.5. Deslizamientos semánticos y cambios de significado

Es indiscutible que las lenguas no son inmunes a la evolución, y por lo tanto al cambio, por la propia naturaleza variable del ser humano que no propicia una forma estática a la lengua. Existen causas y motivaciones que dan lugar a dichos cambios entre los cuales están los semánticos. Resulta importante recordar que la mayoría de los semantistas afirman que las condiciones para que los cambios de significado se produzcan se reducen básicamente a tres (Torres Medina 2000:1425; Ullmann 1986:218). En primer lugar, el carácter polisémico de las palabras favorece el fenómeno de la modificación semántica. Las palabras suelen tener más de un significado, o por lo menos, diferentes matices, por lo que los hablantes pueden utilizar la misma palabra en varios contextos y con más de un significado. En segundo lugar, el carácter intermitente en la transmisión de la lengua y, en algunos casos, la carencia de rasgos referenciales lingüísticos, hace que los hablantes (los niños por ejemplo) creen su propia gramática tomando como referencia lo que oyen y no necesariamente la que sus padres les quieren transmitir. Considerando el significado y el significante como independientes, a través de la teoría saussureana de la arbitrariedad del signo lingüístico, el significante, pero sobre todo el significado, a menudo cambia. Hay cambio semántico cuando una palabra en su desarrollo diacrónico sufre alteraciones, al menos, en uno o varios de sus rasgos de su contenido. Adquiere nuevos valores y/o pierde algunos de los que tenía. En palabras de Ullmann (1986:220): “una palabra puede adquirir un nuevo sentido, o veintenas de sentidos nuevos, sin perder su significado original. Algunas de estas innovaciones son accidentales y de corta vida, reducidas a un solo autor o incluso quizás a un solo contexto”. Los préstamos hispánicos en el oranesado, se caracterizan por los distintos cambios sufridos, sobre todo en el nivel de su significado. Los nuevos elementos paradigmáticos lingüísticos y extralingüísticos que definen la nueva sociedad de acogida favorecen la coyuntura del cambio semántico de estos préstamos en su evolución diacrónica.

Por otra parte, el deslizamiento significativo es un fenómeno lingüístico que no resulta ajeno a dicha evolución o cambio, que tiene su manifestación en todas las lenguas existentes; va intrínsecamente relacionado con la psicología individual, el conocimiento colectivo y la noción conceptual de las cosas que nos rodean y que son objeto de descripción o de evocación en nuestras conversaciones diarias. Como concepto, el deslizamiento significativo es “probablemente, uno de los más difusos

dentro de los estudios dedicados al significado desde cualquier perspectiva [...] Contamos con estudios concretos sobre casos de deslizamiento significativo más o menos alejados del significado original, pero carecemos de trabajos centrados en este fenómeno semántico, para determinar qué lugar ocupa dentro de un estudio del significado” (González Pérez, 2000:471). Hay que dejar muy claro que delimitar los campos del movimiento total y/o parcial del significado en nuestro corpus estudiado no es una tarea fácil y lo es menos si contamos con la ausencia, casi total, de estudios que los aborden en esta perspectiva. Los llevados a cabo se limitaron a la dimensión sociolingüística. Se trata de un amplio campo de análisis, una compleja estructura que estudiar y un movimiento –sistemático o no- indispensable como objeto de estudio.

La definición del deslizamiento significativo ofrecida por González Pérez (2000:471) nos parece que se ajusta mucho a las distintas mutaciones que sufrió el corpus que estudiamos en Argelia: “El deslizamiento significativo afecta como ya hemos señalado con anterioridad, a la parte conceptual del signo lingüístico [...] Se trata de una alteración del contenido original; el semema del término cambia alguno de sus semas por otro u otros, pierde algún rasgo de contenido o incluso puede llegar a dar un salto a otra esfera conceptual, adoptando un nuevo semema”.

Dicho proceso, en palabras de Bréal (1924/1976:7), es naturalmente humano, no verlo sería una imprudencia difícil de justificar: “Il faut fermer les yeux à l’évidence pour ne pas voir qu’une volonté obscure, mais persévérante, préside aux changements du langage”. Además, la perseverancia del cambio semántico está ligada intrínsecamente a la propia evolución de la lengua, a la evolución cultural de los hablantes y a la evolución del modo de interacción entre el hablante y el oyente. Por lo tanto, nos parece de vital importancia hacer la siguiente reflexión: las palabras españolas en el dialecto de la zona del oeste de Argelia sufren, en su gran mayoría, algún tipo de cambio en sus rasgos de contenido, tanto los lexemas aislados como los que experimentan una reorganización completa o parcial del semema en su uso fraseológico y contextual. Esto explicaría la participación voluntaria de los hablantes argelinos en la constitución de una nueva estructura lingüística, incorporando elementos léxicos del español, pero en la que se dan cambios en sus rasgos fonéticos y semánticos para adaptarlos a la estructura árabe. Hablamos entonces de préstamo léxico, en el que puede producirse un deslizamiento significativo. El préstamo léxico sería un proceso en el que un “vocablo o expresión procedente de otra lengua es integrado en la lengua

receptora tras un proceso de adaptación fonológica, morfológica, etc.” (Cerdà, 1986b:236).

Cabe señalar que el matiz que singulariza el léxico de origen español en Argelia es que las palabras son de etimología española, pero con frecuencia obtienen una nueva dimensión que ampliaría¹¹⁴ o reduciría el significado originario. No obstante, La mayoría del vocabulario hispánico circulante en Argelia, tiene un número de significados menor que el término en la lengua de origen. Sucede en casi todos los préstamos, “it is very easy to show that the number of meanings of a word borrowed from one language into another diminishes”, (Mańczak, 1985-367). La causa podría ir relacionada con los contextos de uso que resultan distintos entre el árabe dialectal y el español, también las diferencias entre los dos sistemas donante y receptor y sobre todo depende de la función requerida de la palabra prestada en el nuevo sistema lingüístico.

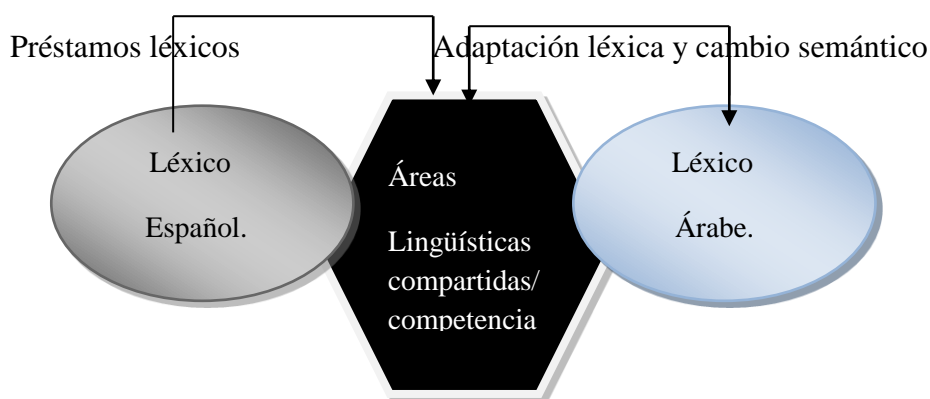
Así que no sólo la lengua receptora recibe el préstamo léxico, sino que también interviene en su evolución semántica. Este sería en términos de Alonso (1967:61-83) -refiriéndose al cambio semántico en el español de América- “el motor determinante que hace que la lengua adquiera en América una nueva configuración semántica adaptándose a la realidad de allí, acorde con el entorno natural y cultural”. De modo que el español en Argelia tuvo que adaptarse a las nuevas realidades sociales, integrarse en las complejas estructuras culturales árabes y, sobre todo, trasladarse a la esfera conceptual colectiva e individual de una sociedad que no se libró de las distintas colonizaciones e influencias lingüísticas.

Coseriu (1973:81) afirma que: “Los procesos de cambio en la lengua comienzan con el surgimiento de innovaciones análogas en distintos individuos, que dan lugar al cambio semántico cuando se dan las condiciones adecuadas para que se produzca su difusión y sean adoptados por un número suficiente de hablantes”.

Destacamos de las dos citas anteriores dos fenómenos que nos parecen importantes para nuestro análisis, “adaptación a la realidad acorde con el entorno natural y cultural” e “innovaciones análogas en distintos individuos”. Ambas reflexiones consideran que el cambio semántico parte de las nuevas realidades y las innovaciones individuales (o colectivas), refiriéndose a un vocabulario nuevo que hay

¹¹⁴ Aunque la mayoría de las palabras prestadas sufren reducción en sus acepciones, sí existen algunas de ellas que, teniendo menos acepciones que en el sistema donante, amplían sus rasgos de contenido con nuevos usos que no existen en español (**ver sobera, sopera**).

que establecer de acuerdo con los nuevos contextos carentes de léxico suficiente y/o entendible y que pueda ser compartido. No es muy desacertada la idea de que el español en Argelia se encontró con una situación parecida, pero con una serie de matizaciones. La “realidad” en Argelia en todo el proceso de la transferencia del préstamo lingüístico era distinta a la “realidad” española. Existían diferencias culturales entre España y Argelia muy relacionadas con la evolución histórica de ambos países. No se trataba de inventar palabras análogas sino de un intento por ambas partes de adaptar y acercar la esfera conceptual del lenguaje para que el mensaje lograra ser transmitido. Por otra parte, los españoles que llegaron en las primeras expediciones a Argelia y los que emigraron, posteriormente, por circunstancias económicas o políticas en el siglo XIX y XX, no sabían cómo denominar a las cosas en árabe o francés, por lo que eran constantes los cambios en los rasgos de contenido para lograr comunicarse unos con otros, dado que la esfera de competencia lingüística¹¹⁵ compartida por ambos (españoles y autóctonos) era muy reducida. Además, ambos hablantes carecían de una competencia pragmática común (por diferencias culturales y lingüísticas) en la que el conjunto de los conocimientos extralingüísticos y contextuales facilitara la comunicación y el entendimiento.

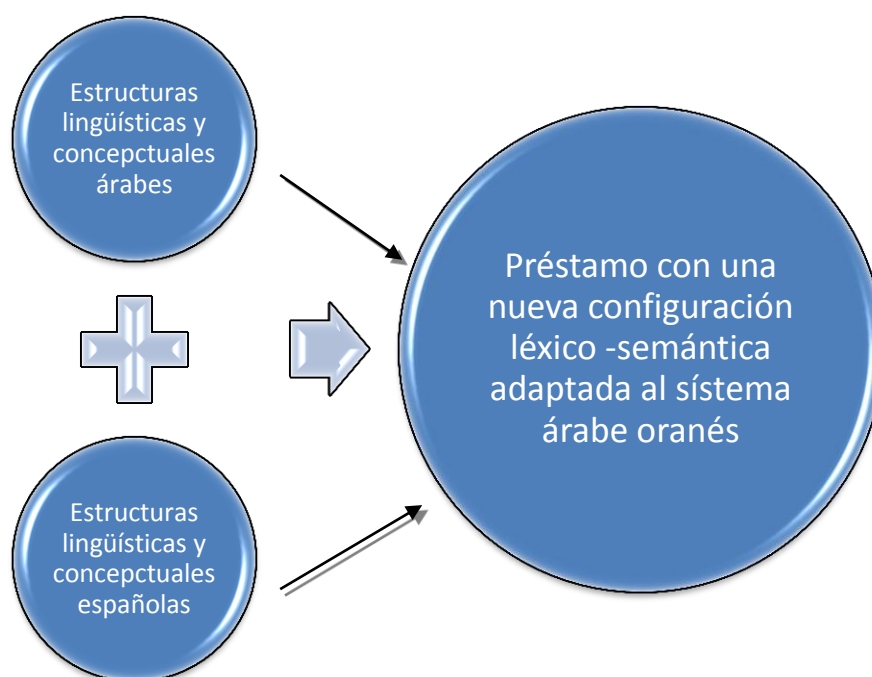


No hay que dejar de lado la esfera religiosa que, en ambas partes, condicionaba el uso del lenguaje como referente moral, sobre todo en su dimensión conceptual.

¹¹⁵ R. Cerdà (1986a:53) define la competencia lingüística como “el conocimiento intuitivo del hablante nativo normal sobre los datos y estructura del vocabulario, la fonología, la sintaxis, la semántica de dichos datos, en virtud del cual dicho hablante es capaz de producir e interpretar el conjunto infinitamente grande de oraciones que constituye la lengua respectiva”.

Muchos términos transferidos tenían que pasar por el filtro cultural y religioso de los autóctonos para que su nueva forma y/o significado en el árabe argelino (**ver coura, santo**) tuviera aceptación. En otras palabras, las invocaciones de conceptos religiosos en la comunicación diaria de los hablantes hacen que otros términos prestados no compatibles con la religión tengan desplazamientos semánticos que restringen el uso del préstamo en un contexto determinado o bien provocan una reorganización parcial o total de los rasgos de contenido del semema. Esta presencia de conceptos y lexías religiosas está en lo más profundo de la comunicación social árabe: “It is evident, however, that such religious invocations are also embedded in Arabic interaction...” (Clift y Helani, 2010:358). Pensamos en eufemismos y tabúes.

Dadas las circunstancias, españoles y oraneses se ocuparon de modificar una serie de estructuras léxicas dándoles una nueva configuración semántica adaptada a las necesidades de comunicación diarias.



Pensamos por ejemplo en el término *baloma* ‘paloma’, que trataremos con más detalle en el apartado de las metáforas (**ver 4.8.1.2.**), que pasa de designar un ave a designar a una ‘mujer de mala fama’ o ‘prostituta’¹¹⁶. Sin embargo, su uso está claramente condicionado por la cultura del país que relaciona la excesiva libertad de la

¹¹⁶ En la zona de Beni Saf *paloma* se entiende como antropónimo referido a una persona concreta, según el profesor en la Universidad de Tlemcen y habitante de dicha ciudad, Mustapha Bedai.

mujer con la prostitución. Aquí la religión poco tiene que ver, ya que no prohíbe la libertad de la mujer. La supremacía de la dimensión sociocultural sobre rasgos conceptuales del referente español hizo que este término tuviera un nuevo rasgo de contenido que no había experimentado en su evolución diacrónica en español, llegando, incluso, a desaparecer el significado de animal y sufriendo, por lo tanto, una reorganización absoluta del semema inicialmente prestado.

La contienda de ambas estructuras lingüísticas en la misma realidad social dio lugar a una importante pugna léxica en la que, en algunos casos y por una serie de razones, triunfó el semema español mientras que en otras lo hizo el nuevo significado desarrollado en árabe oranés. En unos casos se introduce el término español con el significado primigenio, en otras se inserta en el árabe oranés con un cambio de significado que puede deberse a diversos motivos. A veces tiene lugar una disputa entre el término nuevo -español- y un término árabe, que terminará con el triunfo de uno u otro (o la convivencia entre los dos), según los casos, o con la introducción del término español ocupando unos valores nuevos que no eran los originarios. Fruto de esta pugna y engranaje lingüísticos surge el préstamo con el significado original intacto como una alternativa frente a la forma adaptada semánticamente. La finalidad del lenguaje siempre ha sido la de entender y hacerse entender: “Le but, en matière de langage, c’est d’être compris” (Bréal, 1924/1976:7).



Tomamos, por ejemplo, la palabra *bordil* < burdel; aunque el significado no cambia nada, el término de origen español logra una supremacía en su uso cotidiano sobre el equivalente en árabe *dar el moumisat*: ‘casa de prostitutas’, por dos razones. La primera, porque la forma unitaria que tiene el término en español es más reducida que su homóloga binaria árabe. La segunda, porque *bordil* causa un menor impacto en la sociedad o en el ámbito familiar que *dar el moumisat* -considerado un tabú- ante la falta de nitidez conceptual y fotográfica del significante; por este motivo, el término español acaba teniendo mejor aceptación en la comunicación diaria. Es decir, el préstamo español ofrece unas zonas oscuras en el proceso conceptual de asociación de la imagen al término que no ofrece el vocablo árabe, ya que los hablantes dominan todas las esferas de sus significados. Es un claro recurso de eufemismo para evitar un tabú y hacer referencia a algo que el hablante no desea expresar claramente.

Existe algo parecido en todos los idiomas. No suena de igual forma, para un español, un insulto o una palabra malsonante en inglés que en su propio idioma, porque en su idioma reconoce todos los aspectos semántico-culturales, fonéticos y connotativos del insulto.

La metáfora zoomórfica desarrollada en árabe de *caballo*: “**1.** Prostituta **2.** Mujer de complexión gorda o de estatura muy alta”, logra una supremacía sobre el significado originario español (aunque para el segundo significado se pueden dar casos en español), tanto que el uso originario de ‘animal’ queda condenado a la desaparición. Para designar ‘caballo’, se utilizan otros términos árabes, *âoud* o *hisane*, que tienen mejor situación competitiva dado que el país ha sido por antonomasia ampliamente agricultor y rural, por lo que las palabras árabes en este campo están fuertemente consolidadas. La aplicación de esta metáfora está motivada para una finalidad claramente humorística caso que se da también en español, como señala Pérez González¹¹⁷, en algunas metáforas de las partes del cuerpo humano.

El término femenino *Setuta* < astuta (en el sentido de ‘hábil para engañar’) se utiliza en alternancia con su equivalente en árabe dialectal *gachoura*. Es más utilizado entre las mujeres que los hombres (**ver setuta**). La frecuencia del uso de ambos está bastante igualada tanto en el ámbito familiar como en la sociedad. Pero esta alternancia de uso consigue situar al término prestado en unas áreas y contextos de uso que el término árabe no cubre y por lo tanto se recurre al término español. *Setuta*, igual que

¹¹⁷ En prensa. Saldrá en las Actas del IX congreso de Historia de la Lengua.

gachoura, da a entender que la persona designada es hábil para engañar o hábil para ocultar fechorías. Pero, con un deslizamiento significativo, las connotaciones negativas que carga el significado de *setuta* –hilando muy fino– colindan con la apreciación de ‘mala reputación de la mujer’ y pueden inducir a entender aspectos negativos que *gachoura* no implica. Éste se limita a la variación significativa de ‘persona que engaña con habilidad’ o ‘persona que comete fechorías’. Estamos hablando, por otra parte, en términos lexicográficos, de una subacepción generalizada por la frecuencia de uso.

Finalmente, en lo que al vocabulario marítimo se refiere, casi siempre hubo supremacía del léxico español por la superioridad económica, técnica y militar españolas en época del dominio español en Orán. Es probable que en época de la colonización francesa, los pescadores de Orán –y posiblemente de otras ciudades argelinas– fueran españoles en una proporción muy elevada. De allí que el léxico marítimo ha sido tomado en gran medida del español, porque los españoles debían dedicarse a esas actividades con mucha más intensidad que los argelinos que acabarían aprendiendo de ellos las técnica pesqueras y marítimas, y junto con ello el vocabulario marítimo. El mantenimiento intacto de estas formas, entre muchas otras, *barco*, *plomo*, *cabina*, *khefe*, *chiquillo*, etc. es un buen ejemplo de este predominio.

El verbo *bati* < *batir*, conserva el valor originario en el ámbito marítimo, que consiste en ‘dar golpes al barco para que los peces se metan dentro de la red de la pesca’. No sufre ningún cambio semántico y está intrínsecamente relacionado con la actividad de la pesca.

El término *timón*, igual que otros términos con los que comparte área de actividad y uso, como *palangre*, *proba* ‘proa’, *popa*, *plomo*, etc., guardan en su mayoría los rasgos de contenido originarios, sin que exista deslizamiento significativo alguno.

Cabe señalar, en relación a la reflexión anteriormente citada sobre “las innovaciones análogas individuales o colectivas”, que los autóctonos oraneses –a diferencia de la situación histórica en América– han intervenido en la innovación en el ámbito semántico además de en el léxico (dando por sentados los cambios morfofonéticos), ya que en muchos casos no hubo necesidad de inventar ninguna palabra asociada a una nueva realidad, pero a veces se aplicaron términos españoles –en competencia con el árabe y francés– adaptándolos a conceptos que ya tenían su equivalente en árabe; pero, sea por contexto o por rasgos referenciales culturales, estos

términos acaban experimentando una serie de desplazamientos de significado que en español no se han producido. A. Fajardo (2000:399) reflexiona sobre los factores externos del cambio del español en América y señala: “Debemos tener claro que los factores externos, si bien facilitaron el cambio del español en América y lo condicionaron decisivamente no fueron su causa”.

Podemos afirmar que en Argelia, el contexto ha sido un factor que hay que tener muy en cuenta para la explicación de los cambios semánticos. No es una causa, sino el marco donde se desarrollaron los múltiples cambios, reorganizaciones y neutralizaciones de significados. Como señala del Teso Martín (2002:45-47) “es fácil aceptar que el contexto en que se dicen las palabras afecta mucho a su valor. El contexto es un compañero de viaje de las palabras que intuimos con fuerza, pero en el que normalmente sólo pensamos guiados por la intuición [...] las palabras nunca caen en una mente en blanco. No es realista pensar que las palabras colocan en nuestra mente un significado y después “contemplamos” la idea buscando datos en el contexto”.

Los números en el Oranesado, por ejemplo, proceden del árabe clásico, naturalmente con alguna que otra modificación fonética. Sin embargo, depende de en qué contextos, pueden proceder del francés o del español. En el caso de los juegos de la baraja española, casi todos los números proceden del español, igual que el propio juego en sí¹¹⁸. No resulta ajeno a nuestro análisis, que, al importar el juego de la baraja, la designación de los números fue inherentemente importada con el mismo. Por lo que la situación y el contexto del “propio juego” favorecen un uso y no otro. Se podría dar el caso de que dos individuos estuvieran jugando y dando la numeración de la baraja en español, pero recurrieran al árabe o al francés, indistintamente, para referirse a los puntos ganados: “el contexto hace que lo que de otra manera sería incomprensible o chocante resuelva situaciones de comunicación concretas” (Fajardo Aguirre, 2000:395).

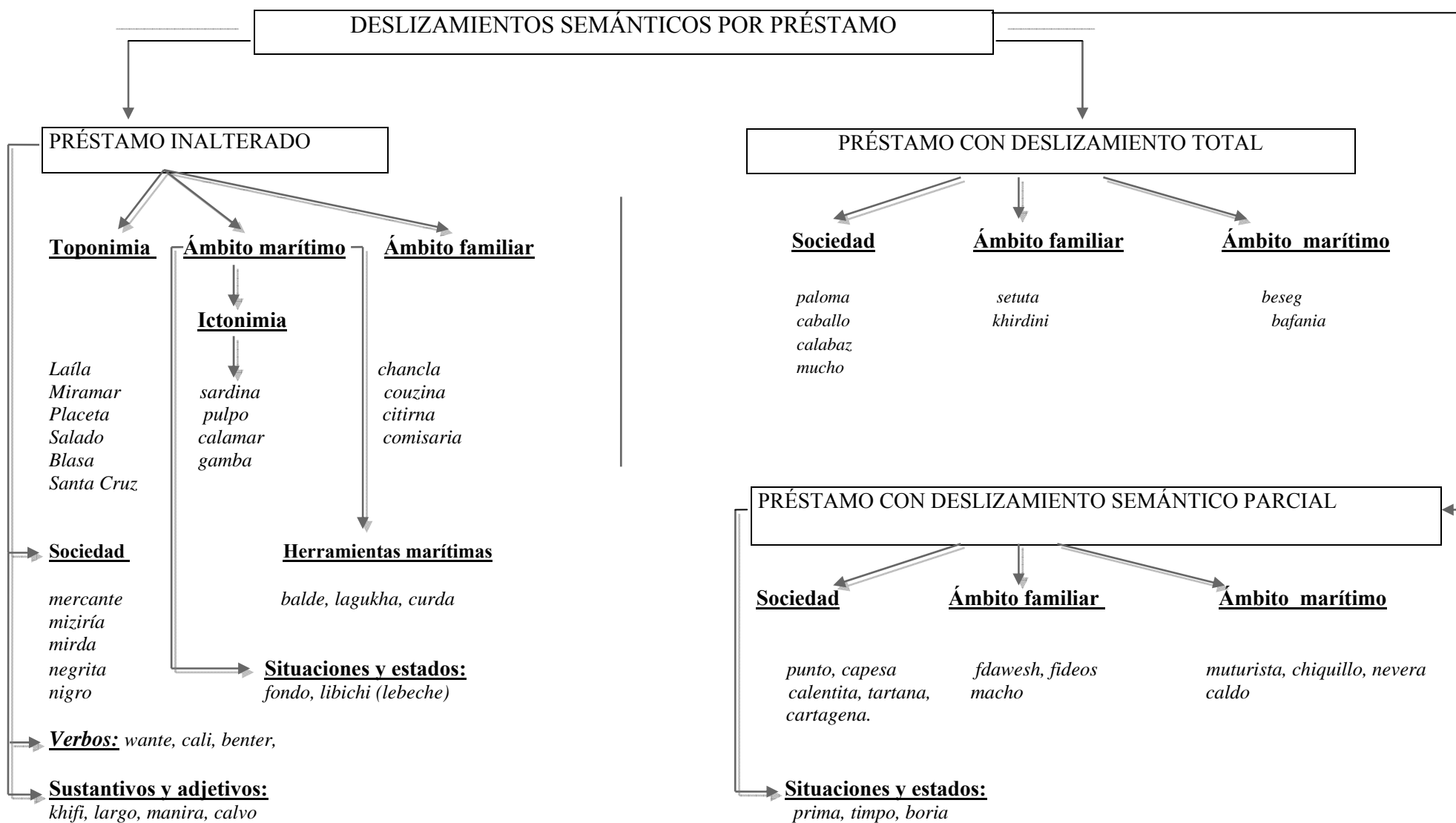
Insistimos: gran parte de los cambios de significado o de los deslizamientos semánticos responden a una necesidad de adaptar la acepción del término recibido a la contextualización cultural y patrimonial árabo-argelina. Lo que deja un número muy reducido de vocablos inalterados y que en su gran mayoría son de carácter marítimo. Dicho de otra manera: “Para comprender las tendencias semánticas de algunas voces,

¹¹⁸ Dado que el nombre español de los números de la baraja se halla también en Marruecos y en Túnez, es probable que se trate de una incorporación temprana, quizá del habla de los moriscos, o más probablemente de la lengua franca mediterránea.

debemos tener en cuenta no sólo el conocimiento implícito de ambas partes en cuanto al medio histórico-geográfico y social de texto, sino también –y principalmente- el entorno inmediato de las unidades lingüísticas que nos interesen” (Rojas Mayer, 2000:881), de modo que conviene prestar atención a la interacción viva que se lleva a cabo en los contextos socioculturales e históricos que cambian constantemente y cuyo conocimiento resulta necesario para la comprensión lingüística en general y, en especial, la semántica. Dichos cambios de significado, consecuencia de la evolución del préstamo lingüístico y de los diferentes deslizamientos semánticos, se deben –como hemos comentado- a varias causas, entre otras, principalmente, a la ampliación o reducción de significado. **(ver apartado 4.6).**

Desde una perspectiva puramente semántica, y si queremos establecer un esquema que clarifique la clasificación de los grupos de préstamos en que los deslizamientos semánticos han tenido protagonismo parcial o total, podríamos afirmar que existen tres grandes grupos. Cada uno de ellos engloba varios subgrupos como ilustra el esquema de la página siguiente. Los subgrupos están perfectamente delimitados y separados. Pero, a veces, se entrecruzan en más de un uso como excepción y no como norma. Es decir, que un término puede quedar inalterado en un contexto siendo fiel a su étimo, y en otro contexto distinto puede sufrir algún tipo de cambio semántico. Este fenómeno es debido a las lagunas terminológicas en el dialecto del oeste argelino, en las que se manifiesta una ausencia de vocablos relativos a algunos objetos, y hace que el recurso al término prestado sea más frecuente y, por lo tanto, obtenga un carácter sustitutivo permanente. Lo que explicaría, por otra parte, que el término prestado no es inmune a las posibles confusiones de uso o a las alteraciones significativas, fenómenos que suceden en todas las lenguas del mundo.

La evolución del hispanismo en el árabe, no es idéntica a la de su étimo en español, ya que, aparte de la diferencia de contextos en los que evolucionan, también hay que tener en cuenta las diferencias culturales que sirven como entorno sólido al forjamiento de las nuevas estructuras. “He aquí pues por qué vías nos informa la Semántica del ambiente material en qué se han desenvuelto los pueblos. Pero obedeciendo los cambios de significado de las palabras de una lengua a procesos psíquicos de los hombres que la hablan, a la vista está que esos cambios pueden arrojar luz sobre las tendencias morales e intelectuales más difundidas en cada colectividad lingüística” (Corominas, 1994:150).



4.5.1. Préstamo inalterado

Nos referimos a aquellas palabras que por su contenido, y no por su forma, guardan fielmente los rasgos de contenido originarios del étimo español y en los que poca participación ha aportado el árabe, con lo cual no sufren cambio semántico alguno. Son hispanismos que ejercen una labor substancial en la comunicación diaria de los hablantes argelinos. Compiten con otras palabras equivalentes en árabe clásico o dialectal, a veces las desplazan definitivamente del habla cotidiana. En algunos casos, conseguimos explicar el por qué este desplazamiento definitivo de la palabra árabe, en otros resulta difícil determinar la causa de la supremacía del hispanismo.

4.5.1.1. Alternancia de la supremacía de uso del español sobre el árabe y viceversa

Algunos términos experimentan alternancia de uso con sus equivalentes árabes. En el caso del ámbito familiar, es debido a la superioridad, en algunos casos, de la palabra española sobre su equivalente en árabe, y esto está estrictamente relacionado con la forma de hablar de algunas familias y la costumbre de llamar a las cosas con frecuencia con un determinado nombre que, en este caso, favorece al uso del préstamo español. Dos términos (árabe y español) entran en competencia en el sistema receptor para la designación de una realidad determinada, por los valores con que va cargado, uno de los dos gana superioridad. En algunos casos, dicha supremacía se interpreta en la escasa utilización del término árabe frente al empleo creciente del término español que termina con la exclusión parcial o total del equivalente árabe de la comunicación diaria. El préstamo español sigue un proceso que va desde su posición como extranjerismo – parte del préstamo– a la adaptación, adecuación y luego al uso competente proporcionalmente más alto que la palabra árabe. Se produce entonces el asentamiento final del término y se naturaliza como si fuera una palabra árabe más, teniendo en cuenta sobre todo un factor importante: adaptación morfofonética al nuevo sistema lingüístico: “Una palabra extranjera comienza esta segunda etapa siendo un extranjerismo y la termina siendo ya un préstamo, formalmente asimilado, ampliamente usado y apenas sentido como extranjero por muchos hablantes de la lengua receptora” (Gómez Capuz 2005:17).

La palabra *couzina* < cocina, a pesar de tener su equivalente en árabe *matbakh*, logra, indiscutiblemente, una supremacía de uso en todos los ámbitos de la

comunicación diaria. *Matbakh* ofrece muy poca competencia al préstamo español. Creemos que tanto la palabra española *cocina* como la francesa *cuisine* procedentes del latín COQUĪNA, se han aliado para dejar fuera de la competencia lingüística al término árabe. Se suma la frecuencia de uso del español a la del francés, por lo que el término árabe queda en clara desventaja. Pero, por supuesto, entre los dos acaba teniendo mejor asentamiento el término español, debido, entre otros factores, a la mayor facilidad de adaptación a la pronunciación oranesa, que el vocablo francés. La forma *couzina* con la *-a* final similar a la *fatha* árabe del femenino, ayuda a que el término español se asemeje más a la forma morfológica árabe y sea más aceptado en su sistema. Siguiendo la línea anterior de análisis, el mismo caso lo apreciamos en *comisaria* ‘comisaría’, que tiene su equivalente en árabe *markaz shorta* (dependencia policial). La frecuencia de uso del español sumado al del francés *commissariat* frente al árabe, forman la siguiente ecuación:

$$(esp + fr)^n$$

$$(n\ esp + n\ fr) \neq n\ ár = \frac{n\ esp + n\ fr}{n\ ár} \Rightarrow (esp \geq fr > ár)$$

Donde *n* es la proporción y frecuencia de uso. No es la potencia.

Y donde $(esp + fr + ár)^n = a$ la frecuencia de uso de cada una de las variantes en la sociedad. Y donde $\frac{n\ esp + n\ fr}{n\ ár}$ igual a la suma de la frecuencia del uso español sumada a la del uso francés y dividida entre la frecuencia de uso de la variante árabe; nos daría como resultado $(esp \geq fr > ár)^n$ una suma superior del español sobre el francés y de éste sobre la variante árabe. Ambos, por su uso frecuente, limitan las áreas de ejecución del término árabe y entre los tres el lexema español termina conquistando mayor campo de operación, quizá por la aceptación histórica del español como convecino frente al francés como colonizador. *Markaz shorta* experimenta una reducción en su uso por su complejidad formal binaria *markaz + shorta*. La solidaridad lingüística entre el término español y el francés es debida a la proximidad fonética y formal entre ambos. Además, en general, la forma española se aproxima más a la morfología normal en árabe que la francesa, lo que ha podido facilitar la preferencia -en muchos casos- de una forma más próxima a la española cuando ambas pueden haber influido.

Citerna, *citirna* < cisterna, como término prestado, también logra situarse en una posición de privilegio comunicativa frente a su equivalente en árabe *sihrídj* que prácticamente no se usa. Siguiendo el razonamiento anterior, nos encontraríamos con el mismo caso arriba comentado, ya que, en ese caso, la palabra española ocupa gran parte de la casilla del término árabe y limita su posición de recurso lingüístico en la comunicación diaria. Además, la proximidad formal entre *citerne*, del francés, y *cisterna*, del español, hacen que su frecuencia se sume frente al árabe *sihrídj* que no tiene tanta frecuencia como la suma de estos dos.

El verbo *benter* < pintar y el sustantivo *bentoura*: ‘pintura’, dejan prácticamente fuera de la competencia lingüística como recursos de comunicación a sus equivalentes en el dialecto árabe del oeste, *yasbagh o yadhon* y *sebgha o dohn*, y las del francés *peintre* y *peinture*. Es, indiscutiblemente, más frecuente el uso del término español que el uso de los términos francés o árabe, aunque este último tiene dos unidades sinonímicas que definirían la acción de pintar: *yasbagh o yadhon* y a la propia pintura *sebgha o dohn*. Aquí la imagen comercial no juega un papel determinante, ya que en muchas marcas de pintura aparece en sus bidones el término en francés *peinture* –que no es el que se impone– y como la forma fonética española, ya establecida, es más cercana a la forma del femenino árabe, consigue esta supremacía de uso del español, sin contar con que éste ha tenido mejor acogida sobre todo en la zona del oeste que el francés.

En cambio, en la zona de Argel y en el este del país, los términos en árabe y francés tienen supremacía sobre el uso del español, por la menor influencia de éste en el habla de sus habitantes.

El término *chancla*, sufre, como habíamos comentado, un reajuste formal en su uso. Sin variación formal puede tener referencia plural. Aunque se dice *chancla* se sobreentiende en el contexto adecuado una referencia plural. Existe un término en árabe *nâala* que tolera una alternancia de uso con el vocablo español. Sin embargo, *chancla* queda estadísticamente muy por encima del uso diario de *nâala*. Por el contrario, la palabra *tomatis* ‘tomates’ que indica ‘un tomate’ como ‘tomates’, no tiene competencia léxica en la variante local, porque el término es posterior al descubrimiento de América y no existía un término del árabe clásico para esta realidad que pueda competir con un préstamo terciario, procedente de América a través del español al dialecto argelino. Por tanto la introducción de una nueva realidad implicó la introducción de un nuevo término

que la representa. Ocurre actualmente lo mismo con términos científicos que designan nuevos descubrimientos ajenos al alcance del conjunto de la sociedad, que termina adaptándolos con la forma del sistema de procedencia.

Por otra parte, existen términos que han adoptado uno o varios significados del lexema prestado. Nos llama mucho la atención en este sentido *basoura* (**ver basoura**). Este lexema se incorporó al oranés con sus dos significados: el de ‘porquería, suciedad’ y el figurado de carácter metafórico aplicado a las personas, ‘de poco valor personal’.

El lexema se introdujo en el dialecto árabe con estos significados, aunque cada vez más van cayendo en desuso. A pesar de existir en árabe otro término equivalente *mazbála* con los dos valores significativos comentados, el recto y el figurado, el término español tuvo asentamiento y consiguió una situación apreciable como recurso expresivo. Su frecuencia de uso, va muy ligada a la forma de hablar de las familias y el grado de concentración de la influencia histórica de los distintos asentamientos de los españoles en los barrios de las ciudades de la zona del oeste. Por ejemplo, no es lo mismo el grado de supervivencia de este término, u otros, en el barrio de Sidi el Houari en Orán (barrio judío-español) o en el Village Espagnol en Tiaret, que en otras áreas. Es decir, que el influjo del español tiene mayor profundidad y goza de unos lazos sociolingüísticos muy fuertes, en unas zonas más que otras, fomentados por la estrecha relación que hubo entre autóctonos y españoles.

Barato (**ver barato**) tiene dos significados, ‘de escaso valor económico’ y ‘de poco valor personal (despreciable)’; mantiene una competencia de uso con el término árabe *rakhis*¹¹⁹ y posee los dos valores, recto y figurado. El figurado podría tratarse de *calco semántico* procedente del árabe, ya que este valor es inexistente en las acepciones del término español. El árabe *rakhis* tiene una mayor frecuencia de uso que su homólogo español.

Sin embargo, *blan* < plan, conserva parte de sus rasgos de contenido y además presenta una supremacía casi total de uso sobre su equivalente en árabe *mokhatat*. Esta supremacía se puede observar incluso entre los jóvenes que por costumbre utilizan más el árabe y el francés que el español. Esto es debido también a la proximidad formal y

¹¹⁹ Curiosamente, en los siglos XIII y XIV existió en español el arabismo *rahez*, también escrito *rafez*, insertado en el sistema lingüístico español con valor de ‘barato’ y ‘vil’ o ‘despreciable’ y, actualmente, se ha invertido la influencia lingüística y la variante oranesa ha adquirido el lexema español ‘barato’ con el valor de ‘rakhis’. Es una transmisión léxica mutua que afecta a los mismos campos semánticos y que se produce en dos épocas distintas.

semántica de ambos términos español y francés, lo que ayudaría más a la normalización del término por su doble procedencia.

Los términos, *chocolot*, *chocolate* < *chocolate*; *chaqueta*, *trabajo*, *tarta*, *tonto*, *trago*, son términos que no pierden ni adquieren semas nuevos y guardan los elementos denotativos y los rasgos originarios del étimo en español. En el caso de *trabajo*, *tarta*, *trago* y *tonto*, aunque conservan una competencia y un paralelismo de uso con sus equivalentes en la variante vernácula, no consiguen en ningún momento una supremacía de uso. Su aparición alternante en frases diarias resulta normal, pero siempre tiene un carácter periférico que lo sitúa fuera de la pugna léxica por situarse en un entorno más privilegiado.

Sin embargo, las palabras *chaqueta* y *chocolata*, *chocolot* (pronunciados ambos también con /ç/), aunque también con /y/ la primero y con /š/ la segunda, sí consiguen una supremacía absoluta sobre sus homólogas en árabe. En este caso, volvemos a insistir sobre la solidaridad formal y fonética entre el español y el francés *jaquette*, *chocolat*, igual que en el caso de ‘plan’ y el español ‘plan’, que dejan el uso árabe casi relegado. Además, los términos del árabe clásico con los que pueden competir *mîtaf*: ‘cualquier abrigo’; *halawiyat*: ‘cualquier tipo de dulces’. Son menos específicos y no poseen la precisión denotativa de *chaqueta* o *chocolate* cuya precisión semántica ayuda a la situación de privilegio en uso del término prestado. Recurrir al término *chaqueta* es determinante para distinguir entre abrigo como concepto general y una chaqueta como un tipo de prenda cuya forma es distinta a la del abrigo. Igualmente, recurrir a *chocolate* para determinar de qué tipo de *halawiyat* estamos hablando resulta necesario para distinguir el *chocolate* del resto de los dulces. Las lagunas semánticas que constituyen ambos términos en árabe favorecen la competencia de los términos españoles y por consiguiente la supremacía, por necesidad de deslindar correctamente conceptos y contenidos semánticos. Incluso, sin llegar a producir ninguna invariante de significado, la palabra *boubina* ‘bobina’, desplaza a posibles términos competentes equivalentes en árabe *ayâla* o *mihwar*, por tratarse de un uso desarrollado en un ámbito de tecnicismos. Ambos términos árabes proceden de la variante clásica y resultan muy rebuscados para su uso diario. La superioridad de uso del término español ha sido motivada por los hablantes trabajadores en cuya profesión aparece dicho objeto, por lo que el uso se traslada desde la fábrica o lugar de trabajo de algunos hablantes al resto de la sociedad. Se integra en la sociedad y posteriormente se naturaliza dentro de la estructura

lingüística local como si fuera una unidad léxica árabe más. Volvemos a insistir en la proximidad formal entre el francés y el español, ‘bobine’ y ‘bobina’, de la que es resultante *boubina* que proviene de una vía común (ambos han colaborado en su fijación). La terminación *-a* es debida tanto a la influencia del español como a la *fatha* de la morfología árabe que lo favorece.

Por otra parte, el término *boulisía* < policía, con una variación formal clara, no pierde el valor originario del étimo y compite seriamente con su equivalente en árabe *shorta*. Desde un punto de vista utilitario, existe una alternancia de uso bastante equilibrada entre los tres términos, *boulisía*, *la police* y *shorta*. La convivencia paralela de los tres términos como fenómeno sinonímico se debe a que, antiguamente (en la época de la colonización), a dicho cuerpo se le llamaba en francés *la police* o en oranés *boulisía*, *polisía*, ya que había una Administración Interior francesa, por lo que el término árabe sólo no tenía cabida. Sin embargo, después de la independencia de Argelia, se reintrodujo el término *shorta* que representa el Cuerpo Nacional de Policía Argelina y volvió a ocupar su lugar en la comunicación diaria. Recurrir a un uso o a otro depende de la formación del hablante y el contexto en el que se produce la palabra. En ambientes administrativos (juzgados, comisarías, ministerios) *shorta* es más habitual.

El término *calbo* < calvo, no pierde rasgo de contenido alguno y su uso se concentra en la ciudad de Orán y su periferia. En Tiaret, Tlemcen, Mostaganem o Sidi Belabes, se utilizan los vocablos árabes *ftas* o *agraa*. Teniendo en cuenta la masiva e intensa influencia sociocultural del español en la ciudad de Orán, se puede comprender la supervivencia e incluso la supremacía en uso del término español sobre los términos árabes en dicha ciudad y no en otras zonas.

En general, las palabras del ámbito marítimo -situaciones y estados de la mar- son ajenas a cualquier cambio o evolución que pueda aportar el resto de la sociedad, por la tipicidad de dicho entorno y la particularidad de las labores pesqueras cuya terminología no está en contacto con gran parte del vocabulario de las restantes actividades. Es un vocabulario afianzado en su uso, competente en sus áreas y exclusivo en su pertenencia a un grupo muy reducido de pescadores y sus íntimos allegados. En el caso de los topónimos, aunque no tienen contenido semántico, no hubo necesidad alguna de cambiar el nombre de lugares conocidos por antonomasia por su denominación española.

4.5.2. Préstamo con deslizamientos semánticos parciales (reorganización parcial del semema)

Es un préstamo que corresponde a un vocabulario que cambia parcialmente su significado o sus significados, aunque guarda en su núcleo una relación semántica directa o indirecta con el étimo español. Este grupo es el que más juego y riqueza semántica aporta al nuevo sistema lingüístico árabo-argelino. Son palabras en que se da una evolución diacrónica particular que da lugar a un significado que se percibe distinto al que el étimo español tenía en el sistema lingüístico original. Estas alteraciones en el significado de los étimos no son ni mucho menos esporádicas, sino que afectan a gran parte del léxico adoptado. Por ejemplo, el término *tberna* < ‘taberna’, en algunas regiones (especialmente en la zona centro-oeste de Chlef y su periferia), sufre una reorganización parcial del semema y pasa a designar *restaurant* sin más. Para dilucidar esta reorganización de contenido, hay que entender la diferencia conceptual y socio-espiritual que existe en la sociedad argelina entre una *taberna* (bar argelino), donde se sirven únicamente bebidas alcohólicas¹²⁰ y *restaurant* donde se sirve comida pero sin que dichas bebidas sean suministradas. Naturalmente, esta diferencia no se plantea en España donde un restaurante puede suministrar bebidas alcohólicas y un bar comidas.

La desviación del significado pasa por alterar los rasgos de contenido originales introduciendo por otro sema que, conceptualmente, da lugar a un semema que es más aceptado que el primero. El valor de ‘restaurant’ es socialmente más aceptado que el de ‘bar’. Aparte de la aceptación social, son establecimientos más frecuentes. Otro hecho importante que se debe tener en cuenta es que cuando se da el caso de un establecimiento *restaurant-bar* se le da el nombre, tomado del francés (y éste del inglés), *bar*, igual que en español o el nombre árabe *hana* (con muy poco uso). Muy poca gente frecuente este tipo de locales porque socialmente no es una dinámica habitual. El origen del cambio semántico podría iniciarse en el proceso resultante de una confusión y/ o asociación del concepto de *bar* con el de *restaurant*, ya que ambos establecimientos existían en la época de la colonización. Posteriormente, y con la disminución considerable de las tabernas, se neutralizó el significado de *tberna* como elemento representativo del tabú por el rechazo social al alcohol y pasa a ser sinónimo de *restaurant*. Es probable que, por alguna razón que desconocemos, *tberna* perdiera el

¹²⁰ En los bares de Argelia se sirven exclusivamente bebidas alcohólicas. Nos se suministran cafés o zumos como sucede en España.

sema específico ‘alcohólicas’ de [lugar donde se venden bebidas + alcohólicas], con lo que se aproxima (o incluso se equipara) a *restaurant*. Tal vez, al dejar de venderse bebidas alcohólicas en las *tbernas*, se transformaron en restaurantes, pero siguieron conservando su antigua denominación.

Sin embargo, en otras regiones como Orán, Tiaret y Mostaganem, *tberna* mantiene estrictamente el valor originario sin provocar ninguna invariante de significado. Para designar ‘restaurant’ se recurre al término francés *restaurant* o bien el árabe *matâam*. Desconocemos por qué se ha reorganizado el significado en una región mientras que en otras se ha mantenido intacto el contenido. Este mantenimiento del valor originario, dio lugar a una frase hecha, que en la zona de *Chlef* y su periferia no se aprecia: *Hadak ghi taa tberna*: “Este señor es de tabernas”, que designa, con un valor despectivo, a una persona borracha y que pierde su tiempo (recordemos la perspectiva socio-espiritual). La asociación de la pérdida del tiempo con estar en las tabernas parte de un juicio social de índole económica y que muchas veces se extrapola a otros lugares de reunión pública, como es el caso de las cafeterías. El término *cafetería/ cafeteria* < *cafetería*, que, etimológicamente, podría proceder del francés *cafeteria* o del español, especialmente con la pronunciación *cafetería*, o de la suma de ambos, sin perder su valor originario, se asocia habitualmente con la pérdida de tiempo. Para entender este valor negativo de estar en estos lugares públicos (aparte de si es socialmente aceptable o no por el tipo de bebida suministrada), hay que recordar que al haber una tasa de paro considerable entre la población, muchos de los que suelen ir a estos sitios son parados que pasan allí la mayor parte de su tiempo, pues no tienen un trabajo que les mantenga ocupados. De ahí surge este valor negativo. Esto no quiere decir, en ningún momento, que a las cafeterías no vaya gente trabajadora. Por lo tanto, en el caso de *tberna* se le suma al valor socialmente inaceptable del alcohol, el valor negativo de la pérdida de tiempo.

Eltimpo con el valor del ‘estado del mar’, es utilizado en la zona oeste de Argelia en el perímetro del puerto, en el barco y los lugares contiguos. Es probable que la intervención de los hablantes aborígenes hiciera que el término tuviera, morfológicamente, esta forma final *eltimpo*¹²¹ como lexema indivisible. Además, el

¹²¹ Cabe señalar que, en cuanto a la forma, Corominas (1980:487) afirma que: “se documenta una grafía *Timpo*, grafía imperfecta de *tiempo*, está también en el *Auto de los Reyes Magos...*”. Sin embargo, como indica Corominas, la grafía *timpo*, es una forma anómala de transcribir el diptongo castellano *ie*, que se

artículo /el/, etimológicamente del latín *ĪLLE* y coincidente con la forma del árabe *el*, facilita la naturalización del término en el sistema dialectal sin mayores dificultades. El *DRAE* lo recoge con el valor de ‘situación climatológica adversa’ en la decimosexta acepción como “*MAR*. Tempestad duradera en el mar”. La diferencia que existe entre el valor primigenio y el adoptado en el oranés es *la duración* que el término en oranés no contempla necesariamente. Además, el significado con el que el término se estandariza en Argelia es ‘estado del mar’, favorable o adverso según el uso contextual. A veces, da a entender el ‘clima atmosférico del día’. No indica el tiempo como magnitud física para ordenar sucesos, por lo que los rasgos del valor original se ven parcialmente alterados.

Observando lo que dice Corominas (1980:487), podemos hacernos a la idea de la confusión conceptual que se podría dar entre *tiempo* y *estado meteorológico*, ya que ni el castellano ni las demás lenguas romances, desde sus documentos más antiguos, parecen haber distinguido, por medios léxicos, entre la idea de tiempo atmosférico o meteorológico y la del tiempo cronológico. Sin embargo, el inglés posee dos formas distintas para designar una cosa u otra: *weather* frente a *time*. En árabe clásico, se hace la diferencia entre *weather: taqs* y *time: waqt*. Corominas (1980:487) hace referencia a ello cuando dice que el árabe *hâl* y *zamân*, tienen dos sentidos diferentes, aunque el primero y *taqs* expresan más bien la misma connotación, igual que *zamân* y *waqt* significan lo mismo.

Para establecer alguna relación con el étimo español, en términos como *chibuenta*, *chibouina*, (Nochevieja), es preciso fijarnos en la forma. Pero sólo la forma no es suficiente, ya que podría entenderse por el cambio de pronunciación sufrido como ‘tía buena’ o ‘tú buena’ –dos significados inexistentes del término-. Por lo tanto ha hecho falta desplazarse al marcador de contexto para entender la relación entre el término y el étimo. Cabe señalar que el término hace alusión a la Nochevieja y no a la Nochebuena, con clara confusión de uso, por ausencia de rasgos culturales y religiosos que aclaren y delimiten su uso referencial.

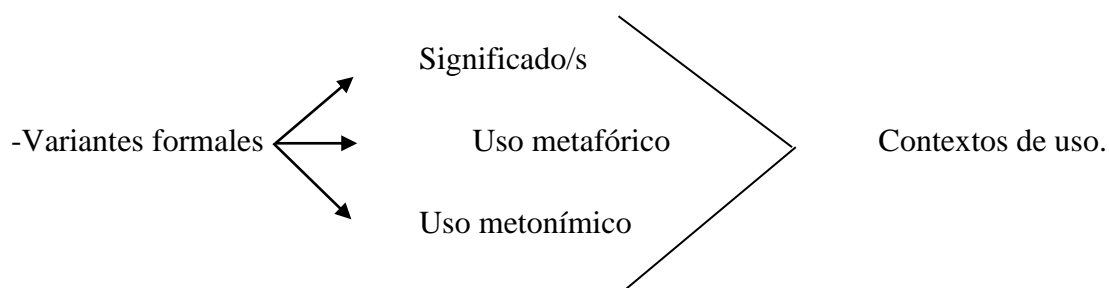
Para el término *bount*, tenemos que pasar por el mismo proceso antes mencionado, pero esta vez sí es importante echar mano del contexto en el que se produce, si no, el significado del término resulta ambiguo, ya que en unos contextos el

pronunciaba con diptongo sin duda alguna, por lo que descartamos que una forma española no diptongada sea el origen de la oranesa.

término significa ‘gol’, pero si lo utilizamos en determinados juegos como la baraja u otros juegos similares, significaría ‘punto’. El plural sería *buénta* / *bnout*. Ambos términos *chibouina* y *bount*, sufren reorganizaciones parciales del semema y siguen en el mismo campo semántico.

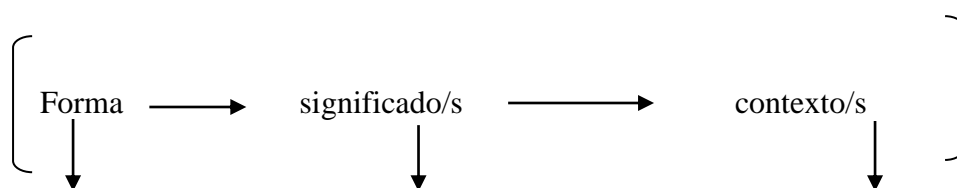
4.5.3. Préstamo con reestructuración total del semema (deslizamientos extremos)

Este grupo sufre cambios semánticos radicales, hasta tal punto que resulta difícil establecer una relación lógica y lingüística con el étimo en español. En este caso, el contexto es un aliado muy apreciado para delimitar el uso y origen del término prestado, aunque no muy fiable, ya que puede cruzarse con algún uso del francés –idioma muy influyente en Argelia- que complicaría el establecimiento de dicha relación. Son formas variadas. A diferencia de los ejemplos vistos en el apartado anterior –préstamos con cambio semántico parcial-, el procedimiento para explicar el cambio en este caso consistiría en fijarse en todos los marcadores del lexema, sus distintos significados y los contextos en los que es viable el uso del término como lo ilustra el siguiente esquema:



Primero, tenemos que partir la forma de la palabra, luego ver su variación semántica y por fin el contexto en el que se produce. Con variantes formales nos referimos a las distintas formas en las que algunas palabras del corpus lingüístico se hallan en sus múltiples variaciones en el dialecto y que no guardan necesariamente la forma exacta de étimo.

En ciertos casos, puede ser un hecho anecdótico o secundario el que dé lugar al cambio de significado (o aparición por primera vez de un significado) y si desconocemos -lo cual es desde luego bastante fácil en muchos casos- la causa concreta que dio lugar al cambio, resultará imposible reconstruir todo el proceso. Desde un punto de vista analítico semántico, este grupo de préstamos requiere un proceso de reconocimiento de la relación entre el término prestado (transferido) y su étimo y que se interpreta en el siguiente esquema, en el que tenemos que fijarnos en la forma de la palabra, en su significado y en qué contextos se usa y cuáles son los elementos paradigmáticos que pueden ser sustituidos:



Lexema/morfema, campos semánticos (pescado), elementos paradigmáticos.

Por lo tanto, se puede apreciar que el sustantivo en cuestión, *boneto*, procede del español por su forma y su significado, aunque este último tenga una variación substancial del uso adjetival en español ‘bonito’ y que lo desplaza a una variante parcialmente cuantitativa, (‘grande’) en caso del español y (‘gran cantidad’) en el oranés. Aunque no tengamos constancia de que ambas categorías, sustantivo y adjetivo, hayan tenido un paralelismo de uso en el árabe de la zona del oeste, podemos afirmar que existe un cambio semántico que afecta a parte del significado original ‘pez teleósteo’ que lo transforma en ‘gran cantidad de pescado’. Es una relación directa entre la *cantidad* y el *contenido pescado* que en este caso es, indistintamente, cualquier tipo de pescado.

Bonito, que hasta el avance de la vigésima tercera edición del *DRAE*, en un artículo enmendado, no recoge el significado de “**grande**, que supera lo común: recibió una bonita herencia”, aunque en ediciones anteriores, sí se recoge un significado próximo de “**bueno**, que supera lo común: tiene un bonito mayorazgo” y en otras dos entradas distintas, los significados de ‘agraciado’, o como sustantivo, ‘pez teleósteo’. Pero en Argelia, este término, *boneto*, siempre ha significado, exclusivamente,

abundancia del rendimiento de la pesca. O sea, gran cantidad de pescado sin llegar a distinguir ‘bonito’ de cualquier otro tipo de pescado. Aunque es difícil llegar a saber la causa de la adquisición de este significado, proponemos como hipótesis que se haya dado una colaboración semántica entre el adjetivo *bonito*, que no existe en Argelia, y el sustantivo *bonito* con significado de pez, tanto que, con el deslizamiento semántico que sufre, vierte en el valor de abundancia de la pesca, independientemente del género de pescado que sea. Podríamos pensar en construcciones como “bonita pesca (faena, carga)” o “bonito cargamento”, que con elipsis del sustantivo daría *bonito/a*, elipsis aún más fácil en los hablantes árabes que no conocen el sustantivo español que integra como segundo elemento del sintagma.

En un esquema como el que presentamos a continuación se pueden observar las diferencias gramaticales y semánticas del étimo y su posterior adopción en el sistema dialectal vernáculo:

<i>Bonito/</i>	{	-En dialecto argelino, designa siempre, gran cantidad de pescado.
<i>boneto</i>		-En español, <i>adj.</i> ‘lindo agraciado’. ‘Grande que supera lo común’.
		<i>Sust.</i> ‘Pez teleósteo’.

Aunque la diferencia entre el significado del oranés *boneto* sustantivo ‘gran cantidad de pescado’ y el significado prototípico del español *bonito*, *adj.* ‘lindo agraciado’ es grande, probablemente de la fusión del uso adjetivo ‘grande, que supera lo común’ y el sustantivo ‘determinado tipo de pescado’, se llegó al oranés ‘gran cantidad de pescado’.

Cabe insistir que el término es de uso exclusivo en ámbitos marítimos y entre los hablantes relacionados con la actividad pesquera.

Cartakhena es un término que pierde su valor original de referirse a un lugar determinado (ciudad perteneciente a la Región de Murcia) para adquirir rasgos de contenido orientados, en un uso metafórico, hacia un lugar muy lejano y cuyo fondo referencial fraseológico determina el grado y la cuantía del orgullo que tiene el hablante (**ver Cartakhena**). Decir que: “tengo la nariz que llega hasta Cartagena” es un uso fraseológico que se refiere, en un primer lugar, a la larga distancia que tiene la nariz,

metafóricamente, respecto del cuerpo –expresa el orgullo– y, en segundo, al grado de este orgullo. En ningún momento *Cartakhena*¹²² se utiliza para designar a la ciudad murciana. Pierde también su significado original para designar un lugar lejano cuya situación geográfica exacta no existe en la mente de la mayoría de los hablantes. Se refiere a una lejanía abstracta en cuanto a su referencia y subjetiva en cuanto a su distancia situacional.

La palabra *bafania*, < vaho significa ‘niebla’ y su uso está limitado al ámbito marítimo. Es decir, la niebla que se produce en el mar y no en la costa. Ésta tiene su equivalente en árabe *dabáb*. La diferencia de uso estriba en quien lo utiliza y no en los rasgos del término. La etimología de *vaho* la encontramos en el *DRAE* como: “**Vaho**. (De la onomat. *Baf*). **1. m.** Vapor que desprenden los cuerpos en determinadas condiciones”. También existe *vaharina*, de *vahar*, “coloquialmente: vaho, vapor o niebla” (Corominas y Pascual, 1980:453). La desviación morfofonética es difícil de explicar, ya que a *vaho* o *bafu* (del catalán), se le suma un sufijo *ania* que no existe en el étimo. Tal vez unfluya una contaminación formal con *vaharina* de la que se toma la parte final con metatesis –ina > –nia. Además, sí tiene el valor de niebla. Este cambio formal puede que esté relacionado con el proceso de la transmisión–recepción oral del término, probablemente procedente del catalán *bafu* por la conservación del fonema /f/. Cabe señalar que la terminación –ania no tiene significado alguno en árabe.

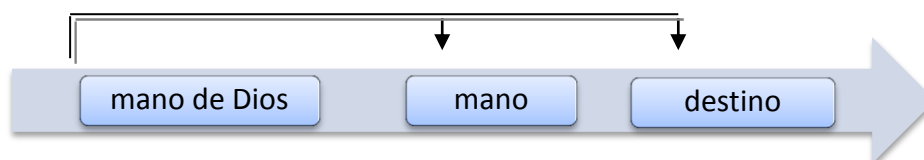
Corominas (1980:453) va un poco más allá en la explicación de la procedencia del término y expone: “primitivamente *bafo*, conservada en asturiano, judeoespañol y portugués y en el *cat. baf*: de la onomatopeya BAF, que expresa el soplo o aliento del vapor” y continúa “... la grafía *vaho* ya citada como variante en Oudin e impuesta por la Acad. desde *Aut.* se debe a que se le relacionó erróneamente con lat. *vapor*. Con *b.* y con *f.* se pronuncia todavía en judeoespañol *bafu*, dialecto que distingue fónicamente la *v* de la *b*”.

Está claro que, más allá de la diferencia técnica entre ‘vapor’ y ‘niebla’ y entre las formas de ‘vaho’, *bafu* y *bafania*, la que el término adquiere en el nuevo sistema lingüístico, parece que la palabra fue transferida para que designara directamente ‘niebla’ y se utilizara solamente en el ámbito marítimo, ya que no tiene otro significado,

¹²² Como sustantivo aislado, no cobra significado alguno. Forma parte de frases hechas cuyo valor semántico procede del sistema dialectal árabe. Encontramos un uso fraseológico paralelo en español *estar en las chimbambas* con el significado de lugar lejano y/o impreciso. Como sustantivo *chimbambas* carece de valor significativo alguno.

teniendo en cuenta que los habitantes de Orán desconocen la etimología del término. El cambio semántico que podría haberse producido se descarga de algunos rasgos de contenido al tener un sólo significado y en un contexto exclusivo que radica en la confusión del vapor natural que emanan algunos cuerpos con el fenómeno meteorológico de la niebla y que, por supuesto, tienen consecuencias similares: dificultar la visión. Cabe señalar que la palabra no tiene nada que ver con los derivados del término: *bafanear* o *bafar* recogidos por Corominas (1980:453) como: ‘decir embustes’.

El término *elmanu*, del étimo *la mano*, con significado de ‘destino’, experimenta una reestructuración total en sus rasgos de contenido. Es difícil saber las razones del cambio, tal vez proceden del uso figurado del sintagma español ‘mano de Dios’ en referencia al ‘destino’. En primer lugar, puede haberse producido un proceso de elipsis, que hace que el sustantivo *mano* absorba el significado de todo el sintagma, ya el sentido figurado de ‘destino’. Además, podríamos apreciar un valor eufemístico atenuante, por el pavor reverencial en que es mantenido Dios, que ha operado mediante el cambio de significado reorganizando totalmente los rasgos de contenido originarios. Además de esta reorganización de la lexía “mano de Dios”, se ha producido una elipsis, como apreciamos en este esquema:



En otras palabras, la frecuencia de aparición de la combinación binaria (mano, Dios) en la misma frase hace que uno se vea representado en otro u otros, lo que, en la teoría lingüística se denomina ‘colocación’: “Se trata de grupos de palabras que aparecen juntas con cierta frecuencia, donde una palabra predice la otra u otras” (Ortigosa, 2010:37). De esta manera, *mano* (destino) representa o predice que pertenece a Dios por la frecuencia de uso en la misma frase de ambos términos.

Finalmente, también, podría influir la creencia popular, como interpretación alternativa, de que llevamos el destino escrito en la palma de la mano, de ahí el “leer las manos” interpretar las distintas rayas que hay en ella. Es el arte que recibe el nombre de

quiromancia. Entre las distintas rayas que hay en la palma de la mano una es precisamente la del destino. La lectura de las manos se puede entender como lectura del destino.

Para resumir este apartado, y como hemos señalado anteriormente, a lo que habría que atender en la consideración de los deslizamientos significativos es la modificación o no de las oposiciones léxicas existentes en el Oranesado, es decir, a la pérdida de semas en el semema estudiado, a la adquisición de nuevos rasgos de contenido, o a la reorganización total o parcial del semema. Si algunas veces podemos explicar, como en los casos de *santo* y *coura* (**ver apartado 4.8.3**), que la reorganización total del semema obedece a que los rasgos connotativos hayan sido convertidos en rasgos denotativos; otras veces, resulta difícil valorar si estamos ante reorganizaciones completas de un semema o existe alguna relación lejana o cercana con el étimo original (**ver prima, bezougo**).

4.6. Causas del cambio semántico

Antes de abordar las causas del cambio semántico, estimamos oportuno recoger la reflexión de M. Bréal (1924/76:6) en la que afirma que el principal factor del cambio en las lenguas, al margen de otros factores o causas, es la inteligencia y la voluntad propia de los hablantes en el uso de las mismas: “Il est certain que je vois plus clair aujourd’hui dans le développement du langage qu’il y a trente ans. Le progrès a consisté pour moi à écarter toutes les causes secondes et à m’adresser directement à la seule cause vraie, qui est la volonté humaine”.

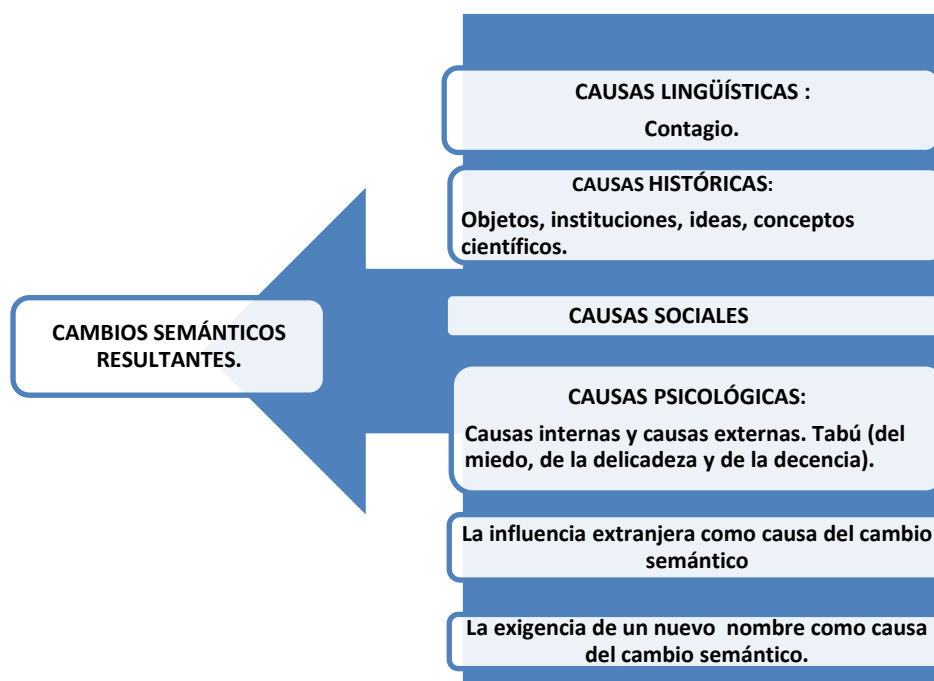
Establecida la marca de la participación humana y voluntaria en el cambio léxico -Orán no es un caso aislado- como uno de los principales fenómenos vinculados al propio desarrollo diacrónico del préstamo español en la zona oeste, podemos establecer una clasificación de las causas y motivaciones que han dado lugar a los distintos deslizamientos significativos, con todo lo que ello envuelve, desde la mutación parcial del semema base hasta la reorganización absoluta del mismo, pasando por supresión o extensión de algunos semas en el paso diacrónico del significado original (español) hasta el actual (en el oranés).

Dicha clasificación, pretende catalogar por fenómenos los distintos cambios producidos en las palabras españolas en el oranés y justificarlos en la medida que esté a nuestro alcance. Por supuesto, partimos de la idea ya introducida por la mayoría de los semantistas de que, a pesar de la existencia de algunas causas definidas, el cambio semántico puede producirse -en términos de Ullmann (1986:222) -por una infinita multiplicidad de causas.

Resulta útil insistir en esta idea, ya que establecer una clasificación de los cambios semánticos a través de las causas que los provocan, sería una labor interminable, sobre todo cuando se trata de préstamos como los que serán nuestro objeto de estudio. Rosario González (2000:472) afirma que “las causas que provocan el deslizamiento pueden ser de muy diverso tipo, tanto sistemáticas o internas, como externas al propio sistema lingüístico”.

Alberto Zambroni (1988:89) sigue la estela de los muchos que creen que “en muchos aspectos el problema del cambio semántico y de sus causas es también complejo, es decir, que son múltiples sus causas y múltiples sus modos y, en cualquier caso, esta visión autónoma del factor de significado es moderna. En particular, las

primeras pueden ser históricas (cambios en las ciencias, técnicas, instituciones: pueden cambiar la cosa significada sin que se cambie su nombre), lingüísticas (evolución lingüística, cruce), sociales (diversificaciones estratificadas de significados, especializaciones o restricciones), psicológicas (búsqueda de expresividad, tabú, eufemismo)”. Aquí apreciamos una clasificación inicial de algunos factores importantes en el cambio semántico, aunque los estudiosos de esta materia saludan la clasificación establecida por Stephen Ullmann (1961/1986:159-170; 176-212; 222-238), -en algunos aspectos fundada, anteriormente, por Meillet (1948/52:230-271) - en que dichas causas y sus consecuencias nos han parecido importantes y que conviene repasar. La recogemos porque entendemos que la tentativa de establecer una clasificación completa de las causas del cambio semántico y el movimiento del significado ha sido una labor de todos los semantistas, desde la introducción del concepto de *Semántica* por M. Bréal hasta nuestros días, período durante el cual no cesaron las investigaciones en esta dirección, y después de muchos intentos de clasificación, es la que mejor aceptación ha tenido en cuanto a su lógica y claridad de la propia clasificación.



-Clasificación de algunas de las causas del Cambio de Significado de S. Ullmann, basada en la clasificación de Antoine Meillet¹²³.

¹²³ Fuente: elaboración propia.

Finalmente, la imprecisión conceptual del significado de las palabras, incluso en el mismo idioma, no favorece una claridad en la evolución diacrónica de los rasgos de contenido, “casi todas las palabras de uso común que manejamos no pueden ser definidas con la claridad y exactitud que debe exigir su carácter conceptual” (Trujillo, 1988:41), por lo que dicha imprecisión se convierte en un aliado firme para no mantener un carácter estable de los límites de los significados, más aún si se trata de una palabra prestada que no tiene nada que ver con la lengua vernácula donde se ha introducido. Esto resulta natural en un plano del habla individual pero, en el plano colectivo, chocamos con el problema de una base conceptual donde hablante (español) y oyente (autóctono) no activan ni comparten las mismas áreas de conocimiento referentes al contenido de la palabra transmitida, favoreciendo unas lagunas semánticas que, en el caso del préstamo estudiado, el oyente tiene que cubrir con los mecanismos y herramientas de los que dispone para poder compartir el mensaje (palabras + contenidos) aunque, a veces, no se llega a la plenitud de la comprensión del mensaje.

4.6.1. Causas lingüísticas

Las asociaciones habituales de las palabras en el habla pueden dar lugar, según Ullmann, a algunos cambios semánticos, ya que acaban atrayéndose porque aparecen juntas en muchos contextos, por lo que el sema de una palabra puede transferirse a la otra. En palabras de Bréal (1924/1976:205) se trata de “contagio”: “J’ai autrefois proposé d’appeler de nom de *contagion* un phénomène qui se présente assez souvent, et qui a pour effet de communiquer a un mot le sens de son entourage. Il est bien clair que cette contagion n’est pas autre chose qu’une forme particulière de l’association des idées”.

La palabra *tinto* < vino tinto, experimenta un deslizamiento significativo por *contagio* en el que se da la concentración de las dos unidades léxicas por contigüidad de uso en la misma frase. Es un fenómeno de *elipsis*. Normal y reforzado en castellano. En oranés, se ha recogido *tinto* en referencia a cualquier tipo de vino. No hay cognición alguna en el oranés, por oposición al español, del color y por tanto no puede deslindar un *vino tinto* de otro cualquiera, por lo que con la desaparición del sustantivo (*vino*), ya practicada anteriormente en español antes de llevarse a Argelia, el adjetivo *tinto*

adquiere nuevos rasgos de contenido¹²⁴. Queda clara la omisión de *vino* cuyo contenido referencial es socialmente rechazado (**ver tberna**).

El término *carentita/calentita*, en oranés es un ejemplo que parece ser un caso de contagio sin serlo, por el uso frecuente de los dos elementos que lo componen (comida caliente) sin llegar a contagiar el uno al otro de una forma determinante. El término inicialmente significaba ‘caliente’ –su equivalente en árabe es *hámi*– en este caso, en referencia al calor de un determinado tipo de comida hecha a base de garbanzos, aceite y pan rallado (**ver carentita, calentita**), que se vendía en toda Argelia, especialmente en la zona del oeste, en la época de la colonización francesa, ya que era muy barata. La gente gritaba “¡Calentita!, ¡Calentita!” o “*Macla* (‘comida’) calentita”. Se pregonaba la comida resaltando la cualidad de ‘calentita’.

El término sufre un cambio completo. Pasa de un campo semántico a otro distinto, con cambio de categoría gramatical: de adjetivo del campo de la temperatura a sustantivo del campo de la “comida”. Se ha normalizado tanto este uso que en conversaciones diarias, actualmente, se pueden encontrar muestras de frases como: *Aatini casse croute carentita, calentita*: ‘dame un bocadillo de calentita’. Existe otra explicación posible, bastante acertada, a este deslizamiento significativo, y es que nos hallemos ante la interpretación de hablantes de árabe que no conocen el significado de la palabra española *calentita*, y la reinterpretan, no como un adjetivo que pondera una cualidad de la comida, sino como el nombre mismo de la comida que se pregonaba. Una vez que *calentita* pasa a ser el nombre de esta comida, se aplicará esta denominación independientemente de que esté fría o caliente. En otras palabras, el término se introduce con una interpretación que, sencillamente, no es la que corresponde a su significado original en español. Esta explicación guarda alguna semejanza con el ejemplo de *bî god* o *bî got* ‘bigote’ en español¹²⁵. El término se introdujo directamente (aunque a través de un proceso metonímico) con el valor de ‘bigote’ y no con el valor del juramento germánico.

¹²⁴ Este proceso ya había tenido lugar en español y pasó consolidado al oranés. La diferencia estriba en que en oranés *tinto* se refiere a ‘cualquier tipo de vino’ e incluso algunas veces a ‘cualquier bebida alcohólica’, sin embargo, en español se refiere solo al ‘tinto’.

¹²⁵ Según Rafael Lapesa (1992:45-51) existe una relación entre el sustantivo español *bigote* y el juramento alemán *bî god* o *bî got* que solían emplear los soldados germánicos que sirvieron en los ejércitos de Carlos V y que solían llevar largos mostachos; lo que pudo llevar a la aplicación (metonímica) de la frase del juramento a personas que se caracterizaban por estos bigotes, a los bigotes mismos.

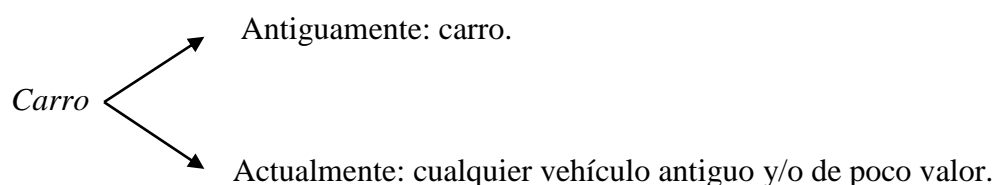
No se nos pasará comentar aquí, que existe la posibilidad de que el término tenga este valor por haber pasado por un proceso de elipsis, como el anteriormente visto: (vino) *tinto*, (*macla*) *calentita*, y que uno de los elementos binarios (comida *calentita*) haya desaparecido sin que esto altere el significado total de la frase. Al final se estandariza el término *calentita* como designación de dicha comida.

Nos hemos encontrado con pocos casos de *calco fraseológico*, que consideramos oblicuo. Además de la palabra *rasa*, ‘raza’, que se ha tomado como préstamo, se ha calcado el valor semántico original del uso fraseológico periférico español “maldita sea tu raza”, inexistente en árabe. En el oranés se estandariza a través de la aplicación del significado español originario en *allah yalâan rasa ntaek*. Naturalmente, la transferencia de la palabra *rasa* no la consideramos como calco semántico. Esta maldición no tiene equivalente en árabe local. Se dan casos de insultos, igual que en español, hacia el padre o la madre, o incluso a la pertenecía tribal o espiritual, pero el mismo insulto no se traslada a toda la *rasa* del insultado. La variante vernácula importó el valor semántico del insulto, por su extensión a todos los ascendientes y descendientes de la raza familiar, del uso fraseológico español, aplicándole formas léxicas árabes.

4.6.2. Causas históricas

Ullmann ofrece una visión analítica en la que proyecta la evolución histórica como un fenómeno permanente, y que además da lugar a cambios sustanciales, tanto en lo referente a lo social, como en lo referente a lo político y a lo económico. Sin embargo, la lengua tiene un ritmo de cambio más lento que no siempre refleja con la misma celeridad los cambios históricos. Puede haber causas históricas que modifiquen la denominación de los objetos, o que haga que sin cambiar la forma de una palabra, cambie su referente. Pasa lo mismo con terminología de instituciones, ideas o conceptos científicos. Las causas históricas, según Ullmann, son determinantes para que el significado cambie en el transcurso del desarrollo de la cultura y de la técnica, mientras que el nombre se mantiene inalterado. Normalmente, el cambio se produce en el referente debido a la innovación tecnológica. No obstante, cuando se trata de un préstamo como el que el oranés ha experimentado, puede que no ocurra lo mismo, y se convierte en especial tarea la atención que hay que prestar a la evolución semántica de las palabras paralelamente a la evolución de los objetos designados.

Carro < carro, es un término que, inicialmente, lejos de sufrir cambio formal o de contenido alguno, recoge el significado del étimo español. Antiguamente, los carros eran un objeto y un medio de transporte de mucho valor. Pero al quedar anticuados *los carros* y con la aparición de vehículos modernos más cómodos, el semema experimenta una reorganización parcial y además adquiere un nuevo sema (‘antiguo’) al consolidarse como tal un rasgo que en un principio era connotativo, al asociarse con frecuencia en esta palabra. *Carro* adquiere una connotación negativa y además pasa, mediante una asociación por semejanza, a designar cualquier vehículo antiguo y de poco valor, pasando a constituirse en rasgos de significado lo que en principio no eran más que elementos connotativos y perdiendo parcialmente los rasgos originarios.



Ocurre lo mismo con *tartana* que, a diferencia de *carro*, sufre doble proceso de cambio semántico. Por una parte, sufre una reorganización profunda del semema (deslizamiento por especialización), que le lleva a designar solamente a las motocicletas antiguas perdiendo los rasgos de contenido originales; y por otra, sufre una restricción de significado aplicándolo únicamente a las motocicletas. La proximidad conceptual en la mente de los hablantes de la zona del oeste de Argelia entre la motocicleta y la *tartana* como vehículos de transporte, ha hecho que el valor connotativo de ‘antiguo’ (al quedarse anticuado el carruaje), se aplique a las motocicletas viejas y de poca utilidad. No descartamos que la reorganización del semema y, sobre todo, la restricción del significado se deban a un uso onomatopéyico relacionado con el sonido del motor de las motocicletas.

Carrosa, por su parte, modifica los rasgos de significado inicial, y experimenta un trasvase de un subcampo a otro con la consiguiente adaptación significativa, pues ya no se refiere a un tipo de carro, sino que se desplaza a un subcampo del que forman parte los vehículos motorizados y que, generalmente, no tiene una connotación negativa de antiguo. En otros términos, añade al rasgo básico ‘vehículo’ otro propio del subcampo: ‘motorizado’.

4.6.3. Causas sociales

Según la clasificación de Antoine Meillet recogida por Ullmann (1986:225), las causas sociales hacen que palabras de uso común pertenecientes a una comunidad lingüística general restrinjan su significado al ser adoptadas por una comunidad lingüística reducida y/o especializada. Se dan, por tanto, dos tendencias opuestas: la especialización y la generalización del significado. “Cuando una palabra pasa del lenguaje ordinario a una nomenclatura especializada, tiende a adquirir un sentido más restringido. Recíprocamente, las palabras adoptadas del lenguaje de un grupo¹²⁶ por el uso común suelen ensanchar su significado” (Ullmann, 1986:225).

Tratándose del préstamo español en el Oranesado, el término *coura* utilizado por las comunidades cristianas españolas tenía el valor de ‘clérigo’ que desempeña sus funciones dentro de un marco distinto al de la sociedad musulmana. Cuando el término se introdujo por préstamo en la variante vernácula oranesa, sufrió una pérdida de su sema central, para ser ocupados por semas (‘persona falsa o traidora’) fruto de la consolidación de rasgos connotativos, debido a la situación social, cultural y religiosa de Argelia. Evidentemente, el término no tiene este valor negativo entre la comunidad cristiana, aunque pueda aparecer en español algún uso semánticamente inverso para designar a una persona traidora como *coura*. (ver 4.8.3).

4.6.4. Causas psicológicas

A las tres causas anteriores, postuladas por A. Meillet, Ullmann añade otros tres factores más. Entre ellos el factor psicológico, por el que los cambios de significado, con frecuencia, tienen sus raíces en el estado de ánimo del que habla o en algún rasgo más permanente de índole mental. Algunos factores psicológicos en juego son superficiales o incluso triviales. Una semejanza casual que capta la vista, una asociación humorística que viene al pensamiento, pueden producir una imagen que, por su adecuación o por su calidad expresiva, pasarán del estilo individual al uso común. Estos procesos parten de la voluntad consciente del hablante y el fenómeno intuitivo que pueda albergar antes de reproducir en palabras unas imágenes que le pasan por la

¹²⁶ Aquí no se trata exactamente de “lenguaje de grupo”, al menos en el sentido de lenguaje técnico, sino del léxico procedente del español utilizado por una comunidad autóctona cuyas referencias lingüísticas son distintas a las de la comunidad española con la que comparte espacio y tiempo. La transferencia del préstamo al grupo autóctono implica alteraciones semánticas en ambas direcciones (especialización y/o ampliación de significado), dependiendo del ámbito y del uso final que se le concede la palabra prestada.

cabeza. M. Bréal (1924/1976:6) aclara: “entre les actes d’une volonté consciente, réfléchie et le pur phénomène instinctif, il y a une distance qui laisse place à bien des états intermédiaires”, y Ullmann ratifica que más interesantes psicológicamente son aquellos cambios de significado que brotan de algún rasgo o tendencia profunda del espíritu del que habla. Desde luego, el hablante en la zona oeste de Argelia, al igual que cualquier otro hablante del mundo, no desvincula el valor psicológico de la reproducción de las lexías que representan la imagen en el momento del habla. De hecho, la transmisión del préstamo y su posterior divulgación en la lengua vernácula estuvieron psicológicamente relacionadas con el espacio y el contexto en el que se desarrollaron los múltiples cambios semánticos, siendo los hablantes nativos agentes activos en estos procesos. Si tomamos como ejemplo la imagen metafórica de semejanza entre *el mango*, ‘el miembro viril’ y *mango* ‘parte por la que se agarra un instrumento’ (**ver el mango**), nacida desde una vaga similitud con el miembro reproductor masculino, vemos la actuación del factor psicológico, que actúa sobre un fondo eufemístico. En este caso la metáfora ha dado lugar a un cambio permanente del significado, como explicaremos en su apartado correspondiente (4.8.1).

Dentro de las causas psicológicas, aparecen *a) factores no afectivos* o los llamados pseudocambios como la elipsis y la modificación del referente; y *b) factores emotivos*, para los que Ullmann se basa en la teoría psicoanalítica de Sperber (1930: capítulos 4-10), que implícitamente proporciona una clasificación muy importante por su fundamentación, y que se podría resumir en dos tipos de cambio. Por un lado, los cambios afectivos como la *expansión*, proceso en el que las palabras pertenecientes a determinadas disciplinas o temas se usan en un contexto diferente; y la *atracción*, en la que un término da lugar a otros de significado aproximado, como ocurre con la *sinonimia*, debidos a los sentimientos del hablante. Por otro lado, el *tabú* y *eufemismo*, son debidos a las consideraciones del hablante hacia las emociones del interlocutor.

El tabú es considerado como una censura del hablante hacia el oyente. Freud, en palabras citadas por el propio Ullmann (1986:23), lo define así: “Para nosotros el significado de tabú se ramifica en dos direcciones opuestas. Por un lado significa para nosotros sagrado; pero, por otra parte, significa misterioso, peligroso, prohibido e inmundado. Lo contrario al tabú se designa en la Polinesia por la palabra *noa* y quiere decir algo ordinario y generalmente accesible. Así, algo parecido al concepto de reserva

es inherente al tabú; el tabú se expresa esencialmente en prohibiciones y restricciones. Nuestra combinación “temor santo” expresaría a menudo el significado del tabú”.

Dicho fenómeno está clasificado en tres tipos:

a) tabú del miedo: en el que se establecen una serie de prohibiciones por el miedo reverencial hacia los seres sobrenaturales, los nombres de los espíritus diabólicos o las criaturas y las cosas dotadas de cualidades sobrenaturales, nombres de objetos inanimados o supersticiones. No es un caso que se haya dado en el préstamo español en el Oranesado.

b) tabú de delicadeza: donde la tendencia general es eludir la referencia directa de cuestiones desagradables como los defectos físicos y mentales o también evitar evocar las acciones criminales como robar, estafar o matar. En este caso, la metáfora en el oranés juega un papel importante en no denominar las cosas con sus nombres o personas con sus defectos eludiendo los significantes asociados habitualmente a esos conceptos. Se transfiere un significado de una segunda palabra cuyo carácter asociativo por semejanza sirve para transmitir el tabú sin que resulte desagradable al oyente. La delicadeza como concepto es establecida por el conjunto de la sociedad argelina, igual que en todas las sociedades, que va marcando los límites de la delicadeza y hasta qué límite un concepto es socialmente delicado o no.

c) tabú de decencia: señala Ullmann que el sentido de la decencia y el pudor ha sido a lo largo de las edades una rica fuente de de tabúes y eufemismos. Las tres grandes esferas del tabú se ven afectadas directamente por las cuestiones del sexo tratándose de ciertas partes del cuerpo. La situación sociocultural argelina resulta potencialmente un apoyo a la creación y al uso de eufemismos en respuesta a las normas tanto de la estructura piramidal familiar, como de la social cuyo vínculo con la religión y sus prescripciones resulta ser determinante en este aspecto. Así que palabras de uso común como *tberna*, *bordil*, *mango*, son usos de lexías extranjeras para evadir la nitidez de la imagen del signifiante en el interlocutor por una parte y, por otra, para respetar el marco sociocultural en el que se desarrolla la transmisión del mensaje.

Las dos últimas causas del cambio semántico que añade Ullmann y que no consideramos vitales en nuestro estudio son:

a) la influencia extranjera como causa del cambio semántico, o préstamo semántico en la que la influencia extranjera influye en la lengua local cambiando el

significado de una palabra existente originando una polisemia, o bien lo suprime, lo que daría lugar al *calco semántico* en el que la palabra existente no pierde todos los rasgos de contenido originales sino que añade otros nuevos de la voz extranjera con la que está semánticamente relacionada. Este caso, como hemos comentado anteriormente, no se ha dado en el oranés. Curiosamente, sí en un préstamo español en el árabe oranés que toma un segundo significado por contacto con un sinónimo parcial: *barato*.

b) la exigencia de un nuevo nombre como causa del cambio semántico, con lo que se refiere básicamente a las innovaciones tecnológicas y científicas carecientes de léxico existente, para las que se recurre a la introducción de una palabra nueva para designar al descubrimiento científico en cuestión. La evolución científica hace que el cambio semántico sea un fenómeno muy frecuente. En los hispanismos del oeste de Argelia, no hay “exigencia” de un nuevo nombre como consecuencia de innovaciones tecnológicas, pero sí incorporación de términos, como *chaqueta*, para llenar un vacío léxico y quizá también sucede esto en la adopción de términos del léxico marítimo.

En resumen, los factores externos compartidos por los hablantes, sean históricos o culturales, de valoración social, intervienen en los cambios semánticos a veces unidos e intrínsecamente relacionados con otros factores internos. Es evidente, en algunos ejemplos comentados, que han sido los factores culturales y sociales –sin olvidar el aspecto humorístico y psicológico– los que han hecho que los hablantes del oeste intervengan directamente en esta evolución lingüística: “El elemento determinante es esa alusión a un conocimiento común, que puede ser de varios tipos: a) conocimiento lingüístico [...] b) conocimientos socioculturales compartidos de la actualidad [...] c) experiencia personal común” (Torres Sánchez, 1999:91). Una evolución muy distinta a la que el español ha tenido por razones obvias: diferencias culturales, lingüísticas, religiosas, etc.

4.7. Factores que favorecen el cambio de significado

S. Ullmann establece una clasificación de los distintos factores que facilitan el cambio de significado y sus consecuencias que nos parece importante para nuestro estudio y que conviene recordar. La aplicaremos en el análisis de los diferentes fenómenos de desplazamientos significativos producidos en el préstamo español en el oranés.

Una de las fuentes del cambio semántico que establece Meillet y que fue recogida por Ullmann, es la *vaguedad del significado* (falta de familiaridad, diversidad de sus aspectos, ausencia de fronteras bien delimitadas, etc.). El préstamo español puede presumir de presentar los tres elementos en el momento y después de la transferencia del mismo. Desde un punto de vista etimológico no existe —excepto en grupos minoritarios— una cognición de la procedencia de los términos españoles. Tampoco existen valores determinantes que puedan establecer un marco de uso del lexema debido a la diversidad, en muchos casos, de sus aspectos, como la palabra *moutourista* en referencia a ‘mecánico’, pero que puede ser un empleado de mantenimiento o de cualquier actividad relacionada con la mecánica del barco. Nos parece fundamental el fenómeno ‘vaguedad de significado’ como un motor determinante de los distintos deslizamientos semánticos que ha experimentado el préstamo español. El hecho de que el español se haya transmitido de forma oral, aconseja un triple análisis. Primero, porque en el momento de la transmisión de la palabra, esta va cargada de un significado asociado a una imagen o a una idea que se quiera transmitir. Está claro que el hablante y el interlocutor no tienen las mismas referencias socioculturales y lingüísticas para poder delimitar y compartir el mismo espacio de intervención del significado, por lo que quedan lagunas conceptuales por cubrir y el oyente, a través de sus recursos, determina el tipo del deslizamiento significativo. Segundo, una vez que el término ha pasado a formar parte del sistema lingüístico autóctono, empieza todo un proceso sociocultural, por la propia naturaleza de la evolución social, que interviene en la estabilidad del significado importado junto con la palabra para adecuarlo al nuevo sistema lingüístico. Por último, los términos van experimentando unas variaciones semánticas que en algunos casos dan lugar, como hemos visto antes, a la desaparición del significado original, por una serie de causas como el cambio de contexto, la acción de los significados oblicuos transmitidos con la palabra en el proceso cognitivo, y las posibles confusiones entre las herramientas. Así, el adjetivo de color *roukhou*, ‘rojo’ pasa a significar ‘rubio’, etc.

La *polisemia* es un factor importante que hay que tener en cuenta en esta clasificación, ya que muchas lexías adquieren, al incorporarse al nuevo sistema lingüístico árabe, un nuevo significado o varios no existentes en el sistema originario español. M. Bréal (1924/1976:154) llamó la atención sobre el hecho de que: “En toutes les situations, en tous les métiers, il y a une certaine idée présente à l’esprit, si

clairement sous entendu qu'il semble inutile de l'énoncer dans le discours". La polisemia es un elemento de maleabilidad del lenguaje y esto resulta evidente en lo que al préstamo español en Argelia se refiere. De modo que muchas palabras han adquirido un nuevo significado o varios, algunas veces "emparentados con el principal [étimo]" (Werner, 1982:152), no existentes en la palabra originaria. La sociedad del oeste de Argelia, conocedora de los diferentes contextos del lenguaje, interviene en el proceso del cambio polisémico de las palabras: "... son los intereses de la comunidad lingüística histórica y la evaluación de sus experiencias los que defienden la significación. Es la comunidad lingüística la que construye, a lo largo del tiempo, una memoria colectiva de las acciones significativas que le resultan importantes para su conservación" (Lara, 1995:8)¹²⁷. De aquí podían surgir algunas dificultades cuando el hablante oranés desconocía los parámetros lingüísticos y culturales de la comunidad lingüística española, pues consecuentemente desconocería las posibles variaciones con las cuales entra en contacto. Ello ocurre con un apreciable número de vocablos del préstamo, cuando se empleaban en situaciones determinadas, distintas a las que normalmente adoptaba el término, como: *baloma* en referencia a 'prostituta' o *mango* a 'miembro viril' que nos evidencian estas nuevas dimensiones, aunque con fondo metafórico.

Ambigüedad del contexto: existen muchas palabras que se utilizan en contextos ambiguos o bien resultantes de una atracción conceptual entre dos elementos que integran campos colindantes, ya sean físicos o abstractos. El término *chibouina* en oranés, hace referencia a 'Nochevieja'. Pero en español, Nochebuena tiene una referencia cristiana, es el día que precede a Navidad. El significado argelino pasa por alto los rasgos culturales y religiosos que contornan y delimitan el uso del término, y se sitúa en un espacio cercano a este uso 'Nochevieja', con indicaciones festivas, pero que no es idéntico al étimo del que claramente procede: 'Nochebuena', día 24 de diciembre. Hay que tener en cuenta que la ausencia de dicha ambigüedad en el contexto favorecería muy poco al cambio semántico, ya que el contexto blindaría las unidades léxicas en un entorno inmediato que interesa al hablante y que necesariamente es útil para la comprensión lingüística en general y para la comprensión semántica en especial.

"El contexto y la situación nos permiten comprender bien los significados; también los nuevos significados que se inician en la misma palabra con frecuencia completamente diferentes a su contenido semántico de origen" (Wandruszka, 1980:71). En

¹²⁷ Artículo inédito citado por Rojas Mayer, (2000:19).

consecuencia, resulta casi imprescindible conocer el contexto para poder interpretar adecuadamente las variaciones pragmalingüísticas y semánticas que el hablante transmite y el oyente recibe. Por lo tanto, para acceder adecuadamente al significado de los lexemas, que en la conversación diaria imponen sus límites, ambos -hablante y oyente- deben preocuparse de la importancia de las situaciones y circunstancias geográficas, históricas y sociales que les condicionan (el significado) continuamente, teniendo en cuenta que la lengua funciona inseparablemente de la sociedad: “La lengua constituye lo que mantiene juntos a los hombres, el fundamento de todas las relaciones que a su vez sirven de base a la sociedad. Podrá decirse entonces que la lengua es la que contiene a la sociedad” (Wandruszka, 1980:72).

Avalada la importancia de la claridad del contexto en su dimensión interpretativa de los significados, que se inscriben en el marco del mismo, tenemos que aclarar el cambio de significado en el caso de ambigüedad de contexto en el oranés. El hablante español nativo conocía el contexto al que pertenecía una palabra española, lo que favorece su competencia comunicativa. M. Rojas (2001:882) reflexiona que según este conocimiento, el hablante elige cómo debe construir un enunciado según la situación en la que se encuentre y a quién se dirija. Pero como todo le es habitual, muchas veces este tipo de emisor omite información, presuponiendo que su interlocutor es capaz de interpretar su mundo. Por su parte, el oyente nativo de la zona del oeste de Argelia interpreta el significado partiendo de las palabras del emisor español, lo ajusta al contexto en el que se produce la palabra y le aplica su competencia comunicativa, ya que no controla todos los elementos pragmáticos que acompañan al término en su uso original. De ahí que muchas palabras cambien de significado, por cambio en el contexto y por la intervención directa del nativo argelino al adaptar el término, desplazándolo a otro paradigma que le resulte más familiar y, por consiguiente, más fácil de transmitir. Conviene, asimismo, prestar atención a la interacción viva que se ha llevado a cabo en los contextos sociohistóricos hispano-argelinos y que ha tenido como característica principal los cambios permanentes que han promovido las desviaciones semánticas de gran parte del préstamo estudiado.

En resumen, los factores del cambio de significado que Ullmann establece y que hemos visto ejemplificadas en el préstamo español en el oeste de Argelia, serían: 1) la transmisión discontinua de la lengua; 2) la vaguedad del significado, toda palabra llega a desgastarse; 3) la pérdida de motivación, rotura de lazos entre el significado original y

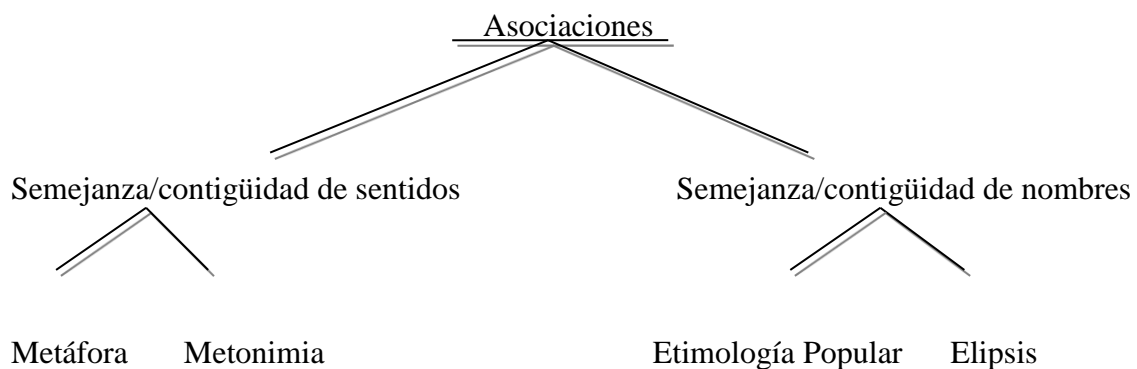
el simbólico; 4) la existencia de la polisemia; 5) la ambigüedad contextual; 6) la estructura inestable del vocabulario que hace que las palabras pierdan o adquieran un significado con gran facilidad.

4.8. Naturaleza del cambio de significado

El carácter asociacionista que se le atribuye al cambio de significado está muy ligado a su propia naturaleza, ya que muy a menudo alguna *asociación* subyacente tiene su manifestación en un cambio de significado. No se nos pasará por alto recordar lo que Ullmann propone como clasificación ingeniosa de los dos tipos de asociaciones entre significados. Asimismo, cada una de estas asociaciones puede dividirse según las categorías de semejanza y contigüidad:

a) las que se realizan entre los sentidos (por semejanza: metáfora; por contigüidad: metonimia).

b) las que se realizan entre los nombres (por semejanza: etimología popular; por contigüidad: elipsis). Todo se resume en el siguiente esquema:



-Visto desde otra perspectiva podría ser:

Asociaciones

	Sentidos	Nombres
Semejanza	Metáfora	Etimología popular
Contigüidad	Metonimia	Elipsis

Podemos comprender esta división que Ullmann establece, de la que salen otras subdivisiones, si partimos de su teoría semántica en la que concibe el significado como una relación recíproca entre el nombre y el sentido, y de ahí que infiera que un cambio semántico se producirá cada vez que un nuevo nombre se adhiera a un sentido y/o un nuevo sentido a un nombre. Una cuestión fundamental en su concepción del cambio (Ullman, 1986:238) es que en él siempre subyace algún tipo de asociación: “Cualesquiera que sean las causas que produzcan el cambio semántico, debe haber siempre alguna conexión, alguna *asociación* entre el significado viejo y el nuevo”. Aunque no estemos del todo de acuerdo con la parte “debe haber *siempre* alguna conexión, alguna *asociación* entre el significado viejo y el nuevo”, nos parece importante resaltar esta parte, ya que las múltiples desviaciones del significado en la variante vernácula de la zona del oeste de Argelia han mantenido, en gran medida, algún tipo de relación con el significado original. Sin embargo, existen algunas palabras que han sufrido un deslizamiento total de sus rasgos de contenido (a través de diferentes procesos) y en las que el significado resultante (final), a veces producto de una derivación, no tiene siempre esta *asociación* ni siempre esta *conexión* con el significado inicial del étimo¹²⁸, por lo tanto el valor de *siempre* + *conexión* o *asociación* del significado final del hispanismo con el significado primigenio del étimo, deja de cobrar un valor sistemático en el préstamo español en Argelia como en el caso del derivado de *bezougo* (**ver bezougo**), *bezeg*, que como nuevo término creado en el sistema local a través del proceso de derivación, posee elementos denotativos que le distancian demasiado del término primigenio. En este caso creemos, para establecer alguna relación, que podría existir alguna asociación entre el significado viejo y el nuevo, lo

¹²⁸ En otras palabras, no hay relación directa porque ha habido varios pasos que van alejando más el significado final y el original; pero en cada uno de los pasos sí existía esa relación.

que sucede es que a veces es difícil de ver (especialmente si ha habido más de un deslizamiento y se ha perdido el paso intermedio). Esto sucede en casos como *bonito* (**ver bonito**).

Prima, pasa a referirse a la puesta del sol (existe algún tipo de relación, se refiere a una hora, momento del día, aunque la relación se altera); *couvirta* < cubierta sufre un importante cambio semántico por especialización, que designa, sin posibilidad de haber otra acepción, ‘un determinado tipo de mantas’. La relación que existe es la del ‘objeto que cubre. Estos términos son un ejemplo de conexión entre el significado antiguo y el nuevo sentido. Aquí podemos hablar de una pérdida o adquisición de sema, cambio de uno por otro, o de una pérdida total del semema original y una nueva carga semántica que es diferente a los semas originarios, pero siempre guardando alguna vinculación (explicable o no) con el étimo. En los casos inexplicables, señalamos que podría ser debido a nuestro desconocimiento de cuál ha podido ser esa relación y del proceso que ha llevado del significado original al actual. (**ver apartado 4.5.3**).

En los próximos apartados discutiremos con detalle la metáfora y la metonimia, por su frecuencia de aparición en el préstamo objeto de estudio y por su facilidad para verse en el vehículo de comunicación de los aborígenes. Intentaremos aplicar algunos ejemplos ilustrativos que demostrarán la dimensión de la variación de los rasgos de contenido y que, en algunos casos, producirán una ‘irradiación metafórica’ que, como concepto, ampliaremos más adelante. Daremos algunos ejemplos de casos de elipsis, aunque no tienen mucha visibilidad en comparación con los dos usos anteriormente mencionados. Naturalmente, la etimología popular¹²⁹ no tiene nada que ver con los cambios de significado producidos en el seno del préstamo español en la zona del oeste de Argelia. De todos estos factores, la metáfora es, sin duda alguna, el más importante en el cambio producido en los préstamos hispánicos por su enorme fuerza creadora.

¹²⁹ Smith y Casas, (1981:37) señalan respecto a la etimología popular: “Como factor en el cambio léxico semántico es un procedimiento de menos trascendencia que los anteriores [metáfora, metonimia y elipsis]. Se trata de una conexión errónea con otra palabra a la que es similar en cuanto al sonido, con la posibilidad de cambiar bien su forma o su significado. Se da, pues, una relación de semejanza entre los nombres”. Señalamos aquí que no encontramos ningún caso en que se pudiera dar alguna cercanía formal entre el préstamo español y un término árabe y en el que, por ello, el préstamo se integrara en esa familia léxica o adoptara rasgos de contenido de ella.

4.8.1. Metáfora: semejanza /similitud de significados

Como concepto en uso y como medio inherente al habla, la metáfora constituye un elemento muy importante en el proceso de la comunicación diaria, que va ligado a la parte conceptual y sociocultural de los hablantes y que resulta determinante en el cambio semántico. Es un mecanismo de asociación y comparación cuyo resultado es un recurso estético que domina cualquier hablante. Cobra especial trascendencia e importancia en nuestro trabajo, ya que en el préstamo español en Argelia adquirió una evolución diacrónica paralela, pero no idéntica, a la de la lengua española.

Más allá de discutir todas las teorías sobre la metáfora¹³⁰, y antes de abordar los ejemplos que se dan en la variante del oeste argelina, presentaremos algunas definiciones de lo que es el concepto de metáfora en sí mismo. Según Ullmann (1986:240): “La estructura de la metáfora básica es muy simple. Siempre hay presentes dos términos: la cosa de la que estamos hablando y aquella con quien la comparamos. En terminología del Dr. Richards, el primero es el *tenor* (tenor); el segundo el *vehículo* (vehicle); mientras que el rasgo o los rasgos que tienen en común constituyen el *fundamento* (ground) de la metáfora”.

Pero, ¿cuándo se produce la metáfora? Hawkes (1986:13) señala: “Metaphor occurs when a word applying to one thing, is transferred to another, because the similarity seems to justify the transference” Es decir, para que la transferencia de semas pueda tener lugar se tiene que dar un caso de similitud y, después, un proceso de asociación de sentidos.

Como recurso figurado Saeed (1998:302) dice sobre la metáfora: “Metaphor has traditionally been viewed as the most important form of figurative language use, and is usually seen as reaching its most sophisticated forms in literary or poetic language”. La metáfora, claro está, tiene que cumplir un propósito que el hablante tiene en mente y, a la vez, ser capaz de transmitir el mensaje dando lugar al cambio semántico: “The most important thing to bear in mind throughout our discussion about coherence is the role of purpose. A metaphorical structuring of concept [...] allows us to get handle on one aspect of concept. Thus a metaphor works when it satisfies a purpose” (Lackoff y Johnson, 1980:97).

¹³⁰ Sobre la metáfora pueden consultarse los trabajos de: E. Coseriu (1956); F.W. Leakey (1954:191-198); M. Sala (1960:311-317); B. Migliorini (1987:23-30); R. Jakobson-M. Hale (1956:76-82); Ullmann (1986:239-246).

Alcanzar el propósito depende de las esferas conceptuales y de las referencias culturales compartidas por el hablante y el oyente y del uso correcto de la metáfora en su contexto adecuado. Todo esto nos llevaría a la coherencia que, desde la perspectiva de la lengua española, no existe en algunas metáforas en el dialecto oranés.

Autores como Lackoff y Johnson (1980:187), con su singular concepción de la metáfora, han demostrado que está latente en todo acto de comunicación y la consideran una forma de estructurar el sistema que nos rodea: “Muchas de nuestras actividades (discutir, resolver problemas, calcular el tiempo, etc.), son de naturaleza metafórica [...] Las metáforas nuevas tienen capacidad de crear nueva realidad”.

No cabe duda, después de lo comentado, de que toda metáfora es una creación de un nuevo significado que corresponde a un campo semántico distinto que, directa o indirectamente, mantiene alguna relación con el significado original. Eva Kittay (1987:121), en una aproximación a la teoría relacional del significado idea, lo expresa así: “Metaphorical meaning has to do with the capabilities of language to generate meaning. When a term is used metaphorically, a new sense is generated. We want to distinguish metaphorical sense from the merely another sense such as we might locate in a dictionary”.

Esta capacidad de generar nuevos significados se alimenta del conjunto de los hablantes de una comunidad. Muchas veces, la metáfora parte de un uso estrictamente individual para luego convertirse en patrimonio lingüístico social de uso común. El oranés, como cualquier otra variante lingüística, tiene sus propios mecanismos, sus procesos y múltiples contextos para dar a algunos términos prestados usos metafóricos que el español no llegó a crear. Dichos procesos están condicionados por las esferas sociocultural y conceptual de la sociedad argelina, pasando por las circunstancias sincrónicas de recepción de las palabras y llegando a favorecer, en algunos casos, deslizamientos significativos por metáfora, dado que, como dice el maestro Bréal (1924/1976:130): “Toutes les langues pourraient ainsi constituer leur musée des métaphores”. Claro está que también existen muchas metáforas que fueron objeto de préstamo y en las que la intervención del hablante argelino se ha limitado a su lexicalización, a hacerlas circular o a restringirlas a usos y contextos, muchas veces distintos al español. Como ya hemos comentado, la analogía en la metáfora es el mecanismo que propicia la creación de nuevas figuras y en el oranés no había otro dispositivo distinto.

Félix Restrepo (1994:45-46) señala que con frecuencia el origen de la metáfora estriba en que, en vez de formar un nombre nuevo, se aplica a los nuevos objetos el nombre de otro objeto conocido que tiene alguna relación con el que se trata de nombrar. La relación que con más facilidad se percibe de ordinario es la de semejanza. También establece la diferencia entre las “metáforas eruditas”, que usa el escritor con reflexión como un adorno del estilo, y “las metáforas populares”, que usa espontáneamente el pueblo para expresar lo que, por alguna causa, carece de nombre. Incluye cada una en una categoría diferente: las primeras pertenecen a la esfera de “la retórica” y las segundas a “la semasiología”. Además explica establece diversos grupos de las metáforas: a) en lo material, b) en lo inmaterial, c) las metáforas están tomadas de los objetos que nos resultan más familiares, d) las mismas tienden a *desgastarse*, ya que una metáfora repetida muchas veces no ejerce su atractivo sobre los hablantes, atractivo que reside en la novedad, ni tampoco llama la atención para que se reflexione sobre la comparación que la metáfora presenta. En otras palabras, pierde su magia en la conceptualización de las imágenes comparadas. En el oranés, además de las metáforas que juegan un papel creativo, existen algunas cuya función estriba en cubrir las lagunas lingüísticas que el español supo conquistar y, en algunos casos, dejar fuera de uso a su equivalente en la variante árabe. Por lo que en este grupo de términos los usos metafóricos pasan, diacrónicamente, a ser los sentidos rectos de las palabras y pierden su valor metafórico concebido como tal en español. Naturalmente, la evolución diacrónica de las metáforas en el oranés, al igual que la evolución semántica de todo préstamo recibido, puede ser distinta a la evolución que han experimentado los mismos términos en el español, debido a las causas (lingüísticas, históricas, sociales, psicológicas, etc.) que hemos descrito en el apartado (4.6.).

Analizado el concepto de metáfora, cómo se da y su trascendencia en el cambio semántico en el dialecto oranés, queda por deslindar qué tipos de metáforas existen, aunque Bréal (1927:127) afirma que, a pesar de los trabajos de los antiguos para clasificar las metáforas y etiquetarlas por género y por especie, los especialistas de la materia han llegado a la conclusión de que son –simplemente– inmensos. De todos los trabajos de clasificación de metáforas, elegimos la clasificación de Ullmann (1986:242-246), que establece cuatro grandes tipos (metáforas antropomórficas, metáforas animales, de lo concreto a lo abstracto, metáforas sinestéticas), porque nos parece que es la que mejor se ajusta al préstamo español en Argelia. Algunas se dan con mucha

frecuencia en el árabe oranés, mientras que de otras –las metáforas sinestéticas– no hallamos apenas ejemplos en el préstamo estudiado. Las metáforas sinestéticas se basan en la transposición de un sentido a otro: del oído a la vista, del tacto al oído... Por ejemplo, en español: “voz cálida o fría”.

4.8.1.1. Metáforas antropomórficas y metáforas que transfieren nombres de objetos al ser humano o a partes de su cuerpo

La evolución sociocultural e histórica de los hablantes de la zona del oeste de Argelia hace patente una evolución paralela psico-conceptual que ha dado lugar a usos metafóricos en los que se asocian partes del cuerpo humano a objetos inanimados o viceversa. En ambos procesos, el cuerpo humano es, según Sperber (1930:227), un poderoso centro de expansión, así como de atracción metafórica. Esta tendencia queda atestiguada en las más diferentes lenguas y civilizaciones, aparece en la raíz de incontables expresiones de uso corriente y es patrimonio de todas las sociedades y de todos sus hablantes. Dentro de nuestro copus de hispanimos, quizá la única metáfora que podríamos considerar como antropomórfica, aquella que transfiere nombres de partes del cuerpo humano a objetos inanimados, (desde el punto de vista del español, ya no del oranés al perderse el significado recto), es *pelo*: “hilo de la caña de pesca” (**ver pelo**). Metáforas semejantes lexicalizadas existen en español¹³¹, pero no exactamente iguales. A parte de este ejemplo, no hallamos ningún otro caso de este tipo de metáforas. Las que abundan son aquellas que transfieren el nombre de objetos inanimados al ser humano o a partes de su cuerpo. Veamos algunos ejemplos:

La palabra *mango*, aparece recogida en el *DRAE* como: “**1.** Parte alargada o estrecha con un extremo libre, por el cual se puede agarrar un instrumento o utensilio”. Con una asociación metafórica por semejanza, el término oranés *el mango* pasaría a designar el ‘miembro viril’, por lo que pierde, en la mente de la mayoría de los hablantes, la primera acepción en español y adopta el uso metafórico como significado principal en el oranés. No es de extrañar este cambio en el contenido si contemplamos la analogía entre el instrumento y esta parte de la anatomía masculina. La forma dominante alargada es el rasgo común que sirve de fundamento para el establecimiento de la relación metafórica de fondo humorístico. Hay que tener en cuenta en este caso el

¹³¹ Se pueden consultar las demás acepciones metafóricas de la entrada *pelo* en el *DRAE* (2001:1717).

valor añadido del *tabú*, que juega un papel determinante al favorecer este tipo de usos eufemísticos para aludir a conceptos cuyos usos son vetados culturalmente al no querer denominarlos por su propio nombre. Algo parecido a este caso lo encontramos en la palabra *faca*: “Cuchillo muy afilado de tamaño grande” (*El youm chrit faca bach ngataa el lham*: “He comprado una faca para cortar la carne”), que adopta vulgarmente otro significado figurado que, entre los jóvenes, designa el aparato reproductor masculino. Pero, a diferencia de *el mango*, *faca* conserva los dos valores, por lo que el hablante oranés sí puede percibir el uso metafórico. La comparación metafórica en este caso no sólo resalta la semejanza entre ambas formas, sino también el tamaño y la contundencia de las mismas, lo que expresaría la potencia que cualquier joven podría exhibir entre sus colegas. Hay que resaltar que este uso es muy vulgar y no tiene cabida en ámbitos familiares o en contextos donde se exige respeto. Por otra parte, este uso eufemístico tiene una valoración positiva sobre la parte del cuerpo designada y nunca negativa. Ambos usos, el figurado y el recto, tienen competencia de uso, según en qué contextos, con otros términos equivalentes en árabe sin llegar a sustituirlos por completo. Tanto en el caso de *faca* como en los de *tberna* o *mango*, el hablante argelino recurre a ellos para eludir expresiones socioculturales que, con la experiencia mental de los hablantes, podrían dar una nitidez de imagen y un uso referencial inaceptable en el conjunto de la sociedad. El tabú en estos casos es determinante para favorecer el uso español sobre otras palabras árabes, como es el caso también de la palabra *mortero* (en referencia a la mano del mortero) que, en un uso metafórico, hace alusión al miembro viril.

Boumba, al igual que el caso de *cisterna* (**ver cisterna**), empleado para designar a una persona “gorda”, es un uso metafórico que recurre a un objeto inanimado –la bomba o cisterna– para designar a una persona obesa. Si nos fijamos en el *ground* o fundamento, observamos que existen rasgos en común entre el cuerpo obeso y la bomba o cisterna. En el caso de *boumba*, podría tener sentido comparar a una persona gorda con una bomba aún sabiendo que existen bombas grandes y pequeñas, pero, en todo caso, podría responder a un uso exagerado en el que se intenta asociar la forma del cuerpo a la bomba y a su onda expansiva en el momento de su explosión (no hay que olvidar el concepto bélico en la época de la colonización en la que tuvo lugar el préstamo). Los dos elementos binarios: ‘bomba grande’ y ‘onda expansiva’ hacen posible este uso metafórico de fondo humorístico y, a la vez, peyorativo. Tal vez la relación entre bomba

y gorda estriba en que las distintas formas redondas y grandes de las bombas de los cañones evoquen a la gordura. A lo que hay que atender aquí también es a la pérdida de todos los semas en el semema del término original y, además, a la adquisición de nuevos rasgos de contenido que se han dado gracias a la metáfora.

Otros desarrollos metafóricos de *boumba* se pueden apreciar fuera de los límites de nombres de objetos aplicados al ser humano. Del mismo término prestado, existe un uso fraseológico en el que se compara la bomba con una gran mentira: *aya barkana mel boumbat taouek*: “¡Anda, deja de decir bombas (mentiras)!”. La palabra no tiene el mismo significado fuera de este uso fraseológico. Aquí el fundamento compartido es la posibilidad de la propagación de la mentira como la onda expansiva de la bomba y, sobre todo, de los daños directos y colaterales que puedan ocasionar ambas. Además en este contexto es fácil entender el rasgo común utilizado como nexo comparativo para expresar el rechazo a las mentiras. El término puede utilizarse metafóricamente para referirse tanto a una como a varias mentiras. En este caso, no hay que olvidarse de la referencia espiritual existente, que favorece este tipo de exageraciones, ya que da soporte a la prohibición de mentir. Del mismo término encontramos dos derivados de diferentes contenidos y de distinta clase gramatical, pero formalmente idénticos, resultantes de este uso metafórico que dio lugar al verbo *boumbardi* ‘bombardear con mentiras’ y al adjetivo *boumbardi* (‘quien bombardea con mentiras’). En cuanto al adjetivo, no existe una lexía unitaria equivalente en español ‘bombardeador’, sino dos elementos ‘quien bombardea’. Ni la forma del adjetivo ni el significado figurado y metafórico en referencia a una ‘persona mentirosa’ lo encontramos en español. En todo caso podemos encontrar, aunque no con mucha frecuencia, el verbo *bombardear* (lanzar bombas) unido a un complemento que explicita que, metafóricamente, se hace con mentiras: “Fulano nos está bombardeando con sus mentiras”. Es importante mencionar aquí la posibilidad de la intervención formal del verbo francés *bombarder* que actúa como aliado junto a la forma española ‘bombardear’ para conseguir una competencia de uso con el término equivalente en árabe *yacdib*. De modo que el verbo puede proceder de la forma del español y/o del francés pero, el adjetivo, indiscutiblemente, es un derivado de la forma ya lexicalizada en la variante oranesa.

Sin embargo, el mismo término *boumba* en otro uso fraseológico similar a una de las invariantes del término en español *Hadik echira, boumba ya khouya*: “¡Esta chica es una bomba, tío!” expresa que la persona designada es muy guapa. Aquí el contexto

como marco de uso es esencial para comprender el fundamento como elemento positivo o negativo. Comparar la belleza con la bomba está en casi todos los idiomas: en inglés: “She is a bomb!”; en francés: “C’est la bombe!” y en alemán: “Er ist eine Bombe!”. Se ha de tener muy en cuenta que dicha comparación y, sobre todo, su estandarización en los hablantes de muchas lenguas, viene favorecida por la moda y los medios de comunicación. Existe otro uso fraseológico que colinda con el mencionado anteriormente pero con una diferencia, que en este caso se refiere a que la ropa llevada por la persona “está de moda”; *Malek, Sahbi, ma aadjbekch esseroual. Hada boumba*: “¡Qué pasa, tío! ¿No te gusta el pantalón? ¡Es la bomba!”; por lo que la construcción fraseológica equivalente al español, aunque con valores algo distintos, (más o menos “ser la bomba”, expresión para indicar que algo o alguien es muy bueno), mantiene una relación con el valor positivo de aprecio por algo, en este caso belleza, para resaltar la modernidad de la ropa. También nos encontramos dentro de los usos fraseológicos otro uso que alude a una ‘mentalidad abierta’ o a una ‘persona comprensiva’; *Juan andah aqlia boumba*: “Juan tiene una mentalidad bomba”. Sin duda, el uso positivo de bomba en los casos de persona guapa y ropa de moda, favorece cualquier asociación positiva a la subacepción figurada de *boumba* como concepto genérico de ‘algo bueno y aceptable’, como es en este caso en el que se ha extrapolado el valor positivo del uso metafórico de *boumba*. Podríamos decir que dicho valor genérico positivo se puede asociar a cualquier actitud, forma de ser o aspecto de nuestra vida diaria como en los siguientes ejemplos: “personalidad bomba”, “discurso bomba”, “trato bomba”, “profesor bomba”, etc. Es fundamental tener en cuenta la importancia del contexto como elemento participativo en la determinación del significado en su medio de comunicación. Todos estos usos fraseológicos, unos más que otros, los podemos encontrar con frecuencia entre los hablantes españoles, pero con matices. Más que “profesor bomba” o “discurso bomba” en español habría que construir una oración copulativa con *ser*: “este profesor es la bomba”. De todas formas sería difícil, o al menos forzado, aplicarlo a *personalidad* o *trato*.

A través de los ejemplos estudiados, podemos resumir que el fundamento o *ground* utilizado en la asociación del concepto de *boumba* tiene, aparte del significado recto que recoge el dialecto árabe, su apoyo en el aspecto de la exageración, ya sea en su dimensión positiva o negativa. Lo podemos observar mejor en esta frase hecha para referirse a un golpe fuerte en la cara: *Darbah bsafaa tgoul boumba tartket*: “Le dio tal

bofetada que pareció la explosión de una bomba”. Es concebible, dentro de la exageración, que la bofetada haya causado una impresión como la de una bomba. Siguiendo la misma línea de este uso exagerado, encontramos otro uso fraseológico que no encontramos en español: *allah ydjiblek boumba*: “¡Ojalá que te explotara una bomba!” uso equivalente al español “que te parta un rayo”, para referirse al hecho de desearle el mal a otra persona.

En conclusión, con el término *boumba* asistimos a la introducción de una variante (acepción) recta que no cambia y es adherida al dialecto árabe del occidente argelino como tal y otras acepciones y usos fraseológicos que, como hemos visto, en algunos casos no existen en español. Desde el punto de vista gramatical, nos encontramos con el sustantivo *boumba*, el adjetivo *boumbardi* y el verbo *boumbardi* con sus diferentes desinencias sintácticas. Son múltiples desviaciones formales y semánticas, cuya característica común es el cambio continuo y dinámico: “morpho-syntactic constructs are highly dynamic. They lie at the heart of the evolution”, (Meng, 2010:201).

Calabaz < calabaza en referencia a ‘cabeza grande de una persona’ asocia la imagen de la cabeza humana con la forma de la cucurbitácea para referirse humorísticamente, aunque también con fondo peyorativo, a una cabeza más grande de lo habitual o deforme. En este caso, se ha adoptado uno de los significados figurados del español que, por ser el único que se traslada, se convierte en significado recto en la variante oranesa, perdiéndose todos los valores de la primera acepción; de modo que a la calabaza se le llama con otros términos equivalentes en árabe o en francés. En el oranés no llega a perder su valor clasemático como sustantivo¹³². Es exactamente el mismo caso del sustantivo *tapón*: ‘tapón’ en referencia a ‘persona enana’ que además de no adoptar el significado recto, pierde los rasgos de contenido originales para reorganizarse en otros totalmente distintos al étimo. Recoge solamente el significado metafórico de persona cuya estatura es baja. Igual que en el caso anterior, conserva su valor clasemático de sustantivo. Por supuesto, estas alteraciones de significado dan lugar a reajustes en sus paradigmas léxicos. El fondo humorístico y peyorativo en este uso metafórico es más que evidente. En usos fraseológicos, *cafatira* (**ver cafatira**) designa la cabeza de una persona grande o malformada, con fondo humorístico y

¹³² Es un sustantivo cuya denotación destaca una característica sobresaliente de las demás que, en este caso, es la forma de la cabeza.

peyorativo, a través de un proceso de vaga similitud entre el objeto y la forma de la cabeza humana. Su uso es tan frecuente que ha dado lugar a la asociación total de la imagen primigenia con la cabeza humana. En español no existe este uso fraseológico.

La palabra *doblón* es recogida por el *DRAE* como “1. moneda antigua de oro, con diferente valor según las épocas”. *Rani rayeh nchri lel mara ntai doblon, hadia*: “Voy a regalar a mi mujer un doblón de oro”. El significado recto pervive en la forma oranesa *doblón* o *dablón*, aunque cada vez se emplea con menor frecuencia porque la moneda ya no está en uso. Sin embargo, el empleo del sustantivo resaltando semánticamente la cualidad adjetiva de ‘precioso’ sí tiene competencia de uso con algunos términos equivalentes en árabe como *dheb*. Se puede usar este sustantivo como elemento aislado para aplicarlo directamente a una persona llamándola *doblón*¹³³ poniendo de relieve el el aprecio que se le tiene a esta persona. También puede aparecer en frases hechas como *hadek dablón dyali*: “Éste es mi doblón”, en referencia a una persona especialmente querida o amada. Por otra parte, en algunos contextos puede dar a entender que la persona en cuestión es ‘la amante’ como es el caso de este fragmento de una canción popular: *goulou le dablón yedjini, rani cheg el bhar nkareaa fih*: “Dile al doblón (la amante) que le estoy esperando allende los mares”. Curiosamente, y a pesar del valor y la figura de los padres en la sociedad árabe, no encontramos usos frecuentes de *doblón* en referencia a los padres. Por el contrario, de padres a hijos, especialmente niños, el uso es muy frecuente y generalizado. En contraposición semántica con dicho término, encontramos la palabra *doro* que hasta los años ochenta respondía, en sentido recto, al valor de cinco céntimos del dinar argelino, equivalente a la moneda de cinco pesetas. Pero, en sentido figurado y en un uso fraseológico de fondo metafórico, encontramos *hadek ma yeswach hatta doro*: “Éste no vale ni un duro”, para referirse, despectivamente, al poco valor que tiene la persona designada. En este caso, y a pesar de haber transcurrido más de veinticinco años desde la desaparición de la moneda, el uso metafórico sigue muy presente y no ha perdido su vigor en la comunicación diaria de los hablantes del oeste argelino. En otras palabras, muchas veces las metáforas no desaparecen con la caída en desuso del *vehículo* sino que sobreviven mientras perdura el *tenor*: “On the contrary, they are alive in the most important sense -they govern our thought- they are ‘metaphors we live by’” (Kövecses, 2002:11). El mismo caso lo encontramos con el término *erriel*: ‘real’ (**ver erriel**) que, a

¹³³ Dependiendo del contexto, el término *doblón* puede referirse, además de una persona querida, al amante en general, sea hombre o mujer.

pesar de desaparecer como valor monetario, mantiene usos fraseológicos para expresar el desprecio hacia una persona a través del uso metafórico. Evidentemente, el significado recto de la palabra desapareció paulatinamente al concluir la fabricación de la moneda. Paralelamente, en español algunas frases hechas sobreviven a pesar de la desaparición de la *peseta* como moneda nacional: “Nadie da duros a cuatro pesetas”. A veces, el uso fraseológico está tan arraigado en la cultura y en la comunicación diaria que, a pesar de que uno de los elementos que componen la metáfora desaparezca, sigue vigente el uso referencial cuya finalidad es expresar aprecio o menosprecio en función de la moneda o el metal con que lo comparamos y del contexto en que se produce esta comparación. Algunas veces, dichas construcciones fraseológicas provocan una alternancia de uso muy igualitaria entre expresiones metafóricas que incluyen los préstamos españoles *doro* y *erriel* y otras que utilizan el término árabe *basla* ‘cebolla’: *hadek ma yeswach hatta basla*: “Éste no vale ni una cebolla”; y/o *defla* “escupitajo”: *hadek ma yeswach hatta defla*: “Éste no vale ni un escupitajo”, como *vehículos* para resaltar el menosprecio o el poco valor que tiene la persona en cuestión. Existe un ejemplo equivalente en español: “Ése no vale ni un real”.

Siguiendo con el análisis de la palabra *doro*, existe una frase hecha, aunque sin matiz metafórico, que cayó en desuso: *nta doro ou ana doro, nchru kebch begruno*: “Tú pones un duro y yo un duro y compraremos una oveja”. Es decir, nos ayudamos unos a otros para afrontar las dificultades de la vida. La relación es de contigüidad lógica entre el dinero *doro* (causa) y la ayuda entre sí (efecto¹³⁴). El mismo ejemplo se emplea, irónicamente, cuando se trata de pagar una comida a medias: *nta doro ou ana doro ou nkhalso el hada fturo*: “Tú pones un duro y yo otro para pagar la comida”.

Tronco pierde su significado recto para dar paso al significado figurado de ‘persona insensible’ que solamente encontramos en el empleo fraseológico. Dicho uso refuerza la posición del significado figurado en español para situarlo como primera y única acepción en el oranés: *Aandek hadek tronco, taa Carlos ma yehes bwalou*: “Mira a Carlos, como un tronco, insensible”. El hecho de que este término no tenga otros significados en el oranés se debe a que, por un lado, desde la transmisión de la palabra se asoció solamente con este uso contextual, y por otra parte, el significado recto

¹³⁴ Ése es el valor de toda la frase, no el del término *doro*, que tiene un uso recto.

compite con otros términos equivalentes en árabe o francés a los que se recurre con mayor frecuencia.

La palabra *mirda* < mierda, en algunas comunidades de hablantes guarda tanto su valor originario como primera acepción, igual que en español, como el uso figurado fraseológico en alusión a algo indeseado (sea persona, cosa o situación). Cuando se refiere a una persona, expresa que ésta no es deseada o bien que hizo algo indeseable. El contexto de uso se sitúa, generalmente, fuera del ámbito familiar. En los cuatro casos anteriores, lo que hay que tener en cuenta es la atribución de las características del *vehículo* al *tenor*, donde se produce un mapa visual en la mente del hablante basado en un proceso cognitivo personal y que termina con una transferencia total o parcial, en función de la imaginación del hablante, del *ground* de un dominio a otro. Es lo que algunos semantistas llaman *mapping* (proyección/correspondencia¹³⁵): “According to such terminology, a metaphor [...] represents a transfer from a source domain onto a target domain” (Holme, 2004:17). De modo que *dobón*, *dablón*, *doro*, *mirda*, *erriel*, son términos cuyos valores son transferidos conceptualmente a las personas para resaltar un aspecto humano que, como hemos visto, puede ser deseado o, por lo contrario, detestable. Dicho de otra manera, la metáfora puede basarse en una semejanza visual, o en la transmisión de valores –a veces connotativos– asociados al objeto. En este caso el gran valor y apreciación positiva, cosa deseada, o lo contrario, elemento negativo e indeseado. La asociación heterogénea, por una parte, de alguno de los sentidos de los cuatro términos, y por la otra, con alguno de los aspectos del ser humano, proyecta en la mente del hablante una atracción (asociación) visual de dos campos léxicos distintos, pero que a través de la metáfora adoptan un nuevo significado figurado y se vuelven homogéneos:

Dablón = ‘persona querida / algo deseado’.

Doro / *erriel* = ‘persona o cosa de poco valor’.

Mirda = ‘persona o cosa detestable’.

Tronco = ‘persona o cosa insensible’.

¹³⁵ Para más detalles sobre el concepto de *mapping* ver. G. Fauconnier (1997): *Mappings in Thought and Language*, Cambridge, Cambridge University Press.

A continuación ofrecemos un gráfico aplicado a *doblón dablón*, pero perfectamente adaptable a los otros términos para representar el mapa conceptual del hablante en el momento de la metáfora:



Los términos *basoura* y *barato* experimentan el uso metafórico y el mismo mapa conceptual en el momento de la ejecución de la metáfora.



Señalamos, finalmente, que dichas asociaciones negativas o positivas dependen, como cualquier uso figurado, del contexto, y en este caso del tono de la reproducción del sonido, que ayudan a medir la distribución de afecto o menosprecio del hablante hacia el *tenor*.

4.8.1.2. Metáforas animales

El dialecto árabe oranés no resulta ser muy distinto a las demás variantes del mundo en este tipo de usos metafóricos en los que la comparación del ser humano, o alguna de las partes de su cuerpo, con el reino animal es algo muy frecuente. Ullmann (1986:243) se refiere a este uso de la siguiente manera: “Otro extenso grupo de imágenes animales se transfieren a la esfera humana en donde con frecuencia adquieren connotaciones humorísticas, irónicas, peyorativas o incluso grotescas”. En el caso de las metáforas animales, el recurso principal es el empleo de sustantivos cuya finalidad es exteriorizar algunos aspectos del ser humano: “It seems generally agreed that words from animals are used to denote certain human characteristics. As, naturally enough, the central terms are noun this seems an appropriate domain through which to investigate metaphors derived from nouns” (Deignan, 2005:152).

Caballo sufre un claro deslizamiento semántico por uso metafórico de fondo humorístico y peyorativo. El término no adopta el valor recto del significado originario de animal, sino que, a través de la adaptación del término en el sistema lingüístico vernáculo, recoge un uso metafórico en el que pasa a designar a una ‘mujer gorda’ o ‘de complexión muy grande’. Se consolida en este empleo peyorativo y se estandariza perdiendo los usos originarios y conservando uno de los usos figurados que sólo existe en el oranés: caballo = ‘mujer gorda o corpulenta’. Este uso no está recogido en el *DRAE* aunque, culturalmente, en España sí se pudiera dar el caso de un uso periférico no vinculante para designar una mujer corpulenta o poco delicada. En el oranés la subacepción se convierte en primera acepción y adopta la posición de sentido recto que no admite otras invariantes de significado. En términos analíticos, el término sufre una alteración del contenido original, el semema del término cambia muchos de sus semas por otros en oranés e incluso llega a perder el significado original para dar paso a otro totalmente distinto. Pierde el sema de animal y adquiere el de humano al dejar de ser metáfora. En árabe, para referirse a ‘caballo’ existen las palabras *aoud* y *hisán*. Por otro lado, y dependiendo del contexto y del uso fraseológico, puede referirse a la complexión grande del hombre, pero adquiere elementos connotativos positivos que le oponen al uso anteriormente comentado con respecto a la mujer. Asociar caballo al hombre es, conceptualmente, como asociar en español el toro al hombre, se refiere a la fuerza, a la resistencia y a la nobleza. Volvemos a insistir una vez más en que el contexto es determinante para la concepción de una dimensión u otra. Por otra parte, la frase *Ras el*

caballo ‘cabeza de caballo’, es un uso que despeja cualquier duda sobre quién es el *tenor* y cómo: en este caso, puede ser la mujer o el hombre el que tenga una cabeza grande. Se trata de una nueva invariante de significado provocada por el uso metafórico. Más que reorganización total del semema, aquí hay una utilización del significante asociado primariamente a un referente, a otro con un semema distinto, perteneciente a otro campo semántico. Si se pierde el valor recto y se mantiene el figurado el significante se asocia a un semema completamente diferente, aunque no hay propiamente reorganización. Este uso comparativo, sin ser un uso estandarizado, se puede dar ocasionalmente, también en la comunicación diaria de los hablantes españoles. En español es también común el uso metafórico de las figuras de animales para designar a personas feas, gordas, altas, etc. como el caso de *loro* o *vaca*, etc.

La palabra *toro*¹³⁶ guarda la primera acepción del español, pero los usos figurados experimentan algunos cambios. En una subacepción en el árabe del oeste de Argelia puede dar a entender que una persona tiene la cabeza muy grande: *Aadek rasah ki toro*: “Fíjate, tiene una cabeza de toro”. El uso metafórico es similar al de *ras el caballo* pero, en este caso el *tenor* casi siempre es el hombre. Raramente este uso se aplica a una mujer por la competencia de uso fraseológica en *ras el caballo* ‘cabeza de caballo’. En otra comparación metafórica, con poco uso, se refiere a una ‘persona bruta y/ o muy fuerte’. La asociación de la fuerza del toro al hombre es más frecuente en España que en Argelia. En este último país, la fuerza se asocia más al caballo, porque es más frecuente la crianza de los caballos que la de los toros. Sin embargo, este uso asociativo metafórico pervive por influencia cultural española, aunque se emplea con menor frecuencia en la comunicación diaria. No obstante, hay que recordar que en la ciudad de Orán aún permanece en pie la plaza de toros (Las Arenas), aunque su explotación esporádica actual no responde a los fines para los que fue construida en el pasado. Por otra parte, el mismo uso fraseológico “cabeza de toro” puede designar a un hombre testarudo: *Malek ma tefhemch. Rasek tgoul ntaa toro*: “¡No lo entiendes! ¿Acaso tienes una cabeza de toro?”. El valor significativo varía según el contexto de uso. La asociación de la cabeza del ser humano con otras cabezas de animales o con objetos es muy frecuente tanto en español (*melón, pelota, azotea*)¹³⁶ como en el dialecto árabe. Paralelamente, según González Pérez (2000:473), en francés moderno, la denominación para la *cabeza* consiste en una metáfora lexicalizada *tête* (< lat. *tĕsta*), que en su origen

¹³⁶ Ver González y Herrero (2010:332-334).

significaba ‘tiesto’ o ‘recipiente’, que tuvo enorme vitalidad en el español medieval *tiesta*, y que pervive en compuestos como *testarudo*.

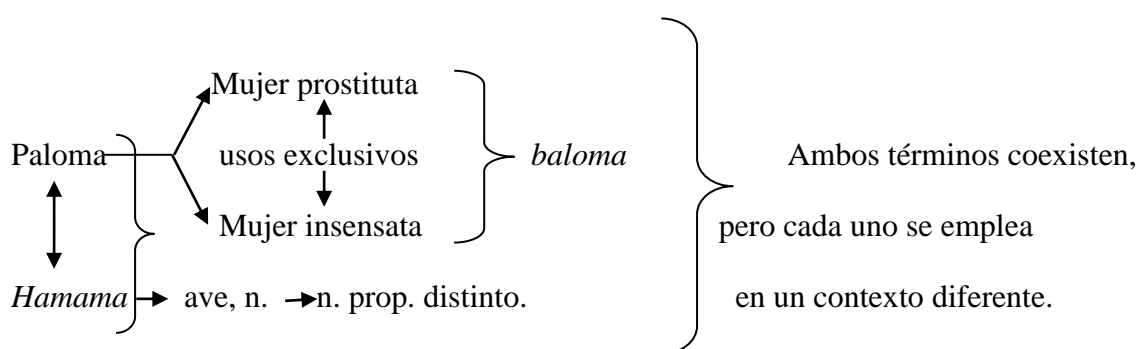
El término *baloma* < paloma experimenta un cambio importante en el significado; no tiene el mismo significado que en español –el de animal– ni se utiliza como nombre propio, sino que designa a una mujer insensata y, según en qué contexto, puede referirse a una prostituta. Aparentemente, no existe ninguna relación entre *baloma* y ‘mujer insensata/prostituta’ pero, si tenemos en cuenta qué evolución paralela tuvo el término en América Latina, según el *DRAE*: “6. coloq. Am. Cen. Ven. Pene. 8. Guat. Vulva”, y teniendo en cuenta que el término no se utilizaba sólo sino con sus derivados, “palomar. Guat. Casa de vecindad”, “palomillear. Intr. Chile. Vagabundear”, y si logramos hacer una comparación conceptual dentro del contexto de los rasgos culturales árabes, podemos encontrar una explicación al uso metafórico que se le ha aplicado al término. Y es que asociar los significados anteriormente citados a una mujer daría a entender que la misma es prostituta. La evolución diacrónica del término en el oranés es parecida a su homóloga en Latinoamérica, pero con una singularidad: en el caso de la primera evolución (en oranés) los rasgos descriptivos se han concentrado en una parte de la sociedad que es la mujer, mientras que en la segunda –sobre todo en Venezuela y Guatemala– los rasgos descriptivos hacen alusión a una parte del cuerpo, ya sea del hombre o de la mujer.

Una orientación que apunta en el mismo sentido es la probable asociación del concepto de paloma como símbolo de ‘mensajera’ con el de ‘celestina’ o ‘alcahueta’- que concierne relaciones amorosas- de donde pudo derivar al significado final de ‘prostituta’. Hay que tener en cuenta que para la figura de la celestina no hay término específico que se use en la sociedad argelina, aunque no quiere decir que no exista, por lo que el concepto da lugar a la confusión y/o fusión de las dos actividades en una misma: la prostitución. Por otra parte, se podía haber confundido el concepto de ‘paloma’ como símbolo de libertad con el libertinaje. Pero por encima de todo, hay que considerar que en muchas culturas –entre ellas la argelina– existe la asociación del concepto de ‘vuelo’ con el hecho de ‘poner los cuernos’ o con ‘tener una aventura’. La aportación literaria y la cultura musical argelinas juegan aquí un papel importante al dar extensión y consolidación a este tipo de conceptos, ya que en muchas canciones y poemas locales aparece *hamama* ‘paloma’ como vocablo que alude a la ‘amante’. El término *hamama* coexiste con el término *paloma*, pero cada uno en su contexto y con

unos rasgos que –hilando muy fino- le diferencian del otro. Por otra parte *hamama* sí se refiere a la *paloma* como ave y es un nombre propio equivalente al del español Paloma.

Para el significado de ‘insensata’, se ha asociado un significado peyorativo de animal a una mujer circunstancialmente considerada como irracional.

Resumiendo el cambio significativo que se ha dado en el árabe oranés y comparándolo con el término árabe *hamama* ‘paloma’, podemos establecer el siguiente esquema:



La palabra *rata* adopta en un uso fraseológico el valor de una persona de la que la gente desconfía. A veces se aplica genéricamente a las personas malas: *Khlik mennah hadak rata mafihch laman*: “No confíes en él, es una rata”. Ambos usos van cayendo en desuso. En español también se utiliza el término *rata* para referirse a una persona con valor peyorativo, aunque dando lugar a otra subacepción distinta a la del oranés, que es la de ‘avaro’. En el *DRAE* aparece en la sexta acepción del término un valor próximo al del oranés “persona despreciable”. La asociación metafórica de un aspecto de una persona con un animal da lugar a una desviación semántica que parte del uso español y cristaliza en otro uso adyacente parecido en árabe oranés en el que el *ground* (aspecto en una persona indeseable) es relativamente similar. Cabe señalar, en este caso, que el uso originariamente metafórico, en Argelia es considerado como significado recto puesto que no se preserva el valor de ‘animal roedor’.

Mico en referencia a ‘persona enana’ o ‘de baja estatura’, es, con bastante probabilidad, una metáfora lexicalizada desde el español y cuyos rasgos de contenido se normalizaron con este valor en la variante local argelina. Por lo que la metáfora se da desde la perspectiva del español y no desde el oranés. En el *DRAE* *mico* aparece en sentido recto “mono de cola larga” y en sentido figurado, coloquialmente, como

“persona pequeña y muy fea”. El hablante local desconoce la asociación existente en español entre la estatura de una persona y la de un mono *mico*. Lo utiliza como significado principal cuya finalidad gira en torno al disfemismo. Cabe decir que el significado de *feo* en español no se transmitió -o se perdió en algún paso intermedio en la evolución diacrónica del término- en el sistema dialectal local. También es cierto que para referenciar *feo* asociado metafóricamente a un *mono* existe un uso fraseológico local que hace uso de un término coloquial, *chita*, en competencia con *mico*. *Hadek ki chita*: “éste es un mono”.

En resumen, las metáforas animales, como otras, constituyen un mecanismo importante que puede dar lugar a frecuentísimos cambios semánticos, ya que tienen una vitalidad y una expresión frecuente en el habla que les permite una pervivencia que, en otros casos, no suele ser tan duradera. En palabras de Ullmann (1986:243): “Aunque las imágenes de animales se hallan entre los más antiguos artificios del estilo literario [...] no han perdido nada de su fuerza expresiva y evocadora”. Resulta interesante resaltar aquí que la comparación entre figuras animales y humanas es muy frecuente y ancestral, ya que, antropológicamente, el hombre siempre ha buscado su similar en el reino animal. De hecho, los usos metafóricos, independientemente del objetivo con que se evoquen, logran un acierto, a veces indiscutible, en cuanto a la semejanza entre el *tenor* y el *vehículo*. El *ground* resulta ser un intento de acercamiento conceptual entre la forma o algún aspecto humano a la forma o algún aspecto animal. A veces dan lugar a expresiones cuya finalidad es deshumanizar al hombre mediante la supresión de su capacidad de razonar, como en el caso de *toro*¹.

Otras veces, en el dialecto árabe del oeste de Argelia, se recurre a estos usos metafóricos, originarios del préstamo español, bien con fines eufemísticos o bien descriptivos, porque la metáfora no existe o no es tan precisa en árabe y se trata, así, de cubrir algunas lagunas lingüísticas. Así lo expresa Andrew Goatly (1997:17): “Any entity referred to metaphorically, therefore, lacks at least one critical feature possessed by the conventional referents of the word”. Es decir, que el uso de la metáfora, lejos de su finalidad contextual positiva o negativa, contribuye a dar nitidez expresiva al mensaje y atribuirle a aquello de lo que estamos hablando cualidades asociativas, exageradas o no, de aquello con que lo queremos comparar.

Hay casos en que se toma la metáfora ya creada en español, pero no se siente como metáfora porque no pasa el significado recto. Otras veces, se produce un uso

metafórico distinto del español, y a veces se pierde después el valor recto (*paloma*), por lo que tampoco se siente la metáfora primitiva. Naturalmente, por encima de todas estas consideraciones se sitúa la influencia sociolingüística del español en el sistema lingüístico vernáculo argelino.

4.8.1.3. De lo concreto a lo abstracto y viceversa

Una de las tendencias básicas en la metáfora consiste en traducir experiencias abstractas a términos concretos o viceversa. La asociación metafórica en el oranés en ambas direcciones tiene como objetivo una transferencia conceptual entre una esfera y otra con intención apreciativa, irónica o despectiva. S. Ullmann (1986:243-244) trata solamente la metaforización que va unidireccionalmente de lo concreto a lo abstracto, sin embargo, en el préstamo español en el oranés también encontramos, por oposición, casos en los que el uso metafórico parte de lo abstracto hacia lo concreto.

En la parte abstracta, el tiempo es un valor apreciado en las comparaciones irónicas en el oranés; la palabra *simana* ‘semana’, aparte de guardar el significado principal del étimo¹³⁷, produce una subacepción fraseológica de fondo metafórico para designar irónicamente, entre los jóvenes, una ‘cara fea’: *malek sahbi, oudjhek dair ki simana*: “¿Qué te pasa tío? Que tu cara es como una semana (cara fea)”. El deslizamiento semántico se ha producido a través de una comparación irónica de la cara con el paso del tiempo (semana es solamente alusión al paso del tiempo) para referirse a lo fea que es la cara de una persona (quizá como cara de cansancio acumulado a lo largo de la semana), no a que ésta sea vieja. No es un uso muy habitual y está limitado a la comunidad juvenil. Hay otro uso equivalente en árabe vernáculo donde la comparación temporal se hace con la secuencia temporal ‘las cuatro de la mañana’ con un valor caricaturesco: *malek sahbi, oudjhek dair ki rabaa taa sbah*: “¿Qué te pasa tío? Tu cara es como las cuatro de la mañana (cara fea)”. Quizás en referencia comparativa al aspecto de una cara de una persona que ha pasado la noche sin dormir.

Por otra parte, la palabra *miziría* < miseria guarda el sentido recto del término español prestado y produce una subacepción en la que se aplica, metafóricamente, a una persona de mal carácter y/o de indumentaria sucia: *Juan el miziría*: “Juan es un tío de

¹³⁷ El término *simana* se usa en oranés junto con otro término árabe con el mismo significado *osboû*. Sin embargo, la supremacía del término español es muy evidente.

mal carácter y/o de vestimenta sucia”. En otra acepción designa a ‘una persona de mal agüero’: *Carlos wahd el miziría*: “Carlos es un persona de mal agüero”. Tiene también el significado de ‘pobre’: *hadah klateh el miziría*: “Este chaval es muy pobre”. En todos los casos se produce una asociación de la desgracia en el sentido propio de la palabra (un elemento abstracto) a una persona sin fortuna (elemento concreto). Estos usos metafóricos son de categoría adjetival aunque el étimo es sustantivo. Naturalmente, la esfera conceptual de miseria se hace más latente con una situación concreta, como por ejemplo, de pobreza, enfermedad o desgracia, etc.

En lo que a la otra dirección se refiere, de lo concreto a lo abstracto, la palabra *mirda* (**ver mirda**), siendo un elemento concreto, también puede designar algo abstracto como una situación indeseable o un sentimiento desagradable. No es un uso muy habitual en la zona del oeste de Argelia, al contrario que en español donde el uso es frecuentísimo y muchas veces traspasa la relación concreto-abstracto, y es que asociar cualquier situación o algo indeseable a dicho sustantivo resulta muy expresivo.

4.8.1.4. Otras metáforas

La secuencia *banderat sbaniol* < bandera española, procede del étimo *bandera española* (sustantivo + adjetivo) que, semánticamente, ha perdido todos los rasgos de contenido originarios para adoptar unos nuevos en la variante oranesa, ya que el término se emplea para referirse a un plato típico de la gastronomía de esta región del país. Está hecho a base de huevos con patatas y tomates fritos, formando el conjunto los colores de la bandera española: el rojo de los tomates y el amarillo de las patatas fritas con los huevos. La semejanza de colores entre los ingredientes y la bandera dio lugar a la creación metafórica. En este caso, el término es una metáfora desde la perspectiva del español, pero no lo es en el oranés, ya que dicha acepción es considerada como principal y no como uso figurado, puesto que la mayoría de los hablantes desconocen el significado original en español. Se podía haber dado un caso de metáfora en algún momento de la presencia de los españoles en Argelia, coincidiendo ambos significados, el recto y el figurado. Sin embargo, la variante significativa metafórica (sentido figurado) ha ido desplazando, diacrónicamente, a la variante significativa principal (sentido recto) hasta lograr suprimirla como elemento lingüístico en la comunicación diaria. Esto nos daría una relación directa entre las formas, pero en el contenido son

diferentes. En otras palabras, en el oranés parece que el significado de ‘comida’ ha conseguido la supremacía sobre el de ‘bandera española’. El sintagma en español designaría al lienzo, tafetán u otra tela rectangular que se emplea como insignia o señal (*DRAE*) pasaría a designar con lexicalización del sintagma un tipo de comida. El desplazamiento respecto al valor originario del sustantivo *banderat sbaniol* es tal que, aunque formalmente sigue habiendo relación, no es percibida como palabra semánticamente relacionada con el étimo. Hay, por lo tanto, una relación de semejanza entre los colores de la comida y los de la bandera española que ha dado lugar a la adquisición por metáfora de un nuevo significado.

Desde el punto de vista cognitivo, se puede decir que, al igual que otros casos de metáforas basadas en experiencias sensoriomotoras, en este caso la metáfora está basada en una experiencia sensorial con un *ground* de referencia de colores: “Recent work in metaphor theory [...] suggests that there are metaphors whose source domains are directly grounded in sensorimotor experience” (Ruiz de Mendoza; 2007:17). De forma semejante se expresa, destacando el aspecto conceptual de la metáfora, M. A. Olivares (2005:110): “Entendemos que la *metáfora* se basa en nuestras experiencias del mundo; hay una interacción entre nosotros y lo que nos rodea. Como resultado de nuestro *Gestalt* experiencial se estructuran los nuevos conceptos”. Por lo tanto, lo que nos rodea lo podemos apreciar a través de nuestras facultades interactivas y perceptivas –como son la vista, el olfato, el tacto, el gusto y el oído– que son las que permiten que este tipo de metáforas surjan en contextos cotidianos.

La palabra *corona*, por su parte, designa metafóricamente ‘un tipo de pan redondo’. La evidente semejanza de formas hace que el término adquiera otro valor que transfiere el *ground* de la metáfora al ‘pan redondo’. También habría que preguntarse si la metáfora se ha lexicalizado por su uso frecuente asociando *corona* a *pan redondo*, de ahí la aparición de la valoración asociativa como causa de la metáfora ya estandarizada. *Corona* no tiene más significado en árabe que el que hemos comentado.

4.8.2. Metonimia: contigüidad de sentidos

La metonimia es un fenómeno de cambio semántico por el cual se designa una cosa o idea con el nombre de otra, sirviéndose de alguna relación semántica existente entre ambas. La metonimia es “un tropo que consiste en designar algo con el nombre de otra cosa tomando el efecto por causa o viceversa, el autor por sus obras, el signo por la cosa significada, etc.” (*DRAE*). Se considera también como un fenómeno que reside en la esfera conceptual de los hablantes, fruto de sus experiencias y pensamientos: “Metonymy is claimed to be not just a matter of names of things, but essentially a conceptual phenomenon [...] is part of our every day way of thinking, is grounded in experience, is subject to general and systematic principles and structures our thoughts and actions”. (Panther y Radden, 1984:18).

Michel le Guern (1973:14) recoge la definición de metonimia del *Dictionnaire de Littré*: “s.f. Término de retórica. Figura por medio de la cual se coloca una palabra en lugar de otra cuyo significado da a entender. En este sentido general la metonimia sería un nombre común a todos los tropos”; pero el autor la reduce a los siguientes: “1º la causa por el efecto; 2º el efecto por la causa; 3º el continente por el contenido; 4º el nombre de lugar o la cosa que se hace por la propia cosa; 5º el significado por la cosa significada; 6º el nombre abstracto por el concreto; 7º las partes del cuerpo consideradas como albergue de los sentimientos o de las pasiones, por esas pasiones y esos sentimientos; 8º el apellido del dueño de la casa por la propia casa; el antecedente por el consecuente”.

Del mismo modo que se habla de la metáfora lexicalizada cuando un término es empleado metafóricamente de manera habitual en una acepción dada, Le Guern (1973:18-20) habla también de la metonimia lexicalizada refiriéndose al empleo habitual de una metonimia en una acepción particular, teniendo en cuenta que son procesos diferentes. En la mayoría de los casos, el creador de la metáfora, en el caso del oranés, el que la lexicaliza, es casi siempre consciente de la creación y de la asociación y la semejanza de lo que compara con la cosa comparada. Sin embargo, en el caso de la metonimia, el hablante oranés, como cualquier otro hablante, no tiene muy a menudo conciencia clara de sus motivaciones. Muchas veces la metonimia pasa desapercibida como una transferencia de denominación por el hablante que la emplea, por lo que buscar las motivaciones conscientes y voluntarias es una tarea bastante complicada. Dan Fass (1997:71), resalta el carácter asociativo polarizado de la metonimia:

“Metonymy is widely regarded as a form of indirect reference in which one entity is used to stand for another entity closely associated with it”.

Desde un punto de vista comparativo, y para explicar algunos casos prácticos, citamos la siguiente reflexión de O. Jespersen (1934:147) donde comenta que, en inglés, la frase *To count your beads* significaba originalmente “contar tus oraciones”, pero como el cómputo de las oraciones se hacía mediante bolitas, la palabra *beads* llegó a transferirse a estos objetos y perdió su sentido original. Parece claro que esta equivocación no podía ocurrir en los cerebros de aquellos que habían asociado la palabra con el significado original, mientras que era muy natural en los niños, que oían y entendían la frase como un todo pero que la analizaban de un modo diferente al de la generación anterior. Este caso se refiere a los niños como agentes activos en el proceso del cambio de significado porque no son conocedores del significado patrimonial y contextual de la palabra. Por lo tanto, pueden pasar por alto algunos matices referenciales que sitúan un término en un contexto u otro o que le dan distintos significados, ya que no tienen ni elementos ni estructuras que les condicionen para conservar la acepción de la forma más fiel a su origen o etimología.

Podemos decir, por la naturaleza de las cosas y similitud de los casos, que los agentes sociales de la zona del oeste de Argelia a los que les ha sido transmitido el término español tienen una cierta libertad lingüística para modificar, añadir, restar, ampliar o descontextualizar la palabra recibida. Comprendiendo este proceso, y por la fuerza del razonamiento anterior, la ausencia de rasgos referenciales y de contexto de empleo de las palabras permitiría concederles una autorización excepcional de la que no disponen los que ya conocen todos los matices que encierra una palabra en un significado u otro, o en un contexto o varios. Nos referimos a que los que reciben la palabra en su ámbito lingüístico pueden sentir la necesidad de adaptar el término a través de varios procesos (ampliación, reducción, uso metafórico...etc.), para que la palabra encuentre su nueva forma de ser (como elemento léxico competitivo al que se puede recurrir) en el nuevo sistema lingüístico de acogida. Se trata sin duda alguna de un aspecto de la ‘vaguedad de significado’ (otra fuente de cambio semántico).

Difinsa < defensa, es un término que nos puede ayudar a clarificar lo antes comentado. En oranés, toma el valor de ‘neumático que se coloca en algunas partes del barco para protegerlo del muelle’. El significado de *difinsa* traspasa el valor originalmente establecido en español de un sustantivo derivado del verbo *defender*,

“amparar o proteger” (DRAE), a un objeto recibe el nombre de su propia función. Es decir, que la función de *difinsa* que tiene la rueda en el barco, para protegerlo de los posibles golpes en el muelle, pasa de ser una simple acción y efecto a un nombre común de un elemento exterior que, en este caso, es la rueda. De modo que en lugar de llamar a la rueda por su propio nombre u otro equivalente en árabe, se le da la denominación de *difinsa*, como hemos dicho por la función que la rueda desempeña en el barco.

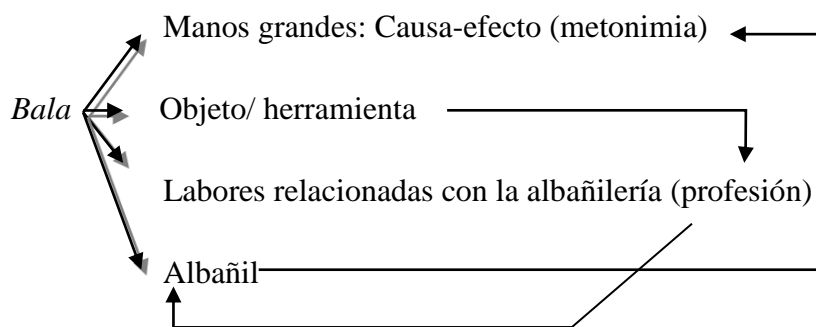
Resulta curioso, pero no raro, que la misma rueda puesta en un vehículo cualquiera, ya sería *rueda*, *rauda* o, en francés, *pneu*, significado similar al que tiene en español, ya que desempeña la función básica de facilitar la movilidad del vehículo y no la de protegerlo de algún elemento exterior. De ahí que el término se quede aferrado a su uso interno en el ámbito marítimo y entre los marineros. En consecuencia, dicho término sufre un deslizamiento semántico por metonimia en la que el objeto es referenciado por la función que realiza. Ambos, *función* y *objeto*, están delimitados, en el área conceptual del hablante, en el mismo dominio cognitivo y en la misma área de actividad, lo que hace que la interferencia de sentido sea mucho más fácil: “Things that ‘belong together’ are said to be in the same cognitive domain” (Hilpert, 2006:126). La *difinsa* es concebida como parte inseparable del barco, ya que sin ella el barco no estaría totalmente protegido.

Existe mucho vocabulario que, con el cambio experimentado en el oranés, muestra un significado resultante de una metonimia, como podemos apreciar en el término *sapa* < *zapa*, que tiene un significado inicial próximo al del español: “instrumento de gastadores en la guerra, para levantar tierra, y es una especie de pala herrada con un corte acerado; el mango remata en una muesca grande” (Real Academia, 1739:557). Es muy probable que la procedencia del término sea italiana *zappa* ‘azada’ y que la forma española, aunque su significado esté muy próximo al del oranés, solo colaborase, por proximidad formal, en la consolidación de dicho elemento léxico en el sistema noroccidental argelino. De hecho, en español *zapa* es probablemente un italianismo, como lo entiende Corominas, aunque no el DRAE, que da como etimología el latín *sappa* ‘escardillo’.

Sapa adquiere un nuevo significado y pasa a designar a la persona que utiliza esta herramienta para fines profesionales que, en este caso, serían las labores de arar la tierra. El proceso metonímico da lugar a la designación de quien utiliza esta herramienta, que es únicamente el agricultor para su uso profesional, mediante el

nombre de la misma herramienta utilizada para tareas del campo. De modo que la persona que utiliza la *sapa* adquiere el nombre de la misma, por la exclusividad de uso profesional. El instrumento se ha comunicado al agente que ejecuta la acción. En otras palabras, se ha transferido la denominación de la herramienta al agricultor que por exigencias de sus labores diarias hace un frecuente uso de la *sapa*, por lo que la asociación de sentidos se produce en el mismo campo semántico de la propia actividad que el agricultor y la herramienta comparten. Se produce una alteración parcial de algunos rasgos de contenido del semema que fueron sustituidos por otros distintos, acumulando, además del significado original en italiano, otro que se refiere a la persona a través del instrumento que le identifica. En definitiva, *sapa* puede significar ‘agricultor’. Caso similar, aunque no idéntico, lo apreciamos en español con el sustantivo *el chispas* (uso coloquial y que va quedando anticuado), en clara referencia al electricista, o bien, *el batería*, *el bajo*, *el espada*, etc. No es, por supuesto, un caso generalizado a todas las herramientas ni a todas a las profesiones.

El término *bala* < pala (**ver bala**) transfiere, al igual que *zapa*, los rasgos referenciales del objeto a la persona que lo utiliza. Sin embargo, en el caso de *bala* la aplicación no se restringe solamente a los albañiles, aunque de ellos parte, sino que es también aplicable a cualquier persona que hiciera uso de ella. Además de la designación metonímica, existe una comparación metafórica en un uso fraseológico referido a una persona con manos más grandes de lo normal: *andek yedih ki dayrine. Tgoul bala*: “Mira sus manos cómo son, parecen una pala”. La comparación parte de la asociación exagerada del tamaño de la mano con la forma del extremo de la pala. Coyunturalmente, las personas que utilizan la pala con mucha frecuencia suelen tener las manos grandes, de modo que la relación de uso causa-consecuencia (mucho uso de pala = manos grandes) ayuda todavía más a la asociación entre el objeto y la extremidad del cuerpo. En otro uso muy frecuente: *hadak miskin ghi taa bala*: “Este pobre es de pala”, se refiere, mediante el mecanismo de la metonimia, a que el trabajo desarrollado está relacionado con la albañilería, por lo que la persona designada podría ser un albañil. Es un proceso tridimensional complejo donde, primero, se transfiere el significado por contigüidad del objeto a la profesión; luego, de la profesión a la persona y, finalmente, se asocia la persona (albañil) con la profesión (albañilería) a través del objeto (*bala*) que une o representa a ambos.



Otros factores externos, como los cambios coyunturales en las costumbres, también pueden dar lugar al desplazamiento significativo de algunos términos. Nos llama mucho la atención el término *cafetira* (**ver cafatira**) que pierde inicialmente uno de los rasgos de su contenido que lo identifica con el étimo *cafetera* como recipiente que contiene el café ya preparado, para pasar a referirse el mismo recipiente pero que contiene agua, generalmente, para las abluciones. De modo que no deja de designar el ‘recipiente’ como tal, pero desaparece el contenido conceptual de ‘para contener café’ sustituido por el de ‘agua para las abluciones’, con uso diario y de fondo espiritual: “Cultural and religious symbolism are special cases of metonymy” (Lackoff y Johnson, 1980:40). El deslizamiento se produce cuando el recipiente se utilizaba en la época de la colonización francesa como cafetera que portaba el café y, cuando ya no servía para tal fin, ya fuera por deterioro o por cambio de menester, se aprovechaba para portar el agua limpia para hacer las abluciones y luego poder rezar como es la costumbre musulmana. Esta dinámica diaria y esta innovación del uso frecuente de carácter puramente económico, desplazó el significado de *cafetera* (portadora de café) a la *cafetira* que porta el agua, generalmente, como hemos dicho, para las abluciones. “It is given its interpretation through features of the immediate context” (Deignan, 2005:57). El uso ha cambiado tanto que, hoy en día, mucha gente compra este recipiente con el fin único de emplearlo para las abluciones. El término sigue conservando la referencia a la forma del étimo pero pierde su rasgo de ‘contenedor de café’ y se modifica en otro distinto cuya finalidad tiene un fondo religioso. O lo que es lo mismo, en términos estructurales “donde había una oposición privativa, se produjo una neutralización por condicionantes de realidad y cambio de costumbres” (Fajardo, 2000:396). Cabe señalar que, en muy pocas familias, al término, aparte de conservar los rasgos de contenido originarios, se le ha sumado el nuevo significado cuyo uso hemos comentado anteriormente. La convivencia de ambos significados en el ámbito de estas familias dio lugar a que

separasen entre las denominaciones de los recipientes según su uso, por tamaño, color o calidad. El término árabe dialectal *briq* sustituye a ‘cafetera’, equivalente al étimo. Finalmente, el término *cafatira* tiene un uso metafórico en referencia a ‘cabeza grande o deforme’ asociando la figura de la cafetera a la forma de la cabeza designada, como ya hemos comentado en el apartado de metáforas (ver 4.8.1.1).

Nibe < nieve, es un término del ámbito marítimo que sufre un deslizamiento significativo por contigüidad conceptual, ya que deja de tener el significado de ‘nieve’, que nunca tuvo en oranés, para referirse al hielo que se esparce sobre el pescado en las cajas de conservación destinadas a mantenerlo fresco. La aproximación conceptual (color y sensación de frío) y de uso (mantener lo perecedero fresco) hizo que ambos términos se concentraran en uno, *nibe*, y éste sufriera una especialización de uso, destinado exclusivamente a designar el hielo utilizado para congelar el pescado cuando está en el barco. De modo que los rasgos externos compartidos por *nieve* y *hielo* y la proximidad del área de uso de ambos facilitaron la transferencia de los rasgos semánticos de contenido de un término a otro. Además, debe tenerse en cuenta que la transferencia de la palabra como préstamo en la variante vernácula del Oranesado queda delimitada por el contexto de uso en la actividad marítima¹³⁸. En las pescaderías y en las casas se designa al ‘hielo’ con el término francés *glace*.

Sin apartarnos de la terminología marítima, el término *revera*, *nevera*¹³⁹ ‘nevera’ sufre una reorganización en sus rasgos de contenido sustituidos por otros parcialmente distintos. Pasa de designar una ‘nevera’ a referirse a ‘un almacén de herramientas dentro del barco’. Es comprensible la funcionalidad de la nevera como ‘trastero de víveres’ asociada a la funcionalidad del trastero en el barco cuya finalidad es contener o guardar lo que en su interior se introduce. Seguramente la palabra tuvo en algún momento el valor de ‘nevera’, ya que en algunos tipos de barcos existía lo que se denomina el *congelador* donde se guardaba el pescado fresco para su posterior distribución, y el mismo término lo utilizarían los pescadores españoles en algún momento del desarrollo de la actividad pesquera. Sin embargo, con el paso del tiempo, estos barcos quedan anticuados por lo que la nevera–congelador deja de funcionar y se aprovecha el hueco para otros menesteres como, por ejemplo, guardar lo que no se utiliza para dejar más

¹³⁸ Por lo que no descartamos la probabilidad de que este uso se diera ya en pescadores españoles.

¹³⁹ Se da en estas dos formas. Lo que no podríamos explicar es la introducción de la consonante alveolar vibrante sonora inicial /f/ por la nasal velar /n/, fenómeno que no se suele dar en el dialecto local.

espacio en la superficie del barco. De modo que la palabra conservó, en parte, su forma etimológica, pero modificó parcialmente su contenido al no haber competencia lingüística de otro vocablo que aportara el significado de ‘trastero’ o ‘almacén’. La palabra *revera* experimenta un cambio semántico que, por la contigüidad de campos conceptuales adyacentes relacionados con la forma y la finalidad de ‘nevera’, hizo que esta perdiera el valor de congelar y guardar alimentos, para luego mantener solamente el valor de guardar objetos. *Nevera*, en el fondo, es almacén, pero con una serie de características que no tiene el contenido asociado al significante *revera* actualmente en el oranés. La función ya no es la de congelar pescado, sino la de guardar herramientas.

Por otra parte, en lo que a las instituciones se refiere, encontramos el término *vinticuatro* < veinticuatro, utilizado en frase hecha con el significado de ‘consejero municipal’ (**ver vinticuatro**). El término experimenta un deslizamiento significativo en el que el significado se traspasa del valor del número que compone dicho consejo (el conjunto) a cada uno de los consejeros que forman parte del consejo municipal. En términos sintácticos el número plural se convirtió en singular. La palabra se ha mantenido casi inalterada en lo que a términos políticos se refiere (consejero(s)) a pesar de los cambios históricos y políticos en la región y de que el número de consejeros municipales ha cambiado. Probablemente, la historia de este sustantivo se remonte a los consejos municipales bajo la dominación española en Orán, en los que hubo veinticuatro consejeros¹⁴⁰.

La palabra *trabando*, procedente del español *contrabando* con el significado de ‘contrabandista’ (**ver trabando**), designa a la persona que vende mercancías de contrabando. También indica ‘contrabando’. La palabra sufre una segmentación formal que en español no experimenta y, además, transfiere, en un uso metonímico, las características lingüísticas del propio hecho delictivo a la persona que delinque en este tipo de infracciones. Aunque la palabra es muy antigua como recurso lingüístico en Argelia, experimentó una frecuencia de uso máxima en los años noventa como consecuencia de la apertura política y comercial del país a sus vecinos y a Europa. Una apertura que no estuvo acompañada de unas medidas claras ni de unos mecanismos adecuados para combatir el contrabando de mercancías, lo que hizo que la figura del

¹⁴⁰ En el DRAE se recoge en la cuarta acepción de la palabra *veinticuatro*: “m. En algunas ciudades de Andalucía, según el antiguo régimen municipal, regidor del ayuntamiento”. Con lo que el desplazamiento semántico de ‘veinticuatro’ a ‘consejero’ ya se había producido antes en el español. Creemos que el oranés recogió la forma ya desplazada semánticamente. Cabe señalar que el término cayó en desuso.

contrabandista fuera el centro de atención tanto del conjunto de los hablantes argelinos como de las autoridades. *Trabando* es la persona que vende las mercancías obtenidas a través del contrabando *contrabandista*. Es un proceso metonímico en el que se toma la persona por la actividad que desarrolla, que en este caso es ilegal. Los rasgos de contenido primigenios se transforman en otros diferentes por contigüidad. Designa también por medio de otro proceso metonímico (en un uso figurado) el lugar donde se desarrolla la actividad del contrabando. El término no sufre, por otra parte, un cambio clasemático en su uso aislado, ya que sigue siendo sustantivo.

La palabra *guerbio* < gurbio, se traspasa al oranés con los rasgos de contenido que cubren la referencia a un instrumento cuya punta forma un semicírculo que sirve para tener colgadas las pertenencias de los pescadores. El desplazamiento metonímico de la forma de cualquier instrumento que podría ser curvado al instrumento en sí mismo hace que el término experimente dos procesos distintos. Por una parte, la aplicación de la forma del instrumento al propio instrumento por contigüidad. Se le designa a través de la forma que posee. Por otra parte, el término se especializa solamente en este tipo de instrumentos y no en cualquiera que tenga una forma curvada, que también podría servir para colgar cualquier cosa. Es un uso restringido al perímetro portuario. Deberíamos señalar aquí el cambio categorial que sufre el término de adjetivo a sustantivo.

La palabra *gloria*, como denominación de la leche condensada, creemos que no tiene nada que ver con ninguna acepción de su equivalente en español *gloria*. Se trataría, en todo caso, de una metonimia, ya que existe una marca de leche con este nombre fundada en los años cuarenta¹⁴¹ con sedes en Francia y Perú y que sigue comercializándose en esta última región. Esta marca fue muy vendida en los años setenta y ochenta. El nombre de la marca del producto por el propio producto, en este caso es la leche condensada de esta marca y no de otras marcas. La palabra va cayendo en desuso con la desaparición de la marca lechera en Argelia a finales de los años ochenta, lo que refuerza nuestra tesis de que es un caso metonímico. Además, el término se especializa como acabamos de comentar en un determinado tipo de leche, la leche

¹⁴¹ La empresa General Milk Company Inc. como accionista mayoritaria, constituyó la empresa Leche Gloria S.A. el 5 de febrero de 1941. Ese mismo año emprendió la construcción de la planta industrial y se inició la fabricación de la leche evaporada Gloria el 4 de mayo de 1942, en Perú. La marca se internacionalizó y, entre otros países, Argelia fue uno de los mercados más productivos en los años ochenta. (<http://www.grupogloria.com/historia.html>).

condensada de esta marca y a veces también de otras marcas. Cuando se refiere a otras marcas se convierte en un nombre común y allí es donde se produce la metonimia.

La palabra *missa* < mesa, hace referencia a una situación en el juego de la baraja española. Cuando un jugador lleva la última carta de la partida y no deja ninguna carta en la mesa se dice *missa*. Es decir, que ya no quedan cartas sobre la mesa. La asociación por contigüidad de la mesa sobre la cual se desarrolla el juego a la situación del propio juego aclara el caso metonímico. Además, este uso se transfiere a cualquier superficie sobre la cual se juega. De modo que si la situación del juego se establece sobre el suelo se dirá igualmente *missa* cuando se produzca la desaparición de la última carta. Naturalmente, el lugar habitual de jugar a las cartas es la mesa. En árabe argelino, para designar mesa se utiliza la palabra *tabla* (**ver tabla**).

Para concluir este apartado de la metonimia, nos referimos los aspectos cognitivo y conceptual que interactúan en los diferentes procesos metonímicos y de los que los hablantes argelinos forman parte y los hacen posibles: “Metonymy is a cognitive process in which one conceptual entity, the vehicle, provides mental access to another conceptual entity, the target” (Radden y Kövecses, 1999:21). También hay que recordar la simplicidad asociativa de la metonimia frente a la complejidad conceptual y comparativa de la metáfora: “while metaphors are frequently considered complex mappings involving intricate structural relations, the relationship between source and target in metonymies seems comparatively simple” (Haser, 2005:17).

En ambos casos, metáfora y metonimia, muchas veces el hablante argelino participa activamente en el desarrollo de las mismas de un modo distinto al que el hablante español ha procedido en el transcurso diacrónico de la lengua castellana. Esta participación activa está nutrida por la existencia de factores extralingüísticos, como son las diferencias culturales y patrimoniales entre ambas comunidades: “Para prácticamente todo tipo de interferencia, existe una interacción de factores externos con respecto a las estructuras de las lenguas que favorecen o impiden el desarrollo de la interferencia [...] donde funcionan factores de valor social, de purismo y otros semejantes.” (Weinreich, 1974:145), y el resultado, desde el punto de vista meramente semántico, puede conducir a la aparición de una metáfora o una metonimia.

En muchos casos, el hablante argelino no es consciente de la metonimia como tal y lo que pretende conseguir, en el caso de que participe en la creación metonímica,

es una expresividad lingüística máxima; o bien, simplemente, hace uso de elementos lingüísticos prestados del español como recurso lingüístico alternativo.

4.8.3. Conversión de rasgos connotativos en rasgos denotativos

En algunos casos los rasgos connotativos pueden verse ligeramente afectados y convertidos en rasgos denotativos. En este cambio puede haber intervenido la *ironía* como elemento determinante para propiciar un contexto favorable a dicha conversión. En el triunfo de ese deslizamiento pueden intervenir factores sociales, como una consideración poco prestigiosa de un grupo que no representa la religión mayoritaria, o la posibilidad, en la sociedad argelina, de referir la ironía a personas o conceptos asociados a la religión cristiana (no a la musulmana dominante).

Ejemplo de ello encontramos la palabra *coura*, que pierde todos los rasgos de su semema para reorganizarse en otros nuevos. La nueva invariante significativa no guarda vinculación alguna con el étimo y es semánticamente distinta tomando el valor negativo de ‘hipócrita’ (**ver coura**). Esto es debido a que esos rasgos, en principio connotativos, que acompañan a un término como *coura*, por una visión negativa del eclesiástico cristiano en la sociedad musulmana, terminan consolidándose como auténticos semas y dan lugar a una invariante semánticamente diferente y alejada de la originaria.

Desde una perspectiva selectiva, y si analizamos el conocimiento lingüístico de algunos hablantes oraneses, encontramos que en pocos casos se da el mantenimiento del primer significado junto con el nuevo figurado. En este caso, podríamos hablar de la convivencia de los dos términos, el recto y el figurado, ya que son conscientes del significado de *coura* (‘personal eclesiástico’) y también de la invariante significativa nueva de ‘hombre hipócrita’. Con el tiempo, el significado figurado ha ido consolidándose hasta convertirse en sentido recto por pérdida del significado primitivo.

En cuanto a la evolución del propio cambio semántico del término se refiere, seguramente hubo una coincidencia de uso de ambos significados en la sociedad argelina, ya que los curas se encargaban de llevar los asuntos espirituales y administrativos de la comunidad cristiana residente en la época de la colonización. La existencia de la figura del cura es, por lo tanto, un elemento determinante para dar subsistencia y uso léxico al propio término. Sin embargo, con la evolución social y con

la independencia del país, la figura del cura desapareció, por lo que el uso de la primera acepción fue perdiendo fuerza, tanto en el sistema lingüístico vernáculo como en la mente de los hablantes y, por tanto, acabó prácticamente en desuso debido a la ausencia del nexo físico y conceptual de la representación del cura. Por otra parte, la desaparición paulatina de las iglesias redujo al máximo la conservación de términos relativos al ámbito eclesiástico, entre las cuales se encuentra la palabra *coura*. Estas circunstancias dieron solidez y firmeza al uso inicialmente figurado que, posteriormente, se desplaza a la posición de la primera variante significativa consiguiendo una estandarización local de dicho uso ('hipócrita').

La palabra *santo* también experimenta, dentro de un uso fraseológico, un deslizamiento semántico en el que no se da lugar a una extensión de significado (contenido), sino a una nueva acepción figurada vinculada a 'la traición' por razones semejantes a las anteriormente expuestas respecto a *coura*. Decir que "alguien es un santo", significa que es una 'persona traidora'. Un ejemplo próximo, aunque no idéntico, lo encontramos en español, evocado por González Pérez (2000:475) con la palabra *fariseo*¹⁴²: "entre los Judíos, miembro de una secta que afectaba rigor, austeridad, pero que eludía los preceptos de la ley, y, sobre todo, su espíritu" (*DRAE*), con una segunda acepción figurada, 'hombre hipócrita'.

No podemos hablar en estos casos de acepción–subacepción si una y otra no guardan vinculación alguna. En los casos en los que se produce una reorganización total del semema esto daría lugar a dos significados distintos, y por tanto dos elementos léxicos distintos. La pérdida del significado originario hace que solo permanezca el uso más reciente, en el que se ha producido la reorganización del semema. Es algo parecido, pero más extremo, a lo que sucede con casos como el que habíamos comentado *tartana* (**ver tartana**). Es decir, no podemos hablar de irradiación metafórica, pérdida o adquisición de un sema o cambio de uno por otro, sino de una reorganización absoluta del semema, pasando a construirse nuevos rasgos de significado y perdiéndose los elementos primigenios.

¹⁴² El ejemplo lo trata la autora (2000:475) dentro del análisis de la irradiación metafórica, donde la primera acepción de *fariseo* sitúa el adjetivo en un determinado grupo de judíos con unas características específicas, y una segunda acepción 'hipócrita' que hace que el calificativo (la cualidad de un grupo) sea extensible, por oposición a la primera acepción, a todo el género humano.

4.9. Consecuencias del cambio semántico

Hay que distinguir entre la *naturaleza* del cambio semántico en la que se incluye metáfora, metonimia y etimología popular y las *consecuencias* del mismo donde se incluyen como carácter general la restricción y la extensión del significado.

4.9.1. Restricción y especialización de significado

Una de las consecuencias resultantes del cambio semántico es el fenómeno de restricción de significado que afecta muy a menudo al significado de las palabras transmitidas al dialecto de la zona del oeste de Argelia. Mańczak (1985:371) reflexiona: “I don’t know whether anybody has ever tried to account for the fact that as a rule borrowings have fewer meanings in the new language than in the old one”. De modo que muchos hispanismos se ven obligados a deshacerse de uno o varios de sus valores originales para poder desempeñar un papel, eso sí, restringido, en el nuevo sistema lingüístico en el que van a ser utilizados pues con frecuencia “la palabra extranjera sufre una restricción semántica extrema: queda despojada de todas las acepciones y valores connotativos que poseía en su lengua de origen y entra en la lengua receptora con un solo significado denotativo” (Gómez Capuz, 2005:16). Posiblemente es cierto que se produzca esta restricción y que sea un hecho comprobable en la mayoría de los casos, pero no es algo que necesariamente se dé en todos los términos: el término *moro*, entre otros, por ejemplo, sí pasa a la variante local argelina con sus rasgos connotativos. (**ver moro**).

En muchos casos, la restricción de las palabras transferidas en el sistema dialectal del oeste de Argelia está motivada, entre otras razones, por la ausencia de los elementos pragmáticos (conocimiento compartido por los hablantes) que delemitan el alcance significativo de la palabra, y que pierde en cuanto entra en circulación en la nueva variante argelina. Por este motivo, las palabras sufren restricción o entran ya con esa restricción, sólo en una acepción concreta, con más facilidad que en el sistema lingüístico originario. Además, el eufemismo y la elipsis pueden ser causas determinantes en la restricción del significado de algunas palabras que, por motivos lingüísticos y/o extralingüísticos, no pueden seguir teniendo la misma extensión significativa que poseían en español, lo que hace que el significado de una palabra experimente una especie de depreciación, especialmente cuando existen asociaciones entre determinadas palabras y conceptos negativos. La pérdida o reestructuración de

algunos rasgos de contenido determinan la naturaleza de los propios cambios semánticos, paralelos a algunas valoraciones emotivas y subjetivas de los hablantes oranés.

S. Ullmann (1986:258) establece que la restricción tiene un dominio de acción en el sistema léxico favorecido frecuentemente por “la especialización del significado” que tiene lugar en un grupo social particular, como es el caso del oranés. Afirma también que, por una diversidad de razones, las palabras han ampliado o estrechado su significado y continúan haciéndolo permanentemente. Las palabras podrían duplicar o reducir casi hasta la mitad su alcance y esta restricción también podría afectar drásticamente al significado principal de la palabra: “En la especialización, el sentido de una palabra se enriquece de detalles, pero, por lo mismo, su uso se queda coartado y la palabra no puede aplicarse a todos los casos individuales que antes se aplicaba” (Restrepo, 1994:77).

La valoración crítica del propio Ullmann, en lo que a cambios semánticos se refiere, sobre la limitación a la polarización de ampliación y estrechamiento del alcance significativo, la ratifica Rosario González (2000:474-475), al señalar que ambos términos son confusos y bajo ellos se pueden englobar conceptos como cambios por vulgarización de contenido, por especialización de uno de los posibles usos predecibles a partir del semema del término, desemantizaciones, saltos de significado con reorganización absoluta del semema del término, irradiaciones metafóricas, trasvase de unidades de un campo a otro con la consiguiente adaptación significativa, etc.

Sin embargo, y para un marco teórico más amplio, hemos preferido mantener en este trabajo esta delimitación binaria, ya que consideramos que es útil a la hora de separar las consecuencias de los cambios semánticos producidos en la variante del oeste de Argelia en dos grupos principales: restricción y extensión.

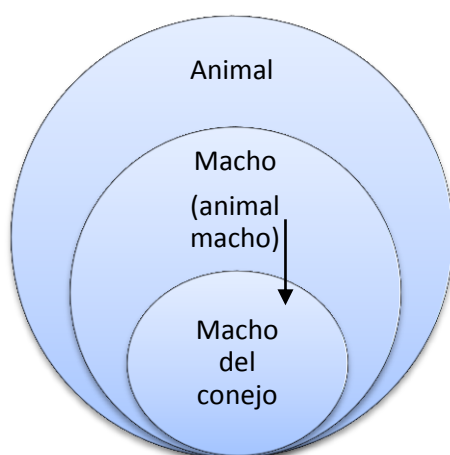
Entre los préstamos de origen español que han sufrido restricción de significado al pasar al oranés, encontramos el término *sourchou* < corcho (en el que el cambio de la /s/ por la /k/ podría proceder de una contaminación del catalán *suro*, ‘corcho’ con s- inicial) recoge el significado ya especializado anteriormente en español (‘tapón de corcho’) para designar, exclusivamente, al tapón de las botellas de vino. Para referirse al tapón de otras botellas se recurre a términos en árabe dialectal. Además de este sentido, que va cayendo en desuso, acumula, por extensión, otra acepción en referencia a

cualquier tipo de madera que ponen los marineros en una parte de la red para que no se hunda mientras que en la otra parte se pone plomo. Con esto logran que la parte de la red donde está colocado el plomo se hunda y la otra, la de la madera, se mantenga a flote sobre el agua formando el conjunto una pared dentro del agua: “es frecuente que el nombre de algún material se especialice en alguno de los objetos que con él se hacen” (Restrepo, 1994:66). Asistimos a un doble proceso semántico, de ampliación de significado (cualquier tipo de madera), por una parte, y, por otra, de especialización de su uso marítimo y la exclusividad de ser tapón de botellas de vino. El término pierde los rasgos distintivos originales para ser sustituidos por otros parcialmente distintos que responden a una necesidad de uso.

El término *macho* en español designa al animal de sexo masculino (macho ≠ hembra). En oranés, conserva aunque con poco uso, el valor de “macho de animal”, sufre una restricción en su capacidad referencial y se limita al uso exclusivo para designar al ‘macho de conejo’. El término no sufre restricción en sus rasgos de contenido, sino que cambia un sema más genérico por uno específico, pasa de [animal de sexo masculino] a [conejo de sexo masculino] (cambio de un hiperónimo por un hipónimo en su semema). Pasa de hiperónimo parcial (‘animal macho’) a hipónimo parcial (‘conejo macho’). Probablemente, el uso era, en un primer momento, generalizado para macho de cualquier especie como en español, pero luego en Argelia el término tuvo una evolución peculiar que lo restringió exclusivamente a un uso para una sola especie animal¹⁴³. Podría haberse producido este deslizamiento en los mercadillos locales, en la época de la colonización, donde se vendían, entre otras cosas, este tipo de animales, y de ahí la propagación del uso restringido al resto de la sociedad. Podría ser un caso de elipsis. Por otra parte, existe otro término en árabe dialectal *gnina* o *gnin* equivalente a *macho*, y que entra en una relación de hiponimia–hiperonimia.

Los pasos de limitación por los que pasa una palabra de un sema amplio a otro más concreto podrían ampliarse o reducirse. Si quisiéramos esquematizar el proceso de restricción de *macho* pero, de igual manera, cualquier otro caso de restricción dentro de un sistema lingüístico, podríamos simplificarlo a de la siguiente manera:

¹⁴³ Caso semejante lo encontramos en español: macho = ‘mulo’ en la 2ª acepción del DRAE. En español es un caso de especialización.



En primer lugar, *macho* engloba, entre otras cosas, animales cuyo sexo es masculino, pasa a la variante oranesa con este valor, aunque con poco uso, para luego terminar especializándose con un sema concreto de ‘macho de conejo’.

La palabra *cabina*, por su parte, experimenta una especialización en ‘cabina del barco’ y da lugar a una restricción de significado del término que no permite la posibilidad de aplicar el vocablo a cualquier otra cabina. Por ejemplo, para referirse a la ‘cabina telefónica’ se hace uso, generalmente, del término francés *cabine*. Esta especialización está motivada por dos razones fundamentales: primero, la palabra se transmitió en un contexto marítimo y entre los pescadores, designando una de las partes del barco, por lo que su extensión al resto de la sociedad y el poder competir lingüísticamente con el término francés *cabine* no era posible por la peculiaridad de la propia actividad. La zona del puerto o barco es, lingüísticamente, una zona de acceso restringido solamente a los profesionales o allegados, por lo tanto se dio un clima propicio para una restricción del término en sus rasgos distintivos. Segundo, el término fue transmitido dentro de las labores de enseñanza de padres a hijos, por lo que las herramientas, el nombre de los peces y las partes del barco guardan su sello de identidad profesional contextualizado dentro del perímetro portuario. El mismo pescador llama a la cabina del barco *cabina*, y dentro de la sociedad se refiere a la ‘cabina telefónica’ utilizando el término francés *cabine*. Hay que entender que el contexto en el que fue transmitida la palabra y el contexto en el que se desarrolla actualmente es el mismo. Todo ello favorecido por la exclusividad del objeto designado, habitual en el puerto y no tanto en la ciudad. El resto de los hablantes llaman a la cabina del barco recurriendo al término francés.

La palabra *chiquillo* se especializa, sin posibilidad de extensión de significado, en ‘aprendiz’. El proceso de asentamiento y consolidación de la restricción es parecido al del término *cabina*, ya que el contexto considerado en geografía lingüística¹⁴⁴ como zona muerta impide que haya una extensión de significado. Además, la propia designación del aprendiz con *chiquillo* favorece la restricción de significado como modo de categorización profesional y de una delimitación de responsabilidad que no debe confundirse con otras superiores. La imposibilidad de segmentación morfológica, ayudada por la concepción del término como una sola unidad lexemática, hace que no se interprete el diminutivo como tal. Para designar al aprendiz en el resto de la sociedad se emplea el término francés *apprenti*.

Capesa, ‘cabeza rapada’, procede del étimo español *cabeza*, y en oranés ha sufrido cambios fonéticos, aunque no le distancian mucho de su forma originaria. *Capesa* designa a una persona cuya cabeza está rapada, pero no se refiere a una persona que no tiene pelo en la cabeza. Para designar a este último está el término *calbo* ‘calvo’. La diferencia estriba en que con el primer término se hace referencia a una persona que tiene pelo en la cabeza, pero está rapado, mientras que con la segunda describimos a una persona que no tiene pelo en la cabeza (alopecia). Ésta es una matización importante para establecer la diferencia entre *calbo* y *capesa*. Ahora bien, *cabeza*, que significa en español, según el *DRAE*, ‘parte superior del cuerpo del hombre’, pasa a referirse específicamente a un estado formal de la cabeza, en este caso cuando está rasurada. Es un caso de especialización y restricción de significado. Quizá porque no puede competir con el término árabe *ras* y adquiere frente a este término un valor especializado. *Capesa* adquiere un sema especificado: ‘cabeza’ + ‘rapada’, y entra así en una relación de hiponimia-hiperonimia con *ras*, donde *ras* es el hiperónimo y *capesa* el hipónimo. De modo que *capesa* experimenta un deslizamiento significativo que se explica por el desplazamiento de referencia que caracteriza al mecanismo de restricción al mismo tiempo que designa solamente la cabeza del ser humano y no cualquier otra cabeza.

En este caso, lo más importante no es sólo el cambio semántico de una palabra aislada, sino también la lexicalización de la misma que tiende a cristalizar en una utilización determinada sin posibilidad de generalización. Cabe señalar que para

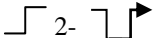

¹⁴⁴ Sobre geografía lingüística consultar GARCÍA MOUTON (2006:63-77).

referirse en árabe a *cabeza* existe la palabra *ras*, aunque también es de recurso lingüístico la palabra francesa *tête* que es de uso cotidiano.

La palabra *moutourista* < motorista, ‘mecánico’ (**ver moutourista**), con una clara derivación formal de ‘motor’ designa a la persona que se encarga del mantenimiento del motor del barco. El término experimenta una especialización en ‘mecánico del barco’ fomentada por la propia actividad del mismo a bordo. Aunque el *DRAE* no recoge una acepción de *motorista* como “mecánico de barco”, este uso existe entre los marineros, y de ahí debió pasar –probablemente ya con esta única acepción– al oranés. Por lo general, las averías en los barcos suelen ocurrir en el motor, por lo que la figura del mecánico a bordo es muy requerida. Si el barco sufre otra avería de chapa lo llevan al astillero correspondiente y no al mecánico. Por lo tanto, se da la especificación descriptiva de *moutourista* de carácter distintivo por la labor exclusiva que desempeña en el barco. Este uso restringido también ayuda a que la especialización tenga solidez en el sistema lingüístico portuario. En el mismo ámbito marítimo, la palabra *segundo* experimenta en español una especialización en una de sus acepciones ‘segundo de barco’ guardando siempre los demás valores. Sin embargo, como *moutourista* y *chiquillo*, al tratarse de mandos jerárquicos en la gobernanza del barco, el término *segundo* en oranés recoge solamente este significado de su étimo español, suprimiendo así los demás rasgos de contenido de la palabra. *Segundo* designa en la zona del puerto, exclusivamente, a la ‘segunda persona en el mando del barco después del capitán’. También es posible que el término se haya introducido con este significado ya especializado en español y, por los mismos razonamientos expuestos anteriormente, se haya consolidado solamente en este uso restringido.

En el área de las herramientas, la palabra *manivela*, *monivel*, pierde sus significados amplios de ‘cigüeña, herramienta, eje’ y pasa a designar únicamente a la herramienta, ya en desuso, con la que antiguamente arrancaban los coches y que tiene una forma de U¹⁴⁵. La restricción no ha desplazado al término de su campo léxico, que es el de las herramientas. Para otras herramientas similares o ejes, se utiliza su equivalente en árabe o en francés.

En lo que al área de los accidentes geográficos se refiere, el término *roca* experimenta una restricción de significado a partir de una especialización del término

¹⁴⁵ Esta herramienta puede tener dos formas 1-  2- 

designando exclusivamente ‘la roca situada en el mar’. Para designar otras rocas, se recurre habitualmente al francés o al árabe. Muchas veces resulta muy difícil cambiarle de nombre a *Roca*, ya que es de uso referencial (toponímico) específico.

En la terminología del hogar y de la indumentaria, encontramos las palabras *couvirta*, del étimo español ‘cubierta’, y *roba* del étimo ‘ropa’. El primero experimenta una restricción de significado como consecuencia de una especialización: ‘manta’. De todas las cubiertas posibles, la manta es especialmente designada con el término *couvirta*. Hay que señalar también que existe el vocablo prestado *manta* para designar ‘manta’, pero su uso es, desde luego, mucho menos frecuente, por no decir que está en desuso, que el de *couvirta*. Por su parte, *roba*, experimenta una especialización en ‘vestido de mujer’ y no se refiere a cualquier prenda, como hace el término español. Existe una doble influencia en la evolución diacrónica del término, por un lado, proviene del término francés *robe* (vestido, generalmente, de señoras) y por el otro, del término español *ropa* con un significado más genérico referente a la vestimenta propiamente dicha. Naturalmente, la forma es del español, pero el contenido del vocablo proviene del francés, por lo que los rasgos de contenido del semema francés desvían el significado del español especializándolo en un tipo determinado de vestimenta de las mujeres (vestido). No descartamos la coexistencia de ambos términos en la variante oranesa en algún momento de la historia, y si hubiera algún conflicto, acabó, finalmente con una superioridad semántica del término francés, correspondida por otra superioridad morfofonética española, y que ambas palabras convergen en el término *roba*, utilizado como recurso de comunicación en la interacción diaria de los hablantes autóctonos.

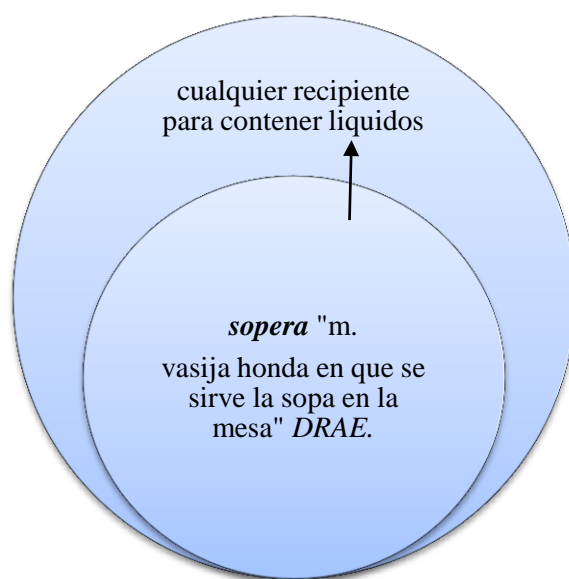
El rasgo común que tienen todos estos términos especializados, que como consecuencia experimentan una restricción en su significado, es que, sean sustantivos o adjetivos, no cambian de categoría clasemática cuando se especializan. Resaltando la propia naturaleza de la lengua y cómo parte de las palabras van perdiendo significados a lo largo del tiempo, Bréal (1924/1976:109) reflexiona: “De cette condition fondamentale de nos langues vient l’énorme quantité de mots a significations générale que, avec le temps, ont pris un sens spécial”. Como ya hemos visto, los hispanismos circulantes en el sistema dialectal noroccidental argelino no se hallan ajenos a esta realidad.

4.9.2. Ampliación de significado

Como consecuencia directa del contacto de las lenguas, el préstamo experimenta también una extensión de significado en las unidades léxicas que entran en contacto con otras unidades en una nueva variante de comunicación, como es el caso de las palabras de etimología española puestas en circulación en el árabe oranés. Podemos situar a la ampliación de significado en contraposición de restricción de significado: una palabra adquiere un significado o varios que acumula a los que ya posee. El proceso no siempre es sistemático, ya que en algunos casos, como veremos, un término pierde algún significado que inicialmente posee y adquiere otros significados, para dar a la palabra mayor alcance comunicativo en un determinado contexto. La ampliación se produce cuando una palabra pasa a designar un mayor número de referentes y adquiere un significado más general al perder algunos de sus rasgos distintivos. La principal causa de la extensión de significado, al igual que la restricción, estriba en factores sociales, culturales. La ampliación de significado suele ser menos frecuente por el propio carácter de las lenguas, que tienden a lo concreto y específico más que a lo abstracto y general. Sin embargo, en el préstamo español en oranés apreciamos una frecuencia bastante alta de palabras que adoptan un nuevo significado, ampliando a veces el que tenían o sustituyéndolo por rasgos de contenido de mayor alcance significativo, o perdiendo un sema específico, lo que les dota de un valor más general.

Otra de las causas de la ampliación de significado que Ullmann (1986:260) determina es la necesidad de palabras con un significado vago y general, perdiendo la precisión primigenia del vocablo. Las denomina “palabras ómnibus”. Queda por señalar que muchas palabras de las que experimentan una ampliación de significado pierden, en muchos casos, algún rasgo de contenido en su evolución diacrónica en el sistema lingüístico regional. La influencia sociocultural, como hemos comentado, es un factor que hay que destacar en este proceso de evolución lingüístico-patrimonial.

Podemos observar, a través de un gráfico, lo que podría ilustrar la ampliación del significado en general aplicado al término *sopera* < *sopera* (**ver *sopera***).



Este término modifica el semema base con nuevos semas que tienen mayor alcance significativo, a la vez que elimina otros semas específicos. Se cambia el sema específico {vasija} {para contener} {sopa} por {cualquier líquido} (sin especificaciones).

En muy pocas ocasiones se transporta sopa en este recipiente, pero nunca se sirve en él. La modificación –que conduce a una ampliación– de significado es debida a factores relacionados con las costumbres locales, entre las que está el almacenar agua en todo tipo de recipientes por carencias en esta materia. Por otra parte, en árabe dialectal existe un término equivalente *tobsi* muy utilizado por los hablantes argelinos para designar lo que *sopera* significa en español, por lo tanto la extensión del significado original y la supresión de algunos rasgos específicos (dentro del mismo campo semántico de los recipientes) es debida probablemente a la competencia de uso de *tobsi*. Además, integra en Argelia el vocabulario de contenedores de agua, que es ligeramente diferente al original en el que se encuentra la vasija en la que se sirve la sopa en la mesa.

Sopera, en la tercera acepción que recoge el *DRAE*, designa una “vasija en la que se sirve la sopa en la mesa”. En árabe regional designa un recipiente grande en el que se conservan líquidos. La ampliación de significado se aprecia en la extensión del alcance de la palabra que presenta nuevos rasgos de contenido que se desvían parcialmente de la tercera variante del español. Ambos son recipientes, pero la forma y el uso dado en la región oeste argelina difieren de la forma y el uso españoles. Mientras que en España designa a un recipiente que se utiliza para servir la sopa en la mesa, en árabe dialectal es un recipiente cualquiera de un determinado tamaño que sirve para portar o conservar

líquidos, por lo que la referencia del lexema en Argelia engloba, en ciertos casos, a la vasija sopera española, pero ésta no engloba a la *sopera* argelina.

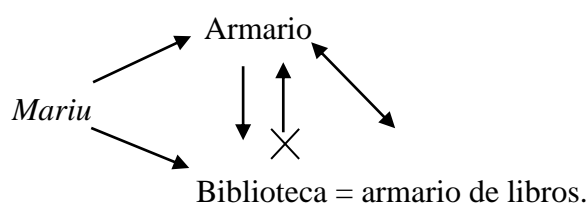
Por su parte, la palabra *paila* < *paella*, con evidentes alteraciones morfofonéticas, experimenta una extensión de significado y se aplica a cualquier comida con muchos ingredientes (más de tres principales), por lo que no sólo pierde el rasgo original de contenido ‘que tiene como base el arroz’, sino que, precisamente por ello, se produce una ampliación y puede referirse a una variedad mayor de comidas. Hay que señalar que el significado más usual en español de ‘paella’, siendo la primera acepción del *DRAE*: “plato de arroz seco, con carne, pescado, mariscos, legumbres, etc., característico de la región valenciana, en España”, no es tal en el oranés. *Paila* (**ver paila**) se refiere a cualquier comida con más de tres ingredientes, por lo que, a nivel semántico, tanto la paella como cualquier otra variante gastronómica cuantiosa en ingredientes pueden ser designadas mediante este término.

Un caso semejante tenemos en la palabra *vino* (cada vez más en desuso), que designa cualquier bebida alcohólica que no tiene por qué limitarse al vino, mientras que en español se refiere a un tipo de bebida muy concreto. Este alcance significativo, de carácter vago y genérico del término, viene a ser el hiperónimo del campo de ‘bebidas alcohólicas’. Tanto la falta de circulación masiva del alcohol en la sociedad argelina como su ausencia en la cultura gastronómica del país, llevan al hablante oranés a referirse a todo el conjunto de las bebidas alcohólicas, por inclusión, con la palabra *vino* que podría así considerarse un hiperónimo.

El factor eufemístico también juega un papel significativo al limitar el uso de otras palabras, en referencia a otras bebidas alcohólicas, que son consideradas palabras tabú. Existe un mantenimiento del sema base del campo y pérdida de semas específicos que le permiten tener un alcance más general que el término *vino* en español. Por último, la función de hiperónimo de la palabra *vino* podría ser causada por la comodidad lingüística de los hablantes oraneses que no buscan delimitar y separar el nombre de unas bebidas que no conforman un espacio importante en su gastronomía y cultura social cotidianas. Entre los consumidores habituales del alcohol, que son una minoría, sí se distingue la variedad de estas bebidas en las que, generalmente, predomina la denominación francesa, ya que casi todas las marcas están publicitadas en este idioma. El término equivalente en árabe a estas bebidas es *chráb* ‘bebidas’, cuyos rasgos de

contenido responden a un claro uso eufemístico que hace que no se emplee el nombre de una serie de bebidas a las que el hablante evita referirse.

La palabra *mariu* < armario, en latín ARMARIUM, originariamente designaba un ‘lugar para guardar armas’, pero la evolución diacrónica que tuvo el término en español y la pérdida de restricción a las armas hicieron que el término prestado en árabe regional adquiriese solamente el valor del sema ampliado que es: ‘mueble para guardar’, sin mayores especificaciones (generalmente ropa, pero puede ser cualquier cosa). En este caso, el término *mariu* pierde el valor originario de ‘las armas’ que todavía podía funcionar en el español medieval (antiguamente, se llamaban armarios los lugares donde se guardaban las armas¹⁴⁶), se queda en exclusividad con el significado ampliado, y adquiere una acepción nueva, la de la ‘biblioteca’ (mueble donde se guardan sólo los libros, cuadernos, revistas o cosas similares). De modo que en el oranés recubre dos conceptos similares: ‘armario’ y ‘biblioteca’, pero que son distintos en función del contenido guardado. Además de designar ‘biblioteca’ como lexema aislado, los hablantes suelen utilizar un sintagma lexicalizado *mariu taa ktouba*: ‘armario de libros’ (aunque no haya libros en la misma). Lo que distingue ‘armario’ de ‘biblioteca’ en el oranés es el uso de todo el sintagma lexicalizado (*mariu taa ktouba*) aplicado al vocablo *mariu*. Por lo tanto *mariu*: ‘armario’ puede englobar a ‘biblioteca’, pero a la inversa no.



Algo parecido, pero no exactamente igual, lo encontramos en la ampliación de significado del término *cafatira* (**ver cafatira**) donde, por factores externos como los cambios en los hábitos sociales, pueden producirse desplazamientos significativos, entre otras razones, por ampliación de significado. *Cafatira* pierde inicialmente uno de los rasgos de su contenido que lo identifica con el étimo *cafetera* como recipiente que contiene el café ya preparado, para pasar a simbolizar el mismo recipiente pero que contiene agua (generalmente para las abluciones) o cualquier otro líquido.

¹⁴⁶ Este uso está totalmente perdido en español moderno. Nadie relaciona *armario* con armas.

El término *bezougo* tiene el mismo sentido que en español: “tipo de pez teleósteo, acantopterigio”. El término ha sido recogido por Corominas (1980:75-76) como de origen incierto y señala que hay que tener en cuenta una “posible aparición del marr. y argel. *besûq,šûq* en un texto del siglo XIV [...] llamo la atención, por lo que pudiese valer, hacia el parecido con el persa *buzurg*, grande”. Es difícil encontrar el origen más remoto de la palabra, pero el término actualmente usado en oranés, *bezougo*, es sin duda un hispanismo moderno por la forma que presenta, independientemente de cuál sea el origen último de *besugo* en español.

Pero lo que nos concierne aquí son las derivaciones, por extensión, morfológicas y, sobre todo significativas, que ha experimentado el término utilizado en el oranés en sus múltiples rasgos. Señalamos que, más que ampliación de significado, aquí se trata de la creación de nuevas formas por derivación, que a su vez tendrán diversos deslizamientos significativos (**ver apartado 3.2.3**). De este término procede un verbo inexistente en español y que no tiene nada que ver con el significado de ‘pez’ (**ver bezougo**), que adquiere varios significados dependiendo del contexto en el que se produce: *bezeg* significa ‘rematar o marcar un gol’. *Carlos bezeg Juan b’gol*: “Carlos marcó un gol a Juan”. A veces significa ‘ganar’. *Juan bezeg Carlos, fil partia li fatet*: “Juan ganó a Carlos en la partida anterior”. Utilizado en frase hecha puede significar ‘poner el dedo en la llaga’. *Lakhaterch bezegtek*: “Porque te he tocado en el punto más sensible”. Es decir, te he puesto el dedo en la llaga. Pocas veces equivale al verbo ‘joder’ en el sentido de ‘fastidiar’. *Rouh oula nbezgek*: “Vete si no quieres que te fastidie”. Es decir, en sentido figurado: ‘no te metas donde no te llaman, si no recibirás respuestas que no son de tu agrado’. En contextos muy cerrados y en ambientes de delincuencia se utiliza como equivalente a tener relaciones sexuales. Este uso no es común en la sociedad y menos en el ámbito familiar.

Hay que decir que estas extensiones significativas figuradas no existen en español, ya que no existe un verbo derivado de *besugo*. Estos significados proceden no de la ampliación de significado del sustantivo, sino que éste sirve de base para la formación de un verbo derivado, partiendo de la cultura callejera vulgar del oeste argelino.

Una de las explicaciones posibles, sin tener carácter científico, procede de una conversación que tuvimos con algunos pescadores durante la encuesta realizada sobre el terreno. Se nos explicó que la forma de descargar el besugo consiste en hacer pasar por

un túnel (tubo) grande para caer en un balde. Lo que nos hizo pensar que el proceso de descarga del besugo se verbalizó y tuvo tales connotaciones, sobre todo la última. Sin embargo es la menos frecuente.

Las secuencias *nigro* < negro' y *negrita* < negrita, amplían su alcance significativo a través de la inclusión de las personas morenas en este significado. El carácter despectivo es evidente (**ver nigro, negrita**). En algunos usos fraseológicos se incluye también a cualquier persona que se quiera menospreciar, independientemente del color de su piel. En este caso, el vocablo no se refiere al color como tal sino a las personas cuya posición en la conversación es objeto de disfemismo. De modo que, por un lado, pierde algunos rasgos distintivos originales y, por otro, acumula otros rasgos de contenido, por extensión, fundamentados principalmente en el insulto y no en el color de la piel. Es decir, *nigro* y *negrita*, son usados con valor peyorativo para menospreciar a alguien. Puede aplicarse a cualquier persona con independencia del color de piel. (**ver apartado 4.9.5**).

Finalmente, podemos decir que la particularidad del préstamo español como unidades léxicas independientes y la falta de apoyo en la pertenencia a una familia léxica más extensa (interdependencia) de dichas unidades, lo hacen más vulnerable al cambio semántico. En este caso, es propenso a la adquisición de nuevos rasgos de contenido que le alejan a veces del valor original.

4.9.3. Ampliación y restricción de significado en el mismo término

No siempre un hispanismo introducido en el sistema local del occidente de Argelia sufre únicamente restricción, adquiriendo un sema nuevo que limita su alcance significativo; o extensión, ampliando este alcance, al perder precisamente aquellos semas que lo restringen, sino que algunas veces sufre ambos fenómenos al mismo tiempo.

Un término que podría representar de un modo claro la reducción del alcance de la palabra en el sistema lingüístico oranés y luego su ampliación en la misma palabra es *mucho* 'muchacho', con una clara eliminación de la sílaba intermedia [-cha-] por haplología. Transforma su significado primitivo y adquiere otro distinto para designar, especialmente, a la persona (hombre) que sirve a quienes están en los baños turcos.

Actualmente, puede equivaler a la figura del *masajista* de las saunas, pero con la diferencia de que, aparte de dar masajes, el *mucho* se encarga de que no le falte nada al cliente durante su estancia en el baño turco (bebida, ropa, toallas, etc.). Además, no es necesario que sea joven, más bien es todo lo contrario. Por lo tanto, el término pierde parte de sus rasgos de contenido originales y se carga con elementos semánticos que lo especializan en la figura del ‘masajista en los baños turcos’ y lo distancian de su valor primigenio ‘cualquier joven’. Primero, sufre una restricción al añadir un sema específico que indica una actividad o profesión concreta; y posteriormente una ampliación al perder el que era precisamente el sema original ‘joven’ y poder aplicarse a persona de cualquier edad. El resultado es el cambio de campo semántico: pasa de ser un adjetivo del campo de la edad a un sustantivo de profesión. Su categoría gramatical es la de sustantivo.

La palabra *carro*, en referencia a *vehículo antiguo*, parece que sufre restricción a partir de un rasgo connotativo negativo para indicar lo *antiguo* e *inútil* que es el vehículo designado. Originariamente, el *carro* era un medio de transporte apreciado que paulatinamente fue perdiendo espacio en las ciudades. En este caso hay una valoración histórica del término, ya que la modernización del sector de la automoción ha dejado de lado al *carro* como medio de transporte eficiente para trasladarlo a la categoría de ‘vehículo antiguo y poco útil’. La restricción de significado deja que el *carro* sea aplicable solamente a un vehículo antiguo, pero también sufre una extensión de significado, pérdida de semas específicos, con lo que puede aplicarse a ‘cualquier vehículo’ incluyendo el *carro*. La misma restricción experimenta *tartana*. Su significado pasa de ‘cualquier carruaje’ (generalmente de dos ruedas) a ‘vehículo antiguo e inútil’, especialmente empleado para referirse a las motocicletas o ciclomotores. Hay por una parte ampliación de la gama de vehículos a los que se puede aplicar, y por otra reducción, dentro de ello, a los viejos e inútiles. Naturalmente, pierde por completo, al igual que en español, el primer significado recogido por el *DRAE* como: ‘embarcación menor de vela latina y con un solo palo en su centro, perpendicular a la quilla’ si es que ese significado llegó a pasar al árabe del occidente de Argelia. La extensión del significado, por otra vía, la apreciamos en cuanto que el término abarca cualquier vehículo: bicicleta, coche, triciclo, etc. aunque se aplique con mucha más frecuencia a las motocicletas. Por lo tanto, hay que señalar que *carro* y *tartana* no son estrictamente casos de restricción, sino que se dan en ellos un proceso de restricción (al

adquirir nuevos semas ‘antiguo’) y de ampliación al perder el sema que indica un tipo concreto de vehículo y mantener el general *vehículo*.

4.9.4. Deslizamiento significativo por contigüidad

Dentro del campo de los deslizamientos semánticos también hallamos casos en los que, por contigüidad, se produce un desplazamiento dentro del mismo campo semántico y otros en los que se da entre dos campos semánticos próximos:

4.9.4.1. Deslizamiento dentro del mismo campo semántico

Dentro de este tipo, encontramos el término *maya*, en referencia a ‘cánticos de fútbol’. Se aplica a las canciones que corean los hinchas de fútbol para apoyar a sus equipos. Generalmente, responden a la improvisación de los aficionados. Se produce, en el mismo campo semántico, un deslizamiento significativo por contigüidad conservando el uso lingüístico genérico que recoge el *DRAE* en su cuarta acepción: “**maya**¹. n. [...] canción que se entona en las fiestas de mayo”. Por lo tanto, se mantiene el semema base y se produce un reajuste en los rasgos de contenido, eliminándose una serie de semas específicos que caracterizan el significado primigenio. No obstante, conserva el mismo campo semántico el de *canción*. El término no tiene otro significado y como unidad léxica se interpreta como ‘cantos relacionados con el fútbol’.

De igual manera, el término *mantecado* (ya en desuso) experimentó este deslizamiento, ya que, por costumbre gastronómica, siempre se le ha llamado mantecado al ‘pan hecho con mantequilla’. No tiene nada que ver con el ‘mantecado’ español como dulce. También se puede observar un uso metonímico totalmente desapercibido en la mente del hablante, donde la mantequilla¹⁴⁷, la parte, representa al todo, que es el pan. Naturalmente, no se nos pasará por alto aludir al deslizamiento significativo apreciado, por el que los elementos semánticos originales son reemplazados por otros distintos, y por el que el término se ha desplazado de la categoría de los dulces a la de los salados. Las operaciones de deslizamientos significativos dentro del mismo campo semántico nos llevan a hablar de *sopera* (**ver sopra**), que guarda ciertas características comunes con el significado original de ‘vasija en la que se sirve la sopa en la mesa’, guarda algunos semas compartidos.

¹⁴⁷ Es cierto también que existe una confusión en algunos hablantes entre *manteca* y *mantequilla*.

Ambos son recipientes y contienen líquido, pero la forma y el uso dado en la región oeste argelina difieren de la forma y el uso españoles.

Por otra parte, *nibe* < nieve, como hemos visto anteriormente en el apartado (4.8.2), deja de tener el significado original y se lexicaliza con el significado de ‘hielo’ que se esparce sobre el pescado en las cajas de conservación destinadas a mantenerlo fresco. Observamos que los rasgos externos compartidos por nieve y hielo conjugados con la contigüidad del área de uso de ambos facilitaron la transferencia de los rasgos semánticos de contenido de un término a otro, produciéndose el trasvase dentro del mismo campo semántico (del agua substancialmente transformada ‘agua helada’).

La palabra *prima*, tiene en español, entre otros significados el de ‘hija del tío o tía’. En el dialecto del oeste de Argelia se refiere a ‘la puesta del sol’. Probablemente venga de otro significado de *prima* el de ‘primera hora’. Tanto Corominas como el *DRAE*, recogen que existió una expresión estereotipada ‘prima noche’ con el significado de hora primera de la noche. Según el *DRAE* en la decimoctava acepción de *prima* “*Mil.* Primero de los cuartos en que para los centinelas se dividía la noche, y comprendía desde las ocho a las once”. Corominas (1980:649) señala a Nebrija y al *Diccionario de Autoridades*, que recogen dos significados relacionados pero distintos: “hora primera de la noche [*Nebrij.*] o del día [*S. XVII, Aut.*]”. El deslizamiento se produce a partir de los valores de *prima* para referirse a una hora determinada, con la especialización del término utilizada por los marineros del oeste argelino exclusivamente para designar una fase del día (fenómeno astronómico) que es ‘la puesta del sol’ lo que parece estar en relación con el significado que señala Nebrija y el *DRAE* en la decimoctava acepción. Se produce un desplazamiento de significado dentro del mismo campo semántico al tratarse de la última fase del día.

4.9.4.2. Deslizamiento entre campos semánticos próximos

Los deslizamientos producidos entre dos campos semánticos cercanos, por oposición a los que se producen dentro del mismo campo semántico, no son muy abundantes en los hispanismos del oeste de Argelia. En ellos siempre existe un algún rasgo común o próximo que sirve de puente o nexo al trasvase. Así, *bafania* < vaho /vaharina (**ver bafania**), se estandariza con el significado de ‘niebla que se produce en el mar’ y que convive con su equivalente en árabe *dabáb*. Es muy importante señalar

que las características comunes o referenciales de *vaho* y *niebla* se desarrollan en campos semánticos próximos, pero con un rasgo común que caracteriza a ambos fenómenos, que es el vapor. Más allá de la diferencia técnica que podría darse entre dichos fenómenos, la modificación de los rasgos de contenido del término *bafania* en Argelia hace que se desplace de un campo semántico a otro contiguo al tratarse de la niebla en altamar y no a un vaho o vapor que igualmente puede impedir la vista. Habría que tener en cuenta la posible influencia de *vaharina*, ya dentro del mismo campo semántico que *niebla*.

Asimismo, *lama* < ama, experimenta un cambio semántico cuyo valor alcanza la designación de ‘prostituta’. Mantiene, en contextos muy precisos, el contenido de su semema base, pero abarca también, por extensión, otra categoría de mujeres cuya profesión está mal vista socialmente. Muchos de los elementos socioculturales han podido favorecer este deslizamiento, sobre todo si tenemos en cuenta que, históricamente, siempre se ha asociado a ‘ama’ con las aventuras amorosas de los propietarios de los palacios o de las casas donde dichas mujeres desarrollaban su actividad (la de ama). Hay que señalar que, más que una ampliación de significado, con un nuevo significado más amplio que engloba al anterior, se desarrolla una nueva acepción, distinta que implica un paso a un campo semántico próximo, pero sin perder la primera.

La palabra *batinti* < patente, tiene un sentido totalmente distinto al del español. Designa el alquiler de un piso o los impuestos pagados al estado. Se puede establecer una relación semántica entre el término jurídico *patente*, como derecho exclusivo que una persona física o jurídica puede ejercer sobre una propiedad física o abstracta, y el significado árabe como derecho de propiedad por haber pagado un importe de dinero sobre ella, o bien el propio pago en sí mismo (impuesto). El rasgo común (el pago del dinero) entre los significados original y nuevo sirve como puente al trasvase de los rasgos de contenido. Es difícil ir más allá en este razonamiento, ya que el término cayó en desuso en la variante oranesa por lo que resulta laborioso seguirle la pista teniendo en cuenta que dicha variante no se escribe, lo que complica más la explicación de la evolución semántica del término.

Dentro del barco y la terminología que le rodea, encontramos la palabra *rol* < rol (en la tercera acepción del *DRAE*) en la se produce un cambio semántico que afecta a una parte de los rasgos de contenido del semema. En el *DRAE* aparece como “licencia

del comandante de una provincia marítima al capitán o patrón de un buque y en la cual consta la lista de la marinería que lleva”. Pasa de designar solamente dicha licencia para navegar a referirse a las diferentes herramientas mecánicas u otras del barco para poder navegar. A pesar de que la licencia no deja de ser una de estas herramientas (autorización para navegar), el término desvía su significado para comprender otras herramientas mecánicas, desviando el uso original español. Para designar ‘la licencia de navegar’ se utiliza cada vez más la palabra francesa *licence* o bien el término árabe *rokhsa*. La competencia de ambos términos con el étimo español proviene de la sociedad y no del ámbito marino, ya que los que manejan la parte administrativa de los barcos y mandan órdenes desde el puerto son profesionales que han tenido una formación académica franco-árabe y de ahí esta influencia directa en la desviación del significado original hacia esta extensión significativa a otras herramientas donde encuentra una solidez de uso en la comunicación diaria por ausencia de cualquier influencia externa.

4.9.5. Deslizamientos peyorativos

Otra de las consecuencias más notables del cambio semántico estriba en el desarrollo de algunas evaluaciones peyorativas o ameliorativas (no es el caso de los hispanismos estudiados) por parte los hablantes, lo que refleja el desgaste del significado original, en el caso de los hablantes argelinos, una vez que la palabra se ha puesto en circulación en el sistema local. Varias son las causas de esta tendencia hacia el cambio peyorativo, que parten desde la propia condición humana y sus prejuicios hasta conflictos sociales con carácter discriminatorio. La conversión a un valor peyorativo en un significado se mide por la intensidad del conflicto o de la profundidad de la percepción negativa sobre las cosas o personas. Un término que en un principio podía tener junto a su significado una serie de connotaciones positivas, puede acabar, con un proceso de debilitamiento gradual, en un significado con valor despectivo.

El término *moro*, de origen español, se empleaba para designar a los árabes musulmanes que vivían en la Península Ibérica y a los aborígenes del norte de África, posteriormente adquirió unos elementos connotativos despectivos cargados de indicaciones negativas entre las cuales están: ‘malhechor’ e ‘inútil’. Esto no quiere decir que fuera siempre así, pero junto al valor neutro indicador de la procedencia de aquellos

a los que nos referimos, adquiere también un valor que indica desprecio, que en determinados contextos lo convierte en un término simplemente insultante.

Naturalmente, en la época dorada de Al-Ándalus no significaba lo mismo, se refería a una persona –generalmente árabe– relacionada con todo aquello que es positivo. “Un trabajo de moro” tenía todas las connotaciones positivas y admirables¹⁴⁸. Estas connotaciones positivas eran fomentadas por la superioridad cultural árabe en la mayoría de los dominios de la ciencia, por lo que haciendo referencia a “moro” automáticamente se hacía referencia a lo que lo representaba. Sin embargo, después de la Reconquista o quizá durante la misma, el término empezó a perder estos valores positivos; tanto, que acabó entre la terminología negativa cargado de otro valor totalmente contrario al inicial. A esto se refería Ullmann¹⁴⁹ con la alteración drástica del campo de aplicación de las palabras consideradas. En este caso, asistimos a una regresión en la consideración de la palabra, ya que el proceso discurre de lo positivo hacia lo negativo por muchas razones extralingüísticas, históricas y culturales.

De las posibles acepciones de *moro*, en la zona del oeste de Argelia se han transmitido solamente dos valores: ‘persona de raza árabe’, con un uso muy limitado y menos frecuente, y el sentido peyorativo que se aplica a los ciudadanos árabes y malhechores o inútiles como en la frase *ntaya wahd el moro*: “Tú eres un moro (malhechor o inútil)”, que se refiere a un árabe que ha hecho algo indeseable. Sin embargo, si una persona extranjera comete el mismo hecho rechazable no se le asigna el término *moro*, sino otro término equivalente en el dialecto árabe acorde con el contexto y el propio hecho en sí. El término sufre esta restricción de significado por la que pasa de designar a todos los árabes a especializarse solamente en los árabes que cometen fechorías. Paralelamente a esta especialización, sufre, por otra vía, una intensificación del mismo significado peyorativo en un uso fraseológico del tipo *ntaya moro kahl el ras*: “Tú eres un moro con el pelo negro”, con que designa enfáticamente al moro con cabello negro (independientemente del color de pelo del interlocutor), siempre cargado de connotaciones negativas, como modo de exclusión categórica del resto de la sociedad en la que puede haber árabes con color de pelo variado. En definitiva *moro* sufre una

¹⁴⁸ Realmente no hay un cambio de “significado”, de rasgos de contenido denotativos, pero si hay un claro cambio en la connotación, que pasa de la esfera positiva a la negativa (mientras que árabe o musulmán se mantiene neutro).

¹⁴⁹ Véase Ullmann (1986:218-239).

asociación de rasgos connotativos negativos sin llegar a cambiar los rasgos de contenido.

Por otra parte, la palabra *moro* se aplicó en América al nacido de la mezcla de la raza blanca con la negra, sufriendo un deslizamiento distinto: “La designación, a cualquier mestizo, sobre todo el moro, pasa en América a aplicarse al nacido de mezcla de la raza blanca y negra” (Fajardo, 2000:399). Con lo cual, el conflicto histórico y cultural con los árabes dejó mella en los valores del término *moro* de formas distintas en distintas partes del globo.

Como resultado de este conflicto histórico, los prejuicios contra determinados grupos sociales u ocupaciones también se revelan como una fuente de desarrollos peyorativos. Dentro de este tipo de prejuicios y notas emotivas, Ullmann (1986:152 y 262) destaca la xenofobia como motor de depreciación del significado, que puede llegar a ser permanente, sobre todo cuando se trata de evocar procedencias étnicas donde un sentimiento circunstancial anti-extranjero se convierte en una expresión colectiva insultante. Así, la palabra *sbanioli* < español, designa, en primera acepción, al ‘ciudadano español’ y en la segunda, a cualquier persona, incluida la árabe, ‘maleducada’ o ‘sinvergüenza’. Por lo que *sbanioli*, en contraposición a *moro*, ejerce como un escudo de defensa sociolingüístico basado en la raza con connotaciones negativas. No hay que olvidar el lado cultural de la sociedad musulmana argelina, ya que si el español hacía cosas que para él eran cotidianas, rompía el esquema de trato dentro de la estructura social donde se encontraba, por lo que es fácil que se estigmatice y se desprecie. Pero dentro de este uso negativo de *sbanioli*, hay que destacar como causa principal el eufemismo, para aludir a algunos hechos no aceptables. La frase *hadi faâyel sbaniol* “Esta es un trabajo o un hecho de un español”, es un uso peyorativo que se carga de connotaciones negativas. El término *sbanioli* también tiene un uso fraseológico *weld sbanioli* ‘hijo de un español’. Se refiere a que la persona designada, sea española o árabe, es un hijo al que se le puede atribuir más de un padre. Es lo peor que se le puede decir a un argelino. Lo curioso, es que dicho uso fraseológico, cuando se utiliza en femenino, no tiene la misma intensidad connotativamente negativa que el uso del término en masculino.

En lo que al aspecto psicoconceptual se refiere, la palabra *sbanioli* es mucho más negativa en la conceptualización subjetiva para el hablante argelino que la palabra

moro para el hablante español. Este tipo de usos étnicos basados en la xenofobia, los encontramos, según Ullmann (1986:262-263), en la mayoría de las lenguas; la palabra del inglés *slave* (español *esclavo*), del francés *esclave*, es la misma palabra que *slav* (eslavo); la palabra francesa *bougre* ‘imbécil’ procede de *bulgrus*: ‘búlgaro’. O la palabra *judío* en español hace referencia negativa a las personas traidoras o insolidarias.

Las palabras *nigro* < negro y *negrita*, adquieren y consolidan un carácter despectivo que resultaría evidente en función del contexto de uso (**ver nigro, negrita**). Además, pueden aplicarse, por extensión, a cualquier persona con independencia del color de su piel. El valor peyorativo describe a la persona que ha hecho algo inaceptable; la medición del grado de este valor negativo depende estrictamente del propio hecho cometido, del contexto y del tono en que se pronuncian las palabras. De modo que *nigro*, *negrita* son adjetivos que indican un determinado color que puede aplicarse a cualquier objeto y a las personas de raza negra, pero también, alcanza otra acepción en que no funciona el rasgo ‘color de la piel’ y, con un deslizamiento peyorativo, llega a aplicarse a la persona malhechora, independientemente del color de su tez.

Por otra parte, un término que en español podría presentar rasgos connotativos asociados a persona honrada y espiritual, se convierte, una vez insertado en el sistema argelino, en un disfemismo por varias razones como la ausencia del referente paradigmático que delimitaría el uso correcto del término. Así, como vimos, la palabra *coura* se carga de connotaciones de carácter negativo y se convierten sus rasgos connotativos en rasgos denotativos cobrando un valor despectivo ‘hipócrita, falso’. A medida que iba desapareciendo el contacto entre la comunidad cristiana y musulmana, y con ella los sentimientos de rechazo, *coura* iba consolidado el nuevo valor negativo llegando a perderse el significado primigenio de ‘personal eclesiástico’. Asimismo, decir de alguien que es un santo, indica también que se le califica como traidor. El préstamo antroponímico también puede dar lugar a situaciones de burla y descalificaciones inexistentes en el sistema español. *Camacho* o *Garsia*, que en principio eran apellidos españoles corrientes en la época colonial, fueron cargándose en determinados contextos de connotaciones negativas hasta llegar a perder su valor original. Quizá podría tratarse de un contagio, producido en el sistema local argelino, al asociar *camacho* y *garsia* a *sbanioli* y de ahí surge el ultraje por la analogía. Lo curioso es que este apelativo se aplica en la actualidad a los propios árabes, por lo que se

entiende que la conciencia de la procedencia de estos apellidos está totalmente perdida. A la inversa, encontramos algo parecido que sucede en España con el nombre de *Mohamed* en referencia a los musulmanes en general y magrebíes en especial, con frecuencia con valor negativo.

Sin ser deslizamientos peyorativos, en ámbitos metafóricos de carácter negativo (ver apartados 4.8.1.1 y 4.8.1.2), encontramos la asociación de la figura de animales a personas como es el caso de *caballo*, *borrico*, *patito* para referirse a ‘mujer con cabeza grande’, ‘tonto, subnormal’, ‘persona de cara fea’; o la aplicación de carácter negativo de objetos inanimados al ser humano o partes de él, como es el caso de *cafatira*, *calabaz* (calabaza), *garro* (cigarro), para designar ‘cabeza deforme’, ‘cabeza grande’ o ‘persona enana’. También existen hispanismos que se han lexicalizado a través de usos metafóricos negativos que se ya habían dado en español como es el caso de *basoura* y *miziría* en referencia a ‘persona sucia’ y ‘persona de mal agüero’ o *mirda* en referencia a ‘persona sin ningún valor moral’. *Settuta* ‘astuta’, cobra un valor semánticamente negativo en el dialecto argelino, ‘hipócrita’.

Dentro de los usos relacionados con tabúes socialmente vetados encontramos *lama* y *baloma* en referencia a ‘prostituta’, y *khapouta* (que se lexicaliza con un valor negativo) en referencia al hijo de padre desconocido. Aunque en español nace ya con este valor negativo, el uso final resulta para el hablante argelino más aceptable al no ser nítidos los elementos que integran el lexema español frente a la concepción de los términos equivalentes en árabe.

Finalmente, cabe señalar que una de las causas más importantes de que los hispanismos se carguen de valores negativos es la ausencia de los elementos paradigmáticos que delimitaban el uso correcto del término y el deterioro del valor originario. Conflictos sociales, confrontaciones espirituales, el rechazo social hacia el otro o simplemente asociaciones imaginativas pueden dar lugar a usos peyorativos de muchos términos, incluidos los que tenían valor positivo en el sistema donante de préstamo.

4.10. Términos que experimentan deslizamiento semántico

El componente semántico es un factor fundamental en todos los procesos de comunicación lingüística. Desde que una persona articula una palabra, ya hay una imagen y/o un significado compartidos con el interlocutor para poder transmitirle el mensaje. Claro está que no siempre la imagen resulta ser nítida ni el significado resulta ser comprensible. Determinadas situaciones comunicativas pueden propiciar que algunos términos experimenten cambios, más o menos profundos, en su significado. El estudio de los significados coloca a la semántica en un lugar de importancia capital en el estudio lingüístico, ya que si falta el significado, el elemento o la palabra carece de sentido, su contexto será contaminado y, por consiguiente, la comunicación trunca.

En este complejo mosaico semántico exponemos un amplio conjunto de ejemplos que reflejan los cambios semánticos a los que los hispanismos han sido sometidos. Presentaremos los términos estudiados en una tabla: en la primera columna se da la palabra tal y como es en la variante argelina y su etimología; en la segunda el significado final al que ha llegado, que no siempre coincide con el del étimo; y en la tercera columna el cambio semántico resultante. Aunque, en sentido estricto, la etimología se ocupa no sólo de buscar el étimo formal del que la palabra procede, sino también de las relaciones semánticas y la explicación de los cambios de significado, si los hay, esta segunda parte a veces se olvida. De ahí que el siguiente análisis parta de la idea de que la semántica es el tejido integral en el que se envuelve toda la comunicación de los hablantes argelinos y sin esta pieza clave no podemos entender por qué las palabras han adaptado un contenido semántico (ampliación, restricción), un contexto lingüístico (trasvase o reestructuración del campo léxico) o un uso (metáforas, adaptaciones y deslizamientos semánticos).

Damos a continuación un repertorio de los hispanismos que en el dialecto árabe del oeste de Argelia han prescindido de buena parte de los rasgos de contenido primigenios que tenía su étimo, y otras que sufren una reorganización completa de dichos rasgos. A la mayoría de los hablantes les resultaría difícil identificar si un término es del árabe o de otro idioma distinto por la frecuencia de uso que tienen en la comunicación diaria, como sucede en casos como *sabbat*, *couzina*, *capesa*, *chancleta*, *tomates*. Cabe señalar, finalmente, que la presentación de los términos seguirá un orden alfabético según la forma de la palabra en árabe del oeste de Argelia, no según la forma del étimo español.

		<p>fea. Probablemente, el cambio semántico que se ha producido es debido a la aplicación de la carencia de hermosura de la cara del ‘pato’ a la de la mujer. Es un uso metafórico.</p>
<p>Bezougo.</p> <p>Bezougu.</p>	<p>N. Besugo.</p> <p>V. Bezeg.</p> <p>1-Rematar o marcar.</p> <p>2-Ganar.</p> <p>3-Fastidiar, hacer daño.</p> <p>4-Poner el dedo en la llaga.</p>	<p>Tiene el mismo sentido que en español: tipo de pez.</p> <p>1. Curiosamente, de este término procede un verbo inexistente en español y que no tiene nada que ver con el sentido de ‘pez’. <i>Bezeg</i>. Significa ‘rematar o marcar un gol’. <i>Carlos bezeg Juan bi gol</i>. “Carlos marcó un gol a Juan”.</p> <p>2. A veces significa ‘ganar’. <i>Juan bezeg Carlos, fil partia li fatet</i>. “Juan ganó a Carlos en la partida anterior”.</p> <p>3. Pocas veces, significa ‘fastidiar’. <i>Rouh oula nbezgek</i>. “Vete, si no quieres que te fastidie”. Es decir, en sentido figurado, no te metas donde no te llaman, si no, recibirás respuestas que no son de tu agrado.</p> <p>Hay que decir que estos usos figurados no existen en español, ya que no existe el verbo; proceden de una ampliación del significado que parte de la cultura callejera vulgar de Orán.</p> <p>4. Se utiliza en una frase hecha. <i>Lakhaterch bezegtek</i>. “Porque te he tocado en el punto más sensible”. Es decir, te he puesto el dedo en la llaga.</p>

<p>Biensa.</p> <p>Pieza.</p>	<p>N. Biensa.</p> <p>1-Pieza.</p> <p>2-Ropa de moda.</p> <p>3-Arma.</p> <p>4-Monedas.</p> <p>5-Buena forma de ser o pensar.</p>	<p>Este término tiene varios sentidos:</p> <p>1. Puede designar cualquier cosa que en español llamamos pieza.</p> <p>2. Entre los jóvenes, este término designa un pantalón de última generación. También puede designar cualquier ropa, vestido o calzado, según cómo se utilice. En el <i>DRAE</i> hay un significado similar: ‘porción de tejido que se fabrica de una vez’. A partir de ahí concebimos un proceso de especialización.</p> <p>3. Cuchillo o Pistola. <i>Khardjlah ouhad el biensa ki kbira oula</i>. “Le sacó un cuchillo, muy grande”. De la misma frase puede dar a entender que le sacó una pistola.</p> <p>4. En los comercios se entiende por <i>biensa</i> ‘dinero’, especialmente, en monedas y no en billetes. Se puede aceptar que en este caso a ‘la moneda’ la llamen <i>pieza</i> puesto que antiguamente se usó el término <i>pieza</i> con el valor de moneda. Aparece en la tercera acepción del <i>DRAE</i>.</p> <p>5. Decir <i>Aandi aaklia biensa aallik khuya</i>. “Tengo una mentalidad de pieza, tío”, significa que tengo una forma de pensar mejor que la tuya. No conocemos una justificación clara del cambio significativo que se ha producido.</p>
<p>Blan-Plan</p> <p>Plan.</p>	<p>Blan. N.</p> <p>1-Solución.</p>	<p>1. A veces tiene el sentido de ‘solución’. <i>Khasna ndirou blan lhad el mouchkila</i>. “Tenemos que encontrar una solución a este problema”. El proceso de deslizamiento se produce como resultado de la asociación de <i>plan</i> para hacer algo y <i>plan</i> como parte o esquema de la solución a un problema.</p>

Plan	3-Ideas.	3. En plural <i>blanet</i> , tiene el sentido de ‘ideas’. <i>Aya khlinamen el blanet taouek</i> . “Anda, déjanos de tus planes (ideas)”. Usado en plural y con un uso metafórico, pasa de ‘planes’ a referirse a ‘ideas’.
Blancha Plancha	1-Frase hecha ‘Caer al vacío’. 2-Frase hecha “Caerse como una plancha”, ‘Dormirse como un tronco’	-No se usa el sentido propio. 1. En sentido figurado, se utiliza para indicar que una persona cae como una plancha. Significa que se cayó al vacío por su propio peso. 2. Frase hecha. <i>El barah toht kil blancha fel frach</i> . “Ayer me caí como una plancha en la cama”. Es decir, que me dormí como un tronco por causa del cansancio. Con un cambio significativo en el que se ha aplicado, figuradamente, el movimiento de la caída de la plancha al desplome de una persona; la caída en la cama debido al cansancio. En español existe “dormir como un tronco”.
Bota. Bota.	N. Zapatos feos.	1. Tiene el mismo significado que en español. Además, el término pasa de designar un tipo de botas de cuero o de plástico que cubren el pie y una parte de la pierna, a zapatos feos, comparándolos con las botas de plástico utilizadas por los agricultores en el campo, aunque otros tipos de botas no son feas.
Boumba. Bomba.	1- N. Mentira. 2-Adj. <i>Boumbardi</i> . Mentiroso.	-Bomba, igual que en español. 1. Mentira gorda. Se dice comúnmente entre la gente para designar el calibre de una mentira. Hay un deslizamiento significativo de uso metafórico. 2. Del mismo sustantivo se deriva un adjetivo, que no existe en español: <i>el boumbardi</i> . Significa, irónicamente, persona mentirosa. Deriva del uso sustantivo de <i>boumba</i> como ‘mentira’.

Boumba. Bomba.	2.1-V. Mentir.	2.1. Se deriva del mismo término el verbo <i>boumbardi</i> equivalente a ‘mentir’.
	3- Adj. Elegante o divertido	3. Persona elegante o divertida. En el <i>DRAE</i> encontramos una acepción que apunta en la misma dirección <i>pasárselo bomba</i> . locs. verbales. colqs. “Divertirse mucho”.
	4- Adj. De Moda.	4. Ropa “fashion” o de moda. Es un adjetivo derivado del sustantivo, que no existe en español. Se aplica a la ropa que está muy de moda y es elegante.
	5-N. Persona comprensiva.	5. Persona muy comprensiva. En este caso no encontramos una relación directa entre la forma y el contenido del vocablo.
	6.N. Frase hecha que se aplica a una persona exagerada.	6. Se utiliza para indicar que una persona no debe exagerar las cosas. Siempre se utiliza en sentido negativo y en frase hecha. <i>Malek khaief menni, tgoul dartleh boumba</i> . “¿Porqué me tratas así? ¡Como si te hubiera puesto una bomba!”. Es decir, me tratas como si te hiciera la peor cosa del mundo. Esta frase hecha no existe en español aunque su valor semántico se pueda entender perfectamente.
	7-V. Frase hecha para desear el mal a alguien.	7. Utilizada en frase hecha. <i>Allah ydjiblek boumba</i> . “¡Ojalá te explotara una bomba!” Significa que te deseo toda la mala suerte del mundo.
	8- Adj. Gorda.	8. Insulto utilizado muy a menudo entre la comunidad femenina. <i>Ma taayerch bentì, Rouh chouf el boumba ntaa bentek</i> . “No insultes a mi hija. Primero mira a tu hija, es como una bomba”. Es decir, que tu hija es muy gorda. Tal vez la relación entre bomba y gorda estriba en que las distintas formas redondas y grandes de las bombas de los cañones evoquen a la gordura.

Boumba.	9- N. Bofetada.	9. Golpe en la cara. <i>Darbah bsafaa tgoul boumba tartket</i> . “Le dio una bofetada, como una bomba”. Da a entender, de un modo exagerado, el sonido de la bofetada. Es concebible, dentro de la exageración, que la bofetada ha dejado una impresión como una bomba.
Bomba.	10-V. Botar.	10. Cabe señalar que del mismo sustantivo <i>boumba</i> se deriva un verbo transitivo que no existe en español. <i>Boumbi</i> ‘botar’ ¡ <i>Aya Boumbi el bola!</i> . “¡Venga, bota la pelota!”. Este término se utiliza hablando o jugando al fútbol u otro deporte que exija una pelota.
Bourro.	Adj. Bruto e incivil.	Sólo se utiliza en este sentido. No se utiliza para designar al animal. El cambio semántico se debe a la comparación de personas con animales que tienen determinadas características. En este caso la brutalidad y la falta de civismo. El cambio semántico se produce en español. En el oranés sólo se toma el significado y su valor adjetivo.
Bount.	1. N. Gol.	1. En los partidos de fútbol designa un gol. También es aplicado a muchos juegos en referencia a un tanto, canasta, punto, etc. Este significado no existe en español.
Punto.		

<i>Bounto.</i> Punto.	2. N. (filtro de un cigarro). 3. Adj. Enano.	2. De este término se ha derivado un nuevo significado que no tiene nada que ver con el de su étimo español. Designa la fase última del cigarrillo consumido (el filtro más el trozo del cigarrillo). No vemos ninguna relación semántica entre el significado oranés el de y su étimo. Quizá el hecho de que el cigarrillo consumido, con su pequeño tamaño y forma redonda, se asemeja metafóricamente a un “punto”. 3. Metafóricamente, designa una persona enana, comparando el filtro de un cigarrillo <i>bounto</i> y la talla de la persona cuya estatura es notablemente baja.
<i>Caballo.</i> Caballo.	1.N. Prostituta. 2. Adj. Fea.	1. Prostituta. Es un término que va cayendo en desuso. 2. Mujer de estatura grande, gorda o que tiene la cabeza muy grande. En el oranés es común, como en español, comparar a las personas con los animales con fines de difemismo o burla. Siempre tiene este uso metafórico, aunque en Argelia no es concebido así, sino como un sentido propio porque “caballo” se dice en árabe <i>hisan</i> . Los oraneses no conocen el significado del étimo <i>caballo</i> como animal.
<i>Cabli.</i> Cable	N. Cable. V. Arrastrar con cable.	Tiene el mismo sentido que en español. 1. Del mismo término se deriva un verbo que no existe en español, cuyo significado es ‘arrastrar algo con cable, generalmente coches’. En español existe <i>cablear</i> que aparece en el <i>DRAE</i> como ‘unir mediante cables las diferentes partes de un dispositivo eléctrico’; que no tiene nada que ver con el sentido del término oranés.
<i>Cafatira</i>	N. Persona que	Aparte del significado de ‘recipiente de metal donde

Cafetera.	tiene una cabeza fea.	se pone agua para las abluciones’, tiene un uso metafórico, que implica comparación, con fin de burla o menosprecio hacia una persona cuya cabeza es deforme, fea o simplemente grande.
Calabasa Calabaza	N. Calabaza. Adj. <i>Calabaz</i> . 2. Adj. Enano.	-Tiene el mismo significado que en español. 1. De este sustantivo se derivó un adjetivo que no existe en español, de uso metafórico: <i>calabaz</i> . Persona con una cabeza deforme o grande. La relación es obvia entre el significado y la calabaza, ambos tienen mucha similitud en la forma. Es habitual, igual que en español, comparar personas con frutos o legumbres con fines humorísticos y metafóricos. Es una relación de semejanza de a través de una metáfora cosificadora. 2. El mismo adjetivo puede referirse a una persona enana. Puede que sea la relación figurada por comparación exagerada entre un enano y una calabaza.
Calbo. Calvo.	1. N. Calvo. 2. En frase hecha, para referirse a la edad avanzada.	1. Tiene el sentido de “calvo” igual que en español. 2. Se utiliza en una frase hecha. <i>Hatta nta tekber ou touelli calbo</i> . “Tú también serás calvo”. Semejante al refrán: “dentro de cien años, todos calvos”. Es decir, que llegará un momento en que seamos todos iguales por vejez. Existe un refrán semejante a éste: <i>Tekber ou yti chaarek</i> . “Envejecerás y se te caerá el pelo”. La incorporación del término a una frase hecha, tanto en español (de uso figurado) como en oranés es idéntica por la idea semejante de que al cabo de muchos años todos seremos viejos o estaremos muertos. Cien años son muchos y <i>calvo</i> puede tener referencia a la calavera sin pelo alguno.

		El primer significado es el más utilizado. Se aprecia la especialización debido a que existe un término en árabe para ‘cabeza’, en general <i>ras</i> .
Carentita. Calentita.	N. Calentita. (comida)	Comida ligera cuyos ingredientes son pan duro con garbanzos bien triturados con sal y agua y algo de pimienta negra. Se vende mucho en los mercados públicos. <i>¡Aya carentita, carentita!</i> “¡Vendemos calentita, calentita!”. Su historia se remonta a los años de la ocupación francesa en Argelia. Los españoles de aquel momento fueron conocidos por la venta de esta comida. Gritaban en los mercados: <i>/calentíta, calentíta/</i> . Es decir, que tenemos una comida caliente. De allí fue acogida por los argelinos del oeste y tomó la forma <i>/carentíta/</i> , para facilitar la pronunciación, porque es más común en el oranés la <i>/r/</i> que la <i>/l/</i> en posición intervocálica. La elipsis condujo al cambio de categoría de adjetivo a sustantivo.
Carro. Carro.	1. N. Carro 2. N. Coche antiguo 3. Frase hecha para indicar que una persona es de mentalidad antigua.	1. ‘Carro’, como en español. Tiene otros dos significados figurados. 2. ‘Coche antiguo’. Se establece una relación entre un coche antiguo y un carro por la antigüedad. 3. Aplicado en una persona, significa que ésta es de mentalidad antigua. Es decir, tiene una mentalidad pasada de moda. Alguna semejanza en español la encontramos en la palabra “carroza” en el sentido figurado de ‘persona mayor’.
Carta. Carta.	N. frase hecha: “mostrar las cartas”: ser franco.	Aparte del sentido que proviene del español, toma el significado en una frase hecha, de ‘pedir sinceridad a una persona’. En este sentido, la palabra debe estar en plural. <i>Asmââ, djbed cuartek</i> . “Oye, muéstrame

		tus cartas”. Es decir, sé franco. También hay una expresión similar en español, aunque muchas veces en sentido negativo, “no mostrar unos sus cartas”.
Carta-khena	1.N. Cartagena. Lugar muy lejano.	1. Designa un lugar muy lejano, referido a la lejanía de Cartagena de Orán. Pasa de un nombre propio a nombre común ¹⁵⁰ .
Cartagena	2. En frase hecha se usa para demostrar dignidad, orgullo.	2. Utilizado el término en una frase hecha. <i>Goullah yla nta nifek asir, nifi ypusal hatta el Cartakhena</i> . “Dile que su nariz es corta, la mía llega hasta Cartagena”. Es decir, que si tú no tienes dignidad, yo tengo mucha. La gente, en general, sabe que Cartagena está en España.
Clima.	1. N. Estado del tiempo.	1. Estado meteorológico o el tiempo que hace en el mismo día, y especialmente hablando del mar. No tiene el sentido de conjunto de las condiciones atmosféricas que caracterizan a una región o a un país.
Clima.	2. En Frase hecha (como el clima, ora bien ora mal).	2. Se utiliza muy a menudo en frases hechas, como: <i>rak tchuf ya khuya, rani kil clima nhar mlih, nhar machi mlih</i> . “Como ves, estoy igual que el clima, ora bien, ora mal”. Es un uso metafórico por asociación del cambio estado anímico al cambio del clima.
	3.N. Estado de una persona.	3. A veces se refiere al estado anímico de una persona y se compara con el clima atmosférico. Hay conciencia de que es una metáfora. <i>Ndoun beli el youm, el clima nt'aaek marahouch yeadjab</i> . “Hoy, tu clima no me gusta”.
Contra.	Prep. En contra [de alguien].	En ciertos contextos indica que se lleva la contraria a alguien. <i>Nrouh el youm li sinema, contra aalik</i> . “Hoy, voy al cine, en tu contra”. Es decir, que no

¹⁵⁰ Sobre el paso de nombres propios a nombres comunes consultar Herrero de Loizaga (2002:225-252).

Contra.		tengo ganas de ir al cine, pero voy sólo para llevarte la contraria. Es un uso semejante al valor de la loc. adv. ‘en contra’ recogida por el <i>DRAE</i> . Es un paso de un uso concreto de <i>contra</i> al oranés.
Corona. Corona.	N. Pan redondo	Generalmente, designa pan de forma redonda. Con un deslizamiento significativo cuyo fondo es metafórico, pasa de ‘corona’ a ‘pan de una forma determinada’. Las formas semejantes del pan y la corona permiten que la gente aplique la forma de un objeto, que es la corona, a otro que es el pan.
Costa². Costa	1. N. Parte de un accidente. (del verbo <i>costar</i>).	2. A veces, designa una declaración amistosa de accidente. Este significado viene de una acepción de derecho: “en lo civil, hacerle pagar los gastos que ha ocasionado a sus contrarios en el juicio (...) el pago total o parcial de los gastos” (<i>DRAE</i>). El uso es muy parecido al del étimo español, pero hay un matiz de diferencia precisamente se refiere al hecho de reconocer o no la culpa redactando el parte amistoso.
Coubo. Cubo.	1.N. Cubo 2. V. trans. <i>Coub.</i> Verter.	1. Recipiente donde se suele conservar el pescado hasta llegar a la costa. El término no tiene variación para el plural. 2. Del mismo nombre deriva un verbo transitivo, que no existe ni en español ni en el árabe clásico <i>coub</i> . <i>Coubli kess t’aa ma</i> . “Ponme un vaso de agua, por favor”. Es una derivación morfosintáctica en la que se ha utilizado el lexema étimo como base del nuevo vocablo.
Coura	Cura, n. persona falsa	El término pierde un rasgo de su contenido e incorpora otro sema. Deslizamiento valorativo por conversión en semas de rasgos connotativos

Cura.		prototípicos del referente en un contexto sociocultural. <i>Hadek coura matamench</i> . “Éste es un cura, no te fies”.
Chiquillo. Chiquillo.	N. Aprendiz.	Persona novata en el mundo de la pesca. El término se utiliza únicamente entre los marineros y en el contexto de la pesca o en el puerto. Es un cambio semántico claro, en que a partir de la inexperiencia del chiquillo se llega a un nuevo sentido figurado, que en el oranés no lo es, ‘aprendiz’. En el <i>DRAE</i> hay un sentido semejante, pero no idéntico, que aparece en la acepción undécima de <i>chiquillo</i> : “muchacho que hace recados y ayudas en trabajos de poca importancia en las oficinas, comercios u otros establecimientos análogos”.
Difinsa. Defensa.	N. Defensa: neumático.	Neumático que se coloca en la parte lateral del barco, para no chocarse con el muelle. Con un cambio significativo en el oranés el término pasa de una función abstracta que es la defensa a un objeto neumático. Es una designación de un objeto concreto por su función abstracta.
Diminú. Dominó.	-N. Dominó. -Frase hecha: “el dominó nunca te hará rico”. ‘Pérdida de tiempo’.	Dominó, entretenimiento cuya denominación y frecuencia de uso y juego es semejante a la del español. -En una frase hecha. <i>Eddiminú ma dar drahem</i> . “El dominó nunca te hará rico”. Es decir, que ganes lo que ganes en las apuestas de este juego, nunca vas a hacerte rico; al contrario, no sólo no ganas dinero, sino que pierdes el tiempo en el que podrías hacer muchas cosas interesantes. Se trata de una doble entrada del término del francés y del español.
Dablón.	N. Doblón.	Se puede aplicar a cualquier persona especialmente

Doblón.	<p>1. Persona muy querida.</p> <p>3. Amante.</p>	<p>querida. Con un deslizamiento significativo el vocablo pasa del sentido propio de una moneda a una persona querida. Es concebible esto si ambos comparten una característica común: ser queridos por otras personas. Se ha aplicado un valor material limitado y real a un valor de apreciación abstracto para acercar la idea del cariño tenido hacia otras personas. En otras palabras, pasa de lo material a lo afectivo.</p>
Doro. Duro. Duro.	<p>1. N. Moneda.</p> <p>2. En frase hecha, para mostrar desprecio.</p> <p>3. Frase hecha: “poner doro”. ‘ayudar’.</p>	<p>1. Moneda de valor determinado.</p> <p>2. Tiene un uso figurado para mostrar el desprecio a una persona. <i>Ma temchich maah hadak ma yesouech doro.</i> “No salgas con él, este chico no vale ni un duro”.</p> <p>Al contrario del sentido figurado del término anterior, <i>doro</i> se aplica aquí a una persona de poco valor. Se produce una comparación directa entre el valor del <i>doro</i> y el valor metafórico de una persona.</p> <p>3. Hay una frase hecha que ha caído en desuso. <i>Nta doro ou ana doro, nchru kebch begruno.</i> “Tú pones un duro y yo otro y compramos una oveja”. Es decir, que nos ayudamos unos a otros, para afrontar las dificultades de la vida. En general, se utilizaba entre amigos que estaban fuera del país. El mismo ejemplo se decía irónicamente cuando unos amigos pagaban una comida a medias: <i>nta doro ou ana doro ou njalso el hada fiuro.</i> “Tú pones un duro y yo otro, para pagar la comida”. Cabe señalar que tanto en <i>doblón</i> como en <i>doro</i> se trata de una aproximación de un valor patente objetivo a un valor abstracto subjetivo.</p>
Dos	N. En frase	Se usa para indicar que una persona dejó a otra

Dos.	<p>hecha: “dejar a uno as dos”</p> <p>‘Dejarle k.o’.</p>	<p>inmovilizada con un puñetazo o algo similar. <i>Rani ngulek belli Carlos khalla Juan laz dos.</i> “Carlos dejó a Juan as dos (inmovilizado), con un puñetazo”. No sabemos qué relación tendrán el “as y el dos” con inmovilizar a una persona con un golpe. Es un uso metafórico del término. Probablemente viene de un determinado juego de la baraja, en que la persona que tiene el as y el dos al final es ganador y hace que la otra persona pierda.</p>
El mango. Mango.	<p>N. Mango: miembro viril del hombre.</p>	<p>Tiene un uso metafórico de fondo humorístico que designa el aparato sexual masculino. No es de extrañar este cambio semántico por la similitud que hay entre el mango y el miembro viril.</p>
Elmanu. Mano.	<p>N. La mano: el destino.</p>	<p>La palabra designa únicamente el destino. Es una reducción de los varios significados del étimo a una significación específica utilizada en sentido figurado a base de una creencia divina, que es la mano de Dios o la del destino.</p>
Erriel. Real.	<p>El real:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. moneda. 2. En frase hecha “no valer un real”, para mostrar desprecio. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Moneda muy antigua que se remonta a la época de dominio español en Orán. 2. La misma palabra, utilizada en una frase hecha, puede significar que una persona no vale nada. <i>Carlos rak taarfou, ma yesouach hata riel.</i> “Ya conoces a Carlos, no vale ni un real”. O lo que es lo mismo, Carlos no vale ni un duro. (Ver doró). Este significado lo hay también en español.
Fabrica, fabreca. Fábrica.	<p>Frase hecha para indicar que una persona es muy rica.</p>	<p>Es una metáfora que compara una persona con una fábrica, como si esta persona fabricara el dinero o tuviera el dinero de una fábrica. Alusión exagerada a las ganancias económicas de una persona. El término</p>

		cambia de categoría gramatical y se hace adjetivo.
Faca.	1. N. Cuchillo grande	1. Cuchillo grande afilado, como en español.
Faca.	2. N. miembro viril.	2. Vulgarmente, y entre los jóvenes, este término indica el órgano masculino. A veces indica especialmente que el miembro es grande.
Familia	N. Familia:	Tiene el mismo significado que en español, familia.
Familia.	1. N. “tío”. 2. En frase hecha “somos familia”, indica súplica.	1. Equivale a la expresión vulgar <i>tío</i> . <i>Malek al familia</i> . “¿Qué te pasa, tío?”. 2. Frase hecha. Súplica a otra persona, generalmente, de una autoridad superior. <i>Asmahna rana familia ouhda ya khouya</i> . “Perdóneme agente, somos una familia”. Se utiliza para atraer el cariño de una persona, siempre que sea superior a nosotros. Es una aplicación de una referencia a un entorno familiar próximo, a un elemento del entorno social.
Figoura	1. N. Figura: En frase hecha indica ‘feo’.	1. Cara fea. <i>Hadik echira aandaha figoura ntaa coucha</i> . “Esta tía tiene una cara de horno” (por lo fea que es). Pierde algunos rasgos semánticos originales.
Figura.	2. N. Figura mala: Persona de mal agüero. 3. En frase hecha. “Vete con esta figura”. 4. N. cara de un objeto	2. Persona de mal agüero. <i>Ya oud aami aandek ouhd el figoura ntaa char</i> . “Vaya, tío, tienes una cara de mal agüero”. 3. Frase hecha, <i>derrag hadik el figoura aalina</i> . “¡Piérdete de una vez!”. 4. Cara de cualquier cosa que no sea humana. <i>Chouf lel motour wa el figura ntaa el loto</i> . “Intenta ver el motor y el chasis del coche”. En este ejemplo su uso no es peyorativo; es más bien descriptivo. Generalmente, la palabra se usa en sentido figurado. Entenderlo de forma negativa o positiva depende del

		contexto en que se utilice.
Flichea. Flecha.	N. Flecha. Palo afilado	Designa una flecha o cualquier palo con punta afilada. La semejanza formal entre un palo y una flecha da lugar a una asociación metonímica y significativa para designar una cosa u otra.
Forma Forma	N. Forma: cuerpo esbelto.	<p>Pocas veces se refiere a forma o figura.</p> <p>1. Se aplica a un cuerpo atlético bien formado. También se aplica a una chica que tiene un cuerpo esbelto. <i>Sara el forma nt'aha chebba</i>. “Sara tiene un cuerpo atractivo”.</p> <p>La palabra parece sinónimo del español, pero en realidad no lo es. En español, designa una figura o “configuración externa de algo” (<i>DRAE</i>). En oranés se aplica a un cuerpo bien formado. Es una especialización del término en sentido positivo. En otros términos, es una reducción semántica del étimo a una forma determinada de un cuerpo de las muchas que pueda tener. El verbo correspondiente a este sustantivo no se utiliza mucho, ya que le sustituye el verbo francés <i>former</i>, en vez del español <i>formar</i>. Resulta curioso, pero este término es más utilizado que el sustantivo árabe <i>chakl</i> ‘forma’.</p>
Garro. (Ci)garro	N. Cigarro. En frase hecha: delgado o enano.	Cigarro. Se utiliza en sentido figurado para aludir a personas muy delgadas o enanas. <i>Hadek rahou ghi yargag, rah dair kil garro</i> . “Esta persona es muy delgada. Es un cigarro”. Es una asociación metafórica de fondo humorístico; el étimo pasa de ser un objeto con una forma determinada a una persona cuya forma corporal es parecida al cigarrillo.
Grafata.	1. N. Corbata.	1. Del italiano <i>corvatta</i> y portugués <i>gravata</i> , ‘corbata’. Quizá es una suma de la influencia

<p>Gravata</p> <p>Corbata.</p>	<p>2. En frase hecha “fulano es de corbata”. ‘Elegante’.</p>	<p>portuguesa, italiana, francesa y española, por su proximidad formal</p> <p>2. Persona elegante. <i>El youm djana Juan bel grafata</i>. “Hoy Juan ha venido con corbata. Elegante”. En algunos contextos significa ‘elegante’ aunque no lleve corbata. Es un cambio semántico que se ha realizado a través de una apariencia concreta. En otras palabras, es una especificación del todo que es la persona a través de una significación contextual común de un objeto.</p>
<p>Lama</p> <p>Ama</p>	<p>Adj. Ama.</p> <p>Prostituta.</p>	<p>Aparte de designar a una mujer que ejerce como un ama de casa (en desuso), es una denominación, también, para las prostitutas, siendo este sentido el más frecuente. En general, se utiliza en singular y nunca en plural. <i>Hadik ecchira lama, gaa ennas tarafha</i>. “Esa chica es una prostituta, todo el mundo la conoce.” En el <i>DRAE</i> hay una acepción algo similar al oranés: dueña de un burdel. Ahí puede estar el origen de este significado en oranés; pero hay que matizar que una dueña de un burdel no tiene por qué ser prostituta.</p>
<p>Largo.</p> <p>Largo.</p>	<p>Largo.</p> <p>1. Adj. Alto.</p>	<p>1. Alto, usado siempre con valor despectivo. <i>Juan hadak ouahd el largo</i>. “Juan es muy alto”. Se ha producido una confusión semántica entre largo y alto. Esta confusión geométrica no suele ser habitual entre la gente, como ocurre a veces entre los colores verde y azul claro, etc. En cualquier caso, aunque pudiera haber una relación entre largo y alto la gente utiliza este término en sentido peyorativo, como hemos dicho, sin saber el significado original en español. El uso de <i>largo</i> como ‘alto’ referido a personas se da también en español, incluso existe el</p>

	2. Adj. golfo	<p>derivado despectivo <i>larguirucho</i>. Hay una novela de Juan Valera que se titula “<i>Juanita la Larga</i>”.</p> <p>2. fig. Golfo. <i>Juan hadak ouahd el largo</i>. “Juan es un golfo”.</p> <p>Vemos que el mismo ejemplo nos sirvió para los dos sentidos. Se puede entender uno u otro según cómo se diga y el contexto en que se emplea; y si la persona es alta o no.</p>
Laz. As.	Adj. As. Enano.	<p>Aparte de tener el mismo sentido que en español, la palabra se utiliza para designar a una persona enana, o de estatura pequeña. Con un deslizamiento semántico, la palabra pasaría a designar la estatura baja de una persona, quizá porque el as en la baraja española es el número más bajo.</p>
Likhía. Lekhía.	<p>N. Lejía.</p> <p>En frase hecha “ir como la lejía en el agua”. Ser buena persona.</p> <p>2. Frase hecha “Limpia como la lejía”. Limpiador.</p> <p>3. En frase hecha: “Limpio como la lejía”.</p>	<p>1. Persona con la que cambian las cosas de malas a buenas. Generalmente, se aplica a la esposa del hijo que vive con sus padres. <i>Cheftiha, min djat, tgoul likhía ou tahet fel ma</i>. “¿Te fijaste en esa persona? Es como la lejía: desde que vino se han cambiado las cosas (en sentido positivo)”.</p> <p>2. Se usa para dar a entender que una persona es muy limpia: <i>Juan ki likhía, ouin ma rouh blasto nkia</i>. “Juan es como la lejía, donde va deja su sitio limpio”</p> <p>3. Tiene un uso especial en determinados contextos. Cuando una nueva persona va a vivir con otras, sea en el campus universitario o en la mili, los veteranos le dicen que cuando viniste apareció la suciedad, (significa que él es muy sucio y con él se ensució la habitación); él respondería que la lejía cuando está en el agua hace aparecer la suciedad de la ropa y no es que la lejía esté sucia. Es decir, que ellos son los</p>

Lekhía	Lejía. Limpio.	sucios y no él. Existe un uso metafórico de la palabra en el que se aplica una cualidad o función de un líquido a una cualidad abstracta de una persona. Es una asociación directa entre la lejía y sus funciones con las cualidades positivas (limpieza) que puedan tener las personas, porque la lejía limpia y aclara la ropa, igual que las personas limpias que no dejan rastro de suciedad en su ropa o en sus lugares de estancia. Este tipo de comparaciones fraseológicas es muy común en el oranés y su función metafórica ¹⁵¹ es generalmente descriptiva, y dependiendo del contexto de su uso se da por negativa o positiva.
Malasombra. Mala sombra	N. <i>Mala sombra</i> : 'persona testaruda'.	Se refiere en oranés a una persona testaruda, terca. La lexía 'mala sombra' existe en español, aunque no exactamente con el mismo significado. En oranés, el término no es considerado como un compuesto como en español.
Maya. Maya.	N. Canciones de los hinchas de fútbol.	El término <i>maya</i> , en referencia a 'cánticos de fútbol', se especializa en las canciones que corean los hinchas de fútbol para apoyar a sus equipos. Generalmente, responden a la improvisación de los aficionados. Hay un desizamiento dentro del mismo campo léxico <i>canción</i> , modificando el uso lingüístico genérico que recoge el <i>DRAE</i> en su tercera acepción: " maya ¹ . n. canción que se entona en las fiestas de mayo". El término no tiene otro significado y como unidad léxica se interpreta como 'cantos relacionados con el fútbol'.
Marca.	1. N. marca	1. Marca. Tiene dos sentidos figurados.

¹⁵¹ La función metafórica corresponde a todo el valor de la frase hecha y nos solo al sustantivo *lejía*.

Marca.	2. N. distinción social. 3. N. moda.	2. ‘De mucha clase’ Se aplica tanto a las personas como a las cosas o ropa. <i>Juan taa marca</i> . “Juan es de marca”, ‘de mucha clase’. 3. “Estos zapatos son de marca”. ‘Están a la moda’.
Mariu. Armario.	N. Armario. N. Estantería.	Casi la totalidad de los hablantes oraneses confunden estantería con armario, llamando a ambos <i>mariu</i> . Probablemente este cambio se debe a que en algunas familias existe poca competencia de su equivalente en árabe <i>jizana</i> ‘alacena’. La coexistencia de ambos términos acabó dando lugar a la superioridad en uso de la palabra <i>mariu</i> .
Miziría. Miseria.	1. N. Miseria. 2. N. Persona de mal agüero.	1. Miseria, igual que en español. 2. Es una aplicación de la desgracia en el sentido propio de la palabra (un elemento abstracto) a una persona infortunada (elemento concreto).
Mona. Mona.	N. Pastel.	Pastel. El <i>DRAE</i> la define como “rosca de huevos” y añade “que es costumbre comer, en algunos pueblos, en la Pascua de Resurrección”. Hay que decir que el término es de origen árabe hispánico, <i>máwna</i> , y este del árabe clásico <i>m’aūnah</i> , también pronunciado <i>maimona</i> , pero lo que se traspasa al oranés es la haplología del mismo <i>mona</i> en femenino y con uno de los significados que hallamos en español, ‘roscón de huevos’ y no el de ‘afortunado’ que etimológicamente daría a entender la palabra en árabe.
Pabo.	N. desus. Pavo. Persona presumida	Se ha aplicado a las personas presumidas como los pavos reales, que levantan sus plumas para presumir de la belleza que tienen. El lexema tiene únicamente

Pavo.		este significado. Es una metáfora zoomórfica.
<i>Parekha,</i> <i>parikha.</i>	N. Pareja. Dos postes paralelos en el barco.	Los pescadores llaman <i>parekha</i> a los dos postes paralelos que sujetan la red de pesca. El <i>DRAE</i> recoge en la décima acepción de la entra pareja: “Arte de pesca compuesto de dos barco que arrastran una red barreada de profundidad”, y viendo la forma en que están colocados los dos postes, paralelos e inseparables, el nombre pareja no ha de extrañar.
<i>Pata.</i> Pata.	Adv. A pie, referido a larga distancia.	Existe un cambio semántico y un cambio categorial, porque lo que se toma es la expresión (<i>a</i>) <i>pata</i> pero sin la <i>a</i> -. <i>Pata</i> en el oranés significa recorrer una distancia larga caminando. No significa ‘pata’ como en español, a secas, sino que implica movimiento de un sitio a otro sin medio de transporte. Tiene una relación directa con la expresión <i>a pata</i> que significa ‘andando, caminando’. Tiene este único uso adverbial en árabe.
<i>Portero.</i> Portero.	1. Adj. Portero. 2. Adj. portador	1. Portero (en desuso). 2. Tiene otra significación que está relacionada con el español: una persona que transporta o compra cosas para otra persona llevándolo de un lugar a otro. Quizá proviene del verbo <i>portar</i> o se contamina con el significado del francés <i>porteur</i> .
<i>Pouisto,</i> <i>pouesto.</i>	N. Puesto, lugar.	En árabe este vocablo ha sufrido una reducción de sentido a una sola acepción de las varias que tiene en español: ‘puesto que se instala en el mercado antiguo o popular para vender legumbres o cualquier otro producto’. El término no tiene el significado general ni se

		refiere a cualquier puesto de trabajo como en español. Sólo determinado puesto de venta.
Prima. Prima.	N. Prima, puesta del sol.	Una relación de este término con el español podemos verla en la definición decimocuarta de la palabra <i>prima</i> en el <i>DRAE</i> : “Primera de las cuatro partes iguales en que dividían los romanos el día artificial, y que comprendía desde el principio de la primera hora temporal, a la salida del sol, hasta el fin de la tercera, a media mañana”. También recoge en la decimoctava acepción como “ <i>Mil.</i> Primero de los cuartos en que para los centinelas se dividía la noche, y comprendía desde las ocho a las once”. Cabe señalar que la palabra se utiliza únicamente entre los marineros. Quizá por confusión ‘salida del sol’ (lo que sucede en la hora prima) y ‘puesta del sol’ ¹⁵² .
Puinta. Punta.	N. En frase hecha, “tirar el balón con la punta del pie”.	En los partidos de fútbol, <i>puinta</i> se refiere al modo de golpear el balón la punta del pie. El término se especializa exclusivamente en este significado.
Rata. Rata.	N. persona de la que se recela o despreciable	El <i>DRAE</i> recoge este vocablo como ‘persona tacaña’, lo que a veces implica recelo de la gente hacia ella. Aparentemente, parece que no haya una explicación lingüística de la relación entre <i>rata</i> y <i>recelo</i> , por la diferencia obvia entre los dos significados. El significado figurado ya se ha desarrollado en español que, probablemente, fuera el único que toma el oranés. Existe otro sustantivo en árabe para designar al animal, <i>far</i> .
Rol, Rul.	N.	Quizá entre los pocos deslizamientos en que las

¹⁵² También puede tener que ver con la 2ª acepción de *prima*, pues la hora de *ocho a once* puede coincidir con la puesta del sol. Tal vez en el barco se hicieron turnos de vigilancia semejantes a los de los centinelas del ejército.

Rol.	Herramientas para navegar.	<p>palabras en el oranés no tienen relación clara con sus étimos en español está este vocablo. La única relación posible, si es que existe, la vemos en la tercera acepción del <i>DRAE</i>. “Rol². <i>Mar.</i> Licencia que da el comandante de una provincia marítima al capitán o patrón de un buque, y en la cual consta la lista de la marinería que lleva”. A pesar de que la licencia no deja de ser una de estas herramientas (autorización para navegar), el término desvía su significado para comprender otras herramientas mecánicas, desviando el uso original español.</p>
Roba. Rupa. Ropa.	N. Ropa. Vestidos o faldas de las mujeres.	<p>Esta palabra se refiere únicamente a los vestidos o faldas de las mujeres.</p> <p>Las prendas de los hombres tienen otro término en el dialecto árabe oranés, <i>hwala</i> o <i>keswa</i>. Observamos que la palabra ha sufrido una reducción del sentido general a una determinada ropa de un determinado sexo. Cabe decir que el <i>DRAE</i> recoge esta palabra como “todo género de tela (...) que sirve para el uso o adorno de las personas o cosas”. El deslizamiento supone una reducción del significado original. Podría haber una influencia del francés <i>robe</i>.</p>
Roukhou. Rojo (rubio).	Adj. Rubio.	<p>En este caso, se han confundido los colores por su semejanza para la gente corriente como sucede con determinads matices entre el verde y el azul, por ejemplo.</p> <p>La palabra se utiliza únicamente para designar al hombre con pelo rubio. No se utiliza en femenino. Para ello, se le aplica un adjetivo árabe competente, <i>chaar asfar</i>; o francés, <i>blonde</i>.</p> <p>En español <i>rubio</i> se usa principalmente para la</p>

		<p>persona de pelo claro. Pero puede ser de cualquier sexo. Es curioso que en latín RUBEUS, de donde procede el español <i>rubio</i>, también significaba <i>rojizo</i>. Es evidente que el deslizamiento es semejante al del español.</p>
<p>Ry.</p> <p>Rey.</p>	<p>N. Rey (de la baraja)</p> <p>Forma cariñosa de llamar al niño.</p>	<p>Se utiliza generalmente en el juego de la baraja, como en español, pero también tiene otro sentido hablando con un niño o llamándole de una forma cariñosa.</p> <p>La única relación que puede haber entre el niño y el rey es el cariño y la importancia que se les concede por parte de las personas que les rodean. Probablemente, también ha tenido influencia de la frase hecha española “el rey de la casa” en referencia a los niños.</p>
<p>Santo.</p> <p>Santo.</p>	<p>N. Persona traidora.</p>	<p>Curiosamente, el término se utiliza en sentido peyorativo, en vez de utilizarlo como un ejemplo de bondad. Decir de alguien que es un santo significa que es ‘traidor’. Probablemente, el choque entre el Cristianismo y el Islam da lugar a este deslizamiento, que es semejante al caso <i>coura</i>. Deslizamiento por razones de carácter connotativo, motivados por el entorno sociocultural.</p>
<p>Segundo.</p> <p>Sigundo.</p> <p>Segundo.</p>	<p>Adj. Segundo.</p> <p>Subcomandante del barco.</p>	<p>Se utiliza únicamente para la segunda persona jerárquicamente colocada en el mando del barco, como en español. El término pasa al oranés con un este único significado. Su uso se reduce exclusivamente a los marineros y dentro del ámbito del puerto y pesca. La gente en general desconoce lo que significa dicho término.</p>
<p>Settuta.</p>	<p>Adj. Hipócrita</p>	<p>Hipócrita. Muy pocas veces astuta. En el <i>DRAE</i> se</p>

Astuta.		define <i>astuto</i> como “Agudo, hábil para engañar o evitar el engaño o para lograr artificiosamente cualquier fin”. En oranés tiene generalmente el valor de ‘hipócrita’, que fácilmente deriva del significado anterior.
Suarda. Swarda. Sueldo.	N. Dinero	<p>Hay una confusión semántica muy delicada, sobre todo por la estrecha relación que existe entre sueldo y monedas, que son perfectamente confundibles. Esto es lo que ha ocurrido en oranés, se ha confundido <i>suarda</i> con monedas o dinero, de hecho al encontrar monedas en el suelo uno dice: “he encontrado <i>suarda</i>”, es decir, “monedas”; y decir “no tengo <i>suarda</i>” significa ‘no tengo dinero suelto’, o simplemente ‘no tengo dinero’. Se traspasa el nombre de la paga, al dinero o monedas que esta implica.</p> <p>En el <i>DRAE</i> se puede encontrar una explicación a esta confusión, porque antiguamente, <i>sueldo</i> del latín <i>SŎLĬDUS</i>, era una moneda antigua de Castilla, que valía 12 dineros de a 4 meajas¹⁵³ de oro. Cabe decir que <i>suarda</i> no tiene un valor económico determinado, puede ser mucho dinero o poco. En oranés el proceso es inverso al castellano.</p>
Tabla. Tabla.	<p>N. Tabla.</p> <p>En frase hecha, “Dar golpes a la mesa”</p> <p>1. Reivindicar.</p>	<p>Aparte de ‘tabla’, ‘pupitre’ o ‘mesa’, el término tiene otros usos metafóricos siempre desempeñando el papel de sustantivo. El lexema parece proceder en muchos de sus casos, del francés <i>table</i>, pero tiene la forma final femenina del español.</p> <p>1. Se utiliza en una frase hecha: <i>Drab Ettbla ydjik haqek</i>. “Da golpes a la mesa, vienen tus derechos”.</p>

¹⁵³ **Meaja** según el DRAE es una moneda de vellón que se usó antiguamente en Castilla y valía la sexta parte de un dinero, o medio maravedí burgalés.

	<p>2. Pedir los derechos con violencia.</p> <p>3. No dar golpes en la mesa: Pedir respeto.</p>	<p>Es una forma de expresar la reivindicación de los derechos de los ciudadanos. Se supone que sus derechos están en la administración pública, y en la administración hay despachos, a los que llaman <i>tabla</i>, que es un significado tomado del francés, y de ahí la metonimia de cambiar el contenido por el continente. De allí viene el sentido de dar golpes a la tabla, mientras reivindicas tus derechos.</p> <p>2. Se utiliza para indicar que se reivindican los derechos con violencia. <i>Asmâa, wallah ndroub aalik tabla</i> “Te lo juro, voy a reivindicarle mis derechos con violencia”.</p> <p>3. Pedir respeto. <i>Asmâa, ma tedroubch aalia ettabla</i>. “Oye, que no des golpes en la mesa”. Es decir, te pido un poco de respeto. Todos estos usos son de carácter fraseológico y contextual. Es la frase completa en la que se inserta <i>tabla</i> la que adquiere este sentido.</p>
<p>Taros. Con una sola [r]</p> <p>Tarro.</p>	<p>Adj. Cabezón, testarudo.</p>	<p>No tiene el significado de ‘cabeza’ como en español. El término se utiliza siempre en esta forma terminando en –s, aunque en oranés no es plural. Es una persona insensata y cabezota. Generalmente, la utilizan las madres dirigiéndose a sus hijos. <i>Rouah hnaya ya ouhd el taros</i>. “Ven aquí, tarro” (cabezota). Probablemente, el lexema tenga algo que ver con la palabra <i>testarudo</i> que significa ‘cabezota’. Como se ve, existe semejanza semántica y diferencia formal. Pero, en todo caso, sería un hispanismo en el árabe de Orán. En español, <i>tarro</i> puede indicar coloquialmente ‘cabeza humana’, pero no tiene el valor de “cabezón”. Ese nuevo valor y cambio categorial de sustantivo a adjetivo son propios del</p>

		oranes.
Tartana. Tartana.	N. Motocicleta vieja.	<p>El término se emplea únicamente como ‘moto vieja que hace mucho ruido’.</p> <p>En el <i>DRAE</i> viene como “carruaje con cubierta abovedada y asientos laterales, por lo común de dos ruedas y con limonera.</p> <p>3. Cosa vieja e inútil, especialmente un automóvil.</p> <p>En español, se trata de cualquier medio de transporte viejo, mientras que en el oranes se refiere solamente a las motos. Es una especialización de este significado conservando la característica fundamental común del objeto, que es la antigüedad.</p>
Toro. Toro.	<p>N. Toro. En frases hechas:</p> <p>2. Persona con cabeza grande.</p> <p>3. Golpe fuerte.</p> <p>4. N. Persona bruta y/ o fuerte.</p> <p>5. Frase hecha para indicar que alguien es testarudo.</p>	<p>Toro. S</p> <p>2. Puede dar a entender que una persona tiene la cabeza muy grande. <i>Aadek rasah ki toro</i>. “Fíjate, tiene la cabeza de un toro”.</p> <p>3. Golpe fuerte. <i>Darbah bras tgoul toro</i>. “Le dio un golpe con la cabeza, como si fuera un golpe de un toro”.</p> <p>4. Persona bruta y físicamente muy fuerte, equivalente a frases en español como: “está hecho un toro” o “es un toro” A veces, designa una característica de las dos (bruto y fuerte). <i>Malek zadem ki toro</i>. “Qué te pasa actúas, como un toro”.</p> <p>5. Testarudo. <i>Malek ma tefhemch. Rasek tgoul ntaa toro</i>. “¿No lo entiendes! ¿Acaso tienes la cabeza de un toro?”. Aunque estos usos metafóricos no existen en español, en el oranes tienen su explicación. De hecho, cualquiera de los dos valores anteriormente citados (bruto, fuerte) se puede aplicar tanto al toro</p>

		como a las personas, por lo tanto es un uso metafórico zoomórfico en el que se ha sumado a los significados de los lexemas étimos otros significados de origen oranés. Cabe señalar que todos estos usos son fraseológicos.
Toro²	Topónim.	Barrio situado al oeste del centro la ciudad de Orán
Toro	Barrio	
Tronco Tronco.	Adj. Insensible	Persona insensible y/o idiota. Se utiliza siempre en el sentido figurado. <i>Aandek hadek tronco, taa Carlos ma yehchemch</i> . “Mira a Carlos, como un tronco, no tiene vergüenza ninguna”. La palabra no tiene el sentido de ‘tío’ o ‘chaval’ como actualmente en español. El término, por su uso único en sentido figurado, deja de ser figurado para los hablantes oraneses, pues es el único posible. Quizá dicho uso tenga relación con la frase hecha en español “estar como un tronco”: ‘estar profundamente dormido’. Cabe destacar que este deslizamiento significativo tiene una base semántica común entre los dos sentidos, que es la insensibilidad que generalmente se atribuye metafóricamente a los objetos (mármol, metales o madera por ejemplo).
Waclara. De Agua y Clara.	N. Café muy ligero.	Es un nombre compuesto por /wa/ ‘agua’ y /klára/ ‘clara’. No es considerado como tal en oranés, se utiliza como una palabra única y es un sustantivo. Tiene siempre el sentido peyorativo de un café que está poco concentrado. La relación entre ambos sentidos es obvia, puesto que el café que no está concentrado, es como el agua y la característica común entre ambos es la claridad y la falta de concentración y sabor.

4.11. Conclusión

Muchos semantistas están de acuerdo en que las dificultades para establecer una clasificación completa y coherente del cambio semántico se deben, principalmente, a la misma naturaleza del significado. En cualquier caso, podemos ver, a través de los ejemplos expuestos, que la incorporación de un préstamo, entre ellos los de origen hispánico, que pueden entrar en contienda con un término árabe preexistente, no conduce siempre a casos de una simple sustitución léxica, sino que, en algunos casos, implica procesos de cambio semántico del mismo, como hemos visto, para adquirir el nuevo significado. Es decir, que la supremacía de uso de un término sobre otro, independientemente de cuál sea el proceso hacia esta supremacía de la nueva palabra, no puede resolverse con una simple explicación de trueque. Como consecuencia, puede acabar con una modificación total o parcial del significado del étimo o, simplemente, la desaparición del significado original dejando espacio a otras significaciones que se alejan de su primitivo valor. La sistematización del cambio semántico en la variante oranesa es una labor sumamente compleja. No es un fenómeno regular ni tampoco predecible, por oposición a los fenómenos fonéticos en los que, como es sabido, los sonidos están limitados por la propia fisiología humana. Lo que no ayuda a ceñirlo a un solo tipo de procesamiento.

Las aportaciones y taxonomías semánticas de los especialistas en la materia de la talla de Meillet (1905), Bréal (1924), Sperber (1930) o Ullmann (1986) han ayudado considerablemente a entender los fenómenos del cambio semántico, causas y consecuencias del mismo, permitiendo la apertura de una nueva perspectiva en la investigación en la semántica diacrónica. Sin embargo, estamos aún lejos de poder determinar con claridad cuáles son los límites del cambio del significado, dado que, como hemos dicho, afecta a áreas que todavía las ciencias modernas no acaban de delimitar perfectamente, como pueden ser las esferas sociales, conceptuales, subjetivas, referenciales y de la memoria.

La clasificación expuesta en este trabajo de los cambios semánticos del préstamo español en Argelia se ha realizado a través de la estandarización de dichos cambios, la frecuencia de aparición de los mismos y del intento de catalogarlos por fenómenos dentro de los contextos en los que se producen, pero, en todo caso, siendo conscientes de que el propio contexto condiciona o altera en parte los fenómenos de los distintos

deslizamientos semánticos. Como hemos podido comprobar, el significado está intrínsecamente ligado a la historia social argelina. De hecho, está socialmente condicionado. Algunas veces la estructura piramidal familiar, otras veces las restricciones religiosas sociales son los que provocan o ayudan a que el cambio semántico se estandarice y tenga cabida en el sistema lingüístico vernáculo, como hemos visto en los ejemplos de tabúes y eufemismos. Por otra parte, todas las palabras estudiadas están exentas de la influencia semántica de alguna palabra árabe contigua, *contagio*. El contagio o contaminación lo define Darmesteter (1887/1979), “quand l’usage grammatical a réuni des expressions consacrées des termes qu’on est désormais habitué à voir ensemble, il se produit parfois alors des faits de contagion”. Pero en todo caso, éste se ha producido entre dos palabras españolas (**ver tinto**) y no entre una española y otra árabe. El cambio semántico en el uso fraseológico de algunas palabras responde a la influencia del contexto más que a la influencia del significado de las palabras árabes pertenecientes al mismo campo semántico.

El análisis semántico de las palabras prestadas en el sistema oranés gira en torno a las esferas abstractas a las que hemos aludido antes, sin olvidar el contexto, y pocas veces se ha encontrado una interdependencia lingüística como la que podría darse entre la misma palabra y otra en la lengua española. Esta falta de apoyo en la pertenencia a una misma familia léxica más extensa, es decir, el hecho de que generalmente los vocablos españoles resulten ser unidades lexemáticas aisladas las hace vulnerables al cambio significativo. Así, el préstamo español, con sus tres características: *a)* inalterado, *b)* con deslizamientos semánticos parciales y *c)* con deslizamientos extremos (reorganización total de los rasgos de contenido), puede dar lugar, en los dos últimos casos, a diferentes cambios, por metáfora, metonimia, conversión de rasgos connotativos en rasgos denotativos como hemos visto en *coura* y *santo*, siendo los más frecuentes por metáfora y metonimia. Como cualquier fenómeno que tiene sus causas, las consecuencias del cambio semántico experimentado en los hispanismos circulantes en la variante dialectal oranesa se reflejan en la reducción del significado –es el caso más frecuente–, ampliación del mismo, paso a otro campo semántico, deslizamientos peyorativos.

Nos hemos encontrado con pocos casos de *calco fraseológico*, que consideramos oblicuo. Además de la palabra *rasa*, ‘raza’, que se ha tomado como préstamo, se ha calcado el valor semántico original del uso fraseológico periférico español “maldita sea

tu raza”, inexistente en árabe. En el oranés se estandariza a través de la aplicación del significado español originario en *allah yalâan rasa ntaek*. Naturalmente, la transferencia de la palabra *rasa* no la consideramos como calco semántico. Esta maldición no tiene equivalente en árabe local. Se dan casos de insultos, igual que en español, hacia el padre o la madre, o incluso a la pertenecía tribal o espiritual, pero el mismo insulto no se traslada a toda la *rasa* del insultado. La variante vernácula importó el valor semántico del insulto, por su extensión a todos los ascendientes y descendientes de la raza familiar, del uso fraseológico español, aplicándole formas léxicas árabes. Asimismo, el término *Cartakhena* en su uso fraseológico se carga (solamente *Cartakhena*) con un nuevo contenido semántico ausente en las acepciones del étimo español: ‘lugar muy lejano’. Podría tratarse de algún uso periférico del término en español en algún tiempo durante la presencia española en Argelia, que tuvo aceptación en la sociedad argelina y de ahí que se cargue con este nuevo valor inexistente en étimo español (**ver Cartakhena**).

No encontramos sin embargo, ningún calco semántico a partir de palabras españolas en oranés. Sí podemos ver un caso inverso: el hispanismo *barato*, introducido en el árabe del occidente de Argelia, adopta un nuevo valor ‘persona de poco valor, insignificante’, por copia del que posee el término árabe *rakhis*, con el que comparte el significado ‘barato’.

CAPÍTULO V.

5- El corpus y las entrevistas.

“El instrumento básico de comunicación en Orán es precisamente el árabe dialectal oranés y aquí vuelve a tener un lugar destacado la influencia del español. Nuestra lengua ha dejado su huella más honda en el nivel léxico”.

-Francisco MORENO FERNÁNDEZ (1992): «El español en Orán: notas históricas, dialectales y sociolingüísticas», *Revista de Filología Española*. Madrid: CSIC, TOMO XLIII, enero-junio, pág 10.

5.1. Metodología sociolingüística

La sociolingüística, con sus diferentes consideraciones metodológicas, se ofrece como un marco delimitador de cualquier estudio lingüístico, y dentro de ello de los estudios sobre el léxico. Resulta una herramienta eficaz en la recolección de datos, la organización y procesamiento de los mismos y proporciona una base teórica en los diferentes pasos metodológicos para la obtención de los resultados. No sólo es útil para la elaboración de valores estadísticos basados en la colección del material lingüístico, sino que también facilita diversas consideraciones en la organización y la interpretación del material obtenido. Resulta vital, pues, como un instrumento en el marco interdisciplinario lingüístico para el análisis de un corpus lingüístico como el que tenemos entre manos. De modo que es importante seguir las directrices de la investigación sociolingüística para llegar al equilibrio deseado entre el material recopilado y los resultados obtenidos. El análisis final de la tarea dependerá de la metodología con la que queremos perfilar el estudio.

5.1.1. Procedimientos metodológicos para la recogida del corpus

En nuestro trabajo, como en cualquier estudio lingüístico que implica un análisis del vocabulario, se ha de pasar primero por una fase inicial del estudio que es la detección y observación del problema y luego la recogida del material léxico que nos permitirá tener un repertorio sobre el que podemos trabajar. Nos llevaría esto a situarnos en la dimensión lingüística en que debemos movernos, en este caso la línea sociolingüística. William Labov (1983:264) aclara: “la cuestión sociolingüística fundamental viene planteada desde el momento en que uno se pregunta por qué alguien dice tal cosa”. Para la recogida de datos hemos seguido las cuatro reglas principales expuestas en los manuales de la metodología de la investigación sociolingüística¹⁵⁴. Según Moreno Fernández (1990:27) son:

“Regla 1ª. El investigador debe dejar a un lado cualquier noción previa.

Regla 2ª. El objeto de la investigación deben constituirlo fenómenos definidos por unos caracteres exteriores, comunes y constantes.

¹⁵⁴ Pueden consultarse, entre otros, William Labov (1983); Joshua Fishman (1988); Humberto López Morales (1989); Francisco Moreno Fernández (1990 y 2005a) y Juan Camilo Conde Silvestre (2007).

Regla 3ª. Los hechos sociolingüísticos no deben ser confundidos con manifestaciones individuales.

Regla 4ª. Los hechos han de ser observados utilizando la técnica más adecuada a cada uso”.

Siguiendo estas reglas, hemos tratado de desmarcarnos de cualquier condicionamiento interno o externo que pudiera alterar la substancia del léxico recogido o el marco social en el que se produce. Hemos tratado de dejar que las palabras se produzcan solas sin restricción alguna en su cuadro social. Los fenómenos estudiados son hechos *comunes* al menos para gran parte de la sociedad del oeste de Argelia, son *exteriores*, ya que pueden observarse objetivamente a simple vista, sin necesidad de profundizar en la esencia del hecho. Cualquier conocedor de la lengua española podría percatarse perfectamente del mestizaje lingüístico en los hablantes de la zona noroccidental argelina. Son *constantes*, porque algunos fenómenos producidos tienen cualitativamente una dimensión diacrónica que se remonta a siglos anteriores y siguen manifestándose hasta nuestros días. Este último hecho permite la comparación de datos o fenómenos antiguos con algunos actuales. La única manera de contrastarlos es a través de la comparación en un marco de un estudio diacrónico. Cabe señalar que no todo el léxico recogido tiene la misma frecuencia de uso ni la misma extensión de cobertura comunicativa social. Además, las técnicas más habituales para este tipo de trabajos, que hemos seguido aquí son: la observación directa, los cuestionarios y las entrevistas en los campos donde se producen los fenómenos objeto de estudio.

Para la colección de datos necesitaremos un marco que sirva como campo de recogida, delimitado geográficamente en nuestro caso por algunas ciudades importantes como Orán, Mostaganem, Beni Saf, Sidi Belabes, Tiaret y Tlemcen. La primera es considerada como la capital del oeste de Argelia. En ella hemos pasado más cinco años de residencia y estudios universitarios, tiempo que nos permitió conocer suficientemente el vocabulario y las distintas palabras procedentes del español utilizadas por la gente de esta ciudad. En cuanto a Tiaret, es la ciudad con la que mantenemos una relación frecuente por ser lugar de residencia familiar. Para el resto de las ciudades realizamos viajes para las encuestas o recopilación de material léxico.

Entre todas las ciudades, Orán es la que posee mayor influencia del español en su vocabulario dialectal, probablemente por razones históricas. Si tenemos en cuenta

que en 1987 la población de la wilaya¹⁵⁵ de Orán era de 932.473 habitantes y que la población mayor de 60 años -es decir, los que estuvieron en contacto con la importante colonia española que existió durante el período de dominio francés de Argelia-, no supera una proporción del 6% (Statestiques, 1988:54), podemos concluir que la cifra, hasta entonces, de los conocedores con mayor o menor pericia del español en la región podría rebasar los 60.000. Es un número considerable visto desde la perspectiva de la sociología del lenguaje. Toda esta red social, con sus distintas vinculaciones sociales y familiares de carácter horizontal y/o vertical, influye en la transmisión de los hispanismos al resto de las clases sociales de edades más recientes. “Estas redes sociales disfrutaban de distintos grados de *densidad* y *multiplicidad*, según la fuerza de los vínculos que relacionan a los individuos entre sí y el número de individuos que las forman” (Moreno Fernández, 2005a:57). Parece claro que, si comparamos el ámbito familiar y el ámbito social, encontramos una diferencia de grado de influencia de la gente mayor. En ámbitos familiares es más fácil y aceptable la influencia lingüística de los padres, mientras que en ámbitos sociales la autonomía heterogénea de cada hablante limita el grado de esta influencia.

Una vez delimitado el campo sociolingüístico y recogidas las muestras del vocabulario deberíamos pasar al *análisis* de los datos. Dicho análisis tiene un matiz directamente relacionado con la perspectiva desde la cual se investiga y los objetivos que se persiguen. Esto nos llevaría a aclarar nuestra perspectiva de estudio, que está orientada en una parte importante hacia el estudio léxico en su dimensión semántica y la descripción de los distintos deslizamientos semánticos experimentados en el préstamo español en el oeste de Argelia (desarrollado en capítulo IV). Esta perspectiva nos aleja de un estudio puramente estadístico y numérico del repertorio de las unidades léxicas recogidas en la variante local argelina y nos adentra con más profundidad en los distintos fenómenos del movimiento interno y externo de los significados. La razón por la que elegimos esta dimensión es por la escasez de monografías que la traten directa o indirectamente. Las que existen tienen una perspectiva más sociolingüística o puramente lexicográfica.

Finalmente, y para una visión global, el estudio léxico se completa con un análisis formal (fonético (capítulo II) y morfológico (capítulos III)) de los hispanismos seriados, que hemos intentado que sea lo más exhaustivo posible, tratando los

¹⁵⁵ Wilaya es el equivalente de provincia en España.

principales fenómenos formales. La interpretación de los datos recogidos apoyados con ejemplos y explicaciones ayudará a describir con más fiabilidad y extensión todos los fenómenos analizados, metodología que hemos seguido en nuestra investigación cada vez que era necesario en el análisis lingüístico llevado a cabo.

5.1.2. Cuestionario/ entrevista

Uno de los elementos más importantes del proceso de la recogida del corpus está constituido por el *cuestionario* y la *entrevista* que nos permiten recoger “desde un fonema en contexto concreto, a un tipo de discurso, pasando por una palabra o una clase de oración” (Moreno Fernández, 2005a:313). La diferencia principal entre los dos instrumentos estriba, entre otras cosas, en que el cuestionario necesita que haya una serie de preguntas previamente establecidas y que deben ser presentadas en *idéntica forma* a todos los individuos. Esta condición no resulta imprescindible en la entrevista. En nuestra investigación, hemos utilizado tanto el cuestionario como la entrevista, debido a la diversidad de los hablantes y a la complejidad de algunos contextos sociales, sobre todo en ámbitos familiares¹⁵⁶, procurando conservar las mismas preguntas para todos los informantes. Nos parecen dos herramientas que no hacen sino dibujar una escena social en la que surgen los problemas básicos que queremos estudiar. Algunas entrevistas pudieron ser grabadas en vídeo o en cinta magnetofónica *cassete*, gracias a la colaboración y comprensión de algunos informantes, si bien no es la dinámica de todas las muestras, que es más bien reacia a este tipo de grabaciones. En algunas, ni siquiera nos permitieron escribir nada, por miedo a que fueran entrevistas que se pudieran utilizar contra ellos (por cuestiones de seguridad), por lo que el ejercicio de la memoria era fundamental para retener y destacar las palabras de etimología española que se manifestaban a lo largo de la entrevista. Hemos tratado, en la medida de lo posible, de que los puntos de selección fueran cómodos, llegamos incluso, en algunos casos, a participar en algunas tareas marítimas con los marineros para ganarnos su confianza y que estuvieran relajados en su contexto sociolaboral. Recurrimos a los estímulos en las entrevistas, en forma de preguntas, sin llegar a dirigir la conversación ni condicionar al hablante para que diga lo que queramos obtener. Sin embargo, a veces sí tuvimos que reconducir algunas entrevistas, porque duraban horas sin poder sacar provecho de ellas

¹⁵⁶ Para algunas entrevistas tuvimos que entregar primero las preguntas del cuestionario que queríamos formular, para que el informante pudiese concertarnos una cita para responderlas.

y la directriz de la investigación que nos atañe se difuminaba en las ramificaciones de la conversación. No queríamos en ningún momento darle formalidad a las entrevistas cuando no era necesario. Estas se llegaron a realizar en medios de transporte, comidas, eventos, bodas, reuniones informales, etc. También hemos procurado que el informante fuera, en la medida de lo posible, inconsciente del objetivo de las entrevistas, con el fin de darle más naturalidad y espontaneidad a las mismas. Sin embargo, no siempre se consigue ante la exigencia de algunos informantes de explicarles el motivo exacto para el encuentro. Con las explicaciones tratábamos de no condicionar la naturalidad de sus respuestas ni el contenido de las mismas. Cabe añadir que, en ningún momento, limitamos la duración de las entrevistas, por la razón obvia de sacar el máximo provecho de ellas. Hay que hacer hincapié en que no es discutible la importancia y el papel fundamental de las encuestas y todo aquello que conllevan, asimismo la dificultad de llevarlas a cabo sin desviación alguna de la línea de investigación sociolingüística: “las etapas que consisten en localizar y contactar a los informantes, y después lograr llevarles a que hablen con libertad en una entrevista grabada, son problemas no pequeños para los estudiantes. Sería un error pasar por alto estas cuestiones, pues los procedimientos y las técnicas que se elaboran están insertas en principios muy importantes del comportamiento lingüístico y social” (Labov, 1983:263-364).

Por otra parte, la elección de las muestras fue aleatoria (algunas veces fueron recomendadas por algunos amigos¹⁵⁷) respetando la diversidad de las variables sociales (edad, sexo¹⁵⁸, nivel sociocultural, profesión, nivel económico, procedencia de ciudad o rural, etc.), tratando de cubrir cada área con algunos informantes para que el conjunto del trabajo fuera lo más cercano posible al reflejo de la realidad social. En cuanto a los puntos de selección, y entre los que nos facilitaron sus datos, elegimos dos grupos. Cuatro son de edad superior de 50 años y cuatro de edad inferior: 40, 33, 25 y 20 años respectivamente. A continuación, relacionamos con detalle la información de cada uno de ellos.

¹⁵⁷ Entre otros, merece una mención especial el Dr. Taibi Mohamed, profesor de Sociología en la Universidad Es-Senia de Orán, que nos acompañó en cuatro entrevistas durante tres intensos días, además de ofrecernos su domicilio para el descanso y la organización de los demás encuentros.

¹⁵⁸ Hacer entrevistas con mujeres era muy complicado, por lo que nos limitamos a escucharlas en los medios de transporte o en algún sitio público sin informarles de que estábamos apuntando (sin grabación alguna) las palabras que podían surgir en sus conversaciones.

5.1.3. Los informantes, variables sociales (I)¹⁵⁹:

Los datos personales, así como las características generales de las variables sociales estudiadas, se resumen en los siguientes cuadros explicativos¹⁶⁰:

Informantes	Edad	Profesión	Clase social	Dirección o residencia
El Hadj Mohamed	65	Jubilado	Baja	Tiaret / Beni Saf (cambió de residencia joven).
Ammi Ouadah	72	Pescador Jubilado	Baja	Orán
Oualid Mohamed	78	Comandante Bombero Jubilado	Alta	Orán
El Hadj Said	55	Moudjahid (ex combatiente en la Guerra de la Independencia). Jubilado	Media	Tiaret

¹⁵⁹ Es muy importante señalar que casi todos los informantes, una vez que dimos por terminado nuestras entrevistas, nos pidieron no reflejar los datos filiarios completos ni la dirección de residencia completa (entendemos que por razones de seguridad, consecuencia de los años de terrorismo que ha padecido Argelia. Así era su voluntad y tal cual la respetamos). Sin embargo, resulta curioso y contradictorio que algunos informantes nos autorizasen la grabación en vídeo sin mencionar sus nombres completos o la dirección exacta de residencia, si bien no dejamos de agradecerles su colaboración y brindarles nuestro respeto y nuestra comprensión total, por su desconocimiento del tipo de trabajo que llevábamos a cabo. No tenían tampoco por qué saberlo.

¹⁶⁰ Seguimos un modelo similar al expuesto en Montes Giraldo (2000:98).

-Informante 1: El Hadj Mohamed (65 años).

Lugar de nacimiento: Tiaret. Residencia en Beni Saf (Ain Temouchent).

Profesión: Jubilado.

Nivel de instrucción: No lee ni escribe español y titubea a la hora de hablarlo; dominio regular del francés hablado.

Clase social / nivel económico: Bajo.

Aprendizaje: Nació en un barrio donde vivían españoles.

Visitas a España: Tres viajes de un mes de duración cada uno a Alicante, Barcelona y Madrid.

-Informante 2: Ammi Ouadah (72 años).

Lugar de nacimiento: Orán.

Profesión: Jubilado. Pescador.

Nivel de instrucción: No lee ni escribe español; dominio limitado del español hablado, también habla francés.

Clase social / nivel económico: Bajo.

Aprendizaje: Aprendió en su lugar de trabajo con españoles y conviviendo con ellos.

Visitas a España: Siete veces. Almería, Alicante, Granada y Zaragoza.

-Informante 3: Oualid Mohamed (78 años).

Lugar de nacimiento: Orán.

Profesión: Ex comandante en el cuerpo de bomberos. Jubilado.

Nivel de instrucción: Lee y escribe el español regular; dominio perfecto del francés escrito y hablado.

Clase social / nivel económico: Alto.

Aprendizaje: Aprendió el español conviviendo con cinco vecinos en el barrio de *Toro*.

Visitas a España: Diez veces. Madrid, Alicante, Palma de Mallorca, Almería, Granada, Barcelona.

-Informante 4: El Hadj Said (55 años).

Lugar de nacimiento: Tiaret.

Profesión: Moujahid (ex combatiente del ejército argelino en la guerra de independencia). Jubilado.

Nivel de Instrucción: No lee ni escribe español; dominio regular del español y del francés.

Clase social / nivel económico: Medios.

Aprendizaje: Sus padres hablaban español. Luego vivió en un barrio de españoles llamado *village español* ‘pueblo de españoles’.

Visitas a España: Cinco veces a Alicante por razones comerciales.

El rasgo común de estos informantes, como se puede observar, es que han convivido con españoles, en la época de la Guerra de la Independencia o después. Algunos se vieron en la necesidad de comunicarse en español por razones de convivencia, porque trabajaban con ellos o por razones de comercio.

El cuestionario y entrevista se realizaron oralmente, dejando a los informantes hablar sin que fueran conscientes del objetivo de la conversación. Hemos intentado abordar temas nostálgicos que nos facilitasen conseguir sacar a la luz sus conocimientos sobre el español, temas como la Guerra de la Independencia, sus vecinos y amigos de la guerra, los lugares donde se desarrolló ésta. El porqué de la edad de los cuestionados, estriba en que estos vivían con los españoles o tenían conocimiento social de la existencia de estos en la ciudad donde residen. Queda claro que con esa edad, entre 50 y 70 años, los informantes han vivido la Guerra de la Independencia (1954-1962), por lo tanto, tuvieron oportunidad de compartir un espacio social directo o indirecto con los residentes españoles.

Ammi Ouadah vivió con los españoles en Argelia más de 20 años, tenía cinco vecinos españoles y nos cuenta que estaban entre sus mejores amigos. “Generalmente,

hablaban entre ellos en español para que la gente no les entendiera. Pero yo sí entendía casi todo lo que decían”, reflexiona riéndose. Su trabajo como pescador le ayudó mucho a conservar gran parte de las palabras marítimas. “Muchas veces- dice Ammi Ouadah- insultamos o regañamos en español a los vecinos o a sus hijos cuando hacen cosas malas, y esto nos hace sentir diferentes por el hecho de controlar una palabras de un idioma que los demás no comprenden”. Oualid Mohamed, por su parte, nos cuenta: “Mis hijos entienden algo (por el contexto) cuando les hablo en español, pero ellos no saben hablarlo” y continúa: “yo he aprendido el español directamente de los españoles en la época de la guerra y después también”; luego recuerda con nostalgia: “los españoles eran muy pobres, yo tenía en la granja de mi padre a cuatro trabajando como jornaleros. Eran muy pobres, por eso venían a Argelia, para ganarse la vida; igual que lo hacen nuestros hijos hoy en España o Francia, para ganarse la vida”.

Los señores El Hadj Said y el Hadj Mohamed nos cuentan que han aprendido el español gracias a la convivencia y contacto con los inmigrantes españoles que estuvieron en Orán y Tiaret, respectivamente. Todos nuestros informantes constatan que han aprendido el español de los españoles oralmente y que dicho idioma ya no lo dominan tanto como antes por falta de práctica diaria con gente que lo hable. Casi todos afirman, por otra parte, que el ejercicio de la memoria les falla y por tanto retienen poco vocabulario y escasas construcciones (algún que otro refrán).

5.1.4. Los informantes, variables sociales (II):

En cuanto a los jóvenes, hemos seleccionado dos estudiantes, un trabajador y otro en paro.

Informantes	Edad	Profesión	Clase social	Dirección o residencia
Rabhi Samir	25	Estudiante	Media	Orán
Larbi Safieddine	24	Estudiante	Media	Beni Saf-Orán

Hammou Oualid	24	Trabajador	Media	Mostaganem/ Tiaret
Mohand Elhadj	30	En paro	Media	Tiaret

-Informante 1: Larabhi Samir (25 años).

Lugar de nacimiento: Orán.

Profesión: Estudiante.

Nivel de instrucción: No habla ni escribe español; dominio regular del francés.

Clase social / nivel económico: Medio.

Visitas a España: Ninguna.

-Informante 2: Larbi Safieddine (24 años).

Lugar de nacimiento: Orán.

Profesión: Estudiante.

Nivel de instrucción: No habla ni escribe español; buen dominio del francés.

Clase social / nivel económico: Medio.

Visitas a España: Ninguna.

-Informante 3: Hammou Oualid (24 años).

Lugar de nacimiento: Orán.

Profesión: Empleado.

Nivel de instrucción: No habla ni escribe español; dominio regular del francés.

Clase social / nivel económico: Medio.

Visitas a España: Ninguna.

-Informante 4: Mohand El Hadj (30 años).

Lugar de nacimiento: Tiaret.

Profesión: Estudiante.

Nivel de instrucción: No habla ni escribe español; dominio medio del francés.

Clase social / nivel económico: Medio.

Visitas a España: Ninguna.

Todos los informantes jóvenes tienen padres que han convivido directa o indirectamente con españoles excepto Mohand El Hadj. Afirman que sus padres dominan mejor que ellos algunas palabras procedentes del español. Señalamos que ninguno de sus padres está incluido entre nuestros informantes mayores. Nos cuentan que, a veces, sus padres les dicen frases hechas o refranes para bromear que ellos muchas veces no entienden. Mohand el Hadj, por ejemplo, dice que su padre no convivió directamente con los españoles, pero aprendió el español de la sociedad. Dice: “si todo el mundo llama a la sardina, sardina, ¿cómo quieres que la llame?”. Afirma resignado que “hay palabras que se imponen en las sociedades por su uso habitual”, refiriéndose a los préstamos.

Los hablantes del oeste de Argelia han heredado este corpus lingüístico de sus padres o abuelos, porque han sido y siguen siendo el nexo entre un sistema muy contaminado de hispanismos y el sistema utilizado por los jóvenes cada vez más lejos del español. Casi todos los hablantes utilizan y entienden gran parte de los hispanismos, pero casi ninguno podría determinar la procedencia de un término. Cuando hemos preguntado a algunos informantes sobre este fenómeno, han respondido, comúnmente, que la gente mezcla muchas palabras del francés y del español con el árabe vulgar, por lo que resulta difícil saber cuáles son las procedentes del francés y cuales son de origen español. Además, nuestros informantes, ante algunos hispanismos que han tomado una nueva forma acorde a la morfología árabe como *carentita* o *tomatis*, eran incapaces de asimilar que no son voces del árabe vernáculo o clásico. Nos parece lógico, ya que muchos de estos términos se han estandarizado y han cobrado una naturaleza formal compatible con la morfología de la variante vernácula, de modo que pasan totalmente desapercibidos y además juegan un papel productivo en la morfología derivativa local,

como es el caso de *sabbat* ‘zapato’ (singular), *sbabit* (plural), *ysabbat* (verbo transitivo no reflexivo como en español ‘calzarse’).

Los estímulos en forma de preguntas han sido iguales tanto para los mayores como para los jóvenes, adaptando las mismas a cada contexto. Algunos temas eran incompatibles con la muestra juvenil, como inducirlos a hablar de la Guerra de la Independencia, los amigos españoles, etc. Generalmente, los jóvenes cuyos padres convivieron directamente con españoles, por la razón que sea, poseen dos referencias lingüísticas: el francés y el español. Sus padres tienen como referencia de base el español, mientras que el conjunto de la sociedad recurre más al sistema francés en su comunicación diaria. Damos por hecho que la variante local es el sistema de comunicación materno.

Una característica general en el habla de los jóvenes, independientemente de la formación cultural que tengan, es la mezcla, además de galicismos, de elementos del sistema español con el árabe vulgar, fruto de la herencia lingüística y cultural del conjunto de la sociedad. Una de las características principales de las palabras utilizadas por los jóvenes es que tienen una fuerte implantación en el dialecto oranés y una superioridad sobre sus equivalentes en árabe clásico o vulgar¹⁶¹. Son palabras que han persistido por encima de los cambios incesantes de la variante local. Estas palabras son de diversos tipos.

Finalmente, para poder recabar toda esta información y estructurar metodológicamente nuestros encuentros con los puntos de selección hemos recurrido, entre otras, a las siguientes preguntas en el cuestionario, que acompañamos con las correspondientes respuestas que éstos han ofrecido.

¹⁶¹ Para una información detallada sobre este fenómeno, ver el apartado (4.5.1.1)

5.1.5. Cuestionario

Aquí presentamos las preguntas del cuestionario y las que hemos planteado a las muestras de selección. Están dirigidas a la obtención de ciertos resultados directamente relacionados con el objetivo de la recogida del material léxico¹⁶². Son las siguientes con sus respectivas respuestas¹⁶³:

-¿Cómo se llama la mujer empleada de hogar?

Lama, pl. *lamat*, *ama*, *garsona* del francés *garçonne*, pasado al femenino con la /a/ procedente del español. En árabe el indicador general del femenino es la *-t*.

-¿Cómo se llama la última noche del año cristiano?

Chibuenta, *chibouina*, *Nochebuena*.

-¿Cómo se llama el calzado que tienes ahora¹⁶⁴?

Sabbat, *sobbat*, *hidá* del árabe clásico.

-¿Cómo se llama lo que se recoge al barrer la casa y los desperdicios de la cocina?

Basoura, *basora*. Muchos hablantes utilizaron otro nombre en francés, comúnmente utilizado: *poubelle*; o árabe dialectal *mezbala*.

-¿Cómo se llama el utensilio de porcelana o aluminio con un mango que sirve para calentar agua?

Casrola, *casrona*.

-¿Cómo se llama el sorbo de agua o cualquier otro líquido¹⁶⁵?

Trago.

-¿Qué te dan en las tiendas para llevar tus compras?

Boursa, *bolsa*, *sachía*, el último término es del francés *sachet*.

¹⁶² Algunas preguntas o respuestas fueron formuladas en parte en francés o árabe (cuando el hablante no entendía nada de español). Si en las respuestas aparecen dos términos equivalentes en francés y en español, reflejaremos los dos para entender la alternancia de uso de ambos términos. Hay que decir también que a veces hubo que reformular la pregunta para conseguir nuestro objetivo. Otras veces fue necesario utilizar preguntas indirectas acompañadas de explicaciones.

¹⁶³ En este caso adoptamos el formato de preguntas y respuestas expuestas por los profesores Manuel Alvar López y A. Llorente (1964).

¹⁶⁴ El informante llevaba zapatos en este momento.

¹⁶⁵ En esta pregunta, tuvimos que dar más explicaciones llegando, incluso, a tener que simular un sorbo de un café delante del informante.

¿Cómo se llama el recipiente grande de plástico con dos asas en el que se transporta el agua?

Bermil, de barril.

¿Cómo se llama el líquido que blanquea la ropa de color amarillo?

Likhía, *javel*, *lajafil*, *lajavel*, los tres últimos términos son del francés *javel*.

-¿Cómo se llama el país cuya capital es Madrid?

Sbania, *l'Espagne* del francés.

-¿Cómo se llama la habitación donde se suele cocinar?

Couzina, *la cuisine*.

-¿Cómo se llama el período de tiempo de siete días?

Simana.

-¿Qué es lo que habéis pescado hoy?

Serdina, *lacha*, *khuril*.

-¿Cómo se llama el mecánico del barco?

Moutourista.

-¿Qué tipo de comida suelen comer los pescadors en el barco?

Caldo.

-¿Qué es esto¹⁶⁶?

Difinsa.

¹⁶⁶ Señalamos una rueda colgada en uno de los laterales del barco.

5.2. Tipología de los hispanismos

El préstamo recogido en Argelia se ha introducido en diversas áreas, por lo que los habantes hacen uso de los hispanismos dependiendo de cada contexto social. El hecho de que un hispanismo se haya introducido en un determinado espacio no quiere decir que es excluyente. Puede haber usos de la misma palabra en diferentes ámbitos o contextos. Naturalmente, aquellos hispanismos que no sirven como elementos léxicos necesarios para el vehículo de comunicación diaria de los autóctonos, entran en degradación por el poco uso o simplemente cayen en desuso.

5.2.1. Palabras familiares

Se trata de términos utilizados con mucha más frecuencia en ámbitos familiares: *balto, couzina, lekhía, saboun, tizana*, etc.

5.2.2. Palabras marítimas

Son aquellas palabras usadas exclusivamente en ámbitos marítimos, generalmente entre pescadores o gente vinculada al mundo de la pesca. La ictionimia forma una parte considerable de este repertorio léxico: *chiquillo, gamba, langosta, pagre, parekha, segundo, sipia, timón*, etc.

5.2.3. Palabras marcadas socialmente

Son palabras que se utilizan solamente fuera de los ámbitos familiares¹⁶⁷, muchas veces debido a los tabúes, por ejemplo: *bezeg (ver bezougo), bordil, faca, khapouta (ver khapouta²), jauar, largo, mango, mirda, mortero, zambrita*, etc. La mayoría de la gente que utiliza estas palabras son jóvenes y hombres en general. Las mujeres no suelen utilizarlas, por lo menos en entornos públicos.

5.2.4. Palabras en desuso

Hay una serie de las palabras que han caído, o van cayendo, en desuso y que no forman ya parte del vehículo de comunicación de la gente del oeste de Argelia, como

¹⁶⁷ Naturalmente habría que determinar la cualidad eductiva o tipología de los entornos familiares. En algunas familias liberales es común y corriente lo que en entornos tradicionales podría tratarse de un tabú, por ejemplo *bordil* o *zambrita (ver bordil, zambrita)*.

cabra, chamba, elchico, bourboukha, batinti, etc. La desaparición de dichas palabras se debe al desgaste natural de algunos términos por falta de uso. Además, algunas fueron sustituidas por sus equivalentes en árabe y /o en francés, como *chamba* por *zhar* o *chance*. La mayoría de la población habla árabe dialectal cercano al árabe clásico o salpicado con palabras procedentes del sistema francés. Este proceso de dominación del árabe (o en algunos ámbitos del francés) da a entender que las autoridades políticas¹⁶⁸ de este país, se hallan en una transición lingüística, en una busca de una variedad autónoma, cuya base referencial es el árabe clásico que caracterizará el vehículo de comunicación del conjunto de los ciudadanos. Además, a diferencia de los mayores, los jóvenes, por su menor contacto con los españoles, son los que menos mezclan elementos procedentes del español, y como éstos suponen el 75% de la población, esto supone una tendencia al desuso de algunos hispanismos.

Otro factor importantísimo que propició el desinterés por el español, fue la extensión del francés por razones históricas. Desde que Francia colonizó Argelia impuso su idioma, incluso, a los españoles que vivían allí. Todo el mundo se vio obligado a comunicarse en francés. Tanto la enseñanza en las escuelas como los medios de comunicación quedaron bajo la aplastante dominación del francés, lo que limitó el uso del español y dejó que muchos hispanismos quedaran relegados a áreas y contextos muy reducidos.

5.2.5. El nivel de lengua

Teniendo en cuenta la tipología del sistema lingüístico objeto de estudio, el nivel de lengua en que se insertan la mayor parte de los hispanismos es vulgar y de uso coloquial. Por otra parte, existe un buen número de palabras cultas que no alcanzan ni el número ni la frecuencia de uso de las otras palabras vulgares como *bogado, wante o falta*. En la lista de las palabras recogidas no existen palabras científicas propiamente dichas o referentes a algunos inventos científicos de la época, si bien existen hispanismos referentes a herramientas o métodos de pesca, como *parekha, palangre*. Se hallan, por otra parte, tecnicismos prototípicos del vocabulario marítimo *difinsa, revera*.

¹⁶⁸ Un primer paso político que explica este proceso hacia una autonomía lingüística se manifiesta en la supresión de un artículo de la Constitución donde se reflejaba que el francés era el segundo idioma oficial de Argelia. Además, la creación del Consejo Superior de la Lengua Árabe en los años noventa y los distintos procesos de arabización del ámbito académico y universitario, resultan un reflejo más en esta búsqueda de una emancipación lingüística caracterizada por el árabe clásico.

La justificación del nivel de lengua estriba en que los que enseñaron y aprendieron el español oralmente, en su mayoría marineros, jornaleros y agricultores, no pertenecía a un estrato cultural elevado. Además, habría que tener en cuenta las circunstancias históricas del aprendizaje, bajo el colonialismo francés (durante más de un siglo y treinta años), la pobreza de la mayoría de los autóctonos y la cota de analfabetismo que alcanzó el 89% de la población durante la colonización.

Tanto el nivel de la lengua como las características generales de los hispanismos hallados en la variante dialectal argelina expuestas anteriormente se pueden ver con detalle en la siguiente presentación de todo el material léxico (corpus) recogido.

5.3. Presentación del corpus

5.3.1. Organización y tratamiento de los datos

La exposición del corpus tendrá la siguiente presentación¹⁶⁹: primero, damos el encabezamiento o lema del término en cuestión en negrita, seguido de la transcripción fonética y, después, de su categoría gramatical concebida desde la perspectiva del oranés y no desde la del español¹⁷⁰. En algunos términos especificaremos si es de uso marítimo para que nos sirva de referencia del aspecto cuantitativo del léxico marítimo. A continuación, presentamos la etimología de la palabra encabezada por ETIM, donde precisaremos la procedencia del vocablo; posteriormente, daremos la definición de la entrada o simplemente mencionamos que tiene el mismo significado que en español. Además de la definición de la palabra ofreceremos ejemplos que clarifiquen su uso contextual en Argelia, ya que el mismo no siempre es análogo al del étimo español. Los ejemplos van primero en árabe dialectal con transliteración en caracteres latinos, les sigue una traducción contextual en español. En el caso de que una palabra tuviera más acepciones, las ofreceremos numeradas y si es un uso fraseológico también lo mencionaremos. Cuando un hispanismo genera un derivado lo incluimos bajo el mismo encabezamiento (ver por ejemplo *boumba*, *bezugo*). Si dos términos son homónimos –es decir presentan la misma forma pero distinta etimología– aparecen en dos entradas distintas, con el lema seguido de un superíndice (ver *costa*¹, *costa*², *khapouta*¹, *khapouta*²).

Naturalmente, como en cualquier corpus, la presentación de las entradas irá en orden alfabético según el aspecto formal que posee la palabra transliterada en la variante oranesa, y no como es el étimo en español. Cabe señalar que para la representación gráfica de los hispanismos en la zona oeste de Argelia, optamos por la transliteración francesa, por ser la más usual en la representación del árabe argelino. Transcribimos así *ou* por /u/, *z* por /z/ (s sonora), *kh* por /x/, *ch* /ç/, *sh* por /ʃ/, *g* + *e*, *i* por /ɜ/. Sigue esta transliteración una transcripción fonética dada entre corchetes.

¹⁶⁹ En parte, tendremos como referencia en la presentación del corpus el diccionario de Benallou (1992).

¹⁷⁰ Cuando las categorías gramaticales no coincidan en español y en la variante argelina, daremos preferencia a esta última, ya que nos interesan la forma y la categoría gramatical en que han llegado a estandarizarse los diferentes hispanismos en el sistema argelino.

El número de palabras recogidas asciende a un total de 393 hispanismos¹⁷¹ (incluidos términos onomásticos), además de 6 catalanismos y 11 italianismos (sin contar las 15 palabras descartadas del corpus). Muchos de los términos recogidos son fruto de las encuestas realizadas¹⁷² en algunas zonas portuarias (Orán y Beni Saf), y realizando varias entrevistas con los habitantes de los barrios populares de las ciudades de Orán, Beni Saf (Ain Temouchent), Mostaganem, Tlemcen, Tiaret y Sidi Belabes. Algunas palabras se recogieron en ámbitos familiares reducidos, ya que, muchas veces, el acceso a las familias implicaba la presencia de mujeres con las que era difícil realizar entrevistas por cuestiones puramente culturales, lo que hubiera dificultado aún más el trabajo.

Los principales diccionarios utilizados en la definición de las palabras son: el *Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, vigésimo segunda edición* (2001), al que nos referiremos como *DRAE* y el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* (Corominas y Pascual, 1980), al que nos referiremos como *DCECH*.

¹⁷¹ Sin contar las 15 palabras registradas en la variante vernácula del oeste de Argelia y descartadas del corpus porque, en muchas ocasiones, la única relación que tiene con algún posible equivalente español no pasa más allá de la mera coincidencia formal.

¹⁷² Señalamos aquí que buena parte de las palabras recogidas son aportaciones nuestras, fruto de las vivencias en las ciudades de Tiaret y Orán y de algunos viajes a otras ciudades como Mostaganem, Sidi-Belabés, o Beni Saf. Muchas de estas palabras forman parte de nuestro sistema vernáculo, por lo que nuestra instrucción académica nos permitió acceder directamente a estos datos sin necesidad de contrastarlos con entrevistas especiales.

5.3.2. Abreviaturas usadas en el corpus

-adj. Adjetivo.

-adv. Adverbio.

-ár. Árabe.

-ant. Antiguo.

-cat. Catalán.

-coloq. Coloquial

-DCECH. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*.

-despect. Despectivo.

-desus. Desuso. La Real Academia lo usa para palabras cuya última documentación es posterior a 1500, pero no a 1900. Nosotros lo aplicaremos a aquellos términos que han caído en desuso en la actualidad y de los que pocos hablantes saben el significado de los mismos. Es difícil establecer una cronología de uso, ya que el uso del léxico es vulgar y oral y no está normalmente registrado en documentos.

-DRAE. *Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, vigésima segunda edición*.

-ej. Ejemplo.

-esp. Español.

-etim. Etimología.

-f. Femenino.

-fig. Figurado.

-irón. Irónico.

-fr. Francés.

-interj. Interjección.

-intras. Intransitivo.

-ital. Italiano.

-loc. coloq. Locución coloquial.

-lug. Lugar.

-m. Masculino.

-mar. Marítimo.

-n. Nombre.

-n. prop. Nombre propio.

-orig. Origen.

-orig. inc. Origen incierto.

-p. us. Poco usado. En el *DRAE* se usa para acepciones documentadas después de 1900, pero cuyo uso actual es difícil. Imposible de documentar. Nosotros lo utilizamos para aquellos hispanismos de muy poca o poca frecuencia de uso, o bien de uso muy limitado a determinadas zonas. Más que por criterio cronológico lo utilizamos para medir la frecuencia de uso.

-topónim. Topónimo.

-trans. Transitivo.

-us. mar. Uso marítimo.

-us. fam. Uso familiar.

-us. fras. Uso fraseológico.

-us. metáf. Uso metafórico.

-v. Verbo

-vulg. Vulgar.

5.3.3. Corpus recopilado

Adios, [adiós], interj. desus.

ETIM. Esp. Adiós.

Igual que en español, se utiliza para despedirse, si bien su uso está limitado a contextos familiares concretos y que implican ironía. *Aya el familia, adios*: “¡Bueno, familia, adiós!”.

Babor, [bábor], [babór], n. m.

ETIM. Esp. Vapor.

Barco. *Gulu lel babor li djabah yedih*¹⁷³: “Dile al barco que le trajo, que le devuelva”.

Bacalao, [bakaláo], n. m. mar.

ETIM. Esp. Bacalao.

Pez teleósteo, anacanto pterigio, de cuerpo simétrico, con tres aletas dorsales y dos anales, y una barbilla en la sínfisis de la mandíbula inferior (*DRAE*). *Ruoh djibli zoudj kilo nt'aa bacalao*: “Vete a comprarme dos kilos de bacalao”.

Bafania, [bafánja], n. f. mar. p.us.

ETIM. Esp. Vaho. (Quizá con contaminación formal de vaharina y el cat. baf).

Niebla. Su uso está limitado al ámbito marítimo. Es decir, la niebla que se produce en el mar y no en la costa. Ésta tiene su equivalente en árabe *dabáb*. *El youm raha bafania fel bhar*: “hoy, hay mucha niebla en la mar”. La etimología de *vaho* la encontramos en el *DRAE* como: “Etim. Vaho onomatopeya, *baf*”.

Bala, [bála], n. f.

ETIM. Esp. Pala.

Instrumento que se utiliza en albañilería. Sirve para llevar cemento o cavar la tierra. Generalmente, está muy relacionado con el pico. *Medli el bala men fadlek*: “Pásame la pala, por favor”.

¹⁷³ Fragmento de una canción de *rai* (música típica de la zona de Orán) muy popular en Argelia.

2. En una comparación estereotipada se refiere a ‘una persona con manos más grandes de lo normal’. *Andek yedih ki dayrine. Tgoul bala*: "Mira sus manos cómo son, parecen una pala".

3. **Frase hecha** aplicada a albañil, uso muy común entre los hablantes. *Hadak meskin ghi taa bala*: "Este infortunado es de pala", en referencia al concepto albañil.

4. **Frase hecha** utilizada entre estudiantes para dar a entender que una persona no merece ser estudiante sino albañil, trabajando precisamente con la pala. *Rouh akhi natya oudjhek nt'aa bala, machi ntaa kraya*: "¡Eh, tío! Tienes cara de albañil y no de estudiante".

5. **Frase hecha** para indicar ‘categoría laboral’. Cuando una persona no tiene más remedio que trabajar en un lugar que no le gusta, suele decir la siguiente frase hecha: *Rani hanay nekhdem, ha khir men el bala ou el bioch*: "Estoy aquí trabajando; es mejor que la pala y el pico". Es decir, mi trabajo, por muy incómodo que sea, es mejor que el trabajo de pico y pala.

6. **Frase hecha**, que se utiliza irónicamente para estimular a la gente a que trabaje: *Rouh tedrob el bala ou el bioch ou ma tegoudch hnaya*: "Vete a trabajar con la pala y el pico y no te quedes aquí". Es decir, búscate un trabajo aunque sea de pico y pala.

Cabe señalar que el término *bala* no tiene nada que ver con la *bala* ‘proyectil’.

Balde, [bálde], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Balde*.

Cubo que se emplea para sacar y transportar agua, sobre todo en las embarcaciones.

2. Por extensión cualquier recipiente de forma y tamaño parecidos a los del cubo, destinado a diversos usos (*DRAE*).

Los marineros del oeste de Argelia lo aplican también al recipiente o cubo en el cual ponen los peces. *Ammar mil el balde, rahou kayen bezzaf el hout*: "Hay mucho pescado, así que llene bien el balde".

Baloma, [bälúma], adj.

ETIM. Esp. *Paloma*. (Del nombre común y no del nombre propio).

Chica insensata y sin responsabilidad. *Agoûdi ya baloma*: “¡Siéntate! ¡Insensata!”.

2. Tonta. desus. Se aplica también a una chica de estatura gigante y falta de entendimiento o razón, ‘tonta’. *María wahd el baloma*: “María es tonta”. Este término no tiene masculino. Para designar a un chico tonto se usan otros términos equivalentes en árabe.

3. **fig.** Amante o prostituta. En algunos contextos puede significar ‘prostituta’. *Hadik wahd el paloma*: “ésta es una paloma” ‘amante o (prostituta)’.

Balto, [bálto], n. m.

ETIM. Esp. *Paletó, paltó*. (Puede haber una influencia del francés *paletot*).

Abrigo que se utiliza especialmente en invierno. *Khsani nechri baltou le oulidi, ghadoua ykoun el berd*: “Voy a comprar una cazadora a mi hijo, porque mañana hará frío”.

En muchas familias de clase media, se confunde la chaqueta con la cazadora, llamando a los dos *balto* ‘cazadora’, sin distinción.

La acentuación llana es debida a que en árabe no existen palabras que terminen en [tó].

Banc, [bánk], n. m.

ETIM. Esp. *Banco* (posible procedencia francesa *banc*).

Tiene el mismo significado que en español. *Agaoud a la hadek el banc*: “¡siéntate en este banco!”. Puede haber una doble influencia formal española y francesa.

El término está recogido en Marruecos y en Túnez, por Epalza y Slama-Gafsi (2010:370) bajo las formas de *banc, bancu* y *banco*. Es posible que sea un hispanismo antiguo transmitido por los moriscos o procedente de la época del Al-Ándalus que pasa al norte de África en época anterior a la conquista de Orán (**ver apartado 5.3.8**). La pérdida de la *-o* como en zapato es un síntoma de la total adaptación del término a la morfología árabe. Existe un homónimo -con distinto significado- en el árabe clásico *bank, banc* ‘banco’ que se utiliza en ámbitos administrativos, cuyo significado es ‘entidad financiera’ (**ver el banca**).

Banda, [bánda], n. f.

ETIM. Esp. *Banda* (puede haber influencia del francés *bande*).

Banda de delincuentes. No se utiliza para otros sentidos que tiene la palabra *banda*. *Eshorta rahi thaous aala banda ntaa khiyan*: “La policía está buscando a una banda de ladrones”.

2. Adjetivo *bandi*, *bondi* derivado de *banda* que en español tiene el equivalente de *bandido*.

Probablemente, puede haber también una influencia del francés *bandit*. *Rani nchouf belli Juan wahed el bandi*: “Veo que Juan es un delincuente”. Este adjetivo tiene también un plural con forma distinta a la del español, *bandía*, *bondía* (muy pocas veces *bondío*). *Juan rah yemchi maa el bandía*: “Juan frecuenta muchos bandidos”.

El mismo adjetivo en plural *bandía* coincide, fonológicamente, con *bandía* del femenino según el contexto en que se encuentre. Pero siempre designa que la persona es delincuente. *Akhttik men Sara, hadik wahd el bandía*: “Aléjate de Sara, es una delincuente¹⁷⁴”. La sílaba final *-ía* podía originarse en la pérdida de la *-d-* intervocálica en la terminación *-ida*; esta variante se produce más en el español meridional, siempre con consideración vulgar.

En otro contexto, puede significar que alguien no sólo es difícil de engañar, sino que también él engaña a la gente. *Roud balek min Juan raho bandí hadak*: “¡Cuidado! Juan es un bandido”, utilizado en el sentido de que él te puede engañar y que, además, es una persona difícil de engañar.

También se puede dar el caso de referencia a la inteligencia del aludido. *Ntya wahd el bandi*: “¡Eres un bandido!”. En el sentido de que eres muy inteligente. Este uso se acerca al uso humorístico y cariñoso que puede darse a veces en español.

Cuando se utiliza junto al verbo árabe *yakoun*, equivalente al verbo ‘ser’ en tercera persona, y la persona designada está ausente, siempre conlleva el matiz de delincuencia. *Hadak el insan bandi ma temchrch maah*: “Aquella persona es una delincuente, no te hagas amigo suyo”.

¹⁷⁴ Este uso contextual es curioso porque el hablante oranés siente los dos términos *banda* y *bandit* como pertenecientes a una misma familia léxica, cuando en realidad, según el DRAE, tienen etimologías distintas, no sólo porque una viene del francés *bandit* y otra del español *banda*, sino porque *banda* y *bande* proceden del germánico *binda-* lazo cinta-, y *bandit* es en francés préstamo del italiano *bandito* como el español *bandido*, del franco *bannjon* ‘destinar’ con influencia del gótico *bandwjan* ‘hacer una señal’. La interpretación de los dos términos como pertenecientes a una misma familia léxica es un caso de etimología popular. Para más información sobre etimología popular consultar Herrero (2000:511-528)

Para que tenga el significado de ‘tomarle el pelo a alguien’, tiene que haber un contexto que implique bromear.

Banderat sbaniol, [banderát sbanjól], n. f.

ETIM. Esp. *Bandera española*.

Comida muy común en la región de Orán (oeste del país), Está hecha a base de huevos con tomates batidos y patatas fritas de color amarillo, formando el conjunto los colores de la bandera española: el rojo de los tomates y el amarillo de las patatas fritas con los huevos. *El barah, klina banderat sbaniol*: “Ayer comimos bandera española”.

Es un compuesto por dos palabras, *banderat*, que es ‘bandera’, y *sbaniol*, que es ‘español’.

Banio, [bánjo], n. m. p. us.

ETIM. Esp. *Baño*.

Baños turcos. Son muy frecuentes en este país. No designa los baños de casa. Aparece en muchas canciones antiguas del oeste de Argelia, como en la siguiente: *El taxi djaya ou el banio jalsa*: “El taxi vendrá y el baño está pagado”.

Barashou, borracho, [baráu], [bořáçô], adj. desus.

ETIM. Esp. *Borracho*.

Tiene el mismo significado que en español: *Smahli hadik lila, kount borracho*: “Perdóname lo de anoche, estaba borracho”.

El borracho, en general, no está bien visto en la sociedad argelina y por eso se utiliza como insulto a una persona irresponsable. Este término suele ser utilizado en ámbitos sociales y no familiares. *Didi barashou*: “¡Didi el borracho!”. Esta frase es muy conocida porque aparece en una película de los años setenta de producción argelina en la que aparecen unos niños insultando a un argelino borracho, llamándole “¡Didi el borracho!”.

Barato, [baráto], n. m.

ETIM. Esp. *Barato*.

Tiene la misma significación que en español. *Fi el medina ejdida, koulchi barato*: “En la Medina Nueva, todo es barato”.

2. Algunas veces designa a una persona insignificante¹⁷⁵. *Malabalich belli Carlos barato gaâ hakda*: “No he pensado nunca que Carlos fuera tan insignificante”. Este adjetivo no cambia su forma en plural.

Barco, [bárko], n. mar.

ETIM. Esp. *Barco*.

Igual que en español, barco, aunque con uso exclusivo en la lengua de los marineros. *Rouh snaa el barco ntaek*: “Tienes que reparar tu barco”.

Barbo, [bárbo], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Barbo*.

Tipo de pez. Crece hasta unos sesenta centímetros de longitud y tiene cuatro barbillas en la mandíbula superior, dos hacia el centro y otras dos más largas a uno y otro lado de la boca. Es comestible (*DRAE*). Este término se utiliza únicamente entre los marineros. No se vende mucho en las pescaderías. *Aatini zoudj kilo n'taa barbo min fadlek*: “Dame dos kilos de barbo, por favor”.

Barra, [báña], n. f.

ETIM. Esp. *Barra*.

Palo o barra, en general de metal y no de madera. *Juan drab Carlos bi barra fi rasa*: “Juan pegó a Carlos con una barra en la cabeza”.

2. En el fútbol, designa los tres postes de la portería. *El bola darbet fi el barra limna*: “La pelota se estrelló en el palo derecho”.

¹⁷⁵ Este término desarrolla un significado que no tiene en español. Podría tratarse de un *calco semántico* a partir del árabe *rakhis*.

3. Frase hecha. Para indicar que alguien cae dormido debido al cansancio: *Juan tah ki el barra*: “Juan cayó dormido como un tronco”. “Juan se durmió porque estaba muy cansado”.

Barrio, [báfjo], n. m.

ETIM. Esp. *Barrio*.

Tiene el mismo sentido que en español. En éste, probablemente, es de origen árabe, aunque su etimología es incierta (DCECH). *El barrio nat'ek ghrak fi el hamla*: “Las inundaciones perjudicaron a tu barrio”.

Basoura, [básura], n. f.

ETIM. Esp. *Basura*.

Tiene el mismo sentido que en español. *Qiss el basoura*: “Venga, tira esta basura”.

2. Contenedor de la basura¹⁷⁶: *Hak q'iss el kraa fil el basoura*: “Tira esta botella en el contenedor de la basura”.

3. fig. ‘lugar o cosa sucia’. *Dar Juan basoura taa bessah*: “La casa de Juan es una verdadera basura”.

4. adj. fig. sucio¹⁷⁷. *Carlos basoura u nos*: “Carlos es una basura (sucio)”. Se utiliza tanto para el masculino como para el femenino.

5. Persona sinvergüenza, sobre todo por sus insultos e injurias: *María fummha basoura*: “María es una tía maleducada”. Es decir, que de la boca de esta persona no sale nada más que insultos e injurias. Los significados figurados son un poco distintos al español, ya que *basoura* referido a una persona no se refiere a que sea ‘sucio’ o ‘malhablada’ sino a su condición moral negativa.

Basta, [básta], interj.

ETIM. Esp. *Basta*. (Interjección procedente del imperativo de *bastar*).

¹⁷⁶ En este caso es un uso metonímico donde se designa el *contenedor* (cubo) por su *contenido* (basura).

¹⁷⁷ Aquí observamos que hay un cambio de categoría gramatical de sustantivo a adjetivo.

Interjección que se utiliza para intentar poner término o discurso. *Aya, basta âlina men hada ezzga*: “¡Basta ya de este ruido!”.

Batata, [batáta], n.

ETIM. Esp. *Patata*.

Patata, igual que en español. *Aatini kilo batata*: “dame un kilo de patatas”.

Cabe señalar que la forma del hispanismo en la variante local representa tanto el singular *patata* como el plural *patatas*. Es el mismo caso que *chancla* o *tomatis* donde la misma forma es invariable tanto para el plural como para el singular.

Bati, [báti], v. mar.

ETIM. Esp. *Batir*.

Método de pesca que consiste en dar unos golpes al barco para que los peces se metan dentro de la red. *Esyada bel bati gaâ machi syada*: “Pescar dando golpes al barco no es un método de pescar”.

Batinti, [batínti], n. desus.

ETIM. Esp. *Patente*.

Alquiler de un piso. *Carlos ma khalesch el batinti ntaou*: “Carlos no ha pagado su alquiler de piso”.

2. Impuestos del Estado. Tiene un sentido totalmente distinto al del español. *Rahou fia Eddin nt'aa el batinti, lazem nkhl sou*. “Tengo impuestos pendientes. Los tengo que pagar”.

Bato, batito(a), [báto], [batíto], adj. despect. coloq. p. us.

ETIM. Esp. *Pato. Patito*.

Despectivamente, persona delincuente. Se utiliza en masculino y femenino. *Carlos wahd el batito, rahou ghi zid yetsoufedj*: “Carlos es cada vez más delincuente”.

2. En femenino puede designar, a veces, a una mujer fea. *Aandek hadil batita, hasba rouha chebba*: “Mira, esta patita presume de ser guapa”. Probablemente, el cambio semántico que se ha producido es debido a la aplicación de la carencia de hermosura de la cara del pato a la cara de la mujer.

Benaqui, [bénaki], interj.

ETIM. Esp. *Ven aquí*.

Imperativo del verbo *venir* con el adverbio *aquí*. Siempre se utiliza en el imperativo como interjección. Puede ir seguido de vocativo. Puede decirse simplemente *benaqui*. *Benaquí, Carlos*: “Ven aquí, Carlos”.

Bendir, bandir, [bendír], [bandír] n.m.

ETIM. Esp. *Pandero, pandera*.

Instrumento musical. *Nrouhou nechrou bendir*: “vamos a comprar un pandero”. La pérdida de la vocal final –o, a- puede indicar que el hispanismo se traspasó con la caída de Orán (Siglo XVI) o incluso antes.

Benter, [bénter], v.

ETIM. Esp. *Pintar*.

Tiene el mismo sentido que en español. El término proviene del verbo español *pintar*, aunque es posible que el término francés *peintre* haya contribuido a la instalación y adaptación de la palabra *benter*. *El youm rani rayeh nbenter gaa edar*: “Hoy, me toca pintar toda la casa”.

1. n. La misma palabra con el acento sobre la última vocal /bentér/ es el sustantivo *pintor*.

Bentoura, [bɛntúra], n. f.

ETIM. Esp. *Pintura*.

El término se refiere solamente a la pintura como sustancia líquida para pintar y no tiene el significado de tabla, lámina o lienzo en que esté pintado algo. *Khsani nechri el bentoura leddar*: “Tengo que comprar pintura para pintar la casa”. Es un sustantivo que consigue supremacía de uso sobre su equivalente en árabe *dohn* o *sebgha*.

Bermil, [bermíl], n. m.

ETIM. Esp. *Barril*.

Recipiente de plástico grande, generalmente de más de 40 litros de capacidad. Se suele utilizar para transportar cualquier líquido. *Aamarli hadek el bermil, min fadlek*: “Lléname este barril, por favor”.

1. frase hecha. fig. Persona muy gorda. En español también puede tener el significado de ‘persona muy gorda’ recogido en su quinta acepción del *DRAE*. *Hadek dayer kel bermil*: “Éste parece un barril (de lo gordo que es)”.

El término consigue una superioridad de uso sobre la combinación léxica equivalente árabe *khazan el miyah* ‘recipiente de agua’. Desconocemos el porqué de la sustitución consonántica de la *-r-* por la consonante *-m-*. Puede haber un proceso de asimilación o “repercusión consonántica” de la labial inicial *b-*. El cambio de la *-a-* por la *-e-* es habitual, sin ser muy frecuente, en los hispanismos en la variante local argelina.

Bezeg, [bézeg], v. trans.

ETIM. Esp. *Besugo*.

De *bezougo* deriva un verbo inexistente en español, *Bezeg*. No tiene nada que ver con el sentido de pez en español. Dependiendo del contexto puede significar:

2. Rematar o marcar gol. *Carlos bezeg Juan bi gol*: “Carlos marcó un gol a Juan”.

3. Ganar. *Juan bezeg Carlos, fil partia li fatet*: “Juan ganó a Carlos en la partida anterior”.

4. Se utiliza en frase hecha con el valor de ‘molestar’. *Lakhaterch bezegtek*: “Porque te he dado donde más te duele”. Es decir, te he puesto el dedo en la llaga.

5. Fastidiar, **p.us.** *Rouh oula nbezgek*. “Vete si no quieres que te fastidie”. Es decir, no te metas donde no te llaman.

6. Tener relaciones sexuales, **p.us.** *Juan bezeg María*: “Juan ha tenido una relación sexual con María”.

Queda dicho que para los diferentes valores de este término el contexto es determinante.

Bezougo, Bezougu, [bezúgo], [bezúgu], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Besugo*.

Pez del Mediterráneo. Es un pez muy sabroso, muy caro y poco consumido entre la gente de este país. *El youm chrit nos kilo nt’aa bezougo*: “Hoy he comprado medio kilo de besugo”.

Biensa, [bjénsa], n. f.

ETIM. Esp. *Pieza*.

Puede designar cualquier cosa que en español llamamos pieza. *Khan biensa lel loto*: “Necesito comprar una pieza para el coche”. La aparición de la *-n-* puede abodecer también a “repercusión” de la primera labial *b-* (sería semejante al caso de *bermil*), pero a diferencia de la *m* la *n* es sonora pero no labial.

2. Entre los jóvenes, este término designa un pantalón de última generación. *Djabouli ouahd el biensa men lalman, ma taamench aaklek*: “Me han traído una pieza de Alemania que no puedes imaginar”. También puede designar cualquier ropa, vestido o calzado, según cómo se utilice.

3. Cuchillo o pistola. *Khardjlah ouhad el biensa ki kbira oula*: “Le sacó un cuchillo muy grande”. La misma frase podría significar, ‘le sacó una pistola’.

4. En los comercios se entiende por *biensa* ‘dinero’, especialmente en monedas y no en billetes. *Aatini drahmah biensat, ma neshakech el ourak*: “Dame su precio en cambio, no necesito billetes”.

Blan, [blán], n. m.

ETIM. Esp. *Plan*. (Puede haber una influencia del francés *plan*¹⁷⁸ con el mismo significado).

Tiene el mismo sentido que en español. *Khasna ndirou blan had esimana*: “Tenemos que hacer planes para esta semana”.

2. A veces tiene el sentido de “solución”. *Khasna ndirou blan lhad el mouchkila*: “Tenemos que encontrar una solución a este problema”.

3. Plano arquitectónico de un piso. *Galouli fel wilaya khasek djibenna el blan ntaa eddar*: “Me pidieron en el Ayuntamiento que les entregara el plano del piso”.

4. En plural *blanet* tiene el sentido de ‘ideas’. *Aya khlinamen el blanet taouek*: “Anda, déjanos de tus planes”. La formación de un plural de un hispanismo con instrumentos morfológicos árabes dialectales, demuestra la plena integración de este en la variante vernácula.

Blancha, [blánça], n. f.

ETIM. Esp. *Plancha*.

Poste cuadrado de madera de una anchura media. Se utiliza, generalmente, en la construcción. *Khasni blancha bach nebni el hayt*: “Necesito una plancha para la construcción del muro”.

¹⁷⁸ Sin embargo, la pronunciación de la palabra en árabe dialectal /blán/, se asemeja más que al francés al étimo español.

2. fig. uso fras. Caerse como una plancha ‘caerse al vacío’. *Carlos tah me el foug kil blancha*: “Carlos se cayó desde arriba como una plancha”. Es decir, se cayó al vacío.

3. Frase hecha. *El barah toht kil blancha fel frach*: “Ayer caí en la cama como una plancha”. Es decir, que me dormí como un tronco a causa del cansancio (semejante al caso de *barra*).

Blota, [blóta], n. f.

ETIM. Esp. *Pelota*.

Pelota. Es un término muy común. *Nruhu nelaabu el blota*: “Vamos a jugar a la pelota”.

2. Se aplica a una persona que tiene una cabeza grande y redonda. En español se utiliza como metáfora de cabeza, pero no necesariamente grande y redonda. *Juan andah rass kel blota*: “Juan tiene un cabezón (una cabeza) como una pelota”. Siempre tiene sentido peyorativo.

3. fig. Embarazada o gorda. *María kerchha wallat ki blota*: “A María se le hinchó la barriga como una pelota”. Depende del contexto, tiene un valor u otro.

Bogado, [bogádo], n. m.

ETIM. Esp. *Abogado*.

Tiene el mismo significado que en español. *El youm rouhet cheft el bogado dialy*: “Hoy fui a ver a mi abogado”.

2. Tiene un sentido figurado irónico, en una frase hecha: *Khasni bogado yahdar fi blasti fi had el masaala*: “Necesito un abogado que me represente en este tema”. Es decir, irónicamente, que yo, en este tema, no puedo intervenir, por ser muy difícil, y por eso necesito un abogado (portavoz), un representante que hable en mi lugar. No tiene por qué ser de carácter jurídico.

Bokeron, [bokerón], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Boquerón*.

Pez de tamaño más pequeño que las sardinas. *Rouh echrinna kilo bokerón*: “Vete a comprar un kilo de boquerones”. Este término no cambia de forma en plural.

Bola, [bóla], n. f.

ETIM. Esp. *Bola*.

Pelota de balompié. No tiene la misma significación que en español, ‘globo esférico de cualquier materia’ (*DRAE*). *Wldek rahou yelab fi el bola*: “Tu hijo está allí, jugando a la pelota”. El plural de este hispanismo, a partir de la morfología árabe, es *blayet*.

Boneto, [bonéto], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Bonito*.

Designa, exclusivamente, la abundancia del rendimiento de la pesca. (**ver apartado 4.5.3**) *El youm djebna fiha boneto*: “Hoy hemos pescado mucho”. Este término es exclusivo del léxico de los marineros. En el mercado de la venta al por mayor no se dice: *baana el youm boneto natta hout*: “Hoy hemos vendido un boneto (gran cantidad) de pescado”.

Bordil, [bordíl], n. m.

ETIM. Esp. *Burdel*.

Lugar frecuentado por las prostitutas, una discoteca o, precisamente, una casa de prostitutas. *El barah, kunt fi el bordil*: “Ayer estuve en el burdel”. Es un término poco utilizado en casa, por el respeto debido a los familiares en general.

2. Ruido causado por unas personas o pelea entre las mismas. Cuando un padre entra en la casa y ve a los niños peleándose, les dice: *Aya barkaouna men hadel bordil fi eddar*: “¡Venga, dejaos de este ruido en casa!”.

3. frase hecha, que se aplica a una persona que hace el ridículo (y no necesariamente ridícula) para estropear una ceremonia o un evento. *Juan, der li Sara bordil fel aarse nataaha*: “Juan hizo el ridículo en la la boda de Sara”.

4. n. m. Escándalo. Ceremonia que acaba en escándalo. *Ya khouya, Qesat Juan bordil, manehkilekche*: “No te cuento, tío; la historia de Juan es un escándalo”.

5. v. intrans. *Bardal*. Derivado del sustantivo *bordil*. Es el equivalente de ‘prostituirse’. *Chak hasbni. Rani nbardal*: “¿Qué? ¿Me estoy prostituyendo?” Es decir, que no me trates como si fuera una prostituta. Porque ésta está muy mal vista en la sociedad. *Maalabalekch, Sara rahi tbardal*: “No te has enterado, Sara se está prostituyendo”.

Borríco, bourríco [bofíko], [buíko], n. m.

ETIM. Esp. *Borríco*.

Tonto o necio. *Hadek wahd el borricó*: “este es un borricó”. No tiene el significado de *asno*. Resulta interesante saber que en francés *bourricot* procede del español, pero el *Trésor on-line (CNRTL¹⁷⁹)* señala en su etimología que fue precisamente el francés de Argelia el que tomó el préstamo del español. Tanto el significado de ‘asno’, como el de ‘tonto, necio’ aplicado a persona proceden del español. Probablemente el préstamo español se dio tanto al árabe como al francés.

Bota, bot, [bóta], [bót], n. f.

ETIM. Esp. *Bota*.

Botas de nylon usadas generalmente por los campesinos. No designa como en español un tipo de calzado, generalmente de cuero, que resguarda el pie y parte de la pierna¹⁸⁰. *Aandek hadak el felah rahou labes elbota fi assaif*: “Este campesino lleva botas en verano”. Este término no varía en plural.

2. n. Zapatos feos. *José andah bota mechi tinisa*: “José lleva botas y no zapatos”. Es decir, zapatos muy feos y que no están de moda.

Botagi, potagi, [botázi], [potázi], n. m.

ETIM. Esp. *Potaje* (puede haber influencia del francés *potage* en la pronunciación /3/ y no /x/).

¹⁷⁹ <http://www.cnrtl.fr/etymologie/bourricot>.

¹⁸⁰ Para el concepto de ‘bota’ se usa comúnmente el término en francés *boutillon*.

Comida hecha a base de sopa con patatas, guisantes y zanahorias. *El youm el oualida dartena el potagi*: “Hoy mamá nos hizo potaje para comer”.

La misma palabra designa el fregadero de la cocina. *El youm ghsalt el potagi*: “Hoy he limpiado el fregadero”. En el *Trésor on-line* existe la entrada *potager* como sustantivo masculino y anticuado con la siguiente definición: “Pot contenant le repas des ouvriers. (Dict. XIX^e et XX^e S)”. Podemos suponer que aquí el significado argelino de ‘fregadero’, por la semejanza formal entre el recipiente que contiene la comida y la pila del fregadero.

Bote, [bóte], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Bote*.

Embarcación pequeña. *Rahoum khardjou fel bote, douk yedjou*: “Han salido en una embarcación pequeña, no van a tardar”.

Boubina, [bubína], n. f.

ETIM. Esp. *Bobina*. (Podría haber también doble influencia con el francés *bobine*).

Tiene el mismo sentido que en español. *Goulah, win dert el boubina n’aa el khaite*: “Pregúntale dónde ha metido la bobina de hilo”.

Cabe señalar que existe un verbo transitivo relacionado con este hispanismo *boubini* ‘arrollar hilos o alambre’, aunque creemos que la etimología se acerca más al francés *bobiner* que al español *bobinar*. Podría tratarse, por otra parte, de un derivado directo de *boubina* siendo un indicador de la integración plena del hispanismo en el dialecto local.

Bouga, [búga], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Boga* (puede haber una influencia, poco probable, del italiano *bóga*).

Pez típico del Mediterráneo. *El youm sayadna khmsa snadig nt’aa el bouga*: “Hoy hemos pescado cinco cajas de boga”.

Boulisía, [bulisía], [bulísjä], n. f.

ETIM. Esp. *Policía*.

Cuerpo de Policía. *Aayet lel boulisía*: “llama a la Policía”. El término convive con su equivalente en francés *la police*. En ámbitos administrativos o judiciales se suele utilizar el término árabe *shorta*. El hispanismo es la voz que más se usa en la calle.

2. Femenino de policía, *boulisía* ‘una policía’. En español es normal esta forma invariable para el masculino y el femenino. No obstante, en Argelia al masculino ‘un policía’ se le dice *boulisi*, (con una probable influencia del francés *policier*).

Boumba, [búmba], n. f.

ETIM. Esp. *Bomba*.

Proyectil esférico, ordinariamente de hierro, hueco y lleno de pólvora, de máximo calibre, que se disparaba con mortero y precisamente por elevación (DRAE). *El barah smaat boumba tartguet*: “Ayer escuché la explosión de una bomba”.

2. Máquina para elevar el agua u otro líquido y darle impulso en una dirección determinada. *El youm chrit bomba t’aa el ma lel hasi*: “Hoy he comprado una bomba de agua para el pozo”.

3. Bomba de aceite, bomba de engrase, bomba de aire, etc. Se utiliza muy a menudo en los talleres de mecánica por la característica del material con que trabajan los mecánicos.

4. Mentira gorda. *Aya barkana mel bombat taouek*: “Anda, déjate de tus bombas”. Significa que ya estamos hartos de tus mentiras.

5. **adj.** Del mismo sustantivo se deriva un adjetivo que no existe en español: *el boumbardi*. Se aplica, irónicamente, a una persona mentirosa. *Khalik menah hadak wahd el boumbardi*: “No le creas, es una persona mentirosa”. Esta frase es muy común porque forma parte de una canción y una película famosas en Argelia.

6. **v.** Se deriva también de *boumba* el verbo intransitivo *boumbardi/bombardi* con el significado de ‘decir mentiras’. *Aya barka ma tboumbardi*: “¡deja de soltar bombas (mentiras)!”. Es probable que haya una influencia, únicamente formal, del francés *bombarder*.

7. adj. Elegante (guapo/a). *Hadik echira, boumba ya khouya*: “¡Esta chica es una bomba, tío!”. Es decir, muy guapa.

8. adj. aplicado a ropa, de moda. *Malek, Sahbi, ma aadjbekch esseroual. Hada boumba*: “¡Qué pasa tío! ¿No te gusta el pantalón? ¡Es la bomba!”. Es decir, que está de moda.

9. adj. Comprensivo. *Juan andah aqlia boumba*: “Juan tiene una personalidad bomba”. Es decir, una personalidad flexible y tolerante.

10. frase hecha. Se utiliza para indicar que una persona no debe exagerar en las cosas. Siempre se utiliza en sentido negativo y en frase hecha. *Malek khaief menni, tgoul dartleh boumba*: “¿Por qué me tratas así? ¡Como si te hubiera puesto una bomba!”. Es decir, me tratas como si te hiciera la peor cosa del mundo, como forma de exageración de lo que se le ha hecho a la persona.

11. frase hecha. *Allah ydjiblek boumba*: “¡Ojalá te explotara una bomba!”. Es decir, te deseo toda la mala suerte del mundo.

12. frase hecha. Se usa mucho entre mujeres para decir que alguien es gordo/a. *Ma taayerch bentì, Rouh chouf el boumba ntaa bentek*: “No insultes a mi hija. Primero mira a tu hija, es como una bomba”. Es decir, tu hija es muy gorda.

13. frase hecha. Golpe en la cara. *Darbah bsafaa tgoul boumba tarket*: “Le dio una bofetada como una bomba”. Da a entender, de un modo exagerado, el sonido de la bofetada.

14. Cabe señalar que del mismo sustantivo *boumba* se deriva un verbo transitivo que no existe en español. *Boumbi*, que significa ‘botar’: *¡Aya Boumbi el bola!*: “¡Venga, bota la pelota!”. Este término se utiliza hablando o jugando al fútbol u otro deporte que exija una pelota.

Bounia, [búnja], n. f.

ETIM. Esp. *Puño*.

Tiene el mismo significado que en español. Curiosamente, en Orán se utiliza este término en femenino.

2. Puñetazo. *Darba bounia djabah lard*: “Le dio un puñetazo que le dejó inmóvil”.

Bount, [búnt], n. m.

ETIM. Esp. *Punto*.

Gol, en los partidos de fútbol. *Carlos marca ouahd el bount taa sah*: “Carlos ha marcado un gol de profesionales”.

2. Curiosamente, de *bount* se derivó una palabra que no tiene nada que ver con su sentido en español, *bounto* que designa la fase última del cigarrillo encendido. *Aatini hadek el bounto*: “Dame este medio cigarrillo”.

3. Enano/a aplicado a personas. *Bounto raho dja*, “acaba de llegar el enano”.

Bourboukha, [burbúxa], adj. desus.

ETIM. Esp. *Burbuja*.

Abundante. Generalmente en líquidos. *Rahou ysilo eddem bourboukha*: “Le ha salido sangre abundante”. El término va cayendo en desuso.

Bourro, burru, [búrro], [búrru], adj.

ETIM. Esp. *Burro*.

Se utiliza siempre como insulto y no como nombre del asno. *Khalik men Juan hadak burro*: “Déjate de Juan, es un burro”. Hay que señalar que muy pocos hablantes tienen constancia del significado de animal solípedo.

Boursa, bolsa, bulsa, [búrsa], [bólsa], [búlsa], n. f.

ETIM. Esp. *Bolsa*. (Puede haber influencia francesa de *bourse* en la pronunciación con /r/, por oposición, a la del español con /l/)

Saco de plástico o de tela de tamaño medio. Para bolsas de tamaño grande se aplica el término francés *filet*. *Aatini bursa min fadlek*: “dame una bolsa, por favor”. Consigue una superioridad de uso absoluta sobre su equivalente árabe dialectal *chkara*, si bien

comparte frecuencia de uso con su equivalente francés *sachet*. El plural de *boursa* es *boursset*.

Boya, [bóya], n. f. mar.

ETIM. Esp. *Boya*.

Objeto esférico reflectante de colores llamativos, generalmente rojo y amarillo. Sirve como punto de referencia a los pescadores, igual que en español. *El boya ma rihich tban bedbab*: “La boya no se distingue con esta niebla”.

Brasa, [brása], n. f. mar. p.us.

ETIM. Esp. *Braza*.

Medida de longitud equivalente a un metro y medio. *El assayada el bareh, waslou Wad aachra brasat*: “Ayer, los pescadores llegaron a diez brazas del puerto”.

Bravo, brafo, [brávo], [bráfo], interj.

ETIM. Esp. *Bravo*. (La pronunciación labiodental podría indicar influencia o procedencia francesa o italiana).

Bravo. Se usa repetidamente. *Bravo, bravo*: “¡Bravo! ¡Bravo!”.

1. fig. irón. Se utiliza en sentido irónico con un tono despectivo para dar a entender lo contrario. *Bravo aalik, haka oula mekach*. “Bravo, es así o nunca”.

Caballa, [kabáya], n. f.

ETIM. Esp. *Caballa*.

Especie de pescado, poco consumido por la gente de la costa y menos aún por la gente del interior. *Rouh echrili nos rtal caballa*: “Vete a comprarme medio kilo de caballa”.

Caballo, [kabáyo], n. m. p.us.

ETIM. Esp. *Caballo*.

Prostituta. Es una acepción que va cayendo en desuso. *Hadik wahd el caballo*: “Esta es una prostituta”.

2. Despect. Mujer de estatura grande o gorda. *Chkoun? Sara Hadik caballo ya oulidi*: “¿Te refieres a Sara? Es un caballo y no una mujer, hijo mío”. Se utiliza como un insulto.

3. frase hecha, p. us. indica un hombre fuerte o bruto. *Mohamed hadek caballo*: “Mohamed es un caballo”. En Argelia, la fuerza se asocia más al caballo, porque es más frecuente la crianza de los caballos que los toros con los que se asocia la fuerza o brutalidad en España.

Cabaso, [kabáso], n. m.

ETIM. Esp. *Capazo*.

Especie de talega o saco de tela u otro material, que sirve para llevar o guardar algo. *Aandek hadek el cabaso*: “toma ese capazo”. No hay que confundirlo con *bolsa (ver bursa)* cuyo material de constitución es el plástico. Este término es utilizado únicamente en la región de Beni Saf, sita al oeste de Orán.

Cabina, [kabína], n. f.

ETIM. Esp. *Cabina*.

Cabina del conductor del barco. *Juan rahou fel cabina nt'aa echofer*: “Juan está en la cabina del conductor”.

Cable, cabli, [káble], [kábli], n. m.

ETIM. Esp. *Cable*. (Posible influencia del francés *câble*).

Tiene el mismo significado que en español. *Rouh echrili aachra mitrat nt'aa cabli, ntaa eddaou*: “Vete a comprarme diez metros de cable”.

2. Cabli. Derivado del sustantivo *cable*. ‘Arrastrar algo utilizando un cable’. *El barah cablani carlos beeloto ntaou*: “Ayer, Carlos arrastró mi coche con el cable”.

Cabra, [kábra], n. f. desus.

ETIM. Esp. *Cabra*.

Tiene el mismo significado que en español. *Chouf ki yegat’ou ettrik, tgoul cabrat*: “Mira cómo cruzan la calzada, como si fueran cabras”. Es un término que ha caído en desuso.

Cafatira, [kafætíra], n. f.

ETIM. Esp. *Cafetera*.

Recipiente metálico donde se pone, habitualmente, agua para las abluciones. *Koub el ma fi cafatira*: “Ponga el agua en la cafetera”.

2. Frase hecha, con un uso metafórico, para designar a una persona que tiene la cabeza deforme. *Rasek dair kel cafatira*: “Tienes una cabeza como una cafetera”. Se usa como insulto.

Cafatso, [kafátso], adj.

ETIM. Esp. *Gabacho*. (Y éste del provenzal *gavach*).

Bandido, astuto, malhechor, siempre en sentido negativo. *Arouah ya wahd el cafatso*: “¡ven aquí gabacho!”. El *DRAE* recoge en la quinta acepción de *gabacho*, el uso coloquial como apelativo despectivo al natural de Francia. En Argelia, este término se utiliza como despectivo hacia cualquier persona que ha hecho algo mal. Bacri (1969:59), lo recoge en Argelia bajo la forma de *Gavatcho* ‘mezcla de razas entre colonos y autóctonos’.

Calabasa, [kalabása], n. f. desus.

ETIM. Esp. *Calabaza*.

Cucurbitácea muy consumida en Argelia, igual que en España. *Rouh echrili kilo calabasa*: “Vete a comprarme un kilo de calabaza”.

2. adj. *calabaz*, ‘cabeza granda o deforme’. Del sustantivo, ya en desuso, se derivó este adjetivo de uso frecuente, que no existe en español: ‘persona con una cabeza deforme o grande’. *Rouh echrili el lham men aand Juan el calabaz*: “Vete a comprar carne de la carnicería de Juan el calabaza”. Es decir, de Juan el que tiene la cabeza grande o deforme.

Calamar, [kalamár], n. m.

ETIM. Esp. *Calamar*.

Molusco cefalópodo de cuerpo alargado, con una concha interna en forma de pluma de ave y diez tentáculos provistos de ventosas. Dos de ellos más largos que el resto. Vive formando bancos que son objeto de una activa pesca (DRAE). *El youm naklou calamar*: “Hoy vamos a comer calamares”. Este término no tiene variación formal en plural. Se usa en todos los ámbitos y no solamente en el marinero.

Calbo, [kálbo], adj.

ETIM. Esp. *Calvo*.

Persona sin pelo en la cabeza. No se aplica al que se ha afeitado la cabeza sino al que ha perdido el pelo. Se utiliza con sentido peyorativo. *Juan el calbo*: “Juan el calvo”.

2. Frase hecha. *Hatta nta tekber ou touelli calbo*: “Tú también crecerás y serás calvo”. Podemos apreciar una similitud con el refrán: “Dentro de cien años, todos calvos”. Es decir, que llegará un momento en que estemos todos iguales por el factor de la edad. Existe un refrán semejante a éste que dice: *Tekber ou ytiha chaarek*: “Envejecerás y se te caerá el pelo”.

Caldo, [káldo], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Caldo*.

Sopa típica en las cenas, muy común entre los marineros, en la que se mezclan varios tipos de pescados. *El caldo ntaa Juan mlih bezzaf*: “El caldo que hace Juan es muy bueno”. Cabe señalar que esta comida es desconocida por la sociedad en general.

Cali, queli [káli], [kéli], v. trans.

ETIM. Esp. *Calar*.

Echar la red de pesca en el mar por la noche. Es un término muy utilizado entre los marineros. *Khalite Juan bach cali el echebca fel bhar*: “Dejé a Juan echando la red en el mar”.

Aparentemente, notamos una diferencia total entre *calar* en español y *calar* en oranés. Pero si consultamos el *DRAE*, la decimotercera acepción del verbo *calar* señala: “**mar**. Disponer en el agua debidamente un arte para pesca”.

2. v. trans. La mayor parte de la sociedad lo utiliza como ‘calzar’, por la proximidad formal de los significantes: “poner una cuña debajo de cualquier mueble para que no cojee. Poner a un coche o a un carro una cuña u otro obstáculo arrimado a la rueda, para que se detenga cuando están en cuesta” (*DRAE*). *Cali maak el camio*: “Ponga calzos al camión, por favor”.

Calish, calis, [káli], [kælis], n. m.

ETIM. Esp. *Calesa*.

Carruaje, generalmente antiguo. *Juan aando calish*: “Juan tiene una calesa”. En árabe dialectal es considerado gramaticalmente como masculino.

Calma¹, calmi, [kálma], [kálmi] v. trans.

ETIM. Esp. *Calmar*.

El verbo *calmar* proviene de una vía común del francés y el español por la proximidad formal de los significantes: ‘calmer’, ‘calmar’. *Calmih matkhallihech yezaaf*: “Tranquilízale, no le dejes que te haga enfadar”. Este verbo es frecuente entre toda la sociedad argelina y en ámbitos marineros.

2. mandar a callar a alguien. Es muy común este término usado en una frase hecha que se utiliza a menudo entre las mujeres. *Calmi hadak el fum*: “¡Cierra el pico!”.

Calma², [kálma], adj.

ETIM. Esp. *Calmado*.

En calma, calmado. El adjetivo que utilizan los marineros sí proviene del español, su forma y su pronunciación le hacen más español que francés. *El bhar el yuom rahou calma*: “Hoy el mar está en calma”. En francés sería “*la mère est calme*”.

Canasta, [kanásta], n. f. mar.

ETIM. Esp. *Canasta*.

Contenedor grande, metálico o plástico, que sirve para guardar los peces antes de ponerlos en los cajones de madera. *Cakanch el hout bezzaf fel canasta*: “No hay muchos peces en la canasta”.

Caniatimon, [kanjatimón], n. f. mar.

ETIM. Esp. *Caña (del) timón*.

Palanca encajada en la cabeza del timón y con la cual se maneja. (*DRAE*). Sirve para gobernar el timón. *Min ousalna lel costa tkassar el caniatimon*: “Justo cuando hemos llegado a la costa se nos ha roto la caña timón”.

Cantina, [kæntína], n. f.

ETIM. Esp. *Cantina*.

Bar donde sirven exclusivamente bebidas alcohólicas. *El djmaa rahou el youm lel cantina*: “Los compañeros han ido al bar”. Es un término muy frecuente.

Capesa, [kapésa] adj.

ETIM. Esp. *Cabeza*.

Cabeza con pelo rapado. *El youm Juan rah capesa*: “Hoy Juan tiene la cabeza rapada”. Es un uso despectivo, irónico, menos fuerte, que se usa incluso en ámbitos familiares. A través de la cabeza sin pelo se designa, metonímicamente, a la persona con la cabeza rapada (no calvo).

2. n. desus. Cabeza del ser humano y no de otro animal. *Darbah bounia fi fel capesa*: “Le ha dado un puñetazo en la cabeza”.

Capo, [kápo], n. m.

ETIM. Esp. *Capó* (y éste del francés *capot*).

Capó del vehículo. *El capo taa el loto dialek khasek tbedlu*: “El capó de tu vehículo necesita ser cambiado”. En español es un galicismo que procede del término francés *capot*. Quizá también en Argelia tenga una doble procedencia española y francesa debido a la proximidad formal.

2. fig. frase heha. p. us. que se aplica a la cabeza de alguien. *Darbah fel capo* “le golpeó en la cabeza”.

Caracol, [karakól], n. m. p.us.

ETIM. Esp. *Caracol*.

Caracol condimentado como comida, no se usa para el animal vivo. *El oualida dartenna caracol bel marga*: “Mi madre nos hizo caracoles con caldo”.

Caramil, [karamíl], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Caramel*.

Especie de pez del Mediterráneo, de forma semejante a la sardina. *Hak echrili kilo ou rtal nt'aa caramil*: “Vete a comprarme kilo y medio de caramel”.

Carantita, carentica, carentita, [karántita], [karéntika], [karéntita], n. f.

ETIM. Esp. *Calentita*.

Comida ligera, cuyos ingredientes son pan con garbanzos bien triturados, sal, agua y algo de pimienta negra. Se vende mucho en los mercados públicos. *¡Aya carentita, carentita!*: “¡Vendemos calentita, calentita!”. Su historia se remonta a los años de la ocupación francesa de Argelia. Los españoles de aquel momento fueron conocidos por la venta de esta comida. Pregonaban en los mercados: *¡calentita, calentita!* Es decir, que tenemos una comida caliente. De allí fue acogida por los argelinos del oeste y a adoptar la forma *carentita* con cambio de líquidas –r–, –l–.

Carro, [káño] n. m.

ETIM. Esp. *Carro*.

Tiene el mismo significado que en español. *Juan andah carro*: “Juan tiene un carro”.

2. n. Coche muy antiguo. *Juan anbah carro mechi loto*: “Juan tiene un carro y no un coche”.

3. Frase hecha, para indicar mentalidad antigua. *Sara andha aaklia ntaa carro*: “Sara tiene la mentalidad de un carro”.

Carrosa, [kañósa], n. f

ETIM. Esp. *Carroza*.

Tiene el mismo sentido que en español. *El barah tkasretli el carrosa diali*: “Ayer se me rompió la carroza”.

2. A veces designa un coche. *Rani bâat el carrosa diali, bmelión ou nos*: “He vendido mi coche por un millón y medio de dinares argelinos”. Este término se utiliza generalmente entre los veteranos de la compraventa de coches.

Carta, [cárta], n. m.

ETIM. Esp. *Carta*.

Naípe: cada una de las cartulinas rectangulares, de aproximadamente un decímetro de alto y seis a siete centímetros de ancho, cubiertas de un dibujo uniforme por una cara y que llevan pintados en la otra cierto número de objetos, de uno a nueve en la baraja española, y de uno a diez en la francesa, o una de las tres figuras correspondientes a cada uno de los cuatro palos de la baraja (*DRAE*).

2. En el oeste de Argelia denominan *carta* a toda clase de juegos con cartulinas excepto al juego de ronda (**ver ronda**), que tiene su propio nombre. *Aya nel'abu el carta*: “Vamos a jugar a las cartas”. Señalamos el deslizamiento producido aquí por metonimia: objeto con que se realiza por la actividad.

3. fig. frase hecha para referirse a la persona adicta al juego de naipes y que no lo puede controlar, ludópata. *Hadak miskin daa fel carta*: “Al pobre ya le ha poseído el naípe”.

4. fig. frase hecha. Se utiliza para pedir franqueza a una persona. Para ello, la palabra debe estar en el plural. *Asmââ, djbed cuartek*: “Oye, muéstrame tus cartas”. Es decir, sé franco.

5. frase hecha que se emplea para decir que alguien es insuperable entre los jóvenes que juegan mucho a las cartas: *Chuf aji nedorbek bi partia ta carta, doukh*: “¡Ten cuidado conmigo que soy un maestro de la baraja!”.

Cartakhena, [kartaxéna], n. f.

ETIM. Esp. *Cartagena*.

Lugar muy lejano. *Goutlo rouh lhad el hanout, rahli hatta el Cartakhena*: “Le mandé a comprar a la tienda de abajo y se fue a la que está en el fin del mundo”. Es decir fue muy lejos del lugar al que yo le mandé.

2. frase hecha para expresar orgullo. *Goullah yla nta nifek asir, nifi ypusal hatta el Cartakhena*: “Dile que su nariz es corta, la mía llega hasta Cartagena”. Es decir que si tú no tienes dignidad, yo tengo más que tú. La gente no tiene conciencia de que es un

nombre propio. Funciona como nombre común. En la actualidad, por temas de la inmigración ilegal, los jóvenes saben que Cartagena es una ciudad de España.

Casrola, casrona, [kasróla], [kasróna], n. f.

ETIM. Esp. *Cacerola* (probablemente también del francés *casserole*).

Tiene el mismo significado que en español. *Medli hadk el casrola, casrona*: “Pásame esa cacerola”. Podría tratarse de una doble influencia del francés y del español por su proximidad formal, si bien la *-a*. final hace que el término se parezca más a la forma del español que a la del francés. El cambio de la *-l-* por la *-n-*, ocurre algunas veces en palabras como *corrán* < corral. (ver **Elcorran en 5.3.4.1**).

Chaketa, [çakéta], jaqueta [ÿakéta], n. f.

ETIM. Esp. *Chaqueta*.

Tiene el mismo significado que en español. *El youm chrit chaketa*: “Hoy he comprado una chaqueta”. Para la segunda pronunciación con /ÿ/, puede haber una influencia del francés *jaquette* o del portugués *jaqueta*.

Chamba [çámba], adv. p. us.

ETIM. Esp. *Chamba*.

Por casualidad. El término tiene poca frecuencia de uso. *Markit gol chamba*: ‘Marqué un gol por casualidad’.

Chancla, chancleta, chonclita [çankla], [çankléta], [çonklíta] también [ʃankla], [ʃankléta], [ʃonklíta] n. f.

ETIM. Esp. *Chancla*.

Zapatillas que llevan, comúnmente, las mujeres, hechas generalmente de plástico. *El youm crit lel mra diali chancla*: “Hoy he comprado un par de chanclas a mi mujer”. Significa lo mismo que en español. Tiene una forma plural invariable: *chancla*.

Chato, [çáto] adj. desus.

ETIM. Esp. *Chato*.

Persona con la nariz chata. No es aplicable al género femenino. Se utiliza generalmente en sentido peyorativo. *El youm el chato dar hala fil sinema*: “Hoy el chato hizo el ridículo en el cine”.

Chelba, [çélba], n. f. mar. p. us.

ETIM. Esp. *Chelba*.

Pez poco consumido y desconocido por la mayoría de la población. *El youm syadna choiya chelba*: “Hoy, hemos pescado poca chelba”.

Chibouina, Chibuenta, [çibwína], [çibwéna], n. f. desus.

ETIM. Esp. *Nochebuena*.

La última noche del año, es decir, la Nochevieja.

Esta fiesta es poco celebrada en Argelia porque, aunque este país sigue el calendario cristiano, en cuanto a las fiestas sigue el calendario de la Hégira del profeta Mohamed. El nuevo año de los musulmanes es, aproximadamente, un mes después del cristiano. *Ghudoï el chibouina. Khsna ndiru aacha mrigel*: “Mañana es Nochevieja, tenemos que preparar una comida muy especial”. Lo curioso es que la Nochebuena en España es la noche del 24 de diciembre y es una fiesta más importante que la última noche del año, Nochevieja.

Chinico, [çiníco], adj. desus.

ETIM. Esp. *Chinico*, diminutivo de “chino”.

Chino. *El youm dja lil barrio, chinico*: “Hoy ha venido un chino a nuestro barrio”. A veces se utiliza en sentido peyorativo. *Oulidek tgoul chinico*: “Tu hijo es un chino”. El sufijo español [ico] no es considerado como tal en árabe, ya que la forma de la palabra es invariable y se ha lexicalizado en esta forma.

Chiquillo, [ĉikiyo], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Chiquillo*. (Aprendiz).

Persona novel en el mundo de la pesca. También, aprendiz. *El djana chiquillo djdid fi el grup ntaana*: “Hoy se ha presentado un nuevo aprendiz en nuestro grupo”.

Choclat, chocolata, chicoula [ĉoklát], [ĉokláta], [ʃoklát], [ʃokláta], [ʃikúla], n. f.

ETIM. Esp. *Chocolate*.

Tiene el mismo significado que en español. *Takoul el choclat, oulla el khobz*: “¿Quieres chocolate o pan?”. Puede que haya una doble influencia del español y del francés *chocolat*. Por la forma parece más español con el fonema [ĉ] y la /a/ final, aunque esta puede responder también a una adaptación de los galicismos terminados en /e/, fenómeno habitual en el árabe dialectal. La forma de la -t final sí parece justificar el origen español. Quizá la forma /ʃikúla/, con /ʃ/ y sin /t/ esté más próxima al francés, las otras, al español.

Choupon, [ĉupón], adj. desus.

ETIM. Esp. *Chupón*.

Persona lamebotas. *Carlos hadak ouahd el chupon*: “Carlos es un lamebotas”.

Chourro, [ĉúrro], n. m. p. us.

ETIM. Esp. *Churro*.

Buñuelos hechos con el mismo tipo de masa que los churros, en forma redonda con un agujero en el medio. Son muy consumidos en Argelia. *Aatini zoudj churro*: “Dame dos buñuelos”. Actualmente para designar a los *buñelos* se utiliza el término árabe *sfendj*.

Citerna, citirna, [sitérna], [sitírna], n. f.

ETIM. Esp. Cisterna (probablemente con influencia francesa *citerne*).

Contenedor metálico muy grande de líquidos, generalmente de agua. Existe una influencia de forma francesa *citerne*. Sin embargo, por la forma final *a*- creemos que la forma española ganó posición comunicativa entre los hablantes argelinos. El término se utiliza con esta forma en toda Argelia.

2. fig. frase hecha que se aplica, metafóricamente, a una persona gorda. *Chouf hadik el mra tgoul citirna*: “mira esta mujer, parece una cisterna” (de lo gorda que es).

Clima, [klíma], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Clima*. (Posible influencia de francés *clima*).

Estado meteorológico o el tiempo que hace en el mismo día, especialmente hablando del mar. *Tbali beli el clima el youm rahou bach nasaydo*: “Creo que hoy hace buen tiempo para pescar”. No tiene el sentido del conjunto de las condiciones atmosféricas que caracterizan a una región o a un país.

2. frase hecha que se utiliza para reflejar el estado anímico de una persona. *Ndoun beli el youm, el clima nt'aaek marahouch yeadjab*: “Creo que hoy no estás bien”. Este uso no restringido al ámbito marítimo. Puede haber influencia del francés *clima*.

Cochi, [kóchi], n. m. desus.

ETIM. Esp. *Coche*.

Tiene el mismo significado que en español. *El youm dit el cochi nt'ai lil mecaniciene*: “Hoy he llevado mi coche al taller”.

Cola, [kóla], n. f.

ETIM. Esp. *Cola*.

Hileras de personas que esperan la vez (*DRAE*). *El barah gaad saa fil cola bach nokhlos echar*: “Ayer estuve una hora en la cola del banco para cobrar el mes”.

Comesaria, [komesárja], n. f.

ETIM. Esp. *Comisaría*.

Local administrativo del cuerpo de policía. *Carlos daoueh lel comisaria*: “Han llevado a Carlos a la comisaría”. Por su proximidad al francés, *comissariat*, éste podría tener alguna influencia positiva en la acomodación del término en la variante local.

Contra, [kóntra], prep.

ETIM. Esp. *Contra*.

Es un término que se utiliza para indicar que se lleva la contraria a una persona. *Nrouh el youm li sinema, contra aalik*: “Hoy voy al cine muy a pesar tuyo”. Es decir, voy al cine sólo para llevarte la contraria. Es probable la influencia del francés *contre* con la adaptación de la –e por la –a, fenómeno habitual en los galicismos en el dialecto local.

Copa, [kópa], n. f. p. us.

ETIM. Esp. *Copa*.

En el juego de naipes, la cartulina que lleva un dibujo de copa. *Hout el copa*: “Muestra [la cartulina de] la copa”. Hay que señalar que actualmente este término lo utiliza la gente que domina algo de español. El resto de la sociedad recurre al árabe *ka's*.

Corcho, [kórçô], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Corcho*.

Cilindro de corcho con el que se tapan las botellas de vino. Este uso es muy limitado.

2. mar. Pieza flotante de corcho u otro material que sirve para colocarlo en las redes de pesca para que no se hundan y floten sobre el agua. *El youm khsna nbedlou gaa el corcho ntaa echebka. Rahou báli*: “Hoy tenemos que reponer todos los corchos que están en la red porque ya no sirven”.

Corominas señala: “CORCHO, del dialecto mozárabe, y en éste del latín CŎRTEX, ĬCUS, ‘corteza’ dicho especialmente del alcornoque”.

3. frase hecha para indicar, metafóricamente, enano. *Juan el corcho raho mridh*: “Juan está enfermo”.

Corona, [koróna], n. f. p. us.

ETIM. Esp. *Corona*.

Pan redondo con agujero en el medio. *Aatini corona nt’aa khobz*: “Dame una corona de pan”. Es una asociación metafórica entre la forma circular del pan y la forma redonda de la corona. No tiene otra acepción.

Corrinti, [kořínti], n. f. mar.

ETIM. Esp. *Corriente*.

Corriente de agua en el mar. *El bote dah el corrinti*: “La corriente se llevó el bote”.

Courdoun, [kurdún], n. m.

ETIM. Esp. *Cordón*. (Posible influencia del francés *cordon*).

Cordón. Principalmente cordón de zapatos o de albañilería. *Aatini khamisa mitro taa cordón*: “dame cinco metros de cordón (de albañilería)”. Es una forma invariable tanto para como el singular para el plural. La pronunciación de la *-n* final hace más probable su procedencia del español que del francés. Ambas formas contribuyeron a la naturalización del término insertado en la variante argelina sin competencia léxica árabe alguna. En español, *cordón* aparece en los textos antiguos (ya está en el Cid), aunque es posible –no seguro– que sea un galicismo.

Costa¹, [kósta], n. f. mar.

ETIM. Esp. *Costa*.

Costa del mar. *El djamaa ouaslou lil costa*: “El grupo ha llegado a la costa”.

Costa², [kósta], n. f.

ETIM. Esp. *Costa*. (Probablemente con influencia de *costo*).

A veces, declaración amistosa de accidente. *Rouah rak ghalet. Dir maaya costa*: “Ven. Estás equivocado. Hacemos una costa”. Es decir, una declaración amistosa de accidente. Este significado procede de una frase de derecho: en lo civil, pagar los gastos que ha ocasionado a sus contrarios en el juicio; y en lo criminal, gravar accesoriamente el castigo con el pago total o parcial de los gastos (*DRAE*). Del mismo modo podría proceder del verbo costar ‘pagar las costas de algún perjuicio’. Es posible también que tenga relación con costo ‘gastos relacionados con un proceso’. En todos estos casos, se comparte el significado de tener que responder económicamente ante un hecho, accidente o acto.

Coubanía, coubaniya, [kubaníya], [kubánja], n. f.

ETIM. Esp. *Compañía*.

Grupo de amigos, generalmente más de tres. *Juan dja maa el coubaniya*: “Juan ha venido con la compañía”.

Coubo, [kúbo], n. m. mar. p. us.

ETIM. Esp. *Cubo*.

Recipiente donde se suele conservar el pescado hasta llegar a la costa. *El youm djebna aachra nt’aa coubo melianine bel hout*: “Hoy traemos diez cubos llenos de pescado”. El término no tiene variación formal en plural. A veces, se utiliza el término francés *bidón*.

2. v. trans. Del nombre *coubo* deriva un verbo transitivo que no existe ni en español ni en árabe clásico ‘verter un líquido’. *Coubli kess t’aa ma*: “Ponme un vaso de agua, por favor”. El verbo tiene más frecuencia de uso que el sustantivo.

Coura, [kúra], n. m. p. us.

ETIM. Esp. Cura.

Antiguamente, párroco que trabajaba en una iglesia o cualquier persona cristiana encargada de cualquier puesto en la misma. *El youm dja aandi el coura echra aalia zoudj khobz*: “Hoy ha pasado por aquí el cura y ha comprado dos barras de pan”.

2. Persona falsa o que engaña. Este uso desplaza su significado original. Los rasgos que inicialmente presentaba como rasgos connotativos se convierten en denotativos: *Hadek coura matamench*: “Éste es un cura, no te fíes”.

Courda, [kúrda], n. f.

ETIM. Esp. Cuerda.

Conjunto de hilos de lino, cáñamo, cerda u otra materia semejante, que torcidos forman un solo cuerpo más o menos grueso, largo y flexible (*DRAE*). *Ma tkhafech douk nzayar el bagage bel courda* “Tranquilo, que voy a atar el equipaje con la cuerda”.

2. Juego de niños que consiste en que, mientras dos sujetan la cuerda por sus extremidades y la mueven en forma circular, un tercero salta sobre ella. *Aya nelaabou el courda*: “Vamos a jugar a la cuerda”.

Couvirta, [kuvírta], n. f.

ETIM. Esp. Cubierta.

Manta. *El youm chrit couvirta lil bzouz*: “Hoy he comprado una manta para los niños”.

Couzina, [kuzína], n. f.

ETIM. Esp. *Cocina*.

Parte de la casa en la que se suele hacer comida. *Ruh lel couzina yib el melh*: “Vete a la cocina a traer la sal”.

Crous, [crús], n. f. desus.

ETIM. Esp. *Cruz*.

Tiene el mismo significado que en español. *Hadak wakila maíz, cheftah dair el crous fi ragabtou*: “Creo que éste es un cristiano porque se pone una cruz en el cuello”.

Cuadro, [kwádro], n. m. p. us.

ETIM. Esp. *Cuadro*.

Marco. Objeto de forma rectangular. *El bareh dert el cuadro lil taqa*: “Ayer puse un cuadro a la ventana”. Es decir, un marco. Este término no designa nunca un cuadro en el sentido de lienzo o lámina de pintura.

2. n. Cualquier objeto de forma rectangular. *Assnâli tabla ntaa louh, tkoun cuadro*: “Prepárame una mesa, de madera, en forma rectangular”.

Cuatro, [kwátro], n. m¹⁸¹.

ETIM. Esp. *Cuatro*.

Cuarta cartulina del juego de los naipes. Hay cuatro ejemplares de ella (**ver ronda**).

Damma, [dáma], n. f.

ETIM. Esp. Dama (juego de damas).

¹⁸¹ *Cuatro* es un adjetivo numeral en español, pero como el único uso que tiene en Argelia es para referirse a una carta concreta su empleo es sustantivo. Es el caso también de las palabras *laz*, *dos*, *tris*, *sinco*, *sis*.

Juego que se ejecuta en un tablero de 64 escaques (*DRAE*). *Aya nelâbou partía taa damma*: “vamos a jugar una partida de damas”. No se refiere nunca a la reina en el ajedrez. El término no tiene otro significado.

Dale, [dále], adv.

ETIM. Esp. *Dale*.

Forma gramatical invariable. Siempre va el verbo *dar* en tercera persona de singular, con el pronombre “le”. Significa, “más y más”. *Bda yedrob aya ou dale dale*: “Ha empezado a golpear y dale y dale”. La repetición no es necesaria.

2. A veces indica que un cuento o historia está llena de mentiras. *Carlos, gaad yehkinna min kan fi fransa, aya ou dale dale*: “Carlos nos contó su historia cuando estuvo en Francia y dale y dale”.

Difinsa, [difĩnsa] n. f. mar.

ETIM. Esp. *Defensa*.

Neumático que se coloca en una parte de los laterales del barco para no chocarse con el muelle. *Rouh beddel el difinsa rahi tgattaate*: “Vete a cambiar la defensa (el neumático), está rajada”. Es una metonimia: referirse al objeto a través de la función que desempeña.

Diminú, [diminú], n. m.

ETIM. Esp. *Dominó* (Posiblemente también del *domino* francés de donde lo toma el español).

Juego muy conocido que consta de 28 piezas. En el oeste de Argelia es muy común este juego, sobre todo entre los mayores, y se dice comúnmente: *Aya ndiro partia diminú*: “Vamos a jugar una partida de dominó”.

2. fig. frase hecha aplicada a una persona que no tiene responsabilidad, sobre todo si está casado. *Hadak mechi bnadem, toul nhar hua fel kahoua yelaab fi diminú*: “Aquél

es un irresponsable, todos los días esta jugando al dominó”; refiriéndose a la pérdida de tiempo en este juego.

3. frase hecha. *Eddiminú ma dar drahem*: “El dominó nunca te hará rico”. Es decir, que ganes lo que ganes en las apuestas de este juego, nunca vas a hacerte rico; al contrario, no sólo te empobreces sino que pierdes un tiempo en el que podrías hacer muchas cosas interesantes.

Doblón, Dablón, [doblón], [dablón], n. f.

ETIM. Esp. *Doblón*.

En el oeste de Argelia, cualquier material precioso y caro, especialmente el oro¹⁸². *Rani rayeh nchri lel mara ntai doblon, hadia*: “Voy a regalar a mi mujer un doblón de oro (objeto precioso y no la moneda)”. No es un uso muy frecuente.

2. fig. Persona muy querida, especialmente la novia o la mujer. Se puede aplicar también a los niños, pero no se utiliza referido a los padres.

3. fig. Amante. *Goulou le dablón yedjini, rani cheg el bhar nkareaa fih*: “Dile al doblón (la amante) que le estoy esperando allende los mares”. Es un fragmento de una canción muy conocida en Argelia. En los dos usos figurados encontramos una metáfora asociativa entre lo precioso del metal y el aprecio que se le tiene a una persona especialmente querida o amada.

Doro, [dóro], n. m.

ETIM. Esp. *Duro*.

Antiguamente, cinco céntimos del dinar argelino. Epalza y Slama-Gafsi (2010: 377) afirman que es una “moneda fraccionaria de 5 unidades, en todo el árabe dialectal magrebí; palabra de origen español (diccionario de Cortés que lo sitúa en Argelia: «moneda de poco valor»), hispanismo no necesariamente morisco”. Actualmente ya no se utiliza como moneda:

¹⁸² Es el significado que tiene en árabe dialectal, que difiere de la definición del *DRAE* que indica que es el aumentativo de *dobla*, antigua moneda de oro, con diferente valor según las épocas. En la variante argelina no tiene este significado.

a. *Chhal had el haloua*.

a. “¿Cuánto vale este bombón?”.

b. *Hadik doro lel habba*.

b. “Vale un duro”.

2. fig. despect. coloq. En frase hecha, se usa despectivamente para mostrar desprecio por una persona. *Ma temchich maah hadak ma yesouech doro*: “No salgas con él, este chico no vale ni un duro”.

3. Hay una frase hecha que cayó en desuso. *Nta doro ou ana doro, nchru kebch begruno*: “Tú pones un duro y yo otro y compramos una oveja”. Es decir, nos ayudamos unos a los otros para afrontar las dificultades de la vida. En general se utilizaba entre amigos que estaban fuera del país. El mismo ejemplo, también en desuso, se decía irónicamente cuando unos amigos pagaban una comida a medias: *Nta doro ou ana doro ou nkhalso el hada fturo*. “Tú pones un duro y yo otro y pagamos la comida”.

Dos, [dós], n. m¹⁸³.

ETIM. Esp. *Dos*.

Segunda cartulina rectangular del juego de naipes (**ver ronda**).

2. frase hecha *laz dos*¹⁸⁴, se usa para indicar que una persona dejó a otra inmovilizada con un puñetazo o algo similar. *Rani ngulek belli Carlos khalla Juan laz dos*: “Carlos dejó a Juan inmovilizado, con un puñetazo”.

Douzzina, dozina [dusína], n. f.

ETIM. Esp. *Docena*

Docena. chhal el douzzina ntaa el bayd. ¿Cuánto vale la docena de huevos?

¹⁸³ Por su uso, no es adjetivo numeral sino un sustantivo (**ver cuatro, laz, tris, sinco, sis**).

¹⁸⁴ El uso de la frase hecha implica la coincidencia binaria y en este orden *laz dos*. El uso de los números para indicar movimientos o situaciones es frecuente en árabe dialectal argelino, como vemos por ejemplo, en un uso local que no tiene nada que ver con el español de *khamisa, setta*: ‘cinco’, ‘seis’, con valor de ‘espacio, con tranquilidad, a nuestro ritmo’: *Aya nrouhou khamisa setta lel bhar*: “Vamos a ir a nuestro ritmo a la playa”. También hay otro ejemplo de *wahda wahda*: ‘una’, ‘una’ con el mismo valor anterior. Aclaremos que dichos usos son locales y no importados del español.

2. Gran cantidad. *Khouan douzzina ntaa sbabit*: “robó una docena de zapatos”. Es decir, una cantidad grande, pero indeterminada de ello.

El chico, [elçíko], n. m. desus.

ETIM. Esp. (*El*) *chico*.

Generalmente, niño de más de 5 años. *Chouf hadak el chico chhal chbab*: “Mira este chico (niño), es muy guapo”.

2. Persona extranjera especialmente de Europa. *Cheft el chico li dja el youm, djab loto chebba*: “¿Has visto al extranjero (europeo)? Ha traído un coche nuevo”.

El coukhou, [el kúxu], n. m. p. us.

ETIM. Esp. *Cojo*.

Apelativo restreado solamente en la ciudad de *Zemoura* (al oeste de Argelia), aplicado como mote a un vecino de la ciudad en sentido despectivo. *El coukhou raho djey*: “por allí viene el cojo”.

2. Es aplicable en sentido negativo, según nuestros informantes en dicha ciudad, a cualquier persona aun sin estar coja. En Argelia, funciona como sustantivo y no como adjetivo como en español.

El mango, [əlmángo], n. desus.

ETIM Esp. El *mango*.

Designa un palo o mango que sujeta un pico u otro instrumento similar. *El mango naa el fas ngardli elyoum*: “El mango del pico se me ha roto hoy. Tengo que comprar otro”.

2. Aparato sexual masculino. *Hadak ma yehchemch, yelbess gouddamna ou el mango ntaou yben*: “Este tío es un sinvergüenza, está vistiéndose con su miembro fuera”. Aclaramos que este empleo no es muy frecuente, pero no está totalmente en desuso.

El manu, [ɛlmánu], n. f.

ETIM. Esp. *Mano*.

Destino. *Win el manu edayni win*: “¿Dónde me lleva el destino? ¿Dónde?”. Es un fragmento de una canción conocida en Argelia. Podría influir la creencia popular de que llevamos el destino escrito en la palma de las manos, de ahí el “leer las manos”, interpretar las distintas rayas que hay en ellas. Es el arte que recibe el nombre de *quiromancia*. Entre las distintas rayas que hay en la palma de la mano una es precisamente la del destino. La lectura de las manos se puede entender como lectura del destino. La frecuencia de aparición de la combinación binaria (mano, Dios) en la misma frase hace que uno se vea representado en otro, lo que en la teoría lingüística se denomina ‘colocación’. (ver apartado 4.5.3).

Elsbitar, sbitar [ɛsbitár], [sbitár], n. m.

ETIM. Esp. *El hospital*.

Establecimiento destinado al diagnóstico y tratamiento de los enfermos, donde también se practica la investigación y la enseñanza. (DRAE). *Juan jrejd men el sbitar*: “Juan salió del hospital”. Este término tiene mucho que ver con la palabra francesa (hôpital). Se puede pensar que la palabra *sbitar* proviene del francés y no del español, pero existen dos elementos lingüísticos que justifican que provenga del español. El fonema [s], que no tiene el término francés, y el artículo definido *el* que lo hace más español. Cabe destacar que la forma modificada del término tiene una justificación: la de facilitar su pronunciación.

2. loc. coloq. Mandar a alguien al hospital. Pegarle. *Ndorbek ndajlek lel sbitar*: “Te voy a dar una paliza que te voy a mandar al hospital”.

Eltimpo, [eltím̃po], n. mar.

ETIM. Esp. *El tiempo*.

Estado del mar. A veces da a entender el tiempo atmosférico del día. No designa el tiempo como ‘magnitud física que permite ordenar la secuencia de los sucesos’ (DRAE).

El youm timpo ma rahech yaadjab: “Hoy el tiempo es desfavorable”. Con referencia al estado atmosférico.

Elouba, [ɛlúba], interj. desus.

ETIM. Esp. *Uva*.

La palabra se utiliza como un grito, para dar la señal de que el camión que transporta la uva ha llegado. La uva en sí misma tiene otro nombre en árabe *ânab*. ¡*Elouba!* ¡*Elouba!* “¡Ha venido la uva!”. No tiene el sentido de ‘camión que transporta la uva’.

Erriel, [ɛʁjel], n. m.

ETIM. Esp. *Real*.

Moneda antigua que probablemente tuvo entrada a través del dominio español de Orán en el siglo XVI, o bien fue introducido por los colonos españoles, que podían utilizar el nombre de la moneda corriente en España, durante la época de la colonización francesa desde el siglo XIX. *El youm sobt erriel*: “Hoy he encontrado un real”, es decir una moneda. La forma corriente es *erriel*, si bien pocas veces se utiliza como *riel*.

2. frase hecha. despect. coloq. para referirse a ‘persona de poco valor’. *Carlos rak taarfou, ma yesouach hatta erriel*: “Ya conoces a Carlos, no vale ni un real”. O lo que es lo mismo, “Carlos no vale ni un duro” (**ver duro**).

Escapah, scapah [eskápah], [skápah], v. intrans. desus.

ETIM. Esp. *Escapar*. *Darse a la fuga*.

Escapar. *Cheftah ataha escapah/ scapah ki chef bouh*: “¿Le has visto? ¡Cómo se dio a la fuga cuando vio a su padre!”. Este término se utilizaba únicamente entre la comunidad juvenil. Actualmente, va cayendo en desuso, predomina la forma procedente del árabe clásico *yahrub*: ‘escapar’. Bacri (1969:115), recoge el término en Argelia bajo la forma *scapa* con el mismo significado.

2. frase hecha. desus. Se aplica a una persona loca o a punto de estarlo. *Ma tahdarch maa Juan, meskin rasah ataha escapah*: “No discutas con Juan, se le ha ido la cabeza”.

3. frase hecha. desus. Referida a una persona que se alejó de la ciudad o emigró a otro país. *Nest'arf bi Juan, ataha escapah menna*: “Juan hizo bien, se alejó de esta ciudad”.

Fabrica, fabreca [fabríka], [fabréka], n. f.

ETIM. Esp. *Fábrica*.

Nave industrial donde hay máquinas para fabricar cualquier cosa. *El walida taai, tekhdem fel fabrica n'aa ettedjmil*: “Mi madre trabaja en una fábrica de cosméticos”.

1. fig. ‘persona muy rica’. *Juan el fabrica raho djay el youm*: “Juan (el rico) viene hoy”.

Faca, [fáka], n. f.

ETIM. Esp. *Faca*. (Del árabe hispánico *fárĥa* y éste del árabe clásico *farĥah*).

Cuchillo de tamaño grande y muy afilado. *El youm chrit faca bach ngataa el lham*: “He comprado una faca para cortar la carne”. Se trata de un préstamo de ida y vuelta.

2. fig. vulg. Entre los jóvenes, este término puede designar, metafóricamente, el miembro reproductor masculino. *Rani rafed ouahd el faca, ma taaamenche aaklek*: “Llevo una faca que no te puedes ni imaginar”.

Falso, [fálso], adj.

ETIM. Esp. *Falso*.

Tiene el mismo significado que en español. *Asmaani mlih gaa li goultaḥ falso*: “¡Oye!, Todo lo que contaste es falso”.

2. adj. Persona falsa y mentirosa. *Khlik men Carlos, hadak falso kamel*: “Aléjate de Carlos, es un tío falso”.

Falta, [fálta], n. f. p. us.

ETIM. Esp. *Falta*.

Error o fallo. *Hadi el falta taek* “es un error tuyo”. Tiene el mismo valor que en español.

2. p. us. Transgresión de las normas. *El hakam ma chafech el falta nataa el laab*: “El árbitro no vio la falta del jugador”. Ambos usos no son muy frecuentes.

Falti, [fálti], v. intrans.

ETIM. Esp. *Faltar*.

Mentir¹⁸⁵. *Khalik barka ma tfalti aalina*: “¡Anda! ¡Déjate de mentiras!”.

2. Fallar una máquina. *Had el machina bdat tfalti, ma khsna namnouha*: “Está máquina ha empezado a fallar, no tenemos que fiarnos mucho”.

Fama, [fáma], n. f. p. us.

ETIM. Esp. *Fama*.

Reputación de una persona. Se utiliza en general para indicar que una persona es conocida por sus malos hechos, no por los buenos. *Aalach ma tkhalikech men had el famet y li rak dir fihoum?*: “¿Por qué te estas ganando esta maa fama?”. La misma frase puede dar a entender: “déjate de problemas”. La palabra *fama* aquí está en plural.

Familia, familia [famílja], [famíla], n. f.

ETIM. Esp. *Familia*.

Tiene el mismo significado que en español. Se dice generalmente: *Rani rayeh nchouf fel familia*: “Voy a ver a mi familia”.

2. fig. vulg. Puede equivaler vulgarmente a tío. *Malek al familia*: “¿Qué te pasa, tío?”.

¹⁸⁵ Aquí hay un deslizamiento semántico donde los rasgos de contenido originales se ven sustancialmente alterados, probablemente por la asociación de la frase hecha *faltar a la verdad* (mentir) de la que sólo se estandarizó *faltar* con forma local *falti* incorporando todo el significado de la frase hecha en sus nuevos rasgos de contenido.

3. frase hecha. Se utiliza para suplicar a otra persona de autoridad superior. *Asmahnna rana familia ouhda ya khuya*: “Perdóneme agente, somos una familia”.

Familiar, [familjár], adj.

ETIM. Esp. *Familiar*.

Tiene el mismo significado que en español. (**ver familia**).

Chrit loto familiar: “he comprado un coche familiar”. La proximidad formal al español del francés *familial* ayudó a que el término se lexicalizara fácilmente.

Fardo, [fárdo], n. m.

ETIM. Esp. *Fardo*.

Caja grande en la que, generalmente, se guardan las botellas de bebida. *Rouh habbat min el loto fardo nt'aa gazouz*: “Descárgame del coche un fardo de bebidas gaseosas”.

Farola, [færóla], n. f. desus.

ETIM. Esp. *Farola*.

Lámpara de los postes de la calle. *El youm nharguet el farola, nt'aa etrig dialna*: “Hoy se ha quemado la farola de nuestra calle”.

Fdawesh, [fdáue], n. f.

ETIM. Esp. *Fideos* (puede haber una influencia del catalán *fideuá*. Plato muy típico de Levante).

Comida típica del oeste de Argelia. Es un tipo de pasta. *El youm ndiro fiha fdawesh be merga tomatís*: “Vamos a hacer fideos con salsa de tomate”.

Fectoura, [fektúra], n. f.

ETIM. Esp. *Factura*.

Nota o relación de los gastos, lista de los bienes vendidos, con su precio. *El youm djabatni el fectoura taa el gaz*: “Hoy ha llegado la factura del gas”. (ver **resibou; fatora**).

2. frase hecha. Se usa muy a menudo en una frase hecha. *Ghadi tkhlas el fectoura ghali*: “Te voy a decir una cosa, pagarás la factura muy cara”. Es decir, “me las pagarás y (bien) caro”.

Figoura, [figúra], n. f.

ETIM. Esp. *Figura*.

Forma exterior de un cuerpo por la cual se diferencia de otro. *Aandh figoura, ma nehkilekch*: “Tiene una mala figura”. Es una palabra muy utilizada, sobre todo en el sentido peyorativo. Designa la deformación del cuerpo de una persona.

2. Cara fea. *Hadik echira aandaha figoura ntaa coucha*: “Esta tía tiene cara de horno”, por lo fea que es.

3. Figura de cualquier cosa que no sea humana. *Chouf lel motour wa el figura ntaa el loto*: “Intenta ver el motor y el chasis del coche”. En este ejemplo su uso no es peyorativo.

4. frase hecha. Persona de mal agüero. *Ya oud aami aandek ouhd el figoura ntaa cha*: “Vaya, tío tienes cara de mal agüero”.

5. frase hecha con el valor de “Piérdete”. *Derrag hadik el figoura aalina*: “¡Piérdete de una vez, tío!”. Literalmente, “no quiero verte ni la figura”.

Finca, [fínka], n. f.

ETIM. Esp. *Finca*.

Tiene el mismo significado que en español. Designa una propiedad determinada. *Rani nbenter fil finca diali*: “Estoy pintando mi finca”.

Firma, [fírma], n. f.

ETIM. Fr. *Fèrme*¹⁸⁶ (con influencia formal del español *firma*).

Este término tiene el mismo significado de la palabra anterior *finca*, designa una propiedad agrícola en la que se encuentra levantada una casa muy grande. *Rani nbni fi hayt djdidi lel firma nt'ai*: “Estoy construyendo un nuevo inmueble en mi propiedad”, (mi finca). Este término no tiene nada que ver con el verbo *firmar*.

Fishta, [fíhta], n. f.

ETIM. Esp. Fiesta.

Cualquier día festivo. *Ghodoua fishta makech el khedma*: “mañana es fiesta, no se trabaja”. A veces se refiere a las fiestas locales o municipales. En la región de Tiaret, además de estos valores tiene el valor de la semana de la Fiesta Internacional del Caballo, y se denomina, metonímicamente, el lugar donde se celebra la fiesta como *fishta* aun cuando no haya fiesta. La elisión del diptongo es un fenómeno frecuente en los hispanismos de Argelia. Puede haber también influencia de la forma italiana *fiesta*.

Flicha, [flíça], n. f.

ETIM. Esp. Flecha.

Palito de madera o metal que tiene punta, generalmente muy afilada, de una longitud determinada. *El ouled rahoum yelabou bel flicha fetrig*: “Los niños están jugando con las flechas en la calle”.

2. p. us. Cualquier palo de semejantes características, palo con punta. *Dir caraain el coursi kima el flicha, bach terteb mlih*: “Hazme las patas de la silla como una flecha, para colocarla bien en el suelo”.

¹⁸⁶ El término *firma* procede del francés y no del español, como su propio contenido indica. Sin embargo, la forma sí es una forma españolizada como se puede apreciar. Cabe señalar que, en general, la forma española se aproxima más a la morfología normal en árabe que la francesa, lo que ha podido facilitar la preferencia -en muchos casos- de una forma más próxima a la española cuando ambas pueden haber influido.

Frishca, freshca, [fríʃka], [fréʃka], adj.

ETIM. Esp. Fresca.

Reciente, acabado de hacer, de coger (*DRAE*). *Had el hout freshca*: “este pescado está fresco”. Tiene forma invariable tanto para el plural como para el singular.

2. Moderadamente frío, con relación a nuestra temperatura (*DRAE*).

Fondo, [fondo], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Fondo*.

Longitud de millas alcanzadas, siempre y cuando se logre una profundidad considerable, en plano vertical en el mar. *Rana ousalna lel fondo khsna nkisou echebek*: “Ya hemos llegado al fondo; tenemos que echar las redes”. Es un término especialmente marítimo. Aunque parezca lo mismo que en español, no lo es¹⁸⁷.

Forma, [fórma], n. f.

ETIM. Esp. *Forma*.

Tiene el mismo significado que en español. *Hadik, ettabla el forma ntaaha machi chabba*: “Esta mesa no tiene buena forma”. Es decir, tiene una estructura extraña.

2. A veces, se aplica al cuerpo humano. *Juan Aandah forma chabba*: “Juan tiene buena forma física”. Esta frase es muy utilizada entre los jóvenes; también se aplica a que una chica tiene un buen tipo. *Sara el forma nt'aha chebba*: “Sara tiene un cuerpo fantástico”.

El verbo correspondiente a este sustantivo no se utiliza mucho, ya que lo sustituye el verbo francés *former*, en vez del español *formar*.

¹⁸⁷ El término sufre un deslizamiento semántico y una adaptación en su campo semántico. Cambia de “la superficie sólida sobre la cual está el agua. Fondo del mar, del río, de un pozo” (*DRAE*), en su valor semántico original en español a ‘una longitud marítima plana’. Desde un punto de vista geométrico, la perspectiva se cambia de una dimensión vertical (que es lo indica de algún modo su valor en español) a una longitud horizontal en la variante dialectal argelina.

Forno, [fórno], n. m.

ETIM. Esp. *Horno*

Horno de electrodomésticos. Tiene el mismo sentido que en español. *Chrit forno Ghali bezaf*: “he comprado un horno muy caro”. El cambio de la *h* por la *f* no es tan habitual en Argelia. Es posible que la introducción del hispanismo en Argelia sea de fechas anteriores a la llegada de los españoles a las plazas de Mazalquivir y Orán (romandalucismo); y cuando llegaron a Orán, ya no se pronuncia la *f* (los hablantes meridionales aspiran la *h*-), el hispanismo *forno* se consolida, porque ya se usaba antes de su llegada. También puede haber influencia catalana o italiana. El término compite con su equivalente árabe *coucha* y en francés *cuisinière*.

Fransis, [fránsis], adj.

ETIM. Esp. *Francés*.

Persona de nacionalidad francesa. *Hadak moul loto fransis*: “El propietario de este vehículo es (un) francés”. El mismo término se aplica al idioma francés. *Oulidi rahou yakra Francis, fel lisi*: “Mi hijo está estudiando francés en el instituto”.

Gabardina, gueberdina, [gabardína], [geberdína], n. f.

ETIM. Esp. *Gabardina*.

Tipo de prenda generalmente impermeable. *Win rahí el gabardina ntaâi*: “¿dónde está mi gabardina?”.

Galeta, [galéta], n. f.

ETIM. *Galleta*. (Posiblemente con influencia formal del francés *galette*).

Galleta. *Aatini kilo galeta*: “dame un kilo de galletas”. Tiene una forma invariable tanto para el singular como para el plural. Aquí ha podido operar la acción conjunta del francés y del español en la fijación del término en la variante local argelina.

Gamba, [gám̃ba], n. f. mar.

ETIM. Esp. *Gamba*.

Crustáceo semejante al langostino pero algo menor y sin los surcos que tiene aquel en el caparazón a uno y otro lado de la quilla mocha. Habita en el Mediterráneo y es comestible (DRAE). *El youm chritelkoum kilo ou nos nt'aa gamba*: “Hoy os he comprado un kilo y medio de gambas”.

Gamila, [gamí̃la], n. f.

ETIM. Esp. *Gamella*.

Recipiente donde se suele cocinar, generalmente hecho de arcilla. *Medli hadik el gamila*: “pásame esta gamella”. El recipiente en España se usa para dar de comer o beber a los perros, mientras que en Argelia se usa para uso gastronómico doméstico. Podría tratarse de hispanismo antiguo, anterior a la generalización del yeísmo.

2. fig. Comida. Sufre un deslizamiento semántico por metonimia; designa la comida a través del recipiente donde se suele guisar. *Darouna el youm gamila bnina*: “nos han hecho una comida rica”.

Garfo, [gár̃fo], n. m.

ETIM. Esp. *Garfio*. (Posible procedencia del gallego-portugués *garfo*).

Tenedor. Instrumento de hierro, curvo y puntiagudo, que sirve para aferrar algún objeto. (DRAE). *Atini garfo bach nakoul*: “Dame un tenedor para comer”. Corominas (1989:1066) señala que el gallego-portugués *garfo* ‘instrumento de tortura’ y ‘tenedor’ pasó con esta segunda acepción al árabe del Argel. Sin embargo, parece más fácil que haya pasado del castellano.

Garita, gareta, [garí̃ta], [garé̃ta], n. f.

ETIM. Esp. *Garita*. (Del francés antiguo *garite*, hoy *guérite*).

“Torre pequeña de fábrica o de madera fuerte, con ventanillas largas y estrechas, que se coloca en los puntos salientes de las fortificaciones para abrigo y defensa de los

centinelas” (*DRAE*). En toda Argelia se refiere a cualquier torre de vigilancia. *Rouh anta lel garita*: ‘vete tú a la garita’. La forma italiana *garitta* pudo ayudar a la consolidación del término español, pero no es causa del préstamo.

Garro, [gáño], n. m.

ETIM. Esp. *Cigarro*.

Cigarro, cigarrillo o puro. *Aatini garro men fadlek*: “Dame un cigarrillo, por favor”.

2. fig. irón. Persona muy delgada. *Hadek rahou ghi yargag, rah dair kil garro*: “Esta persona es muy delgada. Es un cigarrillo”.

3. frase hecha para referirse a la importancia del descanso fumando. *Tahoua wa garro khir men el alud be carro*: “Café y cigarro, mejor que caballo y carro”. Es decir, prefiero tomar un café con un cigarrillo que pasear en un caballo con un carro. Es una frase hecha muy utilizada, que llama a aprovechar el descanso fumando un cigarrillo.

Gat, [gát], n. m.

ETIM. Esp. *Gato* (posible influencia italiana *gatto*).

Gato. *Aandi gat sghir*: “tengo un gato pequeño”.

La eliminación de la *-o* final responde a un proceso de adaptación formal del término a la morfofonética árabe dialectal, que habitualmente no acepta la terminación *-o* final de palabras.

Gol, [gól], n. m.

ETIM. Esp. *Gol*. (Posible influencia del inglés *goal*).

En el fútbol, acto de entrar el balón en la portería. *Mohamed marca gol* “Mohamed marcó un gol”.

Gosto, [gósto], n. m.

ETIM. Esp. *Gusto*.

Sabor, placer, capricho. *Anya koul wahed n'aatih gostoh*: “Yo doy a cada uno su gusto”. Es decir, dejo a cada que haga lo que le plazca.

Grelo, grilo [grélo], [grílo], n. m.

ETIM. Esp. *Grillo*.

Igual que en español, insecto ortópetro, de unos tres centímetros de la largo, color negro rojizo, con una mancha amarilla en el arranque de las alas, cabeza redonda y ojos muy prominentes (*DRAE*). *Balek el grelo*: “¡Cuidado, es un grillo!”. Por la adaptación, igual que *gamella*, también parece antiguo.

Grua, [grúa], n. f.

ETIM. Esp. *Grúa*.

Vehículo dotado de guía que transporta los vehículos hallados en zonas prohibidas. *El youm el grua datli el loto diali*: “Hoy la grúa me llevó el coche”.

Guerbio, [gérbjo], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Gurbio*.

Instrumento cuya punta forma un semicírculo. Sirve para tener colgadas las pertenencias de los pescadores. *Djib el balto nt'ai rah fel guerbio*: “Tráigame mi cazadora, está en el guerbio”.

Guirra, [gíra], n. f.

ETIM. Esp. *Guerra*.

Tiene el mismo significado que en español, guerra. *El djazair kanet fi guirra maa fransa*: “Argelia estuvo en guerra con Francia”.

Guitara, [gitára], n. f.

ETIM. Esp. Guitarra. (Del árabe *qītārah*).

Instrumento musical. *Aandi guitara qdima*: “tengo una guitarra antigua”. Se trata de un péstamo de ida y vuelta. En español el término procede del árabe *qītārah*, y vuelve a Argelia con una modificación formal que se aprecia sobre todo en en la /t/ equivalente a /θ/, pero en Argelia se realiza como /t/ procedente del español y con /g/ como en español. Es habitual la pérdida de la /ř/ vibrante múltiple sustituida por /r/ vibrante simple.

Khaleo, [xaléo], n. m.

ETIM. Esp. *Jaleo*.

Ruido producido generalmente por personas, sea por disputa, discusión u otro motivo. *¡Aya, louled barkaouni men had el khaleo ntaakooum!*: “¡Anda niños, basta de jaleo!”. Este término se utiliza en la región de Beni Saf.

Khaouar, [xawár], interj.

ETIM. Esp. *Joder*.

Taco que se utiliza sólo en la periferia de Orán¹⁸⁸.

Khaouar, hadi machi aaqlia: “Joder, tío, ésta no es una forma de pensar”.

Khapouta¹ [xapúta], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Japuta*.

¹⁸⁸ Especialmente en la zona de Beni Saf (wilaya Ain Temouchent).

Tipo de pescado. Es un término utilizado solamente por los marineros: *El youm sayadna bezaf khapouta*: “Hoy hemos pescado mucha japuta”.

Khapouta² [xapúta], adj. p. us.

ETIM. Esp. *Hijo de puta*.

Hijo de más de un padre o de padre desconocido. *Khlik men Carlos hadez khapouta*: “Aléjate de Carlos, es un hijo de puta”. Es un insulto que va cayendo en desuso. Hay que aclarar que este término lo pudimos recoger únicamente en la zona de Beni Saf (Ain Temouchent).

Khifi, [xífi], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Jefe*.

Tiene el mismo significado que en español, ‘jefe’. Se utiliza en ámbitos marítimos. *El khifi raho fel barco*: “El jefe está en el barco”.

Khirdini, [xirdíni], n. m.

ETIM. Esp. *Jardín*.

Hecho mal visto en la sociedad. *Juan yejdem ghi el khirdini*: “Juan hace cosas inaceptables”. Se deriva del término español *jardín*, que cambió de sentido. Quizás derive este uso de una de las acepciones de *jardín* que recoge el *DRAE*: “2. m. Retrete o letrina, especialmente en los buques”. Es un cambio metafórico considerando el trabajo mal hecho con lo peor de un ser humano, sus residuos.

2. fig. frase hecha que da a entender, en algunas ocasiones, que una persona no hace bien su trabajo. *El jedma nt’a Juan gaa khirdini*: “El trabajo de Juan es una catástrofe”.

Khouril, khourín, khourel, [xuríl], [xurín], [xurél], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Jurel*.

Pez teleósteo marino, del suborden de los acantopterigios, de medio metro de largo aproximadamente, cuerpo rollizo, carnoso, de color azul por el lomo y blanco rojizo por el vientre. *El barah taachina khouril*: “Hoy comemos jurel”.

Lacha, [láça], n. f. mar.

ETIM. Esp. *Alacha*.

Pez del Mediterráneo. *Aatini zoudj kilo nt'aa lacha, min fadlek*: “Dame dos kilos de alacha, por favor”. En el (*DCECH*), viene como palabra de origen latino que pasó al castellano a través del mozárabe. Probablemente, también al árabe magrebí, pues se documenta desde el siglo XI. Formalmente, es un caso de aféresis.

Lagoukha, [lägúxa], n. f. mar.

ETIM. Esp. *La aguja*.

Barrita puntiaguda de metal, con un ojo por donde se pasa el hilo, cuerda, correa, bejuco, etc., con que se cose, borda o teje (*DRAE*). Este término designa solamente la aguja con la que se cose la red de la pesca¹⁸⁹. *Goul li Juan ydjibli lagoukha, natai tkasret*: “Dile a Juan que me traiga una aguja, la mía se ha roto”.

Lama, [láma], n. f.

ETIM. Esp. *Ama*.

Mujer que ejerce como empleada de hogar. *Sara rahi ekhdem lama fi dari*: “Sara es mi empleada del hogar”. Este uso está cada vez en desuso.

2. Prostituta. En general, se utiliza en femenino singular y no tiene variación para el plural. *Hadik ecchira lama, gaa ennas tarafha*: “Esa chica es una prostituta, todo el mundo la conoce”. Es un uso vigente pero poco frecuente.

¹⁸⁹ El término sufre un deslizamiento semántico por *restricción* en sus rasgos de contenido originarios del español para referirse únicamente al valor de ‘aguja con la que se cose la red de la pesca’. Se especializa solamente en este tipo de agujas y no cualquier otra.

Lamba, [lámba], n. f.

ETIM. Esp. *Lámpara*. (Puede haber influencia del francés *lampe*¹⁹⁰)

Utensilio para dar luz. Se utiliza hablando de las bombillas de la casa. *El youm echrit lamba le dar*: “Hoy he comprado una bombilla para la casa”. La eliminación de la sílaba [ar] responde a una acomodación en la pronunciación del término. También puede haber influencia del francés *lampe*.

Lamparo, [lámparo], n. f. mar.

ETIM. Esp. *Lámpara*.

Luz que utilizan los marineros para pescar durante la noche. *El bareh nhargetenna el lamparo, mashefna oualou*: “Ayer se nos quemó la lámpara. No hemos visto nada” (**ver lamba**).

Lanchoba, [lánçoba] o [lançóba], n. m. mar.

ETIM. Cat. *Anxova*. Esp. *La anchoa*.

Tiene el mismo significado que en catalán o español. *El youm naclou lanchoba*: “Hoy comemos anchoas”. Comida poco consumida. Quienes la compran son, en general, los habitantes de la costa. No tiene variación formal para el plural. Por la forma, el término podría proceder del catalán ‘*anxova*’ que explicaría la labial intervocálica – posiblemente antihiática como en *proba-* /b/, o de la fusión de los dos términos. Pues la /ç/ sí parece del castellano. (**ver apartado 5.3.5**).

Langosta, [langósta], n. f. mar.

ETIM. Esp. *Langosta*.

Crustáceo semejante a la gamba, pero mucho mayor y con pinzas. *Ghadi eddirinna el langosta lel aacha?*: “¿Nos vas a hacer langosta para cenar?”.

¹⁹⁰ Se utiliza con mucha menos frecuencia *lampe* para referirse a ‘bombilla’ que *lamba*.

Largo, [lárgo], adj. p. us.

ETIM. Esp. *Largo*.

Alto, usado con valor peyorativo. *Juan hadak ouahd el largo*: “Juan es largo”. Se ha producido una confusión semántica entre *largo* y *alto*, pero ya en español *largo* puede utilizarse, referido a personas, con el valor de *alto*¹⁹¹ (muchas veces con matiz peyorativo). Parece que sólo este empleo de ‘largo’ ha pasado al oranés.

2. fig. Golfo¹⁹². *Juan hadak ouahd el largo*: “Juan es un golfo”. El mismo ejemplo nos ha servido para los dos sentidos. Se puede entender uno u otro según cómo se dice y cuándo, y si la persona es alta o no.

Largui, [lárgui], v. desus.

ETIM. Esp. *Largar*.

Echar a una persona, hacer que se vaya. Tiene un solo sentido, el de que una persona ha largado a otra. No se utiliza nunca en imperativo. Se utiliza, generalmente, en la tercera persona del singular. *Asmaa largui Carlos ou khlinea negdou soualehna*: “Oye, tío, haz que Carlos se largue y vámonos a lo nuestro”. Pocas veces tiene el valor de *irse*.

Lata, [láta], n. f.

ETIM. Esp. *Lata*.

Tiene el mismo sentido que en español. *Rouh echrili zoudj lata ntaa sardina*: “Vete a comprar dos latas de sardinas”.

Laz, [láz], n. m.

ETIM. Esp. *As*.

¹⁹¹ Recuérdese el título de la novela *Juanita la larga* de Juan Valera (1895/1985:19) “Juanita a los diecisiete años había espigado tanto, que era la moza más alta y más esbelta que había en el lugar”, de ahí el apodo.

¹⁹² Se ha producido un deslizamiento semántico, quizá a partir del significado del uso coloquial ‘astuto, listo’, según la novena acepción del *DRAE*. La configuración semántica nueva del término adquiere un valor genérico peyorativo que no alcanza en español.

Número uno de la baraja. Es el número que más valor tiene. *Ourrileh el laz, bach tkemmel mâah*: “Muéstrale el as y acaba con él” (**ver ronda**).

2. n. fig. Persona enana o de una estatura pequeña. *Juan dair ki laz*: “Juan es un enano”. Viene del uso de ‘as’ como el número más pequeño de la baraja, dependiendo, evidentemente, del juego y el valor que se le dé.

Leche, [léche], n. f. p. us.

ETIM. Esp. *Leche*.

Tiene el mismo significado que en español. *Rouh djibli leche men el hanout*: “Vete a comprar leche al supermercado”. Convive con otro término árabe, *halib*.

2. fig. frase hecha. Lío. Este significado sólo lo tiene en determinadas situaciones. *Aya barkaouna men haad el leche*: “¡Anda dejadnos de líos!”. Uso aproximado al del español: “Déjate de leches”.

Lekhía, likhía, [lexía], [lixía], n. f.

ETIM. Esp. *Lejía*.

Agua en el que se han disuelto álcalis o sus carbonatos (*DRAE*). Sirve para lavar la ropa y es muy utilizado en todo el país. *Ma tgoullich belli nsite el likhía, fani*: “¡No me digas que te has olvidado de comprar la lejía!”.

2. frase hecha, para referirse a una persona con la que cambian muchas cosas de malas a buenas. Generalmente, se refiere a la esposa del hijo que vive con sus padres. *Cheftiha, min djat, tgoul likhía ou tahet fel ma*: “Fíjate en esa persona, desde que vino, parece lejía en el agua”. Es decir, “fíjate en esa persona, desde que vino han mejorado las cosas”.

3. frase hecha, para dar a entender que una persona es muy limpiadora: *Juan ki likhía, ouin ma rouh blasto nkia*: “Juan es como la lejía, donde va deja su sitio limpio”.

4. frase hecha. Tiene un uso especial en determinado contexto. Cuando una nueva persona entra para vivir con otras, sea en el campus universitario o en la mili, los veteranos le dicen que cuando vino apareció la suciedad (significa que él es muy sucio y

con él se ensució la habitación) y él responde que la lejía también, cuando está en el agua, hace aparecer la suciedad de la ropa y no es que la lejía esté sucia.

A. *Min djit bane el ousakh.*

A. “Cuando viniste, apareció la suciedad”.

B. *Likhía min tkoun fel ma tkharedj el ousakh.*

B. “Es que la lejía, cuando está en el agua, hace aparecer la suciedad de la ropa”. Es decir, que ellos son los sucios y no él.

Lentiris, [ləntirís], n. m.

ETIM. Esp. *Interés*.

Impuestos o comisiones. Es un término muy utilizado en todo el país y especialmente en el oeste. *El banca aatatni bezaf lentiris*: “El banco me ha dado muchos intereses”. El término, pese a su mucha utilización, no tiene otro sentido como en español: intereses personales, etc. En árabe dialectal, el término tiene una forma invariable tanto para singular como en plural. El hispanismo compite en su frecuencia de uso con el equivalente francés *les intérêts*.

Libichi, libechi, [libíçi, libêçi], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Lebeche*. (Del árabe *labaāc*).

Cualquier viento fuerte en el mar. No es como en español “En el litoral del Mediterráneo, viento sudoeste” (*DRAE*). *El youm rahu el libichi, mandunech nukhurdju nsaydu*: “Hoy hay lebeche, no podemos salir a pescar”. Es un préstamo de ida y vuelta. Es de origen árabe, *labaāc* que según el *DRAE* pasó al español y volvió al árabe vulgar con esta forma *libichi*. El término está registrado en la lengua franca del Mediterráneo de los siglos XVII y XVIII, de la que según Fondevila y Sánchez Baena (2007:157) quedan algunos elementos lingüísticos en el lenguaje marinero usados actualmente “tales como nombres de vientos *leveche*, *jaloque*, *maestral*”.

Macho, [mácho], n. m.

ETIM. Esp. *Macho*.

Macho del conejo. *Aandi macho*: “Tengo un conejo macho”. Cambia un sema más genérico por uno específico, pasa de [animal de sexo masculino] a [conejo de sexo masculino] (cambio de un hiperónimo por un hipónimo en su semema). Pasa de hiperónimo parcial (‘animal macho’) a hipónimo parcial (‘conejo macho’).

2. p. us. Macho de animal. Este uso es muy poco frecuente.

3. p. us. Macho, por oposición a hembra, por su forma en algunos objetos.

Madre, [mádre], n. f.

ETIM. Esp. *Madre*

Madre. Es un uso que no alcanza una frecuencia considerable. El término fue utilizado en una canción de *rai* en la región de Orán. Lo que se consiguió a través de dicha canción es dar una nueva vida al hispanismo, que actualmente lo entienden casi todos los hablantes.

Maestro, [maéstro], n. m.

ETIM. Esp. *Maestro*.

Generalmente se refiere a una persona o a una obra de mérito relevante. *Hadi khedma ntaa maestro*: “Este es un trabajo de un maestro”. Este significado no tiene nada que ver con el *maestro* de la escuela. (**ver mistro**).

Malacara, [malakára], n. f. desus.

ETIM. Esp. De *mala* y *cara*.

Mal aspecto. Es un sintagma nominal en español mientras que en árabe dialectal es un único lexema. Se utiliza para las personas, como en España. También se utiliza hablando de legumbres, de ganado, etc. *El naadja li aand elssyed, ma aadjbetniche, aandha malacara*: “La oveja de este señor no me ha gustado, tiene mal aspecto”.

Malarassa, [malañása], n. f. p.us.

ETIM Esp. *Mala raza*.

De poca educación o de ascendencia desconocida. *Hadek malarasa*: “Este caballero es de mala raza”. En español es un sintagma nominal pero en árabe no hay conciencia de la composición. En algunos contextos se utiliza para referirse a una persona de familia socialmente no deseada (sea por la educación o por los modales que tiene).

Malasombra, [malasómbra], n. f. desus.

ETIM. Esp. *Mala sombra*.

Persona testaruda. Igual que las anteriores palabras, el término es un sintagma nominal en español, pero en árabe es un bloque lexemático indivisible, ya que así se recibió y así se ha usado. Se utilizaba en una frase hecha. *Hadek aandah mala sombra*: “Este caballero es de mala sombra”. Es decir, testarudo.

Malla, [máya], n. mar. desus.

ETIM. Esp. *Malla* (y éste del francés *maille*).

Hilos que unen una red. *El malla taa el chebca fesdaou*: “Los hilos de la red se han roto”. A veces designa la red en sí.

Manira, [maníra], n. f. desus.

ETIM. Esp. *Manera*.

Tiene el mismo sentido que en español. *Aandah ouah el manira fel hadra gaa khasra*: “Tiene una manera de hablar muy desagradable”.

Manivela, [manivéla], [manibéla] n. f. p. us.

ETIM Esp. *Manivela*. (Del francés *manivelle*).

Instrumento que, antiguamente, se utilizaba para arrancar el motor de los vehículos. *Aatini el manivela bacha naouad el loto*: “Pásame la manivela para arrancar el vehículo”. Actualmente se usa más el francés *monivelle* que *manivela*. El poco uso del término es debido a que el instrumento ha quedado obsoleto y poco útil.

Manta, [mánta], n. f.

ETIM. Esp. *Manta*.

Tiene el mismo significado que en español. *Aaatini el manta bach ntghata*: “Pásame la manta para cubrirme”.

Mantecao¹⁹³, manticau, mantica [mantikáo], [mantikáu], [mantíka], n. f. desus.

ETIM Esp. *Mantecado*.

Pan con (o de) mantequilla. *Ma dirili chouya mantecao, rani djiaan*: “Mamá hazme un pedazo de pan con mantequilla, tengo hambre”. No tiene nada que ver con el mantecado dulce en español, en cuya elaboración entra la manteca.

Maquina, machina, [makína], [mafína], n. f.

ETIM. Esp. *Máquina*. (Posible influencia o procedencia del francés *machine*, en la segunda pronunciación /mafína/).

Tiene el mismo significado que en español. *El youm chrit machina ntaa khiata, lel mra diali*: “Hoy he comprado una máquina de coser para mi mujer”. En Argelia, es más frecuente la forma *machina* que *maquina*. En Marruecos sucede lo contrario.

Marca¹, [márka], adj.

ETIM. Esp. *Marca*.

¹⁹³ Roland Bacri (1969:76), recoge el término bajo la forma *mantecao* y afirma que fueron los españoles los que lo trajeron a Argelia: “Gâteau à la graisse de porc que les Espagnols y z’appellent *manteca*. Très goûté chez les Juifs mais eux, y z’emploient que l’huile car dans leur religion, le porc, c’est considéré comme une vraie cochonnerie”.

De moda. *Hadik etinisa marca*: “Esta zapatilla deportiva está de moda”. Es una palabra muy utilizada, sobre todo entre los jóvenes.

2. frase hecha para referirse a una persona cuya clase es socialmente previligiada. *Carlos marca aalik gaa ma tahdarech*: “Carlos es de más clase que tú. No discutas”.

Marca², [márca], v. trans.

ETIM. Esp. Marcar. (Probable doble influencia del francés *marquer*).

Marcar un tanto. *Carlos marca wahd el gol hayel*. “Carlos marcó un golazo”.

Mareya, [maréya], n. f. mar. p. us.

ETIM. Esp. *Marea*.

Tiene el mismo significado que en español. *El youm djat ouhd el mareya ma taamench*: “Nos enfrentamos ayer con una marea que no te puedes imaginar”. Fuera del ámbito marino se utiliza su equivalente árabe *maoudja*.

Mari, [māri], v. trans. mar.

ETIM. Esp. *Amarrar*.

Tiene el mismo sentido que en español. Atar y asegurar por medio de cuerdas, maromas o cadenas, etc. *Mari el fluka mlih*: “Amarra el barco bien”.

Mariquita, [mærikíta], adj.

ETIM. Esp. *Mariquita*.

Hombre afeminado. Tiene el mismo significado que en español. *Khalik men Juan hadak mariquita*: “Juan es un mariquita”. Algunas veces también se utiliza *maricón* con el mismo valor (sin tener conciencia del aumentativo).

Mariu, mériu, [máryu], [mérju], n. m.

ETIM. Esp. *Armario*.

Mueble de casa. Tiene el mismo significado que en español. *Rouh eddí esseroul rah fi el mariu*: “coge el pantalón, está en el armario”. Se produce una aféresis de [ar] por confundirse con el artículo árabe *el mariu*; también para agilizar la carga fonética con el objetivo de facilitar la pronunciación.

2. A veces se denomina *armario* a la estantería de los libros. Esto ocurre según el nivel cultural de la familia; generalmente, son los hablantes de clase baja quienes confunden entre armario y estantería. *Dir el ktab fi el mariu mechi fi lard*: “Pon el libro en el armario (estantería), no lo dejes en el suelo”.

Marrana, [mařána], n. f. mar. desus.

ETIM. Esp. *Marrana*.

Cimbra plana, generalmente de forma circular, sobre la cual se levanta del mar o se baja en él la red de pesca. *Rouh beddel el marrana, rahi tkasret*: “Vete a cambiar la marrana porque se ha roto”.

Marroqui, [mařóki], adj.

ETIM. Esp. *Marroquí*. (Del árabe *marrākuš*).

Persona de nacionalidad marroquí. Es un adjetivo muy utilizado. *El barahdja aadna marroqui*: “Vino a nuestra casa un marroquí”. Es un préstamo de ida y vuelta. El *DRAE*, lo recoge como derivado del árabe *marrākuš*, pero se introduce en la variante vernácula argelina bajo la forma de *marroqui*, perdiendo el acento prosódico su posición originaria en español. En árabe se dice *maghrabi* o *maghribiy*.

2. Persona que no tiene honor. Es un uso limitado a algunos contextos cuyo fondo es peyorativo. *Tgoul marroqui gaa ma yehchemch*. “No tiene vergüenza, parece un marroquí”.

Massa¹, [másá], n. f. desus.

ETIM. Esp. *Maza*.

Instrumento que se utiliza para romper piedras o algo similar. Es un palo de madera con cabeza de forma rectangular de plomo. *Sellefli el massa ntaek bach nhdem el hayt diali, rana naoud fih*: “Préstame tu maza para derribar mi muro. Tengo que reconstruirlo”. Existe un homónimo italiano *massa*² (ver en apartado 5.3.4).

Masetá, [maséta], n. f.

ETIM. Esp. *Maceta*. Diminutivo de *maza*.

Instrumento, utilizado generalmente por agricultores, de madera dura sujeto perpendicularmente a una base de hierro afilada que sirve para cavar en la tierra. *Aatini hadik el masseta, min fadlek*: “pásame esta maceta, por favor”.

Maya, [máya], n. f.

ETIM. Esp. *Maya*.

Maya. Plural *mayet*. Canciones de los jóvenes forofos del fútbol, o de cualquier deporte, que cantan en los estadios para animar a los deportistas. *El youm ndirou fiha mayet aala fariq nataâna*: “Hoy vamos a cantar unas mayas a nuestro equipo de fútbol”. Es decir, canciones especiales de los hinchas. Es un sustantivo que posiblemente deriva de *maya* en español, un tipo de canciones que se cantan para celebrar la llegada de la primavera. El término mantiene el campo semántico de “canción”, pero cambia de subcampo - pasa de celebración de una estación del año a cánticos de dedicación deportiva- conservando parte de los rasgos de contenido originales.

Merluza, [mɛrlúθa], n. f. mar.

ETIM. Esp. *Merluza*.

Pez del Mediterráneo. Tiene el mismo significado que en español. *El youm netaachaou merluza*: “Hoy cenamos merluza”.

Mero, [méro], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Mero*.

Pez poco conocido entre la población y muy poco consumido. *El mero had liyam raho ghali*: “últimamente el precio del mero es caro”.

Mescoucha, [meşkúça], n. f. fam.

ETIM. Esp. *Bizcocho*.

Tipo de pastel, muy común en Argelia. *El youm el oualida daretana el mescoucha*: “Hoy mi madre nos ha hecho un bizcocho”. El cambio de la [b] por [m] no es habitual en el proceso de la adaptación fonética de los hispanismos. Es atípica, ya que las palabras que empiezan por [b] no se suelen cambiarla por [m], de hecho ninguna lo hace, aún siendo ambas bilabiales.

Mico, [míko], adj.

ETIM. Esp. *Mico*.

Enano o de baja estatura. Es un adjetivo utilizado, generalmente, como insulto. Tiene únicamente este significado. *Hadik echira cebba louken ma chi daría kel mico*: “Esta chica es muy guapa pero es de estatura pequeña”.

Micha, [míça], n. f. p. us.

ETIM. Esp. *Mecha*.

Mecha de la lámpara de petróleo. *Aandek echaal el micha ntaa el lamba*: “Venga, enciende la mecha de la lámpara”.

Mirda, mérda [mírdá], [mérda], n. f.

ETIM. Esp. *Mierda*.

Excremento. Tiene el mismo sentido que en español. *Rak aafest ala elmirda*: “Has pisado la mierda”.

2. despect. coloq. Se usa como insulto. *Khlik menah hadak mirda*: “No te metas con él, es una mierda”.

3. despect. coloq. Cosa indeseada. *Chuf aaglaa el mirda ntaaek aalina, metrig; rak ghaleqli el garadje*: “Oye, quita esta mierda de en medio, me estás cerrando el vado del garaje”. En vez de decirle que quite el coche, le dices que quite esa mierda. Es un uso generalizado también en español.

4. despect. coloq. Comida que no sabe muy bien. *Hadi machi makla nt'aa restoran, hadi mirda*: “Ésta no es una comida de restaurante, es una mierda”. Uso parecido al español.

Missa, [mísa], n. f.

ETIM Esp. *Mesa*.

Situación en el juego de ronda, que se da cuando un jugador lleva la última carta de la partida que hay sobre la mesa. *Aandi missa, rani kilt el ouarqa talia*: “Tengo missa, he llevado la última carta del juego”. Es decir, que ya no quedan cartas sobre la mesa. Es un caso de metonimia.

Mistro, [místro], n. m.

ETIM. Esp. *Maestro*.

Docente en cualquier escuela, instituto o universidad. *Oulidi rahou yekhdem mistro fel licoul*: “Mi hijo trabaja como profesor en la escuela”.

2. Algunas veces se aplica a los que trabajan como administrativos en las instituciones docentes. Este uso da solo entre personas de escasa instrucción. *Oulid djarti rahou*

yekhdem mistro fel lisi: “El hijo de mi vecina está trabajando en el instituto como administrativo”. (**ver maestro**).

Miziría, [miziría], n. f.

ETIM. Esp. *Miseria*.

Miseria, igual que en español.

2. Persona muy perversa de carácter y/o sucio en el vestir. *Juan hadek miziría*: “Juan es un tío sucio de aspecto y perverso de carácter”.

3. Persona de mal agüero. *Carlos wahd el miziría*: “Carlos es un persona de mal agüero”. Puede indicar pobreza. *Hadah klateh el miziría*: “Este chaval es muy pobre”.

4. Gente mala y atrevida con lo que hace. *Had ennass miziría ghadi yaklouna*: “¡Vaya gentuza!”.

4. Persona que no actúa bien en una situación o que no hace lo que, normalmente, tiene que hacer o que, simplemente, fastidia a los demás. *Kounna and el mudir taa charika, ala el khedma, ou had el miziría, khassarnna el hala*: “Estábamos con el director de la empresa para pedir trabajo y esta bestia nos lo fastidió todo”.

Mona, [móna], n. f.

ETIM Esp. *Mona*. Probablemente del árabe hisp. *Al m'wana*.

Pastel redondo con un hueco por dentro (similar al roscón), muy consumido en Argelia. Está hecho de huevos con una base de pasta mezclada con vainilla y otros ingredientes. *Rouh echrinna zoudj nt'aa la mona*: “Vete a comprarme dos monas”. Podría tratarse de un arabismo de ida, en español, *Al m'wana*, y vuelta en la forma actual *mona*. Cabe señalar que la forma más habitual del hispanismo es con el artículo *lamona*.

Monigote, [monigóte], n. m.

ETIM. Esp. *Monigote*.

Muñeca o figura ridícula hecha de trapo o tela. Es un sustantivo usado generalmente por la gente mayor. El término va cayendo en desuso. *Chouf moul hadel monigote*: “Mira a este monigote”. Metáfora en referencia a una persona cuyo rostro y estatura son llamativos en sentido negativo. Se utiliza como insulto.

Monio, [mónjo], n. m. desus.

ETIM Esp. *Moño*.

Forma de peinado. Tiene el mismo significado que en español. *Aandha ouahd el monio ki chbab*: “Tiene un moño que le queda muy bien”.

Monsho, Mansho, [mónʃo], [mánʃo], n. m.

ETIM. Esp. *Manco* (posiblemente con doble influencia: francesa *manchot* e italiana *monco*).

Persona que tiene una de las manos mutilada. *Hadek el monsho rahou yelaab bennar*: “Este manco está jugando con fuego”. Generalmente este término se utiliza despectivamente hacia este tipo de personas. El cambio fonemático de la /k/ por /ʃ/, posiblemente, se deba a la influencia del francés *manchot*. Aquí los tres idiomas románicos (español, francés e italiano) pueden haber sumado su influencia.

Morina, [morína], n. f. mar.

ETIM. Esp. *Morena*.

Pez poco conocido por la gran mayoría de los habitantes del oeste. *El youm syadna ghi chouya morena*: “Hoy, hemos pescado poca morena”.

Morino/a [moríno], [morína], adj.

ETIM. Esp. *Moreno*.

Color negro. *Khal morino, chaarah nigro*: “Moreno, su pelo de color negro”. Es un fragmento de una canción de *rai* (canciones típicas de la zona Orán).

Moro, [móro], adj.

ETIM. Esp. *Moro*.

Malhechor. Término despectivo. Este término es muy utilizado, y la gente sabe que viene del español como despectivo. Ha sido lexicalizado como insulto y sus rasgos de contenido han sido ampliados a todas las personas que son malas siendo árabes (incluidos los de oriente), pero especialmente los magrebíes. *Ntaya wad el moro, ma tehchemche aala rouhe*: “Eres un moro que no tiene vergüenza”.

Morralla, [moñáya], n. f. desus.

ETIM. Esp. *Morralla*.

Multitud de gente de escaso valor. Es un sustantivo que se utilizaba en sentido figurado en español. Solo pasa ese significado, comúnmente para menospreciar a los demás. *Khlik men hadouk el djmaa, hadouk gaa morralla*: “Déjate de este grupo, son todos morralla”.

Mortero, [mortéro], n. m.

ETIM. Esp. *Mortero*.

Utensilio de madera, piedra o metal, a manera de vaso, que sirve para machacar en él semillas, drogas, especias, etc. (*DRAE*).

2. fig. uso metáf, miembro viril, refiriéndose a la *mano* del mortero y no todo el mortero.

Moublis, [mublís], n. m.

ETIM. Esp. *Muebles*.

Esta palabra tiene el mismo significado que en español. Se utiliza siempre con la forma plural del español, aunque muchas veces se refiere al singular. *Rouht aand djarti; aandha ouah el moubilis ki chbab*: “Fui a la casa de mi vecina, que tiene un mueble estupendo”.

Mouchachu, [mučâču], n. m. p.us.

ETIM. Esp. *Muchacho*.

Cualquier joven que no está casado. *Had el mouchachou rahou yekhdem aandi*: “Este muchacho trabaja para mí”.

Mouchu, [múču], n. m

ETIM. Esp. *Muchacho*.

Persona, especialmente hombre, que sirve a los que están en los baños turcos, *hamam*. Con una eliminación silábica de [cha] (haplología) se reduce a *mucho*: ¡*Mucho!*, *djibli serbita, min fadlik*. “¡Muchacho! Tráigame una toalla, por favor”.

Mounkha, [múnxa], n. f. desus.

ETIM. Esp. *Monja*.

Religiosa cristiana sujeta generalmente a la clausura. *Seknet hadana ouahd el mounkha chebba*: “Vive cerca de nosotros una monja muy guapa”. El plural de la palabra es *mounkhet*, con la [t] característica de la forma del plural en árabe.

Moutour, [mutúr], n. m.

ETIM. Esp. *Motor*.

Aparato motor de cualquier máquina, vehículo o similar. *Khasni n'aoud el moutur nt'aa el loto, rahou yqis ezite*: “Tengo que cambiar el motor del vehículo, consume mucho aceite”.

Moutourista, [muturísta], adj. mar.

ETIM. Esp. *Motorista*.

Mecánico de barco. *El youm nrouh n'aaoun el moutourista fi khedemtah*: “Hoy me toca ayudar al motorista (mecánico) en su trabajo”.

Nassa, [nása], n. f. mar.

ETIM. Esp. *Nasa*.

Arte de pesca que consiste en un cilindro de juncos entretejidos, con una especie de embudo dirigido hacia adentro de una de sus bases y cerrado con una tapadera en la otra para poder vaciarlo (*DRAE*). *Aya frghou el nasa rahi maamra bel hout*: “Vacíad la nasa, ya está llena de pescado”.

Negrita, [negríta], adj. desus.

ETIM. Esp. *Negrita*.

Femenino de *negro*, referido a persona. Se utiliza siempre en sentido peyorativo.

Aandek hadik el negrita: “Fíjate en esta negrita”. En el oranés, aunque la palabra está en femenino, siempre va acompañada del artículo [el], porque es la forma del artículo en árabe para cualquier género. No tiene valor diminutivo. (**ver nigro**).

Nene, [néne], n. m. p. us.

ETIM. Esp. *Nene*.

Niño. Es un apelativo utilizado de forma cariñosa con los niños. *Nene, aya nelâbu barra bola*: “Anda nene, vamos a jugar a la pelota fuera”.

Nibe, [níbe], n. f. mar.

ETIM. Esp. *Nieve*.

Hielo con el que se congelan los peces metidos en sus respectivas cajas de conservación. Este término se utiliza particularmente entre los marineros. *Rouh zid el nibe fe sndig ntàa el hut*: “Vete a poner más hielo sobre el pescado”.

Nibira, nebera, revera, [nibíra], [nebéra], [rébera], n. f. mar.

ETIM. Esp. *Nebera*.

Habitáculo (almacén) donde se guardan las herramientas del barco. Se usa exclusivamente entre los marineros. Pocas veces designa la nevera de barco. *Rouh djib el courda rah fel nebera*: “búscame la cuerda que está en el almacén el barco”.

El término experimenta un deslizamiento semántico por contigüidad de significados. Es posible que cuando las neveras dejen de funcionar y no se puedan arreglar (por falta de presupuesto o por cualquier otra razón), estas se conviertan en un trastero o almacén para guardar herramientas, aprovechándolas para otro uso y recibiendo el nombre de *nevera* como depósito.

Nigro, [nígro], adj.

ETIM. Esp. *Negro*.

Color negro en general.

2. Color aplicado a las personas de raza negra. Es un adjetivo que se utiliza siempre en sentido peyorativo y despectivo. *El youm chrite el khoubz men aand el nigro*: “Hoy, he comprado en la panadería del negro”.

3. frase hecha que se aplica a para referirse una ‘persona despreciada’. Curiosamente, a veces, y en algunos contextos, no hace falta que sea una persona de tez negra para que se le llame *nigro*, cuando se quiere menospreciar a la persona.

Pabo, [pábo], n. desus.

ETIM. Esp. *Pavo*.

Persona presumida y vanidosa. *Carlos yahdar tgoul pabo*: “Carlos es presumido. Parece un pavo”. Es una frase hecha relacionada con la naturaleza del animal “pavo real”, al que se refiere por omisión (real), ya que el otro pavo no tiene connotaciones de vanidoso.

Paga, [pága], v. trans. mar. desus.

ETIM. Esp. *Pagar*.

Abonar o saldar deudas. *Li yekhser paga el khaoui*: “Quien pierda, paga los cafés”.

Pagre, [págre], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Bagre*.

Pez teleósteo, de cuatro a ocho decímetros de longitud aproximadamente. Es un pez muy poco consumido y poco conocido entre la gente. *Rouh echrili zoudj kilo nt'aa pagre lel aacha*: “Vete a comprarnos bagre para la cena”.

Paila, [páila], n. f.

ETIM. Esp. *Paella*. (Tal vez catalanismo por la pronunciación)

Plato de comida típico español cuyo ingrediente principal es el arroz. Muy pocos hablantes saben los ingredientes de la paella en español, que a su vez es de distintos tipos, pero sí mucha gente conocía el plato. En su procedencia podía haber sumado la acción de los sistemas español y catalán.

2. Cualquier comida de más de tres ingredientes. Este uso es un uso familiar muy limitado. *Nsibetna deretnna paila chebba*: “¡Mi suegra nos hizo una paella muy rica!”.

Palangre, [palángri], n. m. mar. p. us.

ETIM. Esp. *Palangre*.

Cordel largo y grueso del cual penden a trechos unos ramales con anzuelos en sus extremos (*DRAE*). Este valor está en desuso en ámbitos marítimos.

2. Forma de pescar, que consiste en echar la red en el mar, apoyándola sobre dos postes diagonales. *El youm rani aayan min el palangre*: “Hoy estoy hecho polvo, desde que estuve pescando con el palangre”. Este valor de poco uso.

Parekha, parikha, [paréxa], [paríxa], n. f. mar.

ETIM. Esp. *Pareja*.

Dos barras o postes, de madera o metal, colocados casi perpendicularmente en la parte trasera o lateral del barco. Sirven para sujetar las cuerdas de la red de pesca. *El youm tkassrettenna el parekha, nt'aa el flouka*: “Hoy se nos ha roto la pareja (los postes del barco)”.

2. Tipo de barco mediano. Algunos pescadores nos dijeron que a algunos barcos medianos se les llaman *parekha*.

3. Dos barcos en pareja. Cuando toca en las labores de pesca que dos barcos tengan que salir juntos, durante un tiempo determinado, a faenar se le llama a cada uno *parekha*.

Partia, bartía [partía], [bartía], n. f.

ETIM. Esp. *Partida, partido*

Partido de cualquier juego. *Aya nlâbou partía carta, maa el aachía*: “Vamos a jugar una partida de naipes esta tarde”.

2. Cantidad o porción de un género de comercio. *El youm djabatna partía mliha ntaa serwal*: “hoy nos ha llegado una buena partida de pantalones”.

Pasta, [pásta], n. f. mar. desus.

ETIM. Esp. *Pasta*.

Masa hecha de una o diversas sustancias machacadas (*DRAE*),

2. Comida mal cocinada. El valor original ha sido reinterpretado en sentido despectivo para las comidas mal hechas. *Dajbenna fil hafla pasta machia aacha*: “En la cena nos pusieron una comida que era como una pasta. ¡Estaba incomible!”. El término se utilizaba generalmente entre los marineros.

Pata, [páta], adv.

ETIM. Esp. *Pata*. (Probablemente reducción de la loc. adv. *a pata*).

Ir andando. Se utiliza exclusivamente con este valor. *Rouhet men el marche laand nsibti pata*: “Fui desde el mercado hasta la casa de mi suegra andando”. Esto implica siempre que la distancia recorrida es muy larga. Es una reducción de la loc. Adv. “a pata”.

Pelo, [pélo], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Pelo*.

Hilo de la caña de pescar. Se ha aplicado el nombre al hilo de la caña de pescar, por la similitud de la forma entre ambos. *Rouh echrili boubina ntaâ pelo*: “Vete a comprarme una bobina de hilo para la caña de pescar (sedal)”. Aquí se trata de una metáfora antropomórfica en la que se ha aplicado una parte del cuerpo humano, *pelo*, a un objeto inanimado *hilo*.

Pidra, [pídra], n. f. desus.

ETIM. Esp. *Piedra*.

Piedra de tamaño medio. *El youm rouhna el pidra taa el banie ki el aada*: “Hoy, hemos ido al trabajo cargando piedras de construcción, como siempre”.

Placa, blaca, [pláka], [bláka], n. f.

ETIM. Esp. *Placa*. (Posible influencia del francés *plaque*).

Señal vertical de tráfico. *El youm khouya dar acsidon, dham fi placa*: “Mi hermano tuvo un accidente hoy. Se chocó contra una señal de tráfico”.

2. Plaquitas de indicación de los portales.

Plasa, blasa, [plása].

ETIM. Esp. *Plaza*.

Plaza en espacio urbano. *Goulah netlakaou fi el blasa*: “Dile que nos vemos en la plaza”.

Playa, blaya, [playa], [blaya], n. f. desus.

ETIM. Esp. *Playa*.

Costa de arena frente al mar. *El barah kounna fi el playa*: “Ayer estuvimos en la playa”. Actualmente se usa el término francés *la plage*.

Plomo, [plomo], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Plomo*.

Tipo de metal, igual que en español.

2. Pieza o pedazo de plomo que se pone en las redes y en otras cosas para darles peso (*DRAE*). *El youm, nechrou chouya plomo lechebka*: “Hoy compraremos plomo para la red de la pesca”.

2. **loc. coloq. frase hecha** para referirse a una persona muy bruta y poco inteligente. *Malek ma tefhemch? Tgoul fi rasek el plomo*: “¿No lo entiendes? ¿Acaso tienes plomo en tu cabeza?”.

Popa, [pópa], n. f. mar.

ETIM. Esp. *Popa*.

Parte trasera del barco. *El youm benterna el popa nt'aa el fluca*: “Hoy hemos pintado la parte trasera del barco”.

Portero, [portéro], n, m, desus.

ETIM. Esp. *Portero*. (Posible procedencia del francés *porteur*).

Persona encargada de portar enseres al domicilio, o cualquier otro sito, de otro y que percibe un dinero por ello. *Goul lel portero yedi el selaa le maliha*: “Dile al portero que lleve la mercancía a sus propietarios”. Por la forma parece proceder del español, pero por el contenido parece ser más del francés *porteur*, ya que comparten el mismo valor. El equivalente español sería ‘porteador’.

2. Desus. Bedel. *Elportero ma khalanich nedkhoul*: “el portero no me deja entrar”. Esta acepción sí parece proceder claramente del español.

Pouesto, pouisto [pwésto], [pwísto] n. m.

ETIM. Esp. *Puesto*.

Puesto para la venta de mercancías en un mercadillo o mercado. *Âandi pouesto fel marchi*: “Tengo un puesto en el mercado”. Se trata de un caso de distribución regional, ya que el mismo espacio en un mercado nuevo o fuera del ámbito de influencia de Orán recibe un nombre distinto, el equivalente en árabe *hanout*.

Prima, [príma], n. f. mar.

ETIM. Esp. *Prima*.

Puesta del sol. El único enlace que relaciona este término con el español es el significado que podemos observar en la definición de la palabra *prima*, en la acepción decimoctava del *DRAE*: “del lat. PRIMUS. Primero de los cuartos en que para los centinelas se dividía la noche, y comprendía desde las ocho a las once”. Los marineros lo aplican sólo a la puesta del sol. *El djmaa khardjou yssayedou maa el prima*: “El grupo salió a navegar a la puesta del sol”.

Proba, [próba], n. f. mar.

ETIM. Esp. *Proa*.

Parte delantera de la nave, con la cual corta las aguas. *El youm benterna el proba nt'aa fluca*: “Hoy hemos pintado la proa del barco”. Podemos observar la inclusión fonemática de la *b*. antihática.

Puinta, [pwjnta], n. f.

ETIM. Esp. *Punta*.

Extremidad. Punta. *El youm ngardetli el puinta nt'aa el fas*: “Hoy se me ha roto la punta del pico”. No es un uso muy frecuente.

2. Punta del pie. Se utiliza en el juego del fútbol para indicar que se golpee el balón con la punta del pie. *Tira el balon bel puinta*: “ha tirado el balón con la punta del pie”. Es un uso muy frecuente entre los jóvenes.

Poulpo, [pulpo], n. m.

ETIM. Esp. *Pulpo*.

Molusco cefalópodo dibranquial, octópodo, que vive de ordinario en el fondo del mar, y a veces nada a flor de agua; es muy voraz, se alimenta de moluscos y crustáceos y su carne es comestible (*DRAE*). Tiene el mismo significado que en español. *El youm darna el poulpo fel goda*: “Hoy hemos comido pulpo”.

Pounieta, [punjéta], interj. Desus.

ETIM. Esp. *Puñeta*.

Interjección de enfado. En Orán, esta palabra se utilizaba como *¡Puñeta!*, igual que su uso en plural en español: “¡Puñetas!”. No tiene el uso sustantivo y ha caído en desuso en el oranés.

Pouro, [púro], n. m. p. us.

ETIM. Esp. *Puro*.

Cigarro típico cubano; raramente consumido. *Rahou yema fi puro*: “Éste está fumando un puro”.

2. Cualquier cigarro de tamaño grande o largo. Este uso se extiende pocas veces a cualquier cigarro de tamaño grande y/o largo.

Qadesh, [qárde], v. trans.

ETIM. Esp. *Cardar*.

Cardar la lana. *Djaretena rah tqardesh fe souf*: “nuestra vecina carda la lana”. Es importante señalar la posición del acento en *qárde*] que marca la diferencia entre el sustantivo /*qardé*]/ y el verbo / *qárde*]/. El verbo convive con su equivalente en árabe *yaghzel*. Ambos se utilizan con frecuencia en ámbitos rurales, si bien cada vez se utiliza menos en las ciudades por lo poco frecuente de esta actividad, consecuencia de la industrialización del sector textil.

Qardesh, [qardé], n. m.

ETIM. Esp. *Carda*. (Probablemente derivado del verbo *qárdesh*)

Instrumento manual cuadrado de dos piezas con un mango para sujetarlo hecho de madera y lleno de puntas metálicas en la parte superior con el que se suele cardar la lana. Tiene el mismo significado que en español. *Aatini el qardesh bach nqardesh essouf*: “Dame la carda para cardar la lana”. Al tener la terminación igual que la del verbo /]/, es probable que el sustantivo derive directamente del verbo y no proceda del español. Si procede del español *carda*, es posible que haya una atracción formal en la pronunciación del término por los hablantes argelinos por la similitud entre la forma que representa el instrumento (sustantivo) y la forma que designa la actividad (verbo).

Nos llama la atención la lexicalización de ambos términos junto con *qardoun*, en la variante argelina, que probablemente es debida a que los españoles se dedicaban en la

época colonial argelina al cuidado del ganado, muy ligado a la agricultura, o a la actividad textil. También podría tratarse de un hispanismo antiguo romandalusí o morisco y que la emigración española moderna de los siglos XIX-XX se encargó de reintroducir y consolidar el préstamo. El hecho de que haya derivados a partir del verbo parece apoyar la idea de una integración antigua en el sistema argelino.

Qardoun, [qardún], n. m.

ETIM. Derivado de *qárdesh*.

Lazo de tela generalmente de color rojo, que sirve para sujetar la coleta del pelo. Antiguamente se confeccionaba a mano. *Aatini zoudj mitrat qardoun*: “dame dos metros de qardoun”.

Quilla, [kíya], n. mar.

ETIM. Esp. *Quilla*.

Dársena del muelle del puerto en la que se atraca la embarcación. Es una metonimia. Es una palabra que se utiliza únicamente entre los marineros. *Balak el flouka touchi fel quilla*: “Cuidado con el barco, que no se choque con la dársena”. Es probable que el término pueda tener influencia del francés *quille*, ya que el término español es un galicismo.

2. Pieza o hierro de alguna parte del barco. Poco frecuente.

Rania, [ránja], n. f. mar.

ETIM. Esp. *Raña*.

Instrumento para pescar pulpos en fondos de roca, formado por una cruz de madera o hierro erizada de garfios, que se echa al agua con una piedra (DRAE). *Aalam Carlos kifach yasayed de raña*: “Enséñale a Carlos cómo se pesca con la raña”.

2. Pulpo. Probablemente el nombre le viene del instrumento con que se pesca. Metonimia. *Aatini zoudj kilo raña, min fadlek*: “Dame dos kilos de pulpo, por favor”.

Rasa, [řása], n. f.

ETIM. Esp. *Raza*.

Casta o calidad del origen o linaje (*DRAE*).

2. frase hecha. No conocer a alguien de nada. Es aplicada exclusivamente a los seres humanos. *Manich aaref rasa ntaa Carlos*: “no le conozco a Carlos de nada”. Es decir, no tengo ninguna referencia directa o familiar suya.

3. frase hecha que se emplea para indicar que una persona es impresentable o desagradable. *Hadek rasa morra*: “Éste es de una raza impresentable”. Es frase muy utilizada en Argelia que significa que esta persona es indeseable o un hijo de más de un padre.

4. frase hecha que se utiliza para proferir una maldición a una persona o a toda su raza. *Naal bou arrasa dialek*: “Maldita sea tu raza”. Se trata de un calco fraseológico, ya que toda la frase está tomada del español.

Rata, [řáta], adj. desus.

ETIM. Esp. *Rata*.

Persona de la que la gente desconfía. A veces se aplica a las personas malas. *Khlik mennah hadak rata mafihch laman*: “No confíes en él, es una rata”. En español también se utiliza *rata* para referirse a una persona con valor peyorativo. Quizás sea una desviación del uso español. Por otra parte, en Orán sólo se toma el uso figurado, no el general de la palabra.

Rauda, [řáuda], [ráuda] n. f.

ETIM. Esp. *Rueda*.

Cualquier objeto cuya forma es circular, salvo las que tengan su propio nombre, como *el vola*: el volante, etc.

2. Rueda, generalmente, de vehículo. *Rani taaban bezzaf. El youm beddelt gaa erraouda ntaa el loto*: “Estoy hecho polvo, he cambiado la rueda del vehículo”. El

plural de este término es *erraudat*, *ruád*, formado según la morfología del árabe dialectal.

3. Ruleta de juegos. *Rah yelâb fe rauda tâa zhar*: “está jugando a la ruleta de la suerte”.

Raya, [rája], n. f. mar.

ETIM. Esp. *Raya*.

Pez selacio del suborden de los ráyidos, muy abundante en los mares españoles, cuyo cuerpo tiene la forma de un disco romboidal y puede alcanzar un metro de longitud, con aletas dorsales pequeñas y situadas en la cola, que es larga y delgada y tiene una fila longitudinal de espinas, y aleta caudal rudimentaria. (*DRAE*). Es un género poco conocido y, por lo tanto, poco consumido. Comúnmente, la palabra se utiliza solamente entre los pescadores. *Rani ghadi lel marchi bach nechri kilo taa raya*: “Voy al mercado para comprar un kilo de raya”.

Resibou, risibou [resíbu], [risíbu], n. f.

ETIM. Esp. *Recibo*.

Escrito o resguardo firmado en que se declara haber recibido dinero u otra cosa (*DRAE*). *El youm khalast el gaz ou djebt el resibou*: “Hoy he pagado la factura del gas y he traído el recibo del pago”.

La palabra se puede confundir con factura (**ver factura; fatora**) o con cualquier papel que justifique que hayas depositado algo en el registro de la Administración. Esto ocurre en las zonas rurales y entre la gente de poca instrucción académica.

La pronunciación de la interdental fricativa /θ/ como la alveolar sonora /s/ puede haberse tomado a partir de una pronunciación meridional andaluza.

Rol, [ról], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Rol*.

Juego de herramientas para navegar. *Aandek el rol bach tnavigui*: “Tienes las herramientas para navegar”. Cabe señalar que el término en el *DRAE* viene como

licencia que da el comandante de una provincia marítima al capitán o patrón de un buque, y en la cual consta la lista de la marinería que lleva. El término sufre un deslizamiento semántico. Descartamos cualquier influencia francesa de *rôle*, ya que el uso está restringido al ámbito marítimo.

Ronda, [rónda], n. f.

ETIM. Esp. *Ronda*.

Juego de la baraja española. Naípe. En el oeste de Argelia designa el juego de los naipes que tiene doce cartas y en el que hay cuatro ejemplares de cada carta (**ver laz, dos, tris, cuatro, cinco, sis, sauta, gratt, ri**). Al número siete de la baraja, curiosamente, se le denomina con un término equivalente árabe *sbaâ* o *sbaâ*.

Roukhou, [rúxu], adj.

ETIM. Esp. *Rojo*.

Persona cuyo pelo es rubio o su tez es pálida. En realidad, el término equivale a *rubio*. Es un adjetivo muy utilizado. *El youm el roukhou drab Carlos*: “Hoy el rojo (rubio) golpeó a Carlos”. El término en sí no es un insulto, pero, a veces, según la forma en que se diga se carga de valores negativos. *¡Eh! El roukhou ahcham echuya*: “¡Eh, rubio! ¡Ten un poco de vergüenza!”.

Ry, [rí], n. m.

ETIM. Esp. *Rey*.

Último número y el más alto de todo el juego de naipes (**ver ronda, las, dos, tris, cuatro, sis**).

2. fig. desus. Persona apreciada. *Khallih hadak ry nat'ana*: “¡Déjale en paz! Es nuestro rey”. Se utiliza hablando, en general, de un niño. En España, a veces al niño pequeño se le llama “el rey de la casa”.

Sab, sap [sáb], [sáp], interj. coloq.

ETIM. Esp. *Zape*.

Interjección muy utilizada para ahuyentar a los gatos, para expresar extrañeza o miedo al enterarse de un daño ocurrido o para denotar el propósito de no exponerse a un riesgo que amenace (*DRAE*). Tiene el mismo significado que en español. *Sab, bâad el gat men and el makla*: “¡Zape! ¡Aparta el gato de la comida!”.

Sabbat, [sabá:t], n. m.

ETIM. Esp. *Zapato*¹⁹⁴.

Zapato. Aandek erfed hadak el sabbat, mina etrig: “Anda, quita este zapato del medio”. La palabra *sabbat*, igual que en español *zapato*, designa solamente un zapato en singular y no un par de ellos. El plural de éste tiene otra forma en el habla de Orán, con la raíz etimológica española y flexión morfológica árabe. *Aandek erfed hadouk sbabit mina etrig*: “Anda, quita estos zapatos del medio”.

Cierto es que es muy difícil percatarse de la relación con el étimo español de *sbabit*, que es el plural de *sabbat*, pero se puede apreciar en la raíz *sabba*, que es de *sabbat* y éste a su vez es del español *zapato*. Esto obedece a un proceso normal de formación del plural en árabe.

2. v. trans. *Sabbat* /sábat/: ‘ponerse los zapatos’. Verbo derivado de *sabbat*, inexistente en español. *Amchi sabbat rouhek*: “Vete a calzarte los zapatos”.

3. frase hecha para indicar que los zapatos son nuevos o buenos, muy utilizada entre los jóvenes. *Juan djana el youm msabbat rouhah*: “Juan vino con un buen calzado”. Es decir, con buenos y nuevos zapatos. Cabe señalar que la única diferencia entre /sabá:t/, nombre y /sábat/ verbo, es la posición del acento y la cualidad de la vocal final –a.

Saboun, [sabún], n. m.

ETIM. Esp. *Jabón* (posiblemente también con influencia del francés *savon*).

¹⁹⁴ A su vez, según Corominas, la etimología de *zapato* no es segura, pero la documentación más antigua se da en España, tanto en el área cristiana como musulmana. Es, por tanto, un término muy antiguo en el árabe hispánico.

Tiene el mismo significado que en español. *Djib hadek saboun*: “Pásame ese jabón”. Como podemos observar, existe una doble influencia: del francés, manifestada en la *s*-inicial, y del español, manifestada en la pronunciación de la *-n* y *-b*- bilabial, no labiodental [v] o [f]. El término tiene un uso muy frecuente y consigue una superioridad clara frente a cualquier posible equivalente en árabe clásico o dialectal.

Salmonete, [salmonéte], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Salmonete*.

Tipo de pez del Mediterráneo. *Aatini kilo salmonete*: “Dame un kilo de salmonetes”.

2. loc. coloq. mar. desus. Charlatán. *Alik salmon rahou yahdar*: “Mira, el salmonete empieza a hablar”.

Salpa, [sálpa], n. f. mar.

ETIM. Esp. *Salpa*.

Tipo de pez del Mediterráneo, poco conocido por la gente. *¿Syadtou el youm salpa wela la?* “¿Habés pescado algo de salpa?”.

Sangría, [sangría], n. f.

ETIM. Esp. *Sangría*.

Bebida refrescante que se compone de agua y vino con azúcar y limón u otros aditamentos (*DRAE*). *Aatini ouhda sangría barda, men fadlek*: “Dame una sangría fría, por favor” (**ver zambrita**).

Santo, [sáto], adj.

ETIM. Esp. *Santo*.

Persona traidora. Curiosamente, el término se utiliza en sentido peyorativo en vez de utilizarse como un ejemplo de bondad. *Carlos had el santo, ma tamnouch* “Carlos es un santo, no te fíes”. Decir de alguien que es un santo, significa que es una ‘persona traidora’. Es muy común en semántica inversa utilizar adjetivos que significan por ironía lo contrario a la realidad, como llamar a un guapo feo, o llamar a un bajito alto,

etc. Asimismo, parece que los rasgos connotativos iniciales se han convertido han rasgos denotativos.

Sapo, sabbo, [sápo], [sábo], n. m.

ETIM. Esp. Síncopa de *zapato*.

Zapato con tacón. *Sara Aandha sabo chbab*: “Sara tiene un zapato con tacón muy bonito”. Es una síncopa de *zapato* /sap(at)o/.

Saragata, [saragáta], n. f. desus.

ETIM. Esp. *Zaragata*.

Tumulto, regaño o disputa cuyo jaleo es perceptible por los demás. *Hadouk el djouarin dima fi darhoum zaragata*: “Estos vecinos siempre tienen disputas en su casa”.

Sargo, [sárgo], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Sargo*.

Tipo de pez del Mediterráneo, poco conocido por la población. Tiene el mismo significado que en español. *El youm djebna zudj snadig taa sargo lil bi*: “Hoy hemos traído dos cajas de sargo para vender”.

Sauta, [sáuta], n. f.

ETIM. Esp. *Sota*.

Número diez en el juego de naipes. *Aândi zoudj sauta*: “Tengo dos sotas” (**ver ronda**). Observamos que la vocal –o– se ha diptongado –au– (diptongo decreciente).

Sbanioli, sbaniuli, spanioli, [sbanjóli], [sbanjúli], [spanjóli], adj.

ETIM. Esp. *Español*

Español. *Carlos hadek sbanioli*: “Carlos es español”.

2. fig. despect. Sinvergüenza, a veces hijo de más de un padre. *Ntaya wahd sbanioli matehchemch ala rouhek*: “Tú eres un español, no tienes vergüenza”. El término es aplicado, curiosamente, a españoles y argelinos por igual. En determinados contextos se aplica a cualquier persona independientemente de su nacionalidad para indicar que la persona es impúdica.

Sberdina, [sberdína], n. f.

ETIM. Esp. *Esparteña*.

Especie de alpargata de cuerda de esparto. (*DRAE*). *El youm chrit sberdina*: “hoy me he comprado unas esparteñas”. Es un uso frecuente entre los hablantes, especialmente la gente mayor, del oeste e incluso algunas provincias del centro y este de Argelia. En algunos contextos el término amplía su significado a la designación de cualquier calzado deportivo. Observamos una aféresis de la *e-*.

Scuela, secuela [skwéla], [sékwela]; también [sqwéla], [séqwela] n. f.

ETIM. Esp. *Escuela*.

Establecimiento público donde se da a los niños la instrucción primaria.

En el oeste de Argelia designa tanto la escuela primaria, como el instituto. *Oulidi rah fi scuela*: “Mi hijo está en la escuela”. Observamos que en este término, fonéticamente, se perdió la *e-* por *aféresis*. El mismo caso que *sberdina*.

Segundo, sigoundo, [segúndo], [sigúndu], n. mar.

ETIM. Esp. *Segundo*.

Segunda persona, jerárquicamente colocada, en el mando del barco, igual que en español. *El youm ma djacha segundo nt'aana*: “Hoy no ha venido nuestro segundo de a bordo”.

Serdina, [sérdina], n. f.

ETIM. Esp. *Sardina*.

Pez un poco más grande que el boquerón. *Rouh ecrili zoadj kilo serdina mel marchi*: “Vete al mercado y cómprame dos kilos de sardinas”. El plural de este término tiene la misma forma que el singular. Según Corominas (1980/1991:192) *sardina* pasó pronto al hispanoárabe (documentado en el 1-X) y hoy es palabra extendida a todo el árabe, hasta el de Oriente.

Settuta, settut, [setúta], [setút], adj.

ETIM. Esp. *Astuta. Astuto*.

Hipócrita; muy pocas veces astuta. Este adjetivo lo utiliza mucho la población femenina, aunque esto no quiere decir que los hombres no lo utilicen nunca. Da a entender que la persona es malhechora o hipócrita. Esto es lo más común. *Hadik echira settuta*: “Esta chica es una hipócrita”. Normalmente se refiere a una persona que está ocultando algo que ha hecho mal, dando la apariencia de que no ha hecho nada. *Alache mattamenhache, rak hasebha hadaik settuta*: “¿Por qué no la crees? ¿Crees que es una hipócrita?”.

El masculino no es de uso habitual entre los hombres. Para menospreciarse entre ellos mismos no dicen: *Hadak settut*: “Este chico es un hipócrita”.

Las mujeres son quienes utilizan tanto el masculino como el femenino. *Hadak settut kima hadik settuta*: “Este chico es tan hipócrita como esta chica”.

Sharita, [ʃaríta], n. f.

ETIM. Esp. *Carreta*.

Carruaje. Es un medio de transporte muy antiguo que en algunos países se sigue utilizando aunque cada vez menos. *Khasni nechri dourradja lel sharita. Taou tkasret*: “Se me ha roto la rueda de la carreta. Tengo que comprar una”. La aparición de [ʃ] podría haber tenido alguna influencia del francés *charette*.

Simana, [simánä], n. f.

ETIM. Esp. *Semana*.

Igual que en español, semana. *Kunt and khalti simana li fatet*: “Estuve en casa de mi tía la semana pasada”.

2. frase hecha. Se utiliza para dar a entender que una persona tardó más de lo necesario en traer una cosa o una compra. *Gaâd simana bach djab elkhoubz*: “¡Vaya! ¡Ha tardado una semana en traernos el pan!”.

3. frase hecha. Actualmente, se utiliza mucho entre los jóvenes, en un sentido irónico, para indicar que una persona tiene una cara extremadamente fea. *Malek sahbi, oudjhek dair ki simana*: “¿Qué pasa con esta cara de bestia, tío?”. Es una comparación irónica de la cara con el paso del tiempo, para referirse a lo fea (no vieja) que es una persona.

Sinco¹⁹⁵, [sínko], n. m.

ETIM. Esp. Cinco.

Naípe de la baraja cuyo número es el cinco. Hay cuatro cartas con cada uno de los números, del uno al siete y del diez al doce (**ver ronda**).

Sinta, [sín̥ta], n. f.

ETIM. Esp. *Cinta*.

Cinturón. *Elbasse nt'ai chbab. Fih sedar biad ou el sinta fih chinia*: “Tengo un vestido muy bonito. Tiene la parte del pecho de color blanco y el cinturón de color rosa”. La vigésimosegunda acepción de *cinta* en el *DRAE* “(**cinto**//. ant. cinto. faja para ceñir la cintura)”. El *DRAE* marca el término como ant. no se documenta desde 1500, pero puede haber un deslizamiento a partir de *cinta*, o fusión de *cinta* y *cinto*.

Sipia, [sípja], n. f. mar.

ETIM. Esp. *Sepia*.

Jibia, igual que en español. *Sayedna bezzaf elsipia*: “Hemos pescado mucha sepia”.

¹⁹⁵ Por su uso, no es adjetivo numeral sino sustantivo (**ver cuatro, laz, dos, tris, sís**).

Sis, [sís], n. m¹⁹⁶.

ETIM. Esp. *Seis*.

Carta número seis de la baraja; de ésta, al igual que de los demás números, hay cuatro cartas (**ver ronda**).

Sombrero, [sombbrero], n. m.

ETIM. Esp. *Sombrero*.

Sombrero de tamaño grande. A los de tamaño pequeño se les aplican términos equivalentes en árabe. *Djabouli sombrero el bareh*: “Ayer me regalarón un sombrero”. Curiosamente, muchos de los hablantes asociaban el sombrero a México y no a España, probablemente por ser más conocido mediáticamente por su tamaño.

Sopera, sopira, sobira, [sopéra], [sopíra], [sobíra], n. f.

ETIM. Esp. *Sopera*.

Recipiente en el que se pone la sopa o cualquier líquido. Generalmente es un recipiente de aluminio o de acero, aunque puede ser de plástico. Tiene distintos diámetros, el más grande es, aproximadamente, de veinte centímetros y tiene una altura de hasta medio metro. Sirve para llevar agua, leche u otro líquido. *Dir el aasal fi el sopra, ou dih lel hanout*: “Pon la miel en la sopra y llévala al mercado”.

Observamos que el término se aleja de su valor original para designar varios tipos de recipientes que pueden contener líquidos. Es un deslizamiento semántico por extensión de significado.

Suarda, [swárdá], n. f.

ETIM. Esp. *Sueldo*.

¹⁹⁶ Por su uso, no es adjetivo numeral sino sustantivo (**ver cuatro, laz, dos, tris, sinco**).

Dinero. Este término deriva de *sueldo*. *Fi had ezaman el suarda huma koulchi*: “En estos tiempos, el dinero es lo que más importa”. Adquiere el valor de dinero en general y no necesariamente de un sueldo mensual o semanal, por ejemplo.

2. Monedas. *Ma aandich swárda*: “no tengo monedas”.

Suirti, [swírti], n. f.

ETIM. Esp. *Suerte*.

Suerte. *Ya khouya ma aandich suirti, cha ghadi ndir*: “No tengo suerte, tío, no tengo nada que hacer”.

Souma, [súma], n. f.

ETIM. Esp. *Suma*.

Generalmente, se utiliza como sustituto de la palabra *precio*. *Chal el souma taa had el seroual*: “¿Cuál es la suma de este pantalón?”.

Soupa, [súpa], n. f.

ETIM. Esp. *Sopa*.

Sopa que no sea crema o puré. En español también tiene este sentido. *Derinna echouya soupa lil aacha*: “Prepáranos una sopa para la cena”.

Sourchou, [súrçu], n. m. mar.

ETIM. Esp. *Corcho*. (Puede sumarse la influencia del italiano *sughero* y del catalán *suro*).

Tipo de madera que ponen los marineros en una parte de la red para que flote, mientras que en la otra parte ponen plomo y dejan que se hunda, formando el conjunto una pared dentro del agua. *Rouh goul lel khefe n'aaoudou gaa sourchou nt'aa echebka*: “Dile al jefe que volvemos a poner todo el corcho de la red”.

2. Tapón que sirve para cerrar, exclusivamente, las botellas de vino.

Tabla, [tábla], n. f.

ETIM. Esp. *Tabla*. (Puede sumarse la influencia del francés *table*).

Pieza de madera plana, de poco grueso y cuyas dos caras son paralelas entre sí. (*DRAE*).

2. Mesa. *El oulid cassar el tabla*: “el niño rompió la tabla”. Puede haber una influencia del francés en el significado de *table* ‘mesa’.

3. frase hecha. Reivendica tus derechos. *Drab tabla ydji haqek* “Dar golpes en la mesa, tendrás tus derechos”. (**ver 5.3.7**).

Tapón, [tapón], adj.

ETIM. Esp. *Tapón*.

Persona de estatura muy pequeña. *Khalik men hadak el tapón, rahou ysoufdjek*: “Aléjate de este enano, te lleva a la delincuencia”. También es de uso metafórico e irónico en español.

Taros, [tarós], adj.

ETIM. Esp. *Tarro*.

Persona insensata. Aunque la palabra se utiliza en la forma procedente de plural español /tarós/ (tarros), la referencia es singular. Generalmente la utilizan las madres con sus hijos. *Rouah hnaya ya ouhd el tarós*: “Ven aquí, cabeza loca”.

Cabe señalar que la etimología última de la palabra *tarro* en español es de origen incierto. En sentido figurado quiere decir ‘cabeza humana’ (*DCECH*). Pasó al árabe a través del español. No tenemos explicación de la relación entre el nombre y el adjetivo. Probablemente, la única que hay es la de ‘cabezón, cabezota’. Es decir, “no seas cabezón, cabezota”.

Tarta, [tárta], n. f.

ETIM. Esp. *Tarta*. (Con posible frecuencia del francés *tarte*).

Pastel grande de forma redonda. *El khsani nechri tarta lel aniversaire taa benti*: “Hoy tengo que comprar una tarta para el cumpleaños de mi hija”. Posiblemente, el término

tuvo una ayuda inestimable de la forma francesa *tarte*, de donde procede el término en español. La analogía formal entre ambos términos ha hecho que el hispanismo insertado en el dialecto argelino no tenga competencia alguna por parte del árabe clásico. En éste existe *halaouiyet*, pero con el significado de dulces en general. No existe un término para designar exactamente *tarta*.

Tartana, [tartána], n. f.

ETIM. Esp. *Tartana*.

Moto antigua, en algunas regiones. *Aandi ouah el tartana ma nehkilekch*: “Tengo una tartana que no te cuento, tío”. El significado, igual que en español, también puede referirse a cualquier vehículo antiguo.

Tberna, [tbérna], n. f.

ETIM. Esp. *Taberna*.

Bar. *El youm rani rayeh najbatha fi tberna*: “Voy a la taberna a emborracharme”.

2. En algunas regiones (Chlef y alrededores), restaurante en el que no hay bebidas alcohólicas. *Aya nruhu naklu fi tberna taa Carlos*: “Vamos a comer al restaurante de Carlos”.

3. **frase hecha** con el término en plural para referirse a una persona bebedora *Hadak ghi taa tbernat*: “Este tío es de tabernas”.

Tiatro, [tjátro], n. m. p. us.

ETIM. Esp. *Teatro*.

Tiene el mismo significado que en español.

Es un término un poco antiguo, que va cayendo en desuso como sustantivo. *El youm ruhna le teatro maa Sara*: “Hoy hemos ido al teatro con Sara”.

2. **frase hecha**. Se aplica a una persona que no es seria. A veces da a entender que se está haciendo el gracioso. *Ma dirch ala Carlos hadk rahu ydi fi teatro*: “No hagas caso a Carlos, está haciendo teatro”. Es decir, no habla en serio.

Timón, [timón] n. m. mar.

ETIM. Esp. *Timón*.

Volante de barco. *Daouar el timón ala lisara*: “Gire el timón hacia la izquierda”.

Este término se utiliza solamente en el barco, es desconocido para la gente que no trabaja en el mar. Propiamente hablando el timón es “pieza de madera o de hierro, a modo de gran tablón, que, articulada verticalmente sobre los goznes en el codaste de la nave, sirve para gobernarla (DRAE). Por metonimia puede llamarse a veces *timón* al *volante* con el que en algunas embarcaciones se gobierna al timón.

Tina, [tína], n. f.

ETIM. Esp. *Tina* (barreño).

Barreño, generalmente, de metal que sirve para lavar la ropa a mano. *Rahi teghsel fi tina*: “Está lavando en la tina”.

Tinesh, [tinéʃ], n. m.

ETIM. Esp. *Tenaz*.

Malhechor. Se utiliza en sentido negativo para referirse a cualquier persona que ha hecho algo indeseable. *Juan wahd tinesh*: “Juan es un tenaz (malhechor)”.

2. fig. Viudo. Se utiliza en sentido negativo. *El youm dja tinesh lelhanout*: “hoy ha venido el tenaz (viudo) a la tienda”.

3. fig. Hijo de más de un padre. En algunos contextos puede referirse a una persona de padre desconocido. Designa a veces, mala persona. *Daymen el machakil maa hadek tinesh*: “todos los días con problemas este tenaz”.

Tinto, [tínto], n. m.

ETIM. Esp. *Tinto*.

Vino tinto. *Aatini zoudj gro' taa tinto, men fadlek*: “Dame dos botellas de tinto, por favor”. Por ampliación de significado, el término designa cualquier bebida alcohólica.

Tirra, tierra, [tífa], n. f. mar.

ETIM. Esp. *Tierra*.

Costa. Es un término utilizado únicamente por los marineros. *Ala khams dqayeq nouslou le tirra*: “Dentro de cinco minutos llegaremos a tierra (costa)”. A veces designa el puerto.

Tizana [tizána], n. f.

ETIM. Esp. *Tisana*.

Tiene el mismo significado que en español. Bebida de hierbas o infusión. *Koubli chouya tizana, min fadlek*: “¿Me pones una tisana, si eres tan amable?”. El término puede proceder de una doble influencia francesa *tisane* y española, por la proximidad formal entre ambos lexemas.

Toma, [tóma], interj. p. us.

ETIM. Esp. ¡*Toma!*

¡Toma!. Se utiliza, únicamente, la forma del imperativo del verbo *tomar*, convertida en interjección que indica sorpresa o actitud agresiva hacia el receptor. *Toma, Toma*: “¡Toma! ¡Toma!”. El término va cayendo en desuso.

Tomatish, tomatís, [tomatí], [tomatís], n. f.

ETIM. Esp. *Tomates*

Tomate. La palabra *tomatís*, como se puede apreciar, tiene los mismos rasgos formales que *tomates* en plural, pero en Orán se aplica sin cambio formal tanto al singular como al plural. *Aatini wahda tomates*: “Dame un tomate”. *Aatini rabaa tomates*: “Dame cuatro tomates”.

Tonto, [tónto], adj. desus.

ETIM. Esp. *Tonto*.

Tonto. Es un adjetivo que va cayendo en desuso. *Ntaya tonto ou ana machi aaref*: “Tú eres un tonto y yo no lo sabía”.

Toro¹, [tóro] n. m.

ETIM. Esp. *Toro*.

Toro. *Barah tafarradjna ala toro fi telefision*: “Ayer vimos una corrida de toros en la televisión”.

2. fig. uso. metáf. Persona con la cabeza muy grande. *Aadek rasah ki toro*: “Fíjate, tiene una cabeza de toro”. Se usa siempre en comparación.

3. frase hecha para indicar que alguien da un golpe muy fuerte. *Darbah bras tgoul toro*: “Le dio un golpe con la cabeza, como si fuera el golpe de un toro”.

4. frase hecha para indicar que alguien es bruto o muy fuerte. *Malek zadem ki toro*: “¿Qué te pasa? ¡Te lanzas como un toro!”.

5. loc. coloq. Para indicar que alguien es testarudo. *Malek ma tefhemch. Rasek tgoul ntaa toro*: “¿No lo entiendes! ¿Acaso tienes cabeza de toro?”.

Torraico, [torráiko], n. m. desus.

ETIM. Esp. *Torraíco* (del participio de *torrado*).

Tipo de comida: garbanzos guisados en la sartén sin aceite. *Diranna chuya torrayico maa latay le sahra*: “Prepáranos un torrado con té para esta noche”.

Torta, [tórta], n. f.

ETIM. Esp. *Torta*.

Tipo de galletas o pastelitos muy consumidos en Argelia. *El youm klina ouah e torta ma nahkilekch*: “Hoy hemos comido una torta que no puedes imaginar”.

Trabakho, [trabáxo], n. m.

ETIM. Esp. *Trabajo*.

Tiene el mismo sentido que en español. *Ayoua khach trabakho oula oualu*: “Dime, ¿hay algo de trabajo?”.

Trabando, [trabándo], n. m.

ETIM. Esp. *Contrabando*.

Contrabandista.

2. Contrabandista que mueve y vende mercancías de una forma ilegal. *Chrit chaketa min aand trabando*: “He comprado una chaqueta de un contrabandista”. Desde un punto de vista histórico y referente a este movimiento, citamos un texto de Bonmatí (1989:216) que habla de dicha actividad a mediados del siglo XIX: “otra actividad ilegal practicada por los españoles era el contrabando, que nunca pudo ser erradicado, a pesar de ser objeto de persecución constante por parte de las autoridades.”

3. Lugar donde se desarrolla la actividad. Por metonimia se aplica el nombre de la actividad de contrabando al propio lugar donde se desarrolla dicha actividad.

Trago, [trágo], n. m.

ETIM. Esp. *Trago*.

Tiene el mismo significado que en español. *Aatini trago taa ma rani nmut bel aatch*: “Dame un trago de agua que me estoy muriendo de sed”.

Trakhe, [tráxe], n. m. p.us.

ETIM. Esp. *Traje*.

Traje. Igual que en español. Conjunto masculino de chaqueta y pantalón.

Yakhuya Carlos dja bel trakhe: “¡Mira tío, Carlos viene con un traje!”.

Tramba, [trám̥ba], n. m.

ETIM. Esp. *Trampa*.

Trampa. Plural /trambét/. El término se utiliza, casi siempre, hablando de personas para caracterizarlas. *Khalik men Carlos hadak ghi taa trambet*: “Déjate de Carlos, es un tío tramposo”. *Tramba* se utiliza en singular para indicar que alguien cae en la trampa. *Carlos tah fi ouah el tramba ma nehkilekch*: “Carlos cayó en una trampa que no te imaginas”.

Trapo, [trápo], n. m.

ETIM. Esp. *Trapo*.

Ropa lavada y tendida. *Djari rahu m'alag trapoyet fel haouch*: “Mi vecino tiene tendido unos trapos en su patio”. Generalmente el término se utiliza en plural.

Trinta, [trínta], interj. p. us.

ETIM. Esp. *Treinta*.

Bravo, usado como interjección. No designa el número ‘treinta’, como en español, por lo menos actualmente (**ver bravo**). *Trinta aalik khalitah saket*: “¡Bravo, tío! ¡Le has dejado sin palabras!”. Es difícil explicar el cómo se ha producido el cambio semántico. El *DRAE*, en la cuarta acepción de la entrada *treinta*, define “Juego de cartas cuyo objetivo consiste en acercarse a treinta puntos, y no más”. Por lo tanto, en este juego tener treinta puntos implica ganar, y la expresión ¡treinta! podría ser señal de victoria, expresión de júbilo.

Tris, [trís], n. m.¹⁹⁷.

ETIM. Esp. *Tres*.

Tercera cartulina del juego de naipes. (**ver ronda**).

2. frase hecha para referirse al punto fundamental de una cosa o el meollo de un tema. Se utiliza hablando de un tema cuando uno de los dos interlocutores gana la discusión

¹⁹⁷ Por su uso, no es adjetivo numeral sino es sustantivo (**ver cuatro laz, dos, sinco, sis**).

por tocar el punto esencial. *Juan jabh li Carlos fi tris*: “Juan tocó el meollo del asunto cuando habló con Carlos”. Es decir, que Juan tocó lo principal de la discusión, por lo que superó dialécticamente a Carlos.

Tronco, [trónko], n. m. p. us.

ETIM. Esp. *Tronco*.

Persona insensible e idiota. Se utiliza siempre en sentido figurado. *Aandek hadek tronco, taa Carlos ma yehchemch*: “Mira a Carlos, como un tronco, no tiene vergüenza alguna”. La palabra no tiene el sentido de ‘tío’ o ‘chaval’ como en español coloquial. El término, por su uso exclusivo en sentido figurado, deja de ser figurado para los hablantes oraneses, pues es el único posible.

Vinga, [bínga], adv. p. us.

ETIM. Esp. *Venga*. (Subjuntivo del verbo *venir* que se transforma en adverbio). En Orán, se utiliza para indicar un hecho repetido. *Hadak kla ou vinga*: “Éste ya ha comido y está repitiendo”. (Posiblemente relacionado con el uso de *venga a* + infinitivo para expresar reiteración o intensidad).

2. frase hecha para referirse a bebida alcohólica, especialmente, vino; por la proximidad fonética. *El youm ndiru fia vingat*: “Hoy vamos a beber con vino” (**ver vino**).

Vino, [bíno], n. m. p. us.

ETIM. Esp. *Vino*.

Cualquier bebida alcohólica, aunque no sea necesariamente vino. *Rouh djibenna zoudj qro' vino, mel cantina*: “Vete a la cantina y tráenos dos botellas de vino”.

Vinticuatro, [bítikwátro], n. m. desus.

ETIM. Esp. *Veinticuatro*.

Consejero municipal. Probablemente, la historia de este nombre se remonta a los consejos municipales bajo la dominación española en Orán, en el que hubo veinticuatro consejeros. *Min yahdar tehesbah vinticuatro*: “Cuando habla, parece un consejero”.

Vinto, [bínto], [vínto] n. mar.

ETIM. Esp. *Viento*.

Tiene el mismo significado que en español. *El youm rahou el vinto bezaf, nejerdju nsaydu?*: “Hoy hace mucho viento, ¿salimos a pescar?”. No se utiliza fuera del puerto.

Vista, [vísta], n. f.

ETIM. Fr. *Veste* (con influencia formal española).

Americana. La palabra procede del francés *veste*, con influencia formal del español *vista*. El término no tiene nada que ver con el verbo *ver* o el sustantivo *vista*. *El youm chrit vista cuir*: “Hoy he comprado una cazadora de cuero”.

Waclara, [waklára], n. f.

ETIM. Esp. *Agua clara*.

Café muy ligero. Es un nombre compuesto por /wa/, agua, y /clara/. Tiene siempre sentido peyorativo: ‘café que no está bien concentrado’. *Hada Djabenna waclara mechi press*: “Este camarero nos trajo agua clara y no un café”.

Walimoun, [walimún], n. m.

ETIM. Esp. *Agua de limón*.

Agua de limón. Era una bebida muy consumida en Argelia. *Aatini kas nt’aa walimoun*: “Dame un zumo de limón”.

Wante, wantar [wánte], [wántar], v. intrans.

ETIM. Esp. *Aguantar*.

Aguantar. Es un verbo cuyo sentido, casi siempre, da a entender que ha ocurrido algo lamentable y frente a lo que no se puede hacer nada. *Juan rah fel habs. Goullah wanti ma andah ma dir*: “Juan está en prisión. Dile que aguante, no puede hacer nada”.

2. Usado con frecuencia entre los pescadores, aguantar una cosa o atarla. *Andek el courda hdak wantiha*: “Aguanta la cuerda”.

Zambrita, [zambríta], n. f.

ETIM. Esp. *Sangría*

Bebida alcohólica en la que se mezclan dos o más bebidas diferentes, con frutas y azúcar. *Aatini ouahda zambrita*: “Dame una sangría, por favor”.

La combinación morfofonética de la palabra nos lleva a pensar que se podría haber producido una transformación fonética del diminutivo: *sangriíta* > *sangrita*, al fusionarse las dos íes en una sola. Hay una confusión de la secuencia –ngr– por –mbr– (ver *sangría*).

Zanqla, [zánqla], n. m.

ETIM. Esp. *Zángano*

Generalmente persona gorda y fofa. *Zanqla rahou djay*: “viene por allí el gordo”. En el *DRAE* aparece como voz onomatopéyica de *zangl*. Puede haber un apócope de de la –o final de *zángano*, metátesis de –n– *zangan* > *zangna* y disimilación de la segunda –l– que facilita la pronunciación. Paso de –o final a –a estable *zangla*. En cuanto a la relación semántica entre ‘zángano’ y ‘persona gorda y fofa’ podría surgir a través del significado de ‘holgazán’. La persona que no realiza ninguna actividad o ejercicio es dada a ser fofa.

2. **fig.** Tonto, subnormal. Es aplicable solamente a los hombres, nunca a las mujeres.

Zroudía, zrodía [zrudía], [zrodía] n. f.

ETIM. Esp. *Zanahoria*. (Del árabe hispánico *safunnárya*).

Planta herbácea umbelífera, con flores blancas, y purpúrea la central de la umbela; fruto seco y comprimido y raíz fusiforme, de unos dos decímetros de largo, amarilla o rojiza, jugosa y comestible. (*DRAE*). *Aatini kilo zroudía*, “dame un kilo de zanahorias”. La mutación formal ha sido tan grande que podría dar lugar a incertidumbres sobre su etimología, aunque el valor semántico lo comparten ambos términos *zroudía* y *zanahoria*. La conservación de la *z-* inicial junto con la terminación *-ia/ía* lo acercan a la forma española. Creemos que es un hispanismo porque no existe ningún término en francés, italiano o portugués ni árabe clásico que se asemeje a la forma española y/o que tenga el mismo significado para dejar un espacio a la duda.

5.3.4. Onomástica

El contacto directo del español con la variante árabe argelina dio lugar a la introducción, normalización y conservación de muchos nombres propios de personas y de lugar que son objeto de estudio de la onomástica. En este ámbito, los hispanismos recogidos engloban las dos vertientes de dicha ciencia: toponimia y antroponimia. Ambas representan una fuente de elementos léxicos a los que el hablante argelino recurre para satisfacer una necesidad lingüística que no encuentra en su variante vernácula, o porque el contexto le exige esta disposición en la elección de las palabras que utiliza. En el caso de los topónimos, perviven porque hacen referencia a realidades geográficas, y su función principal es informativa y orientativa. Los antropónimos en cambio, tienen menor resistencia al desgaste motivado por la poca frecuencia de uso, cumplen la función de apodo o de mote y presentan unas connotaciones que casi siempre terminan siendo negativas.

5.3.4.1 Toponimia

En este apartado hacemos referencia a la toponimia, entendida ésta como estudio del origen y significación de los nombres propios de lugar (*DRAE*), donde ponemos de

relieve los topónimos¹⁹⁸ de origen español de la zona oeste de Argelia. El contacto directo del español con la variante argelina dio lugar a la introducción, estandarización y mantenimiento de la toponomástica española en el sistema local. La preservación de los topónimos hace que el sistema español tenga todavía unos patrones referenciales que nos remontan a los hechos históricos donde ambas culturas, española y árabe, compartieron el mismo espacio geográfico durante varios siglos. El proceso de las interferencias lingüísticas conllevó otro paralelo de denominación de lugares, plazas, barrios, montañas, ríos, etc. que resisten el paso del tiempo y la ausencia del referente lingüístico ibérico, quizás más que cualquier otra palabra del corpus. A pesar de haber transcurrido casi más de dos siglos de la salida de los españoles del Oranesado, la variante local argelina todavía preserva una diversidad toponímica difícil de borrar. Algunos topónimos son antiguos y remontan a la época del dominio español. Otros son más modernos y deben ser de la época de la colonización francesa o incluso de la época reciente con el nuevo ciclo de emigración española a Argelia (**ver mirador**). Su razón de ser es tanto histórica como geográficamente orientativa. Nieto Ballester (1997:11) explica: “estos nombre comunes se han referido siempre (se siguen refiriendo y se referirán) a factores concretos que pueden servir para la identificación de un lugar determinado”. Cabe señalar, por otra parte, que la forma léxica de un topónimo “estriba en una función semántica localizadora: identificar un punto concreto del terreno. La precisión de los accidentes geográficos depende de las dos magnitudes que entren en juego: la geografía y la lengua”. (Maximiano Trapero, 1995:47).

De algunas palabras conocemos su historia o el porqué poseen este apelativo, de otras, simplemente, nos ha sido imposible identificar su razón de ser. Entre otros hispanismos como, *Playa* (situada en Beni Saf), *Plage Madrid* (situada en la ciudad de Ain Temouchent), destacamos los que integran la siguiente tipología: **hidronimia**: *Río Salado*; **litonimia**: *Laïla*, *Roca*, **toponimia mayor**: *Canastel*, *Crichtel*: ‘cristal’; **microtoponimia**: *Blasa*: ‘plaza’, *Blasa Valero* (apelativo + el apellido *Valero*), *Miramar*, *Plaseta*, *Maraval*, *Toro* (barrio en la ciudad de Orán), *Village Sbaniol* (un barrio de Tiaret); **oronimia**: *Santacruz*.

¹⁹⁸ Para más información relacionada con la toponimia en Argelia, consultar: Pellegrin (1948, 1949 a, 1949 b); Atoui (1997). Para la toponimia en términos generales se pueden consultar los siguientes trabajos: Nieto Ballester (1997); Albaiges Olivart (1998); Celdrán Gomáriz (2002).

El caso del hidrónimo *Río Salado*, que va cayendo en desuso, se refiere al lugar donde transcurrió la famosa batalla de 1518 entre el ejército del imperio otomano y las tropas españolas -cerca de uno de los ríos situados al oeste de la ciudad de Orán- cuyo final se culminó con la entrega de la cabeza de uno de los hermanos de Barbarroja, *Aruj*, dejando en el lugar de la batalla un baño de sangre que, posiblemente, los españoles residentes en la zona de Orán denominaron, metafóricamente, *Río Salado*. Apreciamos la conservación de la designación primigenia del pueblo cercano al *Río Salado* en la siguiente foto del escudo local en la época colonial francesa (1830-1962).



Diacrónicamente, el nombre parte de una denominación antigua árabe *Maleh* que los españoles, que vivían en comunidades lingüísticas mixtas, además de la administración y la guarnición existentes, tradujeron al español como *Salado*. No existe ningún otro tipo de topónimo Argelia que tenga relación con el término *Salado*. El término pierde su transparencia significativa inicial y adquiere un valor distintivo de la zona geográfica del *Río*, y por una extensión significativa designa a toda la ciudad que actualmente se denomina con un recurso sinonímico en árabe *Oued Elmaleh* ‘Río Salado’, cuyo uso es mayor que su equivalente español Río Salado. La ampliación designativa del término causa una pérdida de precisión geográfica, aplicando la denominación territorial de la zona del Río a todo el pueblo vecino. En cuanto a la situación geográfica, el pueblo forma parte de la *wilaya* (provincia) de *Ain Temouchent* situada a 60 kilómetros al oeste de Orán. Morfosintácticamente, *Río Salado* es una secuencia lexicalizada a partir de dos elementos léxicos, pero en su conjunto tiene un

valor simple y unitario, llegando a perderse, en muchas situaciones del habla cotidiana, el núcleo *Río* y se utiliza solo *Salado* como elemento denominador final. En la secuencia sinonímica árabe ocurre lo mismo, *Elmaleh* desplaza a *Oued* del uso diario, dejándolo relegado a algunos contextos muy limitados. Según nuestros informantes, en muy pocas ocasiones, se utiliza *Río* como núcleo denominador del pueblo *Oued Elmaleh*, como apreciamos en la foto de arriba donde se refleja el nombre del hotel *Río*, en referencia al pueblo *Río Salado*.

El topónimo *Playa*, en referencia exclusivamente a una de las playas de Beni Saf, sigue conservando, sin competencia alguna, su uso frecuente en el sistema dialectal vernáculo. De la misma forma, *Plage Madrid* conserva, sin equivalencia léxica vernácula posible, intacta su formación binaria procedente del francés, aunque la secuencia de ambos elementos podría dar lugar a pensar que fuera, con mucha reserva, un galicismo *Plage* y un hispanismo *Madrid*. Pero resulta difícil de justificar.



Si atendemos a la interpretación popular, en las encuestas se nos explicó que este nombre se aplicó a la playa en homenaje a los habitantes españoles de la época (XIX-XX), ya que la capital de su país de procedencia era Madrid. En este caso, el compuesto formado por la unión de dos elementos, de una posible doble procedencia franco-española, sí son segmenables. Lo son porque cada uno de ellos puede tener un empleo autónomo.

Podemos distinguir la toponimia de origen español dos casos: a) topónimos producto de nombres comunes españoles usados para la designación de un determinado lugar geográfico (en su origen por referencia a alguna característica de este lugar), por ejemplo *Playa*; b) topónimos procedentes de nombres propios españoles, como *Plage*

Madrid. El trasladar el nombre de un topónimo del territorio de origen de un grupo de hablantes a otro topónimo en un nuevo asentamiento es algo relativamente frecuente. En América es un caso muy frecuente: Mérida, Córdoba, Cartagena, etc.

De las formaciones rocosas destacamos los dos únicos litónimos, pertenecientes a la zona de Beni Saf, procedentes del español: *Laíla*, que designa una pequeña isleta situada a unos escasos kilómetros de la ciudad mar adentro, y *Roca* en referencia a una roca de considerable tamaño en el interior del mar. A las demás rocas e islas se les denomina con los términos equivalentes en francés: *roche*, *l'île* o en árabe: *hadjra*, *djazira*.

Por otra parte, destacamos la presencia de términos relacionados con la toponimia mayor como *Canastel* y *Crichtel*: ‘cristal’ dos localidades oranesas. Es difícil explicar la procedencia de ambos hispanismos. En el caso de *Canasetel* podría tratarse de una importación del topónimo *canastell*, una partida rural que pertenece al municipio San Vicente del Raspeig, muy próximo a la ciudad de Alicante. Es posible que los emigrantes alicantinos llevaran el nombre del pueblo para designar la realidad geográfica de Orán *Canastel*. Por su forma parece procedente de un diminutivo en éllu latino.

La microtoponimia procedente del sistema español abunda principalmente en la ciudad de Orán y algunas ciudades del oeste. Resulta muy llamativo el trasvase designativo del hispanismo *Toro*, sin alteración formal alguna, del apelativo de la única Plaza de Toros (Las Arenas) de Orán a la designación de todo el barrio donde está construida dicha plaza. Es un topónimo moderno, datado a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. El barrio de *Toro* estaba, junto con *Sidi el Houari*, habitado mayoritariamente por españoles, algunos judíos y autóctonos que hablaban y entendían muy bien el español. Así se explica este trasvase designativo. Cuando a las nuevas generaciones se les pregunta dónde viven o hacia dónde van responden: “vivo o voy al barrio de la plaza de Toro (s)”. Al eliminarse las palabras de carácter secundario y afianzarse las de mayor relieve representativo se condensa en: “voy al barrio *Toro*”, que se queda en “voy al *Toro*” en referencia a todo el barrio. La especialización, como consecuencia de este cambio es apoyada por la ausencia de referentes culturales y folclóricos asociados a la cultura del toro y sus plazas en la mente de las nuevas generaciones argelinas, por lo que los rasgos característicos primigenios ya no resultan

distintivos y son cambiados por otros de carácter designativo a una realidad geográfica concreta, que es la se aprecia en la fotografía de lapágina siguiente. En otras palabras, se trata de vaciamiento de los rasgos de contenido semántico del término *toro* para pasar a convertirse en elemento designativo, nombre propio.



En esta misma línea hallamos *Blasa* ‘plaza’ en la ciudad de Tiaret que designa una plaza concreta en el casco histórico de la ciudad. Las demás plazas poseen su nombre correspondiente procedente del árabe o del francés. En la misma ciudad encontramos un microtopónimo de doble procedencia franco-española *Village Sbaniol* basado en un gentilicio exónimo. Era el barrio donde vivían históricamente los colonos españoles.

En Orán, el apellido *Valero* da lugar a una denominación de una de sus plazas céntricas *Blasa Valero*, situada al lado del ayuntamiento (pronunciada también *Place Valero*). A veces, un diminutivo, sin serlo en árabe dialectal, consolida un microtopónimo inexistente en otras ciudades: *Plaseta* /*plaséta*/, (formalmente distinto a *Blasa*), un lugar específico muy conocido en el centro de la ciudad oranesa.

Dentro del área de la microtoponimia urbanística encontramos la lexía *Miramar*, sin posibilidad de segmentación alguna, que ejerce como una unidad léxica independiente que designa una zona del centro de la ciudad de Orán. La designación surge, primero, como apelativo de una de las calles del centro de la ciudad, perpendicular al paseo marítimo, para luego pasar a referirse a todo el extrarradio de la calle y a toda la zona aledaña. Morfológicamente, la toponomástica española, a través de este tipo de uniones, de sustantivo + verbo, según Gordón Peral (1988:225) “evidencia la riquezas de tales formaciones expresivas, para dar un nombre a determinados lugares característicos, cuando no se conoce una forma léxica simple que

pueda definirlos con mayor precisión”. En el caso del préstamo español en la variante local argelina encontramos únicamente la unión de *Miramar*.

Por otra parte, la secuencia del orónimo *Santacruz* designa uno de los picos de una de las montañas más altas de la ciudad de Orán llamada *Merdjadjou*. La aplicación de la unión sintagmática *Santacruz*, sin posibilidad de segmentación alguna, al lexicalizarse como una unidad léxica única, a una de las cimas de esta montaña tiene su origen en una orientación espiritual. Cuando varios terremotos asolaron entre 1790-1791 la ciudad de Orán, todavía bajo dominación española, las autoridades peninsulares mandaron reconstruir la iglesia de Santa Cruz con la figura de la Virgen María como santuario y ofrenda a Dios para proteger a la ciudad, como se aprecia en la siguiente fotografía. Esta orientación mística santificando el lugar le da al orónimo un carácter espiritual relacionado con la hagonimia.



Galmés (2000:60) se refiere así a este tipo de topónimos: “Todos, además de representar fortalezas defensivas, son reflejo de una ‘tierra libre, una tierra de asilo, habitualmente de origen eclesiástico”. Se produce pues, el trasvase del significado de *Santacruz*, en referencia al propio santuario, hacia la aplicación del término a la cima de la montaña sobre la que se construyó. Desde un punto de vista fonético, señalamos que la –z, a diferencia del sonido original español /θ/, es articulada como dental fricativa sonora /z/.

Cabe señalar que dos son los motivos que favorecieron la supervivencia de estos topónimos: el primero, es que presentan una transparencia designativa que el elemento léxico árabe es incapaz de ofrecer al conjunto de los hablantes de la sociedad. Es decir, responde a una necesidad de cubrir, en la variante receptora, lagunas léxicas

referenciales donde se convierte en un recurso útil en la comunicación diaria. El segundo, es que todos los topónimos, o al menos parte de sus lexías, se han naturalizado en la variante local del occidente argelino llegando a adaptarse, a través de varios procesos de mutación formal, a la morfología del árabe de Argelia, por lo que, en muchos casos, pasan desapercibidos como extranjerismos. Tampoco hubo, por otra parte, en ningún momento una intención política de entrar en un proceso de retoponimización con recursos léxicos procedentes del árabe clásico.

Damos a continuación la lista de topónimos que hemos mencionado anteriormente:

Blasa, [blása], n. f. topónim.

ETIM. Esp. *Plaza*.

En la región de Tiaret *blasa* es un microtopónimo apelativo que identifica una zona concreta de la ciudad y no cualquier plaza. *Taxi, dini lel blasa min fadlek*: “¡taxi, me lleva a la *blasa*, por favor!”. (**ver plasa**).

El Corran, Qorran [elkořán], [qořán], n. m. topónim.

ETIM. Esp. Corral.

Microtopónimo situado en el casco histórico de la ciudad de Tlemcen. Existen *el Qorran Kbir* y *el Qorran Sghir* ‘el corral grande y el corral pequeño’, en referencia a dos calles sitas en el casco viejo de la ciudad. *Rani rayeh lel Qorrán Kbir*: “me voy al Corral Grande”. Posiblemente es un hispanismo antiguo, de origen morisco.

Fransa, [fránsa], n. prop. topónim.

ETIM. Esp. *Francia*.

Designa el país galo. *Rani ryeh le fransa, maa shabi, had essaif*: “Voy con mis amigos a Francia este verano”. El término no puede venir del francés “France”. Se puede apreciar que el fonema /a/ hace al término más español que francés. A pesar de que el fonema /s/

está más próximo al francés, podría ser /s/ tomado de los hablantes meridionales. Es probable que haya una doble influencia del francés y del español a la vez, como hemos comentado antes. La forma española, sobre todo en este caso la *-a* final, acaba ganando supremacía de uso en el lenguaje dialectal.

Laïla, [laïla], n. topónim.

ETIM. Esp. *La isla*.

Lugar específico terrestre en el mar. Este término lo utiliza solamente la gente de la zona de Beni Saf y a sus alrededores. *El youm ndirou sahra fi laïla*: “Hoy pasamos la noche en la isla”.

Mirador, [miradór], n. topónim.

ETIM. Esp. *Mirador*.

Mirador. *Aya nrouhou lelmirador*: “vamos al mirador”. Es un hispanismo muy moderno que se da en la ciudad de Tlemcen. Es una construcción en la cima de la montaña desde donde se puede contemplar toda la ciudad. Es posible que la construcción del mismo haya sido realizada por la nueva generación actual de inmigrantes españoles al oeste de Argelia y que en su mayoría se dedica a la construcción. De ahí que el trasvase del hispanismo a la variante local argelina. No se trata de un nombre oficial del lugar.

Miramar, [miramár], n. topónim.

ETIM. Esp. *Miramar*.

Topónimo. Calle situada perpendicularmente a la céntrica calle *Larbi Ben Mhidi* de Orán, con vistas directas al mar. *Arwah, rani fi Miramar*: “ven, estoy en Miramar”.

Roca, [róka], n. f. topónim.

ETIM. Esp. *Roca*.

Islote que está dentro del mar en la región de Beni Saf. No se aplica a cualquier roca.
Aya nôumou min djihet el roca: “Vamos a nadar en la parte de la roca”.

Santacruz, [sántacrúz], n. f. topónim.

ETIM. Esp. Santa Cruz.

Designa una de las cimas de la montaña más alta de Orán, donde está construida una iglesia y una fortificación castellana del siglo XVI. Pertenece a la hagianimia. Toda la montaña se llama *Merdjadjou*. *Aya netaîlou ila Santacruz*: “vamos a subir a Santa Cruz”. Muchos habitantes de la ciudad de Orán visitan el templo en busca de protección o por refugio espiritual, precisamente por confundirla a causa de su situación geográfica con otro almorávide argelino *Moulay Abdelkader*, cuyo lugar de culto está cerca a dicho templo.

Sbania, [sbánia], n. topónim.

ETIM. Esp. *España*.

España. *Aandi khouya rahou ayech fi Sbania*: “Tengo un hermano que vive en España”.

Toro², [tóro] n. topónim.

ETIM. Esp. *Toro*.

Barrio popular situado al este de la ciudad de Orán. *Mohamed yaskoun fi toro*: “Mohamed vive en Toro (el barrio)”. Se refiere a un distrito donde está construida, y sigue en pie hasta nuestros días, pero en desuso, una plaza de toros (Las Arenas). El apelativo toponímico se traspasó al barrio mediante un proceso de asociación metonímica por contigüidad entre la plaza de toros y el propio barrio.

5.3.4.2. Antroponimia

En los hispanismos recogidos en la variante vernácula del oeste de Argelia, sigue teniendo una cierta presencia la antroponimia española, entendida ésta como el “estudio del origen y significación de los nombres propios de persona” (*DRAE*), como podemos ver en las muestras recogidas. En algunos casos, es normal que no guarden el mismo valor que étimo primigenio, por la propia naturaleza de los conflictos históricos. Pasa lo mismo en español con antropónimos como Mohamed o Hassan que se cargan con valores negativos en referencia a los árabes en general y especialmente a los del norte de África.

Barmati, [barmátí], n. prop.

ETIM. Probablemente del catal. *Bonmatí*.

Apellido Bonmatí. *Moudir jdíd ysem mouh bermati*: “el nuevo director se llama *Barmati*”. Nos parece arriesgado afirmar que el apellido procede del catalán o del castellano, ya que no tenemos documentación alguna de algún matrimonio mixto que haya podido dar lugar al mantenimiento del apellido.

Castani, [kástani], n. prop.

ETIM. Catal. *Castani* (posible influencia del español *Castaño*).

Castani. Es un mote de una familia en Tiaret, cuyo apellido verdadero procede del árabe. No implica usos peyorativos.

Camacho, [kamáço], adj. p. us.

ETIM. Esp. *Camacho*. n. prop.

Tonto, subnormal. No tiene uso como antropónimo en Argelia. *Rahou dja camacho*: “acaba de llegar Camacho”. Es aplicable a cualquier persona y siempre en usos peyorativos.

Delia, dalia [délia], [dália] n. prop.

ETIM. Esp. Delia (quizá con influencia del francés *Delia*).

Nombre de origen griego, derivado de isla de *Delos*. En Tiaret lo registramos como apellido. *Rahí djaṭ taliba Delia*: “acaba de llegar la estudiante Delia”.

Feghoul, [fegúl], n. prop.

ETIM. Esp. Posiblemente *Fanjul*.

En este caso se utiliza –cada vez menos– como nombre y apellido. Como en el caso *barmati*, no podemos afirmar con certeza que proceda del apellido español Fanjul.

Garsia, [gársia], n. porp. p. us.

ETIM. Esp. *García*. Nombre propio.

Se utiliza, en general, como sustantivo referido a personas que se carga con valores negativos de ‘tonto’ o ‘imbécil’. *Garsia raho djaṭ*: “por allí viene García” (el tono o imbécil). Se aplica, a veces, junto con el nombre propio árabe. En una entrevista a un vecino de Tiaret surgió el nombre de *Mohamed Garsia*¹⁹⁹. Los vecinos del barrio le llaman *Mohamed Garsia* o simplemente *Garsia* como mote, porque no es su apellido.

Kharnan, kharnen, [xarnán], [xarnén], n. prop.

ETIM. Quizá de *Hernán*. n. pop.

Es un apellido de una familia conocida en Tiaret. *Raho dja Kharnen?*: “¿ha venido Kharnen?”. Es difícil explicar la /x/.

Louiza, [lwíza], n. f.

ETIM. Esp. Luisa (posible influencia del francés *Louise*).

¹⁹⁹ El nombre completo del chico es *Benatía Mohamed*.

Nombre común, Luisa. *Nqademlek luiza*, “te presento a Luisa”. Es posible que haya una influencia francesa en la realización de la /z/ inexistente en español. Por la forma, el término parece ser un hispanismo aun con ayuda de la forma francesa.

2. En árabe dialectal designa también ‘perla’. El plural es /lwíz/.

3. **fig. us. metáf.** En plural /lwíz/, apelativo cariñoso a niños. *Hada weldi, louize nta’i*: “este es hijo, mi perla” equivalente a “mi tesoro”, (**ver doblón**).

5.3.5. Catalanismos (Valencia, Alicante e Islas Baleares)

Creemos que es interesante hacer referencia a los términos que proceden de otros sistemas lingüísticos hispánicos próximos al español, aunque resultan menos significativos en lo que a la intensidad del préstamo se refiere. La transmisión de estos términos tenía que producirse mediante el contacto lingüístico directo o indirecto entre la población autóctona y los españoles que vivían en la zona oeste del país, entre otros los procedentes de las regiones de Valencia y Alicante, “en Argelia (Argel y sus alrededores y Orán) está documentada directa o indirectamente la conversación del español y del valenciano-catalán en fechas anteriores a las de Túnez, pero con una duración menos larga, según la documentación conocida: en Orán y Tlemcen” (Epalza y Slama-Gafsi, 2010:260). También es posible que el contacto lingüístico se produjera con aquellos con los que hubo alguna relación comercial marítima ya fuera en el mismo puerto o a bordo de los barcos en alta mar. Cabe señalar que la influencia de menorquines y mallorquines, que tomaron Argelia como destino preferente en busca de una vida mejor que la que tenían en las islas, fue importantísima en esta transmisión lingüística, dada su elevada cifra entre los primeros inmigrantes españoles en los siglos XIX y XX.

Entre los *catalanismos* destacamos algunos ejemplos como la voz *boria* < *boira* (**ver boria**) con el significado de niebla o *boulich* /búlic/ < *bolitx* (**ver boulich**), términos que se introducen en Argelia a través de los hablantes de Valencia, Alicante o Baleares, más que de la región políticamente conocida como Cataluña, ya que no hubo una inmigración masiva, históricamente registrada, procedente de la región catalana. El término *lanchoba* /lánçoba/ < la anchoa (*la anxova*) (**ver lanchoba**), indica por la terminación *-aba* (más próxima al catalán) una probable procedencia catalana, aunque

el fonema /ç/ ha de proceder del castellano. *Qapsa* /kápsa/ < *qapsa* (**ver qapsa**) con el significado de ‘caja pequeña’ (por oposición a *caixa* en catalán ‘caja grande’), es también un catalanismo. Señalamos aquí que el uso de *qapsa* está totalmente normalizado e integrado en el sistema local argelino. El hablante argelino prácticamente no hace uso del otro término equivalente del árabe clásico *âolba saghira*: ‘caja pequeña’ o del francés *petite boîte*, por la complejidad binaria de ambas secuencias. Además, fonéticamente, resulta más eficaz y económico articular *qapsa* que los demás términos. En definitiva, el término alcanza una superioridad en el uso, sin llegar a tener otras variantes de significados. No es el caso de *fdawesh* ‘fideos’, que, si aceptamos la probabilidad de que haya habido influencia del catalán *fideuá* siendo un plato muy típico del Levante, comparte su uso, sin tener otras acepciones, con su equivalente en árabe *shourba*.

Como se puede observar, la mayoría de los préstamos de origen catalán pertenecen a la esfera marítima y portuaria²⁰⁰, cuyos profesionales los mantienen hasta nuestros días. También puede ser catalanismo *paila*, aunque se sume la influencia del castellano (pues debido a la pronunciación mayoritariamente yeísta de –ll– de los españoles que se instalaron en Argelia, ésta se incorpora a los préstamos con pronunciación /y/). Asimismo, *farina* puede ser un catalanismo o una confluencia del catalán y del italiano, ya que el español no tiene la *f*- inicial, a menos que sea un romancismo antiguo del Al-Ándalus. Es difícil comprobar la antigüedad de su presencia en Argelia, debido a que el dialecto argelino no se suele escribir. *Farina* consigue una superioridad total sobre sus equivalentes en árabe *daqiq el friq* o francés *farine*, de hecho casi ningún hablante pudo saber que el término era un extranjerismo. Lo que demuestra la total normalización de algunos catalanismos en el sistema dialectal vernáculo. Es el mismo caso de *barraca* ‘chabola’, cuya estandarización en el sistema local es tal, que no tiene competencia léxica alguna ni por parte del árabe ni del francés. Además, forma su plural a partir de la morfología árabe dialectal *braric* o *barraquet*. Designa cualquier construcción con materiales ligeros, principalmente, uralita y/ o chapa. Son dos materiales que distinguen la *barraca* de otro tipo de construcciones. No designa, como en las huertas de Valencia y Murcia, la casa de labor, hecha de adobes y con tejado de cañas a dos vertientes inclinadas.

²⁰⁰ También *qapsa* se utiliza en ámbitos marítimos, pero su uso se extiende al resto de la sociedad.

El factor determinante en la supervivencia de estos términos, igual que en otros hispanismos marítimos procedentes del castellano, es que designan situaciones climatológicas: *boira*; pescado: *lanchoba*, *boulich* cuya vida, mientras exista su contexto marítimo y sus agentes, se alarga en el sistema en el que se habían insertado. Asimismo, el léxico relacionado con la gastronomía: *farina*, *paila*, consigue solidez porque el árabe clásico no pudo contribuir con alternativas terminológicas simples que sean tan competitivas para desplazar a los catalanismos actualmente usados. Cabe señalar que, en ningún caso, los hablantes tienen conocimiento alguno de la procedencia exacta de dichas voces. Se afirma, en el mejor de los casos, que proceden del castellano.

Damos a continuación la lista de catalanismos que hemos documentado en las zonas del oeste de Argelia: Beni Saf, Orán y Tiaret:

Barraca, [baʔáka], n. f.

ETIM. Catal. *Barraca*.

Chabola construida de materiales ligeros principalmente de uralita o de chapa. *Hadik el barraca raí qrib tih*: “aquella barraca está para derrumbarse”. No designa el tipo construcción característica de las huertas de Valencia y Murcia: casas de labor hechas de adobe y con tejado de cañas a dos vertientes muy inclinadas.

Boria, [bórja], n. mar.

ETIM. Del cat. *Boira*.

Niebla. Este término sólo lo utilizan los marineros y exclusivamente cuando están en el barco. Si están con sus familias, utilizan otro término árabe que designa la niebla. *El youm saaba seyada. Rahi el boria bezzaf*: “Hoy, será muy difícil la pesca porque hay mucha niebla”. Esta palabra es completamente desconocida fuera de la jerga de los marineros del oeste de Argelia. Es probable su procedencia de la *lingua franca*. Según Fondevila Silva y Sánchez Baena (2004-2007:158) “Quedan términos de esta parla en el lenguaje marino usado actualmente tales como [...] denominaciones de fenómenos meteorológicos: borea o boria”.

Boulích, [búlic], n. f. mar.

ETIM. Cat. *Bolítx*.

Género de pez²⁰¹ del Mediterráneo, poco consumido entre la población. *Rouh echrinna zoudj kilo nt'aa boulích*: “Vete a comprarnos dos kilos de boliche”.

Farina, [farína], n.m.

ETIM. Cat. Farina (puede haber una influencia italiana).

“Polvo que resulta de la molienda del trigo o de otras semillas” *DRAE*. *Aatini kilo farina, min fadlek*: “dame un kilo de harina, por favor”.

Lanchoba, [lánçoba] o [lançóba], n. m. mar.

ETIM. Cat. *Anxova*. Esp. *La anchoa*.

Tiene el mismo significado que en catalán o español. *El youm naclou lanchoba*: “Hoy comemos anchoas”. Comida poco consumida. Quienes la compren son, en general, los habitantes de la costa. No tiene variación formal para el plural. Por la forma, el término podría proceder del catalán ‘*anxova*’ que explicaría la labial intervocálica—posiblemente antihiática como en *proba*— /b/, o de la fusión de los dos términos. Pues la /ç/ sí parece del castellano. (Ver **lanchoba apartado 5.3.3**).

Qapsa, [qápsa], n. f.

ETIM. Cat. *Capsa*.

Cajita pequeña redonda en la que se pone el tabaco. *Aatini qapsa chemma, min fadlek*: “Dame una cajita de tabaco, por favor”.

²⁰¹ El término se introduce en la variante oranesa con la *metonimia* ya realizada en español. Tanto en catalán *bolítx* como en castellano *boliche* significa ‘un tipo de red’ y por metonimia, el pescado pequeño que se pesca con ella. En Argelia, el término se estandariza como un tipo de pez. Por otra parte, lo que nos hace pensar que el término proceda del catalán y no del español, es la falta de la *-e* final que los diferencia. No hemos encontrado ningún caso donde la *-e* final sea realizada claramente.

5.3.6. Italianismos

Igual que en el caso de los catalanismos, pensamos que estudiar los términos procedentes del sistema italiano resultará importante, ya que por una parte complementa el cuadro de los hispanismos, aunque con ello se rebasa el marco de nuestra tesis, y por otra, sirve para poner de relieve que algunos términos que aparentemente pueden tomarse por hispanismos realmente no lo son. Son, o pueden ser, italianismos, como *cravata* (no *gravata* que es un lusismo), que por sus estructuras fonética y morfológica, especialmente la realización de la /v/ parece más italiano o portugués que español. Hay que destacar que el término ha conservado intacta la forma del portugués en la pronunciación *gravata*. Corominas (1980:192) señala que la etimología del español *corbata* procede claramente “del it. *corvata o croata* “croata”, así llamada por haber empezado a llevarla los jinetes croatas [...] Entró como prenda usada por los soldados”. En el DRAE también aparece como un italianismo en las formas “*corvatta o crovatta*”. Podría tratarse de una influencia lingüística conjunta procedente del portugués, por la analogía formal evidente, y que el español, el italiano²⁰² y el francés sirvieran como soporte lingüístico de transmisión del término, y su posterior fijación, para que llegara a su forma final en árabe oranés; eso sí, concebida por algunos hablantes, como una palabra española por la última vocal del femenino. No es fácil explicar la g- inicial si descartamos la influencia portuguesa, pues no la tienen la forma española, italiana ni francesa. Por lo tanto, la proximidad formal del término en los tres sistemas, incluido el español, contribuyó a su integración en el nuevo sistema local argelino, probablemente con ayuda del factor de *lingua franca* mediterránea (del siglo XVIII en adelante) que contribuyó a la circulación de este tipo de préstamos terciarios.

Por su parte, *erramita* (**ver erramita**), en un empleo insultante como maldición, procede del uso existente en siciliano según Vincenzo Mortillaro (1838:363): “Erramita’ti! sorta d’interiezione per detestare una persona esosa, e spiacevole, come si dicesse *Oh il mal nato! oh il malurioso!* e sim”. Además, no existe ningún término en castellano que tenga una forma próxima a este italianismo, que pudiera dar lugar a alguna confusión sobre la procedencia etimológica, como es el caso *fatora y fectoura* que tienen una proximidad formal que induce, en primer término, a esta confusión. Sin

²⁰² Decimos también del italiano, porque el número de colonos italianos fue importante (el tercero tras franceses y españoles), y aunque su huella lingüística es menor que la española hay casos de italianismos indudables. En algunos casos podría haber italianismos procedentes de la *lingua franca* mediterránea.

embargo, *fatora/ fatoura* es claramente un italianismo procedente *fattura*, primero, porque existe un hispanismo sinonímico *fectoura* con el que convive en el sistema dialectal argelino y segundo, porque no es normal que un extranjerismo se introduzca bajo dos formas distintas y con significados idénticos, lo que indicaría que *fatora* procede del italiano y *fectoura* es un hispanismo; el porqué de esta convivencia de los dos términos estriba precisamente en esta proximidad formal entre ambos.

Sapa se asemeja formalmente más al italiano *zappa* que al español *zapa* por la realización de la /s/ sonora inicial en vez de /θ/; mientras que *birra* y *corba*, por su forma y su significado, no dejan lugar a dudas de su procedencia del sistema italiano. Sin embargo, existen italianismos, en los que es probable que haya influencia española junto a la italiana, como son los casos de: *boga*, *cariola* < *carriola*, *el banca*, *trinita* o *birra*. En este último caso podría haber ayudado la forma francesa *bière* para que el término llegue con el significado de ‘cualquier bebida alcohólica’ en el árabe vulgar. El componente fonético /f/ vibrante múltiple, que se pronuncia igual que en italiano y español, y la vocal final /a/ del femenino determinan la procedencia, o al menos una clara afluencia formal, italiana²⁰³ del término. Además, la palabra *birra* no existe en español estándar, aunque la podemos encontrar en el habla informal coloquial moderna. Los rasgos de contenido se ven ampliados en la variante oranesa en cuanto al alcance de la palabra para cubrir la referencia a cualquier bebida que contenga alcohol, guardando el valor de cerveza. Es equivalente al uso de la palabra *vino* (**ver vino**).

De la misma manera que se hallan italianismos con influencia castellana o viceversa, también encontramos un italianismo muy lejano en cuanto a la forma del español y sobre el que la forma francesa, por su analogía formal, ha podido operar favoreciendo la consolidación del término en la variante local. Es el caso de *carrota*, de clara procedencia italiana, *caròta*, que no se asemeja en nada al término español *zanahoria*, a su vez de origen árabe hispánico *safunnárya*. Sin embargo, la forma francesa *carotte* ha podido ayudar a que el término se naturalice con más facilidad en el sistema dialectal argelino. Cabe mencionar que *carrota* se utiliza principalmente en Orán y alrededores, mientras que en Argel, se utiliza el galicismo *carotte*. Resulta difícil de explicar el surgimiento de la /f/ (tal vez atracción formal de *carro*) inexistente en el sistema italiano y francés. El término tiene una forma invariable tanto para el plural

²⁰³ Sin embargo, el CORDE recoge dos ejemplos de *birra*, ‘cerveza’ en el siglo XVII. Habría que preguntarse si no es un italianismo antiguo que no se difundió, y vuelve a entrar en el siglo XX en la lengua coloquial y juvenil.

como para el singular, caso que encontramos también en algunos hispanismos como *batata* o *tomatis*.

En *buffo* hay semejanza formal entre el italiano *buffo* y el español *bufo*, pero el término español (que es un italianismo) es muy poco usado. Pudo ayudar, pero no ser la causa principal del préstamo. En cambio, *bravo* sí es término frecuente en español y en francés. Aquí ha podido operar la acción conjunta de los tres idiomas (italiano, francés y español). En cualquier caso la pronunciación [bráfu] no puede ser debida al español, sí al italiano y francés. Asimismo *moncho* podría concentrar la influencia de estos tres sistemas: el francés *manchot*, el español *manco* y el italiano *monco*. La proximidad de las tres formas hace que la interferencia fonética sea un fenómeno normal en el habla argelina, porque los que reciben el préstamo no tienen mecanismos lingüísticos para hacer la diferencia entre una pronunciación y otra. Pensamos que la forma que sobrevive es la que más se asemeja a la morfofonética árabe.

*Facha*²⁰⁴ < *faccia* se utiliza únicamente como insulto (desagradable) y en sentido negativo, valores que lo acercan a los usos del español. No obstante, su procedencia es del sistema italiano. El español pudo contribuir a la fijación del término en la variante local por su proximidad formal, como en el caso de *gatta*. Este término es pronunciado en árabe dialectal con la geminada –tt– que lo alejan de la forma española realizada con –t– simple (degeminada). El término se utiliza sin competencia alguna por parte del árabe *hirra* o el francés *chat*. El masculino *gat* toma la influencia de ambos sistemas. El cambio formal está marcado por la ausencia de la –o, caso muy habitual en la morfofonética árabe dialectal que habitualmente no acepta terminaciones en –o.

Trinita, un italianismo moderno, es muy utilizado en algunas zonas del oeste, en ciudades como *Tiaret*, *Ghelizane* o *Mascara*, para referirse a una persona de complexión fuerte. *Ma tehkich maah hade trinita*: “No hables con él, es un trinita”. Es decir, corpulento o fuerte. La misma frase puede referirse a una persona débil, pronunciándola con un tono irónico. Es probable que la palabra proceda de las películas de Bud Spencer y Terence Hill, donde el segundo aparece en la versión árabe con el nombre de *Trinita*. La película es italiana, y su título original es *Lo chiamavano Trinità* (Le llamaban Trinidad).

²⁰⁴ Benallou (1992:28), recoge el término bajo dos formas: *facha* y *fatcha*, los señala como hispanismos cuyos significados son: 1. ‘faceta’, 2. ‘cara con aspecto desagradable’.

Finalmente, tenemos que señalar que la presencia moderna de algunos italianismos en el árabe del occidente de Argelia fue favorecida por el sistema *pataouète*²⁰⁵ (una mezcla de árabe, francés, español, e italiano) utilizado por muchos de los hablantes, nativos o colonos, que vivían en Argelia. El *pataouète* era un recurso común entre las cuatro comunidades árabe, francesa, española e italiana, que permitía mucha libertad de expresión porque no tenía usos normativos rígidos o limitaciones de carácter fonético-morfológico (que podrían limitar los cambios formales de las palabras), situación que dio lugar incluso a improvisaciones léxicas fruto de este contacto cuádruple de sistemas, como es el caso *gurbí* ‘especie de choza construida de adobe’ o *fantazia*²⁰⁶ ‘fiesta regional en Tiaret de caballos y de tiros de escopeta’. La falta de fijación normativa del *pataouète* lo refleja en un tono humorístico Bacri (1969:61): “D’abord, vous prenez l’esprit au mot et après, le mot à la lettre. Vous avez le verbe, c’est toujours invariablement le verbe haut: *Tu peux pas crier un peu doucement, non?* Le sujet, est toujours un sujet de discussion: *A moi tu va frapper?* [...] et oilà! Tout le reste, il est syntaxique”.

El carácter permisivo de los hablantes hacia el *pataouète*, hizo que el léxico de cualquiera de los cuatro sistemas tuviera facilidad inusual de recibir o donar palabras sin tener que pasar por un proceso de adaptación radical al sistema receptor. Es decir, que una palabra no tiene por qué despojarse de todos sus significados o de su caracterización formal para ser aceptada en otro sistema. Por otra parte, el *pataouète* ejerció como un importantísimo puente lingüístico donde era posible que se diera un préstamo terciario en cualquier dirección en el mismo ámbito geográfico argelino.

Damos a continuación el corpus de italianismos que hemos documentado en Las zonas de Beni Saf, Orán, Tiaret, Tlemcen y Sidi Bel-Abès:

Birra, [bíra], n. f.

ETIM. Ital. *Birra*.

²⁰⁵ “Parler des Français d’Algérie, à l’époque où celle-ci était française, comportant beaucoup d’emprunts à l’arabe, à l’espagnol et à l’italien”. <http://www.cnrtl.fr/definition/pataouète>. Para más información sobre esta habla consultar Roland Bacri (1969). También llamado el idioma de los *Pieds Noirs* (Pies Negros), aquellos nacidos en Argelia de padres colonos de otra nacionalidad, principalmente franceses.

²⁰⁶ Slama-Gafsi y Epalza (2010:377) señalan que el término *fantazia*, se utiliza en referencia a la fiesta con tiros y a caballo, general en todo el ámbito magrebí; de dudoso origen morisco.

Cualquier bebida alcohólica, generalmente en lata. *Hadek rahou yechroub fi birra*: “éste está bebiendo una birra”.

Bouffo, bouffa [búfo], [búfa] adj. desus.

ETIM. Italianismo *Buffo*. (Posible doble influencia española *bufo/a*).

Es una persona que suele hacer el ridículo y tonterías. *Carlos, wad el bouffo*: “Carlos es un bufo”.

Cariola, [karjóla], n. f. desus.

ETIM. Ital. *Carriola*. (Posible influencia del español *carriola*).

Carrito pequeño²⁰⁷, que antiguamente se utilizaba mucho para transportar legumbres desde el mercado hasta la tienda. *Carlos, djab fil carriola dialou, el khodra*: “Carlos trajo las legumbres en su carriola”.

Carrota, [kařóta], n. f.

ETIM. Ital. *Caròta*.

Zanahoria (del árabe hispánico *safunnárya*). Planta herbácea umbelífera, con flores blancas, y purpúrea la central de la umbela; fruto seco y comprimido y raíz fusiforme, de unos dos decímetros de largo, amarilla o rojiza, jugosa y comestible (*DRAE*). *AAAtini kilo taa carota*: “dame un kilo de zanahorias”. El término tiene una forma invariable tanto para el plural como para el singular, lo que suele ocurrir también en algunos hispanismos como *batata o tomatís*. Se usa principalmente en la ciudad de Orán y algunos pueblos aledaños, mientras que en Argel se utiliza el término francés *carotte*. Resulta difícil de explicar el surgimiento de la geminada /ř/ inexistente en italiano y en francés. Quizá puede haber una atracción formal del hispanismo *carro*, que influye en la realización de la /ř/en *caròta*. Actualmente, el término comparte uso en el habla

²⁰⁷ El término sufre una desviación del significado del español, tal como lo define el *DRAE*: “Del siciliano, *carriola*) 1. Cama baja o tarima con ruedas. 2. f. Carro pequeño con tres ruedas, lucidamente vestido, en que solían pasearse las personas reales”.

dialectal con su equivalente del francés *carotte* y del árabe dialectal *zroudía* (posible hispanismo *zanahoria*) ver **zroudía**.

El banca, [elbánka], n. f.

ETIM. Ital. *La banca*.

Banco de dinero. *El youm rouhet lel banca bach noukhous*: “Hoy he ido al banco para cobrar el mes”. En general el término es un italianismo (que pasa al francés, español e inglés- quizá a través del francés-) y del inglés o el francés ha podido pasar al árabe clásico *bank*. En español el nombre es masculino, en la variante argelina el término es concebido como femenino.

Erramita, [ɛřamíta], n. f.

ETIM. Ital. (Siciliano). *Erramita*.

Tiene un único uso fraseológico insultante como maldición. *Naal ramita ntaek*: “maldita sea tu raza”. (**ver malarrasa**). Procede del uso existente en siciliano según Vincenzo Mortillaro (1838:363): “Erramita’ti! sorta d’interiezione per detestare una persona esosa, e spiacevole, come si dicesse *Oh il mal nato! oh il malurioso!* e sim”.

Fatora, fatoura, [fatóra], [fatúra], n. f.

ETIM. Ital. *Fattura*. (Probablemente con doble influencia del español *factura*).

Nota o relación de los gastos, lista de los bienes vendidos, con su precio. *Aatini el fatora taali chrit, min fadlek*: “dame la factura de la compra, por favor”. Es posible que el español *factura* se sume a la influencia por la evidente proximidad formal y ayude a la consolidación del término en Argelia en general. El término se usa con la misma frecuencia que otros hispanismos equivalentes procedentes claramente del español: *fectoura*. (**ver fectoura**) y *resibou* (**ver resibou**). También entra en competencia y con la misma frecuencia de uso el término francés *reçu* > *resi*.

Gatta, [gátta], n. f.

ETIM. Ital. *Gàtta*, por la doble –tt–. (Posible influencia española *gata*).

Gata. *Aandi gatta bayda*: “tengo una gata blanca”. La forma española pudo ayudar, precisamente por su proximidad formal, a la estandarización del término italiano. Podría ser también del latín tardío CATTUS o GATTUS (de donde proceden las formas romances), incorporado directamente por el árabe al exenderse al norte de África, zona donde se hablaba latín antes de la llegada árabe.

Gravata, grafata cravata, [graváta], [grafáta], [krafáta], n. f.

ETIM. Portugués. *Gravata* (con influencia del italiano *corvatta*, francés *cravate*, español *corbata*).

‘Corbata’. *Aandek grafata hamra?*: ¿tienes una corbata de color rojo?

La proximidad formal del término en los sistemas portugués *gravata*, italiano *corvatta*, francés *cravate* y español *corbata*, ha dado lugar a una influencia conjunta de todos estos sistemas sobre el término insertado en la variante vernácula argelina, posicionándolo el nuevo sistema receptor como palabra de frecuente uso sin competencia léxica árabe posible. El árabe clásico se refiere a corbata con *rabtata el ônoq*, una combinación demasiado compleja como para competir con un préstamo cuya estructura es mucho más simple.

2. Frase hecha “fulano es de corbata” para señalar que es elegante. *Juan hadek taa grafata*: *Juan es un tío de corbata*. Es decir, elegante.

Mercante, [mərkántə], adj. p. us.

ETIM. Ital. *Mercante*. (Probable influencia del español *mercante*).

Perteneciente o relativo al mercader, a la mercancía o al comercio (comerciante). *Rani nejdem hnaya mercante*: “Yo trabajo como comerciante”. Es probable que el término haya tenido doble procedencia en la que la acción de ambos sistemas, español e italiano, ha operado para la lexicalización del término en el dialecto vernáculo argelino. En español no es un término muy frecuente, excepto en algún sintagma como “barco

mercante”. En cambio, en italiano *mercante* se utiliza en referencia a ‘comerciante’, el mismo valor que adopta el término recogido en Argelia. El vocablo francés *commerçant* compite con la palabra prestada e incluso logra una supremacía de uso sobre la misma. *Tadjer* del árabe clásico es el que más frecuencia de uso tiene en la sociedad.

Sapa, [sápa], n. f.

ETIM. It. *Zappa*. Español *sapa*. (La forma española contribuye como doble influencia a la consolidación del término italiano en Argelia).

Instrumento agrícola con el que se labra. Es casi igual que un pico, pero con una punta más ancha. *El youm drabt sappa hatta kart*: “He trabajado con la azada (zapa) hasta hartarme”.

2. Este mismo término, acompañado de otra palabra que designe a un ser humano, puede referirse metonímicamente al agricultor, puesto que es la única persona que lo utiliza. *Hadek ghi taa sappa*: “Este hombre es de zapa (agricultor)”.

3. A veces, la misma palabra se utiliza para describir exageradamente unas manos grandes. *Yedik tgoul sappa, ya Sabih*: “Tus manos son unas zapas, tío”.

5.3.7. Interferencia formal de galicismos e hispanismos

Dentro del corpus estudiado, nos encontramos con algunas palabras cuya etimología es, cuando menos, intrincada. En este grupo se pueden distinguir tres tipos de términos: primero, un término podría proceder del francés adoptando una forma o alguna característica formal españolas, lo que nos hace creer que el equivalente español también tuvo algo que ver en esta doble influencia franco-española. La proximidad formal de algunas palabras francesas y españolas propició que las mismas obtuvieran unas formas compartidas en cuanto a la orientación etimológica se refiere. Sin embargo, con un análisis morfofonético podríamos precisar si el término introducido en el sistema lingüístico oranés tiene más influencia francesa que española o viceversa. En menor medida esto sucede alguna vez con una doble influencia italiana y española. Segundo, existen algunos términos que podían tener una forma procedente del español, pero un significado o alguna acepción que procede del francés. Finalmente, hay palabras cuya etimología simplemente no nos ha sido posible identificar, ya que la forma final recogida en la variante oranesa no arroja luz alguna sobre la procedencia de estos términos. En muchos casos las palabras toman alguna característica formal española: creemos que un motivo para este proceso de españolización (que es a la vez una adopción a las características fonéticas y morfológicas del árabe argelino), entre otros, es conseguir mayor facilidad de pronunciación, pues muchas veces la pronunciación o la forma española se halla más próxima que la del francés al árabe argelino.

La palabra *veste*, ‘americana’ procedente del francés, pasa a tener una forma españolizada en el oranés *vista*. No tiene nada que ver con el participio pasivo de *ver* en español. Quizás la coincidencia gramatical entre /ta/ del femenino árabe, muy frecuente, y casualmente /ta/ de ‘vista’ hace que el uso normal sea el de la forma aparentemente españolizada. Es el caso también de la palabra *tabla* que, aunque recoge valores (‘mesa’ ‘pupitre’) del francés *table*, adopta una forma españolizada final en la variante del oeste argelino. Generalmente, el hablante, en estos casos, no tiene conciencia del idioma del que podría proceder la palabra. Se aprecia, por otra parte, en su uso fraseológico, un deslizamiento por metonimia interesante. Decir *drab etabla ydjik haqek*: “Da golpes a la mesa, vendrán tus derechos”, es una forma de expresar una actitud reivindicativa de los derechos de los ciudadanos. Se supone que sus derechos se reclaman a la administración pública, y en la administración hay despachos, a los que llaman *tabla* y de allí viene el significado de ‘dar golpes a la tabla, mientras reivindicas tus derechos’.

La adopción de la forma española no es frecuente en términos procedentes del francés, pero se da, en algún caso como *firma*, del francés *fèrme*, ‘granja’ o ‘finca’, que parece haber tenido una influencia formal española con la que se estandariza en la variante local, pero guardando siempre el significado francés de ‘finca’. Es el caso también de *blouza*, procedente en español del francés *blouse*, adopta en Argelia la forma española manteniendo la /z/ alveolar sonora del francés. Está claro que se trata de una suma de la influencia de los sistemas que favorece el uso del término *blouza* frente a sus equivalentes del árabe clásico *libas* o *aabaya*. Restringe algunos de sus valores originales de “prenda abierta de tela fina, similar a la camisa, que usan las mujeres y los niños, y que cubre la parte superior del cuerpo” (*DRAE*), a ‘camisón de mujer’.

Por otra parte, el caso de *banc*, puede representar una situación inversa: palabra quizá -no del todo seguro- de origen español, que sufre influencia formal francesa. El término es recogido en Marruecos y en Túnez con la forma de *banco/ bancu* (y también *banc*), con el significado de ‘asiento’, por Epalza y Slama-Gafsi (2010:370). Es posible que sea un hispanismo antiguo, transmitido por los moriscos –o incluso procedente aún antes de la población andalusí que pasa al norte de África en época anterior a la conquista cristiana de las plazas de Orán-. En los arabismos antiguos es normal la pérdida de la -o final (como en *sabbat* hispanismo antiguo como se ve incluso por su adaptación a la morfología del árabe en la formación del plural, la creación de un verbo denominial, etc.). Por otra parte, sobre un primitivo hispanismo puede actuar una forma francesa, formal y significativamente próxima, favoreciendo la forma *banc*. En esta línea de doble influencia formal encontramos la palabra *saboun* que representa la concentración de las dos formas, el español *jabón* y el francés *savon*; y *sharita*, del español ‘carreta’ y del francés *charrette*. Es el caso también de la palabra *grifa* en referencia a ‘ropa de moda’, donde lo que hay parece ser un étimo francés *griffe*, con una alteración, probablemente por influencia formal española²⁰⁸, de la vocal final francesa -e por la -a, con el significado de ‘marca o característica a través de la cual se conoce la persona’²⁰⁹. De ahí que el término haya tenido una desviación significativa a “marca personal” o simplemente “ropa de moda”. Se puede llegar incluso a la confluencia de tres sistemas distintos que influyen en la adopción de de la misma

²⁰⁸ Es difícil asegurar que esa alteración formal sea debida solamente al español, puesto que el significado *grifa* no tiene nada que ver con el francés o el oranés.

²⁰⁹ Dictionnaire de la Langue Française LEXIS, (2002), Larousse, Paris, pág 863.

palabra, como el caso de *el banca*, del español *la banca*, del francés *la banque* y del italiano *la banca*.

5.3.8. *Lingua Franca*

Un fenómeno importante en el contacto de lenguas es la existencia de la *lingua franca* que durante el siglo XVII y más tarde en la cuenca del Mare Nostrum facilitó el traspaso de algunos elementos lingüísticos de un sistema a otro (a veces a través de otro sistema terciario) sin llegar a tener un carácter sistemático. Sobre la *lingua franca*²¹⁰ hay que decir que, debido a la heterogeneidad lingüística de los habitantes de la cuenca del mediterráneo, ha existido, según Moreno Fernández (2005b:36-41), desde la Antigüedad, un determinado tipo de lengua de intercambio formada con elementos griegos, iberos y fenicios en las diferentes rutas marinas y posteriormente en las rutas de la seda utilizada desde Persia hasta la China, como modo de comunicación eficiente entre sus hablantes. A partir del siglo XVI, “los marineros y pescadores de Valencia, Mallorca, Tarragona, Almería, Melilla, Mazalquivir, Orán conocieron durante el Siglo de Oro una modalidad lingüística, simplificada y muy orientada hacia su profesión, una lengua franca que permitía una comunicación rudimentaria, suficientemente efectiva”, (Moreno Fernández; 2005b:161). Históricamente la *lingua franca* ha ido cambiando sus elementos constituyentes y la procedencia de ellos. La extensión y supervivencia de dicha *lingua* va intrínsecamente relacionada con el grado de diversidad en los sistemas lingüísticos de comunicación. Esto podría explicar la introducción, más tarde, de algunas palabras procedentes de otros sistemas, que no sean el español, como el término procedente del portugués *gravata*²¹¹ o del italiano *birra* en el sistema local argelino. Nos parece una explicación razonable, porque la forma a la que ha llegado el término en la variante dialectal argelina es idéntica al portugués en *gravata*, y al italiano en *birra*. Podría ocurrir lo mismo con términos como *gabacha* y *tarrago* cuya etimología nos ha sido imposible de determinar. Es importante señalar que, según Schuchardt (1909:450), en la región occidental del mediterráneo, Argelia y parte del noroccidente de África,

²¹⁰ Sobre la *lingua franca*, ver Schuchardt Hugo (1909:441-446); Fondevila Silva y Sánchez Baena (2004-2007:157-182); Martínez Díaz (2008:412-415).

²¹¹ En el caso del portugués *gravata* no está tan claro que pueda atribuirse su introducción a la *lingua franca*, pues es voz relativamente tardía; aunque aún podría haber sido transmitida por la *lingua franca* del siglo XVIII. Por otra parte, el aporte del portugués a la *lingua franca* mediterránea -a diferencia del italiano- es reducido, pero existe. Por tanto, aunque no es imposible, no es mucho más probable que atribuirlo a colonos portugueses, como un lusismo aislado.

predominaba una lengua franca cuya impronta latente es española, mientras que las zonas central y oriental presentaban vestigios de marcas más italianas. Situación lingüística que explica, en cierta medida, entre otros motivos, la poca presencia de italianismos en el sistema árabe dialectal vernáculo. La presencia de este fenómeno lingüístico en la cuenca del mediterráneo, facilitó el contacto de varias lenguas al mismo tiempo y en el mismo espacio y favoreció la circulación de préstamos directos, indirectos y a través de sistemas terciarios con una facilidad difícil de alcanzar con otro medio de interferencia lingüística.

5.3.9. Palabras de procedencia dudosa

Cabe señalar que existen palabras en el árabe vulgar, que tienen una forma semejante a la del español, pero cuya evolución diacrónica se desconoce, como *qmeja* que tiene el equivalente del árabe clásico *qamis* y del español *camisa* (y éste del latín CAMISIA). El término comparte características formales de ambas lenguas. Se ha conservado el lexema del árabe clásico /qam/ que puede ser también favorecido por el español, pero adquirió una -a que es del femenino español y no del árabe, porque la forma común femenina en éste es la -t final de la palabra. Además, el género gramatical del término es masculino en árabe clásico y no lo es en el habla local, que es femenino, igual que lo es el término español. Esto en cuanto a la forma se refiere. En cuanto a la perspectiva diacrónica, el término es recogido por Corominas (1980:787): “del lat. tardío CAMISIA [...]. Aunque estos lingüistas [Gamillscheg, Thurneysen, Kluge, Walde-H] se inclinan a creer que pasó del germánico al celta y de éste al latín, el problema es intrincado, oscuro y no resuelto [...], pues existe también en griego [S. IV d. C] de dónde procederá el ár. qámis, qámus, ‘camisa’”. A lo que dijo Corominas habría que añadir que la palabra *qamis* es recogida en el árabe clásico en textos coránicos del año 760 (Aleya 25 de Sourat Yusuf 12).

Es muy probable que el término proceda del árabe clásico por la proximidad de las dos variantes (árabe dialectal y clásico) en la misma sociedad y durante más tiempo que la presencia del español en Argelia²¹². Pero la forma inicial del árabe clásico se ve alterada fonéticamente en la variante vernácula beneficiada por la forma del término en

²¹² Naturalmente, gran parte del vocabulario que circula como vehículo de comunicación entre los hablantes argelinos procede del árabe clásico con sus respectivas alteraciones gramaticales, semánticas y morfofonéticas. El bereber constituye una parte muy pequeña por detrás del español y el francés.

español *camisa*. El resultado es *qmeja*. Por lo tanto, recibe una doble influencia lingüística del árabe y del español. En árabe clásico y en los textos coránicos *qamis*, se refiere tanto a una camisa, igual que en español, como a un vestido largo de hombre llamado actualmente *abaya* o *djellaba*. El oranés recoge el valor semántico del término español *camisa* y no designa en ningún momento un vestido de hombre. En el habla femenina, pocas veces, se refiere a *camisón*. Cabe decir también que es probable que la proximidad entre las formas del latín tardío CAMISIA, y la del árabe clásico *qamis* contribuyera a la consolidación del término en las dos riveras del Mediterráneo, tanto en época de Al-Ándalus como en épocas posteriores como la de la expulsión morisca hacia el norte de África. En algunos casos como *faca*, *guitara*, *libichi*, podría tratarse de préstamos de ida y vuelta desde el árabe hacia el español, probablemente desde la época de los moriscos, o incluso antes, al norte de África con la forma ya españolizada.

Finalmente, las secuencias *dialha*, ‘de ella’, *dialou* ‘de él’, que tienen el mismo valor que en castellano, podrían proceder de él. En el caso de *dialou* el cambio formal radical fusionando la preposición *de* y el pronombre *él* y la adición de las vocales *-ou* nos plantean dudas de que proceda de la lexía ‘de él’. Sí, en cambio, parece más lógico que proceda de la secuencia *de elo* con el valor ‘de él’. En mozárabe está documentado el pronombre de tercera persona de singular masculino *elo*, por lo que podría tratarse de un romandalucismo. Las vocales finales *-ou*, son la alteración de la *-o*, fenómeno muy habitual en los hispanismos estudiados. Cabe decir que las secuencias están tan arraigadas que tienen sus flexiones de acuerdo con las formas dialectales: *diali*, *dialek*, *dialha*, *dialou*, *dialna*, *dialkoum*, *dialhoum*, “mío, tuyo, de ella, de él, de nosotros, de vosotros, de ellos/de ellas”.

5.3.10. Palabras descartadas del corpus

En este apartado incluiremos todas aquellas palabras recopiladas cuya etimología hemos intentado rastrear, pero nos ha sido imposible determinar claramente una relación, más allá del aspecto formal, entre la palabra en la variante dialectal y una posible forma etimológica española. Hay algunos términos que pensamos que proceden de marcas o patentes industriales o comerciales como *bata*, *gloria*, pero realmente desconocemos el origen de la palabra. El hecho de exponerlas aquí se debe sólo a la proximidad formal existente con alguna voz del español.

Bardo, [bárdο], n. m.

ETIM. Esp. *Bardo*.

Museo actual situado en la ciudad de Argel. *Aya nrouhou lel Bardo*: “vamos al Bardo”. No tiene nada que ver con ninguna de las acepciones de *bardo* en español.

Baruita, [barwíta], n. f.

ETIM. Posiblemente del francés *brouette*. *Carretilla*.

Carretilla. *Selfli baruita nataek*: “préstame tu carretilla”. Aunque Epalza y Slama-Gafsi (2010:370), recogen el término como de posible procedencia morisca, señalando un texto de Gafsi (1996), *carretilla*, creemos que el término podría tener una procedencia, o al menos una clara influencia, del francés *brouette*. *CNTRL*²¹³ señala : “1. 1202, mai, Capi (Somme) *brouete* «petite charrette à une ou deux roues» [...] Dimin. en *-ette** d'un a. fr. **beroue*, issu du b. lat. *birota* «véhicule à deux roues»”. Cuando Epalza y Slama-Gafsi (2010:361) dicen respecto a la *carreta* y a su forma de *barquita* (que también es el nombre de carro en Túnez) –suponemos que es por metáfora de la forma– quizás intentan derivar *baruita* de *barquita*, lo cual nos difícil de probar.

2. fig. Vehículo antiguo. *Carlos aandou baruita*: “Carlos tiene una carretilla”. Es decir, un coche muy antiguo.

Bata, [báta], n. f.

ETIM. Quizá del nombre de la marca de zapatos *bata*²¹⁴.

Este término se aplica para designar las tiendas de zapatos fomentadas por el Estado, y cuyos precios son, generalmente, muy baratos. *Rani echrit zoudj sababit, me aand bata*: “Compré dos zapatos en la zapatería bata”.

²¹³ <http://www.cnrtl.fr/etymologie/brouette>

²¹⁴ El DRAE refleja que *bata* es de origen francés, *ouate*, una prenda o un traje de vestir holgado. Sin embargo, no tiene nada que ver con el término *bata* en Argelia.

Bico, [bíko]. Adj. desus.

ETIM. Del francés *bicot*

Árabe del norte de África²¹⁵. Es un término peyorativo, de un malhechor. *Hadek wahd el bico*: “este es un malhechor”. Lamine Benallou (1992:12), recoge el término como hispanismo con valor negativo, lo cual es bastante difícil de probar. No existe ninguna forma en español que se asemeje a *bico* y/o tenga este significado peyorativo. Tal vez pensando en una posible apócope de *arábigo*, pero es este un término poco usual en español, y carente de sentido peyorativo. Creemos que es un galicismo y por eso lo descartamos del corpus de los hispanismos.

Biosh, [bjój], n. m.

ETIM. Quizá del español *pico* y/o del francés y el catalán *pic*.

Pico. *Medli hadel el bioch*: “pásame este pico”.

Blouza, [blúza], n. f.

ETIM. Fr. *Blouse* (con influencia formal española *blusa*).

Camisón de mujer. *Chhal had el blouza?*, “¿cuánto vale esta blusa?”. El término procede claramente del francés aunque acaba adoptando una forma española en la variante del occidente de Argelia. Restringe su significado al valor de ‘camisón de mujer’.

Chachi, [čáci], v. intrans. desus.

ETIM. Quizá de la secuencia ‘*estar de cháchara*’.

Hablar por hablar o hablar sin decir nada. *Carlos chachi bel bezzaf*: “Carlos habla mucho sin decir nada”. También se usa en español la creación expresiva, probablemente de origen onomatopéyico *chou chou* para indicar la charla abundante e

²¹⁵ <http://www.cnrtl.fr/definition/bicot>

insustancial. No sabemos la antigüedad que puede tener ese uso, ya que los diccionarios -generalmente no lo recogen los diccionarios- ni la extensión geográfica del mismo.

2. Hablar de una persona en su ausencia. Poco frecuente.

3. **fig. frase hecha** para indicar que una persona dice sandeces. *Aya barka ma chachi aalina*: “Anda, deja de decir sandeces”.

Gabacha, [gabáça], n. f. mar. desus.

ETIM. Quizá de *gambacha*.

Es una gamba de tamaño pequeño. *El youm naklu, el gabacha*: “Hoy, cenamos gabacha”. Observando la definición del *DRAE* de *gabacha* en todas sus acepciones (natural de algún pueblo, palomo o paloma, lenguaje español plagado de galicismos), determinamos que no existe ninguna relación semántica entre los dos términos a pesar de la proximidad formal que se pueda apreciar.

Quizá pueda proceder de *gambacha*, derivado despectivo de *gamba*. La reducción de la *mb* > *m* es parecida a *mp* > *m* en compañía *coubanía*.

Gloria, [glórja], n. f. desus.

ETIM. Esp. Nombre de marca comercial que coincide con el español *gloria*.

Lata de leche concentrada de buena calidad. *Aatini zoudj qouti gloria*: “Dame dos latas de leche Gloria”. Esta lata fue muy consumida en los años setenta y ochenta. Ahora ya no se consume. Este término no tiene nada que ver con el sentido de la palabra “gloria” en español. Creemos que es una mera coincidencia. Además la empresa productora de esta leche era franco-peruana, con sede en Perú.

Grat, [grát], n. m.

ETIM. Posiblemente del francés *grade*.

Número once de la baraja española (caballo). Este término puede proceder del francés *grade*. Es curioso que un término francés se pudiera intercalar en un juego tan español como la ronda, teniendo en cuenta que el nombre de la mayoría de sus cartulinas, incluido el propio nombre del juego, procede del español (**ver ronda**).

2. fig. Persona poderosa en el Ejército o en la política. *Ma tahkich maah hadak grad fi el hukuma*: “No te metas con él, tiene poder en el Gobierno”. Muchas veces se usa para indicar la superioridad de una persona sobre otra en cualquier área de la vida. *Ngulek haja sahbi ana grad Malik*: “¡Te digo una cosa, colega, soy de más clase que tú!”.

Grifa, [grífa], n. f.

ETIM. fr. *Griffe*. (Con influencia formal del español *Grifa*²¹⁶).

Ropa o vestido de moda o de última creación. *Aandi ouah el tinisa grifa*: “Tengo unas deportivas grifa”. Es decir, están de moda. En español *grifa* es de uso poco frecuente.

Mariula, [mariúla], adj.

ETIM. Posiblemente del n. prop. *Mariola*.

Amante. *Hadik el mariula tâi*: “esta es mi amante”. Es un término muy utilizado en las canciones típicas del oeste de Argelia llamadas *rai*. Es difícil saber si realmente este término procede del antropónimo español Mariola.

Massa², [mása], n. f.

ETIM. Posiblemente del italiano *màssa* (probablemente con influencia del español *masa*).

Hoja de papel fina para enrollar tabaco. *Aatini wahda massa min fadlek*: “dame una hoja para enrollar el tabaco”. En italiano designa cantidad de material recogido en una sola pieza sin forma y que sigue considerado como más o menos compacto. La explicación que podemos ofrecer es que en árabe dialectal se produce una metonimia: se traspasa,

²¹⁶ Si hay alguna influencia es por su forma, y no por su contenido, el término adopta el aspecto formal español. La procedencia del término es del francés *griffe* con el valor de *moda*.

por contigüidad, el significado del material puesto en la hoja fina (tabaco) a la propia hoja que lo compacta. A todas las hojas de tabaco finas se les denomina *massa*.

Ruina, [rwína], n. f.

ETIM. Esp. Quizá *ruina*.

Plato de comida. Crema hecha a base de sémola de trigo, mantequilla, agua y azúcar. Es un tipo de comida que solían comer los soldados en la Guerra de la Independencia de Argelia. Es un plato cada vez menos consumido. La connotación social que adquiere es equivalente a la del ‘pan de los pobres’ en España en referencia a los higos secos. Más allá de la coincidencia formal, no hallamos ninguna relación semántica entre el término y su equivalente en español.

2. v. trans. *Mezclar*. A veces se usa con valor negativo de ‘mezclar cosas que no se corresponden’. *Rani gaa rwentha el youm fel khedma*: “hoy lo he mezclado todo en el trabajo” (la he liado).

Tarragu, [tařágu], v. trans

ETIM. Orig. inc. Quizá de *tarraja*.

Tener relación sexual entre personas o animales. Es un verbo muy utilizado en ámbitos rurales. *Carlos tarrag Sara*: “Juan tuvo una relación sexual con Sara”.

El único término que se acerca a la forma de la palabra oranesa es *tarraja*, ‘orificio circular de cualquier guitarra’. Podría tratarse de un uso metafórico con fondo eufemístico, elevado a la categoría de tabú, para aludir a conceptos cuyos usos son vetados culturalmente. Al no querer denominarlos por su propio nombre se recurre a usos metafóricos poniendo de relieve la asociación de formas de algunos objetos con los genitales femeninos, en este caso *terraja*²¹⁷.

²¹⁷ Francamente, nos parece una teoría arriesgada que, lingüísticamente, no es comprobable. Por otra parte, la extrema rareza y escaso uso de este término hace muy improbable su préstamo al oranés.

5.4. Conclusión

El estudio lingüístico de un corpus léxico, como es el que tenemos entre manos, requiere empezar por dos fases determinantes: colección y organización de datos. Es un proceso sociolingüístico tan complejo como necesario para delimitar el marco de dicho estudio. Posteriormente, hay que seguir unos procedimientos metodológicos (entrevista, cuestionario, variables sociales, puntos de selección, etc.) que permiten obtener los resultados deseados.

Los hispanismos recogidos en el dialecto del occidente de Argelia –que ascienden a un total de 393 hispanismos²¹⁸ (incluidos términos onomásticos), 6 catalanismos, 11 italianismos (sin contar las 15 palabras descartadas del corpus) –se han introducido en las siguientes grandes áreas: **ámbito marítimo** (ictionimia, herramientas navales, situaciones y estados del mar: *barco, khouril, prima, timpo, calma*²), **ámbito familiar** (*chancla, cocina, lekhía*), **ámbito de la gastronomía y la alimentación** (*banderat sbaniol, tarta, torta, mona, paila, tomatich, leche, chocolate, waclara, walimoun*), **vestimenta y calzado** (*sabbat, bota, sombrero, chaqueta*) **juegos de cartas** (*carta, ronda, laz, dos, tris*) **toponimia** (*Miramar, Santa Cruz, Río Salado*). Existen algunas palabras que son socialmente marcadas, por lo que no se utilizan en contextos familiares debido a los tabúes como *bordil, faca* o *mango*. Otro grupo de palabras ha caído, o va cayendo, en desuso principalmente por la falta de uso en el vehículo de comunicación de los hablantes del occidente argelino (*pabo, barashou*).

Cabe señalar que el grado de integración de la mayoría de los hispanismos circulantes en la variante vernácula argelina es bastante elevado tanto en el habla general como la especializada (ámbito marítimo). Muchos de estos hispanismos, aparte de adoptar características acordes a la morfología del árabe argelino, se han convertido en la variante local en una base léxica para una serie de derivaciones (*sabbat* → *sbabit*; *chancla* → *chnakel*) y que algunas veces no tienen nada que ver con el español, *boumbardi*. Esto indica una plena integración del término en el sistema receptor. Hay que destacar la presencia de los sustantivos por encima de cualquier otra categoría gramatical, pero esto no quiere decir que no haya un número considerable de adjetivos, verbos, y términos que, no siéndolo en su origen, se han convertido en adverbios por usarse con especial frecuencia en complementos circunstanciales (*a pata*). También hay

²¹⁸ Sin contar las 15 palabras registradas en la variante vernácula del oeste de Argelia y descartadas del corpus porque, en muchos casos, la única relación que tiene con algún posible equivalente español no pasa más allá de la mera coincidencia formal.

que subrayar la presencia y la pervivencia de varios topónimos: *Toro*, *Miramar*, *Laïla*; de algunos italianismos *mercante*, *erramita* y en menor cantidad catalanismos *capsa*, *barraca*.

La simple proximidad formal entre dos palabras puede originar una serie de posibles vínculos y conexiones que se fundamentan principalmente sobre dicha analogía, pero, muchas veces, en realidad no resulta más que una mera semejanza formal. En algunos casos, una palabra prestada puede acabar teniendo una forma acorde con las características de un sistema lingüístico determinado, pero no por ello procede de él (**ver vista**). Apreciamos que la característica común de la mayoría de las palabras descartadas del corpus estriba en el ejercicio de la variante dialectal argelina que ha operado como factor determinante en la alteración formal de las mismas, adaptándolas según las características de la morfología del árabe vernáculo.

A veces, la acción conjunta y no fácilmente distinguible de dos o más lenguas románicas en el préstamo, sobre todo francés y español, pero a veces español o italiano (o incluso los tres), o español y catalán, contribuye a la ya dificultosa tarea de seguir su evolución diacrónica (en la variante argelina) y también de precisar la procedencia etimológica de las palabras estudiadas. Favorece, sin embargo, la lexicalización del término prestado por solidaridad o proximidad formal. Cabe insistir en que la finalidad de reflejar estas palabras (italianismos, catalanismos) en nuestro trabajo, consiste en poner de relieve su existencia en el árabe de la zona oeste de Argelia, y tratar de aportar alguna explicación etimológica que hemos intentado rastrear, pero nos ha sido imposible determinar claramente una relación, más allá del aspecto formal, entre la palabra en la variante dialectal y una posible forma etimológica española.

Conclusiones.

Actualmente, el estudio del español en Argelia pertenece mucho más a los anales de la historia que a una realidad de comunicación social. El español como *sistema* se halla ausente en este escenario comunicativo. Sin embargo, aunque no quedan comunidades permanentes de habla española en territorio argelino²¹⁹, han permanecido, como huella de su presencia, una serie de elementos léxicos incrustados en el sistema árabe dialectal del oeste de Argelia. Una presencia que se afirma cada vez que se analiza el repertorio léxico de los hablantes de esta zona. Aparecen palabras que son préstamos del español, muchas de ellas estandarizadas y adaptadas al estilo comunicativo local, pero que, casi siempre, guardan alguna relación, sea en la forma, sea en el significado, con el étimo español. Una característica de estos hispanismos es que, independientemente de que procedan de palabras españolas aisladas o de sintagmas completos, son concebidos como unidades léxicas independientes, no aptas para segmentación. Esto es debido a que las palabras, en su recepción, fueron concebidas como bloques lexemáticos no descomponibles. Algunas de estas unidades léxicas van unidas a usos fraseológicos del sistema local, y fuera de estos dejan de tener significado alguno. Por ejemplo, *hadek wahed rata*: ‘este es un rata’; *raho ila Cartakkena*: ‘se marcharon a un lugar muy lejano’.

El acceso a esta realidad lingüística pasa por de la recogida de los datos a través de encuestas a informantes, tanto de la ciudad como marineros del puerto, recogida de datos por medio de conversaciones en la calle, y por supuesto, de nuestro propio conocimiento como nativo de la zona y residente por largo tiempo en Orán. Estas fuentes nos han proporcionado unos materiales lingüísticos no registrados ni registrables en las fuentes académicas ni tampoco en los medios de comunicación o medios oficiales (sobre todo lo relacionado con los rasgos morfofonológicos y semánticos, gracias a la gran variedad de contextos que la sociedad proporciona). Accediendo al corpus que hemos recopilado y que se ve reflejado con detalle en nuestro trabajo (**ver corpus recopilado**), resulta más que justificado el estudio de la presencia del préstamo español en la variante vernácula de la zona del oeste de Argelia. Podemos

²¹⁹ Según el informe del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España publicado en julio de 2010, bajo referencia NIPO: 501-10-025-X, los españoles residentes en Argelia a fecha del 31/12/2009, se distribuían de la siguiente manera: Argel: 586 residentes; Orán: 217 residentes. Hay que señalar que debido a la crisis económica que azota a España, desde el año 2008 el número de inmigrantes españoles desplazados por motivos de trabajo en Orán se ha triplicado, sin embargo no son residentes permanentes. Para información más detallada consultar el siguiente enlace del MAEC: <http://www.maec.es/es/MenuPpal/Paises/ArbolPaises/Argelia/Monografia/Documents/Argelia.pdf>

observar que los hispanismos se han introducido en las siguientes grandes áreas: **ámbito marítimo** (ictionimia, herramientas navales, situaciones y estados del mar: *barco, khouril, prima, timpo, calma*²), **ámbito familiar** (*chancla, cocina, lekhía*), **ámbito de la gastronomía y la alimentación** (*banderat sbaniol, tarta, torta, mona, paila, tomatich, leche, chocolate, waclara, walimoun*), **vestimenta y calzado** (*sabbat, bota, sombrero, chaqueta*) **juegos de cartas** (*carta, ronda, laz, dos, tris*) **toponimia** (*Miramar, Santa Cruz, Río Salado*).

Desde un punto de vista utilitario, el préstamo responde a una necesidad de cubrir, en la variante receptora, lagunas de vocabulario, convirtiéndose en un recurso útil en la comunicación diaria. En algunos casos, compite con palabras equivalentes en el sistema local que no desempeñan una función plena en la comunicación y termina sustituyéndolas como son los casos de *elsbitar* < hospital, *chancla, comisaria*, que reemplazaron a *moustachfa, nâala, markaz shorta*. En otros casos, las lagunas terminológicas en el dialecto del oeste argelino, donde se manifiesta una ausencia de vocablos referentes a algunos objetos, hacen que el recurso al término prestado sea más frecuente y, por lo tanto, obtenga un carácter sustitutivo permanente. Es el caso de *cuzina, sabbat* < zapato, *qapsa, comisaria*, en vez del árabe clásico *matbakh, hidâa, oulba saghira, marcaz shorta*.

Cabe añadir que, excepto en el caso de los nombres de algunas herramientas y la ictionimia, casi la totalidad de los hispanismos adoptados en Argelia conviven con sus equivalentes en árabe dialectal o clásico; sin embargo, en el uso diario puede haber supremacía de unas palabras sobre otras en función de la frecuencia de uso en la comunicación cotidiana, que obedece a factores históricos y sociales.

En lo que se denomina en geografía lingüística *zonas muertas*, las terminologías tienen más resistencia a la desaparición por estar protegidas de la evolución sociolingüística del resto de la sociedad, como es el caso del vocabulario marítimo, la ictionimia, los topónimos, etc.

Además, los términos referentes a todo lo relacionado con la actividad marítima, tienen un especial arraigo y una base sólida que los protege de la desaparición debido a la tipología de los mismos y a la necesidad comercial, económica o simplemente la ausencia de términos patentes en árabe que los puedan sustituir y que tengan aceptación en el conjunto de la sociedad. En este ámbito, la influencia lingüística entre veteranos y

aprendices en el entorno portuario, termina dándose de una forma unidireccional al igual que la enseñanza de las labores pesqueras diarias.

En lo que al vocabulario marítimo se refiere, casi siempre hubo supremacía léxica española por la superioridad económica, técnica y militar españolas, por lo que se introdujeron en el árabe oranés un gran número de hispanismos.

Por otra parte, existen algunas palabras cuyo estudio etimológico nos resulta complejo. Si en algunos casos analizados podemos llegar a atestiguar la procedencia del término mediante algunas herramientas léxico-semánticas, en muchos otros casos desconocemos el camino que ha podido llevar a su valor actual en el occidente de Argelia, ya que se aleja tanto del significado originario, y es tan difícil explicar el deslizamiento semántico, que dudamos que guarde alguna otra relación que no sea meramente, formal. En casos como *grifa* o *vista* el significado en el dialecto oranés procede del francés, y no hay más que alguna posible influencia formal española; en otros como *batinti* o *guerbio* el deslizamiento semántico, aunque complejo, puede vislumbrarse. En algunos no alcanzamos a explicarlo, y puede tratarse de mera igualdad o semejanza formal con una voz española sin relación etimológica entre ellas, como en *massa* con el significado de ‘papel de fumar’ o *bata*²²⁰ ‘zapatería’.

En algunos casos, hay que hilar muy fino para delimitar expresamente la naturaleza del étimo, ya que por proximidad formal y semejanza en cuanto a rasgos de contenido, las palabras pueden parecer de origen francés o español, como es el caso de *comisaria*, *familiar*, *tabla*, que han visto cómo su forma se españolizó para facilitar la pronunciación y adecuar su forma al uso corriente de la variante árabe. Sin embargo, en otros hispanismos prestados no nos costó mucho comprobar su procedencia, ya vengan del castellano, como *capesa*, *courda*, *lagoukha*, *manta*, etc. o del catalán como, *capsa*, *boira*, quizá *lanchoba*. También hay claros italianismos como *corba* o *birra*.

Es importante señalar que además de la procedencia de los europeos de la época de la colonia francesa, hubo dos factores que propiciaron esta diversidad de procedencia de los términos incorporados al árabe de Argelia: la *lingua franca* mediterránea (XVI-XVIII) y el *pataouète* (XIX-XX). El primero hizo que la región occidental del Mediterráneo, Argelia y parte del norte de África tuviera una impronta latente española,

²²⁰ Podía tratarse en este caso de la marca de zapatos muy conocida como *Bata*, en la que el establecimiento de zapatos es designado, metonímicamente, a través de la propia marca de zapatos y por extensión a cualquier zapatería en general.

mientras que las zonas central y oriental presentaban vestigios de marcas más italianas. Situación lingüística que explica, en cierta medida, entre otros motivos, la poca presencia de italianismos en el sistema árabe dialectal vernáculo. La presencia de este fenómeno lingüístico en la cuenca del Mediterráneo, facilitó el contacto de varias lenguas (español, italiano, francés y maltés) al mismo tiempo y en el mismo espacio y favoreció la circulación de préstamos directos, indirectos y a través de sistemas terciarios con una facilidad difícil de alcanzar con otro medio de interferencia lingüística. En cambio, El *pataouète* (sistema dialectal en Argelia integrado por el español, italiano, árabe dialectal, francés) se utilizaba dentro de la misma sociedad argelina, por la importante diversidad étnica que en ella había, lo que le supuso ser un nexo cultural y un puente lingüístico que facilitaba la circulación, y su posterior fijación, de todo tipo de préstamos desde y hacia cualquiera de los sistemas que lo integran.

Desde la perspectiva morfofonética, cabe decir que el análisis formal llevado a cabo en este trabajo se realiza, volvemos a insistir, desde la configuración del español. Es la única perspectiva que nos podía permitir trabajar sobre segmentaciones de carácter morfemático y lexemático. Además, dada la complejidad interdisciplinaria en este estudio, hemos tratado de apoyarnos, en la medida de lo posible, en definiciones y ejemplos que nos puedan clarificar los casos analizados.

La variante objeto de estudio es un dialecto árabe que no se escribe, sino que es un conjunto de signos orales cuyo deje es peculiar y que se puede plasmar gráficamente, pero no tiene normas de escritura. Está teñido en grandes proporciones de español y francés. El árabe que se escribe en los periódicos y se habla en los medios de comunicación es un árabe completamente clásico.

En Argelia, como en cualquier comunidad de hablantes, el nivel sociocultural (académico), la influencia geolingüística y el nivel económico son determinantes en la articulación de las secuencias fonéticas de una manera homogénea con el étimo. La ausencia o el exceso de influencia de alguno de estos factores pueden alterar sustancialmente la realización correcta de las palabras procedentes del sistema español.

En lo que se refiere a cuestiones fonéticas, el procesamiento de los hispanismos por parte del hablante argelino, mediante la relación de patrones acústicos recibidos con los patrones del habla abstractos ya almacenados en su cerebro, le hace partícipe en la

alteración fonética de los fonemas sin que los cambios que introduce lleguen a ser sistemáticos. Esta alteración afecta tanto al propio fonema como a su posición articulatoria, por la diferencia sustancial entre las palabras que utiliza procedentes de sistemas lingüísticos diferentes. Además, los cambios fonéticos no son resultantes de un proceso sistemático, son desviaciones que no responden siempre a una norma específica ni a un grupo de hablantes determinado. Dicho fenómeno queda condicionado por las circunstancias de recepción del vocablo, su posterior adaptación y sobre todo su difusión y estandarización por vía oral-acústica como todo el sistema dialectal árabe. Si bien podemos afirmar que, en los casos donde se experimentan alteraciones fonéticas, generalmente se producen cambios entre fonemas cuya zona de articulación es muy cercana en el aparato fonador.

En algunos casos, la normalización de un término prestado con su estructura fonética original es paralela a la normalización del mismo con algunos cambios fonéticos causados por influencia de los hablantes del sistema receptor, por ejemplo: *sopera*, junto a *sopira*, *sobira*; *khourel* frente a *khouril*, *khourín*. Otras veces hay dos adaptaciones posibles sin que se mantenga el término original inalterado: *fdawesh*, /fdáue]/ < fideos y *fdawes*, /fdáues/ < fideos; o bien *calis*, /kælis/ < calesa y *calich*, /kæli]/ < calesa.

Hemos observado que con frecuencia existe una confusión de la /p/ bilabial oclusiva sorda con la /b/ bilabial oclusiva sonora como en los casos de *bala* < pala, *blota* < pelota. A la inversa encontramos el caso de *capesa* < cabeza. Esta interferencia fonética se debe, sin lugar a dudas, a que no existe este sonido en el árabe clásico, aunque lo haya en el dialecto oranés; los que lo pronuncian es porque tienen conocimientos lingüísticos de francés o español. También con frecuencia aparecen en los hispanismos tratados alteraciones fonemáticas de carácter sustitutivo permanente, entre la /i/ y la /e/ en los casos de *simana* < semana, *sipia* < sepia, y viceversa en *mescoucha* < bizcocho', *bentoura* < pintura; entre la /o/ y la /u/, encontramos los casos *boubina* < bobina, *boumba* < bomba, siendo mucho menos frecuente lo contrario *bordil* < burdel, *doro* < duro.

En el caso de los diptongos, estas mutaciones fonéticas sustitutivas intervienen directamente en la cualidad del propio diptongo, cambiándolo, en función de la mutación fonética experimentada, de *diptongo creciente* a *diptongo decreciente* *rauda* <

rueda, y viceversa en casos como *boria* < *boira*, aunque el diptongo está en distinta sílaba como consecuencia de la metátesis de la yod.

Por otra parte, aparecen también casos en los que es frecuente aligerar la carga fonética del hispanismo, sobre todo los sustantivos, cuando se incorporan a la variante local, para facilitar su articulación, bien por la eliminación de un fonema inicial con el proceso de la aféresis *bogado* < *abogado*, *scuela* < *escuela*, bien mediante la eliminación de un fonema en medio de una sílaba, *blota* < *pelota*, *coubanía* < *compañía* o bien con la supresión de una sílaba entera: *trabando* < *contrabando*, *garro* < *cigarro*.

El *ceceo* y el *seseo* son fenómenos ambos que se dan en el árabe de Argelia, aunque el primer fenómeno es mucho menos frecuente que el segundo, llegando a considerarse por parte de los hablantes de algunas regiones, principalmente del oeste y la zona centro de la capital, como una patología fonética que se debe evitar, especialmente en las voces procedentes de otros idiomas. De hecho, esto ocurre incluso en la articulación de las palabras procedentes del mismo sistema árabe clásico. Por ejemplo, en la pronunciación de la /θ/ y /ð/ (como el inglés *the*), se sustituyen ambos sonidos, en el primer caso por una /t/ y en el segundo por una /d/. Así, la palabra *ajo* es transcrita en árabe clásico como ثوم (*thoum*), fonéticamente realizada como /θú:m/ y pronunciada con /θ/. Pero los hablantes de dichas zonas tienden a articularla como توم (*toum*), fonéticamente realizada como /tú:m/ ofreciendo una mutación sustitutiva fonética de la /θ/ por la /t/. En el caso del sonido /ð/ podemos citar, entre otros, el caso de ضرب (*dharaba*) /ðáraba/ ‘pegar’, pronunciado como درب (*daraba*) /dáraba/. Al igual que en español, en la zona oeste de Argelia, la percepción negativa del ceceo está ligada al prestigio social.

Con respecto a la adopción de hispanismos, estos no se articulan de modo aleatorio con /s/ o /θ/, ya que generalmente la palabra, en el momento de su introducción en el sistema dialectal argelino, se estandariza con /s/ o /θ/ independientemente del sonido originario en el sistema español. El hablante argelino receptor no halla patrones identificativos autónomos, en oposición a las palabras recibidas, para poder corregirlos o cotejarlos. Es decir, el elemento fonético entra en el nuevo sistema incorporado a la palabra como si fuera primigenio (indistintamente) y se normaliza como tal. En cualquier caso, es fácil advertir el predominio de la pronunciación seseante en los hispanismos incorporados: *maseta*, *plasa*, *capesa*, *rasa*,

etc., debido tanto a la preferencia local que tiende a evitar la interdental, como a una procedencia dialectal de los inmigrantes españoles de zonas seseantes (incluyendo el litoral murciano y alicantino). También podemos señalar que la fisonomía de los hispanismos argelinos permite ver cómo generalmente estos han pasado con cambios fonéticos propios del español moderno, como el yeísmo, que podemos apreciar en *caballa* [kabáya], caballo [kabáyo] o quilla [kíya]. En cambio sólo excepcionalmente se registra pérdida de /s/ implosiva, característica también algunas áreas peninsulares meridionales, en la forma del préstamo: *laíla*, *siterna*, frente a la conservación mucho más amplia de *mistro*, *gosto*, *pasta*, *langosta*, *puesto*, etc.

Hay que aclarar que los cambios fonéticos de las consonantes son, como los cambios vocálicos, sustituciones radicales de unos fonemas por otros sin llegar a alterar el sistema dialectal. No se pueden considerar como una evolución diacrónica de los sonidos, sino unos cambios circunstanciales (modificaciones en la sustancia fonética) que han ganado adeptos y que diacrónicamente se han estandarizado (los cambios) como tales, a través de la transmisión oral de los hablantes del oeste de Argelia. Se pueden destacar no obstante dos casos en que la adopción del hispanismo sí da lugar a una innovación en el sistema fonológico receptor: se trata de aquellos préstamos españoles que presentan una /p/, fonema en principio ajeno al árabe clásico, pero que sí se pronuncia en el dialectal, como consecuencia de la adopción de hispanismos y galicismos, y aquellos que presentan una africada palatal sorda /ç/, realización que también se introduce en términos como *mouchachu* [muçâçu] o *chiquillo* [çikío], aunque a veces se produzca una desafricación que lleve a la articulación /j/ con adaptación al sistema fonológico local. Así se pueden producir variantes como /çánkla/-/jánkla/ (< chancla).

Las alteraciones fonéticas también pueden afectar a rasgos suprasegmentales llegando a modificar la posición del acento de intensidad, como por ejemplo en el caso de la palabra *lanchoba* /lánçoba/ < la anchoa, que desplaza el acento prosódico de la penúltima sílaba donde está en español, a la sílaba inicial.

Subrayamos, por último, que casi la totalidad de las palabras correspondientes al ámbito marítimo no han sufrido alteraciones fonéticas importantes o que puedan catalogarse por fenómenos, especialmente la *ictionimia*, pues los hablantes que utilizan dichas voces se hallan aislados de la influencia de la red comunicativa del resto de la

sociedad, por su propia profesión. Como sucede con muchas otras lenguas profesionales, sus términos quedan reservados solamente al área del trabajo.

Por otra parte, algunas modificaciones en la forma del préstamo son debidas a factores morfológicos. Así, en algunos casos, es posible que se haya introducido el lexema con el artículo, pero no se siente como tal, sino como parte del mismo. Dado que no es habitual en árabe dialectal que los sustantivos comiencen por *e* + consonante, se produce a veces la pérdida de la *e*- correspondiente al artículo aglutinado dando lugar a formas como *lentiris* (< el interés) o *laz* (< el as). No obstante, la incorporación de sustantivos en el préstamo estudiado es acompañada casi siempre con el artículo *el*, independientemente de si es femenino o masculino, *el banca*, *el mango*, *elmanu*, etc.

Queda reflejado en este trabajo que, cuando se produce la incorporación al árabe dialectal de un sintagma formado por más de un elemento, estas secuencias no se conciben generalmente como compuestas, sino que se interpretan como elementos simples con sus constituyentes originarios soldados en una sola unidad lexemática (*malarassa*, *waclara*, etc.). El hablante argelino concibe las secuencias de estos préstamos como unidades léxicas indivisibles sin posibilidad de segmentación alguna, salvo en algún caso excepcional como *banderat sbaniol*.

Por otra parte, destacamos también que si una unidad léxica importada presenta un tipo de flexión propio de la lengua receptora (árabe dialectal), como por ejemplo la utilización de plural acorde con el procedimiento de formación de plural en árabe, esto muestra una completa integración de la palabra en el sistema lingüístico de acogida. Ejemplos estudiados, como el de *sabbat* en el plural *sbabit*, dan testimonio de ello.

Un aspecto que resulta especialmente interesante del préstamo léxico español en el árabe del oeste de Argelia es el semántico. El préstamo puede estar motivado por la necesidad de rellenar una laguna léxica, ocupando una casilla en la que no había un término en el sistema receptor, o establecerse en el nuevo sistema en que se integra junto a otros elementos léxicos preexistentes para una misma designación. En algunos casos, el significado del término español puede mantenerse inalterado en el sistema receptor, lo que resulta especialmente frecuente en aquellos términos que se integran dentro de una terminología más o menos técnica, como corresponde al caso de la ictionimia: términos como *calamar*, *sepia*, *serdina*, *morina* o *merluza* tienen el mismo referente que en español; pero en otros casos el significado varía. Esto puede ser debido

a diversas razones. En algunas ocasiones, el término español entra en competencia con otro árabe que tenía el mismo significado. En estos casos puede existir una relación de sinonimia, que puede mantenerse o resolverse a favor de uno u otro: así una palabra como *leche* convive con el árabe *halib*, en relación de sinonimia, pero en otras ocasiones el préstamo no puede desplazar al término árabe firmemente establecido, ni siquiera competir con él en las acepciones centrales, como sucede en el caso de *capesa* (< cabeza), que no llega a entrar en relación de competencia con el árabe *ras*, y se limita a ocupar un pequeño espacio significativo fuertemente marcado frente el término general al pasar a significar ‘cabeza rapada’, y contraer de este modo una relación de hiponimia-hiperonimia con el término *ras*. Igualmente, el término *macho* se especializa para designar al ‘macho del conejo’. No siempre entraña el mismo grado de dificultad el poder explicar el porqué de un deslizamiento semántico: es difícil saber cuáles fueron las razones que llevaron a la especialización del significado de *capesa*, en cambio parece fácil suponer cuáles fueron las que actuaron en el segundo caso: el hecho de que estos animales, con mucha más frecuencia que los machos de otras especies, se vendieran en los mercadillos locales. Y aquí nos encontramos con un elemento que es importante en la explicación de muchos de los cambios semánticos experimentados por un elemento léxico que se introduce en el nuevo sistema receptor: el entorno concreto en que se introduce, que hace con frecuencia que la introducción vaya acompañada de una reducción de la extensión significativa del término, pues el hablante argelino aprende el valor del término en un determinado contexto, pero no en otros en que también sería posible utilizarlo en español. Así *bola* es sólo la ‘pelota de balompié’ y *Roca* es solo la ‘roca dentro del mar’. Pero el hecho de que el hablante argelino aprenda una palabra española en un determinado contexto, puede llevar no solo a una reducción en su significado, sino también a deslizamientos a valores más o menos próximos. Esto es debido a que se interpreta el término en un valor aproximado, pero no siempre coincidente con el original. Así, un *fardo* es en español, un ‘paquete grande debidamente acondicionado para el transporte’ (DEA), y en el árabe del oeste de Argelia se entiende, con un valor próximo, como una ‘caja grande’, y especialmente aquella en que se guardan las botellas de bebida, o *trapo*, por un uso contextual, pasa a significar ‘ropa lavada y tendida’. Y es también el aprendizaje de una determinada secuencia en un determinado contexto el que hace que el receptor que incorpora esa secuencia en su sistema la interprete como un elemento léxico único, aunque en la lengua emisora conste de dos elementos deslindables y utilizables en otros contextos

diversos: así *waclara* (< agua clara) pasa a significar ‘café muy poco cargado’ a partir de contextos fácilmente imaginables, o *malasombra* pasa a significar ‘persona testaruda’. En otras ocasiones, el cambio producido por el contexto en que tiene lugar el aprendizaje del término puede dar lugar a resultados aún más llamativos, y de este modo, la palabra *calentita*, *carentita* o *carentica*, con que los vendedores españoles pregonaban en los mercados un tipo de comida que se vendía caliente, pasa a ser interpretada por los oyentes como la misma comida, con lo que el término *carentita* o *carentica* del árabe oranés no solo designa algo conceptualmente muy distinto, sino que incorpora la palabra con un claro cambio categorial: lo que en español era un adjetivo ha pasado en el árabe dialectal a ser un sustantivo. Y estos cambios categoriales no son infrecuentes. Así podemos ver como un sustantivo como *pata*, introducido exclusivamente en la locución (*a*) *pata* con pérdida de la preposición, se convierte en un adverbio, que indica el modo en que una persona se desplaza; o la incorporación de una única forma del verbo *venir* acompañado del adverbio *aquí* da lugar a la fijación de *benaquí* como interjección para pedir a alguien que se acerque. En otros casos, determinadas formas verbales que en español llegan a emplearse con un valor interjetivo o adverbial han pasado también exclusivamente con este uso al oranés, como sucede con *¡toma!*, interjección aislada, pues el verbo *tomar* no se ha introducido como préstamo, o *dale*, que entra exclusivamente con el valor de ‘más y más’.

Pero no todos los préstamos españoles que se incorporan al árabe del oeste de Argelia sufren una restricción de significado. Aunque es menos frecuente, también podemos hallar casos de ampliación. Esto es debido a que, una vez introducido un término en el sistema, este sigue su propia vida evolutiva en la lengua que lo ha adoptado, y esta evolución, no necesariamente coincidente con la que pueda tener –si la tiene– en la lengua de origen del préstamo, puede llevar también a que el término amplíe su significado: así sucede por ejemplo con *sopera*, primero ‘recipiente para contener la sopa’, que puede pasar a designar al recipiente para contener cualquier líquido, y no siempre con la misma forma de la *sopera*, o como en el caso de *vino*, que puede pasar a designar cualquier bebida alcohólica.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que las palabras tomadas como préstamos se insertan en la lengua de una comunidad que tiene su propio entorno cultural, histórico y social, distinto del que tenía la comunidad de la lengua de procedencia, y esto puede hacer que determinadas palabras se carguen de valores connotativos. En ocasiones esos

valores connotativos ya estaban presentes en el término prestado en la lengua de origen, como sucede en el caso de *moro*, que junto a la indicación de procedencia de una persona transmitía en muchos contextos una connotación negativa. Curiosamente, los valores peyorativos y despectivos del término son asimilados por la comunidad del oeste de Argelia, que lo usa como insulto para los propios árabes. Pero también el hispanismo *sbanioli*, ‘español’, por las tensiones entre comunidades que conviven, se carga de un valor negativo para adquirir el valor de ‘persona maleducada o sinvergüenza’. En algunos casos, los valores connotativos pueden llegar a ser tan importantes, que, perdido el valor originario del término, se transforman en rasgos denotativos, dando lugar a un significado completamente distinto del original: así lo vemos en *coura*, originariamente ‘párroco’, después, ‘persona falsa y engañadora’.

Entre los procedimientos por los que un término adquiere nuevos significados, son frecuentes los usos metafóricos o metonímicos. A veces, los usos metafóricos se han desarrollado en el sistema de origen, y el árabe del occidente de Argelia los recibe directamente del español, pero si esos usos metafóricos son los únicos que recibe, o al menos los únicos que arraigan, dejan de ser tales, pues no existe en el sistema receptor el significado “recto” que permita comprender el uso metafórico. Así sucede con *tapón* en referencia a una persona de baja estatura, o *tronco* para referirse a una persona insensible. En ocasiones la metáfora puede haberse desarrollado en oranés después de la introducción del término en su sentido recto. En estos casos, el uso metafórico creado no tiene por qué coincidir con el uso español. Esto sucede por ejemplo con el término *doblón/ dablón*, nombre de una determinada moneda de oro, que pasa por metáfora a designar a la persona querida. Aunque este valor metafórico es fácil de captar para el hablante español, no corresponde a un uso metafórico lexicalizado en castellano. Por otra parte, es curioso observar que existen determinados significados desarrollados por un uso metafórico en el árabe del oeste de Argelia, que son los únicos que conserva el término, pero que no coinciden con un significado que dicho término tenga en español. Para que esto haya podido producirse hemos de entender que o bien el significado metafórico fue creado por la comunidad española –hoy en día desaparecida- en Argelia, o bien el término pasó en un primer momento al árabe argelino con su valor originario, permitió la creación del significado metafórico, y desapareció después en su uso original, probablemente por la competencia del término árabe mejor asentado. Así podemos ver cómo *corona* tiene exclusivamente el significado de ‘pan redondo’, o

caballo significa ‘mujer grande o gorda’, pero no se utiliza para designar al animal. También a partir de hispanismos introducidos en el oranés se ha producido alguna vez un desplazamiento metonímico. Así, el término *raña* ‘instrumento para pescar pulpos en fondos de roca, formado por una cruz de madera o hierro erizada de garfios’ pasa por metonimia a designar también lo pescado, el propio pulpo, valor que no alcanza en español.

Las peculiaridades que presentan los préstamos como elementos léxicos en el sistema receptor, explican que, aunque los tipos de deslizamientos semánticos y sus causas vengan a ser los que generalmente se hallan involucrados en este tipo de cambios, la intensidad con que se manifiestan los distintos factores y formas del cambio sean a veces distintas. Así, la creación de metáforas de carácter antropomórfico es muy limitada. Esto es debido a que las palabras que se refieren a las distintas partes del cuerpo humano, fuertemente arraigadas, no admiten la competencia con préstamos procedentes del español, y por tanto, al no denominarse las partes del cuerpo a través de hispanismos no pueden crearse metáforas antropomórficas. Por el contrario, las metáforas que proyectan nombres de objetos inanimados sobre el ser humano o alguna de sus partes sí son frecuentes, pues, utilizadas en contextos expresivos, humorísticos o agresivos, llaman fácilmente la atención del receptor del nuevo sistema que las incorpora (frecuentemente con pérdida del valor original): así pasan al árabe del oeste de Argelia formas como *el mango*, *faca* o *mortero* para el miembro sexual masculino, o *cafatira* puede referirse a una cabeza deforme. Por otra parte, el préstamo introducido no presenta la delimitación frente a otros elementos del campo que tiene en el sistema de procedencia, y esto puede dar lugar a cierta vaguedad, que hace que se asiente en el sistema receptor con algunas diferencias respecto a su valor en español, que provocan un desplazamiento de su significado, ya sea dentro del mismo campo semántico, ya sea pasando a otro campo semántico por algún rasgo común o próximo que pueda presentar: *maya* ‘canción que celebra la llegada de la primavera’ pasa a ser en oranés ‘cántico de los hinchas de un equipo de fútbol’, o *batinti* se desplaza desde el significado de ‘patente’ al de ‘alquiler de un piso’.

Con este trabajo pretendemos establecer un repertorio léxico seriado en orden alfabético y basado en encuestas realizadas directamente en los puntos de selección. Además, aportamos un estudio semántico de los hispanismos, especialmente de los diferentes deslizamientos semánticos que los pocos estudios lingüísticos llevados a cabo

sobre la materia no tuvieron muy en cuenta. Nos parece importante, aparte de una recopilación lo más exhaustiva posible del corpus, saber cómo funcionan las unidades léxicas dentro de la nueva estructura local argelina. Para ello hay que estudiar el significado de los hispanismos, los rasgos de contenido y sus movimientos de significado por motivos internos y externos; delimitar las causas y motivaciones que han inducido a estos cambios aplicando las últimas teorías referentes al cambio semántico. Hemos clasificado por fenómenos los distintos cambios significativos, desde cambios por asociación como la metáfora y la metonimia, pasando por la conversión de los rasgos connotativos en rasgos denotativos, hasta llegar a las consecuencias del cambio semántico: especialización, restricción y ampliación de significado. Esto nos ha permitido llevar a cabo una clasificación prototípica semántica del préstamo y determinar en muchos casos qué palabra tiene supremacía de uso como vehículo de comunicación de los hablantes locales.

Para completar este estudio, hemos tratado de llevar a cabo un análisis formal de los distintos fenómenos producidos en la variante vernácula: alteraciones fonéticas de la cadena sonora de los términos introducidos y su relación con las características del sistema receptor y adaptación al mismo. Y hemos realizado también un análisis morfológico, tratando distintos fenómenos como la derivación (el verbo *bumbi*: ‘botar’ inexistente en español, derivado del sustantivo *boumba* < ‘bomba’), prefijación (*lama* < ‘ama’), sufijación (*chiquillo* < ‘chiquillo’) y la composición (*waclara* < ‘agua clara’), en esta además hemos establecido una clasificación de todos los compuestos, las categorías gramaticales que se combinan y la categoría resultante, como por ejemplo: *malacara* < ‘mala cara’ (ADJ + SUST = SUST, resaltando una cualidad adjetiva).

Finalmente, queríamos señalar que la realización de esta investigación hubo de enfrentarse con algunas dificultades, sobre todo en lo referente al material bibliográfico que trata la dimensión semántica de los hispanismos en el norte de África en general y en Argelia en particular, para la que de hecho existen pocas contribuciones publicadas que se centren en el léxico de origen hispánico. Dicha carencia nos planteó más desafíos a los que enfrentarnos para elaborar este trabajo. Superarlos requirió perseverancia y mucho trabajo. De ahí que las encuestas llevadas a cabo en el terreno nos llevaran varios meses codo con codo con los pescadores y sus aprendices, en el puerto y en los barcos, especialmente en las zonas costeras de Orán, Beni Saf (Ain Temouchent) y también con

algunas familias y voluntarios, de Tiaret y Sidi-Belabes, que participaron altruistamente como puntos de selección. A todos ellos nuestra mayor gratitud.

Por último, espero que este trabajo sirva como punto de partida a un gran corpus de hispanismos argelino, sobre el que seguiremos trabajando, que englobe un estudio analítico detallado de más aspectos lingüísticos.

GRÁFICOS Y MAPAS

MAPA 1²²¹.



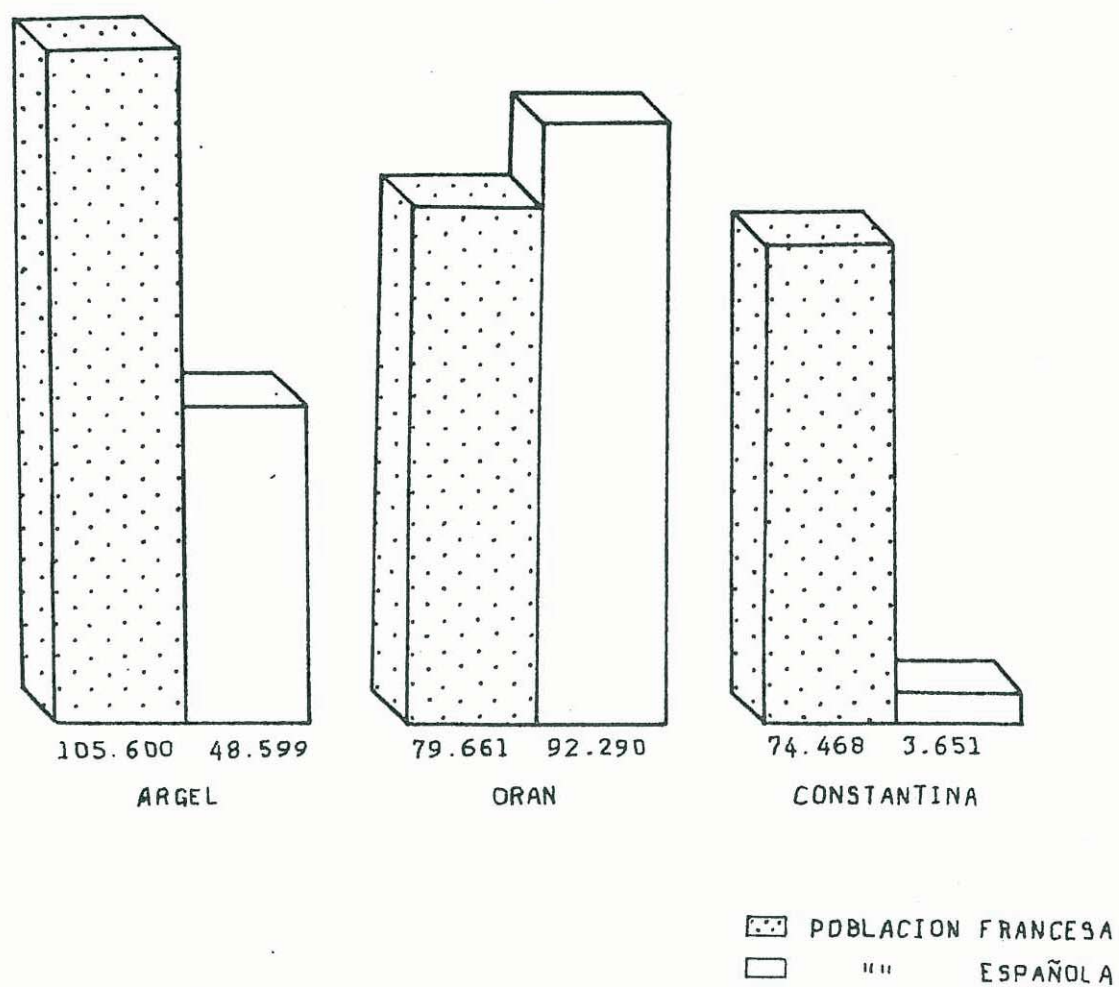
FIGURA 1.



-Mural de Juan de Borgoña sobre la conquista de Orán en 1509 por tropas mandadas por el Cardenal Cisneros, en la Capilla Mozárabe de la Catedral de Toledo.

²²¹ <http://www.revistatenea.es/RevistaAtenea/REVISTA/cabecerasypies/PortadaHome.asp?vmenu=home>

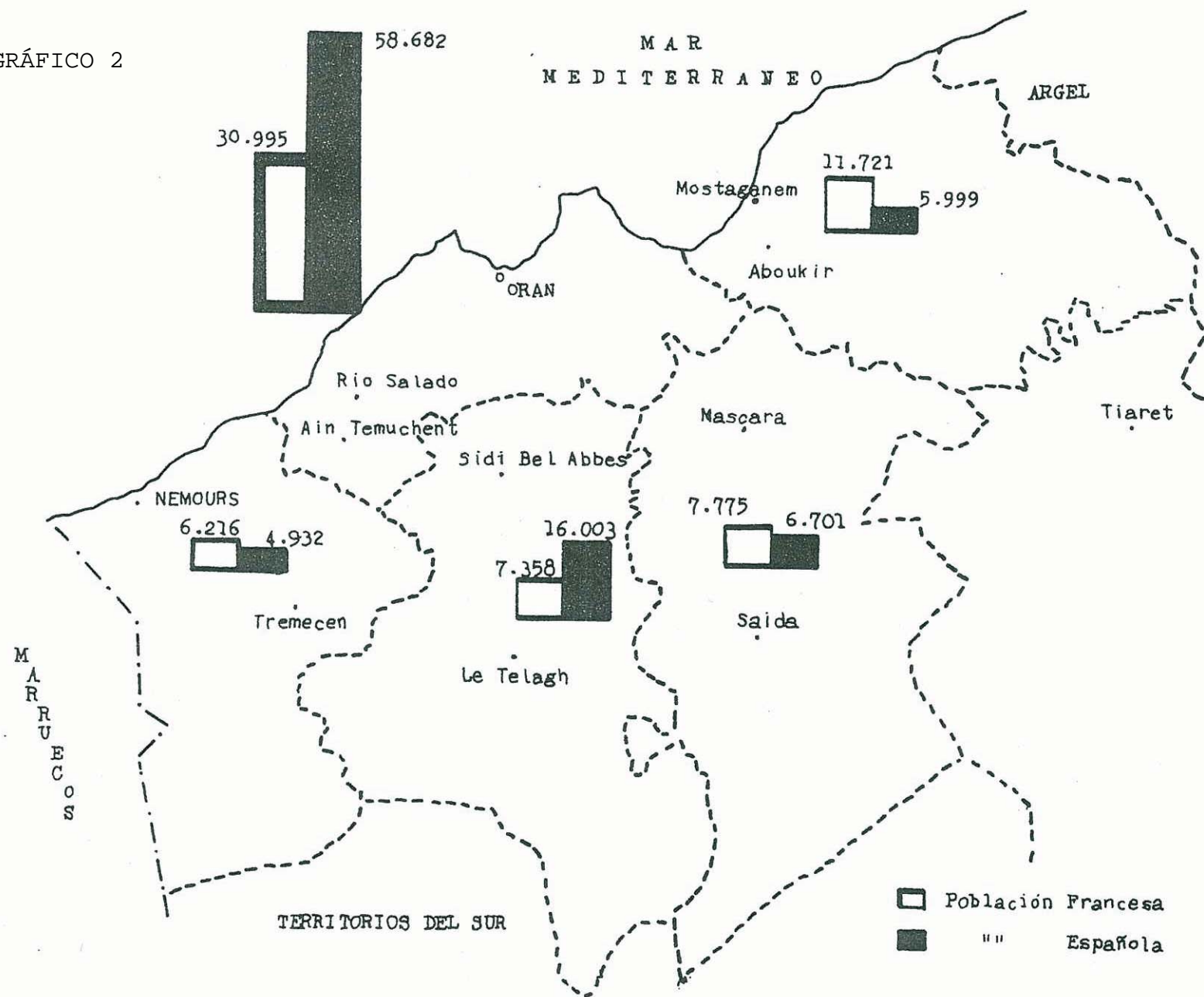
GRÁFICO 1



Poblamiento español comparado con el francés en los distintos departamentos argelinos en 1886.

-Vilar (1989:228-229 gráficos).

GRÁFICO 2



-ÍNDICE DEL LÉXICO DE ORIGEN HISPÁNICO SERIADO

Adios, babor, bacalao, bafania, bala, balde, baloma, balto, banc, banda, banderat sbaniol, banio, barashou, barato, barco, barbo, bardo, barra, barrio, basoura, basta, batata, bati, batinti, bato, benaqui, bendir, benter, bentoura, bermil, bezeg, bezougo, biensa, birra, blan, blancha, blota, bogado, bokeron, bola, boneto, bordil, borrico, bota, botagi, bote, boubina, bouga, boulisía, boumba, bounia, bount, bourboukha, bourro, bursa, boya, brasa, bravo, caballa, caballo, cabaso, cabina, cable, cabra, cafatira, cafatso, calabasa, calamar, calbo, caldo, cali, calish, calma¹, calma², camacho, canasta, caniatimon, cantina, capesa, capo, caracol, caramil, carantita, cariola, carro, carrosa, carrota, carta, Cartakhena, casrola, castani, citerna, chaketa, chamba, chancla, chato, chelba, chibouina, chinico, chiquillo, choclat, chupon, churro, clima, cochi, cola, comesaria, contra, copa, corcho, corona, corrinti, courdown, costa¹, costa², coubaniya, coubo, coura, courda, couvirta, couzina, crous, cuadro, cuatro, damma, dale, difinsa, diminú, doblón, doro, dos, douzzina, el banca, el chico, el corran, el coukhou, el mango, el manu, elsbitar, eltimpo, elouba, erramita, erriel, escapah, fabrica, faca, falso, falta, falti, fama, familia, familiar, fardo, farola, fdawesh, fectoura, figoura, finca, firma, fishta, flichá, frishca, fondo, forma, forno, fransis, gabardina, galeta, gamba, gamila, garfo, garita, garro, gat, gol, gosto, grelo, grua, guerbio, guirra, guitarra, khaleo, khaouar, khapouta¹, khapouta², khifi, khirdini, khouril, lacha, lagoukha, laila, lama, lamba, lamparo, langosta, largo, largui, lata, laz, leche, lekhía, lentiris, libichi, macho, madre, maestro, malacara, malarassa, malasombra, malla, manira, manivela, manta, mantecao, maquina, marca¹, marca², mareya, mari, mariquita, mariu, marrana, marroquí, massa¹, maseta, maya, merluza, mero, mescoucha, mico, micha, mirda, missa, mistro, miziría, mona, monigote, monio, monsho, morina, morino, moro, morralla, mortero, moublis, mouchachu, mouchu, mounkha, moutour, moutourista, nassa, negrita, nene, nibe, nibira, nigro, pabo, paga, pagre, paila, palangre, parekha, partia, pasta, pata, pelo, pidra, placa, plasa, playa, plomo, popa, portero, pouesto, prima, proba, punta, poulpo, pounieta, pouro, qárdesh, qardesh, qardoun, quilla, rania, rasa, rata, rauda, raya, resibou, rol, ronda, ropa, roukhou, ry, sab, sabbat, saboun, salmonete, salpa, sangría, santo, sapo, sapa, saragata, sargo, sauta, sbanioli, sberdina, scuela, segundo, serdina, settuta, sharita, simana, sinco, sinta, sipia, sis, sombrero, sopera, suarda, suirti, souma, soupá, sourchou, tabla, tapón, taros, tarta, tartana, tberna, tiatro, timón, tina, tinesh, tinto,

tirra, tizana, toma, tomatish, tonto, toro¹, toro², torraico, torta, trabakho, trabando, trago, trakhe, tramba, trapo, trinta, tris, tronco, vinga, vino, vinticuatro, vinto, vista, waclara, walimoun, wante, zambrita, zanqla, zroudía.

-Catalanismos:

Barraca, boria, boulich, farina, lanchoba, qapsa.

-Italianismos:

Birra, bouffo, cariola, carrota, el banca, erramita, fatora, gatta, gravata, mercante, sapa.

-Onomástica:

A)-Toponimia: *Blasa, [blása], El Corran, Fransa, Laíla, Mirador, Miramar, Roca, Santacruz, Sbania, Toro².*

B)-Antroponimia: *Barmati, Castani, Camacho, Delia, Feghoul, Garsia, Kharnan, Louiza.*

-Palabras descartadas del corpus:

Bardo, baruíta, bata, bico, biosh, blouza, chachi, gabacha, gloria, grat, grifa, mariula, massa², ruina, tarragu.

ÍNDICE ONOMÁSTICO Y DE MATERIAS

Adios 290; **abor** 57, 123, 290; **bacalao** 58, 290; **bafania** 163, 228, 229, 290; **bala** 51, 58, 78, 122, 132, 205, 206, 290, 291, 434; **balde** 58, 122, 124, 225, 291, **baloma** 51, 56, 78, 96, 122, 144, 177, 196, 197, 234, 236, 291, 292; **balto** 238, 292; **banc** 292, 418; **banda** 58, 122, 293; **banderat sbaniol** 40, 56, 70, 113, 120, 122, 200, 201, 236, 294, 427, 431, 437; **banio** 70, 294; **barashou** 51, 57, 61, 93, 122, 294, 427; **barato** 57, 122, 154, 175, 193, 267, 295; **barco** 89, 123, 124, 125, 290, 295, 427; **barbo** 58, 296; **bardo** 423; **barra** 57, 122, 295, 296, 302; **barrio** 69, 275, 296, **basoura** 57, 62, 89, 101, 119, 122, 154, 193, 234, 281, 296; **basta** 57, 89, 296; **batata** 297, 411, 413; **bati** 122, 147, 297; **batinti** 51, 229, 284, 297, 432, 441; **bato** 51, 78, 236, 297, **benalui** 115, 116, 117, 298; **bendir** 298; **benter** 51, 122, 153, 298; **bentoura** 51, 57, 58, 78, 122, 153, 299, 434; **bermil** 5, 282, 299, 300; **bezeg** 180, 224, 237, 238, 299, 300; **bezougo** 62, 165, 180, 224, 237, 238, 299, 300; **biensa** 51, 57, 68, 79, 122, 238, 300, 301; **birra** 410, 412, 413, 419, 432; **blan** 51, 301; **blancha** 78, 96, 239, 301, 302; **blota** 78, 107, 122, 302, 434, 435; **bogado** 51, 58, 64, 71, 80, 284, 302, 435; **bokeron** 302; **bola** 122, 303; **boneto** 125, 161, 162, 303; **bordil** 51, 61, 62, 83, 122, 146, 283, 303, 434; **borrico** 234, 304; **bota** 122, 239, 304, 432; **botagi** 304; **bote** 122, 305; **boubina** 61, 155, 156, 305, 366, 434; **bouga** 61, 305; **boulisía** 52, 57, 61, 69, 156, 306; **boumba** 52, 57, 61, 106, 107, 119, 122, 186, 187, 188, 189, 239, 240, 241, 306, 307, 434, 442; **bounia** 52, 70, 78, 307, 315; **bount** 62, 159, 160, 241, 308; **bourbouxha** 284, 308; **bourro** 62, 241, 308; **boursa** 281, 308, 309, 310; **boya** 309; **brasa** 309; **bravo** 122, 309, 389, 411; **caballa** 309, 436; **caballo** 58, 93, 94, 96, 122, 146, 194, 195, 234, 242, 436, 441; **cabaso** 310; **cabina** 58, 102, 122, 147, 216, 217, 310; **cable** 58, 107, 122, 242, 310; **cabra** 58, 284, 311; **cafetira** 52, 53, 61, 189, 206, 207, 223, 234, 242, 311, 441; **cafato** 311; **calabasa** 52, 58, 243, 311, 312; **calamar** 58, 125, 312, 437; **calbo** 58, 156, 217, 243, 312; **caldo** 36, 40, 58, 122, 124, 131, 282, 312, 315; **cali** 313; **calish** 93, 313; **calma**¹ 131, 244, 313, 314; **calma**² 244, 314, 427, 432; **camacho** 233, 404; **canasta** 89, 314; **caniatimon** 115, 116, 117, 314; **cantina** 314, 391; **capesa** 52, 58, 78, 88, 96, 131, 217, 235, 244, 315, 432, 434, 435, 438; **capo** 79, 315; **caracol** 315; **caramil** 315; **carentita** 52, 169, 245, 279, 316, 439; **cariola** 410, 413; **carro** 58, 171, 226, 245, 316, 422; **carrosa** 89, 171, 316; **carrota** 410, 413; **carta** 58, 317, 427; **Cartakhena** 162, 163, 246, 267, 317, 318; **casrola** 281, 318; **Castani** 403; **citerna** 153, 186, 320; **chaketa** 92, 318, 388; **chamba** 284, 318; **chancla** 92, 102, 110, 111, 122, 131, 153, 297, 318, 427, 431, 436; **chato** 319; **chelba** 319; **chibouina** 52, 77, 114, 122, 159, 160, 177, 281, 319; **chinico** 319; **chiquillo** 91, 92, 110, 122, 124, 147, 217, 218, 248, 283, 320, 436, 441; **choclat** 92, 320; **chupon** 320; **churro** 320; **clima** 246, 321; **cochi** 321; **cola** 321; **comesaria** 69, 322; **contra** 322; **copa** 322; **corcho** 214, 322, 323, 383; **corona** 201, 247, 323, 440; **corrinti** 52, 323; **courdoun** 52, 323; **costa**¹ 286, 324; **costa**² 247, 286, 324; **coubaniya** 324; **coubou** 247, 324, 325; **coura** 62, 144, 165, 172, 211, 212, 233, 247, 260, 266, 325, 440; **courda** 62, 74, 124, 125, 325, 363, 392, 432; **couvirta** 181, 325; **couzina** 61, 151, 152, 235, 282, 283, 326; **crous** 62, 326; **cuadro** 80, 326; **cuatro** 69, 73, 81, 326; **damma** 326; **dale** 327; **difinsa** 52, 61, 89, 124, 203, 204, 248, 282, 284, 327; **diminú** 53, 122, 248, 327, 328; **doblon** 62, 190, 193, 248, 249, 328, 405, 440; **doro** 62, 190, 191, 192, 249, 250, 328, 329, 434; **dos** 89, 329, 374, 375, 432; **douzzina** 329; **el banca** 292, 349, 410, 414; **el chico** 330; **el corran** 400; **el coukhou** 330; **el mango** 58, 204, 250, 330, 441; **el manu** 331; **elsbitar** 58, 83, 95, 96, 100, 102, 119, 331, 431; **eltimpo** 158, 331; **elouba** 58, 62, 332; **erramita** 409, 414, 428; **erriel** 59, 68, 100, 109, 119, 190, 191, 192, 250, 332; **escapah** 54, 64, 79, 332, 333; **fabrica** 57, 250, 333; **faca** 186, 251, 283, 333, 421, 427, 441; **falso** 233, 333; **falta**

334; **falti** 334; **fama** 334; **familia** 57, 69, 83, 251, 334, 335; **familiar** 83, 335; **fardo** 335, 438; **farola** 335; **fdawesh** 36, 53, 93, 131, 335, 406, 434; **fectoura** 61, 62, 336, 409, 410, 414; **figoura** 251, 336; **finca** 122, 336, 337, 419; **firma** 337, 418; **fishta** 337; **flicha** 53, 61, 101, 252, 337; **frishca** 338; **fondo** 338; **forma** 338; **forno** 339; **fransis** 61, 339; **gabardina** 339; **galeta** 339; **gamba** 125, 283, 340; **gamila** 340; **garfo** 340; **garita** 340; **garro** 53, 63, 234, 252, 341, 435; **gat** 341, 375, 411; **gol** 308, 341; **gosto** 89, 342, 436; **grelo** 342; **grua** 342; **guerbio** 59, 209, 342, 431; **guirra** 342, 343; **guitara** 343, 421; **khaleo** 76, 343; **khaouar** 343; **khapouta**¹ 286, 343; **khapouta**² 283, 286, 344; **khifi** 344; **khirdini** 344; **khouril** 61, 344, 345, 427, 431, 433; **lacha** 64, 125, 282, 345; **lagoukha** 57, 75, 109, 345, 432; **laíla** 53, 76, 124, 395, 397, 401, 428, 436, 448; **lama** 57, 75, 96, 229, 234, 345, 442; **lamba** 346, 357; **lamparo** 79, 346; **langosta** 122, 125, 283, 346, 436; **largo** 53, 79, 253, 254, 283, 347; **largui** 347; **lata** 347; **laz** 89, 250, 329, 437; **leche** 92, 348, 427, 431, 438; **lekhía** 69, 76, 254, 255, 283, 348, 427, 431; **lentiris** 54, 58, 89, 109, 349, 437; **libichi** 54, 349, 421; **macho** 122, 215, 216, 350, 438; **madre** 80, 350; **maestro** 350, 357; **malacara** 114, 116, 117, 350, 442; **malarassa** 351, 437; **malasombra** 89, 114, 116, 117, 118, 351; **malla** 94, 351; **manira** 351; **manivela** 218, 352; **manta** 219, 325, 352, 431; **mantecao** 70, 352; **maquina** 57, 352; **marca**¹ 353, **marca**² 353; **mareya** 353; **mari** 353; **mariquita** 110, 353; **mariu** 56, 63, 223, 223, 256, 354; **marrana** 354; **marroquí** 354, 355; **massa**¹ 355; **massa**² 355, 425; **maseta** 355, 435; **maya** 94, 227, 255, 355, 441; **merluza** 59, 89, 96, 125, 356, 437; **mero** 356; **mescoucha** 58, 61, 92, 95, 356, 433; **mico** 356; **micha** 92, 356, 357; **mirda** 74, 192, 200, 234, 283, 357; **missa** 61, 89, 210, 357; **mistro** 350, 357, 358, 436; **miziría** 61, 89, 122, 199, 200, 234, 256, 358; **mona** 35, 256, 358, 431; **monigote** 359; **monio** 359; **monsho** 92, 359; **morina** 359, 437; **morino** 360; **moro** 213, 230, 231, 232, 233, 360, 440; **morralla** 94, 96, 360; **mortero** 58, 186, 283, 306, 360, 441; **moublis** 74, 361; **mouchachu** 361, 436; **mouchu** 361; **mounkha** 361; **moutour** 61, 361; **moutourista** 89, 111, 176, 218, 282, 362; **nassa** 362; **negrita** 101, 104, 110, 225, 233, 286, 361; **nene** 362; **nibe** 74, 207, 228, 363; **nibira** 363; **nigro** 61, 225, 233, 360, 362, 363; **pabo** 256, 364; **paga** 364; **pagre** 78, 283, 364; **paila** 36, 40, 54, 70, 72, 94, 131, 222, 364, 406, 431; **palangre** 58, 147, 284, 365; **parekha** 257, 283, 284, 365; **partia** 224, 237, 300, 317, 327, 365; **pasta** 58, 89, 365; **pata** 257, 339; **pelo** 366, 185; **pidra** 74, 366; **placa** 366; **plasa** 367, 400, 435; **playa** 367, 394, 396; **plomo** 124, 147, 215, 355, 367, 383; **popa** 124, 147, 367, 368; **portero** 257, 368; **pouesto** 257, 368; **prima** 258, 368, 431; **proba** 147, 369; **puinta** 69, 258, 369; **poulpo** 102, 125, 369; **pounieta** 369; **pouro** 370; **qárdesh** 370, 371; **qardesh** 371; **qardoun** 370, 371; **quilla** 94, 226, 340, 371, 436; **rania** 371; **rasa** 114, 116, 170, 267, 372; **rata** 372; **rauda** 69, 72, 96, 100, 204, 372, 373, 433; **raya** 125, 373; **resibou** 61, 336, 373, 415; **rol** 258, 373; **ronda** 100, 317, 326, 329, 348, 357, 374, 375, 378, 380, 381, 390, 425, 430; **ropa** 219, 373; **roukhou** 62, 176, 259, 374; **ry** 73, 96, 260, 374; **sab** 89, 375; **sabbat** 3, 5, 47, 85, 88, 105, 106, 119, 131, 235, 280, 281, 375, 418, 431, 437; **saboun** 283, 376, 418; **salmonete** 125, 376; **salpa** 89, 376; **sangría** 70, 76, 77, 80, 376, 392; **santo** 89, 165, 212, 233, 260, 266, 377; **sapo** 377; **sapa** 205, 417; **saragata** 89, 377; **sargo** 125, 377; **sauta** 72, 374, 377, 378; **sbanioli** 113, 232, 233, 378, 339; **sberdina** 378; **scuela** 54, 65, 69, 378, 435; **segundo** 89, 218, 260, 283, 379; **serdina** 89, 282, 437; **settuta** 234, 260, 279, 437; **sharita** 52, 92, 380, 418; **simana** 61, 89, 199, 282, 380, 433; **sinco** 47, 85, 89, 374, 380; **sinta** 380; **sipia** 61, 69, 89, 283, 381, 433; **sis** 374, 381; **sombrero** 89, 122, 131, 381, 427, 431; **sopera** 89, 100, 220, 221, 222, 227, 381, 382, 434, 339; **suarda** 69, 89, 261, 382; **suirti** 61, 68, 89, 382; **souma** 89, 122, 382; **soupa** 89, 100, 382; **sourchou** 214, 383; **tabla** 210, 261, 262, 299, 326, 338, 383, 417; **tapón** 189, 214, 215, 383, 440; **taros** 262, 383; **tarta** 155, 384, 427, 431; **tartana** 171, 212, 226, 263, 384; **tberna** 157, 158, 169, 174,

186, 384; **tiatro** 69, 385; **timón** 147, 283, 314, 385; **tina** 101; 385, **tinesh** 385, 386; **tinto** 168, 170, 386; **tirra** 74, 386; **tizana** 89, 283, 386; **toma** 386; **tomatish** 93, 387; **tonto** 155, 387; **toro**¹ 387; **torraico** 388; **torta** 388, 427, 431; **trabakho** 388; **trabando** 63, 77, 115, 116, 117, 208, 209, 388, 435; **trago** 122, 155, 281, 389; **trakhe** 389; **tramba** 389; **trapo** 389; **trinta** 73, 389; **tris** 61, 89, 374, 375, 390, 427, 431; **tronco** 191, 192, 239, 264, 390, 440; **vinga** 47, 61, 390, 391; **vino** 168, 169 222, 386, 391, 410, 441; **vinticuatro** 73, 116, 117, 208, 391; **vinto** 74, 391; **vista** 391, 418, 428, 432; **waclara** 54, 63, 77, 82, 114, 115, 116, 117, 264, 391, 392, 427, 431, 437, 441, 442; **walimoun** 63, 115, 116, 117, 392, 427, 431; **wante** 63, 81, 82, 96, 104, 122, 284, 392; **zambrita** 70, 77, 79, 283, 376, 392; **zanqla** 393; **zroudía** 393, 414.

CATALANISMOS:

Barraca 406, 407, 428; **boria** 69, 96, 406, 407, 435; **boulich** 405, 406, 407; **farina** 101, 406, 408; **lanchoba** 53, 75, 346, 405, 408, 432, 436; **qapsa** 406, 408, 431.

-ITALIANISMOS:

Birra 410, 412, 413, 419, 432; **bouffo** 413; **cariola** 410, 413; **carrota** 410, 413; **el banca** 349, 410, 414; **erramita** 409, 414, 428; **fatora** 336, 373, 409, 410, 414; **gatta** 411, 415; **gravata** 101, 252, 409, 415, 419; **mercante** 59, 415, 416, 428; **sapa** 57, 85, 204, 205, 206, 410, 416.

-ONOMÁSTICA:

A)-TOPONIMIA: **Blasa** 89, 367, 394, 398, 400; **El Corran** 401; **Fransa** 74, 89, 96, 124, 327, 343, 400; **Laila** 53, 76, 124, 395, 397, 401, 428, 436, 448; **Mirador** 395, 401; **Miramar** 115, 116, 117, 124, 395, 399, 401, 427, 428, 431; **Roca** 102, 103, 124, 218, 219, 395, 401, 438; **Santacruz** 28, 124, 395, 398, 399, 402; **Sbania** 64, 70, 78, 89, 96, 123, 282, 402, 448; **Toro**² 275; 395.

B)-ANTROPONIMIA: **Barmati** 403, 404; **Castani** 403; **Camacho** 233, 403; **Delia** 403; **Feghoul** 404; **Garsia** 233, 404; **Kharnan** 404; **Louiza** 404.

BIBLIOGRAFÍA.

- ABI AYAD, Ahmed (2000): «El hispanismo argelino: Importancia y perspectivas», en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (1998)*. Florencio Sevilla Arroyo y Carlos Alvar Ezquerria (coords.) vol. 4, págs. 37-44.
- Actas de las jornadas sobre el habla andaluza: Historia, Norma, Usos* (2001): Estepa: Ayuntamiento de Estepa.
- ADANK, Hans (1939): *Essai sur les fondements psychologiques et linguistiques de la métaphore affective*. Ginebra: Editions Union.
- AITCHISON, Jean (1993): *El cambio en las lenguas: progreso o decadencia*. Barcelona: Ariel.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1976): *Fonología Española*. Madrid: Gredos.
- ALBAIGES OLIVART, Josep María (1998): *Enciclopedia de los topónimos españoles*. Barcelona: Planeta.
- ALMELA PÉREZ, Ramón (1999): *Procedimientos de formación de palabras en español*. Barcelona: Ariel.
- ALONSO, Amado (1967): *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Madrid: Gredos.
- ALONSO, Amado (1976): *De la Pronunciación medieval a la pronunciación moderna en español*. Madrid: Gredos.
- ALONSO ACERO, Beatriz (2000): *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: una sociedad española en la frontera de Berbería*. Madrid: CSIC.
- ALONSO ACERO, Beatriz (2006): *Cisneros y la Conquista española del norte de África: Cruzada, política y arte de la guerra*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel (1990): «La lengua, los dialectos y la cuestión del prestigio social», en Francisco Moreno Fernández (recopilador), *Estudios sobre variación lingüística*. Madrid: Universidad de Alcalá de Henares, págs 15-21.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel (1999): «La formación de palabras en español». Madrid: Arco/Libros, (Cuadernos de Lengua Española) 4ª ed.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel y MIRÓ, Aurora. (1983): *Diccionario de siglas y abreviaturas*. Madrid: Alhambra.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1952): *Cuestionario del Atlas Lingüístico de Andalucía*. Granada: Publicaciones de la Cátedra de Gramática Histórica, Universidad de Granada.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1974): «Sevilla, macrocosmos lingüístico. Fonética y fonología según el Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía», *Homenaje a Ángel Rosenblat en sus 70 años*. (Estudios filológicos y lingüísticos). Caracas: Instituto Pedagógico.

- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1978): «El andaluz», *Dialectología Hispánica*. TEMA XIX. Madrid: UNED.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1991): «Modalidades fonéticas cordobesas», *Estudios de geografía lingüística*. Madrid: Paraninfo, págs. 232-257.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1996): «El judeoespañol de Marruecos», en *Manual de dialectología hispánica: el español de España*. ALVAR, Manuel (ed.), Barcelona: Ariel, págs. 368-377.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel, BALBÍN, R. DE y LINDLEY CINTRA, L.F. (ed.) (1967): *Enciclopedia Lingüística Hispánica*. 2 Tomos. Madrid: CSIC.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel y LLORENTE, Antonio. (1964): *Atlas Lingüístico de Andalucía*. Granada: Universidad de Granada, tomo III, Anexos.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel y POTTIER Bernard (1983/2003): *Morfología histórica del español*. Madrid: Gredos.
- ARIZA, Manuel (1997): «Historia lingüística del andaluz», *Demófilo* 22 (núm. Especial sobre las hablas andaluzas), págs. 122-161.
- ATOUI, Brahim (1997): *Toponymie et espace en Algérie*. Alger: EPA.
- BACRI, Roland (1969): *Le roro. Dictionnaire Pataouète de la langue Pieds-Noirs*. Paris: Denoël.
- BAJO LÓPEZ, Elena (1997): «La derivación nominal en español». Madrid: Arco/Libros. (Cuadernos de Lengua Española).
- BAYLON, Christian y FABRE, Paul (1994): *La semántica*. Barcelona: Paidós.
- BENALLOU, Lamine (1986): «Oran et l'ouest algérien a travers quelques écrits de littérature espagnole», *Revue des Langues* (Alger). 6, págs. 45-56.
- BENALLOU, Lamine (1992): *Dictionnaire des Hispanismes dans le parler de l'Oranie*. Alger: Office des publications universitaires.
- BENEDETTI, Vincent (1871): *Ma mission en Prusse*. Paris : Plon. 3ª ed.
- BENHAMAMOUCHE, Fatma (2004): *Manuel y Antonio Machado: dos poetas en su tiempo (de la Restauración a la Guerra Civil)*. Oran: Dar El Gharb.
- BENVENISTE, Émile (1977): *Problemas de lingüística general II*. Traducción de Juan de Almela. Madrid: Siglo XXI.
- BERNABÉ PONS, Luis (2009): *Los moriscos: conflicto, expulsión y diáspora*. Madrid: Catarata.

- BLANCH BENVENISTE, Claire (1998): *Estudios sobre la relación entre la oralidad y escritura*. Barcelona: Gedisa editorial.
- BLOOMFIELD, Leonard (1965): *Language*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- BONMATÍ, José Fermín (1989): *La emigración alicantina a Argelia, (siglo XIX y primer tercio del siglo XX)*. Alicante: Universidad de Alicante.
- BREAL, Michel (1924/1976): *Essai de sémantique, science des significations*. Genève: Slatkine Reprints (réimpression de l'édition de Paris, 1924).
- BYNON, Theodora (1981): *Lingüística histórica*. Madrid: Gredos.
- CALVET, Jean Louis (1981): *Lingüística y colonialismo*. Madrid: Júcar.
- CARDAILLAC, Louis (1977/2004): *Moriscos y cristianos. Un enfrentamiento polémico (1492-1640)*. Trad. Mercedes García Arenal. Fondo de Cultura Económica. México.
- CARO BAROJA, Julio (2003): *Los moriscos del Reino de Granada*. Madrid: Alianza.
- CASAS GÓMEZ, Miguel (2002): *Los niveles de significar*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- CASTRO, Américo (1994): «La significación de las palabras: Lengua, Enseñanza y Literatura», en F. Moreno Fernández (recopilador), *Lecturas de Semántica Española*. Madrid: Universidad de Alcalá de Henares, págs. 99-108.
- CATALÁN, Diego (1989): *El español. Orígenes de su diversidad*. Madrid: Paraninfo.
- CELDRÁN GOMÁRIZ, Pancrácio (2002): *Diccionario de topónimos españoles y sus gentilicios*. Madrid: Espasa Calpe.
- CENCILLO PINEDA, Manuel (1958): *Argelia y sus relaciones históricas y actuales con España*. Conferencia pronunciada en el Salón de Actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas Madrid: CSIC, págs. 49-65.
- CERDÀ MASSÓ, Ramón. (1986a): *Diccionario de lingüística*. Madrid: Anaya.
- CERDÀ MASSÓ, Ramón. (1986b): *Lingüística hoy*. Barcelona: Teide.
- CHAUMET, André (1943): *Juifs et Américains, rois de l'Afrique du nord*. París: Editions C.E.A Plon.
- CLIFT, Rebecca y HELANI, Fadi (2010): «Inshallah: Religious Invocation in Arabic Topic Transition», *Language in Society*. 39/3, págs. 357-382.
- CLYNE, Michael (1967): *Transference and Triggering: Observations on the Language Assimilation of Postwar German-Speaking Migrants in Australia*. La Haya: Vanhalte.
- CONDE SILVESTRE, Juan Camilo (2007): *Sociolingüística histórica*. Madrid: Gredos.

- COROMINAS, Joan (1994): «Rasgos semánticos nacionales», en F. Moreno Fernández (recopilador), *Lecturas de semántica española*. Madrid: Universidad de Alcalá de Henares, págs. 137-165.
- COROMINAS, Joan y PASCUAL, J.A (1980/1991): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid: Gredos. 6 vols.
- COSERIU, Eugenio (1956): *La creación metafórica en el lenguaje*, Montevideo: Instituto de Filología.
- COSERIU, Eugenio (1973): *Sincronía, diacronía, historia. El problema del cambio lingüístico*. Traducción de Marcos Martínez Hernández. Madrid: Gredos.
- COSERIU, Eugenio (1986): *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- CRYSTAL, David. (1994): *Enciclopedia del lenguaje de la Universidad de Cambridge*. Madrid: Taurus.
- DARMESTER, Arsène (1887/1979): *La Vie des mots étudiée dans leurs significations*. Paris: Champ libre.
- DEIGNAN, Alice (2005): *Metaphor and corpus linguistics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- DEJEUX, J. et PEGEAUX, D. (ed.) (1985) : «La presse Espagnole en Algérie (1880-1931)», *L'Espagne et l'Algérie au XXe siècle. Contacts culturels et création littéraire*. Paris: L'Harmattan, págs. 53-56.
- Dictionnaire de la Langue Française LEXIS* (2002): Paris: Larousse.
- D'INTRONO, Francesco; GUITART, Juan y ZAMORA, Jorge (1988): *Fundamentos de Lingüística Hispánica*. Madrid: Playor.
- D'INTRONO, Francesco; DEL TESO, Enrique y WESTON, Rosemary (1995): *Fonética y fonología actual del español*. Madrid: Cátedra.
- EL HARRAK, Meriama (1998): *Estudio sociolingüístico sobre la influencia del español en el vocabulario pesquero del norte de Marruecos, (Tánger, Arcila y Larache)*, UCM, Tesis Doctoral.
- EPALZA Mikel de, Ferrer (1974): «Algunas consecuencias del Tratado de Paz hispano-argelino de 1786», *Homenaje a Guillermo Guastavino*. Madrid: Biblioteca Nacional. págs. 443-449.
- EPALZA, Mikel de, Ferrer (1992): *Los moriscos antes y después de la expulsión*. Madrid: Mapfre.
- EPALZA Mikel de, Ferrer y SLAMA-GAFSI, Abdel-Hakim (2010): *El español hablado en Túnez por los moriscos (siglos XVII - XVIII)*. Valencia: Biblioteca de Estudios

- Moriscos, Universidad de Valencia con la colaboración de la Universidad de Granada y la Universidad de Zaragoza.
- ESCANDELL VIDAL, María Victoria (2004): *Fundamentos de Semántica Composicional*. Barcelona: Ariel.
- ESGUEVA MARTÍNEZ, Manuel (2007): *Vocales en contacto: elisión, hiato y sinalefa*, Madrid: UNED.
- ETXEBARRIA, Maitena (1992): «La variación lingüística en comunidades bilingües y su incidencia en el léxico», *Bilingüismo y admisión del español*. Bilbao: Instituto Horizonte.
- FAJARDO AGUIRRE, Alejandro (2000): «El cambio semántico en la historia del español de América», *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad*. Congreso Internacional de Semántica (La Laguna). Madrid: Ediciones Clásicas, págs. 391-400.
- FASS, Dan (1997): *Processing Metonymy and Metaphor*. London: Alex Publishing Corporation.
- FAUCOUNIER, Gilles. (1997): *Mappings in Thought and Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, Salvador. (1951): *Gramática española. Los sonidos, el nombre y el pronombre*. Madrid: Revista de Occidente.
- FEY, Henri León (1999): *Historia de Orán antes, durante y después de la dominación española*. Traducción de Olga Martín Mancera, Madrid: Algazara, (primera edición en francés, Orán, 1858).
- FIRTH, John Rupert. (1957): *Papers in Linguistics*. London: Oxford University Press.
- FISHMAN, Joshua (1988): *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- FONDEVILA SILVA, Pedro y SÁNCHEZ BAENA, Juan José (2004-2007): «Un nexo de comunicación en la historia naval: la lengua franca mediterránea» *Contrastes. Revista de Historia*. (Universidad de Murcia). 13, págs. 157-182.
- GALMÉS DE FUENTES, Álvaro (2000): *Los topónimos: sus blasones y trofeos (la toponimia mítica)*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- GARCÍA BORRÓN, Juan Pablo (2008): «Contribución al estudio de los hispanismos del francés», *Anuari de Filologia*. (Universitat de Barcelona), sección F, Estudios de Lengua y Literatura Españolas. 13-14, junio, págs. 67-79.

- GARCÍA DE LA HUERTA, Vicente (1783): *Endecasílabos con motivo del bombardeo de Argel, ejecutado de orden del Rey nuestro señor por el Teniente General de la Armada, D. Antonio Barceló*. Madrid: Imprenta de D. Antonio Sancha.
- GARCÍA MOUTON, Pilar (2006): “Dialectología y geografía lingüística”, en Manuel Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El Español de España*. Barcelona: Ariel. págs. 63-77.
- GARCÍA SANTOS, Juan Felipe (1983): *Lenguaje y estructura*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- GARCÍA SANTOS, Juan Felipe (2002): *Cambio fonético y fonética acústica*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- GARIANO, Carmelo. (1984): «La innovación léxica en Quevedo», *Boletín de la Real Academia Española*. 64/233, págs. 319-332.
- GEEREARTS, Dirk (1997): *Diachronic Prototype Semantics, A Contribution to Historical Lexicology*. Oxford: Clarendon Press.
- GEEREARTS, Dirk (2009): *Theories of Lexical Semantics*. Oxford: Oxford University Press.
- GOATLY, Andrew (1997): *The Language of Metaphors*. London. New York: Routledge.
- GÓMEZ CAPUZ, Juan (1997): «Neologismos en el español actual». Madrid: Arco/Libros. (Cuadernos de Lengua Española).
- GÓMEZ CAPUZ, Juan (2004): «Préstamos del español: lengua y sociedad». Madrid: Arco/Libros. (Cuadernos de Lengua Española).
- GÓMEZ CAPUZ, Juan (2005): «La inmigración léxica». Madrid: Arco/Libros. (Cuadernos de Lengua Española/ 84).
- GONZÁLEZ LAS, Catalina L. (1984): *El español en Melilla. Fonética y Fonología*. Melilla: Servicio de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Melilla, Fundación Municipal Sociocultural.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Rosario (2000): «El deslizamiento significativo como motor del cambio léxico», *Congreso Internacional de Semántica. Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad* (La Laguna). Madrid: Ediciones Clásicas, pág. 469-478.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Rosario y HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, Francisco Javier (2010): “La metáfora en los diccionarios de uso” en *La lexicografía en su dimensión teórica*. M^a Auxiliadora castillo Carballo y Juan Manuel García Platero (coord.) Universidad de Málaga. Málaga. págs. 327-349.

- GORDÓN PERAL, María Dolores (1988): *Toponimia de la sierra norte de Sevilla. Estudio lexicológico*. Universidad de Sevilla.
- GRIFFIN, A, David (1961): *Los Mozarabismos del «Vocabulista» atribuido a Ramón Martí*. Madrid: Imprenta y Editorial Maestre
- GUTIÉRREZ ORDOÑEZ, Salvador (1989): *Introducción a la semántica funcional*. Madrid: Síntesis.
- HAMMADI, Abdellah (1990): «La traducción literaria a través de mi modesta experiencia. La traducción y la crítica literaria». *Actas de las Jornadas de Hispanismo árabe*. Fernando de Agreda Burillo (coord). Madrid: AECl, págs. 465-470.
- HASER, Verena (2005): *Metaphor, Metonymy and Experientialist Philosophy, Challenging the Cognitive Semantics*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- HAUGEN, Einar (1956): *Bilingualism in the Americas: A Bibliography and Research Guide*. Alabama University Press.
- HAWKES, Terence (1986): *Metaphor. The Critical Idiom*. London and New York: Matheun.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, María Isabel (1997): *El taller historiográfico: Cartas de relación de la conquista de Orán (1509) y textos afines*. London: Queen Mary and Westfield College, Department of Hispanic Studies.
- HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, Francisco Javier (2000): “La etimología Popular: Problemas y límites”, *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad*. Congreso Internacional de Semántica (La Laguna). Madrid: Ediciones Clásicas, págs. 512-528.
- HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, Francisco Javier (2002): “el paso de nombres propios a nombres comunes en español”, *LEA*. XXIV/2. Madrid: Arco/Libros. Págs 225-252.
- HIDALGO NAVARRO, Antonio y QUILIS MERÍN, Mercedes (2002): *Fonética y fonología españolas*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- HILPERT, Martin (2006): «Keeping an Eye on the Data: Metonymies and Their Patterns», *Corpus-based Approaches to Metaphor and Metonymy*. Anatol Stefanowitsch, Stephan Th. Gries (eds). Berlin/New York: Mouton de Gruyter, págs. 123-151.
- HOLME, Randal (2004). *Mind, Metaphor and Language Teaching*. Nueva York: Palgrave–Macmillan.
- ISSACAR NGUEN, Djo Piogang (2007): *La creación semántica y léxica en el español de Guinea Ecuatorial*, UCM, Tesis Doctoral JACOBSON, Roman y HALE, Morris (1956): *Fundamentals of language*. La Haya: Mouton.

- JESPERSEN, Otto. (1934): *Language Its Nature, Development and Origin*. London: Allen and Unwin. New York: Holt.
- JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, Rafael (1999): *El andaluz*. Madrid: Arco/Libros (Cuadernos de Lengua Española).
- KITTAY, Eva Feder (1987): *Metaphor. Its Cognitive Force and Linguistic Structure*. Oxford: Clarendon Press.
- KÖVECSES, Zoltán (2002): *Metaphor. A Practical Introduction*. Oxford University Press.
- LABOV, William (1983): *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- LACKOFF, George y JOHNSON, Mark (1980): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- LANG, Mervin F. (1992): *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*. Madrid: Cátedra.
- LAPESA, Rafael (1992): «Notas lexicológicas», *Léxico e historia, I. Palabras*. Madrid: Istmo (Biblioteca Española de Lingüística y Filología), págs. 45-51.
- LARA, Luis Fernando (1995): *El modo designativo de la significación* presentado en el simposio de Lexicografía de la Universidad de Buenos Aires (inédito). Citado por Rojas Mayer, Elena M. (2000:19).
- LAUTENSACH, Herman (1967): *Geografía de España y Portugal*. Traducción de M. Solé; prólogo de J. Viá Valentí. Barcelona: Editorial Vicens-Vives.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1953): *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos, 3ª edición corregida.
- LE GUERN, Michel (1973): *La Metáfora y la Metonimia*. Madrid: Cátedra.
- LEAKEY, F.W. (1954): «Intention in Metaphor», *Essays in criticism IV*. Oxford: Oxford University Press, págs. 191-198.
- LEHRER, Adrienne (1985): «The influence of semantic fields on semantic change», *Historical Semantics. Historical Word Formation. Trends in Linguistics Studies and Monographs*. 29. Berlin. New York. Amsterdam: Mouton Publishers, págs 283-296.
- LERAT, Pièrre (1983): *Sémantique descriptive*. Paris: Hachette.
- LERCHUNDI, José María (1892): *Vocabulario Español-Arábigo del Dialecto de Marruecos (con gran número de voces usadas en Oriente y en la Argelia)*. Tánger: Imprenta de la Misión Católica-Española.
- LEWANDOWSKA-TOMASZCZYK, Barbara (1985): «Semantic development of borrowings», *Historical Semantics. Historical Word-Formation. Trends in Linguistics Studies and Monographs*. 29. Berlin. New York. Amsterdam: Mouton Publishers, págs 297-318.

- LLORENTE, Antonio y SALVADOR, Gregorio. (1976): *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*. Granada: Universidad de Granada, CSIC.
- LLOYD, Paul. M. (1993): *Del Latín al español I. fonología y morfología históricas de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (1984): *Argelia en la historia del arabismo y africanismo español (1880-1910)*. SiSeha (1981) [7 fols. Dactilografiados] 11-12. Alger: AH, citado por Vilar (1989).
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1989): *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- MAÑCZAK, Witold, (1985): «Semantic development of borrowings», *Historical Semantics. Historical Word-Formation. Trends in Linguistics Studies and Monographs*. 29. Berlin. New York. Amsterdam: Mouton Publishers, págs 367-375.
- MARTÍN Alonso (1986): *Diccionario Medieval español*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca. Kadmos.
- MARTÍN FERNÁNDEZ, María Isabel (1998): *Préstamos semánticos en español*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- MARTINET, André (1939): *Rôle de la corrélation dans la phonologie diachronique*. Praga: TDLP, I.
- MARTINET, André (1974): *Economía de los cambios fonéticos*. Madrid: Gredos.
- MARTINET, André (1991): *Elementos de Lingüística general*. Madrid: Gredos, 3ª edición.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio (1989a): *Fonética*. Barcelona: Teide.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio (1989b): *Fonología general y española*. Barcelona: Teide.
- MARTÍNEZ DÍAZ, Eva (2008): «Un acercamiento a la lingua franca del Mediterráneo», *Cuadernos del Mediterráneo, Ramón Llull y el Islam*. Barcelona: IEMed, págs 412-415.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, José (1995): *Diccionario de lexicografía práctica*. Barcelona: Bibliograf.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José (2007): *La inquisición española*. Madrid: Alianza.
- MAZET, Mr. (1881): «Los españoles en África», *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*. 1. Madrid: págs. 388-396, citado por Bonmatí (1989:188).
- MEILLET, Antoine (1905): «Comment les mots changes de sens», *Linguistique historique et linguistique générale*. París: Editorial Champion, vol II, págs. 230-271.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1980): *Orígenes del Español. Estudio Lingüístico de la Península Ibérica hasta finales del siglo XI*. Madrid: Espasa Calpe, 10ª edición.

- MENG, Ji (2010): «A corpus-based study of lexical periodization in historical Chinese», *Literary & Linguistic Computing*; Journal of the Association for Literary and Linguistic Computing and the Association for Computers and the Humanities. Oxford: Oxford University Press, vol. 25, Number 2, June, págs. 199-213.
- MIGLIORINI, Bruno (1987): *La metáfora recíproca*. Milán: Saggi linguistici.
- MINISTERIO DEL EJÉRCITO (1941): *Acción de España en África: Cristianos y Musulmanes de Occidente*. Madrid: Servicio geográfico y cartográfico, tomo II.
- MINISTÈRE DU TOURISME ET DE L'ARTISANAT (2010) *Les septes pôles touristiques d'excellence*. Alger: Office National du Tourisme.
- MIRANDA, José Alberto (1994): *La formación de palabras en español*. Salamanca: Ediciones Colegio de España.
- MOKADDEM, Ahmed (1988) *Statistiques. Armature urbaine 1987. Alger*. (Statistiques Régional et Cartographies). Alger: Office National des Statistiques, collection n° 4, 3^{ème} trimestre, págs. 1-119.
- MONDÉJAR, José (1991): *Dialectología andaluza. Estudios*. Granada: Editorial Don Quijote.
- MONTERO CURIEL, María Luisa (1999): *La prefijación negativa en español*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- MONTERO CURIEL, María Luisa (2001): *Prefijos aminorativos en español*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- MONTES GIRALDO, José Joaquín. (2000): *Otros estudios sobre el español de Colombia*. Bogotá: Publicaciones Caro y Cuervo.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (2000): *Curso universitario de lingüística general*. Madrid: Síntesis. Vols. I y II.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1990): *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1992): «El español en Orán: notas históricas, dialectales y sociolingüísticas», *Revista de Filología Española*. XLIII, enero-junio, págs. 5-35.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2005a): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2005b): *Historia social de las lenguas en España*. Barcelona: Ariel.
- MORTILLARO, Vincenzo (1838): *Nuovo Dizionario siciliano-italiano*. Compilato da una società di persone di lettere per cura del barone. Palermo: Tipografia del giornale letterario. A cura di Vincenzo Mortillaro (marchese di Villarena), vol.1.

- MOUSSAOUI, Meriem (1992): *Presencia del léxico español en el habla oranesa. (Análisis sociolingüístico)*. Oran: Université D'Oran, Memoria de Magister, Juin.
- MOUSSAOUI, Meriem (2004): «L'hispanisme dans le parler oranais: incidence lexicale ou legs culturel». Oran: Insaniyat, CRASC, n° 23-24.
- NARBONA JIMÉNEZ, Antonio y MORILLO VELARDE PÉREZ, Ramón (1987): *Las hablas andaluzas*. Córdoba: Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1939): «Rehilamiento», *Revista de Filología Hispánica* XXI. págs. 274-279.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1990): *Manual de Pronunciación Española*. Madrid: CSIC, Instituto Miguel de Cervantes, 24ª ed.
- NIETO BALLESTER, Emilio (1997): *Breve diccionario de topónimos españoles*. Madrid: Alianza Editorial.
- NÚÑEZ, Salvador. (1993): *Lenguaje e Historia*. Barcelona: Octaedro.
- OLIVARES PARDO, M. Amparo (2005): «Metáfora y Ciencia. Una aproximación al discurso divulgativo francés», en J. L. Otal Campo, I. N. I Ferrando y B. B. Fortuño (eds.), *Cognitive and Discourse Approaches to Metaphor and Metonymy*. Castellón de la Plana: Universitat Jaume I, págs. 103-109.
- ORTIGOSA, Ana (2010): «Convergencia lingüística en los calcos fraseológicos: innovación estructural y semántica», *Spanish in a New York Corpus: Structure, Variation and Contact. International Journal of the Sociology of Language*. Berlin. New York: Gruyter Mouton, n° 203, págs. 27-44.
- PANTHER, Klaus Uwe y RADDEN, Günter (1984): *Metonymy in Language and Thought*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- PAYÁN SOTOMAYOR, Pedro Manuel (1988): *La pronunciación del español en Cádiz*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- PELLEGRIN, Arthur (1948): *Contribution à l'étude de la toponymie nord-africaine, noms de lieux empruntés au règne végétal*. Túnez: Institute des Belles Lettres Arabes.
- PELLEGRIN, Arthur (1949a): *Essai sur les noms des lieux d'Algérie et de la Tunisie, ethimologie et signification*. Túnez: S.A.P.I.
- PELLEGRIN, Arthur (1949b): *Notes de toponymie africaine. Les noms de lieux empruntés au règne animal*. Túnez: Institute des Belles Lettres Arabes.
- PÉREZ LAGOS, M. Fernando (1986): «Composición de verbo más nombre en el DRAE», *Lingüística Española Actual*. Madrid. VIII /1, número 44, págs. 22-57.

- QUILIS, Antonio (1988): *Fonética Acústica de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- QUILIS, Antonio (1996) «*La lengua española en Guinea Ecuatorial*», en *Manual de dialectología hispánica: el español de España*. ALVAR, Manuel (ed.), Barcelona: Ariel, págs. 381-388.
- QUILIS, Antonio y FERNÁNDEZ, Josep A. (1990): *Curso de fonética y fonología españolas*. Madrid: CSIC.
- RADDEN, Günter and KÖVECSES, Zoltán (1999): «Towards a Theory of Metonymy». *Metonymy in Language and thought*. Klaus Uwe, Panther and Radden Günter. (Eds). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Co, págs 17-60.
- RASTIER, François (1987): *Sémantique interprétative*. Paris: Presses Universitaires de France.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1739): *Diccionario de Autoridades*. Madrid: Tomo sexto, que contiene las letras S.T.V.X.Y.Z.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésimo segunda edición. Madrid: Espasa.
- RESTREPO, Félix (1994): «Modos del movimiento semántico (clasificación lógica)», en F. Moreno Fernández (recopilador), *Lecturas de semántica española*. Madrid: Universidad de Alcalá de Henares, págs. 37-95
- ROJAS MAYER, Elena María. (2000): «La variación léxico-semántica del español y la conveniencia de su contextualización en la enseñanza a extranjeros», en *XI Congreso Internacional de ASELE ¿Qué Español Enseñar? Norma y Variación Lingüísticas en la Enseñanza del Español a Extranjeros*. ASELE y Universidad de Zaragoza, págs 15-28.
- ROJAS MAYER, Elena María (2001): «El cambio de contexto como determinante de algunos cambios semánticos», en *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad*. Congreso Internacional de Semántica (La Laguna). Madrid: Ediciones Clásicas, págs. 877-886.
- ROMERO GUALDA, María Victoria (1994): *El español en los medios de comunicación*. Madrid: Arco/Libros.
- RUIZ DE CUEVAS, Teodoro (1971): *Apuntes para la historia política de África*. vol. I, *Estados Mediterráneos*, tomo II: *Argelia*. Madrid: IMNASA.
- RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ, Francisco José (2007): «High Level Cognitive Models: In Search of Unified Framework for Inferential and Grammatical Behavior», *Perspectives on Metonymy. Proceedings of the International Conference*

- '*Perspectives on metonymy*'. Krzysztof, Kosecki (ed.) Frankfurt am Main: Peter Lang, págs. 11-30.
- SABATER GALINDO, Javier (1984): «El Tratado de Paz Hispano-Argelino de 1786», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*. vol. 5, págs 57-88.
- SAEED, John I. (1998): *Semantics*. Oxford: Blackwell Publishers.
- SALA, Marius (1988): *El problema de las lenguas de contacto*. Madrid: Gredos.
- SALA, Marius (1960): «Sur les métaphores réciproques», *Revue de Linguistique* V. págs. 311-317.
- SÁNCHEZ DONCEL, Gregorio (1991): *Presencia de España en Orán (1509-1792)*. Toledo: Estudio Teológico de San Ildefonso, Seminario Conciliar.
- SANTOS DOMÍNGUEZ, Luis Antonio Y ESPINOSA ELORZA, Rosa María (1996): *Manual de Semántica Histórica*. Madrid: Síntesis.
- SAUSSURE, Ferdinand DE (1967): *Curso de Lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- SAYAH, Lotfi (2005): «El español en el norte de Marruecos: Historia y análisis», *Hispanic Research Journal*, 6 (3). London: Maney Publishing, págs. 195-207.
- SCHUCHARDT, Hugo (1909): «Die Lingua Franca», *Zeitschrift für romanische Philologie*. 33, págs. 441-446.
- SECO, Manuel (1991): *Gramática Esencial del Español*. Madrid: Espasa Calpe, 2ª edición.
- SEMPERE SOUVANNAVONG, Juan David (1998): *Los "Pieds-Noirs" en Alicante. Las migraciones inducidas por la descolonización*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR (1946): *Dos expediciones españolas contra Argel*. Madrid: SHM.
- SILVESTRE, Fray Francisco Antonio (1609): *Fvndacion historica de los Hospitales qve la Religion de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos, de Calçados, tiene la ciudad de Argel*. Dedicada al rey nuestro señor Don Carlos Segundo Rey de las Españas. Madrid: Iulian de Paredes, Imprefjor de Libros.
- SIMÓN, Antoni (1991): *La España del siglo XVII*. Madrid: Anaya.
- SMITH, Lynda C. y CASAS GÓMEZ, Joaquín M. (1981): *Cambios semánticos en el léxico vitivinícola de Jerez*. Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- SOARES DA SILVA, Augusto (2003): «Image schemas and category coherence: The case of the Portuguese verb deixar», in H. Cuyckens, R. Dirven, J. Taylor (eds.), *Cognitive approaches to lexical Semantics*. Berlín: Mouton, págs. 281-322.

- SOCIOLINGÜÍSTICA ANDALUZA (1992): *Encuestas del habla urbana de Sevilla*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- SOCIOLINGÜÍSTICA ANDALUZA (1998): *Análisis estadístico-sociológico de los comportamientos lingüísticos en la ciudad de Sevilla*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- SOLA CASTAÑO, Emilio (1988): *Un Mediterráneo de piratas: corsarios, cautivos y renegados*. Madrid: Tecnos.
- SPERBER, H. (1930): *Einführung in die Bedeutungslehre*. Leipzig: K. Schroeder (2ª edición).
- STERN, Gustav (1931): *Meaning and Change of Meaning. With Special Reference to the English Language*. Gotemburgo: Göteborgs Höskolas Årsskrift XXXVIII.
- TERKI-HASSAINE, Ismet y SOLA CASTAÑO, Emilio (1979): «Documentación española sobre Argelia en el Archivo Histórico Nacional de Madrid y Biblioteca Nacional», *Revue des Langues*. Orán: Universidad de Orán, número 1, págs. 17-75.
- TERKI-HASSAINE, Ismet (2010): «Historiographie espagnole moderne sur l'Algérie Ottomane». İstanbul: TALID (Türkiye Arastirmalari Literatur Dergisi), vol. 8, Nº 5, págs. 425-438.
- TESO MARTÍN, Enrique DEL (2002): «Compendio y ejercicios de semántica I». Madrid: Arco/Libros. (Cuadernos de Lengua Española).
- TORREBLANCA, Máximo (1986): «Sobre la evolución de las sibilantes implosivas en español». Madrid: Journal of Hispanic Philology, XI.
- TORREBLANCA, Máximo (1988): «La palatalización de l- inicial latina en catalán y leonés», *Homenaje a Alonso Zamora Vicente I*. Madrid: Castalia, págs. 289-298.
- TORRES MEDINA, Dolores (2000): «Sobre la noción del cambio semántico», *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad*. Congreso Internacional de Semántica (La Laguna). Madrid: Ediciones Clásicas, pág. 1423-1432.
- TORRES SÁNCHEZ, María Ángeles (1999): *Aproximación pragmática a la ironía verbal*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- TRAPERO, Maximiano (1995): *Para una teoría lingüística de la toponimia (estudio de toponimia canaria)*. Las Palmas: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- TRUBETZKOY, Nicolai Sergeievich (1986): *Principes de Phonologie*. (Trad. J. Cantineau). París: Klincksieck.
- TRUJILLO, Ramón (1979): *Elementos de la semántica lingüística*. Madrid: Cátedra.
- TRUJILLO, Ramón (1988): *Introducción a la Semántica española*. Madrid: Arco/Libros.

- ULLMANN, Stephen (1986): *Semántica: Introducción a la ciencia del significado*. Madrid: Aguilar.
- VARELA ORTEGA, Soledad (2005): *Morfología léxica: la formación de las palabras*. Madrid: Gredos.
- VEIGA, Alexandre (2002): *El subsistema vocálico español*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela (Colección Lucus-Lingua).
- VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista (1970): *España en Argelia, Túnez, Ifni y Sáhara en el siglo XIX*. Madrid: CSIC, Instituto de Estudios Africanos.
- VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista (1975): *Emigración española a Argelia (1830- 1900). Colonización hispánica de la Argelia francesa*. Madrid: CSIC, Instituto de Estudios Africanos.
- VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista (1986): «Argelia en las relaciones hispano-francesas (1898-1914)», *Espanoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*. Madrid: CSIC, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia Contemporánea, págs. 323-343.
- VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista (1989): *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*. Murcia: CSIC, Universidad de Murcia.
- VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista (2002): «Immigration et présence espagnoles en Afrique du Nord (XIXe et XXe siècles)», *Espagne, pays d'émigration*. Paris: Migrants 21, deuxième trimestre, págs. 10-27.
- VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista y EPALZA Míkel de, Ferrer (1988): *Planos y mapas hispánicos de Argelia siglos XVI - XVIII*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura.
- VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista y VILAR, María José (1999): *La emigración española al Norte de África (1830.1999)*. Madrid: Arco/Libros.
- VILLENA PONSODA, Juan Andrés (1987): *El vocalismo del español andaluz. Forma y sustancia*. Málaga: Universidad de Málaga.
- VILLENA PONSODA, Juan Andrés (2001): *La continuidad del cambio lingüístico. Tendencias conservadoras e innovadoras en la fonología del español a la luz de la investigación sociolingüística urbana*. Granada: Universidad de Granada.
- VILLENA PONSODA, Juan Andrés; SÁNCHEZ, José M^a y ÁVILA, Antonio (1995): «Modelos probabilísticos multinominales para el estudio del seseo, ceceo y distinción de /s/ y /θ/. Datos de la ciudad de Málaga», Alicante: *Estudios Lingüísticos de la Universidad de Alicante*. 10, págs. 391-435.

- WANDRUSZKA, Mario (1980): *Interlingüística*. Madrid: Gredos.
- Walker M., Joseph (1999): *Historia de España*. Madrid: Edimat.
- WEINREICH, Uriel (1953): *Languages in contact*. The Hague. Paris: Mouton.
- WEINREICH, Uriel (1974): *Lenguas en Contacto, Descubrimientos y Problemas*. Venezuela: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- WERNER, R. (1982): «La unidad léxica y el lema», en G. Haensch et al. (eds.), *La lexicografía. (De la lingüística teórica a la lexicografía práctica)*. Madrid: Gredos, págs 188-232.
- ZAMBRONI, Alberto (1988): *Etimología*. Madrid: Gredos.
- ZAVALA, Francisco (1885-86): *La bandera española en Argelia. Análisis histórico de la dominación española en Argelia desde 1500 a 1791*. Argel: Gojosso, 3 vols.

- Referencias digitales:

MAEC, (2110), Referencia: NIPO: 501. 10.025-X,
<http://www.maec.es/es/MenuPpal/Paises/ArbolPaises/Argelia/Monografia/Documents/Argelia.pdf>.

<http://www.revistatenea.es/RevistaAtenea/REVISTA/cabecerasypies/PortadaHome.asp?vmenu=home>

-Archivos:

Archivo Histórico Nacional de Madrid, Sección de Universidades, legajo 713 (colección Cisneros), cuyo lomo tiene grabado “conquista de Orán”, folios 9^r.10^v